

ALFREDO MANEIRO
Pensamiento social

Edgar Gabaldón Márquez

POR EL CAMINO DE CHIMIRO, con la brigada de los ríos y las filas

Fundación Editorial
el perro y la rana



Por el camino de Chimiro, con la brigada de los ríos y las filas

Edgar Gabaldón Márquez

Fundación Editorial



Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

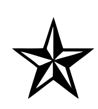
Diseño de colección
Mónica Piscitelli

Edición
Maikol Navarro

Corrección
José Jenaro Rueda Rodríguez

Diagramación
Aarón Lares

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: DC2018001188
ISBN: 978-980-14-3843-4



La colección **ALFREDO MANEIRO. POLÍTICA Y SOCIEDAD** publica obras necesarias, capaces de desentrañar el significado de los procesos sociales, políticos y económicos que dictaminan el curso del mundo actual. Venezuela tiene un papel activo y determinante en la escena global contemporánea, de allí la importancia del pensamiento, la investigación, la crítica, surgidos del análisis y la comprensión de nuestra realidad. Firmes propósitos animan esta colección: por una parte, rendir homenaje a la figura de Alfredo Maneiro, uno de los principales protagonistas de los movimientos sociales y políticos que tuvieron lugar en Venezuela durante los duros y conflictivos años sesenta y ochenta del siglo pasado; y por la otra, publicar libros que permitan difundir temas e ideas medulares de nuestro tiempo. Está conformada por cuatro series: *Pensamiento social, Cuestiones geopolíticas, Identidades y Comunicación y sociedad*.

PENSAMIENTO SOCIAL es un espacio para el debate teórico en torno al ideario económico, político y social que ha perfilado el devenir histórico latinoamericano y caribeño. Igualmente, sirve para problematizar y profundizar el espíritu emancipador de nuestro continente.

CUESTIONES GEOPOLÍTICAS sirve de foro para la creación de una nueva cartografía contrahegemónica del poder mundial, a través de la exploración en los ámbitos económicos, sociales, políticos y culturales de las relaciones Norte-Sur y Sur-Sur, sus estrategias e implicaciones para la humanidad.

IDENTIDADES indaga en la diversa gama de culturas ancestrales y populares latinoamericanas, en la búsqueda de los aspectos que nos definen como pueblos.

COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD aborda los diferentes temas de la comunicación, a partir de sus dimensiones políticas y sociales, en relación con los problemas del mundo contemporáneo.

EDGAR GABALDÓN MÁRQUEZ

Por el camino de Chimiro,
con la brigada
de los ríos y las filas







La edad no corrompe
sino a los corruptibles,
no debilita sino a los débiles,
no silencia sino a los cobardes.

GENERAL JOSÉ RAFAEL GABALDÓN
Padre de Chimiro

A Fidel Castro, Ernesto (Che) Guevara y Juan Pablo Sartre,
pilares centrales de la insurgencia anti-colonial en el mundo.

Al recuerdo de Chimiro y de cada uno de los que han caído, entre el ayer lejano
y el reciente, para que nazca la nueva patria social de las grandes masas.

A los combatientes y a los auxiliares de esta guerra del pueblo,
que en todo el país dan lo que pueden para que se materialice
cuanto antes toda una espléndida esperanza.

A las juventudes de América Latina y a sus vanguardias más aguerridas,
que suben a la montaña para grabar las tablas de la ley.

A nuestro humilde pueblo, que en el conuco y en las fábricas trabaja
y anhela, mientras la politiquería cipaya lo tiene embrujado.

A nuestros hermanos de causa en Asia y África, y en particular
a los de Vietnam, norte y sur, que están alzados irreversiblemente
contra el infame y secular coloniaje.

A Simón Bolívar, cuyo numen se agita lúcido en nuestras montañas.

Las masas venezolanas no liberarán
a su país si no es por un solo medio: la lucha armada.

SARTRE
Telegrama por la amnistía, 1965

AGRADECIMIENTOS

Debo expresar mi agradecimiento al comandante Aníbal, jefe de la Brigada 31, por haberme sugerido la idea de este libro y haberme facilitado datos de su Estado Mayor; al primer comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar, Tirso Pinto, quien me hizo conocer un balance de las ofensivas del gobierno; al comandante Fabricio Ojeda, del Frente Guerrillero José Antonio Páez, por un informe epistolar; a los comandantes Saúl y Pavel, que me ayudaron a empezarlo y lo enriquecieron con sus abundantes informaciones; a los guerrilleros Elías, El Paisa, Iván, Francisco, Rafael Miracuy, Terepaima, Páez, Santiago, Eligio y Marcial, quienes también ayudaron; a los guerrilleros Rosendo II y Julio, por una comisión especial que cumplieron hábilmente; a los anónimos colaboradores urbanos, que nos facilitaron papel, libretas, carbón, y precisaron y completaron datos; a quienes, en su trabajo específico, han hecho posible la publicación de este libro.

NOTA EDITORIAL

La presente edición de *Por el camino de Chimiro* celebra la vida y el compromiso militante de Argimiro Gabaldón. Se trata de una edición revisada a la que se aplicaron criterios formales, como la actualización del formato de abreviaturas, citas y referencias bibliográficas, respetando en gran medida lo propuesto originalmente por el autor.

Nos valemos de las propias palabras de Argimiro Gabaldón para advertir al lector sobre las peculiaridades y riquezas que comportan el estilo de su escritura, cuyo interés manifiesto fue acercar las ideas de los grandes pensadores al pueblo:

"En este breve libro hemos querido mezclar los hechos reales y las citas de autores clásicos, la verdad de la vida y el homenaje a la eficacia de la palabra antigua, la de los maestros de la revolución, en particular: Marx, Engels, Lenin, Mao. De ahí que nuestros perígrafes, que surgen de un pensamiento grave y ardoroso, funcionen a manera de fermentario para las ideas".

Prólogo
POR EL CAMINO DE CHIMIRO, CON LA BRIGADA DE LOS RÍOS Y LAS FILAS

1. Regresamos de México a encarar la tarea de escribir el prólogo del libro de Edgar Gabaldón Márquez, hermano de Argimiro, *Por el camino de Chimiro*. Habíamos sido invitados por la Universidad Autónoma de México (UNAM) a hablar de Venezuela, y por amigos vinculados al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) a ver de cerca el desenvolvimiento de una audaz y creativa iniciativa política nacional, desplegada en el escenario de la campaña electoral presidencial denominada La Otra Campaña, anunciada en la VI Declaración de la Selva Lacandona como parte de su estrategia dirigida a construir un poder desde abajo, para conquistar justicia, dignidad y democracia para todos los mexicanos. Porque los Zapatistas no plantean tomar el poder como nos lo propusimos todos los revolucionarios del siglo xx, sino construir un poder alternativo desde abajo, en las comunidades, desde las comunidades, para las comunidades; y en sesenta municipios autónomos en Chiapas se viene construyendo lo que se denomina Juntas de Buen Gobierno.

Nos detenemos aquí porque se han sucedido hechos en México que auguran una colisión entre el Movimiento Zapatista y el sistema allí imperante, con su gobierno, con sus partidos de derecha y de izquierda, con su PRI (Partido Revolucionario Institucional) y con sus elecciones y sus candidatos. Y es a ese sistema que viene confrontando el zapatismo desde la irrupción del subcomandante Marcos en Chiapas, el 1.º de enero de 1994, en que proclamó la llamada I Declaración de la Selva Lacandona, en el ámbito de una jornada político-militar insurreccional que sorprendió a México y el mundo entero y echó a andar por el camino de las comunidades indígenas

hacia la construcción de un nuevo poder político abiertamente anti-capitalista, anti-imperialista y anti-globalización.

Hacemos esta apreciación porque una primera batalla revolucionaria se libró en México y en toda América Latina en las décadas de los sesenta, setenta, y ochenta, y es en ese escenario nacional, continental y mundial que transcurre el quehacer revolucionario de Argimiro Gabaldón Márquez: Chimiro, comandante Carache, fundador-jefe del Frente Guerrillero Simón Bolívar, el Frente de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FLN-FALN), que abrió operaciones militares el 6 de marzo de 1963, en el estado Lara, con la toma de la población de Humocaro Alto, en la sierra de Portuguesa, bajo la dirección política del PCV (Partido Comunista de Venezuela-Comisión Militar). Y es Argimiro uno de los principales cuadros del PCV que alerta, desde el principio, sobre las vacilaciones y posiciones claudicantes, aventureras, golpistas y oportunistas que se anidan en la dirección de su partido, por lo cual se le aísla, y se le trata de marginar de la dirección política, y se le intenta separar, mediante burdas maniobras, del mando del Frente Guerrillero Simón Bolívar, que organizó en las montañas de Lara-Portuguesa-Trujillo.

2. Porque se trata de un libro ejemplar sobre la guerrilla, creemos que es imprescindible, en este marco político del acontecer revolucionario en nuestro continente, señalar el conflicto de tendencias ideológicas y políticas en la jefatura del PCV, porque estas realidades permanecen ocultas y son desconocidas por la juventud que hoy pugna por afirmarse en una perspectiva revolucionaria crítica dentro de la parodia del acontecer sociopolítico que vive Venezuela. La memoria e identidad del proceso revolucionario de búsquedas, con todo su andar contradictorio, de una transformación verdadera, resulta imprescindible; y ocurre que de muchas maneras se ha levantado un muro de silencio, omisiones y tergiversaciones, para ocultar lo vivido en las diversas etapas del proceso revolucionario venezolano. La historia ha evidenciado que la naturaleza ontológica del poder del capital, en todas sus expresiones, es capaz de revertir todo planteamiento político y militancia que contraríe y obstruya la dialéctica de la acumulación capitalista,

reformando y deformando todo propósito y poniendo a su servicio todos los mecanismos que se le oponen. Así fue como devino la Revolución de Octubre, soviética, en el imperio que capturó las banderas revolucionarias y nacionalistas de muchos países y llegó a tierras del nuevo mundo.

3. Así es que la gesta narrada en el libro, el relato del camino recorrido por Argimiro y la generación que lo acompañó en esos tiempos heroicos, no puede dejar de tomarse en cuenta, y viene hoy y siempre en auxilio de la búsqueda imprescindible de un camino cierto, de una teoría y de una práctica, de una estrategia y de una táctica certeras, que sí nos lleve a la utopía de conquistar Soberanía Plena, Independencia, Justicia, Democracia, Dignidad y Bienestar para todos en una sola Patria Grande, como lo soñó el Libertador. Y es por ese camino que marcó su huella Chimiro y la legión de muchachos que comandó, en su empeño de "tomar el cielo por asalto", y por ello a todos queremos llamar la atención sobre este libro escrito hace cuarenta años. Y vale la pregunta: ¿Por qué oculto durante tanto tiempo, ignorado y olvidado? Aunque fue propuesto para su edición por su propio autor en Cuba en 1966, a los cubanos y a los venezolanos, no encontró cómo editarlo. Pretextos, dilación. Querían una copia para censurarlo; ya el PCV había claudicado, se regodeaba en una rectificación. Y Argimiro desde siempre había sido un disidente, igual que su autor, su hermano de sangre y de sueños. Este libro es historia viva y la nomenclatura podría salir mal parada, la de aquí, la de allá y la soviética, inspiradora de la revolución socialista mundial que terminó por erigir el imperio más agresivo (¡y de más corta duración!) que sojuzgó hombres, pueblos y naciones que murieron peleando por su independencia y liberación y por construir el Socialismo. ¡Qué ironía! Y qué lección para los jóvenes de hoy. Es historia viva. Sin tapujos. Ciertamente, impregnada de los espejismos de una revolución socialista emanada del capitalismo de Estado ruso, instalado como gran potencia hegemónica que oprimió pueblos y naciones bajo su estandarte y la estrella roja de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas –URSS–; y que así extendió su garra imperial por el globo terráqueo y convenció a muchos de los mejores hombres, llevando al holocausto a quienes desde la poesía

percibieron las nuevas cadenas imperiales que capturaban pueblos, convidándolos a la utopía. Eso es el libro, historia viva que quema ídolos y héroes de trapo y que reivindica a los de abajo, a los sin voz, a los sin rostro, a los hombres de la tierra, a los campesinos anónimos, a los indios, a los negros y a los jóvenes soñadores; a todos los que quedaron en la caldera de la muerte pentagonista que enseñó la democracia gringa a sus cachorros de la guerra sucia en todo el continente. De sus páginas emerge el clamor de tanta herida, de tanta madre, de tanto hijo, de tanta viuda, clamando porque termine esa pesadilla de los héroes desaparecidos que nadie se atreve a conseguir. Y que esa guerra de esos tiempos del anti-imperialismo heroico del combate no va a terminar si no se hace justicia, pero no la justicia de la indemnización ni de los homenajes. Solo queremos justicia, solo vale la justicia, la justicia del castigo a los crímenes impunes; la justicia del encuentro, por fin, de los desaparecidos; la justicia del castigo para quienes vinieron a matar y a enseñar a matar; la justicia del castigo a quienes aprendieron a matar a sus hermanos del pueblo; la justicia del castigo a los criminales impunes que aún hoy glorifican sus crímenes como hazañas y los exponen en textos de enseñanza.

4. La prosa llana, coloquial de hombres de silencio profundo, se combina en el andar del libro, la narración pedagógica con el contexto profundo y cabal y el argumento poblado de erudición. Y de campamento en campamento brota la poesía. Y asentados quedan fecha y nombre del lugar como un hito del duro camino que perdura. Dos poemas de la tierra, el aire, escritos entre el 6 y el 7 de julio de 1965, en el sitio de un memorable combate librado entre el Frente Simón Bolívar. Combate victorioso de la guerrilla que alarmó a los mandos de las tropas adiestradas por el Pentágono. Es la emboscada de El Paso. Allí Pedro Manuel y sus combatientes se lucieron como soldados de la utopía y castigaron a los alumnos del Pentágono, tropas de toda la confianza del estatus puntofijista que se vieron arrasadas por los guerrilleros; al igual que la emboscada de Los Caracoles, en Yumare, o el ataque al Comando de El Paso, en Cabure, dirigido por Miguel Noguera. Es historia vivida y testimonio, con toda responsabilidad, que debiera servir de ejemplo para quienes

desde el tinglado de los renegados quisieron demostrar que "aquí no ha pasado nada"; y para aquellos que asumen el camino de una falaz crónica sobre la guerrilla, que solo funciona como ambición que se desplaza por la trocha del oportunismo de arrime a los disfrutes de la burocracia. Igual que toda la narrativa literaria de la pacificación que pretende legitimar la claudicación, la entrega y el abandono de la lucha, para ir a servir al sistema que combatieron. Recuerda el autor los esfuerzos por construir bases de apoyo en el corazón de los campesinos, en lo cual destaca El Viejo Breto, Donato Carmona, noble hombre de pueblo, abnegado dirigente campesino por todos admirado, querido y respetado; desaparecido por el Estado que hasta este tiempo no ha sido capaz de buscarlo y encontrarlo. Un discurso impregnado de profunda convicción, demostrado en la teoría y en la práctica social a lo largo de la historia, en nuestra memoria de pueblo, aporta la legitimidad y validez a la generación que dio respuesta radical con las armas de fuego al reto de la soberbia cipaya de Rómulo Betancourt, cuando, frustrada la esperanza nacida al calor de la rebelión y la victoria conquistada contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, asumimos la conducta de batallar contra la sentencia genocida lanzada por la "democracia" de disparar primero y averiguar después, lanzada públicamente ante la justa protesta popular. Y asumimos el reto. Argimiro de primero hizo armas contra la nueva dictadura y marchamos al combate. "Cuando al pueblo de la ciudad se le dijo que las calles eran de la policía entonces buscó armarse, y surgieron los encuentros guerrilleros: unos urbanos y otros rurales. Venezuela declaró su voluntad de independizarse del imperialismo yanqui". Así comenzó la primera batalla contra el imperio que todavía hoy nos domina… otras batallas vendrán. Al final, la victoria será nuestra porque ahora no será una vanguardia solo con armas de fuego, sino una contienda de todo el pueblo, de todos los pueblos del continente en el vasto teatro de operaciones del nuevo mundo; con todas las armas de nuestro acervo de Pueblo Bravo, como quedó demostrado en la resistencia a la invasión europea y en la Guerra de Independencia. Se trata de confrontar los valores del capitalismo genocida con los valores alternativos de la nueva civilización que nos empeñamos en construir, anclada en las profundas

raíces telúricas del hombre del nuevo mundo. Con vibrante emoción y profunda convicción de que al final del camino duro está la victoria.

5. "Así fue como empezó este proceso…", está en el antiguo camino de Bolívar, el camino de las guerrillas de liberación nacional anti-imperialista, el camino que Argimiro Gabaldón fue el primero en desbrozar… a la cabeza de un puñado de valientes jóvenes revolucionarios. Los que quieran saber de guerra de guerrillas, de teoría y práctica, no tienen que ir muy lejos, este libro contiene una bien completa bibliografía; comienza siendo un debate de principios bien documentado sobre el tema de la guerra y, en particular, de la guerra de guerrillas en todos los ámbitos en que la revolución ha venido siendo reclamada. Además de experiencias de muchos tiempos y países, las reflexiones contenidas en las cartas de Argimiro trazan una brillante hilación de una búsqueda y un pensamiento que fundamenta una teoría revolucionaria venezolana, que cobra plena vigencia en este siglo que vivimos de sueños, esperanzas e incertidumbres, en que el pueblo venezolano reclama con urgencia una revolución anti-capitalista, porque si no es anti-capitalista no es revolución; que lo exige como necesidad existencial y comienza a ver con ojeriza la oferta de revolución en sociedad con los monopolios transnacionales y las empresas mixtas. Para la reflexión de las inquietas juventudes de este tiempo, cobran mayor lucidez los elementos de análisis epistolares de Argimiro. Y si hacemos un ejercicio comparado de los análisis de su tiempo, podremos ver que tales dolencias de la sociedad venezolana que lo lanzaron a la confrontación armada se han agudizado en muchos de sus aspectos, no solo en Venezuela sino en todo el continente. Y que esto ocurre también en las entrañas del monstruo imperialista, donde han ido a parar, en una especie de drenaje social de una situación insoportable para grandes poblaciones, que ahora, en crecida migrante, quieren contener ya no solo con un muro represivo sino también con un muro de concreto, y con la "legitimación" de un cuerpo de ordenamiento legal fasistizado.

6. "Caminamos por la cresta militar", respondió a Fidel Castro el capitán de artillería de las FAN, comandante de las FALN y

presidente del FLN, Elías Manuitt Camero, cuando aquel fue a saludar al grupo de cuarenta y siete guerrilleros que arribaron a las costas orientales de Cuba, adonde llegaron sin previo aviso, enviados en forma clandestina desde Puerto Cabello por los mandos reorganizados del FLN-FALN-PRV, inmediatamente después de consumada la división del PCV, a raíz de la imposición de la tesis claudicante de liquidar la lucha armada en 1966. Ya Luben Petkoff y el comandante cubano del Ejército Rebelde, Arnaldo Ochoa, con un grupo de oficiales y combatientes cubanos habían desembarcado el 24 de julio de 1966 en las playas de Chichiriviche, en el estado Falcón, cumpliendo así exitosamente la Operación Simón Bolívar, y se habían unido a la Columna Guerrillera José Leonardo Chirino, reagrupada en las montañas de Aroa para marchar a los Andes en búsqueda de un encuentro con los guerrilleros de las FARC y el ELN, en las selvas de San Camilo, de acuerdo al Plan de los 4 Puntos, elaborado por la nueva jefatura. Desembarco histórico de solidaridad militante de Cuba con la Revolución Venezolana y de condena a la posición claudicante de la dirección derechista del PCV; hecho reconocido en forma oficial, recientemente, por Cuba, en el libro desclasificado *Hablan los Generales*, editado por el Estado: "¡Cómo no iba a saber Chimiro, ese poeta y pintor, bajito, de ancho pecho, incansable en las marchas, que enseñaba jovialmente a sus cachorros, los Tigres de Miracuy, a dominar el terreno y a combatir, en lo militar y en lo político, lo que era un camino de suma dureza! Una seguridad absoluta después de 25 años de estudio y reflexión le lleva a decir, con ayuda de Bolívar: "Este es el Camino, en la tierra firme, sin un mar que borre las huellas". Y así es, el único camino a la Libertad de un pueblo, contra el imperio extraño y sus cipayos, es el que señaló Chimiro, el comandante Carache de la leyenda en las montañas de Lara... el guerrillero aprende de nuevo a caminar: por caminos y veredas, deja de ser el niño que era y se vuelve más hombre, hasta suele ser un héroe si sabe resistir y hacerle frente a todas las dificultades, imponiéndoseles". Es historia, historia viva. Epopeya de una generación que sembró semilla fecunda. Y es memoria de un proceso, del proceso revolucionario del que tanto hoy se interroga. Es escuela, lección, taller para aprender el oficio de libertadores, necesario para lo que

viene. Experiencia viva para esperar que el imperio se atreva a venir y ajustarle cuentas. Sí, es una crónica cabal de pueblo soñador y recio, de campesino esperanzado, de entrega sublime y absoluta a una búsqueda. Y es también del conflicto ético y moral de cada combatiente que hace la guerra en lo concreto, que viene de la misma camada de pueblo preterido, porque soldado y guerrillero nacieron abajo y les toca morir frente a frente por causas diferentes. Unos inspirados en Bolívar, otros entrenados por el Pentágono para matar a sus hermanos de pueblo. Sin embargo, ambos, inspirados por Bolívar, pelearán juntos contra el imperio. Pareciera que hubiera llegado el momento de hacer justicia, de encarar el bochorno de tanto tormento padecido. Pero el momento del castigo pareciera que no llega nunca. Solo homenajes. Pero no se hace justicia. No obstante, el canto sencillo, la lírica campesina se llenó de esa realidad combatiente, de ese dolor y esa esperanza que auguró la certidumbre de una vida mejor, donde se puede vivir sin tanto sufrimiento. Porque fueron tantos los que dieron la vida para conquistar la otra vida, aunque fuera para que la disfrutaran sus hijos. Porque la esperanza culminará en victoria.

7.- Debemos insistir en que "Chimiro toma la determinación de introducir en Venezuela el método de la guerra de guerrillas, muy discutido y estudiado con ese otro fundador de las FALN que es Douglas Bravo, como eje de la empresa liberadora de Venezuela contra el subyugo del imperialismo yanqui. Argimiro, en su mejor edad, cuando ya empezaba a echar canas y a verse un poco viejo (¿No le decían el Viejo sus compañeros de avanzada guerrillera?), se pone al frente de una selecta juventud"... La guerra de guerrillas tiene una alta fuerza moral y lo manifiesta en el hecho mismo de levantarse quienes la sostienen en armas, contra un ejército inmensamente más poderoso en recursos bélicos; esto es un "suicidio", al parecer, y no es sino la fuerza moral heroica al servicio de un ideal... Esa fuerza moral surge del convencimiento, místico si se quiere, de que se posee una completa doctrina de reorganización de la sociedad humana y de la recuperación de la dignidad del país, pisoteada por un imperio exótico, y de que esa doctrina es para el bien de las mayorías.

La exposición crítica del programa de Liberación Nacional, en momentos en que la dirección derechista del PCV –en particular el núcleo principal preso en el Cuartel San Carlos– está planteando replegar la guerra de guerrillas y negociar con el gobierno de Leoni, toca un delicado tema, el más sensible de la polémica, porque este debate ya ha producido un deslinde de posiciones, avanzado ya por Argimiro, a lo cual hace referencia de aproximación en la memorable carta de reafirmación revolucionaria y de firme propósito de seguir por el camino escogido, sin vacilación, que le transmite en carta que dirige a su padre, con el cual hemos entrado en contacto. En el proceso de reorganización emprendido ante la ruptura con la corriente claudicante del PCV, nos tocó el honor de ser designados por el Comando Unificado FLN–FALN (CUF) para proponer al general José Rafael Gabaldón que aceptara la presidencia del Frente de Liberación Nacional. Por último, quiero terminar diciendo que para mí ha sido un honor que me honra, por voluntad de la familia Gabaldón Martí, escribir la presentación de este libro memorial sobre el pensamiento, la palabra y obra de Argimiro Gabaldón Márquez, revolucionario precursor de la liberación de esta Patria Grande de la Utopía Bolivariana. Y también transmitir un mensaje a los muchachos de esta época de hermosas tempestades para decirles que se dispongan a militar en una nueva generación de libertadores, porque ya ha llegado la hora y le toca su turno a los muchachos de este tiempo de avanzar por este duro camino de Luchar hasta Vencer, como a todos nos convidó Fabricio Ojeda.

FRANCISCO PRADA BARAZARTE
Trujillo, mayo de 2006

POR EL CAMINO DE CHIMIRO, CON LA BRIGADA DE LOS RÍOS Y LAS FILAS

Documentos y materiales para la historia del movimiento de liberación nacional de Venezuela contra el imperialismo yanqui, y de sus ejecutorias guerrilleras a partir del año 1961

Nosotros representamos "la total pérdida del hombre",
de que habló Marx en 1849. Por eso queremos,
al intentar nuestra revolución nacional-libertadora,
"encontrar de nuevo al hombre total que está perdido",
encontrándonos a nosotros mismos,
bajo otra claridad y otros límites, aunque sea frente
a la muerte, en esta guerra de un pueblo que
no quiere seguir siendo colonia.
Sabemos que al final los activistas FLN
y los guerrilleros FALN obtendrán la victoria.

Las razones de un prólogo

El caro hermano buscas,
que solo era la mitad de tu alma,
el cual muriendo no quedará
ya tu alma entera.

GARCILASO DE LA VEGA (1501-1536)
Elegías (Elegía primera)

1. Este libro es hijo de una tristeza que el tiempo nunca podrá mitigar, porque surge del desgarrón de un alma privada de su melliza, y es hijo de la lucidez, rasgo permanente en nuestro ser, aunque se trate de una luz que se busca siempre contra viento y marea. La imagen del hermano muerto, su cuerpo metido a una nevera y sacado luego para tenderlo sobre una camilla de autopsia; su alma vilipendiada moralmente por una prensa en la que no nos era permitido contar la historia verdadera de su existencia, o al menos la que nosotros tenemos por auténtica; la imagen querida de alguien que solo muerto, yacente bajo la dulce tierra, es que hemos venido a conocer mejor, incluso sus familiares; esa imagen empañada por el odio de la guerra, pero no por ningún hecho vergonzoso. La baja pasión política finge ignorar la grandeza de un hombre que fue humilde y modesto, nada ambicioso ni arribista, y sencillamente puro en lo más hondo de su ser, y todo porque entregó su acerada y fidelísima existencia a la tarea de liberar a Venezuela del subyugo en que la mantiene el imperialismo yanqui; y así han pretendido hacer creer que su muerte, accidental y desgraciada, es un misterio sombrío. De ahí que subiésemos a constatar la verdad que nos revelaron fuentes de toda confianza, pues nuestra larga y bien relacionada familia es como un micro-país, por su número y la complejidad de sus internas tendencias, y a tiempo pudimos saber algo de lo que había

sucedido; era indispensable, sin embargo, retornar a esas montañas de nuestro origen y vivir un poco la tremenda realidad en que Chimiro halló su muerte; deseábamos estar por un tiempo junto a quienes atesoran en la memoria reciente lo veraz de los hechos: los compañeros de Chimiro y los hombres del pueblo que le sintieron respirar, y le escucharon la voz jovial, conductora y animosa, y le dieron palabra y corazón en la promesa de llegar hasta el fin de la lucha, peleando y triunfando.

Con una parte de estos hombres pudimos pasar un cierto tiempo, hasta satisfacer nuestra inquietud pesquisidora. Nuestro viaje, sin haber sido completo en la extensión planeada, no se perdió, como puede verse en las páginas de este libro.

2. Empeños como el nuestro obedecen, en última instancia, sin embargo, al llamado de la claridad, el cual hemos venido atendiendo con fervor desde que cumplimos eso que dicen ser "la edad de la razón". Y es que hoy, como en el siglo XVIII, la lucha social incluye, de parte de quienes se aferran al privilegio con la mejor tajada de los bienes terrestres para su pequeño grupo, el pacto de "eternizar la confusión" (Marx, *Cartas a Kugelmann*, 11 de julio de 1868); o sea; echar tierra en los ojos al pueblo y señorear a la inmensa mayoría por medio del prejuicio y la mentira. Si en los iluministas que abrieron el camino a la revolución de entonces hubo el propósito de disolver las nieblas ideológicas, creadas para enyugar a los pobres hundiéndolos en oscuros prejuicios, en nosotros surge la misma tarea de limpieza, pues hoy día "la basura" se deposita sobre nuestros incautos y aterrados ojos con una maña y un dolor nunca vistos, y así se nos puede desgobernar a base de una densa nata de falsedades saturantes, cuya clave la dio Hitler y es seguida en todo "el glorioso Occidente": la mentira, mientras más abultada, más opresiva de la opinión general. Y es que no solo la prensa: impresa, radiada o vista de cerca, aprisiona a las grandes masas con su retintín hipnótico, también las universidades y las editoriales convergen en el ingrato oficio de hacer estentórea la apología de los desafueros del sistema individualista y casi muda la denuncia de la naturaleza colonizada de nuestros países latinoamericanos. ¿Y qué decir de los sectores profesionales de "la política", pues, que en sus corrillos prolifera

el subterfugio, se multiplican las medidas a medias y se adora el imperio extraño, que dispensa dólares y "honores"? En este breve libro hemos querido mezclar los hechos reales y las citas de autores clásicos, la verdad de la vida y el homenaje a la eficacia de la palabra antigua, la de los maestros de la revolución, en particular: Marx, Engels, Lenin, Mao. De ahí que nuestros perígrafes, que surgen de un pensamiento grave y ardoroso, funcionen a manera de fermentario para las ideas (los lectores de Vaz Ferreira sabrán la fontanal generosidad de esta manera de difundir, agitándolo, lo esencial y básico de la cultura).

3. ¿Por qué hacemos así? Nuestras razones son sencillas en cuanto respecta a dichos perígrafes de siembra. Una, es que los autores consultados, cuyas obras hallamos tal vez por azar en la procera montaña donde quisimos ir escribiendo el libro mientras caminábamos, son los que más duro golpean la maraña confusionista que han tejido en este país los intereses siniestros; y para la etapa actual del movimiento nacional-liberador venezolano, citar sin temor a Marx, a Engels, a Lenin, a Mao, es señal de voluntad honrada y honrosa de cifrarse en un pensamiento todo rigor y todo pasión de la luz y por la luz, de la luz de la más pura verdad; un pensamiento viril y sembrador, creado por intelectos sinceros y totales, de precisiones científicas, que rechaza el soborno y la cómoda tibieza del burocratismo de toda laya; abierto por entero a la crítica, así sea esta feroz y encarnizada, y a la franqueza, en la cual no han tenido quien los supere. Frente a la poderosa jauría de los ocultadores y encubridores de los defectos y de la fragilidad del viejo anti-orden oligárquico e imperialista, hoy aliados y reunidos, que no nos despejan el camino, sino que buscan despojarnos del que hemos elegido, hallamos a unos pocos sabios, de pensar claro como el agua que baja por las filas donde los guerrilleros suelen hallar fugaz asilo en sus marchas. Si estos son temidos por algunos, y están mal vistos en Guásinton-USA, no importa; sería muy humillante que por miedo a la prisión, al mal trato y a la muerte no se estudiase la palabra y la doctrina de aquellos cuya obra ha resistido la crítica acerba durante más de un siglo, y ahora que hay tres mundos: el imperialista, en decadencia; el socialista, en ascenso tenaz, y el anti-colonialista,

en tránsito heroico hacia difíciles derroteros, no es loable que nuestra lucidez se ofusque con el falso molde burgués y yanqui de vida.

4. Otra, es que queremos que se vea con cuánto amor y cuidado leemos a cualquier hombre o mujer que planteen, con esperanza para nosotros, la solución de los problemas que encierran el secreto de nuestro destino en la historia universal; queremos que esos autores hablen por sí mismos al lector nuestro, y de ahí, como es lógico, la inserción de los perígrafes, altazores de una devoción lúcida y crítica; queremos que nuestro libro no sea una muestra de lo bien que podemos meditar y redactar textos propios solamente; no, queremos, con mucha más fuerza, hacer el sacrificio de lo original en aras de la noble causa; ya otros han dicho, con hermosa y exacta palabra, aquello que debe saberse y tenerse como guía para la acción, y a nuestro pueblo hay que ponerlo en marcha, cuanto antes, en pro de su libertad contra el subyugo colonialista del imperio extraño y forastero, a quien secundan los cipayos en astuta minoría; que brille, entonces, en nuestras páginas, y que sea tomado directamente el pensar de tales maestros, en su intensa y sugerente madurez, aunque la dosis sea escasa. Hemos construido nuestra obra en tres planos: el histórico, el contemplativo y el erudito; erudición de pocos volúmenes bien saqueados; contemplo de pocas horas de montaña fascinantemente tranquila; historia de unos hechos que el sigilo propio de la guerra de guerrillas no permite develar en toda su magnitud y alcance. Nuestros perígrafes, dicho sea de paso, no van cogidos con alfiler encima de los capítulos y secciones del libro, sino que, como los motivos también antepuestos, se han metido en la carne del texto.

5. La figura de Chimiro: Argimiro Gabaldón Márquez (nacido en 1919), uno de los fundadores del movimiento guerrillero en Venezuela, apenas empezaba a destacarse, para el gran público, cuando hubo de morir por accidente el 13 de diciembre de 1964. Fue un escritor logrado, fue un poeta logrado, fue un pintor logrado, fue un maestro de arte y de liceo logrado, fue un dirigente político y militar logrado al cabo de un cuarto de siglo de modesta y segura fidelidad de comunista; los amanuenses de la oligarquía y algunos inexplicables odios aislados procuran celosamente esconder

los hechos que encierran la verdad de su vida; a los que fungen de escritores, para esta aviesa y bastarda labor, deseamos mostrarles las líneas del credo literario de Máximo Gorki, que a Chimiro se le grabaron para siempre en la memoria, y que están hoy más que nunca en vigor de valía; la literatura genuina, por más fantástica que parezca, no puede alejarse de la verdad de veras, y la ley que sigue, en tal sentido, es la de una ética profunda, que produce al ser desobedecida el castigo de lo que se venga: a tener por obra literaria no sea sino vileza enmascarada y palabras excrementarias que salpicarán para siempre a quien las haya firmado. En su cuento "El lector", dice Gorki: hablemos del objeto de la literatura. El objeto de la literatura es ayudar al hombre a comprenderse, a aumentar su fe en sí mismo y a desarrollar en sí mismo la aspiración a la verdad, a luchar contra el mal en los hombres, a saber hallar lo bueno en ellos; a despertar en sus almas la vergüenza, la cólera, la virilidad, en hacer lo preciso para que los hombres se tornen noblemente fuertes y potentes, a hacer penetrar en su alma el sagrado espíritu de la belleza. El hombre no es hoy soberano en la tierra, sino el esclavo de la vida; sus hechos lo dominan, convertidos en leyes que le impiden marchar por una senda libre para la creación de la vida; no le dejan demoler lo viejo para construir lo nuevo y mejor; lo aprisionan en los estrechos límites de lo elemental y ordinario; pretenden impedirle que luche contra lo que anda mal y le sujeta a la coyunda del hábito y la rutina. Algunos buscan al azar algo que dé alas a sus espíritus y les restablezca la fe en sí mismos. Ha habido hombres que crearon libros que jamás serán olvidados porque esas obras encierran verdades eternas. Estos hombres dieron su obra no para exaltarse a sí mismos, no para revolver las pequeñeces y mezquindades de la vida, sino para enriquecer esa vida por medio de la bella palabra y la noble idea; no para hurgar en las horruras de la maldad, la necedad y la mala fe; no para señalar únicamente los defectos, sino también las cosas buenas y positivas; no para humear cual antorchas de Satanás, penetrando en las almas para emponzoñarlas, sino para enseñarles a conquistar, con el tiempo, la esperanza. Los literatos que no procedan de este modo son apóstoles impostores que no comprenden la vida y no la pueden explicar, y solo enturbian los

conocimientos y siembran confusión y desesperanza; esos literatos no presienten el porvenir y no reaniman en los hombres la chispa del afán de vivir, sino que los inclinan a la soledad y a la angustia, apesadumbrándoles la memoria con un realismo fotográfico que desorienta y desconcierta; esos escritores solo quieren mirar en el hombre el impulso por recobrar la dignidad y la valentía, y por ejercerse en el heroísmo; esos escritores solo ven lo que está como ellos, podrido y pervertido, y solo quieren contagiar a los demás de su enfermedad; son mezquinos y despreciables; esos escritores ignoran que el sentido de la vida está en la belleza y la fuerza de la aspiración hacia los fines más nobles y elevados. Gorki concluye así: necesito un maestro, puesto que soy un hombre; estoy extraviado en las tinieblas de la vida y busco una salida hacia la luz, hacia la verdad, hacia la belleza, hacia la vida nueva. ¡Que me muestren el camino! ¡Quiero ser mejor de lo que soy! ¿Cómo lograrlo? Esto es lo que quiero que nos enseñen los escritores dignos del título de maestro.

6. No es raro, pues, que siendo Chimiro "la mitad de mi alma", yo quisiese ver de cerca la obra en que estuvo comprometido con sus abnegados compañeros. Y me sentí más ganado que nunca para la empresa liberadora; lo estaba antes, pero a la manera llamada "pacífica", del que no es capaz de ir a una guerra de plomo, pero tal vez pueda entrar en una guerra de ideas, que es la del espíritu polémico. Este libro es parte de ambas guerras, por consiguiente, y lo he escrito porque ya perdí el miedo a cualquiera de las muertes presuntas: la del perseguido por las autoridades o la del vilipendiado por plumas ciegas. Sí, ¡cómo no! También fui a la montaña, por el camino de Chimiro, a buscar la causa de su muerte, y hallé la causa de su vida en la eternidad del que se ha vuelto un héroe del pueblo. Por ahora estas palabras, como todas las que se refieren al incipiente movimiento liberador anti-colonialista, en Venezuela y en nuestra América, caen sobre muchísimos oídos taponados o que se fingen sordos por conveniencia, mas la historia, que ya se está haciendo activamente, hará vanos los velos de la interesada y comodona postura de los privilegiados: el tambor se habrá de oír. A Chimiro, y a muchos otros adelantados de esta empresa, les llegará su instante de regocijo y de triunfo porque "la sangre derramada"

tiene prolongaciones. Pierdan cuidado quienes ignoren el hecho de que el Frente de Liberación Nacional (FLN) es un árbol que persiste en la candela de los años, porque en sus raíces hay sangre de hombres y mujeres de nobilísima vida; la pila de muertos puede crecer, por ambas partes, y cuando el yanqui venga, irremediablemente, pero también aumentarán, paso a paso, las certidumbres de nuestra esperanza, para la conquista de una libertad que al fin será la de las inmensas mayorías, cuyo destino ofende el burócrata con aquella horrenda frase de "la explosión demográfica".

7. Como nuestro libro es diáfano, no creemos que sus características escapen a lector alguno; lo que sí nos preocupa es la timidez de quienes, siendo potencialmente opuestos al coloniaje, recelen todavía del marxismo y teman abrirse a las cáusticas y saludables verdades que ofrece esta corriente del pensamiento humano. Les decimos: el asunto de estudiar y aceptar o rechazar al marxismo implica aún prueba de coraje, honradez y sinceridad; las ideas "liberales" de la burguesía ya no tienen fuerza y los regímenes que las invocan se sostienen más que nada por la violencia y las elecciones fraudulentas; a pesar de que el socialismo ya es una realidad poderosa en la tercera parte del mundo, sigue siendo un peligro tremendo en los países del capitalismo "jugar" con estas ideas-madre; pero a la humanidad le urge establecer una nueva sociedad de democracia plena y real, y archivar la democracia parcial y de oropel; este conflicto hace enormemente espinoso, pero obligante, el examen del marxismo, tan vigente hoy, si se quiere obtener una libertad para las mayorías... Ala gente del "otro lado", yanquis o criollos, les decimos que es inútil esgrimir el trapo rojo y los adjetivos-garrotazos, la policía en vez de la polemía, el soborno en lugar de lo hidalgo. Y que no se nos diga, como para "taparnos la boca", que en algunos de los países hacia donde miramos en busca de orientes y ejemplos se persigue "a los enemigos del régimen"; miramos la verdad a la cara: si la historia ha de ser una sucesión de venganzas, es lógico que los vejados de hoy "se la cobran" mañana a sus vejadores, pero las cosas no son exactamente así; los países colonizados no aspiran, a su vez, a colonizar a sus colonizadores de ayer, sino a vivir de un modo digno; nosotros no pensamos en humillar al pueblo yanqui porque sea indiferente a la opresión a que nos someten

sus millonarios inversionistas, y tampoco a exterminar a los cipayos que hoy se prestan a la obra de tenernos acorralados; el orden social que lleguemos a constituir mañana solo castigará a quienes traten de "volver a las andadas", y esto es legítimo hasta donde estas cosas lo son; lo que hoy los menos llaman "libertad" es una situación que refleja su primacía; si se la aparta y remplaza por otro modelo de libertad, que favorezca a un número inmensamente mayor de seres, los nuevos beneficiarios harán leyes que castiguen "la vuelta atrás" y el retroceso, y desde luego que con la misma fuerza con que antes se les impidió a ellos elevar sus cabezas para mirar al futuro. Pero, ¿quién niega que el progreso humano es inatajable? Solo quienes no piensan sino en "su progreso", el cual significa malestar y angustia para millares de personas. Estas cuestiones resultan claras para quienes siguen el camino de Chimiro y del FLN; se las discutirá muchísimo, naturalmente, porque en la actualidad predominan las más densas nieblas sobre nuestras cabezas, y parece que el diablo atizara la humareda.

Sigue tu camino y deja que
la gente hable, palabras de un
gran florentino.
El anverso
simples actos de magia
La invocación
de un guerrillero

1. AL AGUA

Agua, tú que eres
como el ancho tiempo,
río que no nace ni muere,
que fluye y no cesa,
que pasa y no vuelve,
que no tiene un fin:
siempre en trance de ser,
que bajo el sol no te menguas,
que preñas la tierra cada día,
y así alzas el árbol en la fila

con la lluvia, libre del aire:
Haz que yo suba
solo y lábil como un niño,
en contra de tu curso
a las fuentes de la vida,
y que no muera jamás.

Campamento El Folleto
20-21/11/1965

2. AL FUEGO
Fuego, tú que eres,
en tu luz suave y móvil,
la sombra de la vida;
que ardes, ardes, ardes
en frágil unión con el aire,
y no bajas tu llama,
siempre en calor y en ascuas:
Toma mi propia vida,
de punta a punta, toda,
y ponla a quemar
con tu más lento fuego,
y hazla masa densa y firme
en que se forje un héroe,
para que yo, como el Fénix
no me muera nunca.

Campamento El Folleto
20-21/11/1965

3. A LA TIERRA
Tierra, tú que eres
la gran madre de cuanto vive,
y madre de la madre que perdí;
tú, a quien el fuego hace nueva,
y que en el agua no te mudas,
que con el aire a veces te peleas;
tú, que tienes tantas formas,
y siempre eres la misma;
no dejes, tierra, madre mía,
que nadie en esta lucha flaquee,
para que seamos como nunca libres,
en un mundo digno, en una vida común:
Haz que todos aquí se vuelvan héroes,
cada uno, cada una, frutos tuyos,
tierra del tiempo y de los días,
y que cada cual para siempre gane
ante la luz, su perfil más puro

Campamento El Jobo
6-7/12/1965

4. AL AIRE
Aire, tú que eres
el soplo fiel de la vida,
que a todo ser le das fuerza,
que sabes fluir en el agua,
que te quemas y no te mueres,
que unes la tierra, polo a polo;
y que de este a oeste eres ansia;
tú, aire, tan raudo y tan recio,
tan eje del azar, frágil, dúctil,
oye mi más hondo y cabal deseo:
Sopla en torno a mi suerte
con tus vientos más largos y fríos,
golpea mi tronco y mis ramas

con tus trombas de furia mayor,
para que yo me vuelva un héroe,
a quien no trunque una vana muerte.

Campamento El Jobo
6-7/12/1965

Motivo A
EL AZAR Y LA SUERTE

Aquí está mi dado, blanco y negro, cuyas cifras son el azar. Yo soy el dado, también me he dado al azar y a la suerte; yo tengo en mis propias manos mi vida y la pongo en el juego, ¡claro que para ganar! Lanzo ese dado, mi dado, que es el don de mi vida, sin temor a la muerte, en el campo donde surge la guerra de un pueblo que tiene que ser libre de una suerte que no es la suya; yo le he dado mi vida a ese pueblo, que antes me la dio a mí, en una tarea que hoy es de los dos, la lucha para que este país rompa el yugo del dólar y el de los ricos criollos. En *La vorágine*, dice José Eustasio Rivera: "jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia". Yo digo: nunca me imaginé al leer esto que un día iba a ser, también yo, un destinado a la polémica guerra de plomo, guerra de ideas. Yo hice mi vela de armas, junto a un fusil y una máquina de escribir y, en verdad, no sé cuál es la que más llevo conmigo. Me doy cuenta de que hay un elemento que construye, más que ningún otro, la historia de un pueblo: de una parte, las armas de la crítica, y de otra parte, la crítica de las armas. Cuando se ve la idea en la punta de la mira, se mira la punta de la idea, y antes no porque la idea duerme, entonces, falta de una fuerza que la haga real, de hecho. ¿Y la idea del azar y la suerte? Somos gentes que siguen un plan y una ruta; el azar puede salirnos al camino, de pronto, y echar a perder esto o lo otro, o también componerlo; pero siempre nuestra base es una idea que se hizo luz y guía; frente a lo inesperado, que es lo que hace la existencia peculiarísima del azar, nosotros nos afincamos en lo esperado y presentido, que estimula a nuestra mente y la dispone a los actos; en las previsiones anhelosas que asientan la conciencia en la necesidad de la cual surge, y que la desarrollan como saber sobre el mundo y las cosas, y las leyes que rigen dentro y fuera de nuestra subjetividad. Esto se adivina en el ejercicio de la guardia que hace el hombre de armas: alguien puede venir a su campamento, amigo o enemigo, y no hay que permitirle la sorpresa que es riesgo de vida. Clausewitz dice: "La guerra implica azar; en ninguna otra esfera de la actividad humana se deja tanto margen para este intruso, porque

ninguna está más en contacto con él, en todos sus aspectos... La guerra implica incertidumbre... El azar aumenta la incertidumbre de todas las circunstancias y trastorna el curso de todos los acontecimientos... La guerra implica azar... un perenne conflicto con lo inesperado". Decimos nosotros: el camino que plantea el FLN (el de la liberación nacional de Venezuela, contra el subyugo colonial por un imperio extraño) lleva de lo incierto a lo cierto, de brazo con el azar; se va del azar al hecho puro, conquistado a través de la dialéctica de la vida y la muerte; se va de la tiranía (esa "libertad" que para su propio goce le imponen unos pocos a miles y miles de seres) a la libertad que es holgura de movimientos para las inmensas mayorías de nuestro país; se va del caos (el anti-orden de hoy, que es un ex-orden) al orden; se va de lo imprevisto a lo previsto, largamente ansiado por un pueblo que "ama, sufre y espera" (Rómulo Gallegos, en *Doña Bárbara*); se va de lo inesperado a la esperanza (aunque el precio de esta sea tan duro y signifique nuestra posible muerte en un lance de azar). Sedún Mao (Mao Tse Tung, en grafía inglesa) dijo en 1938, en su libro sobre *La Guerra prolongada*, "que no somos como esos malos jugadores de azar que locamente lo ponen todo a una carta"; y es verdad: nuestra carta es el pueblo, suma de todas las cartas, y carta clave del triunfo; es imposible perder con una carta tan rica en suertes; la victoria será del pueblo y del movimiento de liberación nacional contra el imperio de los extraños y de sus aliados, los cipayos ("*cipoys*", les llaman en el inglés de Kipling y Churchill). El azar iluminará con su relámpago este proceso, en sus días y noches de lucha, para que activistas FLN y guerrilleros FALN estén alertas y no prescindan jamás del plan claro y la ruta previamente desbrozada. La historia es testigo de que la violencia precede a toda rebeldía, y de que en este proceso terrible en que los adelantados se juegan la vida y el pensar, la razón no está con el imperio extraño y sus amigos criollos. De lo que se trata es de ensanchar una vez más los límites de la libertad humana, y de soslayar una hegemonía indeseable que obstruye el más alto destino de un país, que es el de salirse del corralón del expolio y hacerse dueño de su riqueza, y establecer un orden digno de vida para los más. (12-11-1965).

Motivo 1
Las familias que trabajan y producen

1.º "Nuestro medio rural se irá estableciendo poco a poco sobre una base nueva". Sedún Mao, *op. cit.* 2.º "La clase campesina dispersa y fragmentada...". Lenin, *op. cit*. 3.º "Hay que despertar la energía democrática de los campesinos...". Marx, *op. cit.* 4.º "La economía campesina cae en las redes del capital financiero (imperialista)...". Lenin, *id.* 5.º "Las grandes zonas agrarias de China se convertirán en regiones avanzadas, luminosas, y las pequeñas regiones ocupadas por el enemigo (los japoneses), en particular las grandes ciudades, se convertirán, temporalmente, en regiones de atraso y de tinieblas". Sedún Mao, *id.* (1938). 6.º "... el hombre fragmentado y disperso...", Lefebvre-Guterman (*Qué es la dialéctica*, 1939). 7.º "La totalidad social es y parece dispersa", *id. ant.* He aquí un triángulo de familias que trabajan y producen, y nunca ven para ellas una vida bien buena. El campesino, en su choza: techo de palma o de zinc, paredes de barro o de palma, una cocina llena de humo, un cuarto para dormir, estar juntos todos, de día y de noche, una troje, mucho hollín, piso de tierra, poca ropa, lámpara de querosén, poca plata en los días de cada año: ¿Bs. 70 al mes, en general?; conuco en las faldas de un cerro, y labranza que deja apenas lo preciso para mal subsistir; sin escuela para sus niños, sin médicos para los quebrantos de la familia, sin fuerza eléctrica, sin acueducto, sin carretera, con enorme atraso, y un gobierno distante, y el politiquero que le quita el voto mediante el engaño de promesa que no se cumple, pero que da al vivo de la ciudad Bs. 5.000 o más, durante un período de años, por sentarse en los escaños del Congreso Nacional y en otros asientos igualmente jugosos. ¡Ah, de la pobre mujer no se habla!, pero su sino duele muy hondo, por el recuerdo de lo que es una madre y saberla en la miseria. Dice Lenin: "La pequeña explotación dispersa, aislada, limita y sujeta a quienes la trabajan al lugar en que viven, los disocia, no les da posibilidad de conciencia del vínculo que los une a otros que padecen el mismo mal, no los deja reforzarse entre sí después de haber comprendido que la causa de la opresión no es esta o la otra persona, sino todo un sistema económico" (en: *¿Quiénes son*

"*los amigos del pueblo*"?, 1894). Véase, pues, por qué la lucha guerrillera tiene gancho y duende en el campo, y por qué es principio natural de la gesta de emancipación del país contra el subyugo por el imperio extraño, y véase, también, cómo en el medio rural disperso, aislado, extenso y en gran medida desierto, que así ayuda al desgaste del enemigo y debilita el aparato represivo del gobierno cipayo, se abre el camino hacia la conquista de una soberanía plena para el país colonizado. Engels dice: "La primitiva propiedad rural de la tierra corresponde... a un estado de desarrollo de los hombres en que el horizonte está limitado... a las cosas más cercanas e inmediatas" (*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, 1896). El conuquero se halla entre la sociedad y la naturaleza, con sus pies en una y en otra, en el más bajo escalón del edificio societario, casi junto al araguato, al perico, el báquiro, la ardilla y el picure; en el lugar en que está no ha empezado a superarse porque anda ciego; le han hundido en los abismos de lo rudimentario para que produzca comestibles, sin darse cuenta de su fuerza creadora, en cuanto hombre, más allá de sus testículos. La naturaleza, que es la materia, lo domina a él y no él a ese medio agreste; entre la fila y el río, el campesino es alguien que no se ha descubierto a sí mismo, y por ello no sabe cómo hacer para obtener un sistema digno de vida; el menudo fósforo con el cual quema su roza, para enterrar después la semilla, simboliza lo mezquino de su esfuerzo, pues la mayor parte del trabajo la hacen el aire, el fuego, el agua y la tierra; por quedar más cerca de la ruralidad, su condición humana está, como quien dice, por el suelo, botada. El conuquero vegeta en los límites de lo disperso, pero la dispersa geografía en que habita es altamente propicia a quienes la han de emplear para el triunfo de una causa noble, a la cual ese conSedún Maouquero puede ayudar y ayuda, desde luego, aunque lo fusilen y maltraten. El ejército opresor se perderá fatalmente en este medio rural disperso, en la primera etapa de su derrota. Y ahora nos volvemos a la familia obrera, la del trabajador agrícola y la del trabajador de fábricas urbanas; muchos de ellos tienen un origen campesino reciente, otros son de añeja cepa de ciudad; los obreros son víctimas de inicua explotación y tienen en sus manos, como clase investida de una tarea histórica, el destino humano, en nuestro tiempo; en

cuanto personas y en cuanto segmentos de la clase, muchos, una buena parte, en este país (como en todo emporio colonial), son menos proletarios que petrolerios, o sea: el oro negro los ha corrompido y sobornado, se despegaron de su origen humilde y aspiran a treparse a las esferas del privilegio, y ahora beben "güisqui" con agua de coco, y son "líderes" del partido o del sindicato y fungen de caciques; el inmenso número de estos trabajadores, sin embargo, ya en Venezuela no orbita en torno al petróleo, y hacia el centro de nuestro país se constituye en masa que habrá de sorprender con su ejecutoria; la vida cara hace difícil que la petrolería sea una cualidad y un estado de algo más que las consabidas roscas; los cinturones de miseria, en las grandes urbes, significan un terrible punto de búsqueda y un semillero de futuros combatientes; los trabajadores de todo tipo se hacinan en los centros "civilizados"(en 2.447.328 viviendas residen 7.146.649 personas; en 55.350 de esos "techos" o ranchos moran 1.462.000 individuos); a estas familias urbanas les faltan los eficaces cuidados de la medicina, y la solícita atención de los maestros; estos obreros, como siempre, trabajan y producen para que una minoría se haga rica; su vida es un hondo dolor; a ellos los manejan y sabanean a gritos, desde la radio y la televisión y el mitin, y por medio de las imágenes y los titulares escandalosos y confusionistas de la prensa, para quitarles el voto con promesa que nunca se cumple honradamente; estos obreros pueden hallar, poco a poco, más fácilmente que los conuqueros, el sendero de la revolución, cuando "le den la patada" al corazón de creolina de sus malos jefes y se pongan a marchar por el camino de la lucha decidida contra el imperio extraño y sus agentes locales; estos trabajadores son una fuerza no dispersa sino concentrada, pero fragmentada y desunida por obra del feudalismo de los políticos profesionistas; su herencia es el malestar, el estar-mal, y la desazón que causa la miseria les afecta la comprensión de su destino, al nublarles la vista. ¡Y de la mujer obrera habría tanto que decir! Pasamos a los pequeños burgueses, esa gente que no está ni muy bien ni muy mal; también son dueños, desde hace siglos, más que de nada, del malestar y la zozobra; su verdadero elemento es el altibajo (subir y bajar); de ellos se dice que, como clase, son vacilantes, inseguros, pusilánimes, pero

como personas aisladas suelen dar revolucionarios tenaces y fieles, si adquieren una doctrina sólida; su flaqueza es su poderío cuando se dan cuenta de que tienen que superar una condición ingrata que les precede al nacer y los azota en el tiempo de su vida; tienen acceso a la sabiduría y pueden forjarse una buena moral de lucha sobre cimientos ideológicos firmes; los pequeños burgueses, cuando traspasan los límites de su origen clasista, aportan una gran capacidad de heroísmo y de altruista devoción a la causa del bien común. ¡Y de la mujer pequeño-burguesa tampoco nos atrevemos a decir todo lo que sabemos, es una verdad tan dura! Sobre estos tres pilares se ha de alzar la empresa de la libertad nacional de Venezuela; ellos van a construir, desde el día del triunfo, un país recio, donde los hombres y las mujeres dejen de ser algo frustro y alcancen la plenitud del género y de la especie. Los tres sectores fraternos, clases que sufren en un país que sufre, buscan pasar del hombre fragmentado y disperso al hombre total, armoniosamente integrado; y por eso han escogido ya el camino, y no hay fuerza bruta, por cruel que sea, que pueda desviarlos, escindirlos, contenerlos. No importa que al principio, como por azar, los envuelva un extremo silencio, porque este es como el que insinúa la cercana tempestad, que turba un poco el cielo para darle, en el momento exacto, el contundente latigazo del relámpago. (14-11-1965).

Capítulo 1
Los adelantados

I. LOS FUNDADORES DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN VENEZUELA

Perígrafes: 1. "Entonces se indignaban contra todas las frustraciones", J. P. Sartre, *Huracán sobre el azúcar*, 1961 || 2. "Todo el que escribía algo con el sabor de una utopía, sin la esperanza de ver realizados sus sueños", Fidel Castro, 5-04-1959 || 3. "... un aparente azar", F. Engels: *L. Feuerbach*, 1886 || 4. "Esta es una guerra del pueblo", Argimiro Gabaldón Márquez (comandante Carachi), 1964 || 5. "Las guerras las ganan los pueblos que quieren ser libres", Fidel Castro, 22-04-1960 || 6. "... sobre las esperanzas cifradas en ese plan...", Clausewitz, p. 40 || 7. "Un pueblo débil puede ganarle a un pueblo fuerte", Vonguillán Yiap, 1961 || 8. "Disparen primero y averigüen después; yo me hago cargo de las consecuencias", Germán Goering y Rómulo Betancourt, años 30 y años 60, siglo xx.

El arma da fuerza a la idea, si esta es revolucionaria, pues, al tratarse de principios de física o química la prueba de fuego se hace en el laboratorio. Las revoluciones siempre hallan la violencia "del otro lado", en los intereses afianzados en torno al afán de lucro; esto es tan así que en el mito, donde se han cristalizado normas y sueños, el infierno tiene un cancerbero y el cielo una alcabala; acá en la tierra los intentos de cambiar un modo malo de vida por otro bueno se estrellan, durante mucho tiempo, contra las armas del viejo poder. Mas lo que nadie puede negar es que las revoluciones al fin triunfan, y el policía o militar que sirven con alguna eficacia, en un comienzo, tienen que perder. ¿Cómo empiezan las revoluciones? Cada una a su modo; en Venezuela empezó la revolución, en serio y de firme, cuando Rómulo Betancourt dijo: "Disparen primero y averigüen después"; como gobernante, hábil y sagaz, este hombre se salió con la suya, para goce de su vanidad; pero, en la historia que ya marcha y que viene, la gente del FLN hará que el país tome una ruta que nadie podrá cerrar por mucho tiempo. En respuesta a las gorinescas palabras citadas, la juventud se internó en las montañas, hostiles y dispersas, a construir una nueva hora del mundo. Engels dice: "Y así, en el curso del desarrollo, todo lo que un día fue real se torna

irreal, pierde su necesidad, su razón de ser, su carácter racional y el puesto de lo real que agoniza es ocupado por una realidad nueva y vigorosa; pacíficamente, si lo caduco es bastante razonable para resignarse a desaparecer sin lucha; por la fuerza, si se rebela contra esta necesidad... Todo lo que es racional en la cabeza del hombre se halla destinado a ser un día real, por mucho que hoy choque con la aparente realidad dada" (L. Feuerbach, p . 8).

La mentalidad guerrillera, si se atiende al contenido actual de este vocablo (como lo usa Mao desde 1927), es algo novedoso en Venezuela, porque no proviene de la guerra hecha por el señor feudal del siglo XIX, cuya caricatura es el Pedro Miguel Candelas anti-pueblo, creado por Rómulo Gallegos en la novela *Pobre negro*; porque proviene de un concepto político más amplio, en el cual las masas han de jugar un papel diferente. Todo esto empieza con la simple experiencia de la transformación que tiene lugar en hombres y mujeres que andan con el fusil en la mano, las veinticuatro horas del día y de la noche, y se reúnen bajo los rayos del sol a discutir los problemas del movimiento y a trazar los planes de acción; estos guerrilleros tienden a volverse héroes, abnegados defensores de sus ideas; su contacto con el campesino, si es en el medio rural donde actúan, en estrecha alianza con los activistas políticos, se hace más profundo y seminal; ya no se trata de "hacer un paseo para desensillar en Miraflores" y olvidarse, luego, del hombre de pueblo, que se sacrificó por el caudillo, sino de organizar allí mismo las bases de la nueva vida, y extender el movimiento, poco a poco, a todo el país, para liberarlo del coloniaje en que lo ha situado un imperio extraño. Guerrilleros y activistas políticos, al verse capaces de herir a quien les ataque, descubren que la punta de la idea está en la mira del fusil.

El contraste es tremendo. De un lado, cada hombre o mujer son personas de cultura, en agraz o algo formada, que adivinan la fuerza que el poder de las armas da a la verdad de las ideas; del otro lado, muchas individualidades obligadas a actuar como fuerza bruta, por personas que están lejos del teatro de la guerra, a salvo del peligro, y nadando en el oro y la plata. En tal caso la violencia abstracta, hecha gobierno, se hace violencia visible, y son, entonces, dos violencias frente a frente. ¿Y dónde y con quién está la

razón moral? Nuestra juventud ha comprendido que la revolución que nos hace falta, para liberar a Venezuela y a su pueblo, no puede conquistarse sino por la fuerza de las armas, de esas armas que la frustran en las calles de la ciudad; la fuerza "bruta" de policías y soldados reprime y acobarda las ideas, especialmente cuando los hombres que una vez empezaron a sostenerlas, juvenilmente, pisan la frontera del climaterio; la fuerza de la idea tiene que retoñar, constantemente, y volver a quienes andan por los años de las décadas segunda y tercera; las revoluciones tienen esa ley, como la tiene, a su vez, el amor: requieren del ímpetu y la alegría, y rechazan la cobardía crinada de quienes pasan a la vejez dando un viraje en la cuarentena. Quien anda armado, no para aplastar el germen de una vida nueva y mejor, sino para que este salga a flor de tierra, se convierte, dentro del movimiento guerrillero, en una personalidad distinta; no basta tener cualquiera de las razones (moral, sociológica, política, histórica), piensan y dicen guerrilleros y activistas, porque las ideas por sí solas no predominan, pues jamás ha dejado de haber una fuerza armada en defensa de estas o aquellas; el poder de los ricos también se basa en una ideología; las revoluciones surgen como ideas no armadas, y solo cuando se arman es que triunfan: tal enseñanza rompe, como una iluminación, en la mente de quienes resuelven tomar el fusil en las manos. Este es el fenómeno que se vive en nuestro país, y que implica un cambio trascendental en su modo de vivir: las masas han de ir comprendiendo que las ideas puestas en banderines, o en periódicos prohibidos y paseadas ingenuamente por las calles, no pasan de ahí, en muchos años. Una nueva libertad busca nuevos métodos de lucha.

La historia es síntesis de lo temporal y lo porvenir, y las verdades se despliegan ante ella, gradualmente. El movimiento guerrillero, en Venezuela, aparece a causa de la violencia ejercida desnudamente por el presidente Rómulo Betancourt, electo en diciembre de 1958, para un quinquenio; a fines de 1960 dicho gobernante adoptó prácticas dictatoriales, mucho más desmedidas que las del presidente López Contreras (1936-1941) y más sangrientas que las del presidente Pérez Jiménez (1952-1958), y corrió al pueblo de las calles, le suspendió al país las garantías constitucionales, le

cerró importantes órganos de prensa, le arrebató la legalidad a los partidos comunista y mirista, le privó de directivas sindicales mediante el asalto a mano armada contra locales donde estas funcionaban (con la muerte, incluso, de dirigentes obreros como Ricardo Navarro), y detuvo arbitrariamente a diputados y senadores del Congreso Nacional (representantes del PCV y del MIR, a quienes aún, desde 1963, no se les ha hecho un juicio legal). La juventud más lúcida se dio cuenta de la raíz de estos hechos y actos y vio que había llegado el momento de recurrir a la forma superior y suprema de lucha, la de las armas; le pareció que únicamente así se resistiría al asesinato de estudiantes (auspiciado por la jaquetonería de Rómulo Betancourt), a los vejámenes y los atropellos; estos adelantados de la conciencia revolucionaria ya no podían engañarse más, pues estaba clarísimo que solo un gobierno apoyado por el imperialismo, y asesorado hasta el empleo de la violencia fascista por los consejeros de Guásinton-USA, no iba a permitir de ninguna manera, pacífica o armada, que el coloniaje cesara, y la extraña dominación se extinguiese. Rómulo Betancourt estaba allí para hacer lo mismo que sus egregios antecesores, el prolífico Juan Vicente Gómez (1908-1935), abuelo del cipayismo actual y primer entregador de la riqueza petrolera; Eleazar López Contreras (1936-1941, continuista de la sumisión, condecorado por Rómulo Betancourt) y los que siguen hasta Marcos Pérez Jiménez, el traicionado por Eisenhower y Kennedy cuando ya no les "servía para nada", a pesar de la medalla que le regalaron y el título, que también tuvo Gómez, de ser un gobernante modelo, del modelo que es "un modelo" en Nueva York y Miami.

Cuando al pueblo de la ciudad, en este país, se le dijo que las calles eran de la policía, entonces buscó armarse, y surgieron las estructuras guerrilleras, unas urbanas y otras rurales. Venezuela declaró su voluntad de independizarse del imperialismo yanqui, el cual, a través de su testaferro Rómulo Betancourt, se disponía a aherrojar una vez más a nuestra tierra y a intensificar el saqueo de sus riquezas naturales, y a multiplicar la corrupción política de sus hombres más capaces. La juventud revolucionaria se divorció para siempre de los políticos tradicionales, tanto de los de cuño gomecista como de los de cuño romulero, y rechazó el intervencionismo

económico y militar yanqui, y repudió el militarismo criollo, aviniéndose al trato solo con aquel sector de la oficialidad que es patriota, y sigue la doctrina de Bolívar, y se avergüenza de tener la odiosa tarea de super-policía en un "orden" de cosas que expresa la pérdida de la soberanía plena por nuestro país. La historia lo confirma, pues: fue Rómulo Betancourt quien barrió a plomo verbal y con plomo de veras al pueblo de las calles, anulándole sus métodos pacíficos de lucha, y quien lanzó a las vanguardias juveniles a la lucha no pacífica, al movimiento armado de liberación nacional, para que empezase, así, la lucha por liberar a Venezuela del coloniaje yanqui.

Las ciudades se armaron, las montañas vieron un fusil que no era el de los soldados-policías. Allá y aquí surgieron las guerrillas, y de paso se desvaneció el mito del adequismo campesino, y el de la fuerza de otros partidos demagogos en el campo. Así fue como empezó este proceso: primero, la necesidad de resistir a la represión violenta de Rómulo Betancourt y de una sección de su partido, ilegalmente armada, después la lucha franca por la segunda independencia de Venezuela, esta vez contra la opresión, hegemonal pero no exclusiva, del imperialismo yanqui, hecho que se quiere desvirtuar hablando de "las guerrillas" como de un hecho extemporáneo y no arraigado en nuestro medio. A cinco años de haberse iniciado este movimiento ya se puede ver, sin telarañas, qué es lo que pasa; todavía hay segmentos de opinión y personas en Venezuela, obcecadas por el coloniaje (que los ha domesticado), que parecen no despertar a esta clara verdad, la de que estamos en el antiguo camino de Bolívar, el camino de las guerrillas de liberación nacional anti-imperialista, el camino que Argimiro Gabaldón Márquez (Chimiro) fue de los primeros en desbrozar, en sentido figurado y con sus propios pasos andariegos, a la cabeza de un puñado de valientes jóvenes revolucionarios, en El Charal, en Los Humocaros (1961-1963), y en las filas de Sanare (1964).

La parte histórica de este libro no es minuciosa, a nuestro pesar: todavía no puede serlo porque es difícil reunir los datos pertinentes, y porque estos no se pueden comunicar livianamente, ya que aún es obligante la discreta reserva militar, y es preciso que los nombres reales, de aquellos a quienes se puede aludir, se cubran

con un seudónimo (Nota: ¡Se advierte a los de Caracas que no hablen tanto, pues algunas cosas las sabe el adversario por el comadreo en los cafetines y en las avenidas de dicha capital!). Es tan fuerte la censura tendida por el gobierno cipayo sobre las informaciones corrientes de esta guerra de liberación nacional, que tenemos la seguridad de que nuestros pocos datos caerán bajo los ojos y en los oídos de miles de ciudadanos ganosos de saber más de "lo permitido". Por lo dicho, no es fácil cumplir esta parte de la misión que nos hemos echado a cuestas; pero, sigamos. En el lado del frente por donde pasamos al azar, y nos detenemos a recoger algunos datos, la historia se aproxima a este cuadro:

Hacia mediados de 1961, en las zonas fronterizas de Lara y Portuguesa, desde El Tocuyo, Guárico, Sanare, Los Humocaros, hasta Biscucuy, Guanare y faldas barinesas, un puñado de revolucionarios inicia el proselitismo guerrillero; entre octubre de 1962 y abril de 1963, los adelantados se llaman Julio Palma, Pedro Calajías, Goyo, Paco, Adrián, dirigidos por El Viejo (quien es "desaparecido" por la policía a fines de 1965); su trabajo es político y guerrillero, a la vez; incorporan a los campesinos Rafael Miracuy, Castaño, Villapol y otros; allí surge el primer destacamento guerrillero, acampado en El Paují, sitio alegido en la fila de Miracuy; se dejan ver en algunos caseríos: Cerro Blanco, por ejemplo, y hacen trabajo abierto para constituir una base política de apoyo, en forma de comités FLN.

En abril de 1963 llega Argimiro Gabaldón Márquez (comandante Carachi) a Cerro Blanco, y se dedica a estructurar más ampliamente, sobre todo en el sentido guerrillero, los trabajos que encuentra ya verificados por sus compañeros; le ha sido muy útil, para ello, su experiencia en la toma de Humocaro Alto (4 de abril de 1962) y el fracaso que hubo de tener en esa primera salida; lo ha traído el compañero Orinoco y se le recibe con mucha alegría, porque es un veterano revolucionario, y porque tiene ancestro de combatiente (allí se conoce la ejecutoria del general José R. Gabaldón, su padre, contra la tiranía oprobiosa e inolvidable de Juan Vicente Gómez, en el año 1929; ejecutoria que tiene un recuerdo vivo en muchas gentes de Lara y Portuguesa; ejecutoria que Chimiro lleva en su sangre como un estímulo hacia el heroísmo y el sacrificio, y que no lo

ha envanecido jamás; ejecutoria que representa, en la historia de Venezuela, el fin del caudillismo feudal –abandonado ideológica y prácticamente por el general Gabaldón– y el comienzo de un nuevo tipo de dirigente revolucionario, del cual es ejemplo el hijo marxista, premunido de una doctrina política científica que cada día triunfa más en el mundo entero. También se encuentra allí el comandante José González, el único guerrillero que ha logrado salvarse de la captura, tras otra fallida experiencia de armas, la de Fabricio Ojeda y su Frente Guerrillero de Marilonza, de mayo a octubre de 1962, en las vecindades de Guárico (véase una carta sobre el caso en los apéndices de este capítulo). También se encuentran allí José Díaz (El Gavilán, quien lamentablemente, víctima de enfermedad y neurosis, se entregó al gobierno en julio de 1965), Enrique (estudiante), Pedro Manuel (ingeniero), Pavel (empleado público), El Paisa (estudiante), Tamacún (empleado), Elías (estudiante), José Luis (obrero de fábrica), Pacífico (campesino), Cesáreo (campesino), Velasco (estudiante), Leonidas (estudiante). (9-11-1965, Campamento El Folleto).

CÓMO SE HACEN Y CÓMO SON LOS GUERRILLEROS

Perígrafes: 1. "Conciencia, Cultura, Valentía, Firmeza, Fidelidad, Espíritu de sacrificio, Abnegación, Modestia, Heroísmo, en estos terribles espejos quieren mirarse los guerrilleros, y cada modelo los abruma" || 2. "Podrían matarlos, pero no someterlos", J. P. Sartre (*op. cit.*, sobre los combatientes de la Sierra Maestra, que con Fidel Castro libertaron a Cuba del tirano Batista y del coloniaje yanqui) || 3. "En nuestro país quienes se dedican al bandidaje son los terratenientes y los rurales (soldados-policías) de Porfirio Díaz. La gente humilde como yo lucha por una suerte mejor", Pancho Villa, 1913 || 4. "Villa y sus dorados no eran los bandidos sedientos de sangre y destrucción que presentan las crónicas de los venales emborronadores de papel; eran valerosos patriotas que combatían por la felicidad del pueblo, por la tierra, por la justicia, por la independencia de México y contra los que intentaban impedirlas: el militar Huerta, los terratenientes y los yanquis opresores", Lavretski, en *Pancho Villa*, p. 71.

A estas alturas de la historia, en el movimiento del FLN, con su lucha armada por desprender a Venezuela del coloniaje, ya es

algo inoficioso describir la manera como se entrenan los guerrilleros, o se integran a sus tareas los activistas políticos. Hablemos, no obstante, un poco del guerrillero venezolano, hombre o mujer, personas todo seriedad o alegría, que ya tienen cierta educación y cultura, que en política manifiestan una vasta gama de grados de desarrollo en cuanto a lucidez y soltura, gentes que tratan de ser aún mejores de lo que son, allí en el monte mismo, para desempeñarse a cabalidad en las dificultosas misiones de la guerra. En su disciplina ética, el guerrillero aprende el camino del heroísmo que se sujeta a un código de honor, aunque pueda haber individuos que se "rajen" en las cuestas más bravas, y deserten, o se entreguen, e inventen calumnias para congraciarse la ternura dudosa de los aparatos represivos del gobierno y del ejército. Yo los he visto leyendo en alta voz, para el grupo de estudio, la *Venezuela heroica*, de Eduardo Blanco, hondamente conmovidos por el ejemplo de los antiguos libertadores, y discerniendo, con certeza crítica, problemas como el de si José Antonio Páez, héroe de las peleas, es tan integral en su heroísmo como Simón Bolívar, el héroe total, que murió pobre habiendo sido rico.

Los guerrilleros encarnan un nuevo ideal ético, de ahí que la propaganda de guerra los ataque tanto, acusándolos de "asesinos y bandidos"; su movimiento liberador es primero, la condena lúcida y valiente de un "orden" de cosas que se ha vuelto falso y que lastima y limita la dignidad humana y el honor de una patria; y en segundo plano es el propósito, por medio de la lucha armada, de transformar el presente en un futuro distinto y superior, para ser gozado por las inmensas mayorías; como fundamento, pues, del movimiento de liberación nacional, se halla una doctrina ética completa (aunque no la expongamos aquí en detalle), que da solvencia a los actos militares de los destacamentos, y a todo el proceso político-militar en que se resuelve y se trasciende el destino de cada uno de los individuos que hoy son vanguardistas y adelantados de una gesta histórica. De modo que son irrisorias las calumnias del gobierno cipayo, y si las tomamos muy en cuenta es porque la palabra escrita o radiada también es arma de lucha, y miles de personas, que en sus casas se imaginan ser muy listas (recordemos que Hitler domesticó a varios

millones de alemanes), pero que suelen creer "cualquier cosa" que lean en las hojas de prensa o se les diga por una radio, porque de la difama siempre algo queda. Esta difama, que quieren emplear para la "quema en efigie" de los jóvenes patriotas del FLN y las FALN, no les hace mella, pues tienen una coraza ética que los protege ante su conciencia; su ética es heroica, porque demanda y obtiene el sacrificio, la autonegación o abnegación de sí mismos, la entrega serena a la muerte por el logro de una vida mejor, un orden más alto para las inmensas mayorías, que no les sea escamoteado por una runfla de vivos; su ética es válida porque la inspira el afán de hacer el bien para el género humano, aunque ello signifique daño a sus variedades e individuos de más baja pasta.

Tal nueva actitud ética responde al rechazo de todo conformismo y domesticación, que eleva a un nivel de particular prestancia la postura personal de cada guerrillero (siempre que no se vuelva traidor y no se "raje"); muchos de estos guerrilleros son oriundos de familias de las clases privilegiadas del país, pero gracias al estudio honrado y sincero han visto las causas del mal que padece su pueblo y resolvieron ir hasta las últimas consecuencias de sus hallazgos teóricos, sin miedo a la muerte; en la formación prematura de estos jóvenes se observa (como lo apunta muy bien J. P. Sartre en *Huracán sobre el azúcar*) una rebeldía que empieza por desconocer la autoridad paterna, y luego la autoridad gubernativa y el sistema económico, con sus superestructuras, un conjunto que para ellos se ha vuelto repelente; y, en suma, todo cuanto exprese la fuerza de unos días en que el criterio propio no contaba y que a este le parecen pesar injustificadamente ("los muertos mandan") sobre el horizonte generacional, como un límite intolerable; para situarse así, naturalmente, estos jóvenes guerrilleros, y lo mismo sus auxiliares políticos, han registrado muy a fondo su conciencia, grabándose a fuego vivo los resplandores de una estremecedora dialéctica.

El esfuerzo para comprender fenómenos que una intelectualidad domesticada y genuflexa ante el régimen de dominio del afán de lucro se esmera en mantener entre nieblas y laberintos ideológicos, hasta volverlos un misterio, es muy penoso e implica la ruptura directa con esas personas, quienes fungen de arcontes del pasado y

homo-cerberos del presente; lo principal, en este camino, es el momento en que se supera y trasciende la rebeldía, que está mezclada con los gestos de la "malacrianza juvenil", delincuencial, de caballos salvajes a los que un poco de plata y de cuero muchas veces logra hacer que "cojan el paso"; estos muchachos, Venezuela, han solido ser lectores del Hermann Hesse y Alberto Camus, por ejemplo, que les instilan la ponzoña del absurdismo literario, agradable por demás al pavillo y al "juligán" o gamberro, y también han gustado de peinarse a lo Kennedy o al modo de los escarabajos londinenses; de esta "rebeldía sin causa", aderezada con tantos agresivos disparates y con tanta "iracundia" de oropel, han pasado a los primeros destellos de una doctrina revolucionaria firme y científica, a la cual el meditar sobre Marx, Engels, Lenin y Mao ofrece espléndidas perspectivas; el aprendizaje teórico es seguido de una revitalización íntima, hija del despertar de la conciencia ante el destino-clave de nuestro tiempo; estas juventudes se ponen, así, de frente a los límites que el proceso de la historia ha tornado inaceptables, y se incitan a sí mismos a quebrantarlos y remplazarlos por un sistema racional de fronteras de la conducta humana. Hesse y Camus, esas luminarias con "rabo de alacrán" y estilo de calamar (porque enturbian el agua limpia y acentúan el confusionismo del medio en que viven), quedan atrás, entonces, porque la lucidez mórbida y desesperada de aquel, y la lucidez estéril y anti-esperanza de este, significan un irracionalismo de marihuanos de las letras, que no presagia nada bueno para los posibles creadores de un mundo heroicamente traído a la vida.

Lefebvre y Guterman escriben que "la idea de superación es la única que proporciona un principio ético aceptable para el individuo moderno" (*op. cit.*, p. 99); cabe decir que, junto con el concepto de límite, el de superación puede ayudar a que se funde una ética más eficaz, de matices sociales, mientras que el "absurdo" a la Camus no es sino un artificio extraviante de una retórica que juega sofisticadamente con los secretos fontanales de la justicia. Los límites son negaciones, barreras impulsógenas, partes de un proceso dialéctico todavía no suficientemente explorado; cuando se habla de superar es claro que se define mejor lo que se ha venido aludiendo con la frase: traspaso de un límite; no se traspasa un límite por

puro capricho, sino porque se está con ello superando y eliminando el aspecto inferior de una conducta, y de la condición humana (en general), para alcanzar un estado y una cualidad superiores; el guerrillero, como revolucionario armado, que siente ya en sus manos la naturaleza real del poder político, apunta hacia la creación de un nuevo orden de vida (en este enfoque sobre el orden hace tiempo que coincidíamos, sin conocerlo, con el libro de Lefebvre-Guterman, lo mismo que en sus atinadas reflexiones sobre el límite); el guerrillero, al retornar a la naturaleza elemental, casi saliéndose en ella del "orden" societario que ya es puro desorden, lo que intenta es liberar energías humanas represas en límites que han perdido vigencia y validez, y ya son estorbos al progreso humano perfectamente detestables y rechazables.

A esta luz, la cuestión de que el movimiento nacional-liberador contra el subyugo del imperialismo yanqui suscite, en algunas de sus etapas, una guerra civil, no puede verse con la frivolidad acostumbrada, sino como algo que es parte del único camino hacia nuevos horizontes de la libertad humana, que en este caso es la de las inmensas mayorías del país, adiestradas en el gobierno directo. Un mal que se cura con otro mal=la fuerza es la que puede triunfar de la fuerza, parece ser la inveterada y reiterada ley de todas las superaciones históricas logradas hasta la fecha por el género humano en sus estructuras societarias, cosa que no debería sorprendernos si se recuerda que el Supremo Hacedor coexiste con las siete pailas del infierno y el largo tenedor de los diablos; la tiranía y la represión, el dominio imperial y el subyugo colonial (que ayer se justificaron en aras del progreso, en abstracto, ocultándose que se trataba de las ventajas reales de la minoría burguesa) se derrotan y destruyen, en cuanto son límites intolerables en nuestro tiempo, solo a precio de sangre, porque el ogro lleno de plata defiende su hegemonía hasta con bombas de fisión. Pero ello no rebaja ni desvirtúa la ética del guerrillero, porque la violencia del antiguo régimen desautoriza toda censura contra el esfuerzo, que además es heroico, por romper su cerco de fuego y de alambre de púas; y es que a la gente del mezquino interés la ciega el afán de lucro (para quienes un autobús, p. ej., no es viejo, aunque se haya deteriorado al cabo de treinta años de

uso, mientras "dé plata" a su dueño, aunque sea incómodo, porque, ¿qué me importan a mí los pasajeros y sus reclamos?), y nunca esos individuos han retrocedido ni ante el crimen para retener las llaves del poder contra la crónica miseria ajena, y no aceptan, ni a tiros... ¡a tiros, sí, probablemente!... el veredicto ineluctable de la historia; después de ellos, quieren el diluvio, como el rey francés. Si el viejo orden, tornado en desorden, se mantiene por obra de la violencia abierta y sin medida, es ingenuo creer que le ha de echar de su sitial a base de suaves toques con la punta de los dedos.

Los guerrilleros, por consiguiente, son, al principio, los estudiantes; es decir, lo mejor y más escogido de la juventud de un país, personas abnegadas que se sacrifican por un noble ideal y se constituyen en vanguardia de un movimiento armado; más tarde, al comprobarse que tienen razón en el paso que han dado, para cambiar radicalmente la historia de Venezuela (y esto es igual en los demás países de América Latina), son obreros, son pequeños burgueses, y son campesinos pobres y medios, en las ciudades y en las montañas, quienes se suman. Hoy día los guerrilleros, en un número apreciable, arraigados en varios frentes geográficamente alejados entre sí, ya forman el germen de un ejército nacional y popular de liberación, y van por el camino que Chimiro les dibujó, con la vista puesta en el ejemplo de Bolívar, para conquistar nuestra segunda independencia contra un imperialismo mucho más potente que el español de 1810, pero que también puede ser barrido del suelo patrio y de toda nuestra América, porque está atravesado en la corriente de la historia universal y pretende, con su omni-imperialismo a la Hitler y su actitud super-policía del globo, detener la marcha de las inmensas mayorías, sobre todo de las colonizadas, hacia su libertad, que no es la de las privilegiosas minorías contemporáneas. En nuestro recorrido por las zonas guerrilleras del Frente Simón Bolívar pudimos hablar con estos guerrilleros, así como con los activistas FLN, y constatamos lo adivinado: que eran gente culta, a quienes no les cabe el adjetivo denigrante de "bandoleros"; para cerciorarnos de modo más preciso, en el sentido de lo ya dicho, hemos preguntado a algunos de estos jóvenes por sus autores favoritos e hicimos una encuesta

para caracterizar, así fuese con un muestreo, el tipo de formación intelectual que pudiese existir entre ellos; el resultado es la curiosa lista que vamos a insertar, en la forma más amena que nos sea posible (el lector puede observar ciertos apareamientos, los cuales, al revelar la amplitud específica de la tarea culturizante, no dejan de encerrar, también, una chispa de la ironía que engendra, según el lejano antecedente de Sócrates, la efectiva búsqueda de la verdad, evitando el infecundo dogmatismo sin rechazar el ancla de la fe).

Bolívar, Rómulo Gallegos, Rousseau, Hegel, los *Cuentos de Calleja*, Curzio Malaparte, Napoleón Bonaparte (*El Príncipe*, de Maquiavelo, anotado por el gran corso), Nectario María, H. Laski, José Martí, Balzac, Zola, Gorki, Joyce, Ingenieros, Emerson, Freud, Havelock Ellis, *El collar de la paloma*, C. G. Jung, Adler, R. Rolland, Emil Ludwig, J. Mancini, F. González Guinán, Laureano Villanueva, José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Luis Razetti, Orestes Cendrero, A. Malet y J. Isaacs, Goebbels, Gayda, José Eustasio Rivera, Pereda, Coloma, Rubén Darío, Aníbal Ponce, Maurras, Hostos, Alberdi, Sarmiento, Federico García Lorca, Dostoievski, Tomás Mann, Carlos Marx, Goethe, F. Engels, Kropotkin, Proudhon, J. Sorel, Mussolini, Gramsci, Croce, Pío XII, Hitler, H. S. Chamberlain, Mac Mahon, G. Ferrero, F. V. Turner, *El Federalista, El Correo del Orinoco*, Miranda, Hamilton,Voltaire, Diderot, D'Holbach, Saint Simon, Platón, Vargas Vila, San Agustín, Apuleyo, Sócrates, Santo Tomás, Roger Garaudy, Plotino, los Padres de la Iglesia y los Padres de la Herejía, los Libros sacros judíos (Biblia), los libros de lectura de Mantilla (escritos y recopilados por José Martí), los libros sacros de la India, los libros sacros de China, los libros no sacros de Rabelais, las aventuras de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, las aventuras de Casanova, J. Banyan, el Cama Cala, Laosé, Sedún Mao, Perla Buck, Marco Polo, Edgar Snow, Ana Luisa Strong, Steinbeck, A. Huxley, J. Orwell, Tomás Moro, Luis Aragón, Rafael Alberti, Andrés Eloy Blanco, el *Diario* de F. de Miranda, *El libro de los cambios* (chino), Lenin, León XIII, E. Barbusse, A. France, Locke, Dante, T. S. Eliot, Cervantes, Avellaneda, Shakespeare, F. Bacon, *El cantar de Mio Cid*, Eduardo Blanco, Carlyle, Howard Fast, Henry Luce, Gabriela Mistral, San

Juan de la Cruz, S. Zweig, Mariana Alcoforado. F. Ossendowski, Justo Sierra, Santa Teresa, Stalin, Trotski, Andrés Iduarte, Juan Marinello, Raúl Roa, Pablo Neruda, Leopoldo Lugones, Alfredo Le Pera (canciones de Carlos Gardel), Agustín Lara, Sor Juana Inés de la Cruz, Benito Juárez, José Conrad, Kipling, Maugham, Loti, Panikkar, Carolina Invernizio, Javier de Mentepin, Paul Féval, Alejandro Dumas, Emilio Salgari, Jorge Isaacs, Hermann Hesse, Albert Camus, Germán Borregales, C. Wright Mills, J. P. Sartre, Simone de Beauvoir, J. Beuda, L. F. Céline, R. M. du Gard, Virginia Woolf, Colette, George Elliot, Jane Austen, Mary Webb, Dylan Thomas, Jan Valtin, José Ortega y Gasset y Eduardo Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Javier Zubiri, Gregorio Marañón, Shólojov, F. Gladkov, K. Hausum, Antonio Machado, Carlos Augusto León, Miguel Otero Silva, Pío Tamayo, Antonio Arráiz, Joaquín Gabaldón Márquez (el poeta "desaparecido"), Mario Briceño Iragorry, William Faulkner, Ernesto Hemingway, José Rafael Pocaterra, Guillermo Meneses, Julio Ramos, Ramón Díaz Sánchez, Arturo Uslar Pietri, Juan Liscano, Paul Eluard, Walt Whitman, Ezra Pound, Lidia Seifúlina, Vera Imber, Alejandra Kollontai, Martín Heidegger, Mario Briceño Perozo, Soren Kierkegaard, Manuel González Prada, Rodney Arismendi, Pío Gil, Clausewitz, Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Trevor Roper, Daniel Rops, Héctor P. Agosti, Delmira Agostini, Baudelaire, Verlaine, Rimbaud, Mallarmé, Lautréamont, Víctor Hugo, César Vallejo, Nasim Jiqmet, Isaac Deutsch, Rufino Blanco Fombona, Miguel Ángel Asturias, Alfredo Valera, Ernesto (Che) Guevara, Rómulo Betancourt, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Gustavo Machado, Eduardo Machado, Eduardo Mallea, Joaquín Edwards Bello, Keats, Shelley, Rilke, Maiakovski, Tagore, Nehru, E. Lefebvre, N. Guterman, Proust, Nietzsche, Feuerbach, Tibor Mende, Anton Zischka, Eliseo Reclus, Schopenhauer, Stirner, Darwin, Quiller-Couch, Grazia Deledda, Maupassant.

Sidney y Beatriz Webb, J. B. Shaw, H. J. Wells, Erckmann-Chatrian, Tolstoi, *El libro de los muertos* (egipcio), Nicolás de Cusa, Jordán Bruno de Nola, Petrarca, Juan de Salisbury, J. Pico Della Mirandola, Descartes, Galileo Galilei, Erasmo de Rotterdam, Hölderlin, Günter Grass, el padre Las Casas, Hernán Cortés, Iqbal,

Iben Saúd, *El Corán*, Omar Khayyam, Ciro Alegría, Jafiz, Cecilio Acosta, Fermín Toro, José Carlos Mariátegui, Alfonso Reyes, J. Vasconcelos, Ezequiel González Martínez, Ezequiel Martínez Estrada, Lin Biao, Tufú, Carlos Irazábal, Ricardo A. Martínez (Rolito), Euclides da Cunha, Germán Arciniegas, Laureano Vallenilla Lanz (padre), Laureano Vallenilla Lanz (hijo), Pedro Manuel Arcaya, César Zumeta, Demetrio Aguilera Malta, Ana Enriqueta Terán, José Asunción Silva, F. Diez de Medina, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jorge E. Gaitán, Enrique Vaz Ferreira, J. Maritain, A. Maurois, A. Mauriac, A. Malraux. Domingo Alberto Rangel, Alexis Carrel, Camilo José Cela, Arturo y Risieri Frondizi, Santiago Ramón y Cajal, Juan José Arévalo, E. Mayz Vallenilla, William Vogt, Chío Zubillaga Perera, Luis Beltrán Guerrero, Germán Arciniegas, Roberto Montesinos, Waldo Frank, H. Mencken, A. Gide, Iván Bunin, Nicolás Guillén, Husserl, Messer, B. Russell, Andrés Mata, Luis Colmenares Díaz, Schelling, Schiller, Chirokov, Germán Carrera Damas, Gustavo Luis Carrera, Emilio Carrere, Amado Alonso, Jorge Amado, Ford Madox Ford, Rodolfo Mondolfo.

Fernando Benítez, Caupolicán Ovalles, Ludovico Silva, Doménico Modugno, Doménico Theotocópuli, Carmen Clemente Travieso, Teresa de la Parra, Antonia Palacio, Juan Sánchez Peláez, Juvenal López Ruiz, Roviro Asuaje, Luis Alberto Sánchez, Carlos Eduardo Frías y Nelson Himiob, José Ratto Ciarlo, José Carrillo Moreno, Rhadakrishnan, Ramacharaka, D. D. Susuqui, Edith García Buchaca, Elizabeth Gurley Flynn, Clara Zetkin, Selma Lagerlöf, Lucila Palacios, Josephine Johnston, Aída Cometa Manzoni, Alfonsina Storni, J. Penzini Hernández, Victoria Ocampo, Gabriela Mistral, Jorge Seferis, Pedro Sotillo, J. Romains, J. Roumain, Maimónides, Teofrastro, G. M. Bruño, A. Comte, Miguel Ángel Granados, Emigdio Peña Aguilar, Carreño Urbano, La Brùyere, Ramón Palomares, Zenón de Elea, José Ma. de Heredia, Ole Rolvaag, Stendhal, Juan Papini, D. Pappús, Y. Quenyiuro, Spinoza, Selsam, J. Lucas, Bujarin, E. de Gortari, Gabriel Miró, Juan XXIII, Lozovski, Langevin, Lebérenne, La Mettrie, Nemirovski, Pirandello, La Pira, Ricardo León, Ettore Lo Gatto, *Rhinocéros* de Ionescou, Adoratski, Esperanza Krupskaia de Lenin, Barrows Dunham, Pascal, Vicente Huidobro, Heine, Dickens, Sigrid Undset, Gerardo de Nerval, Azorín,

Julián Padrón, A. Conan Doyle (Sherlock Holmes), F. Fanon, César Uribe Piedrahita, Aquiles Nazoa, Aníbal Nazoa, Jorge Icaza, Carlos Fuentes, Buffalo Bill, Nick Carter, Pedro Mata, Pitigrilli, Antonio García, Pedro Beroes, Juan Beroes, Franz Kafka, L. Durrell, H. Miller, *Fantoches*, *The Economist*, *L'Illustration*, *L'Ilustrazione*, la *Enciclopedia Espasa*, la *Enciclopedia Británica de Chicago*, el *Diccionario Larousse*, el *Diccionario de la Real Academia*, *Glosario del bajo español en Venezuela* (L. Alvarado), Berkeley.

Condillac, Condorcet, Condamine, Hume, Maine de Biran, La Rochefoucauld, Vauvenargues, Severo Catalina, Montesquieu, Francisca Sagan, L. Wittgenstein, Natalia Sarraute, Germana Beaumont, Carlos Chaplin, Charles de Gaulle, Winston Churchill, María de Maeztu, Ramiro de Maeztu, T. E. Lawrence, D. H. Lawrence, Malcolm Lowry, Malcolm Cowley, Eca de Queiroz, Mateo Alemán, José Gaos, Jean Giono, Jean Genet, Francisco Tamayo, J. D. García Bacca, Elías Toro (El Viejo), Maeterlinck, Alberto Einstein, Marcelo Prenant, Alexis de Tocqueville, Alejandro de Humboldt, Alejandro Kuprin, Alejandro García Maldonado, Alejandro Casona, Alejandro Rescanière (*La guerra de guerrillas*), Aristóteles, Parménides, Heráclito, Demócrito, Tales de Mileto, Pitágoras, Homero y Hesíodo, Frazer, Bérard, F. de Saussure, Pedro Henríquez Ureña, Federico de Onís, Willa Cather, Mallarmé, *El Repertorio Americano*, *Les Temps Modernes*, *Tabla Redonda*, *Square*, *Circle*, *Lignus 1*, *Zodiac 7*, *New Directions*, *Sur*, *Cruz del Sur*, *La Osa Polar*, *Revista Nacional de Cultura*, *Polemor*, *Revue de la Pensée*, *Rinascita*, *Cahiers du Sud*, *Los Cuadernos de la Chiluca*, *Pekin Informa*, *URSS*, *China*, *Fortune*, *Life*, *Time*, *Tins and Cans*, *Dog World*, *Nosotros*, *Índice*, *Futuro*, *New Masses*, *The New York Times Book Review*, *Les Nouvelles Littéraires*, *Oiel*, *Selecciones del Lector en Digesto*, *Problemas de la paz y del socialismo*, Antonio Márquez Salas, Alberto Arvelo Torrealba, Chano Daín, revistas de Filosofía, Sociología, Política, Filología, Pedagogía, Psicología, crucigramas, casas y jardines, Historia, Geografía, Agronomía, Economía Política, Arte, Fotografía, Etnografía, Arqueología, Cine, Pornografía, Arquitectura, Matemáticas, Teología, problemas internacionales, masonería y ocultismo, hípicas, deportivas, de teatro, de temas este-oeste. (16-11-19).

Anexo 1
Las reuniones de formación

¿Cómo es la rutina de los guerrilleros y los activistas FLN? Muchos creen que allí, en la montaña, todo es guerra pura, más sucede que la guerra es simplemente una manera de continuar planteando y resolviendo los asuntos políticos por medio, esta vez, de las armas; para las FALN y el FLN la guerra es una respuesta al uso de la fuerza del plomo por un "orden de cosas" que significa el coloniaje de nuestro país y que se impone por la violencia; lógico es, por consiguiente, que las vanguardias armadas traten de formarse según los requisitos difíciles y exigentes de su gran tarea; en este sentido, la capacitación política y la militar son una llave, y se procura administrarlas en un ambiente de reuniones; las reuniones son el alma de este movimiento, y por su órgano es que se logra más cabalmente la dirigencia de todos los pasos, los generales y los particulares, los de las acciones militares o políticas, y los de la vida cotidiana de los combatientes y auxiliares. A nosotros nos tocó observar algunas de estas reuniones, y quedamos sorprendidos de lo que se puede lograr haciéndolas correctamente.

Podríamos dar la síntesis de un aspecto educativo discutido en reunión que hubo de convocarse a nuestro paso por uno de los campamentos guerrilleros. Un comandante, iniciado en los problemas de personal por una compañía petrolera a la cual prestó servicios, resolvió hacer una conferencia sobre las diversas actitudes que aparecen, y que se han conocido desde octubre de 1961 (fecha del comienzo de las guerrillas), entre los combatientes. Dijo esto, más o menos: no crean ustedes que únicamente las compañías deben saber de estas cuestiones de personal; para nosotros, los revolucionarios, es la misma cosa, solo que hablamos de la formación y mejoramiento de los cuadros; en ambos casos se trata de pedagogía; para las FALN y para el FLN, ya no es la experiencia de los partidos que nos han dado algunos de sus miembros para que nos ayuden a liberar a Venezuela del coloniaje a que la tiene reducida el imperialismo, sino algo nuevo. Ustedes saben que es distinto inscribirse en un partido político, aunque sea el comunista, por ejemplo, y

exponerse a los atropellos y vejámenes de la policía, y al exilio y la miseria forzosa, pues no se vive el riesgo de la muerte; en el movimiento guerrillero lo principal es el don de nuestra vida, de verdad verdad a la causa, pues aquí nos pueden matar cualquier día.

¿Qué transformaciones sufrimos nosotros, o podemos sufrir, dadas las circunstancias, o hemos sufrido en estos últimos cuatro años? Vale la pena estudiar un poco las diversas conductas que se han manifestado; en primer lugar, hay la gente firme, fiel y que tiene todo claro en la mente, tanto lo político como lo militar, porque han sido formados en sus respectivos partidos; en segundo lugar, tenemos los aventureros, los muchachos rebeldes y desorientados, que se han creído que esto es como ir a cazar tigres, y que se puede jugar con la muerte, y que no estudian y no se capacitan, que no logran entender los principios fundamentales de la política revolucionaria, y que por razones baladíes o por el simple peso del sufrimiento en este medio, tan duro y tan recio, se "rajan", como decimos acá, y llegan a traicionarnos, y se enemistan con otros compañeros y no saben acceder al plano en que pueden nacer los héroes de nuestra guerra, y se envenenan moralmente, y dan lugar a esos hechos que alguna vez se podrán narrar libremente, con todos sus detalles.

Es natural que suceda todo esto, porque nuestro movimiento implica una novedad extraordinaria en Venezuela, y en la juventud hay siempre una espontánea tendencia al aventurerismo; pero lo más doloroso para nosotros, y lo que más daño nos ha hecho, hasta cierto punto, es el caso de los jóvenes con ambición literaria, que han venido aquí y sin estarse mucho tiempo, sin entrenarse debidamente como soldados y como políticos, se han rajado, y se han fugado desertándose, o han pedido que los saquemos, y después han resultado unos enemigos feroces, escribiendo las falsedades más asombrosas e increíbles; les digo a ustedes, compañeros, que me ha sido muy doloroso comprender casos así, hasta que me puse a considerar el problema desde el punto de vista histórico, que es lo correcto, y hasta que llegué a darme cuenta de que en todos los movimientos revolucionarios ha habido gentes de esta clase, y sin ir muy lejos está la propia historia de Venezuela; existen dos tipos de memorialistas de la Guerra de Independencia, los que dejaron

un testimonio honrado y bastante exacto de los hechos, y los que dejaron un falso testimonio sobre los hombres y los giros de nuestra primera Guerra de Independencia. Como nuestro tiempo tiene sus peculiaridades, lo que distingue a estos plumíferos enemigos de nuestro movimiento actual de los José Domingo Díaz y escribanos franco-ingleses de aquella época es la rapidez con la cual se premia a los de ahora.

Mejor dicho, pero esto lo conocen ustedes tan bien como yo, la cuestión es lo que se llama propaganda de guerra y guerra psicológica; el periodismo hace útil a quien lo tiene en su poder, el arma de la palabra escrita o hablada; nosotros estamos casi sin prensa, y sobre todo sin editoriales para imprimir y divulgar nuestros libros; cualquier escritor nos puede golpear porque estamos amarrados y no podemos devolver puño por puño. Les recomiendo a ustedes, sean escritores en ciernes o no, y simplemente en cuanto son hombres y mujeres revolucionarios, que mediten bien lo que piensen hacer, y que no cometan el error de tener reservas y disimulos; somos hermanos que luchan por una misma causa y debemos ayudarnos en los momentos difíciles; este es el sentido de las reuniones que estamos haciendo con la mayor frecuencia posible, hasta convertirlas en punto clave de nuestra vida. Aquí debemos aclararnos las dudas, y purgarnos de los malos humores, para que el veneno de lo confuso no nos ensucie la mente, sincerándonos en público y en privado, o sea, haciéndole frente, valerosamente, a las pruebas que esta vida nos obliga a padecer, y sin las cuales no se justificaría que estuviésemos, como lo estamos, en un largo camino hacia la victoria. (17-11-1965).

EL GUERRILLERO Y EL HEROÍSMO COMO TRASPASO DE LOS LÍMITES HABITUALES DE LA VIDA HUMANA

El héroe se forja siempre en lucha contra la muerte, unas veces conscientemente y otras no; el héroe revolucionario es aquel que supera el temor a la represión y a la tortura, por medio de las cuales se ejerce la violencia propia del poder del Estado en la sociedad, que emplea la forma de la democracia mas no el fondo, que antes hace el mal que el bien, dividida en clases antagónicas (de modo que los

menos "expriman" a los más, haciéndoles creer a estos que gobiernan por delegación de voluntades, y engañándolos en un renovado juego de demagogia), y que se empecina en reservarle a los ricos la mejor tajada del progreso humano. Un tipo de héroe que hemos tenido, en nuestra historia reciente, es el del revolucionario urbano, no muy creyente en la *Urbanidad* de Carreño, cuyas pruebas más duras eran las que podían tocarle en las acciones callejeras (rolazos, mandobles, lágrimas quimio-extraídas, carreras, encerronas con viciosos y delincuentes, programas de tortura en las seguranales de turno, exilio, y forzosa miseria); ahora es la guerra del pueblo la que exige un heroísmo más rico en formas y en hechos, que siempre tiene a la muerte de frente, en la primera fila de las ofertas del destino; este tipo de héroe se forja en una lucha por el bienestar de las inmensas mayorías, y es, por ello, el de un héroe de miles de caras, porque las masas también están prontas a entregarse al heroísmo que reclama la empresa de su libertad, a diferencia del héroe de antes, que dio de sí lo mejor que tenía. Todo héroe traspasa los límites habituales que retienen al ser humano, hombre o mujer, en lo parcial, lejos de lo total, frustrado de su máximo poderío. El héroe es una etapa superior del hombre, y no se alcanza tal cualidad sino al precio de pasar por las más duras pruebas, y en particular la del miedo, esa modalidad psíquica implantada, sutilmente, por las clases dominantes y su ética peculiar, para que por obra del terror, unas veces abierto y otras encubierto, sean domesticadas las mayorías en beneficio de las minorías oligarcas, que rigen la vida a su sabor y gusto.

La violencia estatal y la influencia ideológica moldeadora de las clases en el poder se confabulan para venerar el heroísmo a la manera de Carlyle, en el pasado, como una religión desdentada, y poder, así, oponerse a que contra su dominio se despierten voluntades ganosas de nuevo heroísmo, pues este es la palanca ética que remueve los mundos que llegan al "cabo de su cuerda", listos para la histórica caída; quienes se deciden a padecer exilio, tortura física y psíquica, prisiones, que no son sino anticipos de la muerte en cuanto privan de la plenitud de la vida, ya transitan los caminos del heroísmo, y con más razón quienes se resuelven a dar su propia vida por la causa

de la libertad plena de su patria frente al coloniaje que la mantiene de rodillas, en la lucha armada; así, el hombre y la mujer en esta guerra del pueblo, que comenzó en 1961, no se tornan en héroes sino cuando se dan enteramente al proyecto sagrado, lo cual hace de su destino algo trágico, porque es un holocausto; el héroe griego, el que más se nos da a conocer en nuestra cultura oropelescamente helenizada, es un caso en el cual lo trágico se encierra en el no poderse evitar una muerte que se sabe cercana y que algo externo al ser humano ha prefijado, y además, se trata de figuras aisladas, más tenebrosas que luciferinas, más egoístas que altruistas, más cegadas que lúcidas; nuestros héroes son distintos, sin dejar de ser individuos que aspiran a la plenitud de sus facultades, saben que hay miles, potencialmente, a su lado, signados para hazañas paralelas; saben que pueden morir, que tienen que morir, que la muerte los ronda, porque ese es el precio de liberar a un pueblo y a un país, pero ellos no vacilan en quemarse en la hoguera, sino que avanzan conscientes hacia su tremendo destino. Es lo que enseña la imagen de Chimiro, sin duda.

El guerrillero que se inmola por la libertad de su pueblo es un soldado de la revolución, es un héroe en ciernes, que puede frustrarse, desde luego, pero que está, en todo caso, en el camino de hacerse un hombre total, así pierda o no en la guerra los latidos de su corazón; el guerrillero alcanza en el desempeño de su tarea la plenitud humana, porque empieza por ser libre él mismo, libre del miedo a la muerte, libre de todo miedo, y extraño a las des-figuras que en este siglo veinte han contorsionado los Malraux y los Camus, los Hesse y los Huxley, los Orwell y los Sender, los Kafka y los Koestler; este es su mérito esencial, y es el que explica la agresiva violencia de los insultos que se le enrostran, y es, también, lo que explica por qué tiene tanta firmeza y tanta envergadura para resistir los sacrificios de cada día y de cada noche en su trayectoria. Si el héroe es el que lucha contra el mal, jugándose la vida al buen o al mal azar, el anti-héroe es quien se opone a la empresa de la libertad y del mejoramiento definitivo de la condición humana, aunque no le falte valor personal para combatir, pues hasta un animal sabe morir peleando y puede ignorar el miedo; en la guerra los combatientes, de un

bando o del otro, pueden ser valerosos, pero en una guerra como la nuestra la justicia está solo de parte de un bando, el del FLN y las FALN, y del otro bando lo que hay es la simple fuerza "bruta", y el adoctrinamiento para el mal, y la nostalgia de situaciones como las que dirigieron Hitler y Goering, para quienes el valor era terror y la ametralladora silenciaba las más puras y nobles voces del pueblo, con beneplácito regocijado de los plutones del dinero.

El punto de partida del guerrillero, en lo ético, es una alta y sabia misión que implica el heroísmo para ser cabalmente realizada, y que hereda de los sócrates y platones de antaño la gloriosa utopía del filósofo estadista, sin esclavitud helenaria y sin el milenario desorden del individualismo. Por eso los guerrilleros hoy, como ayer los libertadores que siguieron a Bolívar, y Bolívar mismo, por supuesto, tienen el cariño y el respeto de las masas, a medida que estas los conocen y los tratan en persona, sin la difama de la propaganda de guerra; el guerrillero, vivo o muerto, ya en Venezuela ha conquistado el respeto popular, y su causa no puede detenerse; la razón de los insultos es meramente política, de esa política baja y represora que existe en Europa y América desde los albores de siglo XIX, y es política como tiene que ser, pues el fondo de las cosas es la lucha por el poder y nunca una "rosca" u oligarquía ha entregado los gajes de su privilegio sin mortal pelea: ¡Es tan agradable obligar a los más a que se dejen pisar y oprimir bajo el yugo de los menos! Cada héroe es más hombre o mujer apenas se cumple en su viva fuente el proceso de que hablamos, que le crea un nuevo modo de ser, pero tiene que esforzarse en traspasar los límites de lo cotidiano, más acá de los cuales está la mansedumbre bovina y bobalicona, la cobardía, la pusilanimidad, el egoísmo, la astuta viveza del afán de lucro, el conformismo a lo arbitrario, la complicidad aquiescente con el reino del mal en el "orden" que rige a las actuales estructuras económico-societarias; solo alzándose contra todas estas taras se puede entrar en el glorioso paraíso de los valientes, los altruistas, los abnegados, los insurrectos, los enemigos del mal social y amigos del bien social, los que no temen al sistemático confusionismo de los mandarines; en esta insurgencia, los revolucionarios, FLN y FALN, al verse satisfaciendo el anhelo más entrañable de todo pueblo, el

disfrute de la libertad por las inmensas mayorías, tienen la plácida emoción del heroísmo, fuente de poderosa agilidad para los riesgos de la guerra y de renovado estímulo para las ejecutorias políticas, y mina de los más exaltados sentimientos morales, y recompensa en sí, que vale más que todos los tesoros y riquezas de la tierra.

Al guerrillero, pues, como hemos llegado a constatar, no le afectan los insultos groseros que le lanzan sus adversarios, los instrumentos de la represión violenta, que actúan a favor del imperialismo yanqui y en defensa de una situación ilegítimamente privilegiada, pues los reciben como otros tantos "tiros" de la guerra; tampoco les duele el olvido y la negligencia en que se les tiene, muchas veces, incluso por quienes son sus parientes y sus amigos; en sus peores momentos de soledad, la estrella que les hace levantar la vista hacia el sol, y más allá de los horizontes, es una idea noble y pura, conscientemente acatada, que les da ancla en el tiempo, firmeza en la intimidad, y perspectivas para el futuro.

Es preciso tener en cuenta que el heroísmo es una realidad cambiante, que ha tenido una historia y que ha de tenerla todavía. En cuanto respecta a cada héroe posible, o sea: en lo que toca a la conquista de esa cualidad, debe advertirse que no todo el que ingresa al movimiento de liberación anti-imperialista es un héroe por el solo hecho de hallarse en la montaña, en un frente guerrillero; el héroe se forja, a fuego lento, en medio de las pruebas que le corresponden; los desertores y los traidores se apartan del camino heroico y vuelven al cenagal de donde creyeron salvarse y adonde retornan para hundirse más lastimosamente, porque no saben traspasar los límites de lo habitual, y no adquieren conciencia político-social revolucionaria, que es el sostén moral de esta transformación en todo individuo, quedándose en el fondo sin luz de lo cotidiano y lo doméstico, lo mediocre y lo lacayuno, entre los resplandores de lo oropelesco, a la sombra de los ángeles custodios del mal. También se observa que hay dos tipos de héroe en la creencia común: uno, que llamaremos el héroe-para-sí, individualista y ego-centrado, que solo tiene a la vista el bien propio, y el héroe-para-los-demás, altruista, centrado no en torno a sí mismo sino sobre una causa humana general, como la libertad y el bienestar de las inmensas mayorías, que es el héroe

en nuestra guerra del pueblo. El héroe, como mito, nos da muchos ejemplos de aquel y algunos de este, como el de Prometeo, que se alza contra los dioses para hacer bien a los hombres, y es castigado por hacerlo así; es el ejemplo más noble del lejano pasado griego, para nosotros. El movimiento de liberación nacional distinguiría, pues, entre Bolívar y Napoleón: en nuestra primera Guerra de Independencia, muchos héroes lo fueron para ellos, individualmente, por el valor militar; nuestros guerrilleros tratan de ser algo nuevo y diferente, porque ello va con el giro de la historia humana, que tiende al bien social; Bolívar es el héroe en plenitud de vigencia ejemplar para los guerrilleros; Napoleón no es el modelo que encaja en la dinamia del proceso de nuestra liberación contra el nuevo coloniaje, en este siglo xx; Bolívar libera a países y pueblos; Napoleón, el Pequeño Caporal, impera sobre pueblos y países, para su propio goce, aunque su régimen extienda el progreso de entonces representado por la avasalladora burguesía mercantil e industrial. El guerrillero nuestro sigue a Bolívar, quien lo dio todo por la patria y murió pobre; quien aspira a libertar a las inmensas mayorías, y a que estas vivan mejor que nunca, no puede imaginarse a sí mismo como discípulo de Napoleón Bonaparte.

La condición heroica se postula y se presenta como un hecho de masas, en la época en que vivimos, y Venezuela no hace más que seguir una tendencia universal en ello, que ha sido iniciada en la China de las guerrillas de Mao (1927-1949), en el Vietnam de Jochimín (1945-1954), luego en la Argelia de Ferjat Abbas (1956-1963), y en la Cuba de Fidel Castro (1957-1959); en estos países, colonizados y mediatizados, el heroísmo se propicia y se cosecha como el fruto de la superación contra el moldeamiento en el servilismo, la conformidad y la domesticación, y así miles de hombres y mujeres ascienden a nuevas cimas de su ser. Para entrar en el reino de un orden social más alto, la humanidad ha de multiplicar la cualidad heroica; ese es, desde hace particularmente dos siglos, el requisito que se ha venido exigiendo y cumpliendo al tratarse de empresas generosas de extensión del bienestar a sectores cada vez más amplios del género humano. En el paso del milenario individualismo, prehistoria social de la humanidad, al inescapable colectivismo, el

Homosapiens tiene que volverse, además, Homoheroicus; este es su destino trágico moderno: conquistar la libertad para las inmensas mayorías al precio de la vida de quienes acepten ser los sacrificados, los altivos combatientes contra el mal social, los que resisten al espeso veneno del confusionismo ideológico, aviesamente cultivado por los intelectuales-polizontes del afán de lucro; este heroísmo de masas es propio de nuestra época porque ahora estamos conscientes de muchas cosas que antes ignorábamos; sabemos que el motor-clave de la existencia social es la necesidad, en cuanto carencia que debe colmarse, y que las necesidades colectivas despiertan a las masas a la lucha general revolucionaria; y que el hombre tiene derecho a ser total en su propio tiempo, a salvarse del desmigajamiento a que le condena el desorden individualista reinante, pues ya la tecnología le ha dado los recursos precisos para que alcance tal condición de plenitud.

El héroe individualista es un hombre parcial y trunco; su mejor presea es la hazaña militar pura y simple (por ejemplo, Páez, en Venezuela), y por eso luego puede hacerse caudillo, déspota y tirano, y darse al afán de lucro, y ser un hombre rico. La masa como héroe, héroe de miles de ojos y puños, significa el abandono del monstruoso individualismo: cada vida vale tanto como la otra, y la del más sabio y bueno de los hombres es la que puede servir mejor a la obra común de bien, y no de bien-para-mí solo; Bolívar, Cristo, Don Quijote, esos "majaderos" o majadores, son los modelos; y con ellos quienes hayan hecho igual. Lefebvre y Guterman aclaran este punto cuando dicen: "El hombre total es el producto de una superación, en la cual las formas inferiores de existencia se eliminan o se integran en otras superiores, al transformarse (el hombre) en profundidad... El hombre total es el hombre realmente vivo, que se asigna a sí mismo el plan de superarse, de hacerse superior, de alcanzar etapas supremas de excelencia... El hombre se desarrolla encontrando la solución de problemas planteados por su propia actividad" (véase: *Qué es la dialéctica*; nota nuestra (n.n.): hemos parafraseado algo de estos textos), o sea: venciendo toda suerte de contradicciones, desatando los nudos del destino, rompiendo los límites de lo habitual, el hombre puede convertirse en héroe cuando emprende una lucha

por la libertad de las masas (el desvarío nischiano del "super-hombre", el "*übermensch*", no podía resultar sino en el anti-héroe nazi, el gorila de asalto).

El héroe como lo vemos hoy es un ser todo de luz, por dentro y por fuera, y cuando su destino es el combate por la libertad popular, su figura se asemeja a la de los mártires religiosos del remotísimo pasado cristiano, que morían con gusto por su fe. También hoy se puede dar la vida por una creencia, solo que en nuestro tiempo los hombres y las mujeres que luchan por una idea y un ideal saben de qué se trata y no están ciegos; estudian, comprenden, adquieren la lucidez, tienen una excelente conciencia, pues solo así pueden traspasar los límites del engaño y la confusión, de las mistificaciones y de las ideologías defensoras y apologistas del viejo "orden"; estos héroes son el producto de una profunda cultura que al fin se ha resuelto a esgrimir las armas contra quienes la retienen cautiva por medio de las armas que se ponen en manos de policías y soldados autómatas, encargados de proteger el dominio de los mezquinos intereses de una minoría cada vez más negadora de lo humano, y más intolerable e insoportable en la altura de los tiempos que corren; estos héroes son los guerrilleros, sobre todo, que se niegan a seguir siendo esclavos y a ver pacíficamente cómo se perpetúa la servidumbre de pueblos enteros y de tantos países, y cómo se eterniza la engañifa de ese lenguaje hipócrita que maneja generalizaciones vacías, para hablar de "la libertad" cuando lo cierto es que tal "libertad" ampara a los menos y desampara y oprime a miles y miles de seres humanos, sobre todo en Asia, África y América Latina.

Es curioso, pues, que a los fundadores y avanzados de nuestro movimiento de liberación nacional, a estos heroicos guerrilleros, sus adversarios los quieran difamar o infamar con baratos y groseros insultos, y sobre todo con el de "bandoleros". No vale la pena, en verdad, detenerse a tomar en cuenta el hecho en sí, sino la intención, pues ella muestra la falta de argumentos serios, de principio y de peso para combatirlos, en el plano de la verdadera cultura, que no es la esclavista y parcial de Aristóteles y Platón, y los seudo-humanistas del día, sino la total que abraza al género humano en sus

más amplias ventajas, en su efectiva dignidad, y dentro de un orden auténticamente racional y generoso. (18-11-1965).

ALGO SOBRE LA GUERRA DEL PUEBLO

Perígrafes: 1. Del Manifiesto del Frente Guerrillero de los Llanos del Sur: Hoy de nuevo manda en Venezuela una potencia extranjera que se roba nuestro petróleo y nuestro hierro, manda el imperialismo norteamericano. Gobierna desde lejos a través de un encargado y muchos peones que ayudan a mantener reunidos y amansar el rodeo en que tienen cogido al pueblo, y llevar al corral y al matadero al que se rebele. Pero los patriotas no se dejaron amarrar, cogieron el monte y formaron "la cimarronera" que hoy asusta al gobierno, al encargado y a sus peones. Por eso quieren acabar las guerrillas con bombas, aviones y cañones. Pero no han podido ni podrán detenerlas ni destruirlas. Cada día surgen nuevos frentes guerrilleros. Y los guerrilleros embisten y el pueblo en el rodeo empieza a rebelarse (*Pueblo y Revolución*, año IV, n.º 101, Caracas, junio de 1965) || 2. Pero aquí estamos, Tuto. Aquí están las guerrillas de Maneiro, las guerrillas de Horacio y de Madero, las guerrillas de Pepe y de Fonseca, las guerrillas de Jesús y de Felipe. ¡Y cómo avanzan, Tuto, cómo crecen las guerrillas, cómo dominan hoy estas sierras orientales, y cómo atacan a los enemigos de la patria! Cómo crecen, Tuto, y tú diste mucho por lo que hoy se ha convertido en una realidad: tus guerrillas y las mías, las guerrillas de los campesinos de Monagas, de Anzoátegui y de Sucre, se han convertido en un frente guerrillero donde tu nombre bautiza a un glorioso destacamento, formado por combatientes distinguidos (*Idem*. Nota: Tuto Lanz murió el 14-05-1964. Herido en combate, fue hecho prisionero y fusilado. Tenía 17 años de edad; Madero traicionó y delató, más tarde, causando gran daño al FLN y a las FALN) || 3. Nosotros no luchamos por riquezas, ni trabajo individual, ni gloria personal. Somos parte de un pueblo que se debate entre la miseria y el hambre, ante el bochornoso espectáculo del robo de sus riquezas naturales con la complicidad de sus gobernantes. Nuestra lucha se orienta a acabar con ese orden de cosas y a rescatar nuestras riquezas para ponerlas al servicio del pueblo y darle a cada hombre y mujer la oportunidad de una vida

grata y digna. Fdo: Jesús, Jerónimo, Ángel Sánchez, Yaracal, Rider R. Colina, etc., del Frente Guerrillero José Leonardo Chirino, en Falcón (*Idem*) † Pero el hacendado dijo la verdad: son las tropas del gobierno las que asesinan campesinos, las que mantienen atemorizada la región, las que destruyen cosechas e impiden el libre comercio, las que obligan a los campesinos a abandonar sus conucos (*Tribuna Popular*, VI época, n.º 96, Caracas, 20 de julio de 1965) || 4. "Un pueblo que quiere conquistar para sí la independencia no puede limitarse a los procedimientos corrientes de la guerra. La insurrección en masa, la guerra revolucionaria, los destacamentos de guerrilleros: estos son los únicos procedimientos con ayuda de los cuales un pueblo pequeño puede vencer a uno grande; solo así un ejército más débil puede enfrentarse a otro más fuerte y organizado", Carlos Marx y Federico Engels: *La guerra de Italia*, art. publ. el 1-04-1849 || 5. "El pueblo no será libre jamás si no empieza a realizar su libertad soberana en el taller o en el agro", J. P. Sartre. // 6. Del mismo modo que Don Quijote se oponía a la pólvora con su lanza, así se opusieron las guerrillas (españolas) a Napoleón, solo que con muy diferente resultado. "Estas guerrillas –dice el *Diario Militar Austriaco* (vol. 1, 1821)– tenían sus bases en sus pies, y toda operación contra ellas terminaba al perderse el rastro de los guerrilleros en la montaña", Carlos Marx y Federico Engels: *La revolución en España*, 1808-1812, trabajo publicado el 30-10-1854 || 7. "Sobre la guerra de guerrillas hay mucho escrito en inglés. El Pentágono (de Guásinton) tiene hechos profundos análisis sobre las guerrillas y no son tan secretos porque a nosotros han llegado. El estudio está muy bien hecho, pero a ellos les pasa como al espía que le pusieron a Lenin en Rusia, que cuando informaba de las discrepancias de aquellos momentos difíciles, decía que Lenin tenía la razón; el policía se había hecho leninista. Eso ocurrió al que escribió sobre la guerra de guerrillas para el Pentágono; por su informe da la idea de que no se puede luchar contra ellas". El trabajo del Pentágono sobre las guerrillas es mejor que mi libro, Ernesto (Che) Guevara. Entrevista con sesenta estudiantes, agosto de 1963, en La Habana.

En esta sección, del Capítulo I, no podemos entrarle a fondo a los principios teóricos de la doctrina guerrillera; podríamos decir, en

esencia, que esta es invencible. La guerra del pueblo, en Venezuela, es igual a las otras guerras del pueblo en aquellos países colonizados también, que como China, Indochina (Vietnam, norte y sur), Argelia y Cuba, han alcanzado su liberación en lucha, corta o prolongada, pero sangrienta y feroz, contra el imperialismo extranjero que los subyugaba, en alianza con el cipayismo de los políticos y los oligarcas nativos. Las normas punteras del movimiento FLN-FALN están hoy muy claras en los labios y en las mentes de quienes en el mundo se dan cuenta de las cosas y no las ocultan; es lo que se capta en este dicho del general vietnamita Vonguillán Yiap (Vonguyen Giap, en grafía francesa): "La guerra de liberación del pueblo de Vietnam ha contribuido a evidenciar esta nueva verdad histórica: en la actual coyuntura internacional, un pueblo débil que se alza y lucha por su liberación puede perfectamente vencer a sus enemigos, los imperialistas, cualesquiera que sean".

Agreguemos a esta cita la que sigue, de Sartre: "Es particularmente digno de observar este truco de mago de circo: la soberanía nacional (en Cuba) encontraba su expresión más aparente y visible, y su apoyo teórico, en la institución armada; y el ejército que Cuba había forjado se convertía, por su modo de funcionar, por el origen de sus oficiales, y por su entendimiento con los millonarios azucareros, en una masa que volvía polvo al país" (*Huracán sobre el azúcar*). He aquí, pues, señalada, una de las frustraciones que se puede constatar en un país colonizado: la de que su ejército no lo defienda, de veras, en lo que vale, de la dominación a que lo somete un país extranjero; descendiente de un ejército de libertadores, el nuestro de hoy ve desnaturalizadas sus funciones más esenciales, y ha olvidado la voz admonitoria de Bolívar; por eso, a pesar de que nuestro movimiento de liberación nacional, en cuanto iniciativa armada, tiene ya cuatro años enteros de haber sido empezado, y anda por el quinto de su historia, en este país se procura, encarnizadamente, distraer la atención pública de lo que constituye la verdad-raíz de esa lucha; así, al hablar de paz, de que se pacifique a Venezuela, de que se hallen salidas cívicas ante la guerra del pueblo, se está recurriendo al subterfugio y a las medidas a medias para evitar que las inmensas mayorías, ese gigante "marihuaneado", convertido en un

Gigante Plumitas, enceguecido por habilidosa e insistente demagogia que le llueve encima de todas partes, se hagan lúcidas y activas en el mínimo tiempo posible.

La situación histórica en que ha surgido la guerra del pueblo venezolano por su libertad contra el coloniaje, adoptándose una forma superior y suprema de lucha, sin descartar las otras formas de lucha, de aspectos pacíficos (en locales alquilados, o en plazas públicas prestadas por prefectos o gobernadores), se caracteriza por el agotamiento de una serie de límites en la historia del país; estos se hacen franqueables y cambiaderos, se han preñado de un potencial dialéctico, hay que negarlos y superarlos para lograr una nueva forma de vida que sea mejor que la de antes, para las inmensas mayorías sobre todo. Dichos límites son: 1) el del dominio yanqui imperialista sobre Venezuela; 2) el de la hegemonía del comercio importador (burguesía compradora) sobre las actividades económicas en general; 3) el del usufructo, por la oligarquía bancaria, de una situación parasitante que mantiene al país en su atraso colonizado; 4) el de la politiquería profesional, que ha feudalizado en este aspecto las estructuras cívicas, creando un sistema rotativo de aliados que se turnan, como les resulte más viable, por golpes militares o por elecciones fraudulosas, para servir al imperio extraño; 5) el de la conducción de los sindicatos (trampa-jaulas) por profesionales laboristas que se entienden con el gobierno y los patronos, para negociar en provecho propio los problemas del trabajador; 6) el de la antigua distribución de tierras de cultivo agrícola y de cría de ganado, que hoy más que nunca no corresponde a lo que la burocracia maltusiana ha dado en llamar "la explosión demográfica", es decir, a las necesidades de un pueblo cuyas tierras están "cercadas" por los latifundistas y los explotadores del crédito agrícola; 7) el de una visión ficticia y mistificada del destino histórico de la patria; y 8) el del presunto "fatalismo geopolítico" o la "inevitable" sumisión al poderío imperial de los Estados Unidos-USA.

¿Qué significa el agotamiento de estos límites y la necesidad imprescindible de franquearlos y superarlos, aparte de que todos "están pasados de moda", como es la costumbre decir en el dialecto politiquero del momento? Significa replantearse totalmente el

porvenir de Venezuela, teniendo en cuenta que nuestro país es una colonia, a la luz de un proceso revolucionario que ya comenzó en firme con esta guerra del pueblo, la guerra de guerrillas, primera fase del ejército destinado a conquistar, popularmente, nuestra liberación contra el coloniaje. Se trata de algo tan importante e insólito que hasta a ciertos grupos, conocedores del marxismo, por ejemplo, con viejos líderes avezados a la lucha en el PCV, les ha cogido de sorpresa, en sus mismas narices, y a pesar del fenómeno cubano, este viraje de la historia, dándose el caso de que unos se opongan a la lucha armada y otros la favorezcan. La juventud, entonces, poniendo el reloj en la hora que su audacia y su lucidez le dijeron al oído, es la que ha despertado, como siempre, más temprano al impacto que la caducidad de los límites arriba mentados hizo notoria en nuestra apacible y antañona vida de rolazos y trancazos en las calles, papelitos en la alta noche (bajo las puertas), y bombas lacrimógenas en los días de rabia, o las torturas de las policías políticas del régimen de turno. Nos han dado un ejemplo, así, a los más viejos, y nos obliga a reconsiderar nuestras posturas esclerosadas; esa juventud, que en sí misma es un límite de edad, presto a ser vencido y traspasado. Es que esta juventud venezolana forzó la barra, en la historia reciente, y colocó a todo el país ante la disyuntiva de cumplir su más noble deber o seguir siendo víctima de la colonización, la entrega y el desorden que todos sentimos en carne viva, cuando dejamos que hable el patriotismo, o que disimulamos para extasiarnos mejor en las lacayunas liviandades de la cipayería.

Sobre la teoría guerrillera, como parte clave del movimiento de liberación nacional contra el imperialismo yanqui, en este país y en toda la América Latina, no vamos a decir nada de fondo; las obras de estudio y consulta ya circulan por todas partes. Por ejemplo, el teniente coronel Ch. T. B. Bohannan, del Ejército de USA, y el coronel Napoleón D. Valeriano, del Ejército de las Filipinas, han publicado su obra *Las operaciones militares contra la guerra de guerrillas* (Libreros Mexicanos Unidos, México, 1962; título en inglés, antes de traducirlo Andrés M. Mateo: *Counterguerrilla Operations*); dichos peritos recomiendan unas cincuenta obras y trabajos en base a "la

experiencia filipina", donde el imperialismo yanqui pudo derrotar a las guerrillas. Helas aquí:

Caldwell, C. E.: *Small Wars, Their Principles and Practice*, Londres, 1899 (pieza de museo); Che Guevara on *Guerrilla Warfare* (el libro del Che Guevara, traducido por el Pentágono); Clausewitz, *El libro famoso*, versión inglesa de Jolles; C. S. Forester: *Rifleman Dodd*, esta novela es uno de los mejores testimonios sobre los ardides guerrilleros, es imperativo leerla; Vonguillán Yiap: *La Guerra del Pueblo y el Ejército del Pueblo*; Otto Heilbrunn: *La Guerra de Guerrillas* (*Partisan Warfare*), es el mejor libro sobre la guerra de guerrillas, "pero desgraciadamente tiende a dar demasiada importancia a las doctrinas de Mao"; P. M. A. Linebarger: *Guerra Psicológica*, Imprenta de las Fuerzas de Combate, Guásinton, 1954; las obras de Mao (en cualquier idioma); Marina de Guerra de USA: *Manual de Guerras Pequeñas*, Imprenta Nacional, Guásinton, 1940 (sigue siendo la mejor publicación oficial sobre el tema).

De los libros generales, Bohannan-Valeriano pasan a recomendar los de su experiencia filipina: escritos de Doromal, Próculo Mojica, Luis Taruc; Wendell Fertig: *Fertig and the Mindanao Guerrillas*, Filadelfia, J. B. Lippincott (sobre el movimiento guerrillero mejor organizado en la época de la 2.ª Guerra Mundial); de la experiencia guerrillera en otras partes, recomiendan: Eduardo Franco Isaza, *Las guerrillas de los llanos*, Bogotá, Colombia, Librería Mundial, 1951; Richard Miers: *Shoot to Kill*, Londres, Faber & Faber, 1949; Ejército de USA, *Centro de Guerras Especiales: Materiales de lecturas sobre las antiguerrillas y sus operaciones*, Guásinton, 1962. Es claro que la bibliografía pro y anti-guerrillas es ya numerosa, pero nos hemos reducido a las instancias citadas, para reforzarlas apenas con los nombres de Sedún Mao, Carlos Marx, Federico Engels, Lenin, T. E. Lawrence, el coronel Grivas; Edgar Snow (*Red Star Over China*, 1938, Modern Library, Nueva York); hay un Penguin Book, dedicado a la guerra de guerrillas, y que se publicó entre 1939 y 1945 (hemos olvidado el nombre del autor, pero sabemos que vale la pena hojearlo); nadie puede olvidar *Las memorias de Pancho Villa*, recogidas por Martín Luis Guzmán; más adelante indicaremos otras cosas didácticas, para los más curiosos. (19-10-1965).

Anexo 2
La propaganda es arma de guerra

Se considera justo anotar, en este anexo, que la propaganda es arma de guerra; que incluso la guerra de guerrillas, vista desde el lado del adversario gubernamental e imperialista, es una guerra total, con frentes a diestra y siniestra, a vanguardia y a retaguardia. Por eso la verdad de nuestra guerra de pueblo no puede extraerse fácilmente de los medios de divulgación: prensa, radio, televisión, que están con su peso abrumador en manos de las autoridades represivas; véase un ejemplo típico en este trozo que le recortamos a un importante periódico de la capital de Venezuela: "Agreden a los campesinos- Persigue el ejército a grupo de bandoleros que azota la zona del Distrito Araure. Acarigua, marzo 4 (1966). Efectivos militares persiguen a un pequeño grupo de bandoleros que ha venido cometiendo acciones reprobables contra familias campesinas del Distrito Araure. Varias personas han denunciado ya ante las autoridades policiales la presencia de ocho sujetos, fuertemente armados, que han desatado una verdadera ola de agresiones contra familias indefensas residentes en las zonas montañosas. En esta ciudad se encuentra desde hace días un campesino que no se atreve a regresar a su casa por temor a las represalias de los malhechores, que lo amenazaron con matarlo si los denunciaba, luego de haberlo asaltado en el paso de una quebrada para robarle comestibles.

Esta "noticia" la suscribe una sigla mercantil; los periodistas que trabajan para la "informante" no han ido al teatro de la verdad a constatar "la ola de agresiones contra familias indefensas", y se limitan a decir que "el Ejército había tomado cartas en el asunto"; lo honrado es que si esta oficina noticiosa teme que le maten a sus "corresponsales de guerra", los envíe al amparo de un batallón del ejército, y hasta puede conseguir que se les deje trasladarlos de un cerro a otro en helicóptero; mas lo cierto es que por voluntad del gobierno es preferible no que se sepa ampliamente todo lo que pasa en las zonas guerrilleras, sino que se sepa lo menos posible, y aprovechar, entonces, el monopolio privado y oficial de los medios informativos para ganar la guerra a tiros propagandísticos. En efecto,

si se agrediese a los campesinos, si hubiese una "ola de agresiones contra familias indefensas", ¿con quién contarían los guerrilleros para defenderse de la prepotencia militar del gobierno cipayo? Es claro que el "campesino" de quien habla esta "pieza" de propaganda psicológica no existe, o es, simplemente, un chismoso, o es un policía, o un comisario, o algún partidario del gobierno, que no se atreve a dar la cara. Se trata, a ojos vistas, de un truco en el cual se utilizan estos elementos: Bandoleros, Acciones reprobables, Familias campesinas, Fuertemente armados, Verdadera ola de agresiones, Familias indefensas, Campesino que no se atreve a regresar a su casa, Represalias de los malhechores, Amenazaron con matarlo si los denunciaba, Asaltado en el paso de una quebrada para robarle comestibles. O sea: diez elementos de ataque propagandístico, y ningún hecho concreto, verdadero, que la sana razón pueda aceptar.

Sobre la guerra de guerrillas, en el Vietnam, destinada a liberar ese país del coloniaje imperialista, la táctica desinformante es similar, y aquí solo insertaríamos uno de tantísimos recortes de prensa: "El general Ellis W. Williamson dice que la guerra de Vietnam es un encuentro de boxeo a diez vueltas, y nosotros estamos en la quinta, y tenemos ya al enemigo tambaleando" (v. *El Universal*, 6-04-1966); digámoslo de una vez: en nuestro tiempo ya no se respeta la técnica y la ética del periodismo, sino que se procura saturar la mente de los lectores con aviesa propaganda, a la manera nazi-yanqui; a los periodistas se les humilla tremendamente obligándolos a no decir nunca la verdad exacta, tenazmente solicitada; en Venezuela, tal estado de cosas se "justifica" porque el gobierno persigue la información legítima tildándola de "propaganda de guerra", según las leyes, pero se reserva el monopolio de la guerra psicológica por medio de la prensa. Periodistas y escritores, así, son impedidos de ser auténticos testigos de la historia contemporánea, y su dignidad humana padece un eclipse, porque solo se les aceptan sus escritos cuando están previamente aliñados para contribuir a la gran cayapa contra las guerrillas de la liberación nacional.

Hay una situación divertida, a este respecto. La publicación de periódicos y revistas es una industria privada, que sigue un régimen *sui generis*, según la naturaleza del capitalismo, y por ello lo

informativo, que es su motivante originario, padece una adulteración crónica (como quien en vez de agua limpia vendiese todo el tiempo agua con barro) y una inveterada frivolidad; de ahí que la opinión pública no se forme racionalmente, sobre todo desde que Hitler y Goebbels perfeccionaron la técnica yanqui del subyugo por la mentira; la industria privada en los medios de difusión de lo informativo lo que hacen es deformar; jugando con las palabras, diríamos que lo informativo se torna en conformativo, pero por medio de una guerra psicológica contra el pensamiento lúcido de los pueblos; a los hechos se les quita su esencia, lo que les da forma; la conciencia pública, obligada a recibir porque sí, en la prensa diaria (o por radio y audiovisión), los sucesos transformados en un laberinto, en una charada cotidiana, en un acertijo difícilmente descifrable sin enormes esfuerzos heurísticos y doxográficos (perdónenos, lector, estos terminachos), se extravía y se deforma. Es natural, pues, que la materia que ofrece el periódico a título de noticia, para informar, lo que haga sea deformar, y tender a que la gente se conforme y resigne; una prensa así deforma los hechos y deforma las conciencias. El pueblo de nuestro país, por consiguiente, no se orienta en virtud del uso de su razón, sino que se desorienta a base de fuertes dosis de sinrazón impresa; la prensa lo mantiene hundido en el irracionalismo, atolondrado; las palabras son armas de guerra, de la psicológica de tiempos de combate, y de la psicológica de tiempos de régimen "democrático"; las palabras obedecen a una especie de magia negra, que busca ejercer su influencia a través de "la consigna", el lema publicitario, el salmo embrujador.

Esta anomalía de la prensa, existente en todo el llamado "mundo occidental", no choca, de ordinario, a quienes se benefician adaptándose a su extraño imperio; pero a veces, dentro de los mismos sectores privilegiados, por rivalidades y contradicciones, hay alguien que se rebela y nos permite descorrer el velo del misterio; es lo que acaba de pasar con el famoso escritor venezolano Arturo Uslar Pietri, el 25-04-1966, en unas declaraciones de prensa. En vista de que Publicaciones Capriles, una empresa millonaria, dueña en Caracas del setenta por ciento de los periódicos y revistas, le hace mala prensa y le ha atacado fuertemente, el polígrafo Uslar Pietri

dice: "Los periódicos en este país han llegado a ser grandes empresas plutocráticas y capitalistas. Yo he sostenido que nosotros tenemos el periodismo en un concepto que no corresponde a la realidad actual... Hay inmensas empresas dirigidas por hombres que tienen que ver con los problemas de opinión pública... que simplemente manejan grandes emporios de riqueza (n.n.[1]: la verdad es que esos hombres han creado dichos "emporios" con mucho talento, y que son de una pasta más eficaz que los simples "gerentes de la clase gerencial que ha inventado Uslar Pietri tan acertadamente, para dignificar los cargos de caporales cipayos, que suelen ejercer los hombres de las empresas foráneas que colonizan a Venezuela), que tienen en sus manos a periodistas a quienes pagan un salario. Hay, hoy en día, el peligro de que estas empresas se conviertan en grandes fábricas de opinión (n.n.: ya lo son ¡qué duda cabe!)... sería muy peligroso para el país... la posibilidad de determinar la opinión pública... en manos de tres o cuatro grandes ricos que pudieran decir: vamos a fabricar a este hombre, vamos a destruir a este otro, vamos a hacer que la gente le coja odio a esta idea... Hay que asegurarles a los periodistas todas las garantías de su trabajo; hay que crear responsabilidad y un límite al poder de los fabricantes plutocráticos y empresariales de opinión, que pueden convertirse en dictadores del país a través del poder económico." Por su parte, y como para ampliar la rendija que nos abre Uslar Pietri, el columnista Luis Ruiz (Pedro Sotillo), en *El Universal*, el 26-04-1966, dice: "Hay que ver, también, el papel que la publicidad, que el sensacionalismo, está jugando en la vida política. Mejor dicho, en la vida general de Venezuela. Somos un pueblo que vive del sensacionalismo y nos dejamos llevar por las rachas... con la docilidad de una hoja. Muchas veces sabemos que las cosas son inventadas, pero a ellas nos acomodamos y las aceptamos como la única verdad. Ya ni siquiera nos contienen las más groseras contradicciones, porque somos los siervos del sensacionalismo".

1 Nota del Editor: Está abreviatura significa Sin Nombre, sin embargo, Gabaldón le da el significado de Nota Nuestra.

Estos dos "testigos desde su tiempo", como diría el poeta Juan Liscano, reflejan una realidad, pero no la ven claramente: Uslar Pietri protesta contra un monopolio x de prensa, como le han enseñado a hacerlo en los Estados Unidos USA, pero es porque él no preside otro monopolio capaz de hacer lo mismo, y no podrá hacerlo todavía, y es víctima de una situación en la que está, apaciblemente, todo un pueblo, recibiendo las andanadas sin poderlas contestar eficazmente; sobre su defensa a nosotros, los periodistas, habría mucho que decir: "La colegiación es un asunto de ilusos que quieren imitar a los médicos, olvidándose de que lo importante es ser dueño de los periódicos y las empresas editoras"; Luis Ruiz no puede decir más que lo que *El Universal* le deja, y como ese diario no es sensacionalista (la alusión es directa a la Cadena Capriles), su censura elige solo un aspecto vistoso del problema; nos emociona, sin embargo, mucho más lo que trasciende de las palabras del poeta guariqueño: "A nuestra gente la domina tanto la prensa que ya tiene "la docilidad de una hoja", y aunque "sabemos que las cosas son inventadas... a ellas nos acomodamos y las aceptamos como la única verdad", porque amamos las fantasías y las leyendas, ¿no es verdad, Pedro Sotillo? ¡O será porque no nos queda más remedio, a ricos y pobres, que leer lo que distribuye el pregón!".

El poeta le dice la verdad, no obstante, al hombre de los grandes cuentos; Uslar Pietri lleva veinte años al servicio de una poderosa empresa publicitaria, y sabe mucho de publicidad; pero es Pedro Sotillo el que habla del "papel de la publicidad" y del sensacionalismo; la noticia espectacular es la que vende el periódico; lo ideal sería reunir en un solo monopolio el negocio publicitario con el negocio de publicar periódicos y revistas: ¡Este ogro sí que nos embrutecería rápidamente a todos, y permitiría que las "clases ilustres" hicieran a su antojo lo que a bien tuvieran con nuestro país y nuestro pueblo! Pero dejemos la filosofía, y recordemos el trágico destino de Sócrates, sin temerlo. La propaganda es, ahora, la publicidad; como arma de guerra, le resulta fácil al gobierno cipayo, después de todo, ya que la gente no puede menos que leer los periódicos y revistas, y escuchar las radiodifusoras, quiera o no; la ley prohíbe la propaganda de guerra; los partes sobre la guerra de guerrillas se presentan

siempre adulterados, y la prensa los publica porque son espectaculares y noticiosos, aunque no correspondan a lo que de verdad sucede; ese no es problema para las empresas privadas, y tampoco lo es para aquellos que ven con indiferencia el lento paso de un fenómeno que tarda en darnos lo que viene engendrando en sus heroicas y dolidas entrañas.

Uslar Pietri y el poeta Pedro Sotillo nos hacen recordar, de paso, un hecho que destaca la actualidad y vigencia del marxismo, que algunos políticos profesionales, para hacerse gratos a Estados Unidos-USA, pretenden negar. En su biografía de Carlos Marx, dice F. Mehring: "Marx rompe por la libertad de prensa una lanza tan brillante y afilada como jamás se había esgrimido ni había de volver a esgrimirse nunca (esto fue en 1841, cuando Marx era periodista en la *Gaceta del Rin*)... Un orador del estamento de la ciudad –escribe Mehring– había reclamado la libertad de prensa como parte integrante de la libertad de industria". He aquí la réplica de Marx (que era abogado): "¿Acaso es libre la prensa degradada a industria? Es innegable que el escritor tiene que ganar con el trabajo de su pluma para poder existir y escribir, pero jamás existir y escribir para ganar. La primera libertad de la prensa consiste, precisamente, en no ser una industria. Al escritor que la prostituye, convirtiéndola en su medio de subsistencia, le está bien empleada la esclavitud exterior de la censura, como castigo a esa esclavitud interior; o mejor dicho, ya su propia existencia es su castigo". Vea, pues, Uslar Pietri, y recuérdelo, Pedro Sotillo; al hacerse eco de la solicitud de algunos, de que haya "una ley de colegiación", el autor de *Las Lanzas Coloradas* solo busca halagar a los reporteros de prensa, pero nosotros sabemos que esa colegiación no nos va a liberar de la situación tan magistralmente caracterizada por Carlos Marx.

ESTOS VIAJEROS LLEGARON CON RETRASO A LA MONTAÑA

Los niños de escuela, en Venezuela, saben que los próceres de nuestra primera independencia leyeron a autores antiguos y modernos, para poder importar las ideas de Roma, de Inglaterra, de la Francia burgués-revolucionaria, y de los Estados Unidos, que entonces se habían sacudido el coloniaje británico y aspiraban ya

a colonizar ellos a tuttili-mundi, desde el polo Norte al polo Sur, y desde el cabo Hatteras hasta Vancouver; Bolívar y sus oficiales leyeron, pues, a Rousseau, al Abate de Pradt, a Voltaire, a Milton, a Condillac, a D'Holbach y Diderot, a Marmotel y Montesquieu, y leyeron, además, las gacetas "subversivas" de la época (no hay sino que ver el Catálogo de la biblioteca bolivariana); las ideas emancipadoras fueron tenidas como extrañas a la América Latina, una región del mundo que los españoles, los ingleses, los holandeses, los franceses, quisieron someter a coloniaje por los siglos de los siglos; no es nueva, por consiguiente, la idea de que lo propio es imitar en las formas europeas de vida aquello que ha dado a unos pocos privilegiados la hegemonía económica sobre inmensas masas trabajadoras, y de que lo impropio, aunque también tenga origen viejo-mundano, es armarse con ideas que propugnen un estilo realmente más humano de vida.

La historia de la lucha armada por su segunda independencia se remonta, en Venezuela, a la aparición, en las vitrinas de las librerías de Caracas, del libro del revolucionario argentino doctor Ernesto Guevara sobre las guerrillas cubanas, que al mando de Fidel Castro, Raúl Castro, el mismo Che y otros, hicieron triunfar entre 1957 y 1959 lo que parecía ser solo un alzamiento más contra uno de los comunes sátrapas de nuestro continente; la edición para este país fue patrocinada por Fabricio Ojeda y fue impresa en la segunda mitad del año de 1960. Este libro fue muy leído por la juventud de vanguardia y, naturalmente, por Argimiro Gabaldón Márquez, quien lo tomó en serio. Por ese tiempo Fidel Castro había dicho: *Los Andes serán la Sierra Maestra de América*; y en días similares, también Rómulo Betancourt había dicho: "Disparen primero y averigüen después" (con todo lo que esa límpida frase implica); el surgimiento de la empresa que ahora desearían "pacificar", frívolamente, quienes olvidan que los pueblos no devuelven la verdad que ha iluminado su cerebro y su corazón, tuvo estímulo notable en el libro a que nos referimos, pero sin él también se habría originado.

Desde la segunda mitad del siglo xx a los pueblos se les gobierna y dirige con frases publicitarias, ya sean consignas, ya sean

embarques verbales; ya sean llamados al combate, ya sean fórmulas de brujería política para adormecerlos y entenebrecerlos; ya sean lúcidas voces para el despertar de la conciencia, ya sean canciones de sirena para birlarles alegremente la libertad; por eso las órdenes y fórmulas de gorilas de: "Aislar y segregar a los extremistas", "las calles son de la policía", "ellos son unos extranjerizantes", sirvieron para desatar un movimiento de resistencia armada, en las ciudades y en las montañas, a la voz de: ha llegado por fin la hora de empezar la lucha suprema por la independencia.

El libro del Che Guevara fue un silencioso fósforo que incendió las mentes, y desde entonces Venezuela está encendida.

Su lectura abre los ojos a la posibilidad de intentar nuevas formas de lucha en Venezuela, para conseguir su liberación nacional contra el subyugo por el imperialismo yanqui y sus cipayos. La juventud revolucionaria se pone a buscar en bibliotecas y librerías para ver qué más puede leerse sobre la guerra de guerrillas; los hallazgos son escasos, pero decisivos, como el que hace Chimiro, de un *Penguin Book* sobre este tipo de guerra, publicado en Londres entre 1939-1945 (véase, más adelante, la sección VIII, de este capítulo); y del libro *Los siete pilares de la sabiduría*, de T. E. Lawrence, impreso y editado por la honorable y caudalosa Victoria Ocampo, dueña de la *Revista Sur*, de Buenos Aires. Y luego aparece Sedún Mao, cuya obra es estudiada con celo; y por azar se logra saber lo que dicen los argelinos sobre su guerra de guerrillas, en el periódico *El Combatiente* (Al Mudyajid), órgano del FLN de dicho país, empeñado en no ser "la France" sino Argelia pura y simplemente; se acude a las colecciones de revistas para enterarse un poco, aunque sea, de cómo Indochina dejó de ser "la France" bajo la guía maestra del legendario tío Jochimín, desde 1945 a 1954.

Resulta extraño, pero muy cierto, que las publicaciones soviéticas no hayan sido las más abundantes, en este caso (son más que todo relatos novelados los que aparecen: *El comité clandestino actúa*, *Joven guardia*, y alguien cuenta que en un frente guerrillero pudo verse un ejemplar solitario de un manual técnico de guerra de guerrillas); y como a Lenin no suele leérsele realmente con

sistema y método, a la mayoría de estos jóvenes se les pasó por alto un breve artículo de ese autor en el libro apologizado: *Marx, Engels, Marxismo*, que circula en español con fecha de 1948; los revolucionarios soviéticos, sin embargo, tienen fama como guerrilleros, entre nosotros, porque en la Segunda Guerra Mundial pudieron dársela, si bien no consideraron digna esa ejecutoria de modelo para los revolucionarios de otros países. He aquí, pues, cómo estos viajeros, los pensamientos de Marx, Engels, Lenin y Stalin sobre la guerra de guerrillas, llegaron con retraso a la montaña venezolana; el hecho parece haber sido tal cual, sin una causa expresa, digamos, un descuido. Puede esto explicarse, tal vez, por el impulso que naturalmente tienen unos países de seguir a otros cuando sus experiencias son potencialmente similares, como cuando el comerciante caraqueño viaja a Miami y regresa con la copia mental de una "lonchería" (con fachada y todo), como cuando Cuba miró hacia China, o Indochina, o Argelia, y luego Venezuela ha mirado hacia Cuba, Argelia, Indochina y China; cosa bastante lógica, ya que si los clubes de leones y de rotarios se aceptan en Venezuela, igual que las iglesias no católicas, y los partidos democráticos parlamentarios a la yanqui o británica, y los socialcristianos a la alemana, italiana o chilena, nadie ve por qué no es viable aceptar, también, la guerra de guerrillas y tantas otras cosas igualmente inquietantes.

Los guerrilleros venezolanos ya están en las montañas de Lara, Falcón, Portuguesa, Barinas, Trujillo, Sucre, Anzoátegui, Zulia, Guárico, Miranda, cuando les llega a las manos una recopilación de escritos clásicos y valiosos sobre esta técnica esclavicida, que apasiona hoy a millares de personas, y que mantiene insomne al Pentágono de Guásinton. Para que los lectores se den cuenta, precisamente, de lo que significa este retraso, que no es cosa grave porque la guerra va a ser larga, y del adelanto de los fundadores venezolanos de las guerrillas de liberación nacional, presentamos los textos que siguen: 1.º En su artículo *La guerra de guerrillas*, publicado el 13-10-1906, dice Lenin: "El marxismo no liga el movimiento revolucionario a una sola forma de lucha, sino que admite las formas más diversas; el marxismo no renuncia terminantemente a ninguna forma de lucha. El marxismo exige que la cuestión de las

formas de lucha sea considerada desde un punto de vista absolutamente histórico; las formas de lucha son un producto del desarrollo del movimiento revolucionario en distintos períodos de la vida de un pueblo y de un país".

2.° En el otoño de 1906, "después de más de un año del "domingo sangriento", en el cual las tropas del zar masacraron a traición al pueblo en una plaza, frente al Palacio Imperial, Lenin observa la presencia, en la arena política rusa, de la guerra de guerrillas y se pregunta: ¿En qué consiste este fenómeno? ¿Cuáles son sus formas? ¿Cuáles sus causas? ¿Cuándo aparece? ¿Qué extensión tiene? ¿Cuál es su papel en la marcha general de la revolución? ¿Qué tiene que ver con la lucha anterior y tradicional de la clase obrera? El fenómeno que nos interesa es la lucha armada –escribe Lenin, y añade–: Sostienen esta lucha individuos aislados y pequeños grupos. Unos pertenecen a organizaciones revolucionarias, otros (la mayor parte) no pertenecen a estas".

3.° Del concienzudo análisis sociológico que Lenin hace sobre las guerrillas, que no nos es posible repetir, extraemos estas afirmaciones: "La forma de lucha de que se trata ha surgido por la agudización de la crisis política, cuando la represión gubernamental ha recurrido a la violencia abierta, y ha hecho que las tropas del ejército usen sus armas contra el pueblo, disparándole a traición en las calles; la agravación de la miseria, del hambre y del desempleo, en las ciudades y en el medio rural, son factores que han desempeñado un importante papel entre las causas originales de este fenómeno".

4.° Y prosigue, más adelante: "Las condenaciones y las imprecaciones con que se abruman a las acciones de guerrillas... son totalmente impotentes para detener un fenómeno provocado por causas económicas y políticas profundas".

5.° Lenin dice más: "Un marxista no puede considerar anormales y desmoralizadoras la guerra civil o la guerra de guerrillas, como una de sus formas. El marxista se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social".

6.° Y explica Lenin: "En ciertas épocas de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil, es decir, en lucha armada entre dos partes del

pueblo. En tales períodos el marxista está obligado a colocarse en el terreno de la guerra civil. Toda condenación moral de esta es inadmisible, desde el punto de vista del marxismo".

7.º Y añade, más categóricamente: "En una época de guerra civil, el ideal de Partido del proletariado es el partido de combate".

8.º Y aclara: "Admitimos perfectamente que desde el punto de vista de la guerra civil se puede demostrar y se desmonta, en efecto, la inconveniencia de una u otras formas de guerra civil en uno u otro momento. Admitimos plenamente la crítica de las diversas formas de guerra civil desde el punto de vista de la conveniencia militar...".

9.º Y advierte: "Pero en nombre de los principios del marxismo exigimos absolutamente que nadie se substraiga al análisis de las condiciones de la guerra civil por medio de lugares comunes sobre el anarquismo, el blanquismo y el terrorismo".

10.º También dice: "Es completamente natural e inevitable que la insurrección tome las formas más elevadas y más complejas de una guerra civil prolongada, abarcando todo el país, es decir, de una lucha armada entre dos partes del pueblo".

11.º Y aconseja: "La socialdemocracia, en la época en que la lucha de clases se exacerba hasta el punto de convertirse en guerra civil, debe proponerse no solamente tomar parte en esta guerra civil, sino también desempeñar la función dirigente".

12.º Y explica: "Esta es una tarea difícil... que no se puede resolver de la noche a la mañana. Lo mismo que todo el pueblo se educa y se instruye en la lucha en el curso de la guerra civil, nuestras organizaciones deben estar educadas, deben ser reformadas sobre la base de las lecciones dadas por la experiencia a fin de estar a la altura de su misión".

13.º Y confiesa: "No tenemos la pretensión de imponer a los militantes una forma de lucha cualquiera, inventada por nosotros, ni siquiera resolver desde nuestro cuarto de trabajo y en nuestro escritorio, la cuestión del papel que una u otra forma de guerra de guerrillas puede desempeñar en el curso de la guerra civil en Rusia".

14.º Y concluye su trabajo así: "Consideramos que constituye para nosotros un deber contribuir, en la medida de nuestras

fuerzas, a la justa apreciación teórica de las formas nuevas de lucha que la vida hace aparecer".

A Lenin no le basta con este ensayo, tan lúcido, certero y de poderosa actualidad y vigencia. Véanse las tres instancias que se citan: el 10-10-1905 había dicho: "Si cabe aventurarse en la apreciación de acontecimientos tan complejos y colosales como los de la Revolución rusa, cabe atreverse a pensar que dicha revolución se alzará a un grado superior y no se detendrá en la fase de desarrollo alcanzada. Ciertamente, la guerra de guerrillas –forma de lucha presente, ya asimilada (si puede decirse así)–, las huelgas incesantes, el desgaste del enemigo con ataques en las calles, ora en este ora en otro confín del país (n.n.: ¿no es esta la táctica del cuero seco?, si se pisa aquí se levanta allá, y si se pisa allá se levanta aquí), esta forma de lucha también ha dado y da los resultados más serios. Ningún Estado resistirá, a la larga, esta lucha tenaz" (Art.: *Las sangrientas jornadas de Moscú*, incluida en la antología: *La lucha de guerrillas a la luz de los clásicos del marxismo-leninismo*, Ediciones en las lenguas extranjeras, Moscú, 1944. Este libro viene a encontrarse en las librerías caraqueñas a partir de 1964, no obstante, sus presuntos veinte años de edad; nosotros hallamos un ejemplar a nuestro paso por la Brigada 31, del FG-SB. Examinándolo se comprueba un hecho sumamente curioso: Lenin, en pocas páginas, dejó los fundamentos de la guerra de guerrillas, con maravillosa claridad, pero a su pensar, en este caso, no se le ha venido a hacer caso sino mucho después de 1961, en Venezuela, y esta es la causa de que digamos lo de "estos viajeros llegaron con retraso a la montaña"). Y el 10-08-1905, Lenin ha dicho en el artículo *El ejército revolucionario y el gobierno revolucionario: Tomad el arte militar*. "Ni un solo socialdemócrata que conozca siquiera un poco de historia y haya estudiado al gran conocedor de este arte, a Engels, ha dudado nunca de la inmensa significación de los principios militares, de la inmensa importancia de la técnica y de la organización militar, como instrumentos que usan las masas del pueblo y las clases del pueblo para la solución de los grandes conflictos históricos. La socialdemocracia nunca ha descendido hasta el juego de los complots militares, nunca ha planteado en primer plano los problemas militares mientras no se daban las condiciones

de la incipiente guerra civil. Pero ahora todos los socialdemócratas han planteado los problemas militares, si no en primer lugar cuando menos en uno de los primeros, han puesto a la orden del día el estudio de los mismos y la necesidad de darlos a conocer a las masas populares. El ejército revolucionario debe aplicar en la práctica los conocimientos militares y las armas de la guerra para la resolución del primer y más vital problema, el problema de la libertad".

Y el 11-09-1906 Lenin dice: "Y la guerra de guerrillas, el terror general de masas que casi sin interrupción se extiende por todas partes en Rusia, después de diciembre, contribuirán indudablemente a enseñar a las masas la táctica acertada durante la insurrección... Kautski tenía razón cuando escribió que era hora, después de lo de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels, y que Moscú había hecho hacer "una nueva táctica de las barricadas". Esta táctica era la guerra de guerrillas. La organización que dicha táctica exigía era la de los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños, grupos de 10, de 3, incluso de 2" (n.n.: Lenin se refiere a un escrito de Engels de antes de 1880, en el cual se afirmaba que las acciones armadas callejeras, a causa de la superioridad militar de las tropas de línea, y al error táctico de construir barricadas en las esquinas de las calles, había que archivarlas).

Lenin ha escrito varias veces sobre el tema de la guerra de guerrillas y sus conceptos pueden meditarse, hoy día, con magníficos resultados para la estrategia y tácticas de la lucha de liberación nacional contra el imperialismo yanqui; vale la pena, en tal sentido, leer estos artículos: *De la defensa al ataque* (*Proletari*, n.º 18, 26-09-1905); *La disolución de la asamblea legislativa y las tareas del proletariado*, julio de 1906; al comité militar anexo al Comité de San Petersburgo (Carta del 18-10-1905); *Las tareas de los destacamentos del ejército revolucionario* (escrito a fines de octubre de 1905); *Enseñanzas de la insurrección de Moscú*, en diciembre de 1905, donde Lenin dice: "La revolución rusa comenzó cuando se le pidió al zar que regalase la libertad. Los fusilamientos, las represiones, las ferocidades del jefe de policía Trépov, no han aplastado el movimiento, sino que lo han impulsado más. La revolución dio el segundo paso; arrancó por la fuerza al zar el reconocimiento de la libertad, defendió esta libertad

con las armas en la mano. La revolución no se impuso de inmediato (en 1905-1906). Los fusilamientos, la represión, las atrocidades de Duvásov (el gobernador de Moscú) no aplastarán el movimiento, sino que lo atizarán. Ante nosotros se perfila el tercer paso, que determina el desenlace de la revolución: la lucha del pueblo revolucionario por el poder... Se trata de una gran lucha, una lucha difícil, la lucha por llevar hasta el fin la revolución democrática, la lucha por su completa victoria".

Como muestra es bastante con los extractos que hemos hecho; desde luego que Lenin tiene una manera de llegar con retraso que es desconcertante; y así lo es el contenido de los escritos de Marx y de Engels, que hemos tenido que dejar para otra oportunidad. En nuestro viaje hemos constatado que la lectura y el estudio son paralelos a las operaciones militares, pues los combatientes se entrenan y en cuanto políticos se capacitan con la asiduidad debida; los guerrilleros y los activistas FLN dicen que están hambrientos de materiales de estudio sobre las guerrillas; hay algunos que expresan el deseo de que el Pentágono de Guásinton ponga en venta, en las librerías, sus manuales propios y sus traducciones de autores chinos, rusos, alemanes y árabes; hay alguien que sabe inglés y nos muestra un libro del coronel Grivas, el guerrillero chipriota, que las noticias nos habían presentado, con suficiente claridad, como un perito en esta forma de lucha y es una sorpresa ver que hasta un libro así puede llegar a estas lejanas y abruptas montañas (que algunos llaman, también exabruptas, porque dejan de serlo para los caminantes de la liberación anti-imperialista).

Esta gente, pues, no le teme a nada, menos a libros, y están pendientes de lo que se publique, no solo en cuestiones militares; han ofrecido su vida a la causa de hacer a Venezuela libre del imperialismo y de los cipayos nativos; nada les importa que les digan "rojos", o "bandoleros", o "agentes" de una potencia extranjera: lo que les preocupa es estudiar, ir a la raíz de los males que sufre su patria, la del gran pueblo pobre, por quien esperan ser comprendidos, y por quien están poniendo sobre el verde paño del azar su destino y su esperanza. (22-11-1965).

Anexo 3
¿Son extranjeras las guerrillas?

Se ha dicho, para hacerles un ataque de politiquería barata, que las guerrillas son "mercancía importada". Creemos que debe tomarse en cuenta este seudo reproche, que recuerda el dicho popular de: la olla diciéndole negra a la sartén. En la América entera, desde el Canadá al casco sur-polar, todo es originario, en lo esencial, de Europa; el símbolo de este hecho es la naranja "California", que fue importada de Bahía, en el Brasil (donde se le llama "*laranja de ombrigo*"), a los huertos norteamericanos y ahora muchos creen que es aborigen en ellos, y otro símbolo más notable aún es el del indio piel roja, extinguido por los invasores europeos de la América del Norte. ¿Qué es lo que no se importa en nuestra colonizada América? La democracia formalista es una "mercancía importada", al gusto de los sectores cipayos, que pretenden usarla para dominar más eficazmente a las mayorías, y que no desdeñan la dictadura brutal cuando les resulta más expeditiva. Si los ricos importan lo que a ellos les conviene, ¿por qué no se puede importar, para beneficio de los pobres, la técnica de la guerra de guerrillas? Esta guerra, sin duda, siempre tendrá que pelearse con armas importadas de USA o de Europa por los ejércitos nuestros, que importan "ideas militares" en manuales yanquis redactados en el Pentágono de Guásinton. ¿Y de dónde nos vino el cristianismo? La verdad es que las ideas, cualesquiera que sean, valen en todas partes, y por eso es que nada ni nadie les puede impedir que lleguen al sitio donde pueden ser útiles.

Quienes saben de historia nacional, y de mala fe no la olvidan, están muy en cuenta de lo que Bolívar leyó para formarse como dirigente de la revolución americana de independencia contra el imperio español; en un libro que se titula *Los navíos de la ilustración* debe de haber muchos datos sobre este asunto, pues la Revolución francesa era "la mercancía" que entonces se "exportaba", y Carlos Marx ha llamado "bonapartismo" a la imposición *manu-militari* del régimen burgués en los países europeos que todavía estaban bajo la lanza feudal; hemos encontrado, al azar, en *La vida pública de Don Pedro Gual*, escrita por el usense Harold A. Bierck, este párrafo

sobre nuestro Canciller independentista, que dice: "Perfeccionando sus estudios universitarios, adquirió el conocimiento del francés y más adelante del inglés. Estas disciplinas académicas le abrieron nuevos campos de exploración, especialmente los que ofrecían las escuelas filosóficas de Francia y de Inglaterra. Las obras de Rousseau, Racine, Voltaire, Condillac, y aun de Locke, existían en varias bibliotecas particulares, situadas en Caracas o en sus alrededores; obras ampliamente leídas por la juventud caraqueña" (véase la crónica de esto en *Recuerdos de Caracas*, por José Domingo Díaz, y datos en *Whitaker: Latin America and the Enlightement*, pp. 31-32) que las discutía con los hombres de letras mayores en edad, tales como Roscio, Miguel José Sanz y José Cortés de Madariaga (véanse, además, los informes que ofrece Depons, y en especial el de Juan Germán Roscio, quien tradujo *Los derechos del hombre*, del usense Thomas Paine), todos compañeros de Gual en los años posteriores. Otra fuente de ilustración provenía de viajeros y comerciantes, que hablaban de filosofía y daban noticias agitadoras sobre la culminación de aquellas ideas en la Revolución francesa. El joven Pedro Gual llegó a adquirir buena versación en los principios del nuevo pensamiento filosófico del día. Aquellas ideas preconizaban la libertad de acción para los oprimidos, a fuer del medio que les permitiera adquirir los derechos garantizados por la ley natural. Y hasta aquí lo que nos dice Bierck, que, por cierto, es muy sabido, pero se le disimula aviesamente cuando se habla, hoy día, de "ideas exóticas", y de que "las guerrillas son mercancía importada".

Vale la pena insistir y recalcar: la Revolución francesa "importó" del distante y extinto pasado romano las figuras y los vestidos, para darse fuerza a sí misma. En una carta de Engels a Danielson, el 17-10-1893, se habla de que el capitalismo era "aquella forma más alta, ya existente en otro país, que puede servir de modelo" a Rusia, porque "el capitalismo ofrece vistas nuevas y nuevas esperanzas", pero Engels también le había escrito a Danielson, el 24-02-1893, que "el arte contenía elementos y gérmenes que bajo ciertas condiciones podrían desarrollarse y evitar a Rusia la necesidad de pasar por los tormentos del régimen capitalista", y "si nosotros pudiéramos derribar el capitalismo acá, tal vez se pudiese prescindir de la

tendencia, en Rusia, a evolucionar hacia el capitalismo". De manera que las importaciones de estas cosas, que los antropólogos llaman "transculturaciones", no son ningún delito, sino lo que efectivamente ha sucedido toda la vida en la historia humana; Marx lo reconoce en *El manifiesto comunista* donde hace el elogio de la burguesía como fuerza revolucionaria internacional, al advertir que creó un mercado mundial para los productos de unos cuantos países. Resulta interesante, pues, rectificar aquí una mistificación que hemos sufrido nosotros mismos, en este país, en el caso de la URSS, cuyo comunismo se tuvo, durante largos años, en virtud de una propaganda política de mala ley, como un "fenómeno exclusivamente ruso".

¿Qué nos aporta, en este sentido, un examen de los escritos leninistas? Veámoslo. En una crítica de Lenin a un mensaje anónimo de unos rusos, hacia agosto de 1899, se copia: "De esta breve descripción del movimiento obrero en el Occidente no será difícil sacar conclusiones en lo que respecta a Rusia; el obrero ruso creará tales o cuales organizaciones que serán las más adaptadas a las condiciones de la realidad rusa; las habladurías sobre un partido político obrero independiente no son sino el producto del trasplante a nuestro país de tareas ajenas y de resultados ajenos; además, estos esquemas tomados del cercado ajeno son, en el sentido práctico, dañinos. Una serie de circunstancias históricas nos impiden ser iguales los marxistas del Occidente, y exigen de nosotros un marxismo distinto, oportuno y necesario en las condiciones rusas". Lenin rebatió estos dichos, pero a nosotros lo que nos interesa es mostrarlos como elemento de juicio: El marxismo no era ruso, y no lo ha sido nunca el comunismo de la URSS, como no lo es nuestro catolicismo, ni el que hay en China, la India o el Japón. Esto es historia, y no mala fe.

En 1899 dice Lenin, en *Nuestro programa*: "Creemos que para los socialistas rusos es particularmente necesario impulsar independientemente la teoría de Marx, porque esta teoría da solo los principios directivos generales que se aplican en particular de un modo en Inglaterra, de un modo distinto en Francia, de un modo distinto en Alemania, y de un modo distinto en Rusia. Lenin propugna, pues, que se emplee el marxismo, doctrina científica, porque

la ciencia es universal, y por eso dice en 1901-1902, en *¿Qué hacer?*: "Los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, eran intelectuales de la burguesía; asimismo el socialismo ruso ha surgido entre los intelectuales revolucionarios antes que en los obreros, a causa de la ignorancia de estos; y añade Lenin: los burgueses de Europa occidental, por su odio al socialismo, buscaban trasplantar de Inglaterra al continente el economismo sindical de los obreros ingleses aburguesados".

Y por último, citemos de Lenin: "En el transcurso de casi medio siglo, aproximadamente de 1840 a 1890, el pensamiento avanzado en Rusia, bajo el yugo del despotismo inaudito del cesarismo (tzarism) salvaje y reaccionario, buscaba ávidamente una teoría revolucionaria justa, siguiendo con un celo y una atención admirables cada "última palabra" de Europa y América en este terreno. Rusia hizo suya la única teoría revolucionaria justa, el marxismo, en medio siglo de torturas y de sacrificios nunca vistos ni oídos, de heroísmo revolucionario, de energía increíble y de investigación abnegada, de estudio, de experimentación en la práctica, de desengaños, de comprobaciones, de comparación con la experiencia de Europa. Gracias a la emigración y al exilio, provocados por el cesarismo, la Rusia revolucionaria de la segunda mitad del siglo XIX contaba con una riqueza de relaciones internacionales, con un conocimiento tan excelente de todas las formas y teorías del movimiento revolucionario mundial como ningún otro país del mundo".

Y todo esto ¡es tan lógico! Los chinos nos dan a Laosé, y los alemanes les pagan con Camatsu, ¿y quién es este señor? Es Karl Marx, pero los chinos no pueden pronunciar esas tremendas "erres", y al adoptar al fundador del socialismo como guía casi que le llaman el Sr. Camacho; también nosotros decimos Cristo, de Xristhus, pero no es así que se pronuncia ni que se debería escribir, porque el fundador de nuestra religión hablaba arameo y se llamaba algo parecido a Jesús; el cristianismo es una "importación", como todas; ¿y los pensadores griegos?, ¿y los escritos latinos? ¿Y Hesse, Kafka y Orwell? ¿Y Huxley y Camus? ¿Y... todos? El internacionalismo, por consiguiente, y hay que decirlo sin aspavientos, es inevitable, es propio del modo de ser de la historia humana, porque el hombre

es, esencialmente, el mismo en todas partes. Para ponerle punto, por esta vez, a nuestras polémicas, empleemos los datos del libro *El neocolonialismo de la República Alemana Occidental*, que publica el Comité Afro-asiano de Solidaridad en Berlín, el 31 de mayo de 1965. En sus páginas 151-157, bajo el lema de agencias especiales que se ocupan de la infiltración política de otros países, allí se dice: "Entre los instrumentos que le sirven al gobierno de Alemania Occidental en su política de interferencia y chantaje en los asuntos internos de los países de África, Asia y la América Latina, cabe señalar "las agencias políticas"; su tarea específica es influir sobre la política interna de esos países y, en particular, en sus procesos electorales, para que lleguen al poder políticos a quienes se consideran favorables al gobierno alemán-occidental, y seguros…". Estas agencias especiales, que se inmiscuyen en las elecciones: –están financiadas por el gobierno alemán-occidental –sus tareas incluyen la redacción de programas de partido político, de planes tácticos para campañas electorales, y el uso de equipos de Francos Quijadas, peritos en actividades subversivas –estas agencias son similares a las que posee Estados Unidos-USA. Los alarmantes sucesos de Chile, Guatemala, Venezuela y Bolivia prueban que existen estas agencias. La misma prensa alemana así lo sugiere. En *Der Spiegel*, de Hamburgo, n.º 38, de 1964, se escribió: "En Chile, estos alemanes occidentales, expertos en elecciones, dirigidos por Gewandt, lograron forjar una coalición que le despejó a Frei el camino al poder, con su victoria electoral de 1964… Heinrich Gewandt, miembro del Partido Socialcristiano Alemán, trata de negar las sospechas de que él es el amo secreto del cuprífero Estado americano llamado Chile… pero la prensa chilena así lo señala…". El vespertino *Última Hora* escribe: "Gewandt ha visitado cinco veces a Chile, y cada vez ha habido importantes decisiones políticas en nuestro país".

En *Der Spiegel*, n.º 12, 1965, "se dice que Gewandt, en 1962, fundó el Instituto para la Solidaridad Internacional, con el fin de "promover el pensamiento democrático en otros países, y especialmente en la América Latina", y también, según *Der Kurier*, 13-01-1965: "Para influir en la estructura económica de esos países por medio de contactos con políticos y economistas jóvenes"; este

instituto se financia a través de la Fundación Konrad Adenauer, desde Bonn; en ese instituto se ha creado la Academia Eicholz de Ciencias Políticas, dirigida por Gewandt; los alemanes pusieron de moda, en la época del nazismo, la "quinta columna", así es que no son novatos en practicar un internacionalismo que es, francamente, internacional, y practicado por todo el mundo, ¿qué duda cabe? Así Gewandt tiene su academia en Colonia, ¡curioso, no! Ha fundado sucursales en Caracas, en la ciudad de Guatemala y en Santiago de Chile, según informa *Der Spiegel*, n.º 12, 1965, desde el puerto de Hamburgo; el sindicalista socialcristiano Emilio Máspero, de la Confederación Latinoamericana de Sindicalismo Socialcristiano (CLASC), dijo: "Los socialcristianos alemanes nos ayudan: *Der Spiegel* reproduce, de *El Siglo*, de Santiago de Chile, esto: para los democristianos de Bonn, Chile representa, evidentemente, una base desde la cual aspiran a conquistar a toda la América del Sur, y añade *Der Spiegel*: A esto el comentario de Gewandt fue: no están totalmente equivocados los comunistas en lo que dicen" (n.n.: *El Siglo* es un diario comunista).

Insertamos estos datos a título de curiosidad, sin que nos conste nada de su esencia; pero... si el río truena, agua lleva. La conclusión razonable es: El internacionalismo no es un delito, sino una característica de la vida del mundo, en nuestro tiempo; quienes acusan de "internacionalistas" son los que hacen avergonzadamente un internacionalismo que no es de ideas honorables, de pensamiento sincero, y de conciencia limpia, porque el internacionalismo nos viene de siempre; y en cuanto a nuestro pasado, de Bolívar, con su Congreso de Panamá y todo lo que allí se frustró, para que los Estados Unidos-USA nos impusieran, años después, el internacionalismo de su Unión Panamericana, donde se hace lo que el amo diga.

¿POR QUÉ PUEDEN TRIUNFAR EN VENEZUELA EL FLN Y LAS FALN?

Perígrafe: 1. "El enemigo sufrirá la derrota y nosotros venceremos, pero para esto hay que recorrer un difícil camino", Sedún Mao, en *La Guerra Prolongada*, 1938. || 2. El movimiento de liberación nacional que han iniciado en Venezuela las guerrillas tiene una

doctrina político-social, a la vez que sigue los principios militares, internacionalmente conocidos y practicados, de este tipo de lucha armada. En su adaptación a la realidad de nuestro país, la doctrina político-social de la guerra de guerrillas se basa en el hecho, lúcidamente adivinado, sobre todo por Fidel Castro y Ernesto (Che) Guevara (1957-1959), de que el nudo del poder se desata por aquella parte en que es más blando y débil: en el medio rural disperso; medio donde los problemas de un sector tan importante como el campesinado son esencialmente insolubles, o solo les cabe una solución parcial e incompleta, si no se hace una transformación revolucionaria del orden de cosas que ha venido rigiendo; en el medio humano más desamparado tradicionalmente por nuestros gobiernos, y donde, por consiguiente, hay una terrible energía, democrática y anhelante de cambios de raíz, que ya responde al llamado del futuro, y que seguirá respondiendo más fuertemente a medida que la represión la enfurece, como todo irrespeto a una cigarronera.

El secreto de la guerra de guerrillas es hacerse tan dispersa como el medio social en el cual busca extender su influencia, y así se multiplica su fuerza, no solo a largo plazo sino en el acto mismo de ser puesta en juego. Al extenderse y dispersarse, la guerrilla, que ha establecido en los caseríos rurales una base social de apoyo, gracias a su trabajo político de masas, obliga al gobierno, policía y ejército, a dispersarse en una anchurosa geografía de montañas, donde es difícil perseguir a quienes saben desplegarse, política y militarmente, sobre el terreno (n.n.: este principio lo ilustra la anécdota de Chimiro que cuentan por esos montes: le dicen a un campesino que han agarrado al comandante Carachi, y la respuesta que da es esta: —No lo creo, porque aquí hay mucha montaña "pa'juir", y ese hombre tiene mucha pierna pa'los caminos). De este modo empieza la liberación de las ciudades ya en el campo; en las ciudades el gobierno concentra su poder represivo, pero en el medio rural tiene que dispersarlo, y por eso es allí donde el nudo del poder es más blando y débil.

Cuando en las ciudades se comprenda bien esto, que es tan decisivo, el movimiento de liberación nacional adquirirá un nuevo impulso, pues los sectores vitalmente interesados en liquidar el

dominio extraño y el del aliado que tiene en el país (los politiqueros entreguistas y los "independientes" parejeros) comenzarán a esgrimir la táctica del cuero seco, que si se le pisa uno de los cuatro puntos, se alza por el otro, sucesivamente, y así los alzamientos combinados minan, paso a paso, poco a poco, hora tras hora, los fundamentos de la intolerable hegemonía.

Hace mucho que este aspecto del asunto se hallaba perfilado en los clásicos de la guerra de guerrillas, y en particular en T. E. Lawrence, pero no lo advirtieron a tiempo quienes pudieron haber estado listos para la gran decisión heroica, en nuestra vasta América. Marx, también, en *El Capital*, habló de "la dispersión infinita de los medios de producción y la disgregación de los productores", y de "la dispersión de los obreros del campo en grandes extensiones de terreno" (nuestros sanitaristas y pedagogos describen este hecho con la frase "medio rural disperso"); lo que ha sucedido es que hizo falta la experiencia del pueblo chino, colonizado ayer como lo estamos nosotros hoy, y luego la del pueblo vietnamita, para que se constatara que la guerra de guerrillas es una forma de lucha altamente eficaz para que las naciones humilladas y mediatizadas por los imperialistas obtengan su liberación. Mao, en 1939, ha dicho ya: "Nuestra línea estratégica es utilizar nuestras fuerzas principales en las operaciones, en frentes muy dilatados e inestables. Geográficamente, la extensión en que se despliegan las acciones militares es tan amplia... es preciso organizar numerosos destacamentos guerrilleros campesinos... que las regiones guerrilleras se extiendan por doquier". La dialéctica inevitable de este hecho, apuntamos nosotros, ha sido reclamada, para su pronto uso, por los guerrilleros venezolanos, con el más notorio éxito.

El conuco venezolano, pues, siendo lo más atrasado que hay en este país, ofrece un notable aporte al esfuerzo por conseguir nuestra libertad nacional, en el simple hecho de su dispersa geografía; estos "millares de pequeñísimas parcelas", los conucos, no se pueden anular sino gracias a una transformación revolucionaria de la economía y del "orden" social, y mientras tanto son la llave para abrir la puerta hacia una victoria que se presiente segura.

2. La doctrina político-social guerrillera, en este caso, descubre ante Venezuela el camino de la victoria en la tarea nacional-liberadora contra el subyugo del imperialismo yanqui y sus cipayos. Algunos han creído, erróneamente, que los guerrilleros endiosan al campesino y que prescinden de la doctrina clásica de que el eje de la acción transformadora, dentro del marco de la historia mundial, el que no retrocede como clase ante las más tremendas dificultades es el sector de los proletarios (urbanos o rurales); no hay nada de eso, ni mucho menos hemos observado que los guerrilleros no creen que el campesino sea "el hombre del futuro"; los guerrilleros más avanzados políticamente entienden que si el país está colonizado, sus clases sociales padecen de la ataraxia del embrutecimiento, y que si las burguesías suelen estar castradas, las clases proletarias, en su parte más capacitada tecnológicamente, es muy sobornable y muy proclive a que un "líder vivo" se la meta en el bolsillo de su pantalón. Lo que hay que ver, pues, es que al pañuelo del conflicto histórico nacional se le está desatando su nudo clave en la montaña, principalmente, y al nivel del campesino, en el medio rural disperso, entre mazorcas, ardillas, auyamas y cafetos, gracias a que los problemas agrarios son un hueso duro de roer. El factor dispersión, desde el punto de vista militar, es el que encierra aquí un secreto, y en él es que los guerrilleros han puesto con mirada zahorí su inquieta atención.

El movimiento FLN-FALN ha comenzado a liberar de hecho a Venezuela, al incorporar a los campesinos como seres y como clase social explotada, pero su objetivo estratégico es más previsivo de lo que se cree: busca reunir la ciudad y el campo en un puño de fuerzas para sacudir el subyugo gringo, y derrotar a los yanquis, cuyo imperio es el enemigo fundamental de Venezuela y de América Latina. Si los aliados cipayos de ese enemigo humillador de nuestro país, con su gobierno y sus politiqueros, se han impuesto transitoriamente en las ciudades en forma que las asfixia, con su dictadura enmascarada, en el medio rural disperso solo pueden ejercer una cuota de terror que no basta para aniquilar ni exterminar a los guerrilleros (quienes ya van por el quinto año de su empresa), cuyas unidades de combate han echado raíces en importantes regiones del país; ese

terror oficioso, además, solo consigue despertar al dormido conuquero de su letargo político y le enseña a diferenciar entre el ejército genocida y los guerrilleros amigos y respetuosos; y es que la represión cae sobre cientos de personas, y la mano dura del guerrillero se hace sentir exclusivamente sobre los chismosos de todas clases.

Este enlace ciudad-campo, básicamente distinto de las formas políticas practicadas en el pasado, ha puesto al país en el camino de la victoria en su lucha por emanciparse del imperialismo; esto no lo puede negar nadie que tenga dos dedos de frente; la guerrilla desgastará, en el curso del tiempo, la capacidad represiva de la pareja imperialismo yanqui-gobierno cipayo, y dará paso a una coordinación de actividades, políticas y militares, revolucionarias, entre la ciudad y el campo, y de ese modo se fortalecerá inmensamente nuestra lucha, poniéndose más cerca de la curva final.

3. Las experiencias regionales, en nuestra América caribe, andina y amazónica, llevarán a que la frase de Fidel Castro sea un hecho, a que nuestros montes ("estos hombros de América", que dijera Rafael Alberti) se levanten como una Sierra Maestra. Habrá un acumulo de enseñanzas, las cuales deberán ser intercambiadas no solo en nuestros países, signados por Bolívar para actuar de común acuerdo en sentido opuesto al del "panamericanismo", sino también con los países afines, de las tierras asianas y afriqueras, con quienes nos reúne el odio común a la coyunda imperialista; y es que nosotros tenemos nuestra Internacional de la Liberación, la de los países colonizados, que han de ejercer, en la historia, la sagrada vindicta; si USA ha dividido al mundo para convertirlo en una "liga mundial de beisbol", en cuatro zonas de su "guerra especial" anti-guerrillera, como devela Wilfred G. Burchett en su libro *La Guerra de Vietnam* (Ediciones Era, Colección Ancho Mundo, México, 1963, p. 11), los demás países y pueblos no somos menos, y no tardaremos de derribar los obstáculos que han construido en torno para que se perpetúe artificiosamente nuestro atraso colonial, mientras hablan, hipócritamente, de "desarrollo" (lo que quiere decir, en verdad, progreso de invernadero, dentro de los límites de la situación de subyugo, y de despojo constante de nuestras riquezas). América Latina, digámoslo, ya no cree en la hueca

"estatua de la libertad yanqui", y se prepara, a marcha forzada, para sacudirse la hegemonía extraña que la agobia.

Quisiéramos citar aquí las declaraciones emitidas en La Habana el 4 de febrero de 1962, pero se trata de un documento muy largo; creemos suficiente identificar con uno de sus párrafos lo que es el internacionalismo imperialista, que obliga y arrebaña a nuestros países en la Unión Panamericana-OEA, y contra quien ha surgido en las serranías de Venezuela una vanguardia de liberación: En Punta del Este el imperialismo yanqui reunió a los cancilleres para arrancarles, mediante presión política y chantaje económico sin precedentes, con la complicidad de los más desprestigiados gobernantes de este continente, la renuncia a la soberanía nacional de nuestros pueblos y la consagración del odiado derecho de intervención yanqui en los asuntos internos de América; el sometimiento de los pueblos a la omnímoda voluntad de los Estados Unidos de Norteamérica, contra la cual lucharon todos los próceres desde Bolívar hasta Sandino. Y no se ocultaron ni el gobierno de los Estados Unidos ni los representantes de las oligarquías explotadoras ni la gran prensa reaccionaria vendida a los monopolios y a los señores feudales, para demandar abiertamente acuerdos que equivalen a la supresión del derecho de autodeterminación de nuestros pueblos. Nosotros decimos, a guisa de comentario a este interesante documento: Bolívar se hubiera sentido orgulloso, de haberlo podido conocer, porque la Segunda Declaración de La Habana se integra con la doctrina básica de la Carta de Jamaica.

4. El imperialismo yanqui y el gobierno cipayo pueden estudiar nuestro secreto; nosotros les instamos a que lo hagan; de nada les valdrá, en lo que cuenta, porque ni los cipayos ni los yancones pueden anular, si no es por la vía revolucionaria, las condiciones objetivas que hay en nuestro medio rural. Ellos pueden leer lo que se escribe en torno a nuestra liberación nacional, como ya lo hacen, pero inútilmente, en cuanto al resultado histórico, aunque consigan ensangrentarnos y maltratarnos con la terquedad de su poderío transitorio; pero nuestras ideas son poderosas, invencibles, y tendrán su influencia decisiva, no porque un ser extra-natura y extra-sociedad así lo haya dispuesto, sino porque la conciencia de

los venezolanos oprimidos y ofendidos despertará terriblemente, en el momento más propicio, e iniciará la gran carga de las brigadas populares. Puede ser que el imperialismo rebase con nosotros la marca de sus crueldades inauditas, actuales contra el pueblo del Vietnam, pero ello solo servirá para articular como un país único a nuestra inmensa y extensa y dispersa América, la de habla hispana, portuguesa, caribe-inglés, caribe-franca, caribe-holandesa, guayano-inglesa, guayano-francesa, guayano-paramariba. Nada hará desistir al movimiento FLN-FALN; si la dispersa geografía de un solo país puede significar un poder desgastante, de mollejón tenaz ¡qué decir de todo un continente, erizado de serranías de punta a punta, y justamente en plena "expansión demográfica"!

El caso del conuco venezolano alecciona; su dispersa geografía se nos ofrece como albergue y refugio, y teatro de acciones heroicas, pero sobre todo aporta la insolubilidad de sus problemas a partir de reformas, medidas a medias y paños tibios, demagogia y subterfugios, y genialidades lideresсas; el conuco no se liquida sino por medio de una revolución amplia, que dé solución cabal y total a los problemas del agro, para que haya producción racional en beneficio también del pequeño agricultor; mientras el afán de lucro reine sobre la vida, en general, y sobre el campo, en particular, los campesinos seguirán padeciendo en su trabajo de conucos, y en la esclavitud salarial de las empresas del capitalismo agrícola. Y si de un país pasamos al continente mismo, los problemas se convierten en una gigantesca maraña, a la cual hace más intolerable la contradicción entre un auge de poblamiento (que han dado en llamar "explosión" demográfica) y estructuras sociales contrarias y ajenas a la necesidad de instituir el bienestar humano para las inmensas mayorías. El gobierno cipayo no puede hacer la revolución económica, que libere las fuerzas creativas de la masa de todo un pueblo, porque ello extinguiría la mina del actual río revuelto "ganancia de los pescadores"; el imperialismo yanqui, que no es "una realidad caduca", no está interesado, por otra parte, en que todo un continente se zafe de su dominio, y multiplique sus fuentes de vida para consumo propio, y se haga digno y libre, porque entonces el dólar tendría que quedarse en Miami, Nueva York y Dallas, sirviendo a quien debería

servir, al pueblo pobre, blanco y negro, de las clases trabajadoras. Para el campesino, el conuco es cárcel y cerco, y por eso "un cerco militar" no le resuelve nada; para nuestros países, la hegemonía económica y cultural yanqui es una barrera dolorosamente interpuesta en el camino, y pronto habrá que hacerle caer, en pedazos; en ambos casos, se ganará la libertad más generosa y rendidora, realmente para las mayorías; y, en definitiva, lo que destruirá es tan solo un régimen de coloniaje, de desprecio a la dignidad humana, tapado con aviesas mentiras.

En toda América Latina el imperialismo yanqui no puede estimular un nuevo orden de cosas, más allá de pintura de fachadas e inserción de negocios mixtos de capital yanqui-cipayo; aunque hablen en Guásinton de "la revolución de la alianza para el progreso", es demagogia y engañifa; si pasásemos a ser países altamente industrializados, perderían los gringos un extenso mercado; el atraso agrícola no pueden querer que se acabe, porque entonces no podrían vendernos chicharrones y jojotos en lata. Por eso es que hay que superar el jueguito que se traen con lo del "comunismo", el cual, si bien es una realidad perceptible, por ahora es un espectro tremendo para asustar a nuestras cloqueantes clases medias; y es que habría que calificar de sumamente torpes a los adalides del imperialismo cuando no han logrado convertirnos en sus émulos, en sus rivales, en otros imperialistas, ya que si el "camino del capitalismo" es bueno y mejor que cualquier otro, lo práctico sería empezar nosotros a seguir hasta sus últimas consecuencias lo que aquí está insinuado: volvernos una potencia agresiva, conquistarle a los gringos por lo menos las playas de Miami, que son tan bonitas, y luego hacernos dueños de sus fábricas de tractores y de máquinas industriales, y devolverle a México el territorio que los yanquis le arrebataron en 1847 (Texas, Nuevo México, California, etc.); ¿si no vamos a ser tanto como ellos, para qué vamos a ser un país capitalista de medio pelo? Es preferible ser algo así como tratan de ser los socialistas, ni esclavos de otro país, ni esclavizadores de nadie, sino gente honrada que busca ayudarse recíprocamente, e "irse todos juntos al cielo" (¡qué diablos!).

5. Es claro que el efecto inicial de la guerra de guerrillas, en el contexto doctrinal que se describe arriba, ha de facilitar a todos los sectores patriotas de este país su política de aliados, y ha de ayudarles a que recapaciten sobre sus prácticas anticuadas, y se aparten del feudalismo politiquero en que tienen hundido a su país (donde cada cual quiere ser un "jefe" ratón antes que "rabo de león"); si la guerrilla aprovecha una incurable debilidad del gobierno cipayo, y abre una brecha allí donde el eslabón de la cadena represiva es más delgado, entonces la estrategia compartida entre estos sectores patriotas, realmente amigos del pueblo, de liberar a Venezuela del subyugo por el imperialismo yanqui, tiene que hacerles revisar sus angostas consignas tácticas (buenas para un patio de gallinas), y sus usos ya desasistidos de fuerza creadora histórica, y tiene que empujarles a que adopten otras, al objeto de consolidar, antes que todo, el esfuerzo guerrillero; de no hacerlo así, y de no hacerlo a tiempo, se podría pensar que semejantes "jefes" lo que buscan es plegarse al imperialismo, cipayescamente, revistiendo la máscara que alguna vez se pusieron en el rostro los políticos del tipo de González Videla y de Rómulo Betancourt; pero las masas cada día se aclaran más en cuanto a las maniobras de los caciques y chamanes, y no van a tardar en desligarse de patrañas y mejunjes verbales, de promesas y ofertas fallidas, y le habrán de decir a la demagogia ¡que basta!

Una doctrina guerrillera que se afinca sobre el hecho examinado significa que el movimiento de liberación nacional al fin halló el secreto de su potencia en la visible flaqueza de los gobiernos cipayos al nivel del medio rural disperso, y esto es lo que hay que aprovechar cuanto antes para robustecer oportunamente ese movimiento. La verdad de fondo, en este caso, es que a los políticos pro-imperialistas, confesos o disimulados, no les queda más que hacer una habilidosa marcha por la cuerda floja del halago y el engaño, mezclados con el ventajismo prepotente y violento (ventajismo del dinero para las campañas electorales, ventajismo de la presión desde el poder: puestos públicos, dineros públicos), para retener a las masas en el corral, cercadas, embrujadas y barbasqueadas. Si los sectores patriotas comprenden la doctrina expuesta y la aceptan, no podrán

menos de proceder ágilmente a recuperar el tiempo perdido en otras épocas (en las cuales prevaleció la ilusión de la lucha únicamente pacífica), y que hoy también se pierde, para impulsar y acelerar el movimiento armado de liberación nacional; si no proceden como se espera, honestamente, estamos seguros de que se les dejará atrás, sin pena ni gloria para ellos.

El FLN, Frente de Liberación Nacional, ya es un hecho; no espera pactos de partidos, sino trabajo concreto de las masas y de quien haya despertado para colocarse a la vanguardia; el FLN es, ahora, el pueblo mismo, que está cogiendo el camino único de su libertad, y que va a pedirles a quienes aún se engríen de sus figuras, atentos al espejo en que se adornan a sí mismos, que "dejen esa cuestión" y que se limpien de malas costumbres y hábitos, y que se escapen de la mentalidad gallo-gallinas, y que cumplan su deber para con el pueblo (véase, más adelante, el aparte: Comentarios al Programa del FLN).

6. Nota: Esta doctrina se califica de político-social porque es paralela a la que explica los requisitos de la lucha en el terreno militar, o mejor dicho, es su hilo de Ariadna; es de comprenderse que la perspectiva conduce al socialismo, pero, en los albores, el propósito político es lograr una revolución democrática, nacionalista y popular; una de sus claves es que para nosotros la llamada "democracia formal" se agota en el pequeño cancel de una burguesía dedicada al afán de lucro y a la esterilización de la economía, a la cual pretende sustentar a base de los derroches del lujo; la democracia directa, de matices sociales, que incluso gentes de derecha califican de atractiva al postularla como "democracia cristiana", posee un horizonte funcionalmente abierto, y está llamada a producirle infinidad de bienes al género humano en el complejo de sus mayorías; el imperialismo ya no podrá atajar el impulso genésico que ha puesto en marcha este anhelo popular en decenas de países del mundo, pues el mundo entero viene a ser como el conuco criollo, un gigantesco territorio disperso, que ninguna fuerza militar es capaz de "tener metido dentro de un zapato", a pesar de las botas del Tío Sam.

7. Cuba nos dio, en la América Latina, el ejemplo y el modelo para la empresa de liberación nacional contra el imperialismo yanqui (y es lógico, pues José Martí la dejó signada para ello, al meditar tan intensamente en una libertad que sabía amenazada por "el monstruo" yanqui: "Ya puedo escribir... ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber... de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América"); pero nosotros hemos buscado no tanto utilizar esa experiencia, tan excepcional, imitándola al pie de la letra, como inspirarnos en el gesto y en los resultados obtenidos, y en el recuerdo de Bolívar, cuya obra aún no está terminada; Cuba ha venido a la historia de la libertad muy tarde, en pleno siglo xx, aunque estaba a tres horas de vuelo de la Estatua de la Libertad, y por ello no es maestra sino discípula talentosa; su propio caso lo que prueba, en suma, es que la coyuntura internacional se ha vuelto a poner favorable para la segunda ola mundial anti-colonialista (la primera fue entre 1810-1830); si ayer Napoleón Bonaparte desencadenó a la América Latina al querer encadenar (como Hitler después) a toda Europa, y encendió nuestra mecha al quitarle la corona a Fernando VII, hoy el conflicto frontal entre el Capitalismo y el Socialismo, con China de aguijón, favorece la sacudida de todos los coloniajes. Nuestro punto de vista, en el Frente de Liberación Nacional, es que cada país tiene sus particularidades incambiables e inexportables, pero estimuladoras; no se exporta ni se importa la "democracia formal" anglosajona, ni la revolución soviética, eso no lo creen sino los aduaneros norteamericanos, que se imaginan que hay una gripe "asiática", y que hablan de "colonización del espacio", y que no conciben un mundo sin la vergüenza del dolarismo.

En cada país se puede hacer la revolución según razones propias. Lo que hay que tener en cuenta, sobre todo, es la fuerza moral de la conciencia en los pueblos que despiertan al deseo de ser libres; cuando despiertan, esos pueblos no pueden ser derrotados en sus causas, y sus legítimos ideales son indestructibles, y "la sangre derramada" no se mide ni se economiza;

tampoco puede la América Latina copiar al imperialismo yanqui, y seguir ese camino, pues sus enviciados en el afán de lucro no tienen envergadura de hegemones sino tripas de chacal o de codúa. La América Latina está abocada a determinar por sí misma un orden social mejor que el de los yanquis, y también que el de cualesquiera países que le hayan precedido en la vía del socialismo y del progreso en dignidad; aquí no somos mediocres, como se nos quiere hacer creer, torpemente; aquí podemos estudiar y aprender de otros pueblos y superar proyectos que en otros sitios hayan sido realizados, corrigiéndoles los defectos que no pudieron dejar de tener, ya que para eso es la ciencia, y por eso es la ciencia: para y por la humanidad. A nosotros nada ni nadie podrá prohibirnos que hagamos uso del patrimonio de cultura que el género humano ha ido acumulando en el curso de los siglos; llamar "mercancía importada" a las ideas, como lo ha hecho algún firmante peruano de decretos de guerra a muerte contra las guerrillas, no pasa de ser un ingenuo tapar el sol con el dedo.

Esto es lo que vale, en suma y resta. Nuestra doctrina político-social es de validez en sí misma, porque es alumbramiento de inteligencias estudiosas; a veces la similaridad que tiene con la de T. E. Lawrence es absoluta, pues en su libro *Los siete pilares de la sabiduría* halló sustancia y esencia, y también podría tenérsela como trasuntos de dichos de Mao; los turcos de Lawrence son ahora para los guerrilleros de Venezuela los gringos yanquis, quienes todavía no han actuado en sus propios pies sobre el terreno, sino por delegación cipaya; a los turcos-gringos se les ve actuar, paradigmáticamente, en el Vietnam, norte y sur, y ese es el espejo en que ha de mirarse la revolución de la América Latina, y de nuestra Venezuela; pero, ¿qué pudo Boves contra los patriotas de ayer? Los guerrilleros han dicho que están prontos al sacrificio, porque se alzaron para defender la causa más noble, que clama por la llamarada de los relámpagos, para que se iluminen las conciencias y no se demore tanto el día y la hora de las hazañosas jornadas por la libertad que merecen nuestras inmensas mayorías.

Cuba es uno de los faros de la liberación nacional del continente americano, al sur del río Grande; el otro es Vietnam, por demás,

reciente luz. ¿Qué van a hacer los gringos yanquis? Nos van a golpear muy duro, pero los patriotas venezolanos tal vez sean capaces de hombrearse en la prueba; lo que sí es innegable es que el camino de la victoria ya está abierto, y tiene sangre en su seno, y por esa "sangre derramada": ¡Ah, recuerdos de Chimiro! ¡Recuerdos de tantos otros que ya han caído, gallardamente! No habrá fuerza que frustre el triunfo final. (25-11-1965).

Anexo 4

Hemos leído dos libros publicados por la Oficina Técnica de las FALN: *Revolución y contra-revolución*, sin fecha; y *Las FALN vencerán. Notas para una táctica militar revolucionaria*, también sin fecha; del primero nos interesa extraer algo relativo a la actitud política que está detrás de nuestros respectivos campos; el imperialismo, cuyo Manual de Campaña RC 31-21-26, *La guerra de guerrillas y la contra-guerrilla en la guerra revolucionaria*, que reproduce esta publicación clandestina de las FALN, devela cómo es el coloniaje la esencia de nuestra lucha presente; el combatiente FALN Yoboso, que ha editado este trabajo del Polígono de Guásinton, dice algo muy pertinente que vamos a repetir: como quiera que la plataforma política ofrecida por el imperialismo constituye el foco que alumbra a la "doctrina militar venezolana", hemos considerado justo y aleccionador transcribir para los venezolanos integrales el contenido desvergonzadamente colonialista que aparece, con carácter imperativo, en el Manual de Campaña RC 31-21-16-31-15-22, puesto en vigencia por el gobierno de Guásinton el día 7 de noviembre de 1961. Allí se dice: "El presente manual proporciona orientación a los comandantes y estados mayores de fuerzas conjuntas, que tengan como misión principal eliminar las guerrillas... La causa fundamental de (las guerrillas)... proviene del descontento real, imaginario u ocasionado por los agitadores, de un sector de la población, ante las condiciones políticas, sociales y económicas reinantes". Este descontento se centraliza alrededor del deseo de lograr uno o más de los siguientes objetivos: 1. Independencia nacional; 2. Eliminación de una opresión real o alegada; 3. Eliminación de la ocupación o explotación extranjera; 4. Mejoramiento económico o social; 5. Eliminación de la corrupción (o peculado en los gobiernos); 6. Libertad religiosa. A la oficialidad militar de nuestro país se le enseña, o se pretende enseñarle, que las guerrillas no tienen ningún fundamento legítimo para actuar, y que las seis causales enumeradas por los expertos en lucha contraguerrillera son puramente imaginarias; pero Yoboso ha visto muy bien que esto no es un error de tales redactores de manuales anti-guerrilla, sino que se trata de un aspecto más de la

guerra psicológica, el que se refiere al moldeamiento del personal civil o militar del país donde el imperialismo quiere anestesiar la conciencia pública para evitar la insurgencia nacionalista, y por eso dice en su prólogo: "La intención del imperialismo es confundir a los oficiales latinoamericanos presentando como cuestiones tácticas problemas que son, en el fondo, políticos; se trata pues, decimos nosotros, abundando en el criterio de Yoboso, de engañar a nuestra oficialidad militar haciéndole prescindir de un sano sentido del patriotismo".

LA FIGURA DE CHIMIRO

Perígrafes: 1. "En el campo de las peonías, allí está tu corazón", poema popular anónimo || 2. "... dispuestos a tomar el cielo por asalto...", Carlos Marx || 3. "Los intereses de las clases dominantes exigen eternizar la confusión", Marx y Lenin || 4. "Lo más precioso que posee el hombre es la vida. Se le otorga por una sola vez, y hay que vivirla de modo que no se sienta un dolor torturante por los años pasados en vano, para que no queme la vergüenza por el ayer vil y mezquino, y para que al morir se pueda exclamar: ¡Toda la vida y todas las fuerzas han sido entregadas a lo más hermoso del mundo, a la lucha por la liberación de la humanidad! Y hay que apresurarse a vivir, pues una enfermedad estúpida o cualquier casualidad trágica pueden cortar el hilo de la existencia...", Nicolás Ostrovski, en: *Así se forjó el acero* || 5. La historia, única que a la larga hace la verdadera sentencia sobre el valor de un ser humano, hará una limpieza de aseo social, y dejará a Chimiro limpio de la maledicencia que el odio político ha derramado, en forma crematística, sobre su jovial e incisiva figura, con informaciones tipo guerra-psicológica, y a través de una falsa ficción, escrita por inexplicables motivos.

A falta de una biografía, que por algún tiempo no será posible emprender hasta conseguirla en todos los detalles, nos vemos forzados a mirar a Chimiro a través de su perfil. Un recuerdo que se nos impone, desde las sombras distantes de la primera juventud, es el del gusto por la historia como materia de estudio. En su desarrollo intelectual, el día del gran hallazgo de la súbita chispa de luz lo tuvo en las vacaciones del año de 1938, julio-agosto-septiembre, al

leer el famoso prólogo de Carlos Marx en su *Contribución a la crítica de la economía política*, 1857-1859, que empieza: "En la producción social de su vida los hombres entran en relaciones sociales determinadas... y que contiene la inolvidable frase: No es la conciencia (n.n.: social,) del hombre la que determina su existencia (n.n.: social,), sino, por el contrario, su existencia social es la que determina su conciencia (n.n.: social)...".

Muchas horas pasamos comentando ese párrafo, profundo y trascendental, que a tantos lectores del marxismo les habrá hecho también el efecto de un deslumbramiento, de un descorrer de velos que guardaban el secreto de la vida, de un despertar a la lucidez de las causas del mal social, gracias a esta doctrina de tan avasalladora vitalidad. En otra parte de ese mismo párrafo se leía: "Los hombres hacen su historia, pero con arreglo a determinadas leyes, y no por el capricho este o aquel...". A nosotros nos puso sobre la pista de la verdadera sociología este modo de ver las cosas aprendido de Marx, contra el cual no han valido las tretas profesorales en uso durante los últimos ciento diez años, y según el cual la historia dejó de ser laberinto para convertirse en clave de revoluciones. La diamantina claridad del marxismo hubo de llevarle a Chimiro, en la madurez de su vida, al cabo de largos años de lucha y de estudio, a iniciar una empresa inspirada en el ejemplo de Bolívar, José Martí, Gandhi, Lenin, Mao, Jochimín, Fidel Castro (sin olvidar el Sandino de la infancia, y la trágica muerte de Lumumba), y a dirigirla un tiempo, sin ambición egoísta, al modo de los héroes que se dan a la muerte para que los demás hombres puedan gozar de una vida mejor, en sus inmensas mayorías; la segunda liberación nacional de Venezuela, después de empezada por Chimiro, ha quedado encaminada por sus rápidos e inquietos pasos, y por las pocas pero limpias luces que tuvo tiempo de dejarnos, y que han de ser conocidas al publicarse oportunamente. Hay quienes cuentan cómo llevaba esta revolución en sus pies, extendiendo la geografía del frente guerrillero mediante largas y penosas exploraciones: caminar, caminar, caminar era su lema, y mientras hablaba a las masas, con las masas, entre las masas, dejó establecido el poderoso núcleo Lara-Portuguesa-Trujillo.

Chimiro quiso hacer la historia a través de una causa de abnegación social distinta del napoleonismo arribista de los políticos que se integran en el sistema establecido, para conquistar riquezas y prebendas, o sea: en procura de la ventaja personalísima contra el legítimo interés de las mayorías, dispersas y huérfanas, víctimas del engaño y la astucia, la violencia y la represión de gobiernos perversos y de oligarquías antiguas y modernas. Por eso se sometió a un partido político que hace de cada hombre un apóstol del pueblo, y que estimula el don de la propia vida en aras de la humanidad, y que ha estado perseguido desde su primera salida a la calle, hace más de cien años. Chimiro quiso hacer historia, pero no para él, sino para los demás, ya que su historia no es la aventura napoleónica y narcisista, individualista, egocentrada, la del politiquero profesional hoy aliado al imperio extraño para mantener a la patria en el coloniaje que sufre, sino la empresa de libertad que exige enfrentarse a la muerte posible de uno mismo, cosa tan diferente de la que hacen los elementos ya referidos, quienes prefieren la muerte ajena, en su beneficio (esto es parte del napoleonismo, sin siquiera el riesgo de haberse expuesto alguna vez a las balas), y que otros sirvan de trampolín para llegar a una situación de prestigio, poderío y privilegio, y comprarse su "quintica", con lo cual "la historia" se convierte en una historia de pesetas y perras gordas, donde el peso se mide por los dólares que tengan ocultos en cierto banco suizo o yanqui.

Para hacer la historia como la ha querido hacer Chimiro, sobre cimientos heroicos y sociales, es necesario comprender las razones últimas que motivan la acción colectiva y la individual, y esto es lo que Marx descubrió entre 1840 y 1850, y eso es lo que a Chimiro y a quienes han estado próximos a él, en los momentos más lúcidos de su vida, nos hizo entender cómo es que realmente nos hallamos en el reino de la lucha de clases, y padecemos la deshumanizadora y enloqueciente búsqueda de riquezas por y para una minoría, fuente de todo el malestar en que nos debatimos; este descubrimiento hizo de Marx el nuevo Prometeo, porque robó a los amos del falso orden social la llama que había de prender el deseo de otro orden, un orden de veras y de verdad (esa llama es, básicamente, su doctrina de la lucha de clases, y en los fundamentos, el materialismo dialéctico),

que ha de permitir que el género humano trascienda los límites de su pre-historia social, la sociedad de clases donde los medios de trabajo son propiedad de la minoría, y pase a su historia plena, donde las fuentes de la vida común, los instrumentos de trabajo y producción, sean de todos y para todos. Engels aclara esto así: "Si se quiere investigar las fuerzas motrices... que están detrás de los objetivos por los cuales actúan los hombres en la historia y que constituyen los verdaderos resortes supremos de la historia, no habrá que fijarse en los propósitos de hombres aislados, por muy notables que ellos sean, sino en los intereses que impulsan a las grandes masas humanas, a clases enteras... y no a lo de un instante, que produce estallidos, explosiones rápidas, como fugaces candelas de verano, sino a la que toma forma en acciones prolongadas que se traducen en grandes cambios históricos". (V. Luis Feuerbach, etc.)

Lo que Chimiro, al principio de sus estudios, puramente teóricos, no entrevió, en aquella época risueña de nuestra provincia (años de López Contreras y Medina Angarita, de El Tocuyo, de Trujillo, de Barquisimeto) y del exterior (años de Buenos Aires y de Río de Janeiro), entre 1938 y 1945, fue que veinte años más tarde, en la fuerza de su hombría, la lucha armada iba a presentársele con su tremenda exigencia y necesidad; y esto, otra vez, se hizo por medio de estudio, de un estudio concienzudo, bajo el influjo de la reciente victoria cubana contra el tirano Baptista, el estudio de la guerra de guerrillas, probada en su eficacia como suprema forma de lucha de masas por el gran dirigente chino Sedún Mao (Mao Tze Tung, como escriben en inglés, o Mao Tse Toung, en francés); este es su segundo despertar; y para Argimiro no fue cosa fácil de decidir, aunque siempre tenía presente el recuerdo de su padre alzado contra el tirano Gómez, en 1929: tenía una bella esposa, cuatro hijos, una casa y otros bienes, y su vida que perder, a una edad en que otros se echan a rumiar lo ingerido, por escaso que sea, en la mansa paz de los bueyes en climaterio.

La América Latina es como Asia y África: hechura del coloniaje europeo, pero víctima a la cual se sigue expoliando; la América Latina está en manos del imperialismo yanqui, y en la América Latina veía Chimiro que Venezuela también despertaba para que se repitiese el

ciclo de las segundas liberaciones, cuya campanada vino ahora de la Sierra Maestra cubana, precisamente de Cuba, el último país en lograr, mal-lograda, frustrada, su primera independencia anti-colonial, donde si se libró de España fue para caer en las garras del narigudo Tío Sam y sus dólares sangrientos. Es lógico que la liberación de 1.200 millones de seres supeditados al egoísmo "civilista" de la antigua Europa, y de esa otra Europa más feroz en el afán de lucro, heredera de las pretensiones geopolíticas hitlerianas, de imperio mundial, los Estados Unidos-USA, no pueda hacerse sino por medio de una fuerza armada, militar, popular, heroica, capaz de vencer a los aparatos represivos, policías y ejércitos, empleados para humillar a las inmensas mayorías. A Chimiro se le hizo claro que el camino para que nosotros, en Venezuela, concluyamos la tarea trunca de Bolívar, es el de la guerra de guerrillas y de su eficiente doctrina político-militar, precursora de nuestro Gran Ejército de Liberación.

Chimiro pasó, entonces, al cabo de veinte años de formación teórica y práctica como dirigente revolucionario, y a los cuarenta de su edad de hombre, a pensar que la historia de la liberación nacional de un país no puede hacerse sino resolviéndose muchos de sus hijos, y cada uno de ellos, por sí mismo, solo, enfrente de su destino, a perder la vida, si es preciso, para alcanzar tan sagrado objetivo; de ese modo tuvo un sentido definitivo para Chimiro el dicho de Marx: "Son los hombres los que hacen la historia"; y se le hizo patente que el secreto que "los impulsa en sus ideas y aspiraciones contradictorias... son las condiciones objetivas de producción de la vida material, que crean la base de toda la actuación histórica de los hombres", como dicen al unísono Marx y Engels, o como también dice Marx que "el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual". Asunto clarísimo, como desbrozar un camino de libertad frente a la tiranía del presente coloniaje; y esto es auténtico incluso para quienes no se atreven ni a imaginarse un destino burgués que no sea de pacotilla y oropelia, con capitalismo envergado nativo frente al imperio extraño, porque tienen la suma de todos los miedos en su alma pequeña, de alcancía mezquina y microcéfala.

Queremos insistir en que Chimiro toma su determinación de introducir en Venezuela el método de la guerra de guerrillas (muy discutido y estudiado con ese otro fundador de las FALN en el país, Douglas Bravo), como eje de la empresa liberadora de Venezuela contra el subyugo por el imperialismo yanqui, en su mejor edad, cuando ya empezaba a echar canas y a verse un poco viejo (¿No le decían El Viejo, sus compañeros de avanzada guerrillera?); se pone al frente de una selecta juventud, sin embargo, seguro de que sus largos años de aprendizaje han llegado al fin a algo que vale la pena, aunque pueda costar la vida; la juventud revolucionaria, de muchachos veinteañeros que le acompaña, tampoco es irreflexiva, ellos saben más que nadie, con la fuerza luciferina que da el pensar joven, que por delante tienen la muerte, pero han elegido con gusto este camino heroico y no temen sino a una vida domesticada, de rodillas, llena de engaños ajenos y, lo que es peor, del autoengaño en que se refugian tantos de sus mayores; esos jóvenes también han llegado, por su cuenta y riesgo, en paso propio, a pensar que solo por el camino de la lucha armada será libre la inmensa mayoría de Venezuela, de esclavitudes y servidumbres, entreguismos y coloniajes, y del mal orden que hoy sufre, que es su malestar y su desgracia.

De este modo, pues, un grupo de hombres y mujeres se arroja al heroísmo, ese clavo de fuego que hay que tomar en las manos, aunque estas se quemen en lo más hondo, para intentar el rescate de libertades y esperanzas logrables en el tiempo de una sola vida de alguien, como lo han mostrado los ejemplos de Cuba, Argelia, Indochina y China, y antes de la Rusia de los zares, convertida hoy en el gran país de la URSS; y así renace en nuestra patria el gesto de los otros libertadores, en una etapa ya de más sólida conciencia, en que la historia puede hacerse con perfecta lucidez, y para el bien del hombre en el completo sentido de la palabra, como género y especie, y en cuanto comunidad de trabajadores, de gente que crea riquezas sociales, y socialmente disfrutables, y que elimina de su presencia normas que ya solo resultan anacrónicas y atrasadas, y todo esto aunque le duela frenéticamente a los politiqueros cipayos, empeñados en "hacer la historia", pero dentro de un molde egoísta, napoleonizante y caudillesco.

Y es que Chimiro y sus guerrilleros nos enseñan que, para hacer la historia con lucidez creadora y humanista, no hay que respetar del pasado lo que encierra caduco, sino lo que ofrece como semilla para futuros progresos colectivos, y de ahí que el movimiento guerrillero venezolano se afinque en una nueva ética, cuyo germen está en el acto de donar la vida, para el triunfo de una causa noble, si el azar lo fija; esta ética procura que no sea en vano "la sangre derramada" y que se purifiquen las aguas de la vida social, limpias de las hoscas sombras del milenario afán de lucro, que tanto mal ha hecho al género humano, en su preterida mayoría. Se trata de una ética que acepte el mal como pareja inseparable del bien, pero que entienda que el bien debe ser democrático (de las mayorías contra las minorías, si estas no se avienen a un orden social razonable y justo, y quieren insistir en que el afán de lucro arregle las cosas para eterno bienestar de los menos, encaramados, como tigres, sobre los más), que el bien debe ser un acto positivo que siempre se reafirme, y a esta luz el desarrollo de las formaciones socio-económicas es tenido como un progreso incesante, cuyo signo es el de menos mal para las inmensas mayorías, cada vez, en cada jalón, en cada triunfo sobre los piaches y los oligarcones; el mal está ahí, si hay que hacer lo que sea para bien de la mayor parte y no de la menor parte, como ha sido el caso hasta hoy, cuando ya no es preciso que siga siendo así, porque la vida social puede tener otras bases mucho más justas y nobles.

Chimiro perdió su vida en el empeño de liberar a Venezuela del subyugo por el imperialismo yanqui, pero su figura se repite, como la de una simiente bien plantada en un camino promisorio, en los jóvenes que lo acompañaron a fundar el movimiento guerrillero, llenos de modestia y de altruismo, muy distintos de la imagen de "bandoleros" que maneja la propaganda de guerra (con su barata psicología de engañifa); se repite, además, en quienes se han ido sumando posteriormente, en número crecedor, y se repite porque es una figura personalista, ego-napoleona, centrada en la obsesión de lucrarse, sino la figura que hombres y mujeres de nuestro país tienen que encarnar para cumplir eficazmente su destino de libertadores de los demás y de sí mismos; y es que los pueblos se han ido

convirtiendo en libertadores donde las vanguardias solo atizan una llama que ligero prende y se multiplica en miles y miles de rostros y pechos; se trata de hacer una historia más humana en nuestro país (e igual en la América Latina y en el resto del mundo), y para lograrlo urge, y ello es inevitable, trascender los límites oscuros de lo mediocre y lo habitual, y exaltar el corazón hasta las alturas de toda valentía y heroísmo; es inevitable abrazar la historia por el único camino que ahora le es trazado, el de la lucha armada, que empieza por liberar a cada hombre y mujer de las frustraciones, y luego ha de enseñarle a transitar bajo la cambiante perspectiva de los horizontes, mientras defiende al fin, con hechos clave, la dignidad de una patria escarnecida.

El movimiento de liberación nacional, así visto, parte del concepto de que nuestro país padece un coloniaje económico, político y cultural, para expoliarle sus riquezas naturales y mantenerlo en el atraso (mal llamado "subdesarrollo") y bajo el yugo, como esclavo de una extraña voluntad. Precisamente a quienes nos humillan y ofenden con su hegemonía: los capitalistas norteamericanos (quienes a sí mismo se denominan "hombres de la libre empresa"), les duele que los nombres y las ideas de Marx, Engels y Lenin o Mao, por ejemplo, aparezcan en este tipo de movimiento, en cualquier lugar del mundo (¿Pero cómo podrían aparecer los de Jefferson y T. Roosevelt, teorizantes y practicantes de la dominación imperialista de nuestra América, desde hace 150 y 60 años, respectivamente?); hay que decirlo con claridad: la culpa es de ellos, si esto fuese culpa, pues desde 1810 jamás han querido que todos juntos, los países de esta inmensa América, crezcamos en pareja grandeza nacional, sino que prematuramente aspiraron a someternos a su coloniaje, no obstante el haber sido ellos una colonia inglesa; ellos no quisieron "exportar" su ejemplo de libertad frente a Inglaterra, sino repetir con nosotros lo que los grandesbritanos hicieron con los aborígenes y los territorios norteños; y es que la diferencia entre Estados Unidos-USA y nuestra América, dígase de paso, la expresan sus dos figuras mayores, Washington y Bolívar: el primero, en medio de las batallas mandaba a preguntar "de qué tamaño estaban las batatas", y el segundo se olvidó de su hacienda para entregarse de lleno a la

libertad de un pueblo, para engendrar cinco países; Washington era uno de los hombres más ricos de su país, a su muerte y antes de morir; Bolívar nació rico y murió pobre.

Por eso las grandes y nobles ideas no nos vienen hoy de USA, sino de la Alemania de 1848-1896 (representada por la URSS), de la China de Tufú y Mao, de la Cuba de José Martí y Fidel Castro, de la Argentina del Che Guevara, y siempre de Bolívar, cuya sombra anda errante por las irredentas e incompletas patrias de nuestra América. La doctrina marxista asienta: "Solo el estudio del conjunto de aspiraciones de todos los miembros de una sociedad dada... nos lleva a la precisión científica del resultado de estas aspiraciones. Y la fuente de estas aspiraciones antagónicas es la diferencia de situación y de las condiciones de vida de las clases en que se divide toda sociedad...". En nuestro país, decimos nosotros, los políticos profesionales que sirven al imperialismo yanqui como aliados pretenden que vivamos sin darnos cuenta de estos hechos, y por eso fingen hacerse eco de seudo-teorías que enmascaran las verdades, y fingen que creen en que las modas rigen sobre las doctrinas científicas (y que por ello el marxismo "estaría pasado de moda") y "les quitan" su validez teórico-práctica; estos politiqueros no son gente de ideas, sino de intereses encubiertos con palabrerío publicitario; por eso actúan como si creyeran en que hay una suerte de "destino", según el cual nuestra América Latina está condenada, geopolíticamente, a ser subvertida desde el Pentágono de Guásinton, las arcas de los bancos de la Calle del Muro (Wall Street), por los Rockefeller, la General Motors y Dynamics, y convertida en "el patio de atrás" de la potencia imperial dolaria. Mas Chimiro, los jóvenes fundadores de las guerrillas rurales y urbanas, y quienes se han incorporado después al FLN y a las FALN, tienen un hilo-guía para salir del supuesto laberinto y de las garras del dólar. Ese hilo nos ata al mundo entero, porque somos parte de un proceso de la historia universal (aun cuando no se celebrasen conferencias tricontinentales); nos exime del aislamiento en que USA hoy, como España ayer, nos quiere mantener, cual "cabras en un redil" (o las famosas "sardinas", de Juan José Arévalo, el de Guatemala), y nos introduce en el vasto resurgir de pueblos y países que en Asia, África, Oceanía, como en

toda la América Latina, desde principios del siglo XIX, y en especial desde 1945, han tomado el camino de la liberación como naciones oprimidas contra toda esclavitud colonista.

En Venezuela, además de la conocida división en clases sociales antagónicas, propia del tipo de sociedad en que vivimos (aunque no lo crea Pitirim Sorokin, el sociólogo apologeta del capitalismo, emigrado de Rusia en 1917), tenemos la peculiar a la condición colonial: hay un sector aliado al extranjero dominador (Nelson en Monte Sacro), que denominamos cipayo, porque ejerce las mismas funciones que en la India tuvieron los elementos plegados y genuflexos al imperialismo británico (en México les llamarían "los Malinches", en recuerdo de la india que se unió a Hernán Cortés, en el tiempo de la conquista española); y los libertadores, que al principio son una vanguardia, discípulos auténticos y fieles de Bolívar, opuestos irreductiblemente al dominio del capital extranjero, y en particular al hegemónico imperialismo usense, que es el frustrador más poderoso de nuestra libertad y crecimiento propios. Al iniciar la lucha armada, bajo la forma de guerra de guerrillas, Chimiro ha contribuido a cambiar de manera esencial el presente y el futuro histórico de Venezuela; por su obra, la división de nuestro país en cipayos del imperio yanqui y en libertadores de la patria empieza a cobrar un sentido distinto, y deja de ser el hecho pasivo, que se representa bajo la sumisa entrega de López Contreras y Gómez, antes, y de Rómulo Betancourt y Pérez Jiménez, después, y de los que hoy siguen esa norma; se convierte, entonces, en el hecho activo, de esfuerzo heroico y creciente, contra un pasado que abruma con su solidez de inmenso cadáver petrificado, a cuyo frente estuvo Chimiro, y están numerosos jóvenes, fundadores del movimiento guerrillero, empeñados en darle a Venezuela otros horizontes, dentro de distintos límites de dignidad recuperada, de caminos abiertos hacia un orden de cosas que constituya una vida mejor para las inmensas mayorías.

Chimiro decía que con mucho gusto le hubiera aceptado a Lincoln, a quien amaba como a un gran demócrata (después que leyó la biografía de Emil Ludwig) y como a un hombre bueno, luces para guiar a Venezuela hacia un destino decente, no sujeto a la realidad

de colonia, pero que no se las dio porque no las tenía sino para su país de "medio-oeste" y de "nada-de-este", ese país "todo-oeste", llamado a ser el último de los imperios odiosos de la tierra, en las postreras etapas de la prehistoria social de la humanidad. Cada vez que quiso acercarse a los pensadores (en todas partes hay pensadores y humanistas ¡cómo no!) de los Estados Unidos USA, salió defraudado Chimiro, y cuando supo de sus adalides imperialistas, los postulantes del "destino manifiesto" y el monroísmo, aquellos que han dicho que la bandera de las barras y las estrellas debe flamear como dueña desde el río Bravo para abajo hasta la Tierra del Fuego y más allá todavía, contra nuestra América, tuvo que alejarse ya definitivamente del contacto ideológico con los herederos del siniestro hitlerismo del imperio mundial dolarista. Esto lo decimos no como una excusa, sino como razón de por qué hoy la gente culta de toda la Tierra no ve en los Estados Unidos USA, a pesar de su fantasmal estatua de "la libertad", que más bien asusta con sus hierros viejos y huecos al turismo de Nueva York, sino al país-policía, a la nación-imperio, al capital tirano de su pueblo y de muchos otros pueblos, incapaz de crear una doctrina política que sustente el bienestar de las inmensas mayorías. Chimiro pensaba que cuando allí los negros sean vistos como verdaderos seres humanos, será porque ha dejado de regir el sistema que hoy deforma las mentes y la moral de todo un pueblo para que prevalezca la escuálida moral del afán de lucro.

La figura de Chimiro, que aquí solo esbozamos en su matiz intelectual, porque es el que más sobresale frente al absurdo calificativo de "bandolero", de la propaganda "psicológica" que recomiendan el cipayo Valeriano (filipino) y el procónsul Bohannan (yanqui) (V. *Las operaciones antiguerrilleras*), se convierte para nosotros en el símbolo de una nueva manera de ser del hombre, el de la tendencia científica para dirigir la vida en provecho de las inmensas mayorías. Es a esto que Engels se refiere al decir: "La doctrina de Hegel era revolucionaria. La fe de Hegel es la razón humana, y en los derechos de este, y la tesis fundamental de la filosofía hegueliana, según la cual en el mundo existe un proceso constante de cambio y desarrollo, indujeron a los discípulos del profesor berlinés, que no querían conformarse a la realidad, a la idea de que también la lucha contra

la realidad, la lucha contra la injusticia y el mal reinantes tiene sus raíces en la ley universal del desarrollo perpetuo. Si todo en el mundo se desarrolla y cambia, si unas instituciones sustituyen a otras, ¿por qué ha de perdurar eternamente la autocracia del rey prusiano...?" (o la del imperialismo yanqui, agregamos nosotros). El acomodaticio "fatalismo geopolítico", de Rómulo Betancourt, según el cual tenemos que ser obligada colonia del imperio yanqui, debe ser rechazado, y así lo repudió Chimiro, a la luz de la lección de Hegel, Marx y Engels o Lenin, dentro del espíritu luminoso de Bolívar, sin duda alguna.

El destino puede ser comprendido y vencido, dicen Lefebvre-Guterman (v. *op. cit.*); esto se aplica al caso del héroe consciente de su calidad de tal; así Chimiro: comprendió que en su futuro estaba posiblemente morir por la idea si se lanzaba a un movimiento armado y, sin embargo, no vaciló en su empeño de iniciar el movimiento de liberación nacional como lucha guerrillera; por eso es que el héroe no muere para la historia, y deja, como Chimiro, una semilla regada con su sangre; Chimiro superó su destino, se trascendió a sí mismo al traspasar el límite de su muerte; le arrebató a la muerte la presa de su vida, y se quedó muerto con una vida de héroe que nadie le podrá quitar. El héroe de nuestro tiempo es el que triunfa de su mal-hado, es el mal-hadado que se transfigura en bien-hadado, porque se gana una nueva vida en el sagrario de la memoria humana. El héroe de hoy no es como el de ayer, que no comprendía su destino, con la rara excepción de Prometeo, ese héroe de héroes. Hoy, para liquidar el milenario y monstruoso individualismo de la propiedad privada de los medios de producción (que priva a las inmensas mayorías de la potencial abundancia existente) y de trabajo, los hombres y las mujeres revolucionarias tienen que heroificarse: el héroe se torna en masa y la masa se vuelve el héroe de millones de rostros, para establecer un orden social altruista; desaparecerá, de ese modo, el napoleonismo arribista y lo reemplazará un nuevo tipo de héroe-para-los-demás, que se da de sí, con abnegado desprendimiento; esto es lógico cuando se desvaloriza un sistema de vida y se valoriza uno nuevo y mejor (que resiste, en sus comienzos, la más mañosa y aviesa de las campañas difamatorias).

Nosotros pensamos, como pensaba Chimiro, que "la clave que permite explicar los fenómenos de la vida social, los anhelos del hombre, sus ideas y sus leyes" está en "las relaciones en que se colocan los hombres entre sí en el proceso de producción de los objetos indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas"; nosotros sabemos que estas relaciones implican unas fuerzas productivas que, dejadas al ciego ritmo del azar, crean el mal social, porque despojan "de la propiedad a la mayoría de los hombres en beneficio de una pequeña minoría". Nosotros constatamos que lo que actualmente nos rige no es un orden social sino un des-orden anti-social, in-social, di-sociante; no es el respeto a la propiedad privada de la mayoría sino el despojo a esta, de sus bienes, por obra de los menos, en el sistema en que unos cuantos miles son ricos y millones sumidos en su pobreza, que ha creado un régimen de acumulación del máximo de propiedad privada de elementos de trabajar y producir, las fuentes de vida, en poder del número más exiguo de privilegiados. Ley que se aplica, también, a los países, y en virtud de la cual unos son despojados de sus riquezas, y hundidos en el atraso crónico, expoliados colonialmente por las naciones opresoras, que se llaman a sí mismas "civilizadas". Dicho modo de vida, que tanto elogian en Estados Unidos-USA, porque creen que es exclusivo para ellos en cuanto reporte beneficios y hegemonía, no es eterno y ha de perecer, como enseñó Hegel antes que Marx; pero hay que acabarlo con la misma fuerza que lo tiene en el poder, hoy día, con la cuña del mismo palo, que es "la peor", o sea: la de las armas; por eso, para Chimiro, y este es el sentido más eminente de su figura histórica en Venezuela, en cuanto símbolo, la cosa está muy clara, como un día de sol sin nubes, todo azul; y no habrá quien eche atrás una empresa que se finca en el don voluntario de la vida para la libertad de las inmensas mayorías trabajadoras de este país (21-11-1965- 13-12-1965, aniversario de la muerte de Argimiro Gabaldón Márquez, Chimiro, comandante Carachi, en un lugar de la amada tierra tocuyana).

CÓMO LEYÓ CHIMIRO LA OBRA *LOS SIETE PILARES DE LA SABIDURÍA*, DE T. E. LAWRENCE, PARA CONOCER SUS IDEAS SOBRE LA GUERRA DE GUERRILLAS

Un día estábamos Chimiro y yo, en 1962, en cierto lugar del país, después del fracaso de su primera salida guerrillera (que no se hizo conforme a sus ideas, sino por medio de la entrepitud y piratería de otras voluntades); en la biblioteca de aquella casa tratábamos de hallar libros sobre la guerra; dimos con un *Penguin Book*, de los años 1939-1945, titulado: *Guerrilla Warfare*; me puse a traducirle párrafos para saber qué tal era su contenido, y luego le echamos un vistazo a la bibliografía, y así apareció la inesperada referencia, hija del azar: Lawrence, T. E., *The Seven Pillars of Wisdom*; yo me alegré de eso, y a mí me tocó la sorpresa, porque dicha obra, que me atrajo por su arábigo nombre, andaba conmigo desde 1944 (adquirida en Nueva York) y no le había leído más que unas treinta páginas, y la conservaba solo porque estaba muy bien impresa; yo creí, siempre, que había algo defraudante en dicho libro, a pesar de la buena prosa del autor, un humanista de Oxford (que tradujo al inglés *La Odisea*, de Homero); y es que no me entraba que un soldado del imperio británico se puede dedicar a la lucha por la libertad de los árabes (colonizados entonces por los turcos), y ello en un lugar del mundo donde tanto Inglaterra como Estados Unidos-USA, después de 1918, se han apoderado del petróleo del Asia Menor. Tampoco pensaba yo, seriamente, que Victoria Ocampo pudiese querer nunca que los venezolanos se dedicasen a una cosa "tan bárbara" como la guerra de guerrillas. Releamos, pues, con Chimiro, algunos de los párrafos que él debe de haber estudiado:

En el cap. xv, dice T. E. Lawrence: "Mencionando algo del espíritu de estos hombres románticos, apostados en las montañas alrededor de las ciudades santas, podía ganar la aquiescencia de El Cairo en favor de las ulteriores medidas necesarias para prestarles auxilio; pero si los reforzábamos con fusiles FAL, de tipo Lewis, podían ser capaces de defender sus sierras y servir como una pantalla eficaz detrás de la cual podríamos formar (se refiere al ejército británico de Allenby), acaso en Rabeg, una columna móvil regular capaz de enfrentarse con una fuerza turca (distraída por la guerra de guerrillas) y hacerla pedazos; los hombres de las tribus se dedicarían a

las escaramuzas, enloqueciendo a los turcos con sus alfilerazos; el cinturón montañoso (de Arabia) era el paraíso de los francotiradores, y los árabes eran artistas en esta clase de emboscada; aún con la tradición de un aliado, sería peligroso pasar las sierras; convirtiéndose, de una chusma de rateros nómadas, en un pueblo unánimemente alzado contra Turquía". Y en el cap. XXXIII: "En lo que toca a la teoría militar, estaba (yo) tolerablemente instruido, pues la curiosidad de estudiante en Oxford me había llevado de Napoleón a Clausewitz" (después de leer esto, también Chimiro se compró un Clausewitz y lo estudió profundamente, como lo prueba el ejemplar suyo que hubimos de ver, en la misma montaña larense, muy subrayado; también se empapó del Mao de la guerra prolongada, que es puro Clausewitz), "y a su escuela... Clausewitz era, desde el punto de vista intelectual, tan superior a todos ellos... su libro era tan lógico y tan atractivo que inconscientemente acepté sus tesis. Comencé a recordar máximas apropiadas para la conducción de la moderna guerra científica; Volder Goltz... cuando dijo que no era necesario aniquilar al enemigo, sino quebrantar su moral"; y este trozo debe de haber sido particularmente luminoso para Chimiro: Me pregunté por qué Feisal quería combatir a los turcos y por qué los árabes le ayudaban, y advertí que su propósito era de carácter geográfico: arrojar a los turcos de todos los territorios de lengua árabe.

Después de explicar cómo su pensamiento fue descifrando la naturaleza específica de la guerra árabe de liberación nacional, en el medio geográfico que le tocaba, y según las posibilidades humanas locales, T. E. Lawrence escribe: "Comencé así vanamente a calcular el número de kilómetros cuadrados (del teatro de la guerra): tal vez 30, 40 o 50, y hasta 70 mil. ¿Y cómo defenderían los turcos esa extensión? Sin duda que mediante una línea atrincherada que cubriera el terreno en el caso de que llegásemos con un ejército, a tambor batiente, en medio de estandartes. Pero suponiendo que fuésemos (como podríamos serlo) una influencia, una idea, algo intangible, invulnerable, sin frente ni retaguardia, que se extendiese constantemente como un gas. Un ejército es algo como una plata, inmóvil... Nosotros podríamos ser como un vapor que se difundiese por dondequiera. Nuestro reino estaría en la mente de cada uno de

nuestros hombres, y como no necesitaríamos nada material que el enemigo pudiese destruir con facilidad... Entonces imaginé cuántos hombres necesitarían los turcos para defender este territorio contra nuestros ataques a fondo, mientras el movimiento levantaba cabeza en cada kilómetro cuadrado. Yo conocía exactamente el ejército turco... me parecía que tendrían necesidad de un puesto fortificado para cada dos kilómetros cuadrados, y un puesto no podría ser mantenido por menos de veinte hombres. En este caso se necesitarían 600 mil hombres para enfrentarse a la mala voluntad de los pueblos árabes" (n.n.: dispersos, en un inmenso desierto, salpicado de oasis y de terribles desfiladeros).

T. E. Lawrence sugiere, pues, la doctrina que Chimiro habrá visto, por su cuenta, como la de la dispersión, y que puso en práctica extendiendo el frente guerrillero que ayudó a fundar, yéndose a pie, en un perenne caminar, por todas las filas y los ríos que se sabe. Y allí donde este autor dice: "Lo que debíamos hacer era destruir, no el ejército turco, sino sus materiales", Chimiro habrá leído: Tomarles las armas, aniquilando la patrulla enemiga, que es el principio guerrillero chino y vietnamita; y donde dice: "Nosotros no podíamos permitirnos las bajas", habrá visto lógicamente que esto era lo indicado; e igual en este otro texto: "La nuestra sería una guerra de dispersión. Íbamos a contener al enemigo mediante la muda amenaza de un vasto desierto desconocido y no íbamos a descubrirnos hasta el momento del ataque; e igual en este: ... y desarrollar el hábito de no entablar combate jamás" (a lo que Chimiro habría añadido, tal vez, como dice Mao: sino cuando se puede vencer, y concentrando mayores fuerzas que el enemigo en el punto elegido); y estas palabras le habrán servido de manera especial: "El agente de información debía ser la cabeza del general (jefe militar); su comprensión debía ser intachable, no dejando resquicio para lo imprevisto (n.n.: el azar, lo incierto, lo inesperado); debíamos ocuparnos más de la obtención de noticias que de cualquier otro servicio; y esto: deberíamos también disponer convenientemente el espíritu del enemigo en la medida en que pudiésemos influir sobre su personal de tropa y oficiales. Y luego, actuar también sobre la nación que nos apoyaría

detrás de la línea de fuego, pues más de la mitad de la batalla iba a desarrollarse en la retaguardia".

T. E. Lawrence es muy claro sobre el papel de la buena propaganda de guerra; pero hoy día, después de Hitler: "Toda mentira, por grande que sea... no hay tonto que no la crea... ¿quién no lo está?". Así, los guerrilleros que nos hacen entender las facetas militares de Chimiro, nos dicen: "El gobierno nos hace la "guerra psicológica", y nosotros apenas podemos contestarle con escasos recursos, ya que solo hay unos pobres periodiquitos clandestinos"; y este trozo de Lawrence, que amplía los ya dados, debe de haber clarificado definitivamente, para Chimiro, el papel del factor geográfico en la guerra de guerrillas venezolana: nosotros no teníamos nada material que perder, de modo que nuestro mejor sistema era no aferrarnos a posición territorial alguna, y no disparar contra el enemigo todas las veces que lo tuviésemos a tiro. La invención de la carne enlatada (n.n.: las sardinas, para los guerrilleros venezolanos) nos había sido de más provecho que la pólvora (de las balas), pero nos proporcionaba más fuerza estratégica que táctica, pues en Arabia la distancia era superior a la fuerza, y el espacio (n.n.: el medio rural disperso, en Venezuela) superior al poder de los ejércitos.

En el cap. LIX, T. E. Lawrence dice: "Falta examinar la técnica y dirección de las nuevas rebeliones. Pero un ciego podía ver la dirección... Las operaciones que tendríamos que desarrollar con miras al golpe final tendrían que ser como la guerra naval... Nuestra táctica tenía que ser la del *cricket* (n.n.: especie de beisbol inglés): toque y a correr; no debíamos dar embestidas sino golpes... Emplearíamos la fuerza más reducida en el menor tiempo posible... El equipo de los destacamentos... tenía que ser muy sencillo... Los fales (fusiles ametralladores ligeros), Hotchkiss o Lewis... debían usarse como armas de guerrilleros... Otro rasgo distintivo de nuestras acciones lo constituían los explosivos de alto calibre... y al final de la guerra pudimos demoler las vías férreas y los puentes que se nos antojó, con economía y seguridad...". Y aquí Lawrence vuelve a insistir en la doctrina de la dispersión: "Aspirábamos a la mayor dispersión posible de fuerzas y agregábamos fluidez a la velocidad no parándonos mucho en ningún sitio... La guerra árabe tenía que ser una

acción simple e individual. Todos los hombres alistados tendrían que ser combatientes y saber mantenerse por sus propios medios en la lucha... La tensión moral de la lucha aislada hacía la guerra "simple", algo muy duro para el soldado, algo que le exigía iniciativa especial, resistencia, alta moralidad. La guerra irregular era mucho más obra del pensamiento que de "las cargas a la bayoneta"... Debía concederse a las guerrillas suficiente margen para el desempeño de su labor. Nuestro ideal consistía en hacer de nuestro batallar una serie de combates singulares y de nuestras filas una alegre alianza de ágiles comandantes en jefe".

EL RECUERDO DE CHIMIRO ENTRE SUS COMPAÑEROS

La figura de Chimiro, en el recuerdo, está inmensamente viva en quienes le conocieron y con él fundaron este movimiento; algunos, todavía heridos por su muerte, tan inesperada e imprevista, parecen tener el pudor de hablar y de contar, y se guardan para sí, tal vez, a pesar de lo mucho que les instamos a desahogarse con nosotros, los recuerdos más íntimos, de los cuales buscan escapar un poco contando chistes y anécdotas que no nos fue fácil retener; lástima es que no nos los puedan dar ahora, pero ojalá lleguen a extraerlos de su corazón y a ponerlos donde deben estar, en el camino de la revolución siempre en marcha, como mensaje a las generaciones que han de venir para el caudaloso relevo; y digamos, de paso, que esos compañeros ignoran el trabajo político en lo que tiene de construcción de nuevas figuras en gran cantidad, de una política de suma de figuras en el movimiento, de figuras que se inspiren las unas en las otras para alzarse todas juntas, y hacer más eficaz la lucha; sobre esto de las figuras, a causa de las exageraciones, habrá mucho que decir (¿No hay miles de santos en el calendario?); en contra de los dirigentes al estilo antiguo, de aquellos que se profesionalizaban y se burocratizaban, y que negociaban con la actividad política, los napoleónidos, hay que abrir el paso a millares de figuras, proyectos de hombre total, rechazos del hombre parcial, porque una revolución de masas no puede hacerse con cuatro gatos que se lamen el pelo.

Un poco tristes, como en sueños, sin creer todavía en que Chimiro se haya ido para siempre, hablamos de él. Uno observa que algunos de los guerrilleros, cuando quieren darle fuerza a un gesto o a una opinión, expresan: Carache decía… Si Carache te oyera eso, te daría lo tuyo… Acuérdate de Carache… Y todos, por cierto, vivimos con su recuerdo a cuestas, y sentimos el peso de la inmensa y difícil tarea sin su voz ductora; dos o tres guerrilleros dicen, interrumpiéndose entre sí, como para adelantarse a expresar lo que es común a todos: pero no flaquearemos, porque esa imagen de un hombre que era incansable, y que era tan divertido para la vida cotidiana, y tan ocurrente para alegrar los ratos malos del camino, y tan vencedor del desespero, está con nosotros. —Hay que tener mucha paciencia –nos decía–. No se desesperen, muchachos, que ahora es que falta –repetía–. ¿Cómo olvidar al que se dio tan íntegramente, como un cristo, al bienestar de sus próximos y prójimos? Los guerrilleros dicen que la mano de Chimiro, una mano grande, fuerte y pecosa, siempre está allí, para ayudarles a subir la barranca pendiente, dura y larga, del camino, tanto en sentido metafórico como en la física realidad; y esto lo constatamos al escuchar los cuentos de cómo enseñaba Chimiro a "sus cachorros" (los Tigres de Miracuy) a dominar la geografía de la montaña, con un ejemplo intrépido, de todas las horas, y de cómo les enseñaba a "dormir con el fusil", y a no dejar huellas, y a orientarse sin brújulas por el laberinto arbolado de las filas; ese es el secreto de su semilla, tan bien sembrada: el hacer las cosas por sí mismo, y hacer que los demás así las hagan, que el heroísmo no es tarea leve, sino terrible esfuerzo; mas dejemos que aquellos que nos han confiado su imagen de Chimiro tengan la palabra:

Y este es el recuerdo de Antonio Arroyo, guerrillero, activista FLN, uno de los cantores del pueblo (cuyos corridos pueden leerse en el cap. 6, Lo que canta el pueblo en su guerra, páginas más adelante): nosotros hemos sido testigos de la fase más intensa de su vida guerrillera. Creo que Carache (nosotros no nos pudimos acostumbrar a decirle Carachi, como él quería, porque ese dizque era un nombre aborigen) reunía muy bien lo político y lo militar en su persona. En sus piernas y en su vitalidad llevaba el secreto de la extensión

del movimiento guerrillero, y en su pensamiento y en su corazón la buena vista y la amplitud política, pues Chimiro veía muy lejos. Carache fue aquí un hombre-línea, es decir, que traía la línea de aplicación correcta para el pueblo, para conducirlo a la guerra revolucionaria. Creo que Carache era dos cosas: extensión y amplitud. En lo personal se caracterizaba por su sencillez en el trato, sin nada de formalismos ni de etiquetas. Sabía ver en el conjunto de las cosas, pero no los detalles, porque era desordenado y poco organizador. Él nos decía que se miraba a sí mismo más como sembrador, y que nosotros debíamos recoger y ordenar, y que él seguiría como adelantado de la revolución, de abridor de picas, y de baquiano para el camino. Era sencillo y modesto, pero tenía una "lengua brava" como ají para la polémica, y no le importaba sino que la verdad quedara en evidencia; en la polémica era un polemista muy fuerte, sus réplicas, con amigos y compañeros, aunque no con extraños, eran un poco violentas y a veces sarcásticas. Pero no eran demasiado hirientes cuando uno se había puesto en buenas relaciones con él, y había llegado a comprenderlo; él parecía atraerlo a uno más cuando más duro lo alejaba con alguna salida irónica, en la charla.

De estatura era más bien un hombre mediano, pero fuerte, atlético, con el pecho ancho, la barba muy poblada, blanquinegra; su color era blanco, su pelo era negro y liso; castaños y grandes los ojos.

Tenía mucha capacidad ejecutiva para la guerra; sabía ver y planear, pero no era lo bastante bueno en la planificación, y entonces dependía en el equipo dirigente para que lo ayudara.

Yo sé que Chimiro era poeta, porque una vez, en que un compañero se quejaba mucho de la nostalgia, como a las doce de una noche, nos llamó a los dos y nos leyó, con lágrimas en los ojos y en la voz, un poema de nostalgia y de soledad. El silencio de sus familiares le asombraba mucho, porque no era imposible que le enviaran cartas, pero eso no lo decía casi nunca. (10-11-1965).

Y este recuerdo es el recuerdo del guerrillero Pavel, comandante de un destacamento: era de color blanco; su estatura: 1,68 mts., la complexión fuerte; el pelo, castaño; los ojos, de color verde; muy resistente para caminar; de carácter jovial; era un verdadero pedagogo, con sus preguntas forzaba a estudiar para que uno no anduviera

pirateando o diciendo cosas mal sabidas. Casi todo lo que sé en política se lo debo, pues yo vine aquí de veintiún años y muy novato en este asunto; en lo militar también le debo mucho; la guerra de guerrillas me la enseñó, pero yo traía algo por mi parte, pues estuve un tiempo en una academia, y no quise seguir cuando me di cuenta que aquello lo formaba a uno para ser enemigo del pueblo, y a mí nunca me gustó el militarismo sino la profesión de las armas, que no es lo mismo. Chimiro me enseñó la tenacidad con una simple advertencia que me hizo en el camino que lleva para Chabasquén. Yo le dije: —No pudimos caerle a Córdoba, comandante. Creo que es mejor devolverse. Y entonces me contestó: —Mejor es continuar, no retroceder, porque estamos en campaña y si tú quieres comprobar esto, voltea para atrás para que veas. Yo lo hice así y vi a nuestros compañeros bien armados, en magnífica formación. Entonces pensé: él quiere decirme que si no confío en los nuestros y en nuestras armas, y que si no estaré vacilando inútilmente, como por vicio mental, sin comprender yo la verdadera realidad de la lucha.

Yo era el oficial de carácter más agrio y estricto con todo el mundo, dice Pavel; pero él me enseñó a ser paciente y tolerante; él era muy ajustado, pero sabía medir la disciplina y domar a los novatos sin que se descorazonaran ni le perdieran afición a la vida militar. Como dirigente militar, y en lo político, no he visto otro de su capacidad natural en ambas. Sé que elaboró un cuaderno de instrucciones militares, para tenerlo como libro de texto en los cursillos de campamento, y lo empezó a usar en una concentración de fuerzas guerrilleras que hizo para ese objeto, a fines de 1963 o comienzos de 1964. En lo político era sumamente activo; caminando formó entre 1963 y 1964 unos 125 comités FLN, y lo curioso de esto es que el campesino era, al principio, muy adeco (la gente así lo creía, por las elecciones de 1958, y por la propaganda, que es creída hasta por los más listos –dice Pavel, haciendo un paréntesis), y en algunos caseríos no querían ni hablar; pero esta gente comprendió enseguida lo que les decíamos; Chimiro recorrió los 125 caseríos a pie y en bestia (con animales que le facilitaban los mismos habitantes de la región), y supo fundar sus organismos de apoyo, por eso es que el ejército, ahora, a pesar de que trata a los campesinos como

si no fueran seres humanos dignos de respeto, y los está matando y vejando, no puede acabar lo que fue fundado con la simpatía y por la cordialidad de un hombre muy vinculado a estas tierras, donde el nombre de su padre, el general Gabaldón, le sale a uno a cada paso, en las voces de la gente vieja, que recuerda el alzamiento del año 29 contra Juan Vicente Gómez. Le digo una cosa: Chimiro se ganaba a todo el mundo con pocas palabras, y cuando nosotros comentábamos esto, él decía que el origen de todo estaba en que el campesino siempre sueña con una revolución para él, porque nunca la ha visto, sino demagogias, engaños y promesas; recuerdo que a unos evangélicos los conquistó, pero primero les oyó una prédica de nada menos que tres horas, a pie firme, y después fue y se paró y les dijo: Y ahora me toca a mí predicarles a ustedes la nueva voz que le está llegando a los campesinos; y sepan que ustedes luchan por el bien; y sepan que nosotros hacemos igual, y estas son mis razones, las de todos nosotros. Y toda la gente que estaba allí se sumó al Comité del FLN, y ahí están, porque comprendieron la sinceridad con que Chimiro les habló.

Su gran haber, como político, era su amplitud; él hizo que la gente de esta tierra, tanto el campesino rico como el más pobre, supieran por qué luchamos, y contimás que él mismo se ponía a enseñarlos a leer y escribir, y a darles charlas de instrucción política. Yo creo que lo que Chimiro hizo no está perdido; nosotros estamos sufriendo ahorita una ofensiva del ejército, y sin embargo, las atrocidades de los tenientes y capitanes no obtienen más que un éxito muy poco duradero.

Chimiro escribía mucho, pero yo no puedo estar todo el tiempo con él; sé que enterró algunos cuadernos y papeles; pregúntale a El Paisa, que era el jefe de su escolta antes de que a Chimiro lo nombraran Primer comandante, y a quien le comisionó ese trabajo. (11-11-1965).

Y estos son los recuerdos de El Paisa: yo fui jefe de la primera escolta que tuvo el comandante Carache, cuando se fundó el primer destacamento, en el sitio llamado El Paují, y mientras estuvo en la Brigada 31. Su estatura, como de 1,69 a 1,70 mt de alto; frentón; un poco calvo y canoso; de barba cerrada, canosa también; los ojos

bastante vivos, pero no recuerdo de qué color eran, con exactitud, me parece que entre azules y verdes; la nariz era larga, como aguileña; le faltaban dientes delanteros, creo que del lado izquierdo, porque andaba sin el puente; las manos las tenía grandes, muy fuertes; las orejas, un poco grandes; el peso era de 69 y medio kilogramos, en enero de 1964; su contextura era fuerte, pero sus músculos no eran pronunciados; su piel era blanca, y era pecoso en algunas partes del cuerpo, no en la cara, sino en las manos y en la espalda y el pecho. De carácter era muy bondadoso, cariñoso, amable; era terrible con el enemigo en los momentos de pelea, pero era muy político en el contacto de sociedad y sabía dominarse; no ofendía de intento a nadie; era muy educador, un verdadero pedagogo; era muy alegre: el hombre más alegre que he visto. Nunca se quejaba de la mala vida, siempre decía que le gustaba lo dulce, aunque se había metido en esta vida tan amarga; era dado a bailar, era muy callado en sus asuntos sentimentales. Yo recuerdo una cosa, todos los días, porque aquí tengo la muestra: le encantaban las peonías, mírelas, estas semillitas negras y rojas; yo guardo muchas de las que él recogió, y que me las dejó al irse a la primera comandancia. Mire, usted sabe, él fue como mi padre, y tanto que los compañeros decían que yo era el Hijo, y él era el Viejo –El Paisa se corta, de pronto la voz le quiere faltar, pero se sobrepone, y mirando hacia los árboles, allá en la quebrada, dice–: No podemos olvidarlo nunca. Pero sigamos hablando, que ya esto es largo. Mire, recuerdo que solo tenía un problema, en los meses que estuve con él. Y era que quería escribirle una carta a un hermano suyo, pero no sé a quién se refería, pues nunca llegó a escribir esa carta, por falta del momento oportuno, tal vez. A usted sí le escribió, y le pedía una cachucha inglesa, y le hizo otra carta, porque yo le dije que me consiguiera también una cachucha de esas, para no tener que darme la que él quería tener.

Le digo a El Paisa que esas cartas no las recibí, porque hubiera cumplido en el acto; y entonces El Paisa me dice: es que a Chimiro no le gustaba lo militar por lo militar, sino porque no había otro camino para el triunfo revolucionario; él deseaba andar de gorra inglesa, como un muchacho o un ciclista, o hasta como un simple obrero o chofer, pero no con una cachucha de oficial del ejército.

Mire, Chimiro, la verdad sea dicha, no era estrictamente militar, no se las echaba de Napoleón, pero cuando se trataba de entrenar insistía mucho en que uno se esforzara y en que resistiera las pruebas, y como él era incansable para caminar, resultaba terrible para los demás seguirle, y dígame, con un morral de más de diez kilos encima, y cerro arriba, por donde no hay camino. Chimiro era muy chistoso, y le encantaba contar y oír cuentos de todas las clases, para reír, y de los colorados.

Lo más importante que le observé era la fidelidad a la palabra empeñada, eso que el papá de ustedes, el viejo general Gabaldón dijo allá en el cementerio y que aquí leímos, con lágrimas en los ojos; cuando le decía a uno que no revelaría una cosa, así era, y no revelaba ningún secreto que se le confiara; era muy analítico en cosas de la guerra; preparaba las operaciones muy bien, y nos tomaba parecer a cada uno, y procuraba que entendiéramos a derechas, porque decía que los nervios se dominan mejor cuando uno sabe bien qué es lo que va a hacer y cómo lo va a hacer, y se lo repite uno a sí mismo hasta saberlo perfectamente; era desorganizado en el trabajo político, de modo que dejaba a otros que organizaran, era muy discutidor y polémico, con tendencia a combatirlo a uno mucho por medio de la ironía, y sobre todo con ayuda de una risita que le picaba a uno como ají chirel, y le daba a uno gran arrechera; a Chimiro le gustaba formar a sus compañeros en el aspecto teórico de la lucha, y como sabía mucha historia nos enseñó bastante, de Bolívar, de política nacional. A mí me enseñó, en lo militar, cómo y cuándo se debe hacer una operación guerrillera, y la doctrina de la guerra prolongada.

Era muy buen dirigente político, y tan amplio que buscaba ganarse hasta al que pareciese más enemigo del movimiento; él decía que era obligatorio hablar a todo el mundo, y ver la actitud de la gente, y actuar según conviniese.

Yo guardé en un depósito unos cuadernos y papeles que él me dio. Sé dónde están, y creo que ahí deben de estar, si el material dentro del cual los pusimos no se ha destruido por la humedad y el orín; en estos días podemos ir a buscarlos.

Cosas personales de él, recuerdos que me dejó, no tengo sino esto: una brújula que usó mucho, hasta que se hizo baquiano, es

de tipo militar; y estos capítulos del libro de Clausewitz, que no sé por qué lo desglosaron; yo me quedé con las primeras cien páginas. Ambos miramos el libro, y vemos que está lleno de subrayados; le pido prestadas a El Paisa estas páginas, con el resultado que puede notarse en nuestro ensayo sobre el azar. (Véase más adelante) (13-11-1965).

Los recuerdos del guerrillero Iván, otro de los jóvenes formados por Chimiro, y que hoy es jefe de un destacamento, se producen de su propia mano, escritos rápidamente, porque cuando se los pido le toca salir hacia algún lugar de la zona de la Brigada 31: Chimiro era un hombre con una gran sensibilidad para los problemas del hombre del pueblo. Su firme convicción era la de luchar por los pobres. Para el pueblo de Biscucuy, y para los campesinos de Bucaral de San Antonio, sitio donde los Gabaldones tienen una posesión, se hizo legendario como despreciador de la comodidad y la riqueza que pudiese conquistar, cambiando ese plan de vida por el de andar constituyendo sindicatos, ligas campesinas, haciendo todo tipo de reuniones populares, para darles a los campesinos una conciencia; para ellos era el hijo bueno de un rico; el hijo del rico que comprendía las penalidades de los pobres.

Yo conocí a Argimiro en una oportunidad en que realizaba una reunión del comité local del Partido Comunista en Guanare, en 1960. Vi a un hombre de una mediana estatura, pero de contextura fuerte, con los ojos rayados y una chivita a la altura de la barbilla, y con un carácter muy jovial. Desde ese momento me impresionó mucho; aun con toda mi neofitez en la política vi en él al hombre dirigente, al revolucionario nato, al hombre que no titubeaba para hablar con un lenguaje claro que todos entendíamos; por eso le exigíamos que nos hablara más, porque su conversación era sencilla, era una clase de política, acompañada de un chiste, en el cual todos nos regocijábamos y nos sentíamos contentos y satisfechos. Desde la noche de esa reunión nos hicimos buenos camaradas y él me pidió que viajara a Biscucuy (tierra donde él controlaba al Partido Comunista), para que yo fundara la juventud comunista; yo acepté la invitación y allí nos volvimos a ver; desde esa oportunidad nuestras relaciones fueron más frecuentes, hasta

llegar a comprendernos, y a pesar que debido a las atrocidades que estaba cometiendo el régimen de Betancourt no podíamos seguir llevando una lucha pacífica únicamente.

Hubo una vez en que se celebraba una reunión con un grupo de campesinos; Chimiro me llamó aparte, a unas matas de cambures, y me dijo que él estaba decidido a levantarse en armas contra el gobierno, que no quería que siguiéramos solo con la lucha pacífica, que esto no resolvía finalmente las cosas, y que si yo me encontraba en condiciones de acompañarle. Fue para mí un momento de emoción y de satisfacción, primero, porque encajaba dentro de mis resoluciones, y segundo, porque el hombre que me había ayudado a superarme mucho ponía en mí su confianza en un particular tan delicado. Claro que mi respuesta fue positiva; desde ese momento convinimos la fecha en que yo tenía que subir a la montaña, para comenzar a preparar el terreno. La fecha acordada fue para el 29 de noviembre de 1961. Así se cumplió; a la semana siguiente llegaron otros compañeros y a los dieciocho días de estar en esa, llegó Chimiro con el comandante Pablo, que debía organizar el germen del destacamento; después llegó el comandante Lunar Márquez, y llegan otros compañeros. Ya para el 6 de enero de 1962 estaba formado el primer destacamento del Frente Guerrillero de El Charal, bajo la dirección del comandante Ulises, que fue el primer seudónimo que utilizó Chimiro en la lucha armada.

Pero, por razones estratégicas, fue cambiado Chimiro para Los Humocaros, con el comandante Lunar Márquez; después de este cambio no volví a ver a Chimiro hasta encontrarlo en julio de 1964, en el mismo estado Lara, en el campamento de El Paují, y allí ejercía la Primera Comandancia del Frente Guerrillero Simón Bolívar, para la cual estaba nombrado recientemente. Vuelvo a ver a Carache, el hombre está un poco acabado físicamente, pero con la misma jovialidad de siempre; para su espíritu no importaban nada los años, enérgico como siempre, con la energía de su caballo Lucero, el que tenía en la Hacienda Santo Cristo (en la carretera de Guanare a Biscucuy); en seguida que le vi, me empezó a contar algunas de las anécdotas de la guerra en ese frente; me pasé allí unos tres meses, en compañía de Chimiro, quien me amplió más mis conocimientos

sobre la política y la lucha armada. Un día, sin querer, le dije que él era para mí como mi segundo padre, y él me contestó, sin jactancia, a mi manera de ver, que sí era cierto porque me había enseñado mucho, cosa que reconozco.

Mi estadía, en esa oportunidad, por razones estratégicas, fue de tres meses; pasó el tiempo, y solo tenía de él noticias poco frecuentes, pues yo fui cambiado para el Frente José Antonio Páez, en el estado Trujillo; para mí fue una sorpresa cuando supe la noticia de que Carache había muerto; la tuve una tarde del 17 de diciembre, en medio de una fuerte ofensiva enemiga; por eso nos llegó la noticia tan retrasada, pues nos habíamos quedado sin pilas en los radios en esa semana. La tarde, para mí, se puso oscura como la noche; creía que solo era un sueño y, sin embargo, yo estaba muy despierto, y estaba haciéndole frente al enemigo; allí mismo recordaba lo que Chimiro me había dicho, después del juramento guerrillero: Luchar por Venezuela, hasta morir o vencer; y lo que me dijo después, que posiblemente él sería el primero, pero que el camino ya estaba empezado. Esa tarde, sin embargo, se me aclaró, en medio de los recuerdos y de la pena, porque veía el camino, como ahora lo veo, y yo pensaba que Chimiro iba a seguir con nosotros, como veo que sigue, regando la semilla de la revolución. (23-01-1966).

Y este es el recuerdo de Rafael Miracuy, quien apareció un día, de pronto, cuando no se le esperaba, porque su zona de acción hallábase muy lejos de los pasos de nuestra andanza. Le dijeron que yo estaba "por ahí", y se puso a calcular que una mañana cualquiera iba a ser posible que nos viéramos; supongo que ya en camino, alertado por su hermano Pacífico, ese buen muchacho, también campesino, Rafael Miracuy se hizo su plan para hablar conmigo, y estábamos nosotros, en este lado de acá de la montaña, a punto de cambiarnos para otro sitio, y tal vez el encuentro se hubiese malogrado. Luego, nos vemos Rafael Miracuy y este servidor, pero ha habido que hacerle esperar un día entero, por cosas que estaban redactando; y luego, órdenes militares casi impiden la conversación, y hay que hablar de prisa, porque el grupo con quien él anda tiene que volver a salir.

Rafael Miracuy se ha dado un gran abrazo conmigo. Él dice: ¡Conque tú eres hermano de Chimiro! Como que te pareces un poco

a Chimiro. Y se le quiebra la voz; lo noto alterado; tenemos tiempo para hablar, porque sabemos la hora en que se van a ir los recién llegados, pero a mí me parece que no va a ser suficiente, pues quiero saber tanto y tanto. Estaba en cuenta de que Rafael Miracuy, fundador de las guerrillas, había sido el escolta de más confianza para Chimiro, allá en el ejercicio de la primera comandancia, y que se había ido con Carache desde los lados de Sanare (su nombre de guerra viene del de la fila de Miracuy). ¡Dime, dime, hermano, dime cómo fue que murió Chimiro! Es lo que más me urge saber de todo esto. ¿No es a saberlo que he venido, antes que a nada? ¡Dime cómo fue! ¡Dime todo lo que sepas, que esa muerte es un nudo en mi alma, que no me deja vivir!

Tiemblo de vergüenza, de que se me vayan a salir las lágrimas delante de este guerrillero campesino, a quien veo en su humilde reciedumbre, pero me aguanto y me contengo. Le digo que me cuente lo que sepa, y cómo fue. Rafael me explica que hubo versiones distintas, y que las dieron así para que el gobierno no se aprovechara del hecho en beneficio de su tarea represiva, y porque ya los guerrilleros están advertidos de que la propaganda de guerra, y el monopolio del gobierno sobre las informaciones, permite que al pueblo se le digan las cosas como no son, de modo que la lucha guerrillera sea vista con malas sombras. Sí, las primeras versiones no eran exactas, pero insistieron en el accidente, pero este no se podía contar al detalle, y no se puede narrar aún, por cierto tiempo. La verdad es el accidente, dice Rafael, pues allí habíamos muchos dispuestos a dar nuestras vidas por Chimiro, a él no lo hubiera tocado nadie, porque lo teníamos muy cuidado. Rafael Miracuy es un campesino fuerte, de facciones morenas, anda con barba de pocos días, y su actitud es seria. Dime, ¿fue en un descubierto o en un rancho? Fue en un rastrojo, me contesta. Era domingo. Toda la mañana había habido una reunión. Chimiro almorzó antes de la una, y fue al monte a hacer una necesidad. Al regreso, estaba parado, digamos que así, y señala una hipotética situación; el terreno era pendiente; frente a él estaba uno de los guerrilleros de su escolta, sentado en el suelo, con el fusil en las piernas; ese muchacho (vamos a dejar su nombre en reserva, naturalmente) se puso como a limpiarlo por encima, con un trapito,

pasándoselo a todo lo largo, y ahí se le fue el tiro. Chimiro no creyó que era grave lo que le pasaba, y le dijo: no te preocupes, fulano... (aquí el nombre del guerrillero), no es nada. De una vez empezamos a hacer lo del caso. Chimiro daba las órdenes, para que se organizara el traslado a El Tocuyo; el muchacho estaba como loco, y quería matarse, y decía mil cosas. Hubo que someterlo a la fuerza... Aquí siguen otros detalles que no se pueden revelar.

Y Rafael Miracuy me dice: Cuando ya habíamos hecho lo que había que hacer, para que llevaran a Chimiro al pueblo, adonde hubiera médicos, yo me aparté un poco de allí; estaba desesperado porque le vi un vómito de sangre cuando lo cargábamos para ponerlo en el vehículo que localizamos; yo me dije: esto es la muerte. Me puse a llorar, lejos, donde Chimiro no me viera, porque él era como mi segundo padre. Pero él me mandó a buscar, para despedirse; yo no lo quería mirar a la cara, se me partía el corazón, y él me dijo: Rafael, sabes cómo te he querido. A ver si te portas como siempre, como hombre bueno y fiel. Adiós, muchacho. Y Rafael me dice: no te puedo decir más. Nosotros hemos vivido muchos días sin querer creer en esto. ¿Tú no oíste decir que la gente no lo creía? Y estos no eran solo los que estaban lejos de allí, nosotros mismos hemos pasado muchos días sin conformarnos, viéndolo y oyéndolo. Yo le digo que sí, que yo mismo no lo creí hasta no verlo muerto, frío como hielo porque lo tuvieron metido en una cava, en el Hospital de Barquisimeto. Rafael me dice: yo no los conozco a ustedes, pero los quiero mucho; siempre he querido conocer a sus hijos todos y a su mujer, y a su padre, el general, y a sus hermanos y hermanas, y cuando les escribas desde aquí les dices que soy un hijo más de Chimiro, que yo no salgo de aquí sino muerto.

Él me enseñó a pensar en nuestra libertad, la de los campesinos, y nosotros jamás lo podremos olvidar. ¡Ah, usted no sabe cómo era mi comandante Carache! Para nosotros su muerte ha sido una pérdida inmensa. Le pregunto a Rafael: ¿Y el muchacho del tiro, cómo está y dónde está? Rafael me contesta: no le puedo decir nada sobre esto. Yo comento: ¡Pobrecito, quién lo pudiera consolar! No tuvo la culpa, fue solo un descuido. Y lo peor es que he visto ese descuido en todas partes por donde he ido, porque parece ser que a los

guerrilleros se les olvida lo fácil que se pierde una vida, y lo difícil que es tener dirigentes de primera fila, a cada rato.

Damos por concluida la breve entrevista. Rafael Miracuy se va a ir con sus compañeros. El comandante de la unidad llama a formar; los que se quedan le hacen algunos regalos a los que se van, y con una taza de café, para despedida, ellos se aleccionan sobre las consignas para el camino, y cogen el trillo monte adentro hacia las inciertas veleidades de la vida y de la muerte. Yo me quedo pensando en todo, y en Rafael Miracuy, y su mujer Clarita, en quien tiene dos hermosos niños, y en que ella se hizo también guerrillera, y en lo extraña que es esta guerra de liberación, donde las cosas suceden como si fueran un sueño, porque el país, en su tremenda orfandad, apenas está despertando, pasito a pasito, mientras hay acontecimientos dolorosos, de todas clases, y la gente como que no se da cuenta de lo que pasa, como si estuviera embrujada y anestesiada, en medio de la barahúnda y las arrebatiñas por trepar al árbol de las pomas de oro. (9-02-1966).

Y he aquí el recuerdo y atestiguamiento de Teódulo Perdomo: dos hojitas que fueron escritas a fines de diciembre de 1964, a pocos días de la muerte de Chimiro. El escrito se titula: Argimiro Gabaldón, y trae como perígrafe una copla guerrillera de Antonio Arroyo: en las montañas de Guache, / se levanta una jumarea: / son los tigres de Carache / preparándose pa'la pelea. Dice el autor: ¡Argimiro Gabaldón! ¡A buen nombre pa'una proclama! Así habría podido decir Juan Parao, del hombre que se nos murió. Argimiro, como aquel noble de la novela de Gogol, era también un personaje "histórico". Donde quiera que iba le ocurrían "historias". Durante doce años, antes de conocerlo personalmente, estuve oyendo hablar de él. Se decía: los "cuentos" de Argimiro, las "cosas" de Argimiro. También, el "loco" Argimiro, con ese acento de simpatía que el venezolano pone en la palabra loco, cuando quiere referirse al tipo poco sometido a los cánones de la rutina, abierto, audaz, o simplemente visionario. Que de todo eso tenía Argimiro. Pero si me preguntan cuál era la característica más notable de él, diría que la juventud. La juventud como estado espiritual, no como asunto cronológico, porque al morir tenía ya 45 años.

El paso de estos no había atemperado en Argimiro el ardor juvenil para la empresa revolucionaria. La historia de cualquier país puede demostrar que cuando las revoluciones alcanzan el nivel de la lucha armada, con mucha frecuencia son hombres menores de treinta años quienes están al frente de la acción directa. Tanto más en América Latina. Argimiro, en cambio, se fue a la montaña pasados ya los cuarenta años. Pero es que él tenía la mente y el cuerpo jóvenes. La experiencia de los años no le había hecho perder la generosidad para el sacrificio ni la impulsividad pionera para dar el paso adelante. Sus muchachos –a los cuales solo alguien tan innoble como un adeco puede atribuirles su muerte– lo llamaban El Viejo, con cariño, filialmente, podríamos decir. Pero con admiración contaban que nadie entre ellos caminaba más lejos y más rápido que él, con tanta carga encima y con menos comida en el estómago.

Argimiro era uno de esos hombres del Renacimiento. Dejó dos novelas inéditas, muchos poemas y un gran número de cuadros. Quiso ser arquitecto y abandonó la carrera poco antes del grado, atraído por otros caminos. Al mismo tiempo era un deportista completo, capaz, entre otros esfuerzos, de asombrar a sus compañeros cruzando a nado el río Yacambú crecido. Orador pintoresco y de gran colorido, rápido en la réplica aguda y en el chiste oportuno. Todavía en Barquisimeto se recuerdan sus intervenciones en la Asamblea Legislativa, donde no había orador adeco capaz de sostener el paso de aquel contrincante mordaz, irónico y punzante.

Personalmente lo conocí en marzo de 1961, pero a fines de 1962 y en el primer trimestre de 1963 nos tratamos muy íntimamente... en un lugar de Venezuela, adonde había ido a parar, muy enfermo, después de su primera y fallida experiencia guerrillera en Humocaro Alto. Pocos hombres he conocido que hayan apreciado con mayor lucidez el proceso político venezolano. Espíritu cartesiano, no aceptaba verdades consagradas y sostenía puntos de vista realmente originales. De su primera aventura militar extrajo enseñanzas que decantó y depuró, transformándolas en un cuerpo coherente de ideas acerca de la guerra de guerrillas en Venezuela

y su importancia para el movimiento revolucionario. De todas esas discusiones y conversaciones quedan por allí varios cuadernos escritos y algunas decenas de cartas admirables.

Cuanto hay ahora en Lara lo concibió en su clandestinidad. Solía decir: más importante que matar cuatro soldados es ganarse cuatro campesinos. Y eso fue lo que hizo –poniendo una paciencia firme a la explicable impulsividad juvenil de algunos de sus compañeros, deseosos de pasar a la acción prematuramente– cuando regresó a las montañas larenses, en abril de 1963. A esas montañas que tan amorosamente coloreaba y detallaba en los mapas que preparaba para usarlos militarmente, montañas a las cuales tan bien conocía.

Hombre del campo, hacendado, comprendía y amaba a sus gentes y era querido hasta la veneración por los campesinos de El Tocuyo, de Sanare, de Biscucuy, de Boconó. Unos le decían simplemente Chimiro, y otros don Argimiro. De visita en un rancho campesino, una anciana me mostró un catre desvencijado: allí durmió don Argimiro, me dijo, y un orgullo infinito le henchió la voz. En otro sitio algún viejo o un niño decían: Este es el chinchorro, o la silla, o el plato, o la linterna, del comandante. El comandante era Argimiro, o Carache, como también se acostumbraba a llamarlo, ya después de fundadas sus guerrillas.

Ahora ha muerto, para algunos. Algún accidente absurdo, de esos a los que Voltaire negaba el derecho a que ocurrieran, lo mató cuando apenas comenzaba a cuajar una obra que le iba a llenar sus segundos cuarenta y cinco años. De él quedarán unas cuartillas escritas, unos lienzos pintados, una viuda y cuatro hijos. A estos casi nada pudo dejarles en herencia, porque no puso empeño en acumular ninguna riqueza, sino en ir viviendo como pudiera, mientras se aprestaba a convertirse en adelantado de la Revolución venezolana. Para nosotros, por eso, y por todo lo que habremos de decir más ampliamente alguna vez, Argimiro, desde luego, no ha muerto. Simplemente ha cambiado su manera de combatir. Se ha hecho camino él mismo, que fue un buscador de caminos, y un incansable baquiano de las guerrillas. Si en vida fue el "tigre" impalpable, inasible pero omnipresente, el que fundara

los destacamentos Tigres de Miracuy y Tigres Marilonza, ¡cuánto más lo será ahora, cuando su nombre y su figura corren por los montes, en hombros de la leyenda! Este es mi recuerdo para ti, Argimiro, amigo y camarada a quien, por azares inevitables, no pude acompañar de cuerpo, pero con quien he estado, íntimamente, mientras él actuaba. Yo espero recoger su bandera, y un día vendrá en que también yo dé más de mí de lo que he podido dar a la invencible causa de nuestra revolución.

Anexo 5
Un testimonio honrado de quien no fue compañero de Chimiro

Insertamos unas líneas escritas por Frank Peñaloza, trabajador de periódicos, en *Últimas Noticias*, propiedad de la Cadena Capriles; aunque cuando después se ha podido constatar que Chimiro no fue asesinado, sino muerto en un desgraciado accidente, las palabras de este periodista, y lo que ellas asoman, tan emocionadamente, nos parecen dignas de que se las agregue a estas pinceladas que buscan perfilar la figura de Chimiro:

Quisiera que esta evocación de Argimiro Gabaldón, que esta evocación llena de aparentes dificultades, tuviera, precisamente, un desarrollo fácil y sencillo. Tratándose de quien se trata, y de la forma en que ha sido asesinado (*sic*), serían ridículas por mi parte obligaciones divulgatorias, también sería demasiado pueril, confundiendo las cosas, hacer un retrato de apología. Pretendo solo evocar al Argimiro que yo conocí y traté antes de que le conociera Venezuela entera como jefe guerrillero. Quisiera también, por esta vez, escribir unas líneas de redacción severa y casi extraliteraria.

Aunque incidentalmente me había cruzado con él en diferentes y habituales planos de la vida venezolana –la política y la literatura–, nuestro verdadero conocimiento tuvo lugar en el año 1958. Confieso que me despedí, en esa ocasión, sin prejuicio en contra ni tampoco predisposición alguna favorable. Entonces, Argimiro Gabaldón era solo un hombre sin ningún nimbo previsible. Se produjo entre nosotros, desde los primeros momentos, una fuerte corriente de simpatía recíproca. La conversación fue viva, caliente, sincera. Me parece estarle viendo ahora como le vi antes. Llevaba traje gris, zapatos negros. Era de constitución más fuerte que la mía, y me parece que un poco más alto. Sin afán de imágenes, la altura actual de su espectro confunde notablemente la memoria real y únicamente física.

Argimiro me contó en aquellas conversaciones muchas cosas, que ya tengo confusas en la memoria. Creo que me habló de sus viajes, de sus grandes ilusiones de redención social, de sus tremendos insomnios. Un día nos despedimos en cualquier calle caraqueña, y

me parece que ya no volvimos a vernos nunca más. Después, cuando con frecuencia oía hablar de él, la memoria le tenía situado en aquella tarde que le vi marcharse y se negaba a otras reconstrucciones. Como se niega ahora a cualquier invención, porque a la única disciplina exigente que quiero someter estas líneas es al rigor de la verdad, al perfecto ajuste de la evocación con el documento.

Ahora me parece verlo, frente a los que iban a matarlo, altivo y desdeñoso (n.n.: es lástima que esta parte no coincida, ni siquiera con las falsas versiones dadas por el gobierno, pues lo de "altivo y desdeñoso" aludiría a un imposible fusilamiento, en este caso). Imaginemos sus últimas horas... (omitimos unas siete líneas que el involuntario error de fondo desautorizan un poco, en lo literario). Voy a poner fin a estas cuartillas convencido de que la descomunal silueta, enormemente humana, del hombre que acaban de ultimar (!), no necesita mayores comentarios. Por su peso ideológico, por el peso de su talento, por el peso de su rabiosa simpatía, compatible con una nota melancólica surgida del teclado de la inteligencia, hombres así no caen frecuentemente en una balanza que les pueda pesar. Haberlos conocido condecora una vida. (¿15-12I-1964?).

EN TORNO AL AZAR. UNA POLÉMICA IMAGINARIA CON FEDERICO ENGELS (1820-1895)

Perígrafes: 1. "Hace falta estudiar el más incierto de los caminos inciertos" (Holzweg der Holzwege): *La Filosofía*, Dietzgen el viejo, 1876 || 2. "¡El azar! El azar es el alma de la poesía... El supremo arte es el del azar. ¿No será la lógica también algo fortuito, algo azaroso?", Miguel de Unamuno, en su novela *Niebla* || 3. "Los peligros de la guerra no siempre se pueden prever, pues en ellos hay mucho de azar", Platón, en *La República*, V, 467 || 4. "... es, que un puro azar... me ha permitido recorrer de nuevo la Lógica", de Hegel... Marx, carta a Engels, del 14 de enero de 1848.

Sobre el azar hay siempre mucho que decir. Nuestra vida pende de un hilo, y si este se rompe para que la perdamos, ello suele suceder de imprevisto. A veces se habla de lo que existe como si de veras fuese algo real; algunos autores niegan el azar, y otros lo afirman. ¿Quiénes tienen la razón, y en qué sentido puede entenderse que se

crea en su realidad genérica, y específica, o en su irrealidad? A quienes ponen su vida en el campo del azar, dentro de las circunstancias impredecibles de una guerra, para que la muerte vea delante de sí abundante cosecha, resulta fascinante este misterio.

El famoso Carlos de Clausewitz, en su obra *De la Guerra*, dice: "La naturaleza objetiva hace de la guerra un cálculo de lo probable y de lo posible... La guerra es, también, un juego de azar. Ninguna actividad humana tiene contacto más universal y constante con el azar que la guerra. El azar, lo accidental, la buena suerte, desempeñan así un gran papel en la guerra". Y Clausewitz prosigue: "Desde el punto de vista subjetivo, la guerra se nos muestra todavía más como un juego. El medio dentro del cual se realiza la acción de guerra es el peligro; pero, ¿cuál es, en el peligro, la cualidad moral predominante? Es el valor. El valor, por cierto, es compatible con el cálculo prudente, pero son dos cosas distintas. La osadía, la confianza en la buena suerte, la intrepidez y la temeridad son manifestaciones exclusivas del valor... más, todos estos aspectos de lo subjetivo humano tienden a encontrarse con lo accidental, porque el azar es su elemento característico" (n.n.: estas últimas diez palabras las hallamos subrayadas por Argimiro Gabaldón Márquez en el ejemplar de Clausewitz que él tenía, y que es el que hemos leído; igual que esta frase entera: En el arte de la guerra siempre queda un margen para lo accidental).

Clausewitz estaba clarísimo sobre el azar y la guerra, y así añade: "La guerra implica el azar; en ninguna otra esfera de la actividad humana se deja tanto margen para este intruso, porque ninguna está más en contacto con él, en todos sus aspectos... La guerra implica incertidumbre; tres cuartas partes de las cosas sobre las cuales se basa la noción de guerra yacen ocultas en la bruma de una incertidumbre más o menos grande... El azar aumenta la incertidumbre de todas las circunstancias y trastorna el curso de todos los acontecimientos... Y agrega en otro sitio: Desde el comienzo de la guerra existe un juego de probabilidades y posibilidades, de buena y de mala suerte, que aparece en todos los hilos, grandes y pequeños, de su trama y hace que la guerra se asemeje más que toda otra actividad humana a un juego de naipes...

siempre queda un margen para lo accidental, tanto en las cosas grandes como en las pequeñas".

Si Clausewitz afirma la existencia del azar, Federico Engels, su contemporáneo, y otro gran estudioso de la guerra, sostiene un punto de vista contrario, a lo que parece. Dice Engels en *Luis Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, 1886: "En la historia humana las leyes generales del movimiento se abren paso, en gran parte, de un modo inconsciente, bajo la forma de una necesidad exterior, en medio de una ilimitada serie de aparentes casualidades" (n.n.: o azaridades). "No existe el azar... pese a su aparente carácter fortuito... lo que se cree fortuito no es más que la forma detrás de la cual se esconde la necesidad... lo que se afirma como necesario se compone de toda una serie de meras casualidades... las aparentes casualidades se rigen por una ley (oculta)... en la historia de la sociedad (humana)... también reina, en la superficie y en conjunto, pese a los fines aparentemente deseados de los individuos, un aparente azar... rara vez acaece lo que se desea... los acontecimientos históricos parecen estar presididos por el azar... pero allí donde en la superficie de las cosas parece reinar la casualidad, esta se halla siempre gobernada por leyes internas ocultas, y de lo que se trata es de descubrir estas leyes".

También dice Engels en su artículo *La Guerra de Montaña*, del 27 de enero de 1857: "... ambos ejércitos (en la guerra de montaña) tienen... que confiar en la casualidad" (n.n.: o sea, en el azar).

Clausewitz y Engels sostienen, visiblemente, dos tesis contrarias.

Por su parte, Vladimiro Ilich Lenin, discípulo de estos dos filósofos, nos ofrece estas instancias de su manejo del concepto de azar: "El miedo ante la fuerza ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo, y que a cada paso de la vida del proletario o del pequeño propietario le amenaza y le aporta una ruina "inesperada" (comillas de Lenin), "repentina", "casual", convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, a la muerte por hambre".

En *¿Qué hacer?*, 1902: "... cuánto hubo de casual en el éxito o en el fracaso de la nueva tendencia en las distintas ciudades".

En su artículo necrológico sobre Federico Engels, 1895: desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels.

En *Quiénes son los "amigos del pueblo"*, 1894: "... los une el cientificismo y el revolucionarismo, no casualmente...". En *¿Qué hacer?*, 1902: "... toma por fin su destino en sus propias manos...". En *Materialismo y empiriocriticismo*, 1908: "¿Creéis que es casual el que Lunacharski... haya llegado a hablar del "ateísmo religioso"?". (Y Lenin contesta: que no es casual, que lo que pasa es que Lunacharski está bajo la influencia del fideísmo de Ernesto Mach, el neopositivista de 1890-1900).

En *Las divergencias del movimiento obrero europeo*, 1910: "... No es posible explicarse tales desviaciones como meras casualidades... tiene que haber motivos fundamentales, inherentes al régimen económico, que engendren constantemente esas desviaciones".

En *Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*, 1911: "... la época del trienio pasado destacó, no por casualidad, sino necesariamente, a un primer plano" (n.n.: Lenin sigue aquí, de cerca, a Engels)... En *¿Qué hacer?*, 1902: "... la consideraban como algo aislado y casual".

En Prefacio a la Correspondencia de J. F. Becker, J. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge, 10 de abril de 1907: "Esta mentira interesada de los traidores burgueses de la revolución rusa no es el fruto de la casualidad...".

Y por último dice Lenin, en *Cartas sobre táctica*, abril de 1917: "... las consignas y las ideas bolcheviques, en su conjunto, han sido plenamente confirmadas por la historia; pero, concretamente, las cosas han resultado *de otro modo* (subraya Lenin) de lo que se podía, quienquiera que fuese, esperar, de un modo más original, más peculiar, más variado".

Creemos que Engels no tiene razón cuando niega la existencia propia y específica del azar, también llamado la casualidad, y en algunos casos la buena o la mala suerte; creemos que Clausewitz tiene razón cuando afirma la existencia del azar, como una realidad que se distingue por el accidente, lo que "cae del cielo" cuando no es lo que se espera ni lo que se ha previsto, lo que da a la vida diaria un matiz de incertidumbre ("Esta amarga incertidumbre", de

la canción), de inseguridad, porque no se sabe con seguridad qué es lo que puede suceder en un momento dado, ni cómo, ni cuándo. Creemos que Lenin, igual que Engels, no enfocó con la debida lucidez este concepto, por hallarse ocupado en otras cosas, y que por eso se le "escapó" el decir: "desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels", frase en la cual está subyacente la aceptación de la realidad específica del azar (como "destino"). Lenin, a fuer de buen lector de Engels, trata de explicar un hecho, al que se tomaría por casual, y así expresa: no es casual esto o aquello; cuando se refiere a las desviaciones observadas en el socialismo de su época, que reflejaban el oportunismo de los dirigentes socialdemócratas, vacilantes, salchichantes, claudicantes, influidos por la burguesía y por ella corrompidos, y sostiene que esas "divergencias" no eran casuales. Lenin sabe hallar la causa de que aquellas se presentasen en la estructura misma de la sociedad capitalista de entonces (que había industrializado los embutidos); pero de su labor explicativa no podríamos pasar a decir que el azar no existe, pues siempre queda el hecho irreductible de que sea este dirigente y no aquel, o el de más allá, quien traicione a la causa del socialismo obrero.

Engels sostiene que el azar no existe, que es una apariencia o ilusión; pero, desde el punto de vista de la práctica humana, el azar es como una hoja que cae del árbol, nadie sabe cuándo, pero que la vemos a nuestro lado, en el suelo (aunque se sepa que las hojas caen porque están muertas en el árbol); en nuestro quehacer cotidiano, el azar sí existe; es imposible conocer "las leyes ocultas" cuando algo sucede sin que lo podamos controlar o evitar; lo casual puede tener una causa, lo fortuito es una fortuna velada, el azar es producto de lo inesperado e imprevisto; su verdadero secreto se halla en la sorpresa perenne, como en las emboscadas de la guerra y en las suertes que salen al jugar a los dados, o con una baraja de naipes; por eso es que la guerra tiene tanto peso, porque en ella es un factor clave; en la dialéctica de lo esperado y lo no-esperado (o in-esperado) importa comprender que algo sucede sin que nuestra conciencia y nuestra voluntad puedan gobernarlo.

En sentido absoluto, el azar es el hecho en sí, lo-que-hay; en sentido relativo, el azar es un hecho que tiene una causa, la cual no

siempre es fácil de establecer; el que se precise la causa de un hecho inesperado e imprevisto no le quita al azar su razón de haber sido y de seguir siendo, de ser; el azar es la presencia cegadora y contundente de lo inesperado e imprevisto, y no lo priva de existencia y esencia el que teóricamente sea posible descubrir, algún día, sus "leyes internas ocultas" y la necesidad u obligatoriedad de que ocurriera así; antes de que ocurra algo que nos coge de sorpresa, de nada vale saber que tiene una razón y una causa, ya que el azar es, justamente, la ocurrencia misma en su fortuita y forzosa manifestación; el azar es, por consiguiente, una realidad que constatamos sin ningún género de duda, y sobre todo cuando tiene que ver con la vida y la muerte.

Lo que se puede postular, ateniéndose a la dialéctica como guía para investigar los conceptos aún no lo bastante explorados, es que se investiguen las causas de cualquier acontecimiento fortuito, casual, azaroso, inesperado, imprevisto, o sea: que se determinen las causas de aquello que se presentó una vez como azar (n.n.: la práctica comercial del aseguro se basa en la legalización de un hecho fortuito, azaroso, accidental, de "fuerza mayor", por cierto); hacer esto, *a posteriori*, no niega el azar sino que lo confirma, y de paso, puede facilitar la tarea de explicar el hecho individual de naturaleza azárica; la relación correcta del azar, por otra parte, no es con la necesidad (en cuanto a este concepto se le atribuye el sentido de lo obligatorio, lo ineluctable) sino con la esperanza y la previsión, o sea: es en el vínculo entre lo probable y lo posible donde cabe hallar las claves del azar. La necesidad (en cuanto a este concepto se le atribuye el sentido de carencia o falta-de-algo) es el factor impulsógeno de los actos humanos, pero el azar es una epifanía o manifestación de los mismos; el ser del azar, en lo esencial, consiste en producirse inesperadamente, como un sol que brille en medio de una fosca a medianoche.

¿Y qué decir del texto de Engels, sobre la guerra de montaña, donde escribe: "... ambos ejércitos tienen que confiar en la casualidad"?

Engels sostiene que en la historia de la sociedad humana "el azar es aparente", y que "el curso de la historia se rige por leyes generales de carácter interno"; lo último es innegable, no así lo

anterior; el azar cae sin que se pueda saber cuándo ni cómo, aunque luego se pueda saber por qué; su naturaleza específica es acaecer de manera súbita y no totalmente evitable, como en... el juego de azar, cualquiera que sea el que se practique. El azar es un hecho en sí, con realidad propia, que incide en nuestra vida, según la advertencia de Clausewitz, como un "intruso", aun cuando se llegue a saber la causa de cada uno de los hechos en los cuales se devela su insólita presencia. (9-12-1965).

En el *Manual de marxismo-leninismo*, de O. Kuusinen y otros (Trad. del ruso por José Laín, Editorial Grijalbo, México, 1960), libro de texto, hallamos algunos párrafos que parecen coincidir en nuestro punto de vista frente a un descuido de Engels, como en el lugar donde dice: "... muchos hombres de ciencia llegaban a la errónea conclusión de que en el mundo hay solo necesidad, de que los fenómenos casuales no existen. La causalidad, según ellos la entienden, es un concepto subjetivo con el que designamos una causa que no se ha podido conocer. Tal opinión es profundamente errónea, puesto que identifica dos conceptos distintos: necesidad y causalidad. Es cierto que en el mundo no hay fenómenos sin causa; es cierto, también, que los fenómenos casuales están condicionados causalmente. Pero eso no quiere decir que los fenómenos causales sean necesarios... La negación de la casualidad objetiva lleva a conclusiones nocivas desde el punto de vista científico y práctico" (n.n.: nos alegramos de que este manual respalde nuestra polémica con Engels, la cual ya teníamos escrita cuando, casualmente, hallamos la obra de Otto Kuusinen *et alii*; habría que decir, también, que si casualidad y necesidad fuesen una pareja dialéctica, como piensan algunos, sería absurdo negar una de las partes; en este caso, a Engels se le escapó la aplicación de la dialéctica; la muerte no se explica sin la vida, pero cada cual existe de por sí, y lo mismo pasa con la yunta del ser y la nada).

Kuusinen *et alii* están cerca de nuestro modo de ver el azar; pero solo en cuanto reconocen que es un error afirmar que "los fenómenos casuales no existen"; y es que estos autores soviéticos no se han detenido a examinar a fondo los textos de Engels que nosotros hemos objetado (y tampoco los de Lenin, que simplemente hemos mostrado); por eso queremos acogernos a la sugerencia de Lenin, en sus *Cuadernos filosóficos*, explorada ya por Lefebvre-Guterman en *Qué es la dialéctica*, de que las categorías dialécticas, por pares de opuestos, lo mismo que el lenguaje, en general, deben ser estudiadas y desarrolladas aquellas, y corregido y aligerado este de su lastre metafísico secular (para que se adapte a los usos de la dialéctica); si nos

atuviéramos a tal plan, veríamos que el azar surge de un núcleo de hechos en los cuales hay otros pares de opuestos implícitos, y que la pareja a tomar en cuenta no es, como se ha creído hasta la fecha, la de necesidad-casualidad, pues lo contrapuesto a necesario es innecesario, o excedente, o sobrancero, según un punto de mira, y no-obligatorio lo es a obligatorio, según otro modo de ver.

Sostienen los autores del manual de marxismo-leninismo que "se denomina necesario el comienzo y desarrollo de los fenómenos que se desprenden de las relaciones más esenciales que presiden un proceso dado"; este aserto es vago; ha existido una cierta confusión, tradicional, entre lo necesario, en cuanto es algo que tiene que ser como es o suceder como sucede, y la necesidad, que se distingue por indicar la carencia de un requisito (hay mucho de "*anagké*" griego en esta larvada creencia). En una teoría de la acción humana, la necesidad explica cómo surge el impulso para actuar a partir de la conciencia de algo que nos falta; de ahí que no se le pueda negar al azar su cualidad de hecho también necesario, obligatorio, imperioso, que tiene que ser así o haber sucedido así, aun cuando se le devele su causa; la comprensión del azar, entonces, está en el vínculo entre lo esperado y lo inesperado, lo previsto y lo imprevisto, lo conocido y lo desconocido.

Estos tratadistas se asoman a la verdad, según nuestro punto de vista, cuando dicen: "La dialéctica materialista demuestra que no es correcto oponer absolutamente la casualidad a la necesidad... La casualidad absoluta no existe". Solamente hay casualidad con relación a algo; aquí encontramos que Kuusinen *et alii* son inconsecuentes en su empleo de la dialéctica, falla a que los arrastra el influjo del relativismo de Einstein, que también ha hallado asidero en la URSS; Lenin mismo ha tenido el cuidado de anotar, en sus *Cuadernos filosóficos* de 1914-1917, que "lo absoluto y lo relativo son una pareja inseparable, que todo es absoluto y relativo a la vez; de modo que la casualidad es absoluta (porque existe de por sí) y relativa (porque no está sola en el mundo de los hechos), a la vez; esto de negar lo absoluto es un prejuicio contemporáneo", y en su virtud Minkowski y Einstein, después de Mach, han querido corregir a Newton donde este no erró, al afirmar que el tiempo y el espacio son

solo relativos, o que debe hablarse únicamente de "espacio-tiempo"; tiempo y espacio son absolutos y relativos, y no se les puede casar, porque el tiempo es la medida del movimiento de la materia, y la materia se encuentra en el espacio; y así, también el tiempo está dentro del espacio (véase nuestro ensayo: *Los campos léxicos, la dialéctica y la teoría de la relatividad*, en la revista *Universalia*, vol. 11, n.° 4, julio-agosto de 1965, Universidad Central de Venezuela, Caracas).

Más adelante, en la obra citada, Kuusinen y coautores, en el capítulo *La necesidad social y los grandes hombres*, dicen: "... de la misma manera, en los períodos de guerra la necesidad social abona el terreno para la aparición de hombres con las virtudes de buenos jefes militares. Es obra del azar, se comprende, él decide quién será el que se destaque en unas condiciones sociales concretas, pero el propio hecho de la aparición de dirigentes que respondan a las necesidades de la época está de por sí sujeto a ley histórica". Engels escribía: "La circunstancia de que sea precisamente este grande hombre el que aparece en un país concreto y en un tiempo determinado, representa, ciertamente, una casualidad pura. Pero si eliminamos a este hombre será necesario sustituirlo; y el sustituto aparecerá más o menos apropiado, pero aparecerá con el tiempo. Que el corso Napoleón Bonaparte fuera precisamente el dictador militar que necesitaba la República Francesa agotada por la guerra, es una casualidad. Pero si Napoleón no hubiese existido su papel lo habría desempeñado otro..." (n.n.: en 1885, en su prólogo al libro de Marx: *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*, Engels ha dicho: "Born tomó parte en la insurrección de Dresde, en mayo de 1849, y se salvó por una feliz casualidad"). Kuusinen *et alii* agregan al texto de Engels que ellos citan: "La aparición del grande hombre es obra del azar". Nosotros decimos: ¿No es curioso que Engels acepte, así, la "casualidad pura", la "casualidad" y la "feliz casualidad"?

Vemos, pues, que la negación del azar (o casualidad), especialmente en Engels, o es un error por inadvertencia o desenfoque parcial del tema, o no se debe tomar al pie de la letra, habida cuenta de que en su época esos conceptos circularon dentro de unas referencias que no se están viendo en nuestro tiempo de manera semejante; en aquel entonces se hablaba mucho de "los designios ocultos de

la Providencia divina", que tenían en jaque a la gente, y la filosofía de la historia no se había convertido en el materialismo histórico, o sociología marxista; las leyes internas de la estructura societaria, en cuyo complejo se encierra la síntesis de los actos humanos, no eran comprendidas, y el pensamiento clerical, dominante, inclinaba a situar los hechos dentro de explicaciones enigmáticas y caprichosas, las cuales, en última instancia, personificaban en la idea de un Dios el torrente de acontecimientos que se precipitaba sobre un cerebro no armado con una clave razonable y científica para desentrañarles "su razón de ser".

La cita de Engels que nos dan Kuusinen y aliados, y las que nosotros hemos hallado, casualmente (porque incluso hemos podido no tener a la mano los libros de donde, pasajeramente, nos hemos provisto de textos y datos), y sobre todo la cita de Engels, extraída de su artículo sobre la guerra de montaña, acercan inesperadamente al amigo de Marx y a Clausewitz; y es que Engels era un general por sus profundos conocimientos de la guerra, y tiene que haber leído a Clausewitz. De ahí que insistamos: "Las categorías dialécticas no han sido estudiadas de manera agotante, todavía; las del polo-no o negativas son las más difíciles: la nada, la negación, lo desconocido, lo in-esperado, lo imprevisto (la "m" de esta palabra es meramente ortográfica), o no-previsto, lo accidental, lo fortuito, lo insólito; cuando se les haya integrado en un campo de fuerzas lingüísticas, arrojarán una serie de perspectivas que nos han de asombrar y agradar, por el despeje de horizontes que aportarán".

Que el azar existe, de por sí, lo corrobora en gran parte el hecho de que los accidentes de trabajo, de vialidad, sobre los cuales la estadística ofrece cifras importantes, son fenómenos ampliamente constatados, y para algunas gentes hasta son causa de lucro (compañías de seguros, etcétera). Esos accidentes tienen una explicación, general y particular, pero que el accidente le ocurra a esta o aquella persona, y que hasta se pueda salir ileso de un accidente, es cosa que solo el azar dicta, cuando el azar es el que habla con voz de trueno. Por eso Lenin no pudo evitar, en un lenguaje desprevenido, su frase: "Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico

Engels; ni Engels las suyas: una feliz casualidad, una casualidad, una pura casualidad". (19-11-1965).

Nota final: el lunes 4 de abril de 1966, en *El Nacional*, el escritor venezolano Guillermo Meneses inserta un artículo titulado: *El azar político*, donde dice: "Tal vez el más grave resultado de la aceptación del azar como justificación de ciertas actividades venezolanas es su reflejo en la vida política de la Nación. Después que un hombre acepta –y los venezolanos lo aceptamos– que el azar es condición de la existencia con la cual hay que contar, todas las otras formas azarientas aparecen como igualmente aceptables... La lotería, el 5 y 6, la ruleta, la rifa... el golpe (militar), la revolución".

El cuentista y novelista Meneses se queja de que el azar domine nuestra vida de pueblo, y en ese tono dice: "Allí está la complicación central de la azarienta concepción de la vida en general y de la política en particular. No se debe aceptar que el azar sea algo preciso dentro de la existencia. No se debería concebir siquiera que las normales actividades del hombre dejen de producir los resultados lógicos... Cada día más las condiciones sociales deben precisar su alcance y el hombre venezolano debe tender a lograr las condiciones favorables, a fin de que el azar no se convierta en enemigo. Los accidentes, la vejez, las enfermedades, los despidos –todo lo que forma la relación de trabajo– tiene que caer necesariamente en una reglamentación sana y justa".

Y agrega Meneses: "No es esto lo que sucede en Venezuela. La infinita cantidad de oportunidades que se ofrecen como posibles sorpresas dentro de la organización económica, hacen que el azar sea como el dios omnipotente con el cual es imprescindible contar si deseamos que la existencia sea armoniosa, grata, al menos extraña a la tragedia...". Y luego: "Pero el azar se presenta como otra posibilidad...". Y luego: "La política no puede tener el signo del azar, a menos que se haya caído en las más inciertas formas de actuar". Y luego, como criticando a alguno que le ha dicho esto o aquello, Meneses escribe: "... la peor de las añagazas es esa de que el azar puede interferir en las mejores empresas y destruir lo que hemos ido logrando...".

El punto final de Guillermo Meneses alude a una hermosa ilusión política: "La democracia es todo lo contrario del azar. El régimen democrático es el que no permite el azar político... La democracia, en cuanto bien esencial, limita el azar y lo domina. Y expresa que tal vez la mejor consigna política sea esta: Contra el azar, por el destino limpio que nos pertenece".

A nosotros nos ha causado hondo placer el hallazgo de este artículo volandero de Guillermo Meneses, porque no tememos que lo trivial le reste la fuerza al pensamiento filosófico. He aquí, pues, el azar, una realidad impostergable, que impulsa en un escritor una generosa ilusión, y que de paso le hace proferir sentencias que no dan en el blanco de la verdad; coincidimos en el planteamiento de Meneses, para recomendar que la democracia debe otorgarnos la máxima seguridad posible en nuestras vidas, y en el reconocer que esto no es lo que sucede en Venezuela; todavía coincidimos con aquel sentido: el hombre venezolano debe tender a lograr las condiciones favorables a fin de que el azar no se convierta en su enemigo; pero vemos que Meneses no coincide con nosotros cuando escribe: no aceptemos que el azar sea algo preciso dentro de la existencia, pues el azar es inevitable como hecho en sí; y cuando escribe: la política no puede tener el signo del azar, pues el azar es un signo de la vida; y cuando escribe: la democracia es todo lo contrario del azar, y en cuanto bien esencial, limita el azar y lo domina, pues lo que Guillermo Meneses llama "la democracia" es justamente el reino diario del azar, y por eso es que crea las situaciones que nuestro amigo crítica y censura.

Es cierto, sin duda, que frente al azar está el plan, pero "la democracia" que ilusiona a personas como Guillermo Meneses, bien intencionadas pero no lo suficientemente lúcidas, no puede escapar a la hegemonía del azar, pues lo que en este hay de juego, de lotería, de 5 y 6, de "lucha por el poder", de cuartelazos, lo hay también en el afán de lucro, actividad dominante y dominadora de las actuales estructuras societarias, y que consiste, esencialmente, en un perenne juego de azar, en el juego de ganar con la compra y la venta, a menos por más; en el juego de mantener a la gente dentro de un clima de zozobra y de azaridad, de una vida no segura sino insegura, un

juego de posibilidades y probabilidades; una guerra de todos contra todos, de hombre lobo para el hombre; lo que explica la cita de Lenin ya dada: "... la fuerza ciega del capital, ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo, y que a cada paso de vida del proletario o del pequeño propietario le amenaza y le aporta una ruina inesperada (le quitamos las comillas puestas por Lenin), repentina, casual, convirtiéndolo en mendigo, en indigente, arrojándole a la prostitución, a la muerte por hambre".

En su *Diccionario Filosófico* tenía razón Voltaire al decir: "Lo que nosotros llamamos azar tal vez sea otra cosa que la causa ignorada de un efecto conocido; y así es como es, pero de que existe el azar, ¿cómo negarlo?". (13-04-1966).

Apéndices al Capítulo 1:
Documentos "Este es el camino"

Entrevista concedida por Argimiro Gabaldón Márquez, Comandante Carachi, Primer comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar, a la prensa extranjera, pocos meses antes de su muerte, en un lugar de la montaña larense: 21 de julio, 1964.

Pregunta: ¿existen condiciones reales para la lucha armada en Venezuela?

Respuesta: Yo pienso que no es correcto plantear el problema de esa manera. Lo justo es preguntar en qué condiciones ha aparecido y se ha desarrollado la lucha armada, puesto que ya a estas alturas de su desarrollo no se trata de escoger un camino para la revolución, sino de ser consecuente con ella. Independientemente de que se esté o no de acuerdo con la lucha armada como vía de desarrollo de nuestra revolución; independientemente de los errores que se hayan cometido y se puedan cometer en el futuro; independientemente del resultado final, de la victoria o de la derrota de la revolución, el hecho histórico objetivo es que nuestra revolución se arma y hace frente a la contrarrevolución armada; que las fuerzas contrarrevolucionarias, pese a su enorme poderío, no logran aplastar a las fuerzas de la revolución, porque estas, por el contrario, crecen.

Pregunta: Entonces, ¿cuáles son esas, como usted dice, condiciones que han hecho aparecer en Venezuela la lucha armada?

Respuesta: Hoy es casi unánime la opinión de que en todos los países latinoamericanos se vive una situación revolucionaria. Tome usted cualquier diario, de cualquiera de estos últimos años, y verá que es raro no encontrar alguna declaración de algún político latinoamericano o yanqui, que de alguna manera no se refiera a esa situación. En Venezuela se habla de ello a diario, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, todo el mundo se declara revolucionario. Lo mismo se sea Presidente de la República o líder de barrio. Aquí se habla de una crisis estructural y es una realidad que las conmociones y desajustes que esa crisis produce se sienten en

todos los aspectos materiales y espirituales, económicos, políticos y morales de la vida del país. Son miles las manifestaciones diarias de esas crisis. Lea usted la prensa diaria, oiga los programas radiales, viaje en un autobús o carro por puestos, visite un barrio, recorra una zona campesina. O, si prefiere, lea y estudie los informes anuales del Banco Central. Esa crisis, crisis de las estructuras económicas, de las relaciones sociales, de las formas políticas, de las agrupaciones de los diferentes sectores de la población, no es un invento. Esa crisis, a escala de masas, ha producido fenómenos asombrosos: un país en el cual el sesenta y cuatro por ciento de su población vivía en el campo, se ha transformado en un país en el cual la mitad de esa población –que junto con el resto de la población se ha duplicado– se ha trasladado con ímpetu de oleada a las ciudades. Este ha sido un violento proceso de pauperación jamás visto en Venezuela por su magnitud. Muchas ciudades han duplicado y triplicado su población. Barquisimeto, la capital del estado Lara, para no referirme a Caracas, agrupa hoy más del sesenta por ciento de la población de todo el estado. Este hecho produce el hacinamiento de una población miserable e inquieta que forma dramáticos cinturones de miseria alrededor de esplendorosos centros urbanos modernos. En los campos la ruina avanza y el éxodo continúa. Frente a estos hechos de empobrecimiento máximo, los reducidos grupos capitalistas extranjeros y nacionales obtienen utilidades fabulosas, según han sido calificadas por un ministro romulista. Este hecho también, como el de la pauperación, se puede palpar en la vida diaria, o en las estadísticas. Una miseria extrema. El presidente Leoni ha dado un dato en su discurso ante la Convención de la Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras), celebrado en 1964 en Maracay: Un millón y medio de familias, o sea 6 millones de personas (Venezuela tiene un total de 7 millones de habitantes), viven con una entrada anual de Bs. 1.000 (Bs. 0,70 diarios, por cabeza). Piense, además, en los cientos de miles de desempleados. Piénsese, además, que existen unas 300 mil familias (1.200.000 personas, más o menos) que viven con una entrada mensual de Bs. 300 por familia. Una pobreza extrema de las masas frente a la ofensiva riqueza de una minoría reducida. Nadie podrá negar, ni nadie

lo niega en realidad, que esta es una situación explosiva, que aquí la violencia contenida es de un grado extremo.

Los sucesos de enero de 1958 son un primer estallido de esa violencia. Pero lo sucedido después de esa fecha, lejos de aportar alguna solución, lo que ha hecho es agravar las cosas. Esas masas empobrecidas se hallan muy lejos de estar contentas y nadie que esté en su sano juicio puede pretender lo contrario. Estas masas tienen una particularidad: en su gran mayoría son producto del derrumbe de viejas estructuras tradicionales y se puede afirmar que socialmente aún no están ubicadas. Su impacto repercute en las organizaciones llamadas partidos políticos, a las cuales disloca, provocando un nuevo proceso de polarización de fuerzas, que tiene que producir una nueva correlación de fuerzas. Las juventudes, más sensibles, se vuelcan a la izquierda, abandonando el control ejercido sobre ellas por los partidos tradicionales, cuyos grupos dirigentes van aceleradamente hacia la derecha, hacia la tradición o la conciliación. La misma tendencia juvenil se hace presente entre los sectores obreros, los campesinos, y las clases medias. Durante el año de gobierno de Larrazábal, la ilusión de un gobierno constitucional engaña más que a las masas a los grupos dirigentes, pero una vez que sube Betancourt al poder, primero aliado con URD y Copei, y después solo con el segundo, la ilusión constitucionalista se viene abajo y las masas buscan echarse a la calle para forzar una solución favorable a sus intereses. Pero el binomio Betancourt-Copei viene a significar una nueva alianza de clases –del imperialismo y la burguesía–, y esta alianza apela a la violencia armada para contener a las masas. Tres consignas del binomio Betancourt-Copei fijan descaradamente los principios de esa política de violencia armada: 1. Aislar y segregar a los extremistas; 2. La calle es de la policía; 3. Disparar primero y averiguar después. Son las bases de un decreto de guerra a muerte contra el movimiento revolucionario. Desde entonces, la lucha política ha ido transformándose en lucha política armada. La dureza de este camino, por el cual ya transitamos desde hace cinco años (nota: Chimiro cuenta desde noviembre de 1960 hasta julio de 1964), puede que haga vacilar a muchos y que los obligue a buscar una justificación "teórica" de sus

vacilaciones, pero ello no quebrará la voluntad y la decisión de las vanguardias revolucionarias de luchar hasta obtener la victoria.

Pregunta: ¿No cree usted en una salida de masas?

Respuesta: No creo que ninguna revolución pueda tener una salida que no sea una salida de masas. La lucha armada, si no se confunde con el cuartelazo, es una salida de masas. Es posible y hasta cierto punto lógico que quienes están alejados de las tareas prácticas de la conducción de la lucha armada no se den cuenta vivamente de cómo es que se está desarrollando el proceso de la lucha armada y de cómo se incorporan las masas a esa lucha. La posibilidad de ver con claridad este proceso real, objetivo, se ve, además, enturbiada por concepciones mecánicas, por esquemas aprendidos e incluso por errores cometidos. Algunos compañeros se encandilaron por experiencias de otros países, tomaron esas experiencias como patrones rígidos y además los condimentaron con mucha impaciencia. Olvidaron que las revoluciones son cada una un hecho original, aun cuando estén sometidas a leyes generales. Cuando sus esquemas fallaron, cayeron en la desilusión, y tomaron los libros y folletos, en busca de nuevos esquemas, de nuevos patrones. Se olvidan de nuestra realidad y se dejan penetrar por las tendencias de capitulación y conciliación, haciéndole así el juego a los contrarrevolucionarios. Si esos compañeros estuvieran en un frente guerrillero y palparan la realidad de cómo se incorporan las masas a la lucha (armada), estamos seguros de que otras serían sus opiniones. Se darían cuenta de cómo la consigna de "aislar y segregar" se ha vuelto contra quienes las lanzaron. De cómo el frente se amplía. Ellos ignoran muchas cosas; por ejemplo: cómo se desarrolla el proceso de formación de los comités de base del FLN en los campos donde actúan los destacamentos guerrilleros. Ellos ignoran cómo este hecho empieza a dificultar las operaciones enemigas, y cómo el enemigo, más en contacto con la realidad, se exaspera y hasta desata verdaderas campañas de genocidio contra amplias regiones rurales. Ellos ignoran cómo los destacamentos comienzan a defenderse con la población de los campos y a moverse allí como el pez en el agua. Ellos ignoran cómo crece el prestigio y la autoridad de los destacamentos

entre las masas campesinas. Ellos parecen olvidar que todo movimiento de masas es un proceso, incluso que el más pacífico tiene su génesis, su desarrollo ascendente y su culminación. Parece que lo ignoran o no aceptan la dureza de su desarrollo como parte objetiva de ese proceso.

Pregunta: ¿Pero usted no ve la posibilidad de una salida pacífica?

Respuesta: ¿Una salida pacífica de las masas? Yo sí la veo, lo que pasa es que el enemigo también la ve y no la acepta. El movimiento pacífico de masas venía desarrollándose en Venezuela aceleradamente. Cuando las masas caraqueñas, las más radicales y combativas del país, se enteraron del triunfo de Betancourt, con apenas un cuarenta y nueve por ciento del electorado nacional, se lanzaron a las calles contra ese triunfo y nosotros salimos a esas mismas calles a calmarlas, a convencerlas de que había que respetar el resultado electoral. Nosotros creíamos en una salida pacífica de masas. Betancourt se encargó bien pronto de demostrarnos que ellos no estaban dispuestos a permitir esa salida pacífica de masas. Nosotros lanzamos a las masas la consigna del viraje, las masas la tomaron en sus manos y el auge combativo creció con extraordinaria velocidad. Todos pueden recordar que es entonces cuando los organismos represivos del régimen y los adecos armados asesinan a nuestros hombres en asambleas sindicales, mítines y manifestaciones, cuando son asaltadas nuestras casas de partido y nuestras residencias particulares, cuando se comienzan a llenar las cárceles de presos, etc. Como ya habían sido lanzadas las consignas: Aislar y segregar, La calle para la policía, Disparar primero y averiguar después, por el gobierno, la violencia armada es ejercida contra toda la oposición y no solo contra la oposición extremista. Si la alta dirección de URD ha olvidado hoy a sus muertos, sus mítines y casas de partido asaltados, etc., y se ha olvidado de sus propios planteamientos durante la última campaña electoral (1963), ya el pueblo, las masas, los juzgarán. Nosotros no lo olvidamos. Pero no es solo cosa del pasado. Se trata de saber en el presente si nuestro enemigo, el enemigo de la patria y del pueblo, puede aceptar ahora una salida pacífica. La campaña pro-amnistía, emprendida por sectores

independientes, en cuanto se ha transformado en una campaña de masas, ¿qué le ha sucedido? Han aumentado los presos, la violencia armada del gobierno contra las masas se ha recrudecido y en las puertas mismas de Caracas el Ejército Nacional, con un despliegue de todas sus armas, realiza contra una zona campesina, donde según sus propios cálculos se mueven no más de veinte guerrilleros, una operación monstruosa contra la población civil, con la evidente finalidad de demostrar que no puede haber paz. ¿Qué es lo que quieren estos "pacifistas"? ¿Que nos dejemos "aislar y segregar"? ¿Que vayamos a los mítines y manifestaciones como echaban a los cristianos al circo romano? ¿O que nos enconchemos y nos dediquemos a repartir hojitas clandestinas hablando de un abstracto movimiento de masas? Eso no lo harán las vanguardias revolucionarias venezolanas. ¿Qué puede ser un movimiento de masas cuando el enemigo le opone las armas, sino un movimiento armado? Otra cosa, en buen castellano eso se llama suicidio, y el movimiento revolucionario no se va a suicidar ni en primavera ni en ninguna otra estación. El camino es duro. ¡Muy duro! Pero es el camino.

Pregunta: ¿Ustedes siguieron el camino cubano?

Respuesta: El camino cubano es, indudablemente, un camino glorioso y un ejemplo para toda América Latina. Nuestra patria, una vez, fue también ejemplo para América Latina. Nuestro himno nacional lo dice: seguid el ejemplo que Caracas dio. Pero sabemos, la historia nos lo dice, que no fue el camino de Caracas, ni el que señalaba Bolívar porque lo señalara él, el que siguieron los demás pueblos de América Latina. Cada uno siguió su propio camino, porque el camino de la liberación no es monopolio de ningún pueblo, sino derecho inalienable de todos. Nosotros seguimos nuestro propio camino. Nuestra gloriosa Guerra de Independencia duró más de quince años. No estamos en capacidad de calcular cuánto tiempo le costará a la Revolución venezolana alcanzar la victoria. ¡Pero vencerá! En el movimiento revolucionario latinoamericano se discute acerca de los problemas de la revolución en Venezuela. Indudablemente que este tiene que ser un tema apasionante de discusión. Los revolucionarios de toda América Latina y de toda otra

parte del mundo se comportan, como es lo justo, fraternal y conscientemente, sabiendo que somos los revolucionarios venezolanos quienes manejamos toda nuestra situación, quienes mejor podemos conocerla. Nos ofrecen sus opiniones, sus experiencias, pero ninguno pretende, ni podría pretender, imponerlas.

Pregunta: ¿Qué opina usted de la coexistencia pacífica?

Respuesta: Yo creo que la coexistencia pacífica de diferentes regímenes sociales no es solo posible, sino deseable.

ARGIMIRO GABALDÓN MÁRQUEZ: PERIODISTA

Una carta, sin destino, escrita para el diario *La Esfera*, de Caracas (en 1962 o comienzos de 1963), y no publicada.

Estimado amigo: suelen decirse en su periódico algunas verdades muy amargas. Unos y otros dicen verdades amargas, pero un justo medio, un juicio sereno, justo: "*Justus... constant et perpetuam volutas quique tribuendi* = Dar a cada uno lo que es suyo", es algo que tal vez logren los cosmonautas localizar en alguna región lejana de los espacios siderales. Yo digo que se dicen verdades y se dicen de parte y parte. Y no hay balance ni compensación. Venezuela es la víctima. || Rodolfo José Cárdenas ha dicho verdades: "No se puede acosar a un hombre; tampoco se puede acosar a un determinado sector social o político. La violencia engendra la violencia. Hoy la violencia se enseñorea del país. Coto Paúl estaría gozando al ver aproximarse el reino de la anarquía. Los extremistas han desatado la violencia: pero alguna vez los extremistas demostraron querer encauzarse por caminos pacíficos y entonces se constituyó una alianza, santa o *non sancta*, para aislarlos y segregarlos". De allí las palabras de Rodolfo José Cárdenas: "¡No se puede acosar a un hombre y esperar una reacción pacífica!". || Verdad dice Arturo Uslar Pietri. "Es duro y amargo reconocerlo: la democracia se ha deteriorado... Ilusiones que se marchitan. Machetes que se alzan. Libertades que mueren. Como si Laureano Vallenilla Lanz tuviera razón: la sombra de la espada... Y no siempre la espada la blanden los generales. La democracia ha sufrido deterioro, su autoridad como democracia, su prestigio como estado de derecho, se ha menoscabado y parece que no puede

subsistir si no apela también a la violencia". || "Hablamos del sistema, del juego de las fuerzas en lucha. Democracia es la posibilidad de una lucha donde la violencia de las pasiones que crecen sobre los intereses encuentra un campo donde el combate no desemboca en la guerra". El general Briceño Linares ha dicho verdad: "Estamos en estado de guerra". Uslar Pietri ha dicho verdad: "La democracia ha sufrido deterioro". || Las guerrillas, los asaltos, Carúpano, pero también *La Hora*, y *Clarín* (n.n.: periódicos clausurados por Betancourt), los locales del ARS (n.n.: asaltados por civiles con armas en la mano), la suspensión de garantías, la Miguel Antonio Caro. || Rodolfo José Cárdenas habló de un trato diferente para el ARS. El trato que se le ha venido dando es el de asaltos a sus locales, discriminación contra sus miembros en la administración pública, en una palabra: *acosamiento*. No se puede acosar a un hombre, no se puede acosar a un sector político. El acoso lleva a la violencia. || ¿Y con URD? Ni hablar. Alguien debe estar gozando. Alguien debe estar riéndose. Una sonrisa llena de deleitoso veneno. La democracia ha sufrido deterioro. Estamos en estado de guerra. Impera la violencia. || Marcial Mendoza Estrella dice verdad. "Habría que hablar claro, pero no se trata de largos discursos. Declaraciones de a dos y tres mil bolívares la página. Largas cadenas de televisión y radio. No, se trata de hechos. Cortas palabras asustan más que largos discursos tranquilizantes. Gobernar sin partidos. Tenía razón don Laureano. Si hay guerrillas, no hay elecciones. ¿Cómo se defiende la democracia? ¿Cómo se defienden las instituciones? El juego libre de los partidos, sin alianzas para aislar y segregar; o, ¿gobernamos sin partidos? Los partidos son también instituciones constitucionales. La Constitución es pacto convenido entre todos y da a cada uno sus deberes y sus derechos. El respeto es mutuo. Las guerrillas, Carúpano, la quema de autobuses, el asalto a *Clarín* y *La Hora,* los allanamientos de locales del ARS o de cualquier otro, el ventajismo en el uso de las tribunas, la discriminación, la segregación, la falta de juicios para los presuntos culpables; todo eso atenta contra las instituciones. Todos estamos constituidos. Si no se justifican unos, tampoco se justifican los otros. La democracia ha sufrido deterioro". || "A algunos les hierve la sangre. Pero si hemos llegado a un

momento en que una juventud se desboca y no ve otra salida que la violencia... bueno, ¿quién contesta a Uslar Pietri? ¿Qué es lo que pasa? ¿Hay valor o no para ver la realidad? No basta reconocer la existencia de los hechos, y si los hechos son lamentables, ¡menos! Es necesario buscar una explicación. Hay que refrescarse. Hablar en frío. El problema no consiste en que estamos en la violencia desatada. ¿Cómo fue posible soltar sus lazos? ¿Qué hay, qué desajuste hay en nuestra realidad histórica, que crea el terreno fértil a los frutos de la violencia? La juventud que estudia es un sector social considerable, de profundas raíces sociales, de íntimos vínculos con las inquietudes de los pueblos de nuestros tiempos. Esas inquietudes no son meras importaciones ni reflejos de ajenas luchas. Las explicaciones simplistas no ayudan. ¿Qué produce la violenta efervescencia de la juventud?". || "Si miramos hacia atrás, en nuestra propia historia, no la ajena, no extrañas teorías, vemos cómo las insatisfacciones, bajo un manto de aparente tranquilidad que de pronto se comenzó a deteriorar, engendró la terrible Guerra Federal: el prestigio de la autoridad rodó por el suelo, la violencia campeó, liberales y conservadores se asaltaron y agredieron; un estado de guerra, una guerra de cinco años, sangrienta, arrasadora: Venezuela fue la víctima". || "Sí hay justo camino medio. Las razones no valen, ni las mías ni las tuyas. Vale la fuerza. Hablan y razonan las armas, porque ya la voz no se escucha, ni la razón se explica. Ha muerto la serenidad. El juicio ha muerto. Él pega pero escucha... bueno, yo puedo pegar más duro". || "Tal vez valdría la pena meditar un poco, meditar a pesar de la algarabía; meditar en medio de la algarabía". || "Llámelo usted democracia o como quiera, algo se ha deteriorado, Uslar Pietri tiene razón. Y Briceño Linares, que es general y que sabe de guerras, nos deja entrever la guerra. ¿Vale la pena o no meditar? Seamos francos, vamos a decir lo que vemos: la ofensiva extremista, sea cual fuere su origen, marcha, progresa, no se detiene. El gobierno la combate, le asesta golpes, pero sigue. No son las montañas lejanas de Curimagua y Humocaro Alto; es Caracas un campo de acción guerrillera. No son los liceos y las universidades, también a los cuarteles llega la onda. Hay profunda alarma, consternación, terror. ¡El Ejército que todo lo decide! ¡El Ejército que inclina el platillo de la

balanza, el Ejército también! ¡Y ayer en las universidades y liceos eran un puñado y hoy se imponen!". || "Palabra de honor que vale la pena meditar. ¿Por qué un sector de la juventud, un amplio sector de la juventud, cree que no hay otro camino que la violencia? ¿Por qué Carúpano le da un nuevo significado a los cuartelazos?". || "Hemos comenzado así: Suelen decirse en sus periódicos verdades amargas. Y se ha dicho de la existencia de la dualidad de poderes, de dos gobiernos. Eso es verdad, verdad amarga para unos y dulce para otros, pero reconocimiento de una realidad. Eso es deterioro de la democracia, pero, ¿por qué? ¿Puede una minoría, si no hay una realidad sobre qué sustentarse, crear artificialmente un tal estado de cosas? Por muy inteligente, por muy capaz, por muy bien organizada, por muy audaz que sea o pueda creerse que lo sea, no podría hacerlo. Arturo Uslar Pietri dibujó el panorama dentro del cual aparece el fenómeno que ustedes han señalado y todos los otros fenómenos que caracterizan nuestra actualidad: hay desajuste, crisis, descomposición, malestar, desesperanza. Hay algo más: incapacidad, torpeza, ceguera. Vamos hacia el despeñadero. ¿Lo dicen los extremistas? Sí, lo dicen los extremistas, pero también lo dicen los nada extremistas directivos de los altos organismos que agrupan las fuerzas económicas del país. Lo dicen Pompeyo Márquez y Domingo Alberto Rangel, pero también lo dice Arturo Uslar Pietri, burgués reposado, pensador moderado que podríamos llamar conservador, y banquero, que ha estudiado economía para ser mejor banquero y no para fundamentar una revolución. Ustedes también lo dicen, ustedes no creen en la leyenda de la salida del túnel y saben que la marcha de la prosperidad es algo, precisamente, que no marcha. Entonces, ¿tiene esto una relación directa con Carúpano y Curimagua, con *Clarín* y el asalto de la casa del ARS en Urachiche? ¿Tiene esto algo que ver con la imposibilidad de gobernar con garantías? ¿Tiene esto algo que ver con la dualidad de gobiernos?". || "La enfermedad es una cosa y los síntomas otra... pero los síntomas dicen de la enfermedad, y nadie, ningún médico, receta hoy febrífugos para combatir la calentura que proviene de una infección. ¿Cuál es la infección? ¿Dónde está el foco de la infección? ¿Qué tipo de gérmenes son? Así se indica el antibiótico específico. Puede buscarse

un calmante para los síntomas: fiebre, dolor de cabeza, etcétera. ¡Pero se ataca la enfermedad! Se dicen verdades amargas. De usted, atentamente".

(FDO) ORTÚN VELÁSQUEZ

ARGIMIRO GABALDÓN MÁRQUEZ: POETA

A la hora de partir
(Recuerdos de mi padre, cuando
fue a la guerra, ahora que yo me voy)

Yo partí hace muchos años,
pero es tan difícil irse,
que cada vez que amanece,
parece de nuevo que nos vamos,
y en el camino,
en todos sus instantes,
hay junto a nosotros algo terco,
unido a la piel y a la sangre,
que no nos desampara,
eso es lo que se queda.
Todo lo que se queda va con nosotros.
Nosotros somos lo liviano,
lo que salta,
lo que corre,
el camino
y el recuerdo,
la tupida tela que lo guarda.
Puedo verlo todo,
tú,
yo,
el hermano,
la madre,
su regazo tierno,
el patio extendido
y los árboles en fila,

el macizo de las guafas,
el rumor del río
y los cerros elevándose hasta el cielo.
Puedo oír tu voz,
su risa, nuestro pleito...
yo tenía razón,
él tenía razón,
y tú hacías que nos diéramos la mano
y seguimos jugando.
Yo no conocía el mar,
pero miraba los ojos de mi madre.
Yo no conocía el fuego,
no sabía cómo quema,
no conocía el placer de quemarse,
pero tú cada tarde te marchabas,
nadie decía donde,
pero yo sabía que te ibas a la montaña,
nadie decía por qué,
pero yo presentía muchas cosas.
¡Y era un comienzo de llama!
Tú tenías un fuego
y un niño rondaba la hoguera.
¡Hijo de brasa quema!
Yo iba contigo a la montaña
y regresaba cada mañana de mi sueño.
Más tarde, cuando nos despedimos en el río,
me quedé contigo para ir a la guerra,
y en la ciudad lejana,
en el bullicio de los recreos,
me alcé contigo y luego fui a la cárcel.
¡Duros años aquellos!
¡No hay que olvidar que en muchos sueños
los hijos viven cada hora de sus padres!
Cuando se llegó la hora de partir,
busqué tu huella,
estaba en mí muy clara:

un camino recto,
una cuesta larga y dura.
No importa lo que pienses
¡Te he sentido jadear a mi lado!
No importa lo que digas.
¡He sentido en mi pecho tu aliento!
Al irme no dije nada,
tú venías conmigo,
un nudo nos ataba más allá de las palabras,
los nudos duelen,
oprimen,
pero unen.
Lo que importaba era la vida,
y tú la habías vivido para nosotros,
la habías vivido para mí,
la seguías viviendo
para todos los que hemos partido.
Yo conocí el secreto de tu vida:
has vivido un camino muy largo
después que mueras.
Contigo aprendí a sacarme
el corazón del pecho
y sangrante tirarlo a la corriente,
pisar sobre él y trasponer la herida
y seguir amando al mundo como siempre.

(1963)
En el camino

Yo vengo de todos los caminos
y estuve en todas partes,
a pie o en sueños, da lo mismo,
en alas ajenas o en mis propias alas,
y he dejado en cada espina,
en cada grieta, en cada tramo,
un poco de mi carne

y un tanto de mi aliento.
Yo he abonado con mi sangre,
derramada en sentimiento,
la hierba lozana, la tierra yerma,
el aire que circunda,
el agua clara, y la luz sobre la piedra.
Estuve en las raíces,
donde la roca se consume
y el obscuro mineral se ablanda.
En el tallo herido, en las flores,
en el polen que transportan las abejas,
en la fruta madura y la simiente.
Yo mordí la amarga poma
y sorbí el zumo sin protesta.
Oí la queja de las hojas,
que arrancadas por el viento,
van a dormirse en un lamento
allí donde hace mundos de cristal
el hervor de los pantanos.
El acre olor de la lluvia,
al romperse los terrones,
estiró su garra tibia
y se metió entre mis venas,
marchó sangre adelante,
a paso de fuego clandestino,
quemándome la piel por dentro
y las entrañas volviéndolas residuos.
Mis pulmones se hinchieron salvajemente
cuando fui hasta el aire,
hasta la vorágine del beso,
el resollar de los volcanes
y el estertor de los dedos hechos nada,
al palpar la geografía
desde el abra de los senos
hasta el océano tropical del vientre.
Angustia... en tus riberas.

No desespero, ni tampoco aguardo.
No asoman aún las lágrimas
aunque se estiren las penas.
¿Se van a romper?
¿Qué van a destrozar?
Mi lamento busca el silencio,
mi lamento se calla.
Pero... escúchame, escúchame,
sin embargo
... y no preguntes nada.
No preguntes,
no lastimes,
ya es suficiente.
Calla, más bien.
No habría respuesta,
es el sorbo del agua en el desierto.
Tu silencio,
y la respuesta está en mi herida,
allá donde la lágrima brota
y el lamento es la callada,
en lo que no se dice,
porque sobra,
y porque no hay abrigo, que lo aguarde.
Óyeme siquiera,
si quieres,
a pesar de todo, estamos cerca.
Podría sentir tu piel, palparla,
el relente de tu voz negada,
me golpea el rostro,
el frío de tu mirada, me da miedo.
Un solo segundo, quiero,
si tú quieres.
Cuántos pierdes,
no estás guardando nada,
también la mar se queda seca.
Yo solo quiero tocar las nubes.

Mira, qué pequeño soy,
como estoy en el fondo del pozo,
no habré de hacer ningún daño,
mis manos son de rocío,
ni tendré sombras,
porque soy de sombra,
mantendré quietos los dedos,
pero mis dedos son espigas
y no habrá brisa,
no habrá, te lo juro.
... es que estoy solo,
tú no lo comprendes,
con letra menuda, muy menuda,
por Dios, te digo: no entiendes.
Si tengo sed, qué tomo...
solo un sorbo.
¿Pero quién me lo da?
Quiero que callen,
que callen todos
... si es que me duele la respuesta,
por eso quiero que callen todos
y tú,
tú: no digas nada.
¿Para qué hablar?
¿Verdad?
¿Para qué vas a hablar?
Si conozco la respuesta.
Yo sigo hablando, no me canso,
me cansa el silencio,
su nudo espeso me atora,
es como una raíz profunda,
como una raíz de fuego,
que me ata a la tierra,
no deja volar mis manos,
ni mis ojos vuelan...
pero abiertos están mis ojos

... se me salen
... se me vuelan
pero caen entre mis manos.
Mis manos, mis manos,
yo no siento mis manos,
ni entre mis manos mis ojos.
¿Qué se hicieron?
Qué se me hicieron.
Solo hasta mi carne alcanzan
mis manos, y la desgarran.
Nadie sabe cómo duele esto.
Ni yo le pido a nadie
que lo aprenda.
¿Pero, qué es lo que yo pido?
¿Cuál es ese atrevimiento?
¿Dónde está mi descaro?
Me doy, eso es todo,
pero me doy por entero,
mi mano, mi pecho,
el aliento que aún guarda
y toda la sangre que pueda brotar,
si alguien me hiere.
Por la herida me estoy dando
y que mi sangre se confunda
con el barro.
Sin embargo, digo que no puedo hablar.
Sin embargo, digo que no puedo hablar.
Que no debo hablar,
que debo quedarme en silencio,
que debo poner las manos sobre mi boca,
que debo apretar el corazón para que calle,
que debo esperar ir a donde está mi madre,
ella me aguarda,
ella se escondió bajo la tierra
y allá me espera.
Ella también callaba

y su llanto era en silencio
pero su caricia era como un vendaval
de alegría
y caía como la lluvia sobre la playa seca
y ardía como el fuego en el hogar invernal
... pero yo no callo, sino que hablo
y grito y me lamento.
Mi madre aguarda...
La tierra aguarda... el silencio.
Hablo a la brisa que se ha de llevar mi soplo
y esparcir por el mundo mi recuerdo,
al mar que habrá de lavar mis penas
y al sol que me ciega
y me deja entre tinieblas.
Pero hablo,
hablo siempre,
para que mis palabras hablen por mí,
después que muera.
¿Quién soy yo?
Nadie me conoce, extraño a ti y al aire que respiras
y extraño al recinto que te encierra,
a mí mismo extraño...
Quién me conociera.
Me busco y no me encuentro,
ni me encuentra nadie
y si alguien que anda con la muerte,
me asomo y le pregunto,
le pregunto desde cerca,
le cerco con mis ansias
... pero se queda en silencio
y el silencio no responde.
Todo se niega,
todo se escapa,
todo se encierra,
solo yo estoy por fuera
suelto

loco
quieto
y pienso que estoy muerto
... no me llamen
... silencio
... aquí hay alguien muerto.
Y los muertos hablan,
y los muertos se enfrían
y a la hora de llorar
los muertos se quedan en silencio.
Silencio, que está llorando un muerto,
calla, mujer,
qué lágrimas amargas,
qué lágrimas.

(1963)

NOTA

El primero de estos dos poemas requiere unos datos biográficos para su mejor comprensión. Cuando el general José R. Gabaldón, nuestro padre, se iba a alzar en armas contra la tiranía de Juan Vicente Gómez, en 1929, dispuso que su familia se trasladara a Barquisimeto; allí fuimos los hijos y las hijas, con nuestra madre; solo quedó al lado del "Caudillo de Santo Cristo" el hermano mayor: Joaquín. Por esto hubo un largo viaje a caballo desde Biscucuy a Guárico, día y medio de marcha, con una dormida en la Loma de los Cortés; se acostumbraba, en aquellos tiempos, ir con la cabalgata un trecho del camino, hasta el momento de la despedida, y recuerdo que esta se hizo más arriba de Chabasquén, ya cerca de la subida a la montaña de Córdoba. Éramos, tal vez, una veintena de jinetes.

Eso es lo que Chimiro evoca, en la tierna y escondida visión de su poema, en las primeras líneas; luego, hay el recuerdo de aquella casona nuestra, de palma y bahareque, de una cuadra de largo, sobre la cual flota la imagen de Ño Pío, el capitán Pérez y Chica Sánchez; luego, hay el recuerdo imborrable de una pelea entre dos niños, dos primos: Luis Daniel Terán Madrid y Argimiro Gabaldón

Márquez, y una lección de hombría, caballeresca, y de afecto familiar, y las primeras señales de la reciedumbre de Chimiro, a quien el general le dio una tremenda pela hasta decir: no le pego más, porque lo voy a matar; este niño es de hierro; luego, lo que sigue ya se hace líricamente visible. Este poema fue una dolorosa sorpresa para nosotros, que ignorábamos la profunda influencia que había hecho en Chimiro la gesta y el gesto de su padre, el general Gabaldón, que él seguía en esas alusiones a las salidas del insurrecto que iba cada tarde a dormir al monte, porque ya venía la hora de alzarse y era mejor estar, con todos los guerrilleros, a salvo de cualquier delación traidora, y que volvía, las mañanas, mientras los niños le encontrábamos por el camino.

Los lectores entenderán, pues, cómo el padre guerrillero tenía que dejar, aunque fuera en uno de sus hijos, la marca de su mejor sangre de héroe, y todo esto sin militarismos, sin arrogancias, sino como algo limpio y noble que la modestia podía recibir cual ejemplo bueno para ofrecerlo: ¡Hijo de brasa quema! A la patria y a la libertad del pueblo pobre y sufrido, con riesgo y presencia de la propia muerte. El hijo mejoró la lección del padre. ¡Nada más natural!, ya que este no pudo conocer en aquel lejano entonces a Mao y al Che Guevara, y ya que lo que estaba haciendo era vivir las últimas etapas y hazañas del primitivo y superado caudillismo venezolano, el de quítate tú para ponerme yo, a tiempo que se transformaba en un hombre de otras ideas y otra visión, más humana y lúcida, aunque todavía no sea la del comunismo que suelen achacarle los mezquinos criterios de aldea.

CARTA DE CHIMIRO A SU HERMANA MAYOR, CARMEN AMELIA GABALDÓN,
desde Buenos Aires, el 19 de marzo de 1941, dirigida a Caracas

Querida hermana:

Por extramuros han llegado hasta mí tus justas quejas y tu resentimiento. Soy culpable y lo confieso, pero mi culpa no es ni la falta de amor, ni mucho menos el olvido, es solo esa enfermedad mitad miedo, por mi mala ortografía, mitad pereza, enfermedad tan común como desastrosa en la juventud.

Yo no quiero justificar mi nada loable conducta, cosa que sería fácil, pues para todo hay argumentos, que por lo menos lo convencen a uno mismo, aun cuando no a los demás. Espero, eso sí, que esta te desagravie, es decir, estoy seguro de que será así, puesto que tu disgusto no es otra cosa que una prueba de tu amor fraternal, al que a pesar de mi silencio epistolar, correspondo ampliamente.

En mis relaciones con argentinos siempre tengo ocasión de recordar, por sobre todo, a tres de mis hermanos, a ti como cuentista, a la que siempre he reconocido un gran talento literario, sintiendo siempre que no lo cultives con más intensidad, pues estoy plenamente seguro de que llegarías muy lejos en la carrera de la letras; a José Rafael es tal vez al que he recordado más, por la circunstancia de desarrollarse mis estudios en un ambiente artístico, y al recordarlo a él se me oprime el corazón al ver que su enorme talento artístico, su fina sensibilidad, y su facilidad para todas las artes, se malogra, en parte por su falta de voluntad, que lo pone a merced de las circunstancias adversas a la que debía ser su carrera, en parte a esas mismas y a otras que tú misma conoces mejor que yo. Cada mañana al verme yo ante un montón de arcilla que pedía con ansiedad unas manos que la acariciaran creadoramente, invoco su espíritu, aunque yo no creo en espíritus, y estoy seguro que fue su recuerdo y de que seguirá siendo su recuerdo el que me dará fuerza y ánimo para crear algo que sea digno de él.

Edgar es cosa aparte en mi vida, ha sido mi compañero de infancia, de estudios, con él me hinqué una vez frente al altar para comulgar con algo que creímos sagrado, y con él mismo me hinqué

más tarde ante el altar de la vida para comulgar con las mismas ideas, con los mismos sentimientos. Con la misma emoción que presenciábamos el trabajar de las hormigas, allá en la infancia, tan reciente aún, con esa misma emoción hemos presenciado y actuado en la vida estudiantil, en la vida intelectual, en la vida política de Venezuela. Con Edgar estoy yo más unido que con todos mis otros hermanos, porque ambos al mirar el futuro vemos lo mismo, es decir, porque vamos por el mismo camino. No importa que estemos separados por miles de kilómetros, él como yo sabemos que ante cada suceso mundial o nacional, vamos, substancialmente, a pensar lo mismo. Cuando he leído sus artículos polémicos en *Ahora* (n.n.: polemizando con el amigo Juan Liscano Velutini, por cosas de mujeres), me he emocionado, al sentir cómo yo no hubiera dicho otra cosa, y al descubrir el grado de asimilación dialéctica a que ha llegado.

A mis otros hermanos los quiero, pero de una manera meramente fraterna. A Roberto me une, no sé si todavía, la comunión de ideales iguales, pero él, a diferencia de Felito (José Rafael), se ha prestado menos a la convivencia, y ya cuando podíamos convivir, porque yo había crecido, estuvimos separados por la distancia. A Joaco lo quiero mucho, y creo que es el mejor hermano, el más generoso, él y Felito, entre los varones, son los mejores hijos.

Como ya sabrás, yo a pesar de las dificultades por mi falta de preparación, he logrado salir bien en mi primer año, y espero mejorar del segundo en adelante, quisiera dejar satisfecho a mi papá, que él vea que cualquier sacrificio que haga por mis estudios esté compensado por mi completa dedicación al estudio. Ahora no hago otra cosa, porque esa es mi decisión y porque además no me queda tiempo para otra cosa que no sea estudiar. Mi carrera, en la que no había pensado nunca, cada día me gusta más y creo que resultaré como arquitecto.

Hubiera deseado que en vez de quejarte de mí a otras personas, lo hubieras hecho directamente, así me habrías dado un gusto y una lección, espero que me escribas con frecuencia aunque yo no lo haga con tanta, ahora que me quedo tan solo, voy a necesitar mucho de tus cartas y de las de todos los de esa tierra tan querida; mientras

he estado en compañía de una parte de los míos me he contentado con leer las cartas que venían para ellos, ahora no me queda más remedio que leer las mías, pero si no me las hacen, ¿qué voy a hacer?

A Antonio lo recuerdo mucho, y como orgullo de mi familia suelo hablar de mis primos graduados en Filadelfia, sobresalientemente, y me los pongo de ejemplo para imitarlos. Yo sé que él no escribe, pero de todas maneras esta lo mismo que todas las mías, serán tanto para él como para ti.

No te cuento nada de Buenos Aires, pues ya te contarán bastante los viajeros que junto con esta te llevan todo mi cariño de hermano y admirador. Espero me contestes en cuanto tengas tiempo, y me des alguna razón de tus actividades literarias, que creo nos han abandonado.

Tu hermano,

(FDO) ARGIMIRO

CARTA DE ARGIMIRO GABALDÓN MÁRQUEZ A SU PADRE,
el general José R. Gabaldón, abril de 1963

Querido papá:

Desde que llegué he estado permanentemente preocupado por tu disgusto conmigo, el que a pesar de todas las razones que yo pudiera aducir, considero justo, lógico, natural. Vivimos una época muy difícil, crucial, y en épocas como esta, siempre se producen desajustes lamentables, dolorosos, pero desgraciadamente inevitables, para superar los cuales se necesita un grado de comprensión y tolerancia, casi siempre difíciles de alcanzar a plenitud. Sobre nosotros, los representantes de las nuevas generaciones, arrebatados por las impetuosas corrientes de la historia, que desatan sus furias, recaen muchas de las culpas de esa incomprensión e intolerancia, que nos hacen lanzar ciegamente, o por lo menos sin querer mirar ni hacia atrás ni hacia los lados, hacia lo que juzgamos el objetivo justo y por el camino correcto a nuestro entender. En esta apremiante actividad, para la que todo reposo se considera negativo, la serenidad no es siempre la virtud que nos manda, aunque reconozcamos sus excelencias, y seamos víctimas de los errores que se cometen cuando ella falta. Usted es uno de esos hombres, el más notable de nuestra patria, cuyo espíritu abierto y lleno de comprensión le permite acercarse espiritualmente a la juventud, a sus inquietudes y avizorar con ella el futuro. Y la verdad es que Usted comprende a la juventud mucho mejor que lo que nosotros somos capaces de comprender a hombres como Usted. Para llegar a esa comprensión por nuestra parte se necesitaría una serenidad y una madurez de espíritu que serían excepcionales. Y lamentablemente ello impide que podamos aprovechar plenamente todo lo que su espíritu generoso y su gran experiencia pueden ofrecernos.

Y es que, a pesar de todo, con su falta de serenidad, con toda su inmadurez, con todos los errores y torpezas que la juventud revolucionaria comete, al ser arrastrada por las corrientes de la Historia, ve con mucha más claridad que nadie el camino que debe seguir. Si nosotros estudiamos la historia de los grandes movimientos que han transformado las sociedades, veremos que las juventudes,

tachadas siempre de locas o insensatas, a través de errores, de caídas y golpes dolorosos, han logrado hallar el camino, andarlo y coronar sus metas.

Nosotros estamos interesados en hacer la revolución en nuestro país y la entendemos como un cambio radical en todos los sentidos y en todos los terrenos; como la total y profunda transformación de nuestra patria, que haga de ella una sociedad justa, sin miseria ni opresión, una nación dueña de sus riquezas, próspera y feliz, un país libre y soberano. En esos ideales Usted nos acompaña por un imperativo de su altura moral y de su gran amor por esta tierra y por sus hombres. Nosotros vemos que ante la marcha hacia ese ideal se yerguen fuerzas muy poderosas, que hacen del camino una difícil senda, amarga y dolorosa, pero que no nos arredran ni disminuyen en un ápice la seguridad en el triunfo. Venceremos. ¡No hay duda de que venceremos!

Nosotros hemos analizado la situación en que nos ha tocado actuar y hemos visto que, independientemente de nuestros ideales, favoreciéndolos, en nuestro país se ha abierto una etapa revolucionaria, que no depende de esquemas elaborados *a priori*, sino condiciones objetivas que se agitan en nuestra realidad. A través de un gran esfuerzo colectivo, despegándonos de cualquier tipo de dogmas estrechos, hemos venido tratando de interpretar esa realidad y de adecuar nuestras actividades a sus exigencias, para lograr convertirnos en agentes conscientes en la conducción de las grandes transformaciones, cuyo inicio nadie puede detener, sean cuales fueren las fuerzas que puedan utilizarse para tratar de hacerlo.

Es indudable que una profunda crisis estructural conmueva hasta sus bases la sociedad venezolana. Ella es la causa de todos los desajustes, morales y materiales, que nos afectan, y plantea la necesidad histórica de su total transformación. Esa necesidad no solo se plantea como un imperativo de conciencia, sino como un hecho que en la realidad pugna por imponerse y que da origen a este proceso de creciente violencia, que algunos, ya sea porque no han penetrado en el examen de sus causas reales, ya porque ven que en su desarrollo se pone en peligro de destrucción instituciones, de cuyo beneficio gozan en privilegio, o no se explican o condenan.

La revolución, en cuanto el término pueda restringirse al significado de la acción violenta directa en el proceso de transformación de la sociedad venezolana, es un producto de la crisis que padecemos. En ese sentido la revolución se ha iniciado en Venezuela. Ninguna revolución, si hemos de atenernos a la experiencia histórica, se inicia sino cuando las condiciones para ella han "madurado plenamente". Un proceso más o menos largo de incidencias violentas e inevitables, que desde un punto de vista contemporáneo pueden interpretarse como errores, pero que en realidad son apenas síntomas de que las condiciones revolucionarias están madurando, preceden siempre a todas las revoluciones; son parte de ellas. Cuando el tiempo nos permite mirar esas revoluciones como un hecho cumplido, no queda más remedio que juzgar todas esas incidencias precursoras o anunciadoras como lo que en realidad son: parte del proceso revolucionario. Otra cosa, sin embargo, sucede cuando somos actores o espectadores de una revolución en inicial desarrollo. Comenzamos por no ver la revolución, por negarla, por interpretar sus síntomas precursores, simplemente y llanamente, como errores. No quiero negar, ni excusar, los errores que efectivamente has cometido y cometemos los revolucionarios. Cuando miramos el ejemplo de nuestra Revolución de Independencia, al juzgar los intentos mirandinos, la Revolución de Gual y España, el mismo 19 de abril, el 5 de julio y todo lo que concierne a la Primera República (la Patria Boba), y aún muchos más hechos posteriores, sin que se nos escapen hechos del propio Bolívar, podríamos acumular una interminable lista de errores. ¿No estarían en lo cierto los que, siendo partidarios de la Declaración de Independencia, veían en ella un hecho apresurado en 1811? ¿No sería una locura la Revolución de Gual y España? ¿No serían meras aventuras descabelladas las invasiones de Miranda? Podríamos decir que sí, puesto que todas condujeron al fracaso, todas revelaron inmadurez de los hombres y de las condiciones, errores y torpezas en su concepción y en su realización. Pero, ¿puede explicarse el proceso mismo y puede explicarse el triunfo de la empresa libertadora, omitiendo esos hechos o calificándolos simplemente como errores?

Después de la caída de la Primera República, Bolívar analiza ante los neogranadinos, con asombrosa claridad, la parte del proceso revolucionario que se ha cumplido y con una penetración formidable muestra descarnadamente los errores que se han cometido. Pero dos cosas es necesario anotar y la primera de ellas es que esa claridad es hija de la experiencia revolucionaria, y la segunda, que, pese a esa experiencia, él mismo, con todo el poder de su genio que nacía, que empezaba a templar en una lucha para la cual nadie estaba preparado, él mismo es incapaz de evitar el tremendo desastre que arrasó la Segunda República, que él mismo había construido después y como coronamiento de su Campaña Admirable.

La revolución aprende con la revolución en marcha, los revolucionarios se educan, se forman, se hacen revolucionarios en medio de la acción revolucionaria. Cada grupo de revolucionarios, en cualquier latitud, se enfrentan a problemas a tal punto originales, pese a las semejanzas posibles de hallar con otras revoluciones, que la ayuda de la experiencia, a la que obligatoriamente tiene que recurrir, frecuentemente embaraza más bien que socorre. Nosotros estamos perfectamente conscientes de lo que significa la experiencia. Nuestra acción pretende basarse en una teoría de la revolución, que es precisamente el producto de un estudio sistemático de la acción revolucionaria en la historia. A pesar de ello, cometemos errores. Los seguiremos cometiendo aunque le demos especial importancia a la tarea de analizar los cometidos, para evitar su repetición. Pero la revolución no se detiene, es proceso objetivo, del cual nuestros errores forman parte; también nuestros aciertos. Nuestras derrotas lo mismo que nuestras victorias. Creo que ni nosotros mismos, en función de historiadores, podemos en estos momentos emitir un juicio sobre el proceso que estamos viviendo. La historia nos juzgará. Tenemos la conciencia plena del convencimiento de que el veredicto será favorable.

Nuestro análisis de las condiciones actuales nos ha llevado al convencimiento de que el proceso de la Revolución Venezolana ha llegado a un momento a partir del cual la lucha armada pasa a ser una de las formas de lucha. Y de que cada día que pasa, esa forma de lucha irá cobrando una importancia cada vez más decisiva. A

nuestro juicio, la Revolución Venezolana ha entrado en una nueva etapa. La etapa en la cual, como forma superior de lucha, aparece y se desarrolla la lucha armada. Se trata de un proceso que comienza y que será largo. Muchos de los errores que hemos cometido, cuando el análisis y la perspectiva que de él extraemos, nos han lanzado por este camino, se deben, entre otras cosas, a que nuestra inmadurez, explicable porque el proceso apenas abre sus primeras flores, no ha permitido ver a todos con igual claridad que se trata de un proceso largo y difícil. Nuestra Guerra Revolucionaria, que apenas comienza (y que puede interrumpirse, para más tarde continuar), es una "guerra prolongada". No sabemos si ella será más larga o menos larga que la de la Independencia. Pero el hecho de que el enemigo que enfrentamos es muy poderoso y nosotros muy débiles, debe apartar de nuestras mentes y de nuestros planes toda ilusión de una rápida victoria, de una decisión a corto plazo.

Nuestra Guerra de Independencia, si no queremos hacerla comenzar con la primera invasión de Miranda, y si no queremos ponerla a terminar después de 1823, cuando Páez somete las últimas guerrillas realistas en la serranía de Carabobo, dura más de diez años, y termina cuando, en Carabobo, la correlación de fuerzas queda favoreciendo definitivamente el campo patriota. En otros países de este continente es mucho más larga aún. Y en Cuba apenas si termina al comenzar este siglo. En China la guerra de liberación dura dieciséis años. En Argelia, siete. Estas guerras que se enfrentan a un enemigo tan poderoso como el imperialismo no pueden ser guerras cortas. Y aun después de su triunfo, hay que dormir corto y con el fusil sobre el pecho.

Aquí ha comenzado la Guerra de Liberación Nacional. La Guerra de Guerrillas es una realidad. Comprendo que esta afirmación puede hacer sonreír aun a mentalidades revolucionarias, absolutamente identificadas con los fines que persigue la revolución. Me explico y considero justificado el escepticismo. Es muy difícil, mirando el arroyo, que como una débil linfa se escurre entre las peñas, pensar que allí está naciendo el Padre de las Aguas. No es fácil darse cuenta de que aquel hilo torpe de agua va a dar al mar, hundiéndose en su costado con una grandiosidad que pasma. Acostumbrados

a las síntesis históricas, que nos presentan los grandes hechos, las grandes batallas decisivas, los grandes héroes coronados de gloria, pocas veces pensamos en que esos hechos, esas batallas, esos hombres, solo han sido posibles porque menudos arroyos de hechos humanos se pusieron un día a correr. Pequeños hechos y pequeños hombres son los arroyos del río padre de la Historia, aunque sus linfas confundidas el día de la victoria en su ancho cauce, no los logremos distinguir. Aunque la pequeña quebrada, sin nombre en la geografía, no figure en los mapas, su agua es madre del Padre de las Aguas.¿Qué hay para sonreírse? ¿Cuál es el motivo de la burla? Veinte muchachos que abandonan su hogar y las aulas universitarias para internarse en una montaña, dispuestos a ofrendar sus vidas por una causa noble. ¿Puede esto justificar siquiera una sonrisa? Son muchachos con plena conciencia de lo largo y lo difícil de la lucha, no vacilan en ser los primeros en emprender la marcha por esta senda amarga, como son todas las sendas que conducen a los objetivos de las grandes causas. Si alguien quiere desaprobar esto, porque lo juzgue una locura, ¡que llore! ¿Es acaso este un tipo de hechos de comedia? Si se quiere juzgar en forma diferente a lo que es el comienzo de una etapa decisiva de nuestra revolución, que se juzgue como una tragedia. ¡Y que se llore! Pero la risa no se justifica.

Aquí ha hecho su aparición la violencia. Nadie la ha traído de otra parte. No es un producto de importación. Tampoco ha salido de libros que la pregonen. Ha hecho su aparición, como en tantas partes en esta época, como un producto de una situación que se derrumba y que sus beneficiarios se empeñan en apuntalar. Y ha prendido, precisamente, donde siempre comienza el fuego de los grandes incendios creadores de nuevas realidades humanas, en la juventud. Para algunos tal vez resulte asombroso enterarse de que la edad de nuestros descubridores y conquistadores, lo mismo que la de los héroes de nuestra Independencia, en forma mayoritaria, estuvo comprendida entre los 20 y los 35 años. Esas fueron gestas de la juventud. Muchos de esos grandes capitanes, cuando hicieron sus primeras armas, en hechos que parecían locuras, apenas si tenían vellos en el rostro. Es por eso que yo pienso que cuando alguien vaya a llamar locura a los actos de la juventud revolucionaria de esta hora,

debe descubrirse, porque esas locuras de la juventud han sido siempre los hechos responsables de la marcha y el progreso humanos. ¡Nadie se atreverá a negarlo! La cordura, virtud honorable, no debe jamás tratar de substituir a la locura de la juventud, porque solo conseguiría castrar a los pueblos y producir la infecundidad de la historia. Por eso no hay nada más admirable que un hombre como Usted, que a la edad de los 80 años tienda su mano a la juventud y le ofrezca su voz de aliento y la palanca de su experiencia.

La juventud es "loca", pero su locura es sublime. En su locura, la juventud, que desata todas sus amarras, que las corta desgarrando aun su propia carne, se lanza hacia el futuro y es en vano tratar de detenerla, porque marchando sobre su propia sangre, navegando en ríos de ella, aunque le pongan diques para contenerla, siempre irá hacia adelante. La juventud es loca y terca, obstinada, irreflexiva. Afortunadamente irreflexiva, porque si la juventud se pusiera a reflexionar sesudamente, como pueden y deben hacerlo los hombres maduros, toda la juventud estaría bailando el "twist", que es mejor que hacer la revolución. O más posiblemente que aún estaríamos en la edad neolítica, porque solo una juventud impaciente, que se rebele contra el mundo tradicional, que no reflexiona para escoger entre lo dulce y lo amargo, y escoge lo amargo, es la sola fuerza capaz de hacer fermentar a los pueblos y producir las grandes revoluciones redentoras. Jesús, que es un joven de 33 años, no reflexiona y se entrega a su martirio. El primer impulso de Pedro, que es un hombre reflexivo, es negar a Jesús para conservar el pellejo. ¿La locura de Jesús, es o no es más sublime que la cordura de Pedro? ¿Qué podría decirse de Bolívar en Casacoima, cuando loco por la fiebre, sueña despierto en llevar la guerra hasta el Sur? Los que lo oyeron se pusieron a llorar, porque su cordura en la desesperada situación en que se hallaban, no les daba para pensar otra cosa que no fuera la de que Bolívar había enloquecido. ¡Gloriosa locura!

Pero no es verdad que la juventud sea loca o irreflexiva; ello es solo una apariencia. Como no es verdad tampoco que lo fuera Bolívar. Es que la juventud es puro corazón, y las reflexiones del corazón producen razones que la razón no entiende. La aparente locura de la juventud es absolutamente cuerda, porque así como para un

hombre de edad es una locura saltar de un trampolín, para un joven es un mero juego hacerlo. Es por eso por lo que muchas aventuras, descabelladas para hombres reflexivos, han sido y seguirán siendo las cosas más lógicas y razonables para la juventud.

Estas circunstancias producen un hecho lamentablemente negativo y son las culpables de muchos errores que posiblemente hubieran podido o pueden evitarse. Me refiero al hecho de que la juventud por causas de su "locura" y los hombres de experiencia por su cordura, aun cuando muchas veces coinciden en los fines que se persiguen, no pueden ponerse de acuerdo en los medios y las vías para conseguirlos. ¡Cuántas veces uno siente la necesidad de consultar con un hombre reflexivo, sobre todo cuando ya ha llegado a disputarle su dominio a la "locura" juvenil! Pero cuando piensa que el motivo de su consulta va a estar tachado de locura, de insensatez, prefiere marchar adelante. Supongo que también a los hombres reflexivos les pase algo semejante: cuántas veces no quisieran dar un consejo, para evitar un error y se abstienen de darlo, porque están seguros de que la obcecación juvenil habrá de rechazarlo de plano, sin ni siquiera detenerse a reflexionar un momento.

Es indudable que esto debería tener un remedio, lo deseable sería alcanzar una situación de equilibrio. Sería altamente deseable que un hombre como yo pudiera sentarse con un hombre como Usted a tratar de los problemas y tareas de la revolución. Que Usted comprendiera el camino de la juventud, que pudiera ofrecerle el amplio caudal de su experiencia. Que no se produjeran inmediatamente choques, que se llegara a un acuerdo, que aunque no fuera perfecto, permitiera de todas maneras una síntesis de pensamiento, de experiencias y propósitos. Yo comprendo que eso es muy difícil, porque en primer lugar la gente que se ha convencido de algo, honesta y desinteresadamente, que ha tomado un camino, no solo porque cree que es el único justo, desde el punto de vista moral, sino también el único correcto, desde el punto de vista operativo, somos gente terca, empecinada. Esto naturalmente que se puede tomar como un error, pero no es menos cierto que la terquedad, el empecinamiento, han sido virtudes de los grandes hombres, que los pequeños debemos imitar. Cuando yo me he convencido de algo, no

ha sido a la ligera. Pudiera estar errado, pero mi convencimiento ha sido el producto de muchas reflexiones, de hondo cavilar, tan hondo como a mi llano espíritu le ha sido posible. Yo me considero como uno de los responsables, intelectuales, moral y materialmente, del camino que hemos tomado y por el cual avanzamos, tal vez muy lentamente, pero avanzamos. He sido uno de los primeros en darse a la lucha para convencer a los demás y luego para concretar organizativamente los medios para el tránsito por la vía escogida.

Ha sido y es, esta, una tarea muy difícil. Hemos cometido tremendos errores. A nuestro juicio hemos obtenido algunos éxitos y buen número de fracasos. Pero cada día nos convencemos más de que la ruta trazada es correcta. Es natural que cometamos errores, grandes errores. Es una tarea completamente nueva para nosotros. Todo lo que de ella conocemos no son sino las experiencias ajenas. No estamos preparados, pero nos tenemos que preparar y es la práctica, la acción, la única que de verdad puede hacerlo. Si no empezamos, cuando el análisis nos indica que ha llegado el momento, nunca estaremos preparados. Yo no soy instrumento sino de mi propia conciencia. Digo esto porque cuando aún el Partido no había considerado justa la lucha armada, yo, en rebeldía contra lo que consideré falta de visión, me di por mi propia cuenta y riesgo a tratar de organizar el primer brote guerrillero.

La Guerra de Guerrillas, las Guerrillas, siempre han sido en la historia de los pueblos que han tenido necesidad de enfrentarse a enemigos poderosos, de su propia nación o extranjeros, una forma de lucha. Ellas siempre han aparecido dentro de un proceso de maduración de grandes conflictos sociales, en que capas más avanzadas de la sociedad se lanzan a la lucha, llevadas las más de las veces por instintos de redención, más que por teorías ya estructuradas que les permitieran una clara comprensión de las perspectivas. En nuestra época, en que el grado de conciencia de los pueblos se ha desarrollado y en que en todas partes aparecen élites revolucionarias que basan su acción en una doctrina revolucionaria definida, las Guerrillas, como forma de lucha, aparecen más como productos de actos conscientes y planificados que como hechos espontáneos de las masas oprimidas. Y aparecen muchas veces, como

adelantándose a la madurez de condiciones, para jugar precisamente el papel de agente de maduración de los procesos.

Venezuela es víctima de un proceso de intensa colonización. Colonización económica. Colonización cultural. Hoy no solo se trata de que nuestro petróleo está en manos extranjeras. También han caído en esas mismas manos el hierro, el aluminio; la industria que había comenzado a desarrollarse como actividad del capital nacional, el comercio, la banca e incluso la agricultura, actividad menos rentable, que va siendo penetrada por el capitalista yanqui. En el campo de la política podemos constatar el fenómeno de que si antes el imperialismo ejercía su influencia a través de un tirano y su camarilla, hoy dispone, para ese servicio, de partidos organizados con gran influencia de masas, de organizaciones obreras y campesinas poderosas. En el terreno de la propaganda, el imperialismo tiene control sobre la mayoría aplastante de los órganos de difusión periodística, radial y televisada. Nuestro Ejército Nacional está bajo el control de una misión militar extranjera y es bien sabido (Edwin Lieuwen: *Armas y política en la América Latina*) que la finalidad es la de convertirlo en una policía militarizada, destinada a la defensa de los intereses extranjeros, como fuerza capaz de evitar todo movimiento de liberación, trátese de tipo "peronista", o "nasserista" (de carácter anti-comunista, pero nacionalista), o de tipo izquierdista como el de Guatemala, o declaradamente comunista como el de Cuba. Porque la estrategia del imperialismo es la de "integrar" a toda América Latina, por la vía de los "estados libres asociados", al dominio yanqui.

Se busca organizarlo todo de acuerdo con patrones yanquis: lo mismo el Ejército que la policía, la escuela que la Universidad, el vicio que la virtud (nuestro gangsterismo es yanqui, también lo son los bailes de moda, las ceremonias navideñas, etcétera). Nuestro actual gobierno comete infinitas torpezas, pero lo fundamental, lo medular de su política, es simpleza calificarlo de torpe, pues ha sido más bien una política inteligente, desde el punto de vista del imperialismo, que es quien la traza. El calificativo para esta política es justamente el de anti-nacional, de colonización. Por eso cuando se lucha contra Betancourt, no se lucha simplemente contra un

gobierno desastroso, se lucha contra un gobierno extranjero. Sin embargo, hay quienes piensan que luchar contra Betancourt, sin darse cuenta de que él representa un sistema, y que es contra el sistema y no simplemente contra el hombre, un accidente histórico, contra lo que hay que luchar. Salir de Betancourt no es tan difícil. De él se saldrá. Pero, ¿cómo vamos a salir del sistema?

Y este sistema está en crisis. Es por eso por lo que Mao puede decir que "El imperialismo y todos los reaccionarios son tigres de papel", aunque tengan dientes nucleares, porque dentro de este sistema se ha engendrado y se desarrollan las fuerzas que han de destruirlo. Porque en la lucha sus fuerzas tienden a mermarse, mientras las contrarias se fortalecen.

Dentro de esta situación surge la violencia, dentro de la cual nosotros somos una fuerza consciente que se afana en canalizarla. Las fuerzas que pugnan por contener la violencia no lograrán otra cosa que elevar las tensiones hasta el punto crítico en que la tempestad se desatará inconteniblemente. Hay circunstancias que trabajan objetivamente en este sentido. Por ejemplo: la tasa de crecimiento de nuestra población, que es superior a la tasa de crecimiento de nuestra producción. Ello significa que actualmente nuestra población lanza al mercado de la mano de obra alrededor de 80 mil nuevos trabajadores que van a engrosar las filas de los desempleados. Otro ejemplo: la tradicional economía campesina ha hecho crisis, se ha derrumbado, lo cual ha traído como consecuencia el éxodo campesino a las ciudades; hace veinte años más de las 2/3 partes de nuestra población vivía en el campo, mientras que hoy apenas una tercera parte ha logrado permanecer en él. Para algunos estas circunstancias pasan inadvertidas, sin ocurrírseles establecer ninguna relación entre ellas y lo que está pasando. Tal vez piensan que son el producto de las ideas políticas.

Dentro de esta crisis en proceso, en que aparece la violencia y entra en desarrollo, la lucha armada adquiere entonces vigencia histórica. Pero no se presenta como algo que surge de la nada, acabado, como por arte de magia, sino como un comienzo rudimentario. No se trata del choque de dos ejércitos de dos naciones diferentes o de dos facciones en que se haya escindido un ejército. Se trata de que

las nuevas fuerzas sociales, por órgano de sus vanguardias conscientes, comienzan en la acción, dentro de la corriente de la lucha que no se detiene, a organizarse para el combate. Para todas las revoluciones, para todos los revolucionarios, este momento en que la lucha revolucionaria pasa a utilizar las armas, siempre ha sido un período de ensayo lleno de fracasos. La experiencia, que es el resultado de fracasos y triunfos anteriores, y que ayuda, no basta, pues el enemigo también aprende. Por eso no es lo mismo la Revolución rusa que la china, ni puede ser igual la venezolana a la de Cuba. Es posible que en los aspectos tácticos, la experiencia pueda ofrecer mucho más que en los aspectos estratégicos. Es posible que en las cosas prácticas de la guerra, de su organización, la experiencia pueda ofrecer más que en los aspectos de su conducción. Pero estas son cosas que a pesar de su importancia dentro de lo que quiero decir, tienen un valor secundario. Lo fundamental es que nosotros hemos abrazado el camino de la lucha armada y que en nuestro caso, cuando el fin es una Revolución y no un mero cambio de nombres, este es un camino infinitamente más duro que en cualquier otro caso.

Duro en todos los sentidos: nos lanzamos a la lucha armada sin tener un ejército. ¡Eso es una locura! Esa lucha armada va dirigida contra un enemigo tremendamente más poderoso que nosotros. ¡Doble locura! Nos lanzamos a la lucha armada plenamente conscientes de esas circunstancias. ¡Eso es una irresponsabilidad! Organizaremos el ejército en plena guerra. ¡Un delirio! Y finalmente venceremos ¡Qué ilusos! Pese a todas esas aparentes contradicciones, nosotros tenemos toda la razón. Lo que pasa es que las gentes se deslumbran con Carabobo, con Junín, con Ayacucho, pero se olvidan del desembarco de Miranda en las costas de Coro o de la pérdida de Puerto Cabello por Bolívar en 1812. El camino es duro: hemos comenzado a organizar las guerrillas, posiblemente con conocimientos de estos menesteres aún más cortos que los cortos recursos con que contamos. En muchas partes somos descubiertos cuando apenas comenzamos, no solo porque somos torpes, neófitos, sino porque el enemigo sabe que aquí en este país va a haber Guerra de Guerrillas, porque esta forma de lucha es una característica general de la lucha de los pueblos oprimidos por el

imperialismo y porque ese poder no va a ceder su puesto a otro sin combatir. En esa etapa se suceden una serie de choques (Yaracuy, Mérida, Portuguesa, límites de Trujillo-Zulia, Falcón). Choques que desbaratan los intentos organizativos. Lo de Humocaro fracasa porque con una orden errada lo hicieron estallar antes de tiempo. En El Charal, Portuguesa, pese a la desproporcionada movilización de fuerzas enemigas, la guerrilla no es destruida. En Falcón se logra hacer un mejor trabajo. En la actualidad ese frente, en el cual operan dos destacamentos pequeños, dentro de un ambiente de cooperación campesina, está siendo sometido a una prueba muy ruda. Creemos que al conseguir no ser totalmente destruidos allí, obtendremos una gran victoria. Pero no una victoria cualquiera, sino una gran victoria estratégica. También podemos ser derrotados, aunque es absolutamente improbable, pero esa derrota no será para nosotros sino una derrota táctica. Ello, que tal vez parezca ilógico, es así, porque el objetivo fundamental en esta primera etapa del desarrollo de la guerra es sobrevivir de cualquier manera a las ofensivas enemigas. Y en este sentido, las victorias nuestras son de una gran trascendencia, mientras que las victorias del enemigo tienen mucha menor importancia, porque siempre aparecerán nuevas guerrillas y la continuidad de la guerra, sean cuales fueren los intervalos entre los choques, jamás se interrumpirá, porque jamás seremos destruidos. Sería oportuno recordar aquí el cuero con que fue comparada la Revolución Federal: cuando nos pisen de un lado, nos levantaremos en otro. Somos como un cuero seco.

Este camino es duro: cómo, que si es duro, si dentro de nuestras propias filas, dentro de los organismos que dirigen, hay que combatir en el terreno de la teoría y de la práctica, para llegar a acuerdos que muchas veces no son los mejores, los deseados y deseables. ¡Cuando allí mismo ha sido y es duro avanzar! Pero como tenemos razón, pero como estamos en lo cierto, avanzamos por este camino. Solemos creer que para la empresa de la Independencia solo hubo que discurrir aquellos primeros días de julio de 1811. Pero ello es solo una superficial apariencia. La discusión había comenzado muchos años antes y se prolongó muchos años después, entre los mismos que la querían. No me voy a referir a la discusión con los enemigos,

porque hay aún en otro campo quienes piensan que no ha debido realizarse.

Podríamos decir que así se marcha muy mal. Y, efectivamente, así se marcha muy mal. ¡Pero se marcha, que es lo importante! Y es que por otra parte los hombres son eso, hombres y no abstracciones perfectas. Pero también podemos afirmar que cada día mejoramos. Tal vez este mejoramiento es muy lento; habría que acelerarlo. Tratamos de hacerlo; creemos a veces conseguirlo. Otras veces nos engañamos creyendo haberlo conseguido. Otras simple y llanamente fracasamos. O no logramos avanzar un paso o nos vamos de bruces. Pero no por esto vamos a retroceder ni a desesperarnos. En primer lugar, nadie yerra porque quiere. En segundo lugar, cuando hay que hacer algo, porque se tienen razones para hacerlo, cada vez que se fracasa en un ensayo o intento, hay que comenzar de nuevo. En tercer lugar, cuando hay decisión de avanzar, aun cuando se retroceda, siempre se avanza algo.

¡Que esto puede durar mil años, o cien, o diez! Pero, ¿quién ha planeado jamás una revolución a plazo fijo? Las revoluciones comienzan, porque obedecen a necesidades históricas. La nuestra ha comenzado. Cuando se vaya a escribir la historia de esta época que vivimos, ya se dirá con toda precisión cuál fue su duración. Sabemos que la gente se impacienta, se disgusta, quisiera resultados más tangibles y una perspectiva de decisión rápida. Aquí los cuartelazos han sido llamados *revolución*. Pero ahora se trata de otra cosa bien diferente. Es corriente que si el viaje es largo y el camino difícil e incluso desconocido, la gente piense mucho en emprender el viaje. Nosotros sabemos que este viaje, por múltiples razones y causas, verá, en sus numerosas etapas, separarse algunos y unírsenos otros. Pero cualesquiera que sean las vicisitudes, llegaremos hasta el final.

En orden a lo personal, estoy plenamente consciente de que los sacrificios que uno se impone, por muy grandes que sean, son siempre más pequeños que los que impone a los seres que nos quieren. Y yo tengo la experiencia de que se sufre más por los sufrimientos que se causa que por los propios. Supongo que sería de un gran alivio para los combatientes espartanos, cuando las madres, en vez de

llanto, los despedían con esa frase: con el escudo o sobre el escudo. Cuando un hombre abraza una causa de corazón, está obligado a ir hasta el fin; si no, sería un farsante, un ser despreciable. La verdadera victoria en la vida de un hombre es ser fiel a su conciencia siempre. Puede que ninguno de los objetivos que se haya fijado sean alcanzados, pero podrá morir en paz, satisfecho de haber dado de sí, por su causa, todo lo que estuvo a su alcance, sin regatearlo. Eso no lo he aprendido en los libros, me lo ha enseñado Usted, con el ejemplo de su vida. Creo con orgullo, que si poco he logrado aprender de Usted, por culpa de mi torpeza, lo que he aprendido es bastante para un hombre común, de filas, como soy yo.

Estoy perfectamente de salud. Pronto me iré a ocupar el puesto que me corresponde en esta hora. Voy a sentir mucho no despedirme de Usted personalmente. Espero de todas maneras excuse mis faltas y las borre con su cariño. Estoy seguro de que así será. Lo abraza y besa. Adiós. Su hijo.

(Nota: esta carta no lleva la fecha exacta, ni indica la firma. Puede leerse, en su espíritu, aunque son trabajos escritos independientemente, las secciones: "Venezuela, prisionera del coloniaje", y "Un enfoque sobre la guerra civil"; y para explicarse la natural y espontánea coincidencia de puntos de mira, la Carta de Argimiro a su hermana mayor Carmen Amelia.)

CARTA DE UN HÉROE A SU PADRE,
publicada por *Pueblo y Revolución*, año III, n.º 88, Caracas, diciembre de 1964

Querido papá:

Me ha contentado mucho saber de ti, que estás bien. Las comunicaciones contigo, por lo común, se hacen difíciles, pues me muevo constantemente, con relativa rapidez, con mucho sigilo y casi no paro en ninguna parte.

Sin embargo, creo que ahora podríamos establecer un contacto epistolar más frecuente, ya que estamos, a medida que se extiende y consolida el apoyo campesino organizado, mejor en todo lo relativo a comunicaciones, enlaces y contactos.

Yo estoy muy bien de salud, tengo una gran resistencia física, puedo caminar hasta veinte horas seguidas de día y de noche, y durante semanas me desplazo de un lugar a otro apenas descansando por la noche. Ni el agua ni el sol me hacen daño, ni el frío ni el calor. El enemigo ha regado rumores sobre enfermedad, deserción, pero ninguna de esas cosas tiene la menor base, porque si físicamente estoy muy bien, moralmente estoy mejor aún, con plena fe en lo firme de nuestra victoria, pues todo contribuye a llenarme de optimismo.

Cada día aparece con más claridad. El objetivo es la formación de un ejército popular, porque este es el único camino que le queda a los pueblos que quieren liberarse de las garras del imperialismo. La organización de ese ejército requiere dos condiciones fundamentales: un pueblo dispuesto a secundar las empresas y una vanguardia clara, decidida, audaz, perseverante, dispuesta a todos los sacrificios. Ambas cosas están dadas. Nuestro pueblo es un gran pueblo, es el pueblo de la gesta magna de la Independencia y de la Revolución Federal. Su espíritu no ha muerto, lo estamos descubriendo de nuevo y lo levantamos para de nuevo escribir con su sangre páginas gloriosas de nuestra historia. Y en cuanto a vanguardia, tenemos una juventud que es algo formidable; con ella si es necesario se puede tomar por asalto el cielo. Es un doble honor ser parte de este pueblo y poder marchar con esta juventud.

En realidad, la mayoría de los intelectuales, de los políticos profesionales y hasta algunos revolucionarios mismos ignoran lo

que está pasando, cómo se están alineando las masas campesinas al lado de los combatientes de la revolución, cómo su ayuda a las guerrillas crece y crece. Y es nuestro compás el heroísmo anónimo, ese que se forja al calor de los grandes hechos históricos, ha comenzado a producirse. Nuestro frente guerrillero ha sido objeto de 7 ofensivas del Ejército Nacional y de incontables incursiones de los otros cuerpos represivos del enemigo. Las masas campesinas han sido salvajemente reprimidas, han sido asesinadas hasta mujeres, torturados ancianos y niños con verdadera saña. A un anciano de 92 años, padre de un guerrillero campesino, lo molieron a palos para que descubriera las fuerzas guerrilleras; a la mujer de un campesino que nos servía de enlace, la violaron 40 soldados; son incontables los casos de brutales atropellos, pero los campesinos no nos delatan, no nos dejan de suministrar comida, información sobre los movimientos del enemigo, de servirnos de baquianos, enlaces y correos. Nuestra presencia es fiesta en los caseríos. Cuando nos vamos las mujeres lloran y los niños nos acompañan largos trechos. Donde quiera que llegamos nos habían estado esperando, los relatos sobre nuestras hazañas, humildes hechos de guerra que ellos engrandecen, circulan por todas partes con una efectividad de prensa diaria. De regiones alejadas nos mandan regalos, gentes hacen viajes para venirnos a ver e invitarnos, padres nos ofrecen sus hijos. Hermosas anécdotas de una gran ternura como la de una anciana que durante meses guardó un proyectil perdido por un soldado enemigo, esperando que algún día vería a los guerrilleros para dárselo, el del campesino que en pleno camino se despoja de su cobija para dársela a un guerrillero, o como la de otro campesino que guardó durante dos meses una latica de mantequilla para los guerrilleros. Yo estoy llamando a los poetas revolucionarios, para que vengan aquí a ver y vivir cómo en un pueblo nace de nuevo la epopeya. Todo esto parece a una leyenda, hija de corazones apasionados o la visión ilusionada de gente que ha perdido la razón, pero sin embargo no es nada más que la verdad.

Ya hay sangre, lágrimas, dolor, porque nunca la historia de los pueblos oprimidos que deciden ser libres, se ha escrito con miel. Pero ese dolor, esas lágrimas, esa sangre no es sino el yunque de la

lucha heroica donde se tiemplan los espíritus de los combatientes, y este es el momento histórico, uno de esos momentos de la vida de los pueblos en que todos nos transformamos en combatientes porque la guerra tiende a hacerse total, a alcanzarlo todo.

Aquí me ha llegado la noticia de que Alejandro fue arrestado y mi espíritu de combatiente se eleva por encima del amor paternal, para solo pensar que se haya portado como un hombre, aunque apenas tenga 10 años. ¡Nadie tiene derecho a flaquear! Le he escrito para decirle que no se olvide que es el hijo de un comandante de las FALN. No hemos perdido el corazón. ¡No! ¿Pero, de qué podría servirnos ahora, si no lo entregamos por entero al pueblo y a la patria? Otros oscilan, se enlodan en maniobras políticas vergonzosas, se burlan de las propias palabras que sus bocas acaban de pronunciar, trepan los muros del oportunismo como miserables plantas rastreras, vacilan acobardados con la mirada solo pendiente en sus intereses egoístas. Este, tu hijo, que está orgulloso de ser tu hijo y de ser revolucionario, no retrocede un paso, no vacila un instante, morirá de pie, combatiendo, no vivirá de rodillas, ni descansará mientras su pueblo y su patria sufran opresión y explotación.

Mucho deseo tener todos los conocimientos que en esta oportunidad se requieren para mejor servir la revolución, pero por ninguna razón me apartaré ahora de mi pueblo, él ha sido siempre el gran maestro de sus conductores, él me enseñará a servirle. No soy un guerrero, nunca lo había pensado ser, amo la vida tranquila, pero si mi pueblo y mi patria necesitan guerreros, yo seré uno de ellos y este pueblo nuestro los ha parido por millones, cuando los ha necesitado. No les pido a los que me quieren otra cosa que no sea el respeto por mi obsesión y que me sigan queriendo, así le darán más fuerza a mi espíritu.

Tu hijo que te quiere,

ARGIMIRO
En la montaña de Lara, 27-7-1964
(Nota: esta carta va dirigida por Argimiro Gabaldón Márquez
al Gral. José Rafael Gabaldón)

CARTA AL GENERAL GABALDÓN, POR JUAN MARINELLO, DESDE PARÍS,
marzo de 1965

Mi querido General: cuando me disponía a contestar su carta, henchida, como todas, de amor y servicio a Venezuela, a Cuba, a la causa anti-imperialista y a la de la paz, me sorprende dolorosamente la noticia de la muerte de su hijo Argimiro, combatiente esclarecido de la liberación de su pueblo. Sé que ha sufrido usted muy hondamente la pérdida del gran joven, pero sé también, y no me ha sorprendido, su clara entereza para rendirle el duelo de coraje y fe que exige una vida de tan limpio y genuino heroísmo.

Personas amigas, que estuvieron presentes en el momento de dar tierra al cuerpo de Argimiro, me han trasladado las palabras de serenidad y patriotismo revolucionario con que despidió usted a quien fue su hijo de sangre y de su conducta. No tengo que decirle cómo mi vieja admiración y mi firme amistad crecieron ante una actitud, no por esperada, menos ejemplar.

Con la noticia de la muerte de Argimiro me llega, en un ejemplar del periódico *Hoy*, de La Habana, la carta que le escribió a usted poco antes de ser asesinado por los instrumentos del imperialismo yanqui y el gobierno venezolano a su servicio. Debo decirle sin asomo de halago –que sería ofensa en esta ocasión– que posee la carta tal carga de grandeza que si, por un lado puede y debe ser consigna y bandera de las juventudes latinoamericanas, quedará, por el otro, como singular documento de nuestra historia y de nuestras letras. Habría que acudir a las mejores epístolas de los gigantes de la Independencia, o a las que han inspirado en nuestro tiempo la lucha por el socialismo, para encontrarle comparación adecuada.

Como ocurre en estos casos, cuando impulsa la pluma un ímpetu heroico, quedan dichas o aludidas cosas esenciales, y la gallardía del arranque cuaja en expresiones de sorprendente belleza. Se logra entonces que la sinceridad y la fuerza de lo que se dice traslade a la palabra una medida inesperada y magna que en vano intenta lo que nace de la fría especulación intelectual. No importa si el autor ha sido o no maestro de la escritura, porque es la naturaleza de lo que se manifiesta la que impone, sin conciencia plena del que escribe,

una excelencia formal entera y reluciente, que permanecerá como ejemplo de la expresión más alta.

La carta de su hijo Argimiro es una muestra exacta de la razón y la verdad que sustentan la causa de los patriotas que luchan hoy en Venezuela contra el gobierno entreguista y el imperialismo esquilmador. Ante esta carta caen fulminadas todas las malicias del enemigo y todas las artimañas de los falsos amigos de la tierra de Bolívar. Aquí están la conciencia, la voz y la decisión irreversible de todo un pueblo, fiel a sus tradiciones y a su magisterio americano.

Si son admirables los párrafos de la carta de Argimiro en que reafirma, con la magna elocuencia de las resoluciones inapelables, su propósito de persistir en la lucha o morir por ella, lo son más aquellos en que nos ofrece el testimonio de la adhesión del campesinado al empeño libertador. Existe entre la clarividencia del héroe y la hermandad de las masas tal unidad de entendimiento y de acción, que solo los miopes o los malignos dejarían de ver en ella la razón de la causa que defienden y la certidumbre de la victoria.

Cuando afirma su hijo –con un tono erguido, inseparable de nuestra gente criolla y que tanto brilla en Bolívar y Martí– que tiene Venezuela "una juventud que es algo formidable, con la cual si es necesario se puede tomar el cielo por asalto", nos traslada una realidad comprobada por su sacrificio; cuando nos da cuenta de la fraternal, de la tierna solicitud con que los campesinos de toda edad ayudan y defienden a las guerrillas libertadoras, nos entrega la magnitud de la empresa en que está insertado. La victoria de la acción queda afirmada aquí por la presencia de dos elementos esenciales: por el poder ilimitado de la convicción combatiente y el acuerdo profundo de la nación –en sus sectores esenciales– de continuar la pelea hasta la derrota de un enemigo que enseña, en su crueldad y barbarie, los objetivos a que tiende y los amos a que obedece.

Me ha tocado muy hondo la porción de la carta de su hijo en que, con genuina modestia revolucionaria, sitúa en el pueblo el magisterio de la acción. Dice así: mucho deseo tener todos los conocimientos que en esta oportunidad se requieren para mejor servir a la revolución, pero por ninguna razón me apartaré ahora de mi pueblo; él ha sido siempre el gran maestro de conductores, él me enseñará a

servirle. ¿No hay aquí una afirmación trascendente, del más hondo calado revolucionario y humano? Es la masa, el pueblo que sufre la injuria de la opresión y el dolor de la miseria, quien encuentra y señala los caminos de la pelea triunfante. Por ello, el destino de las revoluciones depende de los pueblos y toca a los conductores atender a su necesidad y realizar sus propósitos. El pueblo, decía Martí, es el verdadero amo de las revoluciones. Su hijo, martiano en la clarividencia y el sacrificio, ha servido esta advertencia a la altura de las circunstancias y del tiempo.

Sospecho que no penetró Argimiro el tamaño de una frase de su carta, aquella en que dice: … donde quiera que llegábamos nos habían estado esperando… ¿No podría decirse esto, ensanchándole el sentido, en todos los parajes de la América Latina? Porque por todos sus rumbos esa masa desconocida, ofendida y explotada por la empresa extranjera y el lacayo de turno, está esperando con los brazos y el corazón abiertos a las juventudes valerosas que, cercadas de su adhesión fraternal, traerán al continente una vida justa, laboriosa y creadora. Los campesinos de la Sierra Maestra "habían estado esperando" a Fidel y a su gente por muy largo tiempo para lograr juntos esta profunda libertad de ahora. Por la selva tórrida y el hielo andino la multitud agobiada se dispone a unir su acción a la ciudad que despierta. Y lo certero, lo grande y lo ejemplar —lo que traerá el triunfo en menos tiempo del que imaginan los privilegiados— es esa fusión decisiva que está en la carta de su hijo: la conciencia de que la enseñanza y el rumbo nacen de la masa, cuerpo y conciencia de la revolución.

La fuerza y la grandeza de la carta de Argimiro arrancan, sin duda, de ser testimonio de una empresa histórica en que ha tocado a Cuba un puesto de duro privilegio. Como hay que citar siempre a nuestro Martí, hijo de Venezuela y Cuba, debemos decir que está en marcha la segunda Guerra de Independencia que él evocó y quiso para su América. Una guerra que libertará un continente exige y merece hombres del temple de Argimiro Gabaldón.

Es muy triste que muchas voluntades heroicas no vean el día del triunfo. Ese triunfo, digno de tales vidas, tendrá medida universal, y la América Latina habrá de cumplir su deber, como

parte esclarecida del mundo. Su hermosa historia, su largo padecimiento, su riqueza incalculable y la síntesis poderosa de las razas que la integran, tienen poder para dar a las masas de todos los continentes la colaboración y el ejemplo necesarios para arribar a la convivencia sin limitaciones injustas que es ya esperanza universal.

La causa por la que murió su hijo es la de millones de hombres y mujeres que luchan hoy bajo todos los climas contra el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, la discriminación racial y la política de guerra. Los que pelean en el Vietnam y en Angola, en Rodesia y en Somalia, en Chipre y en Malasia, en Laos y en Cambodia, en el Camerún y en África del Sur, cuantos rechazan una existencia esclavizada y subalterna, cuantos ansían la libertad real y verdadera y el desarrollo libre y creador de la personalidad humana, con soldados del mismo ejército que honró con su vida y con su muerte el hijo que usted llora. Al paso de los días se irá viendo mejor la anchura y la universalidad del propósito que lo animaba y será mañana, más que hoy, cuando se dibuje su ejemplaridad en términos exactos.

Pero toda obra universal requiere el esfuerzo abnegado y certero de los pueblos que la integran. La solidaridad con el pueblo venezolano —que se desangra hoy en servicio de América— debe encender sin tregua ni tardanza la hermandad efectiva de todos los ciudadanos de América Latina. De la fraternal adhesión de Cuba nadie puede dudar. Aparte vínculos de mucho significado (fueron venezolanas las raíces de Heredia y de Maceo y el amor de Martí, la luz civilizadora de Del Monte y el sacrificio de Carlos Aponte), la permanencia y el avance de la Revolución cubana, nacidos de la derrota imperialista, nos unen con nuevas razones a la obra de los libertadores que siguen las huellas de Argimiro Gabaldón; pero se hace urgente que de todos los parajes de América se alce el respaldo eficaz para impedir que sigan perdiéndose vidas preciosas, necesarias para el tiempo de cambio y creación que seguirá a la victoria.

Con el abrazo del viejo amigo que comparte su dolor, le va la identificación de siempre, acrecentada ahora ante el sacrificio

de su hijo. Conociéndolo mucho, sé que el golpe recibido cae sobre metal resistente y puro, de los que se fortalecen en las duras pruebas. El dolor vitalicio mantendrá en usted el homenaje a Argimiro, que no puede ser otro que el de reafirmar su creencia y compartir su lucha.

Lo quiere y lo admira mucho.

(FDO) JUAN MARINELLO

CARTA DE ARGIMIRO GABALDÓN MÁRQUEZ A SU HIJA MAYOR, CARMEN DOLORES,

del 20 de octubre de 1964

Mi querida hija: tu carta me ha causado gran pena; pese a todas tus explicaciones no atino a comprender qué es lo que está sucediendo. Yo comprendo que existen muchos factores que perturban tu vida, factores naturales, corrientes, como son los de tu edad, la adolescencia, que es edad de indecisiones, de falta de definición, de múltiples caminos a escoger, de inexperiencia, de tanteos; factores extraordinarios como son los de esta crisis general que pasamos, que tanto incide sobre la juventud y que en tu caso particular, como es el de muchos otros jóvenes, se refleja, entre otras cosas, en la ausencia del padre. Comprendo perfectamente que esto tiene que perturbarte y darte más inseguridad. Pero de todas maneras eres una chica inteligente y despierta. Tus cartas ponen de relieve que sabes pensar. Me dices que estudias mucho y que quieres avanzar por este camino. Me es difícil estar de acuerdo contigo en que haya una conspiración de los profesores contra ti. ¡Eso sería monstruoso, aunque no imposible! Honestamente te digo que es muy difícil comprender esto. Creo que es mejor que analices mejor lo sucedido, que seas completamente sincera contigo misma y que lo seas conmigo. Que pierdas un año no es ninguna tragedia, es solo un trastorno que puede repararse. Pero, ¿en realidad quieres estudiar? ¿En realidad te dedicas al estudio poniendo toda tu voluntad? Eso es lo que debes decidir tú. No se trata de complacerme a mí y a tu mamá, lo importante es tu futuro, lo que tú quieres ser, lo que tú te crees capaz de ser. Yo ni nadie podría hacer otra cosa que ayudarte en lo que tú decidas, pero eres tú y nadie más que tú la que tiene que escoger el camino. Yo, además de todo mi amor de padre, no puedo ofrecerte otra cosa que el ejemplo de mi vida, en cuanto el ejemplo puede hablarte de ser un hombre honrado capaz de cualquier sacrificio por lo que considera que es la causa humana y patriótica justa. Como estudiante, aunque nunca me quebraron, no fui tampoco un buen estudiante ni pude dar a mis padres esa satisfacción de una carrera coronada. Pero he sido un buen trabajador y me he dedicado

a la revolución como el deber fundamental de toda mi vida. Siempre me he sentido en paz con mi conciencia y no me arrepiento de nada fundamental.

Debes tener confianza en mí, en mi amor por ti, no debes esconderme nada de lo que haya en tus problemas, si en verdad crees que mi palabra puede ayudarte. Yo presiento que hay algo más que te distrae, que aleja tu atención del estudio y que no me has contado. Si no quieres estudiar, no debes hacerlo. Pero debes analizar esa decisión con cuidado, pensando en ti, no en los demás. Cualquier camino que decidas tomar te presentará numerosas dificultades que tendrás que vencer. No hay camino fácil. Por lo común los jóvenes piensan que el camino más fácil es el del matrimonio. Así, piensan, se evitan las dificultades de largos años de estudio o de la esclavitud a un trabajo fuera del hogar. Pero el matrimonio, aunque es un camino obligado, tanto para el hombre como para la mujer, no es, no debe mirarse, como solución frente a otras soluciones en cuanto a tomar un camino. Se estudia para tener una profesión o se trabaja. El matrimonio es algo distinto, pero no opuesto ni en competencia con una u otra cosa.

Te digo estas cosas, porque, aunque apenas tienes 15 años, nada de raro tendría que la idea del matrimonio te preocupara y le hiciera competencia al estudio. Y eso no es correcto. Muchos matrimonios fracasan y tú los puedes ver por allí, porque no se piensa correctamente en este problema. Casarse es fácil, pero hacer del matrimonio una unión feliz y estable es algo muy difícil, es más difícil que hacerse médico o ingeniero. A pesar de eso el matrimonio, que no es una solución para enfrentarla a los estudios o al trabajo, es un deber. Cuando pienses en ese problema lo has de hacer con mucha seriedad y te lo repito: el matrimonio no se opone a estudiar, a trabajar ni a cualquier otra actividad. No quiero que me ocultes nada, háblame con plena sinceridad. ¿Estás enamorada? Yo sé que eres muy niña, pero eso no elimina esa posibilidad. De ninguna manera me disgusto. Si te enamoras o si ya lo estás, me contento. ¡Ello es natural, completamente normal! Y supongo que mi hija querida es una muchacha normal, que se enamora, que tiene ilusiones y que sueña. Yo sé que tú no eres ni tonta ni loca, que no te dejarás engañar con falsas ilusiones y que

cuando te llegue el día de escoger a un hombre que sea tu compañero lo harás inteligentemente; que no vas a cometer errores que te habrán de pesar toda la vida y que podrán pesarle a otros seres.

Así como eres tú, mirando tu futuro, quien tiene que decidir sobre tu camino, así también te digo que el día de escoger un hombre para que sea tu esposo, el compañero de toda tu vida, tienes que ser tú quien lo escoja. Tú y nadie más. Eres muy joven y no debes tener demasiado apuro. Debes conocer jóvenes, puesto que si no conoces no podrás escoger; pero debes enamorarte y dejar que se enamoren de ti. Pero de ninguna manera debes ser una "coqueta" y debes saberte valorar y ser muy estricta en cuanto a saber ocupar un puesto que te realce ante la opinión de tus amigos. Una mujer discreta, que sabe ocupar su puesto, alegre pero no alocada, culta, firme en sus sentimientos, sincera, que sepa poner a cada quien en su lugar y que sepa poner una frontera muy definida, que no debe ser traspasada en sus relaciones amistosas, es una mujer que puede ser feliz. El amor puede venir a primera vista. Se necesita conocerse y comprenderse; se necesita tener capacidad de perdonarse mutuamente fallas; se necesita defenderse uno al otro y pensar que del matrimonio han de resultar afectadas otras personas, los hijos, que serán felices si los padres han sabido escogerse sin mayores errores, pero que serán víctimas de cualquier desgraciada equivocación.

Escríbeme, cuéntame todo. Procura hacerlo con buena letra. De paso quiero decirte que tienes que preocuparte mucho por tu ortografía, pues la tienes muy mala. Debes mejorar la letra y la ortografía, para ello debes hacer ejercicios de dictado. Escoges una buena obra de literatura y que alguien te dicte. Tomas el dictado sin apuro y luego tú misma corriges mirando el texto. Si no estás estudiando, debes dedicarte a leer; en la biblioteca tienes muchos libros. Pero no a leer novelines y suplementos, sino buenas obras; tú eres inteligente y no debes desperdiciar tu tiempo.

Deseo no te olvides de decirme quién es el joven que me escribió: su nombre, qué estudia, etcétera.

Muchos besos, tu padre.

(FDO) ARGIMIRO

CARTA DE ARGIMIRO GABALDÓN MÁRQUEZ A SU PADRE, EL GENERAL JOSÉ R. GABALDÓN,

el 26 de noviembre de 1964

Mi querido papá:

Recibí tu carta. Ha sido motivo de gran satisfacción, la esperaba como contestación a una que te hice y te dejé con Joaquín. Supongo que no te fue entregada, pues en ella te hacía una larga exposición sobre las razones personales y políticas que me habían llevado a transitar por el camino de la lucha armada. Esa carta hubiera podido contribuir a entendernos mejor y a que tu ayuda en consejos y sugerencias me fuera más útil. Retardé algunos días esta contestación a tu carta, pues quería hablar con el comandante Zapata y conocer sus impresiones de la entrevista que tuvo contigo. Gran satisfacción me causó el que le dijeras que yo era hechura tuya, que tú me habías formado, pues ello es algo que he reconocido siempre y de lo poco que me pueda sentir orgulloso. Tu ejemplo me ha servido siempre de guía en la vida. Tus sentimientos, y tus ideas revolucionarias me empujaron hacia el campo de la revolución. Tu desprecio por los beneficios personales; tus sacrificios en aras de los ideales que has considerado justos han servido de normas para trazar mi conducta de hombre al servicio de mi pueblo. Si tú puedes reconocer en mí algo que tú has forjado, ello es para mí motivo de gran aliento, gracias.

En la carta antes mencionada, al lado de las razones de nuestra decisión política de tomar las armas para impulsar el proceso revolucionario, analizaba en forma autocrítica los errores que se cometían, las desviaciones que entorpecían la correcta orientación de la lucha y las inmensas dificultades que incluso dentro del propio campo revolucionario había que vencer, para no errar la dirección del golpe fundamental y marchar hacia la victoria.

No es terquedad ni obcecación, ni tampoco que creamos poseer toda la ciencia, pero en verdad y pese a todos los errores, el camino ya andado en estos años de lucha nos afirman en la seguridad de que vamos por la vía correcta y de que además de ser la históricamente obligada, fue la única que se nos permitió tomar si queríamos

seguir ostentando el título de revolucionarios consecuentes, de revolucionarios que entienden que la revolución no es el mero cambio de equipos gobernantes, sino la radical y total transformación de nuestras estructuras en beneficio del pueblo y del desarrollo progresivo del país como nación independiente y soberana.

Nosotros no hemos venido actuando empujados por impulsos emotivos, aun cuando en este empeño pongamos todo el corazón, ni basamos nuestras decisiones, nuestras concepciones del desarrollo y perspectivas de la revolución, nuestra línea estratégica, en otra cosa que no sea el análisis sereno de las condiciones históricas en que nos ha tocado actuar. Usamos la teoría revolucionaria, que es resumen y análisis de experiencias universales, para ayudarnos, para guiarnos, en la interpretación de lo nuestro y en la conducción de una acción aceptada. Pero de ninguna manera pretendemos forzar a nuestra realidad dentro de esquemas ajenos o creados de manera subjetiva. Este es el pensamiento que lucha y se impone dentro de un proceso de discusión en el terreno de la teoría, de acción en el terreno de la práctica. No tratamos de imitar, tratamos de crear a partir de nuestra propia realidad, es decir, tratamos de hacer nuestra propia revolución, la Revolución Venezolana.

No se puede pretender, nosotros no lo pretendemos, ni nadie puede exigírnoslo, que la teoría de nuestra revolución, su estrategia y su táctica broten elaboradas de nuestras mentes de primer intento, como la diosa griega de la cabeza del dios olímpico. Si nos atenemos a las experiencias históricas, lo cual es correcto, tomándolas como punto de referencia para guiar la acción consciente en política, en todas las revoluciones su teoría, su estrategia y táctica se elaboran a partir de principios universales, manejados como instrumentos en el terreno de la práctica revolucionaria; aceptando, errando, corrigiendo. Y cuando una revolución que se desarrolla no la pueden paralizar ni la acción del enemigo, ni los errores de los mismos revolucionarios, ello es síntoma inequívoco de cómo son de profundas y auténticas las causas que la motivan.

Pero en la tarea de hacer la revolución y elaborar su teoría al fragor del combate no podemos confundir la corrección de los errores con la rectificación en cuanto esta signifique dar marcha atrás,

salirse de la senda revolucionaria, darse por vencidos en las primeras escaramuzas.

El camino de las revoluciones es una difícil senda y cuando en su desarrollo la lucha política se transforma en lucha política armada, esas dificultades se agigantan y multiplican. A nosotros esas dificultades no nos sorprenden, las hemos previsto y analizado; entran en la cuenta que nos permite trazar una línea estratégica para nosotros aceptada. Al estudiar la correlación de fuerzas existente, constatando la inicial debilidad de nuestras fuerzas y el inmenso poderío del enemigo, nos hemos percatado de que la tarea ni es fácil ni es corta. Pero el inmenso poderío del enemigo ni nos aterra ni nos impide ver que tal correlación de fuerzas es relativa y circunstancial, y de ninguna manera absoluta y permanente. La práctica de estos años de combate nos han venido a probar la certeza de este criterio, pues todo el poderío del enemigo no ha sido suficiente para aniquilarnos, por lo contrario, pese a todo su empeño por conseguirlo, nos hemos fortalecido a la par que él se ha debilitado. No importa cuál haya sido el ritmo de este proceso de cambio dentro de la correlación de fuerzas, ni cómo nosotros lo hemos activado para impulsarlo y aprovecharlo, lo cierto es que hoy somos más fuertes que ayer y que nadie nos impedirá seguir fortaleciéndonos cada día más.

Si examinamos el caso de nuestra Revolución de Independencia, sin pretender comparaciones mecánicas, podemos ver que en su desarrollo se sucede un proceso semejante.

Yo me pregunto: ¿Qué hubiera sucedido si después de la caída de la Primera República y de sus terribles consecuencias los patriotas hubieran decidido "rectificar"? ¿Si lo hubieran hecho después de la dramática emigración a Oriente, cuando el terror de Boves arrasaba como un vendaval el campo patriota? Inicialmente eran débiles los patriotas y cometieron numerosos y graves errores estratégicos y tácticos. En su magistral carta a los neogranadinos, Bolívar se desnuda mostrando sus errores y señalando las soluciones correctas. Muchos otros errores y fracasos sufrió la revolución, pero él jamás pensó otra cosa que no fuera seguir siempre en pos del objetivo de echar de América la dominación española. Jamás pensó

en rectificar, ni en Casacoima, ni en Pativilca, jamás cruzó por su mente otra idea que no fuera la de vencer. Al principio, después de los primeros rudos golpes no quedó apenas sino un puñado de jóvenes tercos y audaces, de voluntades inquebrantables y de propósitos muy claros. Pero tenían razón, había condiciones objetivas para la empresa, perseveraron hasta el sacrificio y al fin obtuvieron la victoria.

Si nuestra historia no sirve como un ejemplo a seguir, como un motivo de inspiración que nos ayude a guiar en la acción del presente, que nos alumbre el camino hacia el futuro, ¡no sé, entonces, para qué puede servirnos!

Al tomar por el camino de la lucha armada como vía de la Revolución venezolana, hemos partido del análisis de nuestra realidad. ¿Qué nos dice ese análisis?

1.º Que somos un país con inmensas riquezas sometido a la doble dominación del imperialismo y la oligarquía nacional, dos poderes rapaces que traban el desarrollo progresivo del país y someten a la inmensa mayoría del pueblo a condiciones de miseria como jamás había conocido nuestra historia.

2.º Que este hecho genera una crisis estructural, es decir, pone a actuar factores que impulsan el desarrollo, fuerzas que están comprimidas por el poder que las domina, impidiéndoles crecer en beneficio de toda la sociedad, limitándoles su desarrollo en la medida en que este conviene al beneficio de los grupos privilegiados. Se engendra así un estado de explosiva inquietud, pues las masas desposeídas y depauperadas pugnan contra tal situación. Muestras de esta crisis estructural son, entre otras, el derrumbe de la economía rural y la deformación y estancamiento del desarrollo industrial; la crisis monetaria y fiscal; el encarecimiento del costo de la vida; la desocupación masiva; el desbordamiento de la delincuencia, etc.

La crisis y derrumbe de la economía rural es un hecho dramático. Entre sus consecuencias más notables están el éxodo campesino a las ciudades y la cada vez más deficitaria producción agrícola, centenares de miles de campesinos arruinados y desilusionados han sido segregados del campo y lanzados a las ciudades, y el estancamiento industrial no puede absorberlos, y es una utopía su retorno

al campo. La miseria tiene números que denuncian cómo es de real, extensa y profunda: 1.500.000 familias, más de 6 millones de personas viven con una renta anual por familia que cuando más alcanza a los 1.000 bolívares ¡Bs. 28,80 por persona y por mes! Otras 300 mil familias viven con Bs. 300 al mes, y suman 1.200.000 personas, que dentro de este panorama de miseria pueden considerarse como privilegiadas. El noventa por ciento de los venezolanos vive en la miseria o al borde de la miseria.

Tal situación no mejora, sino que por el contrario tiende a hacerse cada vez más aguda contribuyendo a esta circunstancia la llamada explosión demográfica, que en Venezuela encuentra su expresión en una tasa de crecimiento demográfico del cuatro por ciento, una de las más altas del mundo. Crece la población explosivamente, crece el éxodo campesino, crece la explotación, crece el costo de la vida, crece la miseria, crece el hambre. Crece desorbitadamente, en forma fabulosa, la riqueza de los pequeños grupos dominantes. Esa es la sustancia de nuestra historia en estos últimos decenios. Esto enfrenta en el terreno de los hechos cotidianos a todo un pueblo contra la minoría que lo explota y oprime, que lo empuja hacia la miseria, hacia la desesperación.

No darse cuenta de que tal estado de cosas engendra una situación objetivamente revolucionaria sería la más lamentable de las cegueras, pero la verdad es que no hay quien haya negado que en toda América Latina se vive al borde de una revolución que puede transformarse en una explosión de violencia. Así lo han visto incluso los dominadores yanquis y hasta han elaborado planes como el de la Alianza para el Progreso, en un intento de prevenir esa amenaza.

Sería un contrasentido que nosotros los revolucionarios fuéramos a dejar de ver una situación que nos es favorable y a la cual nuestros enemigos temen más que a la pólvora junto al fuego.

3.º La situación analizada es, pues, explosivo acumulado, eso parece entenderlo todo el mundo y la palabra revolución se deja oír en todas partes. Sin embargo, para que esta situación revolucionaria se transforme en revolución se requieren, además de su existencia, otras condiciones. Se requiere que hagan su aparición condiciones subjetivas de conciencia, de manejo de la política tanto en el campo

de la revolución como en el campo de los enemigos de la revolución. Yo quiero referirme aquí, por lo menos, a tres tipos de condiciones subjetivas cuya presencia puede permitir que una situación revolucionaria como la que vivimos en Venezuela se transforme en la práctica de una revolución: a) Que las masas populares se politicen, que sean llevadas a la arena de la lucha política activa; b) Que las clases dominantes, al sentir que sus intereses están en peligro, pierdan la razón, se desesperen y apelen a la violencia para prevenir la explosión social que amenaza, y preserven su dominación, y que: c) Del seno de las masas se destaquen vanguardias revolucionarias claras al proceso que se está desarrollando y en cuanto a los problemas de la conquista del poder político, vanguardias revolucionarias aguerridas y audaces, que no teman enfrentarse al gran poderío enemigo, ni se arredren ante las dificultades que haya que vencer para derrotarlos.

Aquí en Venezuela esos factores han aparecido, están presentes y en pleno desarrollo. Veámoslo: en cuanto al factor de politización de las masas populares y de su irrupción en la arena política, es un proceso que a partir de octubre de 1945 se acelera. Hasta los sucesos de masas de 1958, ese proceso estuvo bajo el control de sectores nacional-traidores, que han tratado permanentemente de frenarlo y desviarlo, pero a partir de esta última fecha el control de ese proceso comienza a escaparse de sus manos y a pasar a manos de revolucionarios más consecuentes, más firmes y más decididos. Ponen de relieve este hecho el derrumbe de Acción Democrática, que del noventa por ciento de votos en 1946 baja al veinticinco por ciento en 1963, el crecimiento de la influencia y autoridad del PCV, la aparición del MIR y de VPN, la radicalización de la juventud, la proliferación de nuevos partidos políticos, etc. El proceso de politización de las masas ha alcanzado incluso al Ejército Nacional, antes coto privado de las camarillas gobernantes, pero en el cual hoy florecen brotes radicales que se identifican ideológicamente con la de la lucha armada; ese proceso no se detiene, al contrario, se extiende y profundiza.

En cuanto al segundo factor, el de la actitud molesta de las clases dominantes frente a la irrupción combativa de las masas en la

arena política, ha sido precisamente esa la conducta del gobierno Betancourt-Copei y su continuador Leoni. El propio Betancourt ha sido muy claro al resumir en consignas precisas esa política como parte de la política del imperialismo: Aislar y segregar a los extremistas, La calle es de la policía, Disparar a matar, Disparar primero y averiguar después. Leoni ha agregado una nueva aunque original: acabar para siempre la subversión comunista.

Todo el mundo, incluso quienes hoy abandonaron la oposición para enganchar su destino al desbocado carro de la violencia gubernamental, han estado de acuerdo en que el sector gubernamental no ha sabido hallar otro lenguaje que el de la represión policial.

Y esta violencia represiva gubernamental tiene precisamente las características que tipifican la desesperación de las clases gobernantes, de las clases dominantes en aquellos momentos históricos en que los pueblos se preparan para los grandes virajes.

Es una represión brutal, indiscriminada, que viola todos los límites, ciega, que se transforma en un fenómeno independiente de toda voluntad como un embrujo desatado por un aprendiz. Como si aquel dicho de que "los dioses ciegan a quienes van a caer" se fuera a cumplir aquí como una ley inapelable. Yo convivo con combatientes que han sido torturados salvajemente, yo he visto mujeres violadas y ancianos apaleados y cómo la depravación es la ley de las bandas gubernamentales, y francamente que no me explico de otra manera esta conducta, que no sea la de que la violencia los arrastra hacia el foso inexorablemente.

Gonzalo Barrios, ese buen amigo, te ha explicado y dado satisfacciones por el asalto a tu casa. Esas mismas explicaciones y satisfacciones las podría multiplicar por miles, y con ello solo explicaría una cosa: que el monstruo de la violencia se escapa de su control, lo domina y arrastra. En los barrios caraqueños, en los pueblos y en el campo, donde viven miles de ciudadanos para quienes no hay una explicación y satisfacción, la violencia, el atropello brutal, la destrucción y el robo, es algo incontenible. Muchos creerán que hay en esto exageraciones propagandísticas, pero la verdad es que toda propaganda es pálida comparada con la realidad de los hechos.

El tercer factor, el que se refiere a las vanguardias claras en cuanto a los problemas del poder, aguerridas y audaces, es también entre nosotros un proceso que avanza, no sin grandes dificultades, pero sin detenerse.

En este camino nosotros tenemos algunas cosas muy claras:

1.º Sin la conquista del poder para el pueblo, no habrá revolución. Tomar el poder es la piedra de toque de la Revolución venezolana.

2.º Tratar de tomar el poder para el pueblo es tarea de las vanguardias revolucionarias y para hacerlo tienen que estructurar una amplia alianza popular. Esta no se puede estructurar previamente sino a lo largo del combate por el poder.

3.º Sin un poder militar en las manos, frente a unas clases que disponen de instrumentos armados poderosos, la revolución es solo una utopía. Crear una organización armada revolucionaria es la tarea fundamental de los revolucionarios venezolanos, si de verdad quieren marchar de la teoría revolucionaria a la práctica de la revolución.

4.º La creación de una fuerza armada revolucionaria, dentro del cuadro de condiciones existentes, significa elevar la lucha política corriente a la categoría de lucha política armada y ello es un proceso difícil que no se puede cumplir de la noche a la mañana y que amerita una estrategia de guerra popular prolongada, que permita acumular, entrenar y templar las fuerzas de la revolución.

5.º El campo es el medio apropiado para crear los fundamentos de nuestras fuerzas armadas revolucionarias y la guerra de guerrillas la forma de lucha estratégica y tácticamente indicada para esa finalidad.

La insurrección popular debe ser manejada como una forma de lucha armada dentro de la estrategia de guerra del pueblo prolongada, al igual que los levantamientos y pronunciamientos dentro de las filas de las instituciones armadas gubernamentales, y no en la forma clásica.

6.º En las primeras fases de la guerra del pueblo la organización política de las masas juega un papel fundamental y en el desarrollo de esa organización deben combinarse todas las formas de lucha legales y clandestinas, armadas y no armadas.

7.° Las vanguardias deben destinar a las labores directas de la lucha armada sus mejores cuadros y combatientes, y adecuar todas sus organizaciones a fin de que todas las actividades y recursos concurran a un solo fin: ganar la guerra.

A grandes rasgos, en líneas fundamentales, estos ocho puntos ponen de relieve el alto grado de claridad que se viene imponiendo dentro de un proceso de actividades prácticas y discusión teórica, dentro de las vanguardias revolucionarias. Esto ha sido y es un proceso en el que cada día se alcanza una mayor madurez. Cada revolución que es y ha sido siempre un hecho original forja su teoría al calor de las experiencias. Uno se hace, se forja revolucionario, no estudiando en los libros, que es necesario, sino fundamentalmente haciendo la revolución. No se conoce el camino sino caminándolo, aun cuando ello no quita la necesidad de recabar toda la información posible. Nuestras vanguardias son aguerridas y audaces, y cada día están más claras. Ello es la garantía fundamental del triunfo de la revolución. Que algunos se acobarden y deserten, no es nada extraño.

Nosotros no podemos retroceder, es decir, no podemos rectificar, no solo porque estamos decididos a hacer la revolución, sino porque en los términos reales en que se plantea la contienda, nos encontramos ante una disyuntiva: capitular, traicionando la revolución, o seguir adelante hacia la victoria. El primer término de la disyuntiva es negado para nosotros, es el que hemos seguido, es el que seguiremos, es el camino correcto.

La fe que nos alienta no solo tiene asideros en nuestra inquebrantable decisión de liberar a Venezuela, sino en las perspectivas de la situación revolucionaria que hemos analizado.

Ese es nuestro punto de vista, no nos creemos autosuficientes, estamos dispuestos a oír los argumentos de nuestros amigos y afines en ideas revolucionarias. Que ellos también nos oigan, nos estudien y nos discutan. La revolución no es monopolio nuestro, es bien común de todos los revolucionarios y debemos buscar un terreno común para la acción constructiva. Una gran alianza popular requiere una gran amplitud y una gran receptividad. Sin esa alianza no habrá revolución.

Tus consejos, no solo serán bien recibidos por mí, para su estudio y discusión, sino por todos los que nos encontramos aquí. Escríbenos todo lo largo que creas conveniente. No será en balde. Para ti y todos los míos muchos abrazos.

(FIRMADO) CHIMIRO

NUESTRO CHIMIRO

Artículo tomado del órgano periodístico que edita La Brigada 31, del Frente Guerrillero Simón Bolívar, n.º 4, noviembre de 1965; el escrito lo firma el guerrillero C. Velasco:

Cuando miramos hacia atrás, para hacer un recuento; y más aún, cuando vislumbramos a través de los rastrojos la penumbra nocturna o las luces del amanecer, con la promesa cierta de un hermoso futuro, vemos al lado de un pueblo feliz, de los humildes forjando nuevas y prósperas sendas, con entusiasmo y convicción, el rostro de los caídos. Y entre esos rostros se destaca, para nosotros, el querido y barbado perfil de Chimiro, de nuestro comandante Argimiro Gabaldón Márquez, Carachi.

A quienes lo conocimos aún sin barba, con apenas la faz sombreada, nos conmovió desde ese primer contacto su entusiasmo, su agilidad –que seguramente con el tiempo se hará legendaria–, y sobre todo su claridad. Claridad del hombre convencido y recto. Claridad por lo sincero en el trato, por lo humano en sus relaciones, por su combatividad a la hora de empuñar el arma y por lo justo de su posición al analizar.

Es justamente este rasgo el que más nos impresiona en Carachi: su capacidad para asimilar; su receptividad. No es, pues, casual, el que Argimiro Gabaldón Márquez haya sido reconocido como el pionero de la senda que nos conduce al triunfo. Y no es casual tampoco el que precisamente él haya sido ese pionero. Se necesitaban cualidades hondas, extraídas de una profunda convicción en la justeza de la lucha y una honradez particular e insobornable. Eso tenía Carachi.

Y un afán que trasmitía su personalidad: forjar el instrumento que nos permitiría alcanzar la meta: el Ejército Popular. Afán indómito, cerril, bravío, y cierto. Tan cierto como su fidelidad al movimiento revolucionario nacional, como su indoblegable tenacidad en su actuación durante los años que vivió en las montañas en pos de lograr la consolidación de ese ejército, que ya hoy vemos más de cerca. Comprendió a tiempo el carácter de nuestra lucha, se dio cuenta de los esfuerzos que serían necesarios para realizar las tareas imprescindibles, con empeño y sin sectarismo. Renovándose

constantemente y en permanente contacto con los problemas a veces casi insuperables de los primeros tiempos. Es cierto que el medio era hostil, no solo al cuerpo sino a la mente; casi sin contacto con el mundo exterior, entregado las más de las veces a tareas que no mostraban sus frutos de inmediato. Pero a pesar de los reveses y dificultades, no sería nunca Chimiro de aquellos que solicitarían ajenos y humillantes brazos para mendigar un pedazo de vida. Había escogido, y escogido bien: definitivamente, completa y cabalmente.

Había escogido el camino de la liberación nacional.

Hoy, a un año de su muerte, no derramamos ni una lágrima por el varón caído. Templaremos nuestros brazos e izaremos junto con nuestras consignas el arma que tan valientemente supo empuñar nuestro Viejo comandante y gritaremos, tal como él lo hizo ante el rostro del entreguismo y de la traición: hacer la patria libre o morir por Venezuela.

Sobre el Frente Guerrillero de Marilonza, cerca de Guárico, estado Lara, informa Fabricio Ojeda, en una carta para el autor, enviada desde el Frente Guerrillero José Antonio Páez, en las montañas trujillanas (extracto):

Recibí tu carta... Gran idea la tuya de elaborar un libro sobre el papel de las guerrillas en el movimiento de liberación nacional; las guerrillas, gloriosa forma de lucha, escriben nuevas páginas de historia. En estas guerrillas, tú podrás ver el bravío comportamiento de nuestro pueblo frente a sus opresores. Respecto a tus preguntas, te responderé lo siguiente: 1.° El Destacamento Alberto Rudas Mezones, de Marilonza, cuya primera comandancia ejercí, comenzó sus actividades en mayo de 1962, cuando se instalaron en las cercanías de San Lorenzo sus primeros integrantes, dirigidos por José González, Edgar Mirabal Farías y Rufo Antonio Meneses, cuadros medios de URD los dos primeros y militante del PCV, el último. 2.° La selección, organización y armamento, y la ubicación del personal, las dirigí personalmente, pero solo me incorporé al grupo, ya en la montaña, el 24 de junio de ese año, cuatro días después de haber abandonado mi curul de Diputado al Congreso Nacional y mi cargo en la Dirección Nacional de Unión Republicana Democrática. 3.° En agosto, ante la denuncia de algunos campesinos de la zona, el

gobierno envió a San Lorenzo, Santa Rosa y Santa Marta, sus primeros efectivos: una comisión de la Digepol, que se encargó de interrogar a varios pobladores de dichos caseríos. 4.° El 26 de septiembre, cuando ya habíamos realizado algunos trabajos organizativos en el seno de las masas, uno de los responsables de información nos avisó sobre la llegada a Guárico de 800 efectivos militares que marcharían hacia Marilonza por San Lorenzo, Santa Marta, Villanueva y El Coco. Discutimos la situación y decidimos (¡Oh, grave error!) hacer frente al ejército (Batallón Piar, de Barquisimeto), que ya tenía experiencia en la liquidación de los destacamentos guerrilleros de Humocaro Alto y de Aroa, con solamente trece guerrilleros. El 29 se libró el primer combate, cerca de San Lorenzo. El enemigo sufrió varias bajas y se retiró inmediatamente. Nosotros salimos ilesos. Después de su derrota, el ejército fusiló al campesino Honorio Loyo, de San Lorenzo, a quien habían detenido dos días antes y utilizado como baquiano. El 30 se libró un nuevo combate, con las mismas consecuencias para el enemigo, que igualmente optó por retirarse. El 1 de octubre la zona fue bombardeada por aviones de las Fuerzas Aéreas Venezolanas, después que la infantería había desalojado los caseríos más cercanos a la fila montañosa. 5.° Dada la magnitud de la ofensiva, nosotros decidimos replegarnos hacia los lados del río Morador. Allí nos concentramos con la ayuda de un grupo de campesinos. En las acciones perdimos todos los abastecimientos y recursos. Solo pudimos salvar diecisiete armas que teníamos en reserva, en espera de nuevos combatientes que ya se encontraban en Barquisimeto, según me habían anunciado Gonzalo Castaño y Leví Villalba, hoy miembros del Comité Ejecutivo del FLN del Distrito Militar Argimiro Gabaldón Márquez (el primero, comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar). 6.° En esta situación, decidimos enviar a Barquisimeto al comandante José González, en procura de recursos. Este regresó sin mayor cosa; apenas unos enlatados que servirían para alimentarnos tres días seguidos, bajo un estricto racionamiento. Estudiado el problema, se decidió que yo saliera a la ciudad en busca de provisiones y dinero, además de restablecer los enlaces para la subida de otros cuadros y combatientes. Estábamos grandemente animados por nuestros primeros triunfos militares

y las bajas hechas al poderoso enemigo, quien solo pudo ocupar la zona después de intensos bombardeos. 7.° Como sabes, esta decisión fue fatal. Yo fui hecho prisionero por un grupo de campesinos en Potrerito, cerca de la carretera Ospino-Guanare. Había bajado sin armas, junto con Meneses, Mirabal Farías y Clodosbaldo Russián, quienes cayeron conmigo. Lo demás es lo que tú sabrás, por tu cuenta: once meses de prisión, hostiles comentarios, una condena de 18 años y la fuga espectacular de la Cárcel Nacional de Trujillo, el 15 de septiembre de 1963, fecha desde la cual me encuentro nuevamente en las montañas cumpliendo mi sagrado deber de venezolano y de revolucionario.

Espero que estos datos, presentados escuetamente, te sirvan de ayuda en el importante propósito que te anima.

Recibe un fuerte y fraternal abrazo.

(FDO) FABRICIO OJEDA

Motivo 2
Los ríos

Perígrafes: 1. "La naturaleza es buena; el hombre es el que hace el mal", Sartre, en *op. cit.* || 2. "Los ríos son caminos que andan", Pascal || 3. "No nos bañamos dos veces en el mismo río, ni somos el mismo la segunda vez", Heráclito || 4. "¿Dónde está, pues, el río? Mi sueño me dijo que lo encontraría. Por eso vine. Por eso estoy aquí. Pero, ¿dónde está el río?... Encontrándolo se alcanza la liberación de la rueda de las cosas... ¡El Río de la Flecha! ...Si nuestro sino es encontrar las cosas que buscamos, las encontraremos... Tú, el Río; yo, mi Toro y los fuertes pilares, y otras cosas que se me han olvidado... Yo busco un Toro Rojo sobre un campo verde, que me ayudará", en *Kim*, de Rudyard Kipling || ¡Ah, los ríos de la Brigada 31, qué hermosos son, y qué rectos y fuertes, y qué claras son sus aguas. Andan firmes y limpios, para inspirar a los hombres y a las mujeres la mágica función de la libertad. ¡Ágiles los peces, que brillan al sol cuando pandean sus vientres! El Yacambú, el Guache, el Morador, el de la Portuguesa; son cuatro los ríos de este paraíso vegetal, montañas todavía no agotadas por las ciegas quemas. Y en cada río, tantas cosas, sin olvidar la pequeña fruta de las orillas, el huevo de morrocoy, que apenas se ve, y que solíamos comer con Chimiro y su hermano menor, allá en la lejana infancia; y el inquieto nutrio, que parece un perro de agua: ¿no será el mismo, bajo otro nombre?; y los hondos pozos, y la cresta de las chorreras rumorosas; y las innúmeras quebradas, de aguas calizas, ferruginosas y negruzcas, que en el gran río se purifican, dejando en las rocas la viscosidad de sus algas o el corronchoso sedimento blancuzco; y sus ahogados, cuota del azar, que acecha al pasajero que ha tomado más tragos de la cuenta, o al que no sabe cómo se debe pasar un río. Dicen Lefebvre-Guterman, en *op. cit.*: "La naturaleza es el bien práctico del hombre"; nosotros decimos: la libertad de las mayorías humanas requiere, para su disfrute en plenitud, que el orden social se integre como el orden del cosmos, que adivinamos en la marcha de estos ríos, en el ciclo de

vida de sus peces y de sus pequeños insectos, y en el de las plantas que buscan su margen, o pelechan entre sus arenas; esa armonía secreta: ¡recóndita armonía!, que hemos tardado siglos en comprender, olvidados de Pitágoras, subyugados en la forzosa penitencia del individualismo del afán de lucro, y olvidados, también de Heráclito, el oscuro y amargo. El universo está hecho de las parejas de opuestos; el bien es lo real, lo concreto, esa naturaleza que el guerrillero FALN y el activista FLN vienen a ver por primera vez, en su rostro terso y sin mancha. El bien, como concepto abstracto, es el bien en cuanto naturaleza, o para ser más precisos: la materia que nos rodea y de que estamos forjados (tierra, agua, fuego, aire); la "Naturaleza", vista así, deja de ser un paisaje de turista y un fantasma, y se convierte en nuestra razón de ser, nuestra Gran Madre; ella en su historia, nosotros en la nuestra, que es la del orden social puesto con la razón de guía y base, firme sobre el orden-cosmos, el cosmos-orden, el orden y el cosmos en una clarividente unidad. El baño, en estos ríos, es un rito bajo el sol; aquí nos vemos las caras y los cuerpos, y cada quien sabe, en su más íntimo fuero, el peso que el destino le ha dado y la belleza que ha de perder si la muerte lo arrebata. La visión de un río, esa larga y espléndida serpiente, que espejea y que alumbra bajo los rayos del astro, y que se opaca y nos espanta en las noches sin luna, es algo que el alma siempre ha de llevar consigo, para eterna nostalgia, hasta que se abisme en el Río de la Flecha; el río de los años niños, de la pesca del bagre y de la lisa, el bocachico y la palambra, el chorrosco y el tocuyo, y la roznadora sierracuca; el río de los largos paseos, y de la cacería de tímidos conejos, y palomas tijúas, y a veces del súbito venado y la regordeta lapa; el río de ahora, en los años un poco viejos, o todavía jóvenes de muchos, del activista FLN y del guerrillero FALN, que pasan por ellos, para ir de una fila a otra, sin dejar las huellas; el río de los vegueros amigos, que no saben negar una arepa o un trago de buen café. Hay tanta fuerza en estos ríos, que nadie usa, como en el pueblo que se duerme, en las pajas de su independencia de ayer perdida en nuestro tiempo; pueblo a quien se emplea ¡tan mal! Ese pueblo, que como los ríos, también puede salirse de madre y en una gran creciente dar al traste con el régimen de las cipayas vivezas; ese pueblo, del que el guerrillero

Alejandro es un vocero, cuando escribe: también me saludas a tu querido padre, José Rafael Gabaldón, que lo recuerdo por la dicha de sus queridos hijos, tan leales a la revolución, como el apreciado camarada Argimiro Gabaldón; dile, de mi parte, que le envío un recuerdo de su querido y apreciado hijo, que encabezó el movimiento revolucionario; el regalo es de un pájaro que lo llaman el toro; te explicaré por qué: porque ronca como un toro... en un pequeñísimo cuerpo rojinegro, añadimos nosotros, tiene una voz poderosa, y es bravo como el turpial. (21-11-1965/13-09-1966).

Capítulo 2
Los sucesores

A. LA BRIGADA DE LOS RÍOS Y LAS FILAS

A nuestro paso por la Brigada 31, nos enteramos de muchas cosas, sobre Chimiro, desde luego, y sobre el conjunto de sucesores que dirigen, en la Primera Comandancia del Frente Guerrillero Simón Bolívar: Tirso Pinto, Argelia Laya, Ramón París Aldana, Zapata, Máximo y otros; y en los destacamentos del Frente Guerrillero José Antonio Páez: Fabricio Ojeda, Gregorio Lunar Márquez, Luben Petkoff y otros; y en esta zona: Freddy Carquez, Pedro Manuel, José González, Julio Palma, Federico, Francisco y otros; siempre hay, y otros, porque no se pueden descubrir todos los que actúan, arriba y abajo, en esta fraternal y peligrosa comunidad de invisibles libertadores; hemos sabido del ayer difícil: cuántas historias y discusiones en grupo, y del presente difícil; cuántas zozobras y discusiones en grupo; siempre el cruce de ideas, en las reuniones, en esa tremenda escuela para reformar el individualismo y las caudillerías de viejo cuño; esto es tan extenso –anotamos en el diario–, que adivinamos la posible falta de tiempo y de salud para un recorrido completo, aparte de que nos vemos bajo la diaria y grave amenaza a la vida, por la ametralladora opuesta y el soldadito cautivo de una tarea que, en el fondo, no es la suya, a fuer de hombre del pueblo pobre.

Hay historia por todos lados; ¡tal vez nos toque la buena suerte de ser vehículos, arriesgados en la muerte, de su difusión! Hay tantos pueblos en la gesta que inició Chimiro: El Charal, Biscucuy, Córdoba, Palo Alzao, La Concepción, Batatal, Campo Elías, El Guaramacal, Boconó, Niquitao, Las Mesitas, Tostós, Las Negritas, Carache, Burbusay, Jabón, los Humocaros, El Tocuyo, Guárico, Quíbor, Cubiro, Sanare, Villanueva, Santa Marta, y las filas, y los ríos de toda una extensa geografía.

Una parte de los hechos indagados en nuestra gira por el territorio de la Brigada 31 puede exponerse así, en las páginas que

siguen: la Brigada 31, del FG-SB (y Carache nos llamó/la Brigada de los ríos), se crea entre julio y agosto de 1964, por decreto del Cuartel General; en esos mismos días el G. Aníbal es nombrado comandante de dicho sector; para el 28 de agosto toma posesión de su cargo, y procede a instalar las estructuras necesarias, y a redistribuir el personal de los destacamentos a las nuevas circunstancias, y a demostrar que el comandante Carachi, Argimiro Gabaldón Márquez, ha dejado en esta área un grupo escogido de compañeros, hábiles e idóneos para la punzante hazaña de mantener las guerrillas en pie, y hacerlas crecer.

Como es el caso, en esta historia, en parte oculta, por causa del secreto militar, nos resulta vedado entrar en ciertos detalles; las cosas que se pueden decir presentan un cuadro normal, de desarrollo no interrumpido sino, cuando más, y solo a ratos, frenado por la fuerza gobiernista. Entre marzo de 1963 y junio de 1964: Carachi había llegado en abril de 1963 a impulsar lo que Donato Carmona había venido haciendo, ayudado por Julio Palma desde 1961, y Aníbal en mayo de 1964, para hacer avanzar lo que ya Carachi estaba orientando más claramente, en lo político y en lo militar; en esta zona, igual que en las demás, se estaba haciendo sentir la necesidad de unificar bajo una sola dirección los esfuerzos paralelos del movimiento de liberación nacional, que hacía sus primeras andanzas guerrilleras.

En esta parte del país las actividades guerrilleras han ido extendiéndose desde octubre de 1961 hasta fines de junio de 1964, casi en tres años, en forma muy positiva, probándose así que había algunas condiciones propicias para su ensayo y adopción como forma suprema de lucha. El estado Lara tiene 19.800 kilómetros cuadrados de superficie y 511 mil habitantes; sus distritos más enguerrillados ocupan un territorio geográfico así: Morán, sobre 2.149 km^2 cuadrados con 61.811 habitantes; Jiménez: 1.648 km^2 y 42.184 hbts.; Torres: 7.310 km^2 y 81.054 hbts., o sea: el 49% de km^2 y el 34% de habitantes, más o menos; el estado Barinas tiene 35.200 km^2 cuadrados y 156 mil hbts.; el estado Portuguesa: 15.200 km^2. y 225.000 hbts.; el estado Trujillo: 7.400 km^2 y 339 mil hbts. La zona de influencia guerrillera, pues, comprende 1.231.000 hbts. de cuatro estados, y 77.600

km^2 cuadrados; la séptima parte de la población de Venezuela y casi la décima parte de su extensión (aquí no se toma en cuenta, como es lógico, los datos guerrilleros aplicables al estado Falcón, y a los estados Anzoátegui, Monagas y Sucre, ni tampoco a los otros brotes ya sembrados en regiones que oportunamente se harán sentir).

Una extensión tan grande de territorio, para un solo frente guerrillero, trae el problema de la organización política junto a la militar, pues ambas hacen una llave indisoluble, y más si el entusiasmo de las masas está a la vista; en todas las zonas guerrilleras las masas han perdido el disimulo y no se cuidan de que el gobierno (en la persona del infaltable "sigüís") las observe, mientras estudie, de lejos y de cerca, la manera de "meterles un trancazo" para que se amansen otra vez; los Cnel. Aníbal, Pedro Manuel y Francisco resuelven elaborar una ponencia que tome en cuenta esta situación para darle un cauce firme a las masas campesinas y a los pueblos adyacentes; redactan, así, en el Campamento Sansón, lo que llaman Plan Salto, y se lo presentan al Comandante Carachi, jefe de todos los destacamentos de esta área, y el compañero Julio Palma, activista FLN. Se trataba de combinar la extensión del frente guerrillero, trabajo que le incumbía a las veloces e incansables piernas de Chimiro y de su baquiano Rafael Miracuy, con el afianzamiento político-militar organizado, para lo cual era aconsejado establecer una buena administración política; las cosas se iban a poner "manga por hombro", si no se actuaba oportunamente, y es lo que nos dicen que se hizo.

Los ponentes del Plan Salto: Aníbal, Pedro Manuel, y los compañeros Carachi y Julio Palma se reunieron para estudiar ese trabajo, aprobaron sus lineamientos y resolvieron enviar una comisión, formada por Carachi, Aníbal, Julio Palma y Francisco, a entrevistarse con los Cnel. Gonzalo Castaño, Argelia Laya, Dimas, Alfredo, Roque, Zapata y Carlos, de los lados de Morán; la asamblea tuvo lugar durante los días 15 a 20 de julio de 1964. El resultado de estas conversaciones fue muy beneficioso para el desarrollo de las actividades militares y políticas; se creó el Frente Guerrillero Simón Bolívar, a base de las brigadas 21 y 31; se creó el Cuartel General; este organismo, en sus primeras labores, entre el 21 de julio y el 15 de agosto,

nombró a Argimiro Gabaldón Márquez, comandante Carachi, en calidad de Primer comandante de todo el frente, por méritos comprobados, condición de fundador, entre otros, del movimiento de liberación nacional, y de las guerrillas, y una antigüedad de veinticinco años cumplidos al servicio de la Revolución venezolana; y adoptó normas para el funcionamiento sistematizado de los comités FLN en los caseríos y ciudades.

Después de trasladado el comandante Carachi para la zona de Morán, y después de su muerte, desde luego, en el área de la Brigada 31 es su comandante el compañero Aníbal, Freddy Carquez: la primera figura; este joven, este joven de veinticinco años, oriundo de Caracas, es un estudiante de medicina que se ha hecho militar a puro pulso, sobre la línea de fuego, y ante la enorme responsabilidad de dirigir a sus compañeros de lucha por la liberación nacional; es un hombre de una gran simpatía personal, de una rápida asimilación de los problemas, y de mucha capacidad reflexiva; se formó en las luchas estudiantiles universitarias, y puede decirse que es "un cuadro fogueado" en las tareas políticas; actualmente junto con un notable grupo de compañeros, hechos con Chimiro y luego por ellos mismos (a partir de aquella firme y jovial "enjabonada"), a base de estudio y de roces con el adversario, el compañero Aníbal ser perfila como un magnífico dirigente de las FALN y del FLN, pues en ambos campos sabe moverse hábilmente; recordamos aquí su conversación mesurada, y sus alegres carcajadas; Aníbal ha sabido recoger una bandera noble, y la está llevando con entereza, camino adelante. Cuando nos despedimos de Aníbal, a pocos pasos de su comandancia, vía hacia más adentro, en el corazón de la ofensiva gobiernista, le decimos: buena suerte, hermano Aníbal, te agradecemos tus amplias informaciones, y gracias por el *Chimiro* (nota: el Chimiro es el periódico de la Brigada 31, que sale cada vez que se puede imprimir; para un periodista es un hecho emotígeno hallarse con hojas impresas en la arisca montaña, y para nosotros es un recuerdo más del mismo Chimiro, que se resiste a morir en el plácido aire de las serranías larenses).

B. HISTORIA DE ALGUNOS DESTACAMENTOS

El primer destacamento lo establece el comandante Carachi, en la parte occidental de la fila de Miracuy, Campamento El Paují, en abril de 1963; se llamó Tigres de Miracuy; con un sobreviviente del destacamento guerrillero Alberto Rudas Mezones, fundado por Fabricio Ojeda en mayo de 1962 y desbandado en octubre del mismo año, el comandante José González, y otros guerrilleros trasladados del Destacamento Tigres de Miracuy, se formó el Destacamento Tigres de Marilonza.

Ambos destacamentos han sido precedidos de un buen trabajo político que les ha dado una base de apoyo social; los campesinos, en este tiempo, se entusiasmaron locamente, creyendo que se trataba de una guerrita corta, y que muy pronto iban a "bajarse del yip frente a Miraflores", en Caracas; el entusiasmo fue estimulado, además, por el recuerdo del alzamiento del general José R. Gabaldón, en 1929, vivo aún en la mente de muchos campesinos viejos, y por la campechanía de Argimiro Gabaldón Márquez, espíritu de fineza y de geometría, de muchos años de lucha entre las masas, obreras y campesinas, que supo meterse muy hondo en el alma de quienes tuvieron que ver con su paso por esta tierra.

Las tareas revolucionarias que se han cumplido desde octubre de 1961 dan su fruto ahora, no sin graves y abundantes errores; el movimiento de liberación nacional, en esta zona, empieza a orientarse correctamente, proceso que significa años de esfuerzo; se nos dice que faltan muchos cuadros, y que los campesinos, por ser analfabetos, tardan en asimilar los principios modernos de lucha, y que el frente es muy extenso, y que las tareas políticas y militares están plagadas de defectos y lagunas; pero, nos dice el Jefe de Estado Mayor, de la Brigada 31, el Cnel. Pedro Manuel: aquí sabemos que el guerrillero se hace guerreando y en el trabajo político entre las masas campesinas; ya estamos hechos a equivocarnos y luego hemos visto que no somos brutos para aprender de las ofensivas gobiernistas, de los mismos campesinos, y de las circunstancias por las cuales atravesamos, y es que, ¿no somos estudiantes? ¿No enseñamos a la gente de por aquí a que se vuelvan estudiantes, aprendiendo a leer y a escribir, con nosotros mismos? —Fíjate en aquel guerrillero que

está allá, haciendo una plana, El Águila, era compositor de corríos, y ahora ya va a poder copiar por su propia mano sus canciones.

Julio Palma nos dice: "A todo esto se le va buscando la salida. Mira, otra cosa. Cuando la policía política entra a reprimir el movimiento, ya la mecha está prendida y las masas han comprendido de qué se trata, y será muy difícil apagar esta candela (¡Venezuela está encendida!)". Vea esos tres campesinos: Terepaima, Marcial, Páez: dos descendientes de los indios y un mestizo, son nuestros dinamiteros; eran pescadores de río, por deporte, con trueno, de ahí han pasado al Cuerpo de Zapadores, y hay que ver las pruebas que han dado ya de su temple de guerrilleros; pertenecen al Destacamento comandante Carachi, porque así lo pidieron, pues eran amigos de Chimiro. Dese cuenta de que los campesinos saben quién es revolucionario y quién es reaccionario, y por qué los digepoles y los políticos profesionales tienen tantos puntos en común, no digamos de carácter, pero sí de oficio, de utilidad servicial a intereses negativos para el pueblo y para el país, de agentes de quienes tienen el gran uso del poder de hoy, y que desde los tiempos de Gómez han venido amarrando a nuestro país al pie del botalón que plantó aquel Mr. Danger (Sr. Peligro), de que habla Rómulo Gallegos en *Doña Bárbara*, y que muchos no sabemos leer bien. Usted sabe, algunos jóvenes no se dan cuenta de que este escritor es víctima de una apropiación indebida de parte de un sector de venezolanos que no siguen a fondo su verdadera enseñanza.

Después de la muerte del comandante Carache, y del compañero Pedro Miguel Hernández, nos dice Pavel, jefe del Destacamento comandante Carache, las unidades Tigres de Miracuy y Tigres de Marilonza cambiaron de nombre, y ahora tienen el nombre de esos dos guerrilleros que han caído en la lucha. Te vamos a llevar con nosotros para que nos visites, y luego vas a ir a otros destacamentos; verás a los compañeros del Sandalio Linares, del Roque Lucena, y desde esas zonas te orientarán para que aprecies más exactamente el estado de desarrollo de nuestro movimiento.

Vienen a llamarnos: hay una reunión; siempre hay una reunión en estas filas; quieren que nos demos cuenta de cómo se procede en los asuntos internos; y finalmente, al cabo de una semana por

estos lados, hay alguien que viene y nos dice: vamos a coger camino otra vez, y verás de nuevo los ríos; te vamos a mostrar un río que a Carache le gustaba mucho, nos dice Cesáreo, y que él decía que le recordaba el Guanare, solo que más joven y claro. Nos alegramos de esta nueva que nos dan, y con el equipaje sobre la espalda nos disponemos a seguir las marchas, por el camino de Chimiro, pensando, con nostalgia en el Río de la Flecha, en el Toro Rojo, y en las otrora plácidas corrientes de nuestra vida. (9-02-1966).

Anexo

El estado Trujillo tiene 7.400 km^2 y 283.927 habitantes; los distritos que entran en la zona guerrillera son: Boconó, con 1.713 km^2 y 69.090 hbts. y Carache con 1.500 km^2 y 45.632 hbts. , o sea: el 48% y el 49%, respectivamente, pero en la parte más arisca y rebelde del territorio. El estado Barinas, colindante con el estado Trujillo, tiene 35.200 km^2 y 94.032 hbts.; los distritos que entran en la zona guerrillera son: Barinas, con 3.359 km^2 y 34.883 hbts., y Bolívar, con 893 km^2 y 18.622 hbts., situados en las faldas andinas, los otros tienen su mayor extensión en los 31.048 km^2 restantes, sobre los inmensos llanos; los 53.505 hbts. de la parte de montaña constituyen el 54%, más o menos, de la población total.

Motivo 3
Las filas

¡Y las filas! Son siete las que nos han atraído con su extraña belleza: Miracuy, donde Chimiro fundó el primer campamento guerrillero, en esta zona, llamado El Paují; Marilonza, donde Fabricio Ojeda hubo de darse cuenta de cómo es que es la guerra del pueblo, para fracasar en el primer intento, caer preso, fugarse de la cárcel y fundar entonces el Frente José Antonio Páez, en el querido Boconó nativo, y el Niquitao de las manzanitas de palo; la fila de La Luisera; la fila de El Vigía; la fila de Guache (donde el gobierno asesinó al campesino Devides y a tres campesinos más); la fila de Terepaima, a un paso de Barquisimeto; la fila de Córdoba, "la preferida de los Gabaldones"; pero hay muchas otras de las que no se puede hablar, y hay también ciertos tramos geológicos: Cerro Blanco, Cerro Negro, Cerro Pelón, que están en cualquier mapa; y allí vemos, cómo no, a la fila de Miraflores que saluda, de lejos, a la fila de Altamira. Las filas son mirador, refugio, escala de enlaces, atalaya de horizontes, y están dispersas en una extensa geografía. Desde las filas puede verse, por la noche, una ciudad con sus luces; mientras se vela –así me lo cuentan, en la guardia– se contempla, entonces, la aureola de las calles en luz, y los faros de los autos, que doblan a cada rato, y zigzaguean, por la rosa de los vientos; y se piensa que allá lejos hay algo que se mueve al unísono con las filas y los ríos: una ciudad que hace señas, como buena amiga, a pesar del silencio aparente de su pueblo, y son muchas las ciudades que obedecen, lentamente, al destino que ha de venir. El Cnel. José Gregorio dice: tenemos lazos secretos con todas las poblaciones del país, y sin ellas ¡cuántas cosas no faltarían, al principio del establecimiento de una zona guerrillera! Un grupo conversa, junto a nosotros, en esta noche de luna, tendidos en la hamaca, frente a los remotos chispazos de luz de la ciudad, y hablan de su nostalgia; un guerrillero, que ha estado preso, dice: ¡Qué curioso, cuando estaba en el calabozo soñaba con la montaña, y ahora me doy cuenta de que para liberar a nuestra patria tenemos que hacernos presos nosotros mismos en estos montes, y esperar que las

mayorías despierten! Es imposible reproducir estas conversaciones al aire libre, estimulantes o dolorosas, llenas de confidencias y de atisbos. Alguien recuerda: allá estarán nuestros compañeros, y tal vez ahorita mismo fulano discute con zutano a favor de la lucha armada, o nos está llevando el papelito con las dos palabras al ser querido. Las cobijas se hacen sentir, y su tibieza, entre los pabilos de San Pablo, derrota las palabras, y cae el sueño en todos los ojos, menos en los de quien está de guardia. Las filas son indescriptibles; dígame aquella por donde pasó la guerrillera Clarita, con sus dos hijos, de 6 y de 4 años, tardándose cinco días, de hambre, de dormir entre el musgo empapado de agua, y bajo la lluvia, sola y sin baquiano, la vez que un plomeo en el caserío la hizo huir a ella y a otra madre de seis niños; Clarita, la esposa de Rafael Miracuy, resistió su prueba sin una queja, hasta salir a un conuco, donde Ángel Martín la sacó hasta donde pudiera dar con uno de los destacamentos; por esa fila hemos pasado, una vez, como quien viajase por algún bosque del norte europeo; los árboles desdibujados por la niebla, millares de laureles, cientos de árboles de otras especies imposibles de identificar entre la niebla, y en medio de todo una fosforescencia hecha del cabrioleo de las gotas de agua heridas por el tibio sol. A Clarita, imagen de Venezuela, y a sus hijos: ¡Honor! Nos cuentan que esta madre allí resolvió no ser una mujer de tantas y pidió su puesto de combate en las unidades guerrilleras, y se puso a aprender el manejo de un fusil. Las filas corren de norte a sur, y de este a oeste; se acercan y se alejan, y se pasan las veredas y los caminos, de unas a otras, pero no son laberinto para el guerrillero FALN. Se nos informa que el ejército y las comisiones gobiernistas detestan esas filas, y las temen, y solo una que otra vez, en sus bordes, se hallan potes vacíos, como señal de que hasta allí se han adentrado los "cazadores"; en las filas nos sentíamos libres –dice Terepaima–; en las filas... La visión del color, la pasión del color, la magia del color, es algo que uno guarda para sí, como anticipo de la esperanza prometida. (27-11-1965).

Capítulo 3
La guerra del pueblo

INFORME SOBRE ALGUNAS OPERACIONES MILITARES DE LAS UNIDADES GUERRILLERAS DE LA BRIGADA 31, DESDE 1962 HASTA 1965

He aquí un informe parcial sobre operaciones militares ejecutadas por unidades guerrilleras que han actuado en la zona que actualmente dirige la Brigada 31. Se trata de veintidós operaciones de algún interés, y de otras actividades que también se describen, de acuerdo con los datos y partes del Estado Mayor.

La primera operación, en la historia de la Brigada 31, fue el fusilamiento de tres digepoles que habían sido enviados por el enemigo a la zona guerrillera, como si esta no fuese una guerra del pueblo; estos hombres se apoyaron en Luis Villegas, un campesino medio, del caserío Cerro Blanco. Sometidos a juicio, se comprobó que habían reprimido desmandadamente en Los Humocaros, después del alzamiento de abril de 1962, que habían actuado como espías contra las guerrillas de El Charal, estado Portuguesa, en 1962, y que eran responsables de la muerte de varios hombres del pueblo no armados, tanto en Lara como en Portuguesa, y por lo tanto, fueron condenados a muerte y fusilados en agosto de 1963.

La segunda operación fue una emboscada en la carretera Los Palmares-Sabana Redonda, el 15 de noviembre de 1963, contra un yip del Ejército Nacional; el saldo fue un oficial muerto y dos soldados heridos.

La tercera operación fue un hostigamiento, realizado por los guerrilleros contra la policía de la localidad de Guárico.

La cuarta operación fue realizada por unidades guerrilleras contra el enemigo, destruyendo unas urnas electorales, en los caseríos Santa Marta, Marialioncita y Las Trincheras, del municipio Guárico, en diciembre de 1963, el día de las elecciones.

La quinta operación consistió en un hostigamiento de unidades guerrilleras contra una patrulla de la Digepol, en el caserío

Santa Marta, en el mes de febrero de 1964; en este encuentro fueron muertos varios digepoles (se cree que dos o tres).

La sexta operación fue más bien una campaña, o sea: cuatro operaciones, el 7 de abril de 1964; su balance fue: destrucción de un fortín del ejército disimulado como depósito del MOP, ubicado en un lugar del río Yacambú, con captura de materiales explosivos; un ataque contra elementos sospechosos de ser agentes de información del enemigo, y el resultado fue negativo, porque no era conducta que mereciese la pena máxima, como se comprobó en el juicio efectuado a los sujetos a quienes se interrogó; el incendio de un campamento enemigo; la emboscada de cuatro yipes de la Digepol, la cual no se pudo hacer (entre Los Palmares y Sabana Redonda).

La séptima operación fue realizada por el Primer comandante Argimiro Gabaldón Márquez, al tomar la localidad de Córdoba y capturar varias armas y unos Bs. 2.000, de las rentas municipales; hubo un policía herido leve; esto fue el 16 de junio de 1964.

La octava operación fue la emboscada imprevista, fruto del azar, en el caserío Las Trincheras, donde el enemigo que venía a emboscar resultó emboscado; el comandante Carachi, con su escuadra de escolta hizo frente a un pelotón de treinta digepoles; los atacantes, contraatacados, tuvieron dieciocho bajas, entre muertos y heridos; allí murió el jefe de la policía de El Tocuyo; esta operación se produjo porque la Digepol sobornó, pagándole Bs. 500, a un campesino para que dijera dónde estaba, en esas horas, el comandante Carachi; ocurrió en septiembre de 1964.

La novena operación fue la toma de la localidad de La Estación, en la cual los guerrilleros entraron al sitio y capturaron varias armas y efectos útiles, así como alimentos, medicinas y ropa.

La décima operación fue el 20 de diciembre de 1964, un combate en Villanueva, en el cual el enemigo tuvo cinco bajas y tres los guerrilleros.

La undécima operación fue un hostigamiento a una patrulla del Ejército Nacional, en el caserío El Coco, con el saldo de dos muertos, el 14 de abril de 1965.

La duodécima operación fue contra un transporte del Ejército Nacional, en la carretera entre La Cruz y Moreco, al cual se le

produjo indirectamente el volcamiento, con un saldo de tres soldados muertos y uno herido; esto fue el 13 de mayo de 1965.

La décima tercera operación fue un hostigamiento a patrulla del Ejército Nacional en Los Altos de Chabasquén, con el saldo de un soldado muerto y dos heridos, el 26 de junio de 1965.

La décima cuarta operación fue un hostigamiento a la jefatura civil de La Estación, y reparto de propaganda política en el caserío, el 1º de mayo de 1965.

La décima quinta operación, el 24 de junio de 1965, fue la toma del caserío la Escalera por una unidad guerrillera, en la cual se pudo repartir propaganda política y se recogieron donativos de alimentos, entre el pueblo.

Las operaciones 16.ª, 17.ª, 18.ª y 19.ª: hostigamientos realizados por unidades guerrilleras contra puestos del Ejército Nacional colocados en: Guapa, Sabana Redonda y La Cruz; el 1.º fue contra la alcabala de Turino; en los otros hostigamientos se produjeron bajas; esto fue también en junio de 1965. La vigésima operación: hostigamiento a un yip del Ejército Nacional en la quebrada de Laguneta; produjo al enemigo tres muertos y tres heridos; fue el 20 de julio de 1965.

La vigésima primera operación fue una emboscada a una patrulla del Ejército Nacional, en el caserío de La Cuchilla, con el saldo de ocho muertos y cuatro heridos, el 5 de septiembre de 1965.

La vigésima segunda operación: el 6 de diciembre de 1965, a las 7:45 pm., un hostigamiento a una patrulla enemiga en la Plaza del Guaical; el saldo fue un oficial y tres soldados muertos y varios soldados heridos.

Además de estas operaciones, se han producido otras:

a) Los ajusticiamientos de connotados enemigos del pueblo y del movimiento revolucionario, que han actuado como espías y chismosos o delatores:

-el ajusticiamiento de Cástor de Jesús Hernández, campesino rico del caserío de Chamiza, explotador de campesinos del valle de Yacambú y agente de espionaje del enemigo; en noviembre de 1963;

-el ajusticiamiento de Domingo Díaz, informador del enemigo en el caserío de Santa Marta, municipio Guárico, en noviembre de 1965;

-el ajusticiamiento de Melanio García, informador del enemigo en el caserío de Los Palmares, municipio Guárico, en septiembre de 1964;

-el ajusticiamiento de Alejo García Cortés, informador del enemigo en el caserío Santa Marta, municipio Guárico, en noviembre de 1965.

b) También se han producido encuentros sorpresivos:

-Agosto de 1965. Asalto por parte del enemigo al campamento El Silencio, por obra de un desertor que lo llevó hasta allí, a las 5 de la mañana; no tuvimos bajas.

-Septiembre de 1965 (primera semana): sorpresa a una patrulla guerrillera en el caserío de Palo Solo, en la casa del campesino Ángel Páez, producto de la delación de este campesino; los guerrilleros no tuvieron bajas. -Septiembre de 1965 (cuarta semana): sorpresa a una patrulla guerrillera en el caserío de Campo Lindo, cerca de Ospino; no hubo bajas. -Octubre de 1965, el día 26: sorpresa a una patrulla guerrillera en el caserío de Santo Domingo, debido a imprudencia de los guerrilleros; resultado: un guerrillero muerto: Ángel Blanco, o Sargento Javier. -Diciembre de 1965: sorpresa a una patrulla guerrillera y a dos campesinos de la base social; saldo: muertos dos guerrilleros y dos campesinos. (04-02-1966).

Motivo 4
Caminos, veredas, pica propia

Perígrafes: 1. "... hace falta ir a pie sobre caminos / de sol rajante, / hace falta empuñar lodo y pantanos, / formar el bosque en marcha, / la cordillera humana", Víctor García Robles (argentino), en *Oíd mortales* (1965) || 2. El camino es duro. ¡Muy duro! Pero es el camino. Palabras de Chimiro, en sus declaraciones a la prensa internacional, el 21-07-1964, luego de ser elegido Primer comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar. Esa fue su consigna de avanzado del movimiento de liberación: Caminar, caminar, caminar; así inició y extendió Chimiro las guerrillas de Lara y Portuguesa, y así las están fundando todos en cada rincón del país: arando las tierras altas con la limpia planta del pie, para que se anule la queja de Bolívar: ¡He arado en el mar! Nunca se hizo con los pies una tarea mejor, más inteligente y más concienzuda; la sábana protegiente, en el medio rural disperso, fue alargada en todos los puntos de la geografía, y para hacerlo así hubo que despojarse de la soberbia del jinete y adquirir la modestia del humilde caminante, el que sabe llegar al hondón del alma del hombre pobre; una mente lúcida guió aquellos pasos precursores, que sabían abrir una pica en el sitio justo. ¡Cómo no iba a saber Chimiro, este poeta y pintor, bajito, de ancho pecho, incansable en las marchas, que enseñaba jovialmente a sus "cachorros", los Tigres de Miracuy, a dominar el terreno y a combatir, en lo militar y en lo político, lo que era un camino, y de su dureza! Una seguridad absoluta, después de veinticinco años de estudio y reflexión, lo lleva a decir, con ayuda de Bolívar: este es el camino, en la tierra firme, sin un mar que borre las huellas. Y así es: El único camino hacia la libertad de todo un pueblo, contra el imperio extraño y sus cipayos, es el que señaló Chimiro, el comandante Carache de la leyenda en la montaña larense. Es lo que nos dicen las gentes que encontramos en nuestra gira: el guerrillero aprende de nuevo a caminar; por caminos y veredas deja de ser el niño que era y se vuelve más hombre, hasta suele ser un héroe, si sabe

resistir y hacerle frente a todas las dificultades, imponiéndoseles; el mundo rural disperso le abre sus espacios, le deja pasar por sus hermosos ríos, y por sus enhiestas filas; la montaña entera lo recibe y lo protege; el alacrán, la hormiga y el cigarrón nada le hacen; y el campesinado, poco a poco, le entrega con más fuerza su alma, sus manos y sus ojos, para que pueda seguir adelante, en la empresa de la libertad, sin perderse del camino. Las veredas conducen al fondo de la adhesión agraria; a veces el camino, llamado "real", es el que tiene menos realidad, se torna abstracto, es un camino de ilusión, o es la ilusión de un camino, pues el hábito lo ha dejado ahí, sin que la gente sepa por qué va por él, ni para qué, y entonces la vereda, íntima y profunda vereda, es lo concreto, la realidad del que tiene su vida en un nudo de problemas, que son su indeseable límite; y la vereda es el secreto del alma del campesino, irredento desde hace siglos; el Ejército Nacional ocupa los caminos "reales", pero no puede tomar las veredas, porque su tarea es reprimir y represar el destino de los patriotas que han decidido poner fin al coloniaje que le imponen los yanquis-usenses y sus aliados criollos a todo el país, y entonces esa fuerza bruta se distancia del pueblo, aunque transite por los caminos de la antigua costumbre. La vereda nos asoma al corazón de cada familia conuquera –dice Antonio Arroyo, el cantor de los corríos–, y nos lleva a la casa pobre donde la buena mujer le sirve café al guerrillero y le regala una arepa, y más nada muchas veces, porque ella ¡qué tiene! Y aquí se abre la pica propia, que nadie ve cuando sale de un punto y pasa a otro, invisible y escondida, que permite al guerrillero el amparo de la montaña. En los caminos y veredas, y más en las picas propias, los horizontes que el viajero intuye se presentan como la imagen exacta del límite y del ilímite; por eso los pueblos buscan un horizonte tempranero, mañaneándole a la libertad. El verbo clave, en los caminos, veredas y picas propias, es secreto, pero se sabe que empieza con una fuerte "R"; es secreto, aunque no falta quien lo haya mirado en su paso fugaz; es secreto, en el sentido de que, por más que se le niegue, es el único camino, es el que se abre más desde lo íntimo y profundo del ser originario de cada pueblo, donde fluye la pasión creadora cada vez que es rehendida, es el que exige un esfuerzo supremo; es el que pide toda la vida

que cada cual tiene para hacerse realidad imborrable; ese verbo no es comprendido por aquellos a quienes la historia, como destino, ha marcado para la segura derrota y para las infamantes deserciones de los que calumnian y delatan a sus ex compañeros; ese verbo dice que el camino es duro, ¡muy duro! pero que es el camino, con sus innumerables avenidas de autóctona creatividad, en la sencilla y andante palabra de Chimiro. (28-11-1965).

Capítulo 4
Los organismos ejecutores

LAS INCORPORACIONES AL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL FUNDADO EN 1961

Perígrafes: 1. "Aquellos que resistían eran confinados en los más estrechos límites", J. P . Sartre, *op. cit.* || 2. "La emancipación humana implica una nueva organización de las fuerzas sociales, que haga del hombre dueño y señor de sus fuentes de vida", paráfrasis de F. Mehring a un texto de Marx, *op. cit.* † Para que un pueblo se lance contra la fortaleza de sus amos, es necesario infundirle una esperanza, J. P . Sartre, *op. cit.* || 3. "Hombres de la ciudad habían embriagado con palabras a los campesinos. La nación estaba harta de programas electoreros. Solo una ejecutoria simple y clara podía devolverles el favor, a condición de que tuviese la irreversible densidad de un hecho y de que fuese por su carácter de proceso en transición, el comienzo sin promesas... de una obra que exigiera el concurso de todos para ser realizada cabalmente; a condición de que cambiara la vida, y les infundiera el deseo de unirse para llevar el cambio hasta sus límites lejanos", J. P . Sartre, *op. cit.*

Cuando los guerrilleros se internan en la montaña y hacen contacto con las masas campesinas, aparece una nueva vida para el hombre pobre del campo, hasta entonces el eterno abandonado de los hechos que en un gobierno pueden ser benéficos, y el eterno engañado por todos los demagogos de la llamada política, los busca-votos; se cumple aquí lo que F. Fanon muestra en su libro *Los Condenados de la Tierra*, como realidad admirable en África y en Asia, en los países colonizados, que el hombre de tierra adentro, el de la fuerte y recia montaña, hace suyo, y aprieta contra su corazón a quien va a vivir a su lado, a conocer desde lo más íntimo su miseria y su perdida dignidad humana, y no lo entrega fácilmente al enemigo (cuando se ha dado cuenta de lo que significa ese revolucionario que se pone a convivir con la familia rural); el hombre del campo es un amigo muy leal de quien, hombro a hombro, va a ayudarle a luchar

por una libertad que siempre ha soñado, que siempre ha visto de lejos, y que ha sido para él una dolorosa y subterránea esperanza. Las incorporaciones campesinas al movimiento de liberación nacional, en Venezuela, reflejan un proceso de aprendizaje y de enseñanza, una pedagogía.

El trabajo político inicia a los campesinos en este movimiento nuevo, y les abre los ojos; hombres y mujeres que nunca han sido tomados en cuenta por su valor en cuanto género y especie, se engañan, al principio, y al enlazar los recuerdos del pasado con la apariencia del presente, se dan a creer que se trata de algo que se puede conseguir en poco tiempo, después de unos cuantos tiros y otras tantas carreras. Los activistas FLN y los guerrilleros FALN, sin embargo, no tardan en hacerles ver que "las cosas no son así" ahora, y que tampoco fueron exactamente así en la era de las guerras civiles y los caudillones. Esto nos lo han explicado en las clásicas reuniones de los destacamentos, mientras alguien dictaba una breve charla, histórica, y de capacitación política. Que el individualismo ancestral hay que reformarlo y transformarlo hacia nuevos hábitos comuneros, y que hay que entrar en los comités FLN, y que hay que hacer tareas colectivas: ayudarse unos a otros en la producción, para suma de fuerzas, y en el protegerse contra la posible "mala cara" que el gobierno haya de ponerle a estas actividades, que no pueden ser vistas por las minorías privilegiadas.

El trabajo de masas, de los activistas FLN y los guerrilleros FALN, con los destacamentos, implica agitación y propaganda, apoyándose en la fuerza de las armas, para tener derecho a hablar de la revolución y decir lo que se quiera; y esto hace, cuando se logra, que los caseríos se remuevan profundamente y se queden encendidos, aunque las gentes parezcan fuego dormido cubierto de leve ceniza. No tarda, entonces, en presentarse la policía, y en actuar el chismoso delator, y en ponerse "la cosa fea"; y es que una revolución no se puede hacer mansamente, con la gente dándose cuenta del maltrato, y procurando, para ya mismo, salir de las causas de su malestar, su estar-mal, del mal en que la hacen estar, a juro, mientras es ignorante; no, que no, no es así, porque la cogen a plomo; pronto las fuerzas "brutas" represoras se encargan de eliminar lo pacífico que

haya en el ambiente, y le ponen a "esa reclamadera" y "habladera de zoquetadas" de los agitadores; y se hace realidad indiscutible que las armas de los guerrilleros significan, con verdad de veras, que solo la crítica de las armas hace efectivas las armas de la crítica, y que un pueblo inteligente tiene que sumar y combinar sus caseríos, y por medio de su propia acción cae en la cuenta de que se trata de una vida nueva posible, mucho mejor que la actual, que se la ayudan a comprender y ensayar unos hombres que han sacrificado la comodidad de su vivir en la ciudad para entregarse, por completo, a la lucha por el bienestar de sus hermanos.

Los campesinos entienden esto rápidamente, y si se les enseña a leer y a escribir, tanto a los viejos como a los niños; y si se les dan remedios para sus males de salud; y si se les visita, uno por uno, en sus lugares de trabajo y en sus casas particulares; y si se les demuestra, poco a poco, de dónde viene el mal y de dónde puede venir el bien, entonces ya su adhesión está ganada, porque estas pequeñas muestras revolucionan el alma, la sacuden de su letargo y la despiertan; el proceso se amplía cuando las fuerzas represivas golpean a este pueblo y le hacen sentir la diferencia entre una cosa y otra, entre unos hombres "acción cívica" militar ahora, después de siglos en que el ejército no ha hecho nada serio y firme por su pueblo, ni por la verdadera independencia nacional (después de Juan Vicente Gómez y Eleazar López Contreras). Es cierto que el castigo es eficiente, hasta un cierto punto, mas, a largo plazo, aleja y causa ira, pues el campesinado también tiene una cabeza y una inteligencia y puede distinguir entre quienes lo mantienen en su miseria y quienes le abren esperanzas.

Por eso, hoy día, los destacamentos guerrilleros y las secciones FLN están integrados por campesinos; y, si hubiese bastantes armas, mucho más gente del campo estaría bajo las banderas rojinegras de la ff-aa-ll-nn, a las órdenes de los organismos FLN; este es un hecho que nada puede ocultar ni disimular, y que el tiempo irá haciendo más y más patente; nosotros no podemos entrar en ciertos detalles, pero sí podemos recordar, en este párrafo, a los campesinos del área guerrillera que pudimos conocer: Terepaima, Marcial, El Águila, Páez, Santiago, Hipólito, Pablo, Luzbel, Eligio, Alejandro,

Cesáreo, Pacífico, Rosendo II, Julio, ejemplares del más excelente material humano; algunos de ellos conocieron a Chimiro, y siempre están pendientes de lo que él les dijo, de lo que él les enseñó, y no pueden olvidarlo.

HISTORIA DEL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL
EN EL ÁREA DE LA BRIGADA 31

El gobierno de turno, como agente del imperialismo extranjero, está absorbido en los asuntos de la ciudad, porque todo el país colonizado tiende a urbanizarse en forma no planificada, exagerada, desbordada, hipertrofiada, y a permitir que los campos se vayan quedando desiertos; el éxodo rural, que, sin embargo, también es una añeja realidad nefasta del capitalismo en los países hegemones y avanzados, aquí es más duro y terrible; el campo venezolano vive en crisis permanente, y no solo por la causa-clave, el anacrónico latifundio, sino porque el comercio explota más a la agricultura en forma altamente lesionadora y corrosiva que ningún otro agente de atraso; el conuco se convierte, así, en el límite-barrera de la mayoría de los campesinos pobres, y es, a la vez, la contrapartida del atraso en el sector donde actúa el propietario grande; estas dos agriculturas que se arrastran, sin un porvenir brillante, el latifundio, el minifundio, producen y retienen la miseria del campo.

Cuando todo esto se le explica, nos dice el guerrillero Iván, pacientemente, como lo hacía Chimiro y como aprendimos nosotros de él a hacerlo, el campesino, sea pobre, sea medio, sea rico, llega a darse cuenta de que su estado actual podría cambiarse por algo más razonable, y por eso cogen la senda de la verdad que les llega (canta Antonio Arroyo: *El campesino en sus siembras / al sol la frente sudada, / y como a la tierra seca / que al llover se chupa el agua, / así agarró el campesino / la verdad que le llegaba*); las antiguas filiaciones políticas –resultantes de la demagogia electorera–, quedan invalidadas, de hecho; este proceso incorporativo a una revolución es el gobierno cipayo quien se encarga de acelerarlo y profundizarlo, pues su manera de tratar las cosas es policiaca; a los guerrilleros los califica de "bandoleros", pero los hombres del campo ven que no hay tal cosa, y se ponen a chocar, entonces, dos enfoques de la realidad:

uno es real, es lo que se ve y se palpa; otro es falso, es lo que se quiere golpear con "el rolo"; pero al campesino es la democracia directa la que le visita en la figura y presencia de los guerrilleros y activistas FLN, pues ellos organizan, de una vez, proyectos y trabajos en los cuales toma parte el habitante de los campos y sembradíos.

Para los campesinos del área de la Brigada 31, el comité FLN ha sido su única experiencia válida en democracia directa; desde 1963, a pesar de que aisladamente se había hecho trabajo político en 1961 y 1962, es que las bases sociales de las guerrillas han contado de veras, en numerosos caseríos; la adhesión campesina al Frente de Liberación ha sido tan notable que el gobierno cipayo resolvió destruir, "a lo macho" de ametralladora en mano, y a "lo bruto", este eco, que era como insurgencia y un alzamiento, en gentes que todavía estaban con solo un machete en las manos; hacia 1964 la ola de entusiasmo ha crecido en forma nunca vista ni oída antes en la región; una buena parte del entusiasmo suscitado se le atribuye a Argimiro Gabaldón Márquez, quien iba de casa en casa, de caserío en caserío, de fila en fila, abriendo picas para la organización de los campesinos, hasta hacerse familiar de los mismos perros conuqueros, que no le ladraban en el denso silencio de la noche, al sentirle pasar, con su escolta errante.

El FLN da lugar a actividades populares, de masas, de nuevo tipo, entre las cuales el aprendizaje es la más importante; el campesino tiene que aprenderlo todo, porque apenas sabe las cuestiones elementales, y estas en forma muy rudimentaria; la historia menuda de este movimiento no podemos contarla, porque el Ejército Nacional está castigando fuertemente a la masa campesina, a la cual le supone un respaldo del ochenta por ciento a los guerrilleros FALN y activistas FLN, con un veinte por ciento por ciento de individuos neutralizados; los comités FLN, pues, han sido organizados y desbaratados; los han organizado los activistas, con paciencia y abnegación, y los han desbaratado las ofensivas enemigas, con sus fusilamientos y atropellos; hojeamos un informe de ocho páginas, hermoso relato de las actividades FLN, con sus errores y sus aciertos, pero hay que dejar su transcripción para un tiempo más favorable a la erudición histórica; los campesinos están aprendiendo a

luchar por su esperanza de un modo nuevo, que se hará sentir cuando maduren los planes que hay en marcha.

El FLN está vivo y crece, pero aún tiene sus fallas.

El FLN es una lección constante, en la montaña, para todos los venezolanos, y no solo para el hombre del campo.

El FLN tiene una historia que se vive a sí misma, y que algún día se habrá de narrar con las precisiones adecuadas.

El FLN ha logrado unir campo y ciudad, en un solo esfuerzo en pro de la liberación de Venezuela, país sujeto al coloniaje de un imperio extraño, con la ayuda de sectores cipayos, políticos y económicos, que se turnan en el genuflexo servicio a la potencia exterior.

El FLN es parte del giro de la historia en el mundo.

El FLN tiene una razón de ser que nadie puede matar.

El FLN tendrá la última palabra en el destino de nuestro país.

Esto es lo que nos han dicho, en la montaña, los activistas FLN y los guerrilleros FALN, empeñados en no desprenderse del recuerdo de Chimiro, y en hacerse oír en los centros poblados, para que termine la anarquía y la arrebatiña, y se unifiquen, por fin, los sectores en quienes potencialmente está la fuerza creadora de una nueva patria, mejor organizada para bien de las inmensas mayorías. (5-02-1966).

Anexo al Capítulo 4
Carta de Argimiro Gabaldón Márquez a un activista FLN

Mi querido David: la vaina que has echado cayendo no tiene nombre ¡precisamente ahora cuando una serie de condiciones objetivas maduran aceleradamente para un salto! Tú has tenido mucho que ver con esa maduración, y ciertamente, nos vas a hacer una inestimable falta en las complejas tareas de pasar a una nueva etapa. Tus cartas me llegaron tarde, pues andaba metido en una pequeña campaña de objetivos múltiples, que fue exitosamente realizada, y cuando me pongo en movimiento, que es casi siempre, el mismo movimiento y la deficiencia de enlaces hace que me pierdan la pista (afortunadamente que esto vale también para el enemigo). Nuestro Frente crece en relación con los exiguos recursos humanos y materiales de que se nos ha dotado, de un modo realmente asombroso, y en todos sentidos: en extensión geográfica, bajo el dominio de nuestra capacidad de movimiento; y profundidad, en cuanto al extenso apoyo campesino, que se organiza para ofrecernos respaldo material y reservas humanas; desarrollo de la conciencia de los combatientes y de la vanguardia civil, que crece en la dirección de las masas campesinas, y a sus expensas, y que es la garantía de una incorporación global del pueblo a la guerra; crecimiento de las FFAA de la Liberación Nacional en cantidad y calidad, con gran incorporación campesina y con desbordamiento de su prestigio y de su autoridad, cuyos frutos recogeremos así reviente el enemigo. ¡Cuánto siento que no nos hayamos podido ver y que pudieras haber palpado más de cerca cómo va haciéndose realidad nuestro plan de Los Caribes!

El salto se prepara y tu leve paso por aquí fue de una ayuda decisiva, pues hizo culminar un proceso que marcha con desesperante lentitud: el de un acercamiento que sea creadora fusión entre el equipo dirigente del P. y la dirección estratégica y real de la guerra. Tu carta para mí actuó como un acelerador de procesos.

Ahora marchamos hacia la total integración del Frente, que es una de las condiciones fundamentales para superar las fases iniciales de

desarrollo, y hacia la estructuración de una dirección político-militar única y flexiblemente centralizada, que es otra condición, también fundamental. La tercera condición es la de los recursos materiales (finanzas, armas, etc.) y humanos, es la que marcha más rezagada y ello tiende a anular lo positivo de las otras dos. Necesitamos cuadros. ¡Muchos cuadros! En la medida en que estas necesidades sean satisfechas, en esa medida podrá medirse la duración de la guerra. La abundancia de recursos humanos y materiales es el factor objetivo de la aceleración del desarrollo hacia la victoria. Con recursos mezquinos esto puede transformarse en una guerra crónica o por lo menos de una duración indefinida y realmente larga. Conseguir los recursos materiales debe ser tarea central y obsesionante de nuestros máximos organismos directores. Creo que aunque se hagan esfuerzos sobrehumanos en el interior, lo fundamental de esos recursos no lo conseguiremos aquí. En cuanto a los recursos humanos, sí los tenemos y el problema con ellos es de una utilización más racional, y acorde con las perspectivas; el problema de en donde se debe poner el acento está resuelto, solo falta que se lleve a efecto consecuentemente lo que se ha planeado.

En lo referente al problema de los recursos humanos y a la conducta de la vanguardia: se trata de ubicación de cuadros, y no, en lo fundamental, de movilización de combatientes, pues estos se levantan en alto grado en los mismos frentes a medida que marchamos en el proceso de transformar las zonas guerrilleras en Base Operacional Revolucionaria y, digo en lo fundamental, pues si pensamos en un ejército, que es la perspectiva, y no en guerrillitas, que son solo un punto de partida, ello requiere movilizar hacia los frentes rurales los mejores cuadros, como lo demuestran las experiencias de otros países.

Aquí todos esperamos que puedas reintegrarte, sin que ello deba de ninguna manera ser motivo de desesperación por tu parte.

(FDO) CARACHI

(Nota: a esta copia no se le pudo tomar la fecha, pero se supone que la carta es del mes de julio de 1964, cuando se hizo efectivo el famoso Plan Salto).

Universo
Yo miro el agua en el pozo

I
Yo miro el agua en el pozo:
¡Cómo fluye desde clara fuente!
Agua blanca, verde y ágil,
nunca en paz con el fuego,
siempre en lucha con el aire.
Voy hasta su muelle fondo,
y toco polos que giran,
pasan y ruedan y saltan:
son la vida y la muerte,
siempre juntas, siempre puras,
hondas, el agua las lleva,
fijas en el cauce del tiempo.

II
Tan cerca están y tan lejos,
entre sí, la una de la otra,
como el agua y la tierra,
como el fuego y el aire,
como el día y la noche,
como el más y el menos,
y cuando tiene doble signo.
Agua limpia, sobre roca densa,
en su seno la nada fulge:
ancla entre las anclas,
lado siempre nuevo del ser
eje del azar y de la suerte.

III
El agua cae, el agua corre,
la vida se alza y se tensa,
la muerte tira y nos golpea;
el agua canta, donde mana

sin cesar, en su clara fuente.
¡Cómo pueden estar solas
la vida sin la muerte,
por medio ¡un alto muro!
En el agua las miro juntas
y de ambas pruebo un sorbo:
No son dulces, vida y muerte,
¡sin ellas, se puede ser!

IV
¿Qué es el sí, falto del no?
Es el agua sin su clara fuente.
Yo sueño que allí me estoy,
en el pozo de una linda vida
y que la muerte me deja;
el alma de un hilo pende,
las cosas están mudas
y solo a mi sangre siento;
pero vuelvo desde mi vigía,
miro al trasluz y leo el sino:
¿Sus claves, dónde? En mí mismo,
desde luego, porque yo las uno.

Campamento El Jobo
16-17/12/1965

Motivo 5

La fuerza “bruta”

A fin de impedir que creciera nuestro movimiento de liberación nacional –nos ha dicho el C. Aníbal–, el gobierno ha ido empleando sus distintas fuerzas; cuando se recurre a la lucha armada, o se piensa en hacerlo, a fines de 1960, primero le lanzaron al policía Digepol, pero fue derrotado; luego le lanzaron al guardia nacional, híbrido de policía y recluta, y fue derrotado; hoy, además de aquellos, le han lanzado todo un ejército en canfínfora, provisto de oficiales que siguen cursos anti-guerrilleros en aulas yanquis, y está siendo derrotado. Pero, ¿qué significa la fuerza "bruta" de estos agentes del "orden"? Para los campesinos, que no alcanzan a verle otra cosa, esa fuerza "bruta" solo es la torva maldad del que pega con una mano de pilón, del que obliga a cavar una fosa, en simulacro de ejecución, o en caso de fusilamiento cierto, o del que ultraja a una madre o a una joven, violándola; para quien estudie idóneamente el asunto, en lo de la fuerza "bruta" hay algo más, porque fabricar armas exige mucha inteligencia, hasta la mente de Einstein, pero no por gusto de él; de modo que el plomo de la guerra es difícil que tenga trágicos efectos. La fuerza "bruta" es la del hombre cegado por sistema, tornado en autómata, en máquina de represión, con ayuda de un tapa-ojos o seudo-idea, que le permite maltratar a otro hombre o a una mujer inermes, sin que le tiemble el pulso (la misma fuerza "bruta" de un Aldous Huxley que escribe la ante-utopía *Un Mundo Feliz*, o el George Orwell de esa contra-utopía 1984); si hubiera en el hombre de la fuerza "bruta" una chispa de luz, por la práctica de la legítima sabiduría, sus actos tal vez fuesen muy otros. Detrás de esa fuerza "bruta" está la violencia del Estado, de las clases dominadoras, aliadas en Venezuela a Estados Unidos-USA, el imperio extraño, neorromanizante, el dragón del dólar. Esa fuerza bruta es tan inteligente como lo son los doctores, políticos de profesión, que viven del voto, y los "negros finos" o los "blancos ladinos" que usufructúan las directivas sindicales para lucrarse; esa fuerza bruta lo

es solo en el modo basto de golpear con el puño y el rolo, pero sabe lo que hace, y trata de que su actividad, siempre en pro de la minoría contra la inmensa mayoría, mate al nacer todo movimiento revolucionario. Lo más tremendo es que esta fuerza "bruta", en cuanto es parte del Ejército Nacional, ya no es nada bruta, sino que es una habilidad profesionista, con cimientos técnico-mecánicos, y es moralmente responsable de sus actos, porque tiene perfecta conciencia de ellos, aun cuando los justifique con la cómoda mampara de "la amenaza comunista". Cuando Goering se hizo jefe de la policía nazista, allá por los años treinta, les dijo a sus agentes de la violencia fascista, para que Rómulo Betancourt lo pudiera repetir en 1960: "Disparen primero y averigüen después, que yo me encargo de las consecuencias remotas y cercanas"; con el fascismo hitleriano –que William Faulkner adivinó, asombrosamente, en su *Percy Grimm*, de 1930, ese yanqui-nazi– se pudo ver, más que con ningún otro modo de esgrimir la violencia, que la fuerza "bruta" es solo lo externo, y que lo interno es la tétrica lucidez del afán de lucro, diabólicamente inteligente, para el mal ajeno y el bien propio; pero el nazismo alemán fue derrotado por una fuerza sana y limpia, cuyo perfil aún no empezamos a ver nítidamente en nuestro tiempo. Una nueva ética, que arranca del frustrado asalto a Cuba en Playa Girón, plantea la responsabilidad común de todos los habitantes de un país, partícipes en una estructura societaria, sean pasivos, sean activos, para el mal y en su etiología, porque los hombres son los que hacen el mal y el bien entre sí, ya que el mal es un acto, a la vez público y privado; y esta solidaridad coimplicante enfoca, en primer lugar, a quienes se hallan en los puestos de mando, en la política y en la gerencia rutinaria de los asuntos públicos y privados; esta doctrina pone en su puesto a la fuerza "bruta" y le restituye, ante la vista del mundo, su otra cara, que las mentiras convencionales han tapado, y que reclama los oficios de un nuevo socratismo colectivo. La manera como se habla de "pacificación", en una Venezuela alzada en armas por su segunda independencia nacional contra el imperialismo extranjero, desde 1961, exhibe las insinceridades y voluntarias confusiones que señalamos al deslindar los matices del concepto de fuerza "bruta"; pues ahora no se puede retroceder en este movimiento armado,

que es de la liberación nacional hasta el triunfo definitivo; ignorar su esencia histórica, sin embargo, es solo una pose teatral de aquellos que se han aliado al imperio extraño contra la libertad, y de un pueblo y de sus inmensas mayorías, y es un anacronismo, un actuar a destiempo, en quienes no acaban de despertarse a la cambiante realidad, y es un pretexto para emplear la fuerza "bruta", fuerza que, como es lógico, tiene su antítesis en el proceso de la liberación anti-colonial de todos los pueblos del mundo. (18-12-1965).

Capítulo 5
Una polémica que no es solo ideológica

LA OFENSIVA DEL GOBIERNO CONTRA LOS AVANZADOS DE LA LIBERACIÓN NACIONAL

Perígrafes: 1. "Y cuando la guerra es de palabras, puede llamársela controversia", palabras de El Forastero, personaje de *El Sofista*, Platón, 225. || 2. "Los pueblos civilizados no matan a los prisioneros de guerra" (cita la memoria del heroico capitán Carmelo Mendoza, a quien se le quitó la vida después de hecho preso), Clausewitz || 3. "El arma de la crítica no puede, naturalmente, suplantar la crítica de las armas; el poder material solo puede derrocarse con otro poder material, pero también la teoría adquiere la fuerza de un arma cuando es comprendida por las masas, y esto sucede tan pronto como se llega a la raíz de los males que estas sufren", Marx, *Pról. a Filosofía del Derecho*, de Hegel || 4. "Los imperialistas forman una internacional de la represión", Ernesto (Che) Guevara || 5. "Caminar es también una forma de combatir", *idem*. || 6. "Creo que necesitamos una preparación total basada en las leyes de la selva; que todos tenemos que aprender las ciencias y las artes de matar. Personalmente, no me parece que la guerra debe limitarse a los ejércitos, la marina o la aviación... Apruebo la guerra bacteriológica, las bombas de gases, las atómicas y las de hidrógeno... No pido piedad para hospitales, iglesias, escuelas, ni para nadie". Dr. E. C. Nance, Rector de la Universidad de Tampa, Miami (Publicado por *The New York Times*, 5-9-1950) || 7. "Los Estados Unidos parecen haber sido puestos por la fatalidad en el Nuevo Mundo para causar daños a nuestra América en nombre de la libertad", Bolívar, en la Carta a Sir Patrick Campbell.

Lo que podríamos llamar "la ofensiva del gobierno", para distinguirla del desarrollo del movimiento de liberación, de acuerdo con los datos que venimos recogiendo por estas montañas larenses, existe en plenitud desde los primeros días de 1965; los guerrilleros dicen que la guerra del pueblo anda en la etapa de "defensiva estratégica"; el gobierno responde al surgimiento de las unidades

de lucha armada, primero con las fuerzas policiales: la de los municipios y distritos, y la política: Digepol, organismo especializado en combatir y reprimir la subversión (o conversión de un orden de cosas en otro, cuando el "orden" ya no lo es); luego, con los efectivos de la Guardia Nacional, cuando estos entraron en el relevo de aquellos; y, por último, con todo el poder de fuego del Ejército Nacional, asesorado por militares yanquis, militares que tienen la obsesión de ser "los cosacos", en nuestro tiempo, de los movimientos armados guerrilleros en toda la Tierra, o sea: en Asia (Vietnam, etcétera), África y la América Latina.

Las unidades guerrilleras venezolanas han surgido desde octubre de 1961, en Lara y Portuguesa, y en todo el país, y se han ido constituyendo, entre aciertos y desaciertos, entre parciales derrotas y parciales victorias, poniendo unas veces el acento solo en lo militar, y otras veces combinando sagazmente lo político y lo militar, y ganándose poco a poco a las masas rurales y urbanas. En el área de la Brigada 31, que es la enfocada directamente en este libro, los trabajos preparatorios de la lucha armada se remontan a 1961 (El Viejo, Julio Palma, Orinoco, entre otros); los años de 1962 y 1963 pasan en medio de una cierta tranquilidad, mientras los oficiales del gobierno hacen sus cursos anti-guerrilleros; en el año de 1964 las fuerzas policiales atacan a diario, pero son derrotadas.

La ofensiva de firme, o mejor dicho, la presencia del adversario en todo su poderío, es observada desde la montaña hacia fines de marzo de 1965, y a la Brigada 31 le informan que contra ella apostan unos 700 de los 5 mil hombres que se dice están asignados "para liquidar a los bandoleros y a las guerrillas". La actitud de los gobiernos imperialistas y cipayos afectados por la guerra de guerrillas, que es el modo como en el siglo xx se llevan a cabo los movimientos de liberación anti-colonial, se tipifica en la conducta del general francés Leclerc (Julien Bendá: *La trahison des clercs*, 1937), quien en 1945, en Indochina, declaró que "en 10 semanas pacificaría" a los patriotas vietnameses; el imperio francés perdió en el Asia meridional, entre 1945 y 1954, esa colonia, y ahora la mitad restante: Vietnam del Sur, entidad artificial, la está perdiendo Estados Unidos-USA desde 1956; esto de las "ofensivas de aniquilación" es cosa vieja, pues ya

lo había puesto en práctica, como propaganda de guerra, Caichec Yián (Chiang Kai Shek, en inglés), contra las guerrillas de Mao (1927-1949); no es raro, pues, que los Gnrals. Briceño Linares, Quevedo y Ramón Florencio Gómez, de Venezuela, hayan hablado varias veces de "liquidar y acabar con las guerrillas", desde 1962, desde 1963, desde 1964, desde 1965, sin poder darse "el gusto".

Uno de los manuales anti-guerrilla escrito en el Pentágono de Guásinton recomienda que, para derrotar a las unidades de liberación nacional armadas, se las cerque y aísle, cortándoles el apoyo de afuera y de adentro, de las montañas y de las ciudades, de los trabajadores y del campesinado: hay que separar a los guerrilleros FALN y a los activistas FLN, de su retaguardia, y para ello les tiran "un cerco" (por lo menos, en teoría, pues los hombres no pueden remplazar a las cercas de alambre, y para cortarles el enlace político-social con las masas campesinas les caen a estas "como alemanes en guerra"; el "cerco" viene a ser el traslado, de la ciudad al campo, del viejo "estado de sitio", solo que a los guerrilleros —como nos explican ellos mismos—, no se les puede cercar o sitiar, por razones telúricas, como hubiera dicho el inefable Mariano Picón Salas; y esto es lo que capta un apacible parisiense como Sartre, quien dice: "La montaña es la enemiga del ejército clásico o regular, pues resulta demasiado extensa y vasta para los soldados de línea" (véase, igualmente, lo escrito por T. E. Lawrence en *Los siete pilares de la sabiduría*).

Entonces, el asunto es sencillo, al parecer: represión abierta y salvaje contra un pueblo que no tiene armas, sino un machete, un fósforo y una chícora: política de tierra arrasada, y genocidio (solo que ambos métodos tienen sus dificultades en el tiempo en que vivimos, para su uso pleno por quienes se dejen aconsejar de la técnica yanqui-antiguerrilla). En el área de la Brigada 31 los ataques al campesinado, en sus casas, en sus siembras y en los caminos reales, empezaron en los caseríos de Chamiza, Volcancito, Cerro Blanco, dependientes de Sanare (véase más adelante). Y desde el punto de vista del pueblo, la cosa también se vuelve sencilla: la gente pobre aprende, entonces, quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos; quiénes son su esperanza de libertad, y quiénes son su

presente opresor; y, tal vez reflexione y exclame: ¿Para qué sirven los famosos líderes de las elecciones, con sus villas sin pancho?

La ofensiva general contra el Frente Guerrillero Simón Bolívar se desata el día 20 de febrero de 1965, según los datos que se nos ha permitido leer, con unos 5 mil hombres, basados en El Tocuyo y Barquisimeto, después que el Ejército Nacional ha estudiado, durante seis meses, a las masas campesinas, que no ocultaban su adhesión entusiasta a los comités FLN, y que hacían contacto profundo y constante, a diario, con los activistas FLN y los guerrilleros FALN. El gobierno cipayo y las fuerzas armadas creyeron que era "cosa de días" acabar con este frente, porque el 13 de diciembre de 1964, en lamentable accidente, había muerto su mejor jefe hasta esa fecha, el Primer comandante Argimiro Gabaldón Márquez, y porque a los siete días de su muerte una unidad guerrillera tuvo un fracaso al intentar la toma, por asalto, del pueblo de Villanueva, cerca de Guárico, estado Lara.

El balance que arroja un año entero de "ofensiva enemiga", o de careo entre la debilidad relativa de las guerrillas y la superioridad absoluta, en armas, del ejército adversario, y de las fuerzas policiales, es favorable al movimiento liberador anti-colonial de Venezuela; las guerrillas, en todo el frente, han resistido y han superado; cerca de 200 bajas, entre muertos y heridos, y armas quitadas a los soldados, es el haber; las guerrillas han tenido menos de diez bajas, entre muertos y heridos, y han perdido algunas de las armas anteriormente ganadas. El gobierno cipayo y el ejército se han ensañado contra la población desarmada, y han querido hacer creer que el centenar de campesinos que han hecho morir, "fusilándolos", es de guerrilleros.

El gobierno y el ejército han hecho matar a los campesinos; violar a sus mujeres e hijas (sin atender a que fuesen madres en estado, niñas o viejas); quemar sus conucos y viviendas, y sus pobres burros; morir a sus aves de corral, a veces ni para sancocho de gallina; torturar a quienes se les ha antojado; desalojar caseríos enteros; bombardear la montaña (Fila del Gallinero, caseríos de Tierra Buena, Palmarito); restringir la libertad de comercio, saqueando abastos rurales y coartando el transporte de comestibles, a pie o en

bestia, desde los centros poblados hasta los conucos y caseríos. Pero no ha logrado su fin: las guerrillas siguen, y parecen que no dejan de crecer, aunque a pasos cortos, y no se despegan de la masa campesina, la cual, si bien tiene momentos de terror, pronto se recupera y vuelva a la lucha, un poco más clara sobre su suerte después que le han señalado a distinguir entre "los unos y los otros".

Vale la pena hacer aquí un paréntesis para agregar, entre los elementos de "la ofensiva enemiga", el uso de la guerra psicológica o propaganda, que se hace por medio de la prensa y la radio; esta es censurada por el gobierno y por sus dueños: doble privación para un pueblo, a quien no se le deja saber exactamente qué es lo que está pasando. La técnica disimulativa, en estos casos, se ha perfeccionado mucho después de las dos grandes guerras del siglo xx; yanquis y nazis han sumado sus esfuerzos para combinar monopolio de prensa y deformación de lo divulgativo; se conoce bastante la frase que Hitler lanzó a todos los vientos, y que no era sino el *summum* de la sabiduría malévola de la prensa burguesa: la mentira enorme, mientras más grande más fácil de que se la crean hasta "los más vivos y avispaos", y la técnica del sobrenombre, de que habla Lowell; los hechos y la persona de los hombres se falsean para confundir a la opinión pública; el movimiento FLN venezolano apenas puede defenderse con hojitas clandestinas y alguna esporádica invasión con la verdad en la mano sobre los dominios de la prensa mayor; es la guerra psicológica, pues, la que explica por qué la prensa aparenta creer las peores especies que circulen sobre un guerrillero, y tal fue el caso con la muerte de Chimiro, y con otras circunstancias que afectan a personalidades y facetas del movimiento de liberación nacional, que resulta difícil exponer en pocas líneas. Un periódico, por ejemplo, ha dicho que la muerte de Chimiro jamás se aclarará, de manera convincente; pero el hecho es que así que pasen los años, y hayan cambiado las cosas que habrán de cambiar, porque está escrito, las verdades que hoy están ocultas ganarán el lado del sol de la historia patria.

El uso de la prensa, unilateral, con involuntarias filtraciones de lo que realmente pasa, y el poco peso de publicaciones no afectas al gobierno, y que solo tiran unos miles de ejemplares, se justifica

porque "la ley no permite que se haga propaganda de guerra"; se nos ha dicho, en la montaña, que esto es una fatalidad que nadie ignoraba, y que este es el camino de las revoluciones, perseguidas con todas las armas que se tengan disponibles; pero los hechos de la verdad y la verdad de los hechos andan recorriendo todos los caminos del país, en boca de la gente, y todo lo que afecta al movimiento armado de liberación nacional tiende a saberse, a la larga, aunque no con la debida exactitud; hemos podido observar que la mala prensa, o la falta de prensa, no afecta a la moral de los activistas FLN y de los guerrilleros FALN, pues piensan que Venezuela se ha metido en un proceso sin retorno, hacia la liberación anti-colonial, y que todo es asunto de tiempo.

Nosotros, como periodistas, nos damos cuenta de que hace muchos años que la información ha dejado de ser libre, en el mundo occidental; no es raro, entonces, que al tratarse de una guerra no declarada ni reconocida como tal, pero combatida, de todos modos, exista la situación que se describe. (02-02-1966).

LA GÉNESIS DE UNA SITUACIÓN DE ABIERTA VIOLENCIA

Perígrafes: 1. "Esta violencia no es un elemento "en sí", y no pude existir aparte de sus condiciones económicas", Lefebvre-Guterman, *op. cit.* || 2. "El Estado es poderío que se apoya en la violencia, oculta o abierta, pero siempre dispuesta. El Estado es un aparato especial para la represión de una clase por otra, y además, de la mayoría por la minoría", Lenin, *El Estado y la revolución*, 1917 || 3. "Nadie, en nuestro tiempo –la era post-Hitler–, cree en que haya algún castigo más fuerte que el que pueda infligirse por medio de la fuerza militar; nadie cree que sea posible derribar la fuerza sino por medio de una fuerza mayor. No digo que esta sea una creencia basada en la verdad, sino que esta es la creencia que de veras sostienen hoy los hombres de nuestro tiempo", George Orwell, On Rudyard Kipling, en *Critical Essays*, London, 1946 || 4. "El colonialismo belga... corrompió a algunos de nuestros compatriotas y compró a otros y contribuyó a deformar la verdad y a ensuciar nuestra independencia", Lumumba, última carta a su mujer Paulina || 5. Anne Philipe, en *Le Monde*, de París: 22-03-1966, concluye un reportaje dedicado a

Venezuela con estas palabras sobre los Estados Unidos-USA: "Dice que la clase oligárquica de ese país no tiene hoy día ningún ideal que proponer a la inmensa mayoría de la gente de América Latina... ¿Con bombardeos, torturas a vietnameses, presiones económicas, neveras y automóviles podrá matarse la chispa que el hombre lleva en su más hondo ser?".

He aquí el resumen de los puntos de vista que hemos recogido en la montaña, en diálogo con activistas FLN y guerrilleros FALN, y escuchando las charlas de instrucción política que se dictan unos a otros:

1. En Venezuela, los guerrilleros FALN y los activistas FLN no eligieron lo que se ha dado en señalar con una palabra en la cual no se destaca sino lo ambiguo, la violencia; lo que este vocablo encierra, mucho más rico de lo que aviesamente se deja ver a nuestro pueblo, en líneas generales, nos eligió a nosotros como víctimas que, por primera vez en lo que va de siglo, no estaban obligadas "a llevar leña" y "agachar el lomo", como los esclavos de otra época, para complacer a Rómulo Betancourt y al imperialismo usense-yanqui. A pesar de las posturas interesadas en ocultar la verdad histórica, la génesis de la situación en que nos hallamos, a partir del régimen de gobierno 1959-1963, se puede reseñar verazmente. Es Rómulo Betancourt, el habilísimo aliado del imperio gringo, quien decide arrojar a las fuerzas revolucionarias extramuros, lejos de las calles, y quien las hace "coger el monte", en defensa propia (en esto coinciden los documentos que hemos incluido, en páginas anteriores, suscritos por Argimiro Gabaldón Márquez). A fines de 1960, hace ya cinco años, la violencia abierta recorrió las calles, a la voz de: "Disparar primero y averiguar después" (frase dicha por radio, y no en el tranquilo silencio de una jefatura de policía, como lo hizo su creador Goering, allá por los años 1930-1940); desde entonces las calles no son del pueblo (quien las había reconquistado desde el 21-23 de enero de 1958), sino de las metralletas, los cascos nazi-yanquis de batir "motines callejeros", la bomba lacrimógena, los miembros armados del partido oficial, que redoblan a la policía legal. La democracia gradualmente nazificada, aprendida por los gobiernos cipayos en el modelo norteño, casi no llama la atención, porque estamos habituados a "la mano

dura" de las clases rectoras desde los tiempos de Páez; Betancourt gobernó en forma que hizo inevitable el insurgimiento armado; esto lo sabe todo el mundo y no merece detalles: suspendió las garantías por casi dos años, y logra que vastos sectores del pueblo maldigan de las elecciones de diciembre de 1958.

2. ¿En qué radica esta violencia, que la retórica publicitaria mantiene como un adjetivo-garrote, pero sin explicarla, y que parece algo tan nuevo y sin embargo es tan vieja como el primer régimen estatal de clases constituido para regular la crónica "guerra civil" de que habla Marx? Radica en la naturaleza del poder estatal, cosa que saben los abogados, pero que tapan con un trapo rojo; radica en hechos de fondo que se transparentan en el uso de las fuerzas armadas, policiales y castrenses, como instrumentos para someter al "orden" a todos aquellos que quieran aplicar el legítimo derecho de negarse a obedecer a gobiernos que recurren a la violencia extrema y abierta contra las vanguardias progresistas y revolucionarias de cada pueblo; y esto es particularmente así cuando las masas populares, en las grandes crisis de un país, abogan por una revolución en las estructuras societarias, y tratan de hacer esa revolución, y esa revolución amenaza con dar al traste el malestar de las inmensas mayorías y el bienestar exclusivo de las ínfimas minorías, corrigiendo un desorden de cosas que anula la dignidad humana y pervierte las relaciones sociales, fundándolas en la hegemonía del mal.

3. La violencia, pues, es propia del sistema económico y social prevaleciente, solo que unas veces reposa en el simple peso del poder al uso, fortalecido con leyes que tienen un alto porcentaje de injusticia, y que le dan un funcionamiento rutinario, y otras veces emplea "la sagrada" de Juan Vicente Gómez, la policía montada de López Contreras, la "seguridad nacional" de Pérez Jiménez, y la "guardia civil española", y cualquiera otra entidad represiva que apuntale a un gobierno de turno; esa violencia la ha manejado Rómulo Betancourt a plomo limpio en las calles, plazas y campos del país, y en las asambleas sindicales, y en los mítines públicos, y contra las casas de partido de grupos distintos al suyo. En Venezuela la violencia institutiva se duplica, por la situación colonizada que padece el país, con la violencia usurpadora, económica y política, de

una hegemonía extranjera, la del imperialismo yanqui-usense, que "se distingue por un mínimo de amor a la paz y a la libertad (de los demás países), y por un desarrollo máximo del militarismo en todas partes" (según ha dicho Lenin); la violencia exótica y forastera, tipificada por la Coca-Cola y el Observador Creole, figuras centrales de nuestro puertorriqueñismo, es la de quien supedita nuestro modo de vida a sus intereses económicos, colocados en el país para arrebatarle sus mejores riquezas y empeorarle su condición dependiente. Son dos las violencias que se conjugan en Venezuela para trazarnos un camino de humillada servidumbre; y esas dos violencias todavía no han dicho su palabra más dura, porque aún no hemos logrado avanzar francamente hacia un estado de insumisión generalizada en el país contra los funestos efectos de tan doblada violencia; el rebaño está tranquilo, y apenas algunos "cimarrones" andan alborotados, lejos de la calle donde impera el rolo.

4. Si el Ejército Nacional, en lo que se refiere a nuestros planteamientos y a la realidad militar y política de esta lucha por la liberación de Venezuela contra el subyugo del imperialismo yanqui —dicen activistas FLN y guerrilleros FALN—, recapacita, verá que en lugar de estar defendiendo la patria de todos está defendiendo la patria de una minoría, y que esta hace con el imperialismo la pareja Malinche-Hernán Cortés; verá que en lugar de estar contra el hegemón extraño está contra las inmensas mayorías miserables de un país, mientras hace de las suyas el maridaje indeseable de las violencias criolla y gringa en contra de la suerte del verdadero pueblo nuestro; verá que la génesis de la presente situación, llamada de violencia, señala a quienes se aprovechan del conglomerado castrense para proteger sus mezquinos designios y hazañas de entrega del país al dólar yanqui, a cambio de unas nefandas prebendas; verá que le están empleando contra sí mismo, porque hay mucho oficial de origen humilde, y porque la sombra de Bolívar está en ascuas, en el silencio de su olvido transitorio, porque la gloria y el honor de un ejército profesional están en servir realmente a la comunidad que lo ha establecido para que la defienda de factores externos y exóticos de menoscabo y de frustración, y no en ser juguete de maniobras políticas, y de intereses monetarios, sobornantes y corruptores.

5. El atraso en que se mantiene a este país, por obra de la dominación económica que sobre él lleva a cabo el imperialismo yanqui, no es natural, no es espontáneo, no es obligatorio, no es idiosincrasia nuestra, no es debido a insuficiencias "étnicas" de su población, no se le puede atribuir, científicamente, a ese fantasma-comodín del "tropicalismo" y la chinchorrería del "indio que dizque llevamos todos por dentro"; nuestro atraso ha sido cultivado con esmero, como una preciosa orquídea, para prolongar la dependencia colonial en que volvimos a caer, desde 1890 hasta la fecha; nuestro atraso se consolida al deformarse el desarrollo autóctono, por obra de la economía extractiva minera, y también del afrancesamiento, con su que galicado, y el yanquizamiento con su "oquei". Pregúntense ustedes, señores oficiales, aparte de la mentirosa "alianza para el progreso", que no es sino una añagaza publicitaria, ¿qué nos enseñan los gringos, en cuanto a nuestro destino nacional? No nos enseñan a ser otro USA, ni hacen nada para que lo seamos, porque ellos deben ser "únicos"; no quieren que nos convirtamos en una vigorosa nacionalidad capitalista, rival de ellos, y con un nivel de vida mejor que el actual; nos inculcan, por el contrario, la idea de que solo podemos tener un "desarrollo" de país de segunda; no nos enseñan a emularlos porque tal cosa es tabú contra la esencia del nacionalismo colonizador de las potencias imperiales; en el trato que ellos dan al negro está la clave de su actitud para nosotros, en cuanto pueblo y país. Lo ideal es que una minoría de venezolanos, en este sentido, se vuelvan cipayos (y si pueden controlar nuestro ejército ¡magnífico!) para que el imperialismo extranjero haga lo que le parezca con el territorio venezolano; el cipayismo, importado de la India como modelo de cómo debe proceder una minoría dispuesta a malinchear, eso sí que es bueno, y no es "exótico". Un ejército inspirado en Bolívar, ¿puede seguir tolerando esto?

6. Quienes estudien honestamente lo que en realidad significa el concepto de violencia, en las ciencias sociales, no dejarán de comprender que cuando un sector de un país resuelve enfrentarse a una manera de violencia con los recursos de la lucha armada es porque ya ha surgido la lúcida conciencia de que es la solución germinal; esto es lo que insisten en sostener los guerrilleros FALN,

para quienes la historia de los hechos es que se les obligó a subir a la montaña (recuérdense las expresiones de Chimiro en su entrevista del 21 de julio de 1964 a la prensa extranjera, páginas atrás); la jaquetona irreflexión de un político tradicional, que hizo una larga práctica de demagogia con las aspiraciones populares y que luego se ha volteado en contra de sus principios y se ha integrado al sistema de dominio del imperialismo en la América Latina y en Venezuela, junto con Muñoz Marín, Figueres y Haya de la Torre; esa frivolidad retrechera y valentona (desde el poder) pasó por alto que en Venezuela la mejor hombría solo está adormecida y que basta que la golpeen para que surja indómita, sobre todo en su parte joven, más erecta y más capaz para el sacrificio; esa actitud pareció descuidar el hecho de que la semilla libertadora de Bolívar no se ha agotado; pero se ha equivocado Rómulo Betancourt. Si al principio las guerrillas fueron autodefensa, ahora el movimiento FLN es liberación nacional que ya se busca a sí misma; los hechos iniciales han sido superados; ya el matiz de guerra civil que haya podido haber, en esta tarea emancipadora, no pertenece a la esencia del proceso sino a su periferia, porque entre el malinchismo cipayo y el camino de Bolívar no puede haber dudas.

7. Los activistas FLN explican que, a su entender, ellos están en el centro de un hermoso movimiento de liberación nacional, y por eso nos dicen: ¿Quién más llamado a secundarnos y ayudarnos en esta lucha por nuestra segunda independencia que el Ejército Nacional? Nosotros lo vemos muy claro; pero nuestros oficiales, al menos los de origen humilde, ¿por qué no lo ven con la misma luz que los guerrilleros FALN y los activistas FLN? He aquí algo digno de ser considerado con calma; un sector de esa oficialidad piensa igual que quienes se fueron al monte, es preciso advertirlo, pues ello se atestigua en el hecho de estar presos algunos, por lo que se califica de "*Porteñazo*" o de "*Carupanazo*"; Nicolás Hurtado Barrios y Pedro Medina Silva han escrito el libro: *Por qué luchan las FALN* (Fuerzas Armadas de Liberación Nacional, de Venezuela). Entonces, es visible que hay dos corrientes básicas en nuestro ejército, y que para demostrar el auténtico patriotismo de la oficialidad solo falta que el país sea invadido, un día de estos, con cualquier pretexto,

por tropas yanquis, digamos, como le pasó al pueblo hermano de Santo Domingo, en abril de 1965. Recuérdese, en este sentido, desde el punto de vista de la defensa de la integridad nacional, que no es solo de territorio que hay que cuidarse; hace más de medio siglo que nuestro país está bajo un nuevo coloniaje económico, político y cultural, y téngase presente que ni Juan Vicente Gómez ni Eleazar López Contreras, ni después los que siguen, han hecho sentir la palabra de Bolívar en la Academia Militar, sino de boquilla, escribiendo las historias del Callao, del que no ha querido hablar a tiempo lo que debe hablarse. (19-12-1965).

Anexo 1

La prensa nos trae dos recortes, que hallamos pertinentes al tema de la violencia; en uno de ellos leemos esto, cuya secreta ironía salta a la vista: *Elecciones en Colombia* —Carlos Lleras Restrepo anuncia revolución sin violencia— (11-04-1966); el otro son unas cuartillas de Germán Arciniegas, tituladas: *Ciertas causas de la violencia* (11-04-1966), extraemos: "1. Sería inexacto decir que en los Estados Unidos nunca haya existido la violencia" (n.n.: ¡Pero si el cine yanqui no hace más que inculcarnos violencia, desde las películas del oeste hasta el bandolerismo entronizado!); "2. Herederos de aquellos blancos salvajes son ahora los distinguidos caballeros blancos del Ku Klux Klan"; "3. Las causas de la violencia en el Sur (de USA, violencia contra los negros) están en la soberbia de los caballeros blancos"; "4. Los negros en Chicago viven en las barriadas más miserables". Es claro que a Arciniegas le cuesta para adentrarse en el verdadero meollo de la violencia, pero en las montañas de Venezuela, y en las de Colombia, desde luego, hay gente que está viendo las cosas con mucha más claridad que los anacrónicos intelectuales a que estamos acostumbrados.

Anexo 2

Por los momentos no es fácil evidenciar el papel que juega el imperialismo yanqui en la génesis de la violencia abierta en la América Latina, y particularmente en Venezuela; un ensayo que se llamase: "Los Estados Unidos-USA, pastores de la violencia", podría aclarar elocuentemente cómo los designios imperiales prohíjan normalmente el uso de la fuerza bruta para dominar a pueblos y países. Bástenos, en estas líneas, exhibir como pieza un recorte de *El Universal*, de Caracas, donde se dice: "McNamara manifiesta que ha mejorado control anti-subversivo en Venezuela" –insiste en creación de fuerza continental–. Agregó que la policía y las fuerzas armadas, adiestradas por EEUU, han encabezado acción para poner fin a las actividades terroristas. Este cable, firmado por la UP desde Guásinton, el 23 de febrero de 1966, dice: "El secretario de Defensa también proporcionó un rápido examen sobre las actividades subversivas y terroristas en algunas naciones latinoamericanas. Al respecto dijo que Venezuela ha mejorado considerablemente el control sobre los guerrilleros... en los últimos meses... Agregó que unidades de policía y fuerzas armadas, adiestradas por Estados Unidos, han encabezado una acción en las ciudades y en las zonas rurales para poner fin a esas actividades... en Perú, fuerzas similares han realizado buenos progresos en su campaña contra los guerrilleros, y que en Colombia el adiestramiento y equipo proporcionado por Estados Unidos, que incluye algunos helicópteros medianos, han facilitado la acción de las fuerzas del gobierno para restablecer el orden en las zonas rurales donde había focos insurgentes... Estamos apoyando a la pequeña fuerza anti-subversiva guatemalteca con armas, vehículos, equipos de comunicaciones e instrucción".

EL ADVERSARIO MILITAR DE LAS GUERRILLAS Y SUS INQUIETUDES

Perígrafes: 1. Las FF.AA.NN. no son una institución monolítica al servicio incondicional del gobernante de turno, Cap. de Frag. Pedro Medina Silva, Comandante General (e) de las FF.AA. de Liberación Nacional || 2. Los Estados Unidos-USA pretenden anular el internacionalismo de los demás pueblos y países, e implantar el

suyo, que además de ser colonizante se manifiesta en el creer que la pelota que juegan entre Chicago, Nueva York y Pensilvania es razón para hablar de una Liga Mundial de Beisbol, y en el establecimiento de rotarios y leones en ciudades que no hablan el inglés como lengua propia || 3. El capitalismo ha sido internacional desde la época de "los viajes de descubrimiento" y "las cruzadas para rescatar a Jerusalén", pretextos para mundializar el afán de lucro; la burguesía ha sido mundial toda la vida para imponer su dominio a pueblos que se dejaron conquistar por la violencia armada; el dinero es internacional, porque se importa y se exporta; las ideas democráticas, entonces las más avanzadas del mundo, empezaron a ser internacionales después que los Estados Unidos-USA y Francia hicieron sus revoluciones; las ideas de hebreos y de griegos han sido importadas, y se siguen importando desde hace 2 mil años: los clásicos helenos y la Biblia se venden en todas partes, y no hay hotel regentando por yanquis, en cualquier ciudad del mundo, que no tenga una biblia inglesa en la gaveta del velador, en cada habitación; los principios reaccionarios son internacionales: la Santa Alianza contra nuestra primera independencia, por ejemplo, y la Alianza para el Progreso, que pretende impedir nuestra segunda liberación anti-coloniaje; Copei y AD, partidos políticos venezolanos, son internacionales; los bancos son internacionales, y en Caracas los hay de todo pelambre; la naranja California es, en realidad, oriunda de Bahía, en el Brasil (la llaman "*laranja de ombrigo*", en portugués), pero la internacionalizaron con nombre falso los fruteros del oeste de USA. || 4. La OEA es internacional, es el Panamericanismo *"made in Washington"*, con misiones militares "internacionales" en cada capital de la América Latina; el derecho es internacional; el bolívar-moneda ha sido hecho "internacional"; los chistes "sin palabras", son internacionales; la revista yanqui *Time* es internacional, sin dejar de estar en inglés, y en tres años ha pasado a venderse en Caracas de Bs. 1,50 a Bs. 2,25 (¡cada día más cara!, mientras que *Tiempos nuevos*, la revista soviética, en español, sigue a Bs. 0,50 aunque pasen los años, y sin dejar de ser internacionalista); el lenguaje mudo del amor, y gestos como la higa y otros que se hacen con manos y dedos, son internacionales, y no hay quien no los entienda; hasta perros, gatos y flores son

actualmente internacionales. ¿Qué es lo que no es internacional? Es curioso, pues, que las ideas de Marx y Engels sean tildadas de "exóticas" e "internacionales", como si exotismo y el internacionalismo no fueran rasgos comunes, en nuestro tiempo, a una inmensa cantidad de cosas, ideas y modas. || 5. "Bajo sus galones y su nacionalismo, el ejército profesional ocultaba su doble papel... Algunos de sus oficiales "se hacían los locos" para no ver que protegían a su propia casta contra el pueblo, y simultáneamente, al imperialismo extranjero", J. P. Sartre, en *op. cit.* || 6. "Lo importante no son los ejércitos, sino las ideas. Estas pueden más que las armas. Prueba de ello es que unos pocos hombres que teníamos tenacidad y espíritu de sacrificio vencimos a un ejército que contaba con 3 mil hombres por cada uno de nosotros", Fidel Castro, en Nueva York, 23 de abril de 1959.

Definir a nuestro adversario militar, a quien en la rutina hablada y escrita de la guerra llámase "el enemigo", nos indica un comandante guerrillero, es un problema enojoso. Ponle cuidado a las siguientes ideas, que son un ensayo de expresión de lo que, más o menos, pensamos muchos de los que estamos en la montaña.

El ejército venezolano, por haberse impuesto a la fuerza con armas que no le pertenecen, sino que son del pueblo y de la patria para la defensa contra quien desde fuera trate de dominarnos, no se ha ganado el cariño y la simpatía de las masas. Ese ejército se escuda detrás de leyes que impiden el libre examen de su ejecutoria, y vetan el ejercicio sin trabas de la crítica que en un país civilizado debe sufrir toda entidad cuyo funcionamiento tenga que ver con el bienestar de las inmensas mayorías. Ese ejército, a la orden de un gobierno de turno, sumiso al imperio extranjero, nos tilda a nosotros de "bandoleros" y de otras cosas no menos ofensivas. Explicar nuestro movimiento, por ello, es en cierto modo exhibir los rasgos que distinguen a nuestro adversario, decimos nosotros acá, un poco a la manera de aquel Sócrates, dialoguista, guerrillero de las ideas, tan cobardemente asesinado por los triunfantes enemigos del "milagro griego", y es que nuestra lucha se perfila frente a los procederes de quienes nos combaten, pues, aunque tenemos razón histórica, estamos en medio de una gran debilidad en cuanto a efectivos de guerra. Nosotros comprendemos –prosigue el expósito–,

que esto no puede ser de otro modo; si hubiéramos seguido con los métodos antiguos, allá estaríamos, hablando y hablando, pero esta subida nuestra a la montaña ha empezado a cambiar para siempre los cimientos de la historia venezolana.

Estamos en cuenta —eso lo sabes tú tanto como nosotros—, de que en el ejército hay profundas inquietudes, y eso es lo que significan Carúpano y Puerto Cabello; la oficialidad está dividida, como lo está todo en este país, porque nos hallamos ante una crisis que camina hacia alguna salida; hay oficiales patriotas y hay oficiales "gorilas", unidos al carro de los yanquis. Los que nos hemos alzado en armas contra un gobierno, que este fuese el de Rómulo Betancourt, atizador y encendedor de esta candela ya no importa, y no lo hicimos por capricho, sino por razones fundadas, además del estímulo que nos dio el hecho de que las policías y gentes armadas betancuristas estuviesen matando gente nuestra, estudiantes y líderes sindicales; ahora lo que cuenta es que empezamos la lucha por la liberación nacional de Venezuela contra el subyugo extranjero.

En los primeros meses nos defendimos de quienes "disparaban primero, y no averiguaban después"; claro que sabíamos que Rómulo Betancourt cumplía un papel de cierta clase en esta historia, pero el recurso a la guerrilla hubo que verlo como método eficaz desde el momento en que se le usase, y es claro que el ejemplo cubano daba fuerza a muchos para no titubear; no se puede decir que estuviésemos absolutamente claros en lo que hacíamos, pues ni siquiera podíamos estar seguros de aprender a dominar el arte de la guerra, pero la intuición revolucionaria nos orientaba, y la experiencia nos confirma en que estábamos del lado de la razón, y en que este es el camino, duro, como dijo Chimiro, pero camino que no es posible no seguir; al vernos abaleados, porque teníamos los pantalones bien puestos, a pesar de nuestros pocos años, y aunque fuera para demostrar que en Venezuela todavía hay de esto... (señala una parte vital de su cuerpo)... Bueno, el caso es que el movimiento de liberación puso a vibrar al país; eso nadie lo duda.

Hemos rechazado el gobierno de una exigua minoría, minoría oligárquica en el fondo, que sigue representando el mando de los ricos para los ricos, y hemos visto que las elecciones no traen ningún

cambio de base, sino que se presta hasta para bochornosos engaños como los de Arturo Uslar Pietri y Jóvito Villalba, a un electorado a quien se le hicieron distintas promesas; desde 1960 hasta 1964 nuestro gesto se ha hecho más justificado que nunca. Es claro que podemos estar aquí equivocados, y quien eso piense no tiene más que elaborar un buen tratado en el cual nos lo demuestre, porque nosotros no le tememos ni al plomo ni a las ideas. Hay algunos ataques de mala fe, propios de gente que ni piensa ni tiene ideas, de que nosotros lo que queremos es que los rusos o los chinos colonicen a este país; y podríamos decirles, si valiese la pena: eso es grotesco; el ideal de dejar de ser colonia, para colonizar a su vez no lo ha tenido sino un país en el mundo desde el siglo XVIII hasta hoy, y ese ha sido Estados Unidos-USA. Nosotros, en cambio, tenemos pruebas a montones de que este país es mediatizado y colonizado, sin olvidar que hasta el mismo Rómulo Betancourt, en 1937, escribió un libro titulado: *Venezuela, una república en venta*, que parecía un aviso paradójico de la venta que él mismo, con tanta donosura, ha ayudado a efectuar; nosotros, y muchos que nada tienen ahora de común con nuestro FLN, podemos mostrar cómo los yanquis se han apoderado de nuestras riquezas y cómo hasta el comercio lo están invadiendo con super-tiendas y sus automercados, y cómo ello es parte de un proceso que impide un progreso o desarrollo independiente y rápido; ¿no es la Embajada de USA en Caracas una oficina de pretores imperiales? ¿Y qué decir de la Misión Militar Americana, que no nos hace falta para aprender las técnicas modernas de la guerra?

De pronto esto no parece un diálogo, sino un chaparrón de palabras. Proseguimos. El guerrillero nos dice: Todo el mundo sabe que este país vive una crisis muy honda, cuya salida tiene que ser una revolución, y por tal motivo se habla tanto de "cambios estructurales", en esta era de frases pedantes y sofistonas. ¡Dígame eso, somos un país subdesarrollado! ¡Si antes ya sabíamos lo que éramos y el español estaba muy bien. ¡Un país atrasado! ¿Qué ganamos con esa fraseología que hasta a Pérez Jiménez, el del "ideal nacional" (escrito por un conde húngaro, ¿no es así? Contestamos: Puede ser, en este momento no nos ayuda la memoria), le parece un mal nacional. ¿Qué significa, pues, esa crisis tan amplia? Significa que valores

éticos, tradiciones, leyes, usos y costumbres, los fundamentos económicos de la sociedad, la forma del Estado, las instituciones (la castrense, desde luego), la enseñanza, lo que se llama "la política", los partidos políticos (o negocio particular de "líderes"), el sistema jurídico, el complejo ideológico en torno al cual se ha integrado nuestra cultura, todo eso está "en tres y dos", todo se halla en el suspenso y examen que pre-anuncia la revolución cercana, y todo eso puede ser cambiado después que sufra "la raspada del estudiante flojo"; todo se hunde entre la duda y la fe, para que renazca en moldes superiores de creencia y creación. No ignoramos, y ¡qué vamos a ignorar!, si algunos de nosotros son hombres de pensamiento filosófico, y de doctrina universitaria, de disciplina de historiadores que, siendo así las cosas, la aparente normalidad, por más que sea "dura como ley" puede reconstruirse sobre otras bases, más amplias y mejores; a nosotros ya se nos hace más sencillo en ejercicio del pensamiento, porque hemos puesto en la balanza nuestro propio destino, jugándonos la vida; pero la caducidad del "orden" que hoy nos rige, aunque no sea reconocida por los intelectuales que defienden "el plato de lentejas", es un hecho, e implica que ya no tenemos, en estos países, los grandes fines de la vida en común; si para unos lo que cuenta es el dinero que ahora tienen, para otros lo que cuenta es el sueño de una vida mejor para las inmensas mayorías; queremos recalcarlo: estamos por un orden más serio y razonable, y que sea más digno de nuestra condición humana. ¿Temeremos, entonces, plantear las cuestiones esenciales, nosotros, los que estamos envueltos en el juego de azar de una guerra por la segunda independencia de Venezuela?

He aquí un escudriñamiento que era de esperarse, porque quienes conocimos a Chimiro, y a través de él, su vida, su muerte, miramos este fenómeno de una insurgencia liberadora que parece como invisible e intangible, en sus primeros años, no nos puede ser difícil de entender lo que pasa. Nuestro interlocutor prosigue: estas leyes que tenemos en Venezuela, en lo que respecta a las cuestiones militares, están anticuadas, aparte de que tienden, principalmente, a convertir al ejército en una fuerza más de policía, amén de que lo han dejado dar todos los golpes de mano, contra cualquier gobierno,

cada vez que ha querido, sin que haya habido nunca el castigo; esas disposiciones legales, por obra del atraso en que estaba entonces, más atraso que el de hoy, pero atraso en fin, nuestro país, cuando se las promulgó, no responden a las necesidades actuales, modernas, recientes, de la defensa de nosotros mismos, que somos la patria junto con el suelo donde hemos nacido, y no hacen de la institución castrense un organismo que defienda a la patria del vasallaje colonial de que es víctima, sino que las pone siempre al servicio de la fuerza "bruta", y ha sido desde los albores de este siglo, en particular por obra de Juan Vicente Gómez (a pesar de ser tachirense y gran padrote) y Eleazar López Contreras (no obstante el alardeado bolivarismo de este último). En esas leyes militares no podía estar contemplando el truco de que se vale el imperio gringo, a través de su Unión Panamericana (metamorfoseada en OEA, solo en las cáscaras estatuarias), para intervenir en nuestros asuntos internos, y supeditarnos a su poderío militar, y hacernos aceptar la presencia de una innecesaria Misión Militar de Estados Unidos-USA en el seno de nuestras fuerzas armadas nacionales, y no está enfocado porque son leyes exóticas, mal copiadas de ajenas legislaciones, importadas sin lo que realmente importa, es decir: sin la figura esencial de una genuina defensa de la patria de los venezolanos.

Esas leyes militares, anacrónicas y mal asimiladas, vienen de cuando el alcance del concepto de soberanía plena e integridad de la patria se hizo consistir únicamente en los kilómetros cuadrados de territorio que era obligatorio mantener bajo la jurisdicción de los EEUU de Venezuela, con olvido de la intangible patria heredada de la gesta e ideales bolivarianos, en la que jamás hubieran cabido guzmanadas como la de mandar en el país e irse a París cada rato, y no construir una Venezuela distinta, ni europeizada ni yanqui-plegable nunca; y por eso muchos dirán, hoy, que no se puede legislar para impedir que un país se vea mediatizado y colonizado por otro (pero ¡y sí, se puede! ¡Leyes que protejan el desarrollo económico contra la subordinación a empresas exóticas! ¡Esas leyes que están presionando los imperialistas para que no se dicten, invocando, aviesamente, igualdad de derechos con las empresas nacionales, y garantías contra "injustas" expropiaciones!);

hemos tenido que resignarnos –dice uno de los guerrilleros leídos en historia y economía política–, a que esto sea así, a que se nos enjuicie por el delito de intentar la liberación de la patria mientras el presunto gobierno lo que hace es entregarla al poder foráneo, más de lo que ya ha sido entregada.

La polémica es muy amena y variada, e incitante, porque con las fuerzas armadas se pretende que son intocables sus dogmas y su ejecutoria; nuestros expositores prosiguen: entonces, si esto es como decimos, algo anda muy mal en la institución castrense, que carecería de una verdadera doctrina de soberanía plena y de independencia nacional; los fundamentos legales de la institución castrense estarían, en tal caso, atrasados con respecto a los cambios que ha sufrido el país desde que a raíz de su toma del poder Juan Vicente Gómez empezó a entregarnos a las compañías petroleras y al capitalismo financiero yanqui-gringo; pero esas leyes podrían modificarse, ¿no? Cabe pensar en que se aprueben unas leyes nuevas que integren a su doctrina la defensa de la integridad venezolana, social, económica, territorial, política, cultural, para fundamentar la historia moderna del país en un empeño de no seguir siendo colonia de nadie; ¿que no se puede plantear el cambio de esas leyes y códigos porque hay guerrilleros alzados? Cómo no, sí se puede, y en las nuevas leyes puede incorporarse la figura delictiva de la insurrección; solo que, entonces, los guerrilleros estarían legalizados, por una parte, e ilegalizados, por otra: su destino se aclararía, pues si quieren una patria totalmente soberana e independiente, esas leyes obligarían al ejército regular a respaldarlos, y cuando fueran a castigar la "insurrección", ¿contra quién irían los distingos del caso, sino contra quienes cometen el delito de entregar las riquezas y la libertad de nuestra patria al invasor y hegemón exótico?

Se nos ocurre una pregunta: ¿Aceptarían ustedes una polémica ante la televisión, con personalidades del Ejército Nacional? Nuestros interlocutores se ríen, y nos apuntan con el dedo índice, expresando: ¡Pero qué ingenuo eres! ¿O qué es lo que tú pretendes? Contestamos: por la vía del absurdo, llegar a la verdad. Nadie permitiría una polémica para tal fin, porque está en juego la autoridad del Estado y el prestigio castrense. El diálogo continúa. Si hemos de

morir en la empresa liberadora, en el campo de la guerra, o en las prisiones del régimen, que se nos deje hablar. Quienes han elegido nuestro camino sabían que iban a estar amordazados, en todo lo que importa decir, pero no vacilaron en ir al combate. La opinión pública es algo complejo; en África se formó con el simple tam-tam, en las selvas y lomas, porque los luchadores anti-colonialistas no sabían leer; la verdad se difunde. Creemos en el destino glorioso de la palabra, aunque haya momentos en que todo pareciera sernos inútil, y nuestra tarea un mesianismo perdido. Las palabras esenciales no mueren, aunque perezcan quienes las hayan emitido. Sócrates, ¡no está vivo aún! En la institución castrense, por lo demás, no hay una sola corriente ideológica; toda ella está en crisis, como lo está el país.

¿Podemos decir algo más? Claro que podemos, hay mucho que hablar. Medina Silva y Hurtado Barrios, en su libro, prueban que nuestro ejército carece de una doctrina militar venezolana, nacionalista y patriótica; alguien recuerda, en este paso, aquellas cinco conferencias de milicia y geopolítica que dictó en el seno de nuestro ejército, en tiempos de Pérez Jiménez, un coronel yanqui, cuya versión taquigráfica la hizo el mayor Tejera Márquez, folleto que no circula legalmente en Venezuela porque es "un secreto militar", y nos dice: imagínense ustedes semejante cosa; los nazis, por ejemplo, publicaron a todo viento sus doctrinas militares, e igualmente han hecho los yanquis; lo que es secreto es un plan de campaña, pero las ideas militares y las doctrinas patrióticas no pueden serlo; ¡ah, pero lo que pasa es que el intervencionismo indeseable que se manifiesta en esas conferencias hay que tenerlo oculto, porque no quedamos bien, como pueblo colonizado. ¿Y qué quería ese coronel gringo? Pues nada más que se formase una casta militar, subordinada al imperio norteño, y explicar, a su manera, cómo los poderosos aviones usenses nos tenían dominados por arcos "geopolíticos", desde bases en el sur de USA, y en la base de Chaguaramas, en Trinidad, y en la de Panamá.

De lo que se trata es de un enfoque sincero en torno a la soberanía plena de Venezuela —dicen los polemistas guerrilleros—. En un caso dado, podemos ser enjuiciados, pero van a tener que probarnos, cabalmente, que tienen razón en decir que es sacrosanto el gobierno

de quienes entregan, sumisos y contritos, nuestra Venezuela al dominio del capital extraño y foráneo. Se nos puede enjuiciar por el delito de insurrección, porque estamos fuera de la ley, o por lo menos de un orden que se favorece por leyes mal fundadas, aunque vigentes; pero queda la cuestión de moral política, pues todo movimiento revolucionario se sustenta de una ética suprema. En Venezuela los militares nos han acostumbrado a desconocer el gobierno de turno, solo que en el caso del FLN lo que se persigue es la independencia del país, y al gobierno que se desconoce se le acusa, por nuestra parte, de inclinar la bandera ante un poderío exótico y colonizador; apelar a la ley, en estas circunstancias, es un formalismo, pues los golpes de Estado triunfantes han salido ilesos del imperio de la ley; el delito de insurrección ha sido castigado únicamente cuando ha habido derrota; la esencia del asunto, entonces, es que existe un derecho inalienable, en los pueblos, a rebelarse contra los gobiernos.

El diálogo entra a lo fundamental. Hay alguien que dice: Ejercemos el clásico derecho a negar un gobierno que juzgamos contrario a la patria, en su cometido (derecho que invocaron Bolívar y los de su generación, en aquellos tiempos del primer anti-colonialismo, y el partido Acción Democrática con los militares jóvenes de 1945, en estos tiempos de entreguismo, y de una segunda empresa de liberación contra el neo-coloniaje que padece la Venezuela de esta era); ese derecho es moral, no legal, en el complejo societario clasista, y no hay quien lo renuncie a sabiendas de que la victoria es la que decide, a fin de cuentas; la revolución pone las cosas sobre un nuevo pie, y cambia todo, incluidas las leyes, pero nada de una conciencia ética. La verdad es que todo el país está en una crisis muy grave y seria; y que la institución castrense no está en "tierra de nadie"; y esta crisis es la que pone en todas las mentes la inquietud de una revolución que brilla con una fosforescencia mágica; y esta crisis es la que hace preceder los valores morales y suspender la fuerza obligante de norma legal que esté en discordia con el futuro esencial de la patria y el bienestar de las inmensas mayorías de los venezolanos.

¿Puede decirse más? Claro, pueden verse otros argumentos. Moralmente hay que colocar en primer puesto la defensa de la soberanía plena y de la libertad real de un país que sirve para que lo

vivan a gusto millares y millares de venezolanos, y no unos poquitos, perdidos entre "las colonias extranjeras", ávidas extractoras de riquezas nuestras; moralmente queda fundado lo que vaya contra el formalismo jurídico de quienes hablan de las "excelencias" del estado de derecho, en abstracto, y de "la democracia", en teoría, haciendo caso omiso de los factores que caricaturizan sus insinceras palabras, desnudas en los actos del cipayismo y el entreguismo, que se regocijan en todas las fórmulas que les permitan seguir "cipayeando", con o sin estado de derecho, con o sin dictaduras militares, porque el otro país invisible, el económico, el que siempre es saqueado hasta hoy, mande quien mande, se ríe, tapándose la boca, cómplice de la humillación colonial que sufrimos. Por eso los guerrilleros FALN tienen su conciencia tranquila; piensan que quienes han de enjuiciarlos son los entreguistas, y que alzarse contra gobiernos de la minoría genuflexa ante el hegemón exótico es un acto de tipo moral, y que si la victoria se alcanza, podría haber un trueque de papeles y de "castigos".

Algunos opinan que hay que volver al punto Ejército Nacional. ¿Qué es para el movimiento de liberación nacional contra el subyugo del imperialismo yanqui, el Ejército Nacional, cuando transitorio "enemigo"? La rutina hablada, explica un comandante, así nos hace llamarlos, y ellos nos arropan a nosotros, ya como un sudario, con el adjetivo de "bandoleros", pero eso no tiene importancia, ese lenguaje antiguo de la guerra, que solo distrae de los principios que justifican la guerra, porque la guerra es la política continuada por medio de las armas, como dicen que dijo el alemán Clausewitz, ¿no es así? Pero la oficialidad nuestra, en el ejército regular, no piensa toda de una misma manera; hay oficiales que se han pasado a las FALN insurrectas y anti-imperialistas, y hay oficiales que acatan las órdenes del gobierno de turno, y hasta hay guerrilleros que tienen familiares entre los oficiales más allegados a la jefatura regular del ejército. Objetivamente, entonces, la entidad armada regular de Venezuela no puede estar lejos de lo que sucede, sino muy adentro, y por ello tendrá un enorme escozor de conciencia.

¿Y qué causas han hecho que esto sea como lo vemos? La pregunta la hace un activista FLN, siempre sobre la pista de los matices

pedagógicos que hay en todo diálogo. Alguien explica: el imperialismo yanqui ha deformado, adaptándola a sus necesidades, distintas de las nuestras, nuestra vida, desde la economía a la cultura, y gradualmente, como es lógico, ha ido deformando nuestro patriotismo, diluyéndolo en frases vacías, y azotando el aire con "el fantasma del comunismo", y esto no es difícil de probar; los mismos políticos y personeros del gobierno imperialista lo revelan, al criticarse unos a otros; el Partido Republicano, que ahora no está en el poder, por órgano de R. C. Hill, embajador en México: 1957-1961, y D. N. Rowe, profesor en la Universidad de Yale; estos yanquis han elaborado una breve ponencia, para cuestiones internas de su partido, donde nos ofrecen esta perla: la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) (n.n.: con locales en Caracas y Maracaibo, que sepamos), fundada con el propósito de decir la verdad sobre USA, todavía no parece darse cuenta de que estamos comprometidos en una guerra de propaganda en la América Latina. A buen entendedor, ¿no les parece?

El pedagogo efelenista añade: "Por eso hoy se da el monstruoso hecho de que una Misión Militar de USA, exótica hasta más no poder, se eternice "instruyendo" a nuestra oficialidad, a pesar de que los manuales se traducen al castellano, como si nuestros jóvenes militares no pudiesen ir a otros países y al mismo USA a perfeccionar sus conocimientos"; ¿por qué no van aunque sea a Andorra?; y desde luego, nuestra cultura, nuestro lenguaje (¡Okey! ¡Ah, Fernando Key! ¡Oquei, siquiera!), nuestros usos. Estamos moldeados, como la gelatina, en función del coloniaje, y se nos acomoda a las exigencias del amo del dólar; Puerto Rico es el espejo, en la parte grotesca, y otros países de la América Latina son ejemplos más avanzados que el nuestro, en la romanización siglo xx. El imperialismo, pues, ha echado tierra en los ojos a nuestro concepto de soberanía nacional, y en el caso particular del ejército la cosa está muy clara, como puede testimoniarlo, por su valor simbólico, la presencia del guardia nacional fac, mitad policía, mitad soldado, de custodio celoso en las zonas ocupadas por las compañías petroleras, a pesar de que estas cada día emplean menos obreros y más elementos automáticos de extracción de riqueza. Desde que

Juan Vicente Gómez, el abuelo cipayo de Rómulo Betancourt, se dedicó a la entrega del país, el venezolano ha podido ver cómo el imperialismo adiestra y entrena sus Chapitas, sus Somozas, sus Figueres, después de asesinar a los Sandinos guerrilleros; en ese mismo proceso se ha visto ¡cómo no!, que el concepto de soberanía se vuelve humo y un ejército nacional tolera ¡tantas cosas!, además de una misión que no es nada "evangélica".

En la crisis de que se trata, válgase la aclaratoria, es indispensable tener en cuenta una rectificación doctrinal que ha recibido la doctrina democrática a la Rousseau, que es la que conocieron Bolívar y demás libertadores; antes se gobernaba bajo la ficción de que el pueblo, como fuente suprema del poder político, delegaba su poder, por medio de elecciones, en un pequeño grupo, llamado abstractamente, el gobierno, y lo que pasaba y sigue pasando era y es que las clases ricas y poderosas son las que mandan; los políticos profesionales y arribistas, cuyo santo patriarca es Napoleón Bonaparte (pero sin el riesgo de la guerra), hacen este juego, y las masas populares resultan engañadas; en todo el siglo xx unas vanguardias ilustradas, revolucionarias, han denunciado esto y han tratado de ponerle fin, pero la cosa tarda aún en resolverse; el parlamentarismo ha sido una gran máscara que ha ocultado el ejecutivismo de los caciques políticos, a través de quienes "las clases vivas", los ricos, mandan siempre y hacen las leyes a la medida de sus pantalones; esto es lo que ha hecho que la democracia, puramente política, sea formalista e indirecta, para beneficio de minorías privilegiadas. En el orden relativo a países, países imperiales, países colonizados y mediatizados, sucede algo similar. Los movimientos de liberación nacional de nuestro tiempo se basan en el propósito de liquidar todo coloniaje, y por ello recurren a la democracia directa, y desacatan los gobiernos aliados al imperialismo, porque les reconocen su falta de efectiva legitimidad, ya que si un país tiene su soberanía intervenida, y hay factores que secundan tan anormal situación, el pueblo, dirigido por quienes entiendan que lo que sucede, tiene un derecho moral irrenunciable a corregir tal desdoro y menoscabo de la dignidad patria. Nosotros estamos muy seguros de que si se hiciera un plebiscito, libremente, después de explicar a las masas la verdadera

naturaleza del coloniaje, estas votarían por cualquier medida conducente a liberar a Venezuela del yugo en que la mantiene el imperialismo, con ayuda de sus agentes internos.

Dos ejércitos que polemicen no es cosa "concebible" hoy día, pero la verdad es que el desarrollo de la llamada "guerra psicológica" no es sino eso, aunque la desigualdad de fuerzas, entre insurrectos y regulares, incline la balanza, en apariencia, del lado de quienes tienen el monopolio de los medios de difusión de la palabra. El adversario que nos combate –dice un guerrillero–, debería reflexionar en estos principios, y volver sobre sus pasos, antes de que sea muy tarde para sus individuales aspiraciones en cuanto a la carrera profesional escogida; las habilidades técnicas, sin embargo, pueden emplearse bajo no importa qué gobierno, esa es la verdad; Venezuela podría tener un ejército unificado para luchar contra el imperialismo yanqui, bajo la doctrina de Bolívar. Mientras resuelve esta dificultad ideológica, la oficialidad que nos adversa podría estudiar una salida decorosa a las cuestiones nacionales, de acuerdo con su prestigio y su dignidad. Alguien interrumpe: pero eso no se podría publicar; eso es muy delicado. Precisamente, arguye el expositor. ¿Qué es lo que nos enseña el ejemplo de Vietnam? ¿Qué papel está haciendo allí la oficialidad que recibe órdenes de los norteamericanos? Esa es la cosa, mi amigo. En la América Latina no podemos engañarnos sobre la inmediata perspectiva histórica, o seríamos unos inconscientes.

Y vamos a los cursos anti-guerrilleros. Los oficiales que hacen esos cursos anti-guerrilleros deben saber que los guerrilleros de Venezuela, como los de otras partes del mundo, desde 1927 en China, se siguen por un Código de Honor, que se puede leer, y hasta adoptar, ¿por qué no? Los guerrilleros consideran sacro-santo al pueblo, pero no a quienes ayuden al ejército regular, esto es muy claro; los guerrilleros respetan a todo hombre que no sea criminal, porque hasta en una guerra hay los llamados criminales-de-guerra (los nazis hicieron una guerra con métodos asesinos, genocidas, y la perdieron; científicamente está probado que no es el crimen en la guerra el que permite ganarla, sino la razón histórica, porque la guerra no es sino la continuación de la política por medio de las

armas); creer que porque las guerrillas empiezan siendo una vanguardia, una minoría de adelantados, políticos armados, militarmente débiles al principio, es lícito matarlos de cualquier manera, y atacar al campesinado sin armas "como alemanes en guerra", resulta un grave error; la guerra de guerrillas es un nuevo tipo de guerra en el cual una doctrina política señala el triunfo para quienes ataquen a ejércitos regulares que solo funcionan como "fuerza bruta"; la guerra de guerrillas tiene una alta moral, y lo manifiesta en el hecho mismo de levantarse quienes la sostienen en armas contra un ejército inmensamente más poderoso en recursos bélicos; esto es un "suicidio", al parecer, y no es sino la fuerza moral heroica al servicio de un ideal.

Si los movimientos de liberación nacional están llamados a vencer, en todo el mundo, es porque los pueblos de los países colonizados han inventado, en la guerra de guerrillas, genialmente diseñada por el pensamiento chino, un método supremo de lucha hacia el cual también las masas rusas, en una parte de su tremenda historia revolucionaria, habían apuntado, entre 1905 y 1917, para defenderse de los asesinatos del césar moscovita, con sus cien-negros del terror blanco; y si se ha creado esta manera de combatir es porque había una necesidad ineludible; de ahí que el capital político de las guerrillas no pueda ser igualado por las astucias mecanicistas y maniobreras de los defensores de órdenes sociales históricamente caducos; la fuerza moral, encarnada en una juventud decidida, proviene de estudios universitarios, estudios científicos, estudios honestos y sinceros, en los cuales la verdad fulge como una preciosa joya, a la cual es poco el sacrificio de la vida personal; los manuales anti-guerillas pueden ser perfectos en lo mecánico y aparente de la guerra, pero sus indicaciones están llamadas a fracasar ante la voluntad heroica de los pueblos, ¿no es eso lo que muestra Vietnam del Sur?

Los movimientos de liberación nacional encarnan en figuras políticas que se depuran de falsedades y maquiavelismos, y se acogen a una ética superior a la imperante, que, entre paréntesis, es puramente "de boquilla". Esta fuerza moral surge del convencimiento, místico si se quiere, de que se posee una completa doctrina

de reorganización de la sociedad humana, y de recuperación de la dignidad del país, pisoteada por un imperio exótico, y de que esta doctrina es para el bien de las inmensas mayorías... Frente a dicha doctrina, ¿qué tiene el adversario militar? Hemos visto que los manuales anti-guerrilleros se burlan de los fundamentos ideológicos de los movimientos de liberación, y los tratan jactanciosamente; de ellos dicen que tal y cual cosa, como si en esos principios no hubiese profunda y dolida seriedad. El ejército regular de cualquier país no puede resolver el problema básico que lleva a las juventudes a las guerrillas, a menos que siga el camino naserista, y le gane la carrera, por algún tiempo, al comunismo; pero Venezuela no es Egipto, ni lo es la América Latina; las lecciones de Nasser son bienvenidas, pero solo en cuanto prueban que los imperialismos están siendo derrotados en el mundo entero, porque existe el campo socialista, y porque hay un frente universal contra los coloniajes. En Venezuela está planteada la segunda emancipación; la primera nos liberó del imperio español, de coloniaje territorial; la segunda ha de liberarnos de un neocoloniaje económico, que es más terrible y difícil de combatir.

He aquí un reto para el Ejército Nacional, un reto a su inteligencia, un reto a su patriotismo, y una ocasión para recordar a Bolívar, ese fastidioso símbolo que nos duele tanto en el alma, porque se le quiere archivar para siempre. ¡Hay que ser más patriotas que los guerrilleros! Para ello será preciso resolver los problemas básicos que han llevado a esos jóvenes a la montaña, hasta crear un movimiento de diversas edades y tendencias, todas patriotas; habrá que garantizar un régimen de soberanía plena, de independencia, de prosperidad económica para las inmensas mayorías, ahora mismo, y no para las calendas griegas; habrá que expulsar al dominador extranjero de la economía, y habrá que hacer muchas cosas que están en cartera, en el programa FLN. Mientras tanto, ¿qué es lo que hay? La crisis que sufre Venezuela está en pie; los "cercos" no acaban con el movimiento de liberación nacional, ni tampoco la proliferación de micro-partidos civiles; que el ejército sea inclemente y cruel con los campesinos, porque estos han dado su apoyo a las guerrillas, y porque así lo aconsejan los asesores yanquis, no mejora la vida del

campesinado venezolano, para quien todavía no hay reforma agraria que valga. ¿Acción cívica del ejército regular? Ahora es cuando el ejército recurre a ella, pero, ¿como elemento de guerra o de paz? Y si la acción cívica va de brazo con el terror, ¿qué se puede esperar de tal incongruencia?

Estamos ya cansados de oír tan elocuentes expresiones de parte de los guerrilleros, y proponemos un "cese al fuego", mientras alguien acaba de cocinar un arroz con leche y de hacer café; se conversa de otras cosas, vienen los chistes y los cuentos, y la memoria flota en la nostalgia, pues la empresa guerrillera está teñida de una profunda nostalgia y de una perenne tristeza, es la nostalgia de otra vida y de los tiempos niños, cuando el vivir no tenía, de un lado o del otro, la mira del fusil. Al cabo de una hora, la asamblea se congrega nuevamente, y el tema se anuda en el punto en que quedara. Nosotros no atropellamos al pueblo –dice un guerrillero andino–, y el adversario sí lo hace. En los campos, nosotros procuramos darle, desde ya, al campesino, descuidado por tanto desgobierno, el bien y no el mal: les damos medicinas, por ejemplo, y lecciones de conciencia práctica revolucionaria, y los alfabetizamos, y si alguien sabe de agronomía, de eso les enseña un poco, y si se trata de cómo vivir mejor en el rancho no falta quien procure decirle algo a la señora de la casa; de modo, pues, que nosotros no andamos con promesas, sino que hacemos el bien que es posible en las condiciones de la guerra. Pero ¿dígame, usted? Vienen los oficiales y mandan a los pobres soldados, muchos de ellos de origen campesino, y reparten la violencia armada contra los campesinos desarmados, les pegan, los vejan, les comen las aves de corral y los cochinos, sin pagárselos, les meten miedo, les roban sus cosas o se las tiran por el suelo (a lo macho ¡no!), los fusilan, los bombardean desde aviones, los torturan, los hacen cavar la tumba antes de matarlos, o en simulacro de fusilamiento; pero nosotros, que tenemos un Código de Honor de guerrilleros, le abrimos al hombre de estos campos la puerta hacia la esperanza con la cual ellos han venido soñando, y lo mismo hacemos en las ciudades; pero del adversario, policía o soldado, o soldado-policía, y de su aliado el chismoso, lo que les llega es el mal, la fuerza "bruta" y el desprecio

más profundo a su dignidad humana de trabajadores. ¿Dónde está la ética de quienes nos llaman "bandoleros"?

Las reflexiones a que dan lugar estos alegatos son muchas; se tiene la sospecha de que la guerrilla, al ser tan difícil de eliminar, despertase la rabia y la ira en quienes antes de la guerrilla no habían hecho nada en firme para el bienestar de las inmensas mayorías, del campo y de las urbes. Alguien dice: parece que el adversario recela más de perder sus privilegios de casta que la misma guerra. Y vamos a decirle claramente las cosas a esa gente: la profesión militar es útil a cualquier gobierno, porque siempre estará relativamente bien pagada, y siempre será "una profesión decente" como son la medicina, la ingeniería, entre las demás; entonces, ¿por qué imaginarse que solo en la situación colonial de Venezuela hay un buen presente y un buen porvenir para soldados y oficiales? ¿Es denigrante para un oficial de ejército regular el servicio a las mayorías en vez de a las minorías? Como en todo acto humano, el asunto está en la ética que se acepte y se practique, ya que hasta quienes son tenidos por santos pueden estar en el infierno, según el paradójico decir. En la esencia del problema está el verdadero patriotismo. ¿Quién preconiza, de veras de verdad, el patriotismo en la Venezuela contemporánea? No creemos que la mejor manera de ser patriota sea la de permitir la hegemonía, contra nuestro país y en su propio seno, de un orden de cosas sutilmente impuesto desde afuera, que mantiene a Venezuela humillada, colonizada, mediatizada, intervenida, deformada y prisionera de las garras del dólar.

Otro interlocutor recoge el guante y expresa: Para nosotros es cuestión de filosofía y de principios firmemente sostenidos, con penoso esfuerzo hasta la lucidez, porque aquí el que quiera ver claro lo primero que ve es el fusil que le apunta para matarlo, o el amo del empleo que le dice: para usted no hay trabajo y muérase de hambre; no es fácil arriesgarse a emprender esta lucha por la liberación nacional de Venezuela, cuando todo está ¡tan bonito! Con rocolas, y rocanrol, y guatusis, y melenudos, y viajes a Niuyor y Mayami. Pero dejemos este desahogo de lo que es anécdota, y vamos al fondo. Si se emplea el adjetivo de "bandolero" para atacarnos, y cuando muere uno de nosotros se inventan las más atroces mentiras para matarlo

un montón de veces después de muerto, eso demuestra que no hay argumentos para derrotarnos en la polémica de buena ley, a base de ideas. Hay reaccionarios extremosos, que también nos tildan de "agentes" de Rusia, Cuba o China, para quitarse ellos de encima el hecho de que actúan como aliados del imperio extraño. La verdad es que el mundo es uno y se lo disputan dos grandes principios generales, válidos en todas partes, y que han llegado al conflicto decisivo.

¿Cómo determinar quién está por el beneficio real de las inmensas mayorías? Este es el criterio; si hasta la sexta década, de este siglo, en Venezuela hemos arribado no más que a una tremenda crisis, ¿qué significa eso? ¿De quién es el usufructo económico, tan ventajoso y lucrativo, del petróleo, mientras la población venezolana, véaselo en Anzoátegui, Zulia y Monagas, sobre todo, se va quedando marginada de una industria que se automatiza y desemplea a miles de trabajadores? ¿Y las supertiendas y los supermercados, y Palo Gordo, y Monte Sacro, y las ganaderías, y pasteurizadoras, no son de capital exótico? ¿Quién domina a este país, y para qué? ¿Es obligatorio que tengamos que ser colonia de alguien? Esta imagen de un eterno coloniaje nos la pintan para que no chistemos, porque no valdría la pena, nos dicen, dejar de ser colonia gringo-yanqui para serlo ruso-soviética, y en esto, como en lo de la acción cívica del ejército, los que nunca han hecho nada para liberarnos del coloniaje fingen que temen un coloniaje hipotético. Nosotros hemos resuelto que, en última instancia, hay que aprender a liberarse de todo coloniaje venciendo al que ya nos mantiene subyugados, y luego daríamos cuenta de rusos y chinos, o quienes quieran seguir "con ese jueguito". Esa es nuestra respuesta a los confusionistas, a los que buscan enredar lo que está tan claro, y enturbiar las conciencias patriotas. A tan falsa cuestión podría destinársele el siguiente pacto, que podría proponerse: acabemos con todos los coloniajes, en orden de existencia; si ahora nos domina el gringo-yanqui, fuera y duro con él, expulsémoslo; si mañana quiere dominarnos otro, ¿seremos, entonces, unos novatos?

Uno de los presentes advierte que no hay que perder de vista la posibilidad de alianzas parciales con sectores sanos de entre los mejores oficiales del ejército, y lo dice en serio, con razones.

El adversario que hoy nos combate podría ser, más bien, nuestro amigo y aliado, a condición de que rechace sus actuales posturas o imposturas, y comprenda que la entidad castrense es víctima de la misma crisis que golpea a todo el país. Veamos un ejemplo con una persona, nada más: el general Marcos Pérez Jiménez fue bien visto, un tiempo, por el Gobierno de Guásinton, y hasta fue condecorado por el general Dwight Eisenhower (¿Con cuál decoro, dirán ustedes?), mientras no tocó en nada los intereses monetarios del capital yanqui-gringo en este país, y mientras, más bien, le "garantizó a los grandes intervencionistas de EEUU fabulosas tasas de beneficio" = Pompeyo Márquez; pero al tener veleidades naserianas, el triunfo de Nasser en 1956 contra Inglaterra, Francia y Estados Unidos, jugando con el apoyo de la URSS, entonces se le puso el santo de espaldas, y hoy día ese oficial nuestro, que se había refugiado en territorio usense después de que aquí lo sacáramos del poder, fue entregado a Rómulo Betancourt, y por resentimiento escribe y declama contra "el imperialismo norteamericano". ¿Cómo es que antes no lo vio, y por qué no fue naserista con más lucidez y audacia? Respuesta: estaba confuso en lo que atañe al patriotismo. Sí, pero esta confusión se debió al afán de lucro, a la ambición de riquezas; el ejemplo de Bolívar: abnegación, morir pobre, darse entero a la patria y no querer que "la patria se le dé entera a uno"; ahí está el secreto del problema: si vamos al poder para hacernos ricos, entonces la política es sucia, y esto, ¿no lo sabe hoy en Venezuela hasta un niño de siete años? Ellos, los oficiales anti-guerrilla, han hecho un pacto con el diablo yanqui, y le han cedido el alma, con el acomodable pretexto de "la amenaza del comunismo"; eso es claro ¡muy claro! Pero hay que decirlo mil veces, pues si a ver vamos, también el ejército, en los regímenes comunistas, o en los recientemente libres del coloniaje, vive bien y no necesita ser una casta privilegiada; la profesión misma, por lo técnica y compleja, exige cierta cultura individual, y eso se cotiza bien en todas partes, no importa cuál sea el orden social que rija. Vamos al fondo, aun. Desde 1917 en el mundo empiezan a carearse dos sistemas económicos: el capitalismo y el socialismo, y desde 1945 surge una tercera circunstancia, el hundimiento del coloniaje; no se puede seguir jugando con nuestra

dignidad intelectual, hablándonos de "espectros" y "espantos", para entretenernos como a niños con "el coco".

De los 3 mil millones de habitantes del mundo actual, apenas la sexta parte, dividida por dentro, pertenece a la esfera de dominio capitalista; lo otro, una inmensa mayoría, va por el camino socialista o anti-colonial (desafecto a las experiencias, de ingrato recuerdo, de la empresa privada); se trata de modos de vivir que ya pueden ser estudiados y comparados, a ver cuál es realmente más ventajoso para los productores de "la explosión demográfica"; ¿por qué tiene en Guásinton un instituto de propaganda destinado a propugnar que fuera de los Estados Unidos-USA se frene el auge poblacional, con el pretexto de que la reproducción generosa de la especie es fuente de problemas? Porque el camino del capitalismo no ofrece esperanzas para resolver las dificultades que la humanidad ha padecido en los últimos 166 años, y mucho menos podrá aportarlas para contingentes humanos acrecentados. Ningún país tiene derecho a impedir que los demás sigan el camino que quieran, porque las ideas deben ser libres; cada pueblo tiene derecho a elegir su régimen social, en lucha abierta, interna, según ha sido la norma, aceptada o no, hasta ahora. Que los Estados Unidos-USA dicen que no van a permitir otra Cuba en el continente, ¿y cuándo nos ayudaron a liberarnos del imperio español? Nuestra oficialidad, lo mismo que los demás venezolanos, ha estudiado historia patria; no ha de serle imposible, entonces, comprender que desde 1900 hasta nuestros días los Estados Unidos-USA se han empeñado, y lo lograron, en colonizarnos, sin quitarnos el territorio, pero invirtiendo su capital en empresas extractoras de ganancias en el país; pero nosotros no estamos obligados a ser colonia de nadie; a cada país de la América Latina los Estados Unidos-USA lo ha metido en su corralito, y para afianzar ese dominio ha buscado la manera de que aquí nos sintamos conformes con ser unos pobres diablos, engañados con grandezas ilusorias y oropelescas, cuyo modelo se remonta al afrancesamiento de aquel Guzmán Blanco del siglo pasado. Es vulgar y denigrante que a un pueblo se le embruje con el "espanto del comunismo"; el comunismo es una corriente histórica universal que nadie puede desconocer ni impedir que crezca, porque tiene atractivos y poderío;

pero nosotros, los del movimiento liberador nacional en Venezuela, no pretendemos imponer ningún sistema, sino aquel que produzca "la mayor suma de bienestar para las inmensas mayorías", y si para este fin hay algo mejor que el comunismo, las masas serán las que han de elegirlo, a su tiempo; pero de que los sistemas conocidos no hacen más que perpetuar miseria y frustración, al lado de privilegios para las minorías vivas, eso, ¿quién no lo ve, claramente, hoy?

Estas cosas deben discutirse, porque en su seno corre el río de la vida y de la muerte, de nuestro destino personal, que se juega aquí, en el azar de la guerra –dice alguien–. Nos hemos dado por entero a una causa similar a la de Bolívar, cueste lo que cueste, ¿y no vamos a analizar inteligentemente los problemas que motivan nuestra empresa? Bien, ¿y qué dicen los principios científicos de la política, por los cuales queremos seguirnos? Dicen que toda subyugación, coloniaje, sometimiento, esclavitud, de un país por otro, eso de que haya países opresores y países oprimidos, países ricos y países pobres, es algo intolerable para los hombres dignos, y es contrario a la ética y al grado de cultura que hoy posee la humanidad, y que solo una minoría cipaya, comprada y sobornada por los invasores extraños, para que caporaleen a las inmensas mayorías, aceptan con gusto ese arreglo; dicen que la libertad debe beneficiar a las inmensas mayorías y no solo a los grupitos egoístas y oligarcas; dicen que el trabajo es la raíz de la elevación del hombre, y que actualmente estamos ante la posibilidad de generalizar la abundancia de todo para todos, en lo esencial, y que por eso las masas trabajadoras deben luchar en vista de hacerse ellas, directamente, sin politiqueros y sin burócratas, un orden de vida que las eleve y dignifique, y las haga olvidar los siglos de opresión y desprecio.

Nuestro ejército ha sido rebajado a tareas policiales por un gobierno impopular y anti-popular, anti-demócratico de hecho, que echa al pueblo de las calles, y que no hace nada para rescatar la autonomía en el disfrute de las riquezas naturales que Venezuela posee; cuando el ejército regular se enfrenta a nosotros está enfrentándose a la conciencia liberatriz de Venezuela, porque nosotros nos inspiramos en principios humanistas y humanitarios, y condenamos la política vigente, de avenimiento y acatamiento a los amos

del dólar; el gobierno que los guerrilleros rechazan –explica un activista FLN– nos ha combatido con todas sus fuerzas, gradualmente, de la menor a la mayor, y no ha podido derrotarnos, aunque nos tenga frenados; pero, ¿es que nos ha parado, de verdad, en nuestro camino hacia una mayor conciencia entre los venezolanos sobre cuál es el destino legítimo de este país? No lo creemos así; es inútil, aparentemente, repetir los títulos que nos hacen acreedores al reconocimiento de nuestros compatriotas, los rezagados, porque ellos parecen anestesiados; pero tenemos que insistir: infantería de tierra y de agua, paracaidistas (buenos para caerse, ¿no creen ustedes?), guardias nacionales, soldados zapadores y cazadores, armas de todas clases, y después de cuatro años, aquí estamos, ¿por qué? Si no somos más que "cuatro gatos", ¿por qué? Si apenas tenemos unos tiritos y unos fusiles de mala muerte, ¿por qué? Tal vez sea porque somos, a la larga, invencibles, por llevar la historia de nuestra patria. Somos el futuro de la patria liberada, independiente, dignificada, plenamente soberana y organizada en formas de vida más generosas y perfectas que las actuales, que son de engaño, intriga, miseria, maniobra, tortura, sumisión, violencia, trácalas y de la más espantosa frustración.

Una cosa debe tenerse presente, y volvamos a plantearla: ¿Puede copiarse el modelo norteamericano, en la América Latina y en Venezuela? ¿Podemos aspirar a ser unos estadosuniditos, o siquiera otros estadosunidos de buen calibre y magnitud? De ninguna manera; los Estados Unidos-USA son únicos en el mundo, son inimitables, son superiores eternamente, y su programa nacional no es hacerse repetir en otras partes, sino dominar a los demás países, como Roma y como quiso Hitler; nos ofrecen un porvenir de "sigüises", con desarrollo subordinado a las medidas de aquella metrópolis; el imperialismo no busca ser emulado e igualado, sino explotar y dominar, porque su ley es la ganancia máxima para los capitales que exporta e invierte lejos del solar nativo; el primer puesto no es asunto deportivo, sino lucrativo, y no se le puede ceder a nadie, porque ello implicaría menos ganancias; el conflicto principal entre la América Latina, cada uno de nuestros países y el imperio anglosajón reside en la disparidad insalvable de conveniencias

relativas: o somos siervos, o somos amos; la filosofía del imperialismo no acepta un mundo de dignidades recíprocamente respetadas, sino una eterna imposición del tipo de conducta que allá han adoptado para el caso del blanco y el negro; el imperialismo lo dijo muy claro hace quinientos años, cuando reanudó la extinguida esclavitud, en Occidente, importando negros africanos a tierras colombinas, mientras se procuraba extinguir por la violencia a las poblaciones aborígenes (como lo hicieron en USA, casi totalmente). Por eso es que la América Latina se está alzando, cada día más y más, contra el imperio dolarista; nunca es tarde para comprender este proceso terrible y tremendo, y nuestros oficiales pueden elegir entre aceptar la verdad que les tendemos, razonablemente, o quedarse con sus bienes en la mano, jugándose la suerte al lado del imperialismo y sus aliados nativos. Pero sabemos, porque algunos de nosotros han hablado con ellos, que la parte más sana del Ejército Nacional, sin embargo, es un hervidero de ideas y de meditaciones, y se espera mucho de ese sincero esfuerzo, y el honor es el de quienes los han encabezado.

Volvemos a la propuesta de una polémica entre guerrilleros y oficiales del ejército regular, que se planteó anteriormente; bueno, esa polémica no es posible en una forma, pero lo es en otra; se pueden escribir cartas, dice uno, y otro añade: ¿Y qué tal un libro más, como el de Medina Silva y Hurtado Barrios? Pues claro, dice otro. Eso es lo que hay que hacer. Pero, ¿y quién lo publica?, porque uno se descorazona frente a tanta dificultad para publicar una obra. Otra cosa: ¿Qué decirles? Yo les diría esto, propone un activista FLN: les pedimos a los oficiales patriotas que detengan su guerra contra el pueblo y piensen en que son los Estados Unidos-USA los interesados en la derrota de los guerrilleros, ¿qué tal? Nosotros somos el pueblo en guerra, por la liberación de Venezuela, como fue el caso de China, de Indochina, de Corea, de Argelia, de Cuba; les pedimos que se sumen a la lucha por completar con una segunda nuestra primera emancipación, y les decimos: ¡No tenéis nada que perder si triunfan las guerrillas; de qué sirve la vida sin honor de patria; la patria no son las minorías selectas y privilegiadas, los ricos y acomodados, sino las inmensas mayorías, pobres y explotadas; la patria es

el trabajo honrado, y no la sumisión a fines económicos extraños a la genuina ventaja de un país; la patria es la dignidad, dentro de un orden social efectivamente justo; ¿qué perdéis en pasaros a las filas de los verdaderos patriotas?

Hay tres guerrilleros, muy jóvenes todavía, que se enardecen al escuchar estas palabras; ¿será que les falta elasticidad y flexibilidad en lo político?; alzan la voz, peligrosamente, porque todo esto se habla lo más quedamente posible, y antes de ser amonestados, han tenido tiempo de expresar: ¡pero si eso es ilusorio! ¿No saben, ustedes más que nadie, cómo actúan ellos por aquí, y que con esa gente no se puede discutir? Un comandante pide la palabra, y advierte: Un momento, compañeros, tengamos serenidad, y no nos confundamos; estamos examinando ideas, principios, planteamientos; es verdad que estos oficiales que andan en la montaña proceden "como alemanes en guerra" muchas veces, pero todo el Ejército Nacional no está aquí, ni mucho menos, la mayoría está en las ciudades, en sus bufetes y cuarteles, y pueden reflexionar; ya lo dice Clausewitz, "no debe perderse de vista la actitud humana del contrario, y no debe dejarse de hacer un esfuerzo para ganarlo a nuestro lado", y agrego yo: esto es más adecuado si se trata de una guerra de liberación nacional, que ese teórico alemán no contemplaba directamente. A nuestros oficiales venezolanos hay que meterles esto en la cabeza: somos invencibles; de nada valdrá que Estados Unidos quiera enseñarlos a derrotar guerrillas. Acuérdense de lo que dice el general Vonguillán Yiap, el vietnamés: la guerra de liberación del pueblo de Vietnam ha demostrado esta nueva verdad histórica: en la coyuntura internacional de hoy, un pueblo débil que se alza y pelea resueltamente por su liberación es plenamente capaz de vencer a sus enemigos, cualesquiera que sean, y de lograr la victoria final.

Alguien dice: es verdad. Esas palabras de Yiap están resultando veraces, y no solo en el Vietnam del Sur; Yián Caichec (Chiang Kai Shek, en inglés), De Latré de Tassigní, y de Navarre, y de Gaulle, y Fulgencio Batista saben que es así. Quien entienda la profesión militar como la de quien está consagrado a una real defensa de su patria, en su integridad: territorio, desarrollo económico no dependiente, autonomía política y cultural, y soberanía plena todo el

tiempo, y bienestar para las inmensas mayorías, no tiene que recelar de nosotros, los del FLN y las FALN, pues ese debe ser un aliado de la causa de la liberación de Venezuela contra el imperialismo gringo-yanqui; quien se olvide de la doctrina de Bolívar, y se asocie con quienes toleran la sumisión y la entrega de la patria al imperialismo exótico, a cambio de privilegios y riqueza, para que haga de Venezuela un segundo infeliz Puerto Rico, ese se las verá con un destino muy ingrato, en el día fijado por su destino; y ojalá que esto sea reflexionado: los Estados Unidos-USA pueden invadirnos un día cualquiera, como lo hizo con Santo Domingo, escudado con la artificiosa legalidad que ha pre-fabricado en la llamada OEA (Unión Panamericana). Si ello sucede, ¿con quién estarán unos y otros? He aquí una importante pregunta. El FLN y las FALN comprenden que al desconocer el gobierno de Betancourt y no acatar el de Leoni no se ha hecho más que iniciar el proceso de la lucha armada por la liberación nacional contra el imperialismo; las leyes militares y penales, aunque las esgriman contra los activistas FLN y los guerrilleros FALN, ya no valen para impedir la futura victoria; estamos en el camino, y nadie nos atajará.

La atención se orienta, ahora, sobre una hipotética invasión yanqui a Venezuela. En tal caso, los venezolanos se encontrarían en dos campos, como lo estuvieron entre 1810 y 1821: patriotas e imperialistas. Alguien plantea lo nuevo de esta posible situación; España no podía invocar, para someter a Bolívar, "la amenaza del comunismo", pero los Estados Unidos-USA sí que puede, y lo ha hecho ya, previamente, inscribiendo esta salvaguarda en las declaraciones justificatorias de la Carta de la OEA, para excusar sus intervenciones en cualquier país de la América Latina "con el consentimiento del gobierno" que así lo tenga a bien; he aquí la respuesta que alguien da a este planteamiento: Esa traición "legalizada", esa "llamada de *Wessin Wessin* a los marinos" tendría una ventaja: eliminaría por "todo el cañón" el endeble armazón de la guerra civil; una guerra de liberación no es una guerra civil, aunque pueda tener etapas, si es muy larga, en que de pronto se haga "civil" una guerra que siempre tiende a ser lo más "incivil" posible. El careo de Bolívar contra Washington será, entonces, muy interesante; a eso

se refiere la coyuntura internacional de que habla Yiap, parecida a la de 1810 cuando Bonaparte invadió a España y destronó o capturó a Fernando VII; solo que ahora hay factores más estimulantes: existe el bloque soviético, y está la Conferencia Tricontinental, alianza de continentes colonizados, dispuesta a no permitir ninguna indigna "cayapa" de los Estados Unidos-USA contra cualquier otro país de Asia, África o la América Latina, a quien se quiera vietnamizar.

Como el país atraviesa una crisis que mina hondamente sus estructuras tradicionales, y estamos por ello en la perspectiva de transformarlas –expresa un activista FLN–, se ha puesto de moda ser revolucionario, de boquilla; esto quiere decir, sin embargo, que se ha hecho indispensable un examen detenido y moroso de todas sus instituciones, y la castrense no es exceptuable; no es posible enjuiciar, legalmente, a nadie, no habiendo *animus injuriandi* en lo que diga, si hay crítica seria y sociológica y política; no está en juego la reputación de un ejército, sino su destino histórico, que es algo más grave aún, y un pueblo no puede darse el lujo de tener instituciones que hagan "lo que les dé la gana" con su responsabilidad ante quienes las establecen; estos planteamientos sobre el ejército regular, por un grupo que está en guerra irregular, no son sino etapas naturales de tan complejo proceso; los activistas FLN y los guerrilleros FALN dicen que su objetivo es eliminar la hegemonía del imperialismo yanqui sobre Venezuela, y que a ese objetivo hay que subordinar todo lo demás en el país; es un objetivo de liberación nacional, o sea, que implica un acto de pensamiento y de reflexión, en el cual hombres y mujeres se juegan su propia vida, y esto es lo que demuestra la alteza de mira y la nobleza del ideal que se defiende; esta gente dice que quieren un gobierno y un ejército patrióticos, lo cual es legítimo; en principio, todos queremos lo mismo, pero, ¿estamos asistiendo a la práctica efectiva del patriotismo genuino de que se trata? Este es asunto que los tribunales de justicia ordinarios, militares o penales, no pueden dirimir, porque no es asunto de ley sino de ética y de cultura humana.

Alegan, pues, que tienen argumentos científicos para defender su causa, y que las armas en la mano las tienen unos y otros: las autoridades constitucionales, y las autoridades neo-constitucionales;

las autoridades pro-coloniaje y las autoridades anti-coloniaje; en todo esto se ha jugado la carta de la pacificación, pero verbalmente, más que prácticamente. Hay quien teme a la verdad, pero ese no está en las filas del FLN o de las FALN. ¿Por qué se prohíbe la polémica de ideas, mientras cursa la guerra, siendo así que ello haría bien a todos, a la larga, y mal solo al imperialismo extranjero? Los jóvenes entrevistados tienen la audacia de quienes arriesgan la vida y no temen morir, por eso dicen que quieren que nuestro ejército, el Ejército Nacional de Venezuela, se libere de la tutela a que lo ha sometido, junto con el país, el imperio extraño, y que ellos tienen sus organizaciones guerrilleras para cumplir la tarea de hacer libre a su patria; otros venezolanos no comparten ese criterio, y actúan como si en este país hubiese de ser eterna la situación política de estos años, sin posibilidad de que se convierta en otra que no le convenga a los Estados Unidos-USA. Pero este es el mensaje que llevaba Chimiro en sus pies caminadores de la montaña, ese es su camino, y nosotros que fuimos a tratar de seguirle las huellas, para comprender la razón de su vida, antes de su muerte, eso es lo que hemos encontrado. Esta gente enmontañada nos dice que a Venezuela hay que emanciparla, liberarla, independizarla, rescatarla del coloniaje; es de explicarse, pues, que se haga un llamado a la oficialidad venezolana, aunque esta pueda negarse a atenderlo; el asunto es una polémica, una guerra de ideas, paralela a la guerra del plomo, y ambas guerras son inocultables al mundo de hoy. (24-12-1965).

Anexo 3

Por el interés especial que tiene para nosotros los venezolanos, recomendamos a la oficialidad de este país que lea el breve libro: *Nasserismo y marxismo*, Jorge Álvarez Editor, Buenos Aires, febrero de 1965; escriben: Gamal Abdel Nasser, *El socialismo árabe*; Jasán Riad: *Las tres edades de la sociedad egipcia*; Alí Salim: *El enigma nasserista*; L. Romagnoli: *El naserismo y los comunistas*; Anuario Abdel Maleq: *Naserismo y socialismo*; M. Rodinson: *Comunismo y nacionalismo*, en Egipto. Estos ensayos no son una biblia, sino un punto de partida para fecundos análisis, y una puerta hacia un mundo que solemos ignorar, el de los países que vacilan entre el capitalismo (del que han sido víctimas) y el socialismo (al cual temen las minorías oligárquicas y privilegiadas).

CÓMO ACTÚA UNA OFICIALIDAD DESMANDADA AL ESTILO NAZI Y CÓMO PODRÍA ACTUAR

Perígrafes: 1. "El capital financiero (n.n.: es decir, el que exporta su dinero para colonizar la economía de otro país, subvirtiéndola y convirtiéndola en fuente de materias primas a bajo precio, y pervirtiéndola en sus habitantes, a quienes soborna y obliga a ser cipayos) es el Estado Mayor de la burguesía, por eso es militarista y no es democrático", Rodrigo García Treviño || 2. "La organización política del Estado había tenido siempre por finalidad primordial garantizar mediante la fuerza de las armas la opresión económica de la mayoría trabajadora por una minoría monopolizadora de la riqueza", F. Mehring, en: *Carlos Marx, fundador del socialismo*, (paráfrasis a un texto que Marx tiene en su libro *La guerra civil en Francia*, 1871) || 3. Dice una hojita que distribuye la oficialidad anti-guerrillera en las casas de los campesinos venezolanos, dice: Salvoconducto –Si quieres incorporarte a la vida democrática venezolana, presenta este documento a la unidad militar más cercana donde serás tratado con el respeto y la consideración que la Constitución garantiza. Los bandoleros serán eliminados pronto de Lara. Comando Militar, El Tocuyo, septiembre, 1965.

Hemos indagado sobre el carácter del adversario que combate y persigue a las guerrillas, y sobre sus métodos, y hemos pedido que se nos defina un concepto. De lo inquirido, he aquí algunas expresiones, un poco mal hilvanadas, pues se apuntaron a salto de mata, mientras se iba y venía por los abruptos senderos, bajo el recuerdo no borrable de Chimiro. Este adversario, se nos dice, tiene una enorme superioridad de fuego, y sin embargo, reprime con salvaje violencia a los campesinos de las zonas guerrilleras, y lo hace así porque conviene en que hay un presunto respaldo de las familias del conuco, del orden del ochenta por ciento, con un veinte por ciento de indiferentes o neutrales. El adversario de las guerrillas, pues, es el Ejército Nacional en funciones de máxima fuerza policiaca, pues la Digepol no pudo derrotar sola a los guerrilleros, ni tampoco la Guardia Nacional; pero el adversario es, desde luego, el Estado, con un gobierno de "ancha base", heredero de otro gobierno de "punto fijo", y es, en el fondo, el gobierno a quien apoya y orienta el capital financiero penetrador de nuestra economía, el que la ha violado en su virginidad minera y la ha hecho su querida, como trató de hacerlo Mr. Danger con Marisela, que es lo que en su novela *Doña Bárbara* simboliza Rómulo Gallegos; el adversario de las guerrillas no es una "media levedad", dicho en refrán boconés, sino una "amarga pesadumbre" histórica que nuestro pueblo tiene que sacudirse de encima algún día; el adversario, cuyo brazo armado es una fuerza "bruta", ha hecho de la cosa pública, la *res publica*, un emporio feudalizado en el que los pernaletes y caporales: finos o rústicos, doctores o piratas, astutos y sagaces, tienen la meca de sus sueños en la aquiescencia de Guásinton, o de las arquillas neoyorquinas, o de las salaces playas mayameras.

Contra el movimiento de liberación nacional, y su vanguardia armada, los destacamentos guerrilleros, fundados desde 1960 y 1961 en ciudades y montañas, el gobierno cipayo, en uso de sus recursos y facultades, ha lanzado el máximo de su poderío con un grupo de oficiales que está más o menos enterado de qué es la guerra de guerrillas, en virtud de enseñanzas que les han dado los oficiales que sirvan al imperio exótico, enseñanzas tiznadas por el modelo de "los alemanes en guerra" y de los soldados

norteamericanos y sus hazañas anti-guerrilleras en el Vietnam del Sur, y en las pobres Filipinas.

1. ¿Cómo actúa esta oficialidad? Desde el punto de vista histórico, es claro, esta fuerza "bruta" sigue una norma hecha, muy añeja, la de la violencia del Estado contra quien lo desconozca, pero alterna, como maniobra astuta, con "la mano blanda" de una supuesta "acción cívica", para hacerse la ilusión de que puede obtener resultados buenos. La oficialidad anti-guerrilla, pues, usa la violencia en toda su peluda hirsutez contra un pueblo sin armas, el pueblo del machete de rozar y del fósforo para quemar; contra el conuquero, su familia y sus animales, porque este es la base de apoyo de los guerrilleros, y porque a las unidades FALN guerrilleras no las puede atropellar ni aniquilar.

2. ¿Sobre cuáles bases políticas y éticas se afinca el adversario para hacer su guerra a las guerrillas? En lo formal, el Ejército de Venezuela obedece a su comandante supremo, el Presidente de la República, y este ordena: he ahí lo político. Pero, ¿y la ética? Los activistas FLN y los guerrilleros FALN alegan un movimiento de liberación nacional contra el coloniaje económico de Venezuela. Estos oficiales, para desmandarse, actúan sobre el supuesto, que en ellos no es artificio de guerra solamente, de que los alzados en las montañas son unos "bandoleros", indignos de respeto humano (tal como si fuesen "fieras del monte"); hubo un tiempo en que la prensa del país les hizo el juego, por amarillismo, tildándolos de cimarrones, pero hoy los designa por su nombre correcto. Para la mentalidad gringo-yanqui, nazificada y de pistolera-Dillinger, que asesora la lucha contra las guerrillas en el mundo entero (léase el libro *La Guerra de Vietnam*, de Wilfred G. Burchett, para saber todo lo que esto implica), antes del "cerco" de tropas hay que tirar el cerco del odio, manejando los ocultos y aviesos persuasores, para darle una buena "base ética" a la tarea de "exterminar las guerrillas" (es lo que hacen con "la amenaza del comunismo"): por eso los adjetivos se lanzan a la pelea, como otros tantos tiros. En la montaña se nos ha manifestado que de parte de los guerrilleros el combate es sin odio al compatriota venezolano a quien el gobierno de turno les "echa encima"; ellos lo que desean es liberar a Venezuela del subyugo del imperio extraño, y no odian sino a quien, individualmente, por sus actos bajos y

crueles, se convierta en un criminal de guerra, como eran los peores de entre los nazis; se nos ha expresado que la indignación es contra las atrocidades que se cometen para doblegar al campesino, las cuales provocan un espíritu de venganza, muy natural en tiempos de guerra; ellos consideran que basta la fuerza moral de la razón para resistir los sacrificios y penalidades de esta guerra; "piensan que la guerra es la continuación de la lucha política por medio de las armas", y que esa frase famosa de Clausewitz es algo auténtico y veraz; es la conciencia política la que decide, y por eso tratamos de que en nuestras unidades de combate todo el mundo esté claro sobre el destino que se ha elegido.

El gobierno cipayo y la oficialidad anti-guerrillera fingen creer que los guerrilleros son criminales, pero eso es propaganda de guerra, asientan los guerrilleros más expeditos en el arte de la palabra hablada; pero son los hechos los que caracterizan a cada adversario, en una guerra, porque todos no hacen la guerra del mismo modo, y en efecto: ¿Hicieron los franceses, los ingleses, los soviéticos, y los norteamericanos la guerra del mismo modo que los nazis alemanes? Bolívar decretó la guerra a muerte, que ya existía de hecho, de parte de Boves, Zuazola y Morales, pero los patriotas de entonces no se volvieron "unos alemanes en guerra"; la conclusión es fácil: hay alguien que no hace la guerra limpia y hay alguien que hace una guerra sucia. Los manuales yanquis anti-guerrilla aconsejan algo que, en cierto modo, ya Juan Vicente Gómez ha aplicado dos veces, que se sepa, en Venezuela, contra movimientos militares surgidos para derribarle: en la sierra de Carabobo mandó a ejecutar la norma de tierra arrasada y ranchos quemados, y en las montañas de Portuguesa, en 1929, para aplastar al general José R. Gabaldón, fueron incendiadas en un solo día más de mil viviendas campesinas, hecho que influyó decisivamente para que el jefe guerrillero anti-Gómez resolviera sacrificarse, entregándose con un grupo escogido antes que permitir el sacrificio de tantos hogares de gente inerme (gesto que, entre paréntesis, pocos han apreciado en lo que es, y muchos han tenido la cobardía de menospreciar y de malinterpretar). Acosejan, pues, que se aísle al guerrillero del campesino, a como dé lugar, pero los tiempos de ahora no son los de ayer. Actualmente el Ejército Nacional se ha desmandado,

pero la poca fuerza que le dejan a la conciencia decente del país para hacerse sentir se ha multiplicado por su verdadero caudal, y los desmanes todavía no han ido tan lejos como en otras partes. Pero la cuestión ética es esta: ¿Por qué se ve obligado el Ejército Nacional a actuar de esa forma? Los guerrilleros tienen pocas armas; su gran fortaleza es puramente política; es la justeza de una línea de conducta; su habilidad militar empieza siendo casi cero, porque es algo que se aprende en los libros y en la cautelosa práctica de los meses iniciales.

La respuesta a la pregunta anterior no es difícil: la fuerza "bruta" obedece a la falta de razón. ¿Hay una ética en la guerra, esa violencia suprema? La hay, por supuesto, pero una sola, y no dos; no hay sino una sola ética para los dos bandos opuestos; la guerra tiene unos límites morales en su crueldad, y quien los desconozca es porque está desasistido de la razón histórica. Los guerrilleros tienen un Código de Honor: respeto estricto al pueblo; no fusilar al prisionero; fusilar al chismoso, delator o espía enemigo, mediante juicio, previa una labor educativa destinada a lograr que se retire de su obra infame y no la prosiga, y con la anuencia de los familiares de sus víctimas, los campesinos o ciudadanos muertos por lo que dijo su lengua habladora; dar libertad al soldado enemigo, y curarle sus heridas humanamente. Los guerrilleros se basan en el principio sacro de que todo hombre y mujer deben disfrutar de las mejores condiciones de vida, y no solo la minoría enriquecida; los guerrilleros disponen de una doctrina filosófica, política, económica y social, que se puede debatir en cualquier tribuna (¿por qué no se permite esa polémica, por medio de una tregua, y a condición de que haya plena libertad para el uso de todos los elementos de difusión del pensamiento: prensa, libro, radio, cine, televisión, cátedra, púlpito, asamblea pública?). En este aspecto del problema, ¿qué es lo que se le ve al adversario de las guerrillas? La censura de prensa, el monopolio de la propaganda política, la represión violenta en ciudades y ambientes rurales, pero, ¿por qué no se deja al pueblo discutir, libremente, sobre la verdad o el error en torno al movimiento de liberación nacional contra el coloniaje que padece nuestro país, y la necesidad de arrojarlo de la tierra que es nuestra patria?

Al adversario que actúa "como alemanes en su guerra" el FLN le dice que no se mantenga en el campo de quienes determinan la sumisión de Venezuela al capital extranjero, nos dice un activista FLN; el FLN pide a todos los venezolanos que sean soldados de una sola causa, la de la libertad contra el imperio extraño y contra el dominio que ejercen las diminutas oligarquías aliadas a ese invasor que nos arrebata las riquezas y nos impide el legítimo progreso histórico; la cosa parece que estuviese muy clara, pero un prolongado soborno, de clases y estamentos, empezado en los tiempos de Juan Vicente Gómez, ese primer gran Don Bárbaro, amigo de Mr. Danger, ha oscurecido las líneas que definen el perfil de la presente realidad venezolana; los ricos son nuestros príncipes hindúes, y las compañías extranjeras son nuestros "británicos", y en virtud de este prolongado soborno los lineamientos ideológicos del patriotismo venezolano se han perdido, y la oficialidad del país, casta de brahmanes fabricada en menos de medio siglo, ya solo ve la patria donde tiene la clásica pistola, que es insignia de su poderío.

El secreto de la guerra que ha comenzado en Venezuela y en toda la América Latina, contra la dominación imperialista, está en el afán de lucro: estas son tierras sobre las cuales sigue soplando el viento de la expansión colonizadora europea que se hizo sentir desde el siglo XIV; la fiebre del oro sigue ardiendo en el pecho de los eternos "bucaneros de Indias"; la avidez de dinero, que enloquece a la minoría sobornada, subvierte las relaciones efectivas de las cosas, y los hombres que tratan de ponerle fin a tan absurdo régimen son llamados "los subversivos", en esta suerte de mundo-al-revés que vivimos; una minoría ha vendido su alma al diablo; el diablo es la plata o dólar, o enfermedad mental, que subordina los fines nobles de la vida a los fines bajos del enriquecimiento, actividad que destruye las bases de la decencia humana en el trato recíproco; actividad que anula toda ética, porque el "buen negocio" es lo que cuenta, y no el bienestar de las inmensas mayorías. Los activistas FLN y los guerrilleros FALN han abandonado todo bien material para irse a las montañas, y dejaron sus familias: padres, madres, hermanos, hermanas, esposas, hijos, novias, amistades, para sacrificarse, para pasar hambre crónica, vivir a la intemperie, exponerse

a enfermedades invalidantes, mucho antes que a la muerte misma. Esto es lo que hacen "esos bandoleros", avanzados de la liberación nacional.

Las camarillas políticas de los señores feudales, del sindicalismo reformista y pesetero, y del partido busca-votos, es la que se aprovecha de la oficialidad, a quien encargan la faena dura y nada limpia de maltratar a los campesinos, y de hacerse matar por la imagen de una patria que no es la que debiera ser hogar de los venezolanos; esos oficiales, con sus altos sueldos, sus automóviles, sus hermosas quintas, sus bellas esposas y sus hermosos niños, todo esto bien tenido y bien gozado, se ven humillados al papel de fuerza "bruta" para recoger el odio de quienes son victimados y reprimidos.

¿Dónde está mejor abonado el terreno para el heroísmo, que es el destino natural de toda lucha armada? No en el bando de quienes aceptan el coloniaje de su país y su patria.

¡Tal vez sea menos importante el héroe, para un país, que el hombre rico!

Un país colonizado, mediatizado, subyugado, sometido, solo por medio de una ética revolucionaria puede alzarse con dignidad para liberarse de su vergüenza.

Hay alguien que nos dice: Nuestro movimiento de liberación se juega a un solo y esencial principio: Queremos que el bienestar de todo un pueblo, de su mayoría absoluta y efectiva, con todos los niños que las madres quieran tener, sea el que oriente el destino de la sociedad humana, en este país.

Podemos hablar, de quien a quien, con el adversario.

Pero no somos ilusos; detrás del adversario se halla el dragón del dólar. El enemigo es "*Made in USA*", en cuanto capital financiero, pero el adversario no tiene por qué ser, necesariamente, el Ejército Nacional de Venezuela.

3. Se sabe que una parte de la oficialidad, y muchísimos soldados, cuando se les envía a las zonas guerrilleras de Lara, Falcón, Trujillo, Portuguesa, Barinas, Apure, Miranda, Monagas, Sucre, Anzoátegui, Zulia y Guárico, se preguntan, todo el tiempo, por las causas de la lucha; a ellos no les basta que se les diga que van a perseguir a unos "bandoleros", y que esos "bandoleros" tienen respaldo

y apoyo entre los campesinos; los oficiales pasan, desde luego, de inquietarse por el futuro de su carrera profesional, a tratar de entender el problema que los aleja de su plácida vida urbana al hosco piso de la emboscada en una montaña, esa montaña que los arropa a todos, guerrilleros y adversarios, en su dispersa grandeza, esa montaña que es símbolo de corajuda erección y alzamiento; y los reclutas recuerdan que Bolívar ha dicho: maldito sea el soldado que dispara contra su pueblo; y cuando ven a los campesinos, aunque los fusilen "por orden del superior", siempre tienen un escozor que les remuerde la conciencia, por estar matando a su propia sangre de hijos y nietos de conuqueros, y de saber que el oficial procura que el soldado no sea "de aquel campo", para que no teniendo allí familiares no vacile en cumplir lo que le ordenan, y lo haga sin miramientos.

Por todo esto es que en las conferencias ilustrativas escuchadas en la montaña hemos juntado una nota principal, la de un planteamiento que desde allí quieren hacerle a la oficialidad anti-guerrillera, por ahora adversa al movimiento de liberación nacional. Es del siguiente tenor: Cuando los oficiales llegan a un caserío de conuqueros, ¿qué es lo que allí encuentran? Encuentran una gente que vive muy mal, y que tiene siglos de mala vida, mientras los gobiernos han ido, de mano en mano: Cipriano, Juan Vicente, Eleazar, Isaías, Rómulo B., Rómulo G., Carlos, Marcos, y los más recientes, sin cambiar el fondo de las cosas; el pueblo pobre sigue, sigue como siempre: mal, mal de estar, de estar mal, hundido en el malestar y nunca alto, en el bienestar. Si el profesionista militar piensa un poco, aunque sea por pasar el rato, podría ensayar soluciones para la miseria aldeana. ¿Qué soluciones hay, en verdad? ¿Qué consecuencias tendrían, unas u otras soluciones? Creemos que hay dos tipos de soluciones por considerar –expresa un sociólogo en agraz–: "La parcial y la total. Todo conocimiento es al mismo tiempo parcial y total, absoluto y relativo" –dicen Lefebvre-Guterman en *Qué es la dialéctica*–. La primera solución es la que se aplica, en escala nacional, a todas las cuestiones: jarabes, alivios, paños calientes, embrujamientos demagógicos, un regalo para este cliente político, una mejora para diez de cada cien aspirantes, o sea: algo que viene a ser una táctica que divide a la gente entre los que "ya recibieron algo" y

los que esperan "que les tiren algo" en pago, naturalmente, del voto, que es así comprado y vendido; la segunda solución es la total, que conmueve los cimientos del desorden reinante y busca poner orden donde falta, y transformar las bases de la sociedad para que el bienestar se haga general, en pro de las inmensas mayorías.

Adoptar la solución parcial es fácil, uno queda satisfecho de que está haciendo un poco de bien por aquí o por allá, como las monjitas de la caridad y las señoritas ricas y compasivas, que dando una parte de lo mucho que se puede ofrecer a los miserables aquietan las punzadas de conciencia, durmiendo a esta contra el mal; intentar la solución total llevaría muy pronto a los peritos anti-guerrilleros a enredarse en un laberinto de consecuencias desagradables, que al rompe no estaban visibles; y lo que pasa es que, de ordinario, no se está habituado, como pedía Engels en 1876, a seguir la cadena de los efectos de nuestro pensar y de nuestro actuar... "sin callar las últimas consecuencias que de él se desprenden", que sobre lo mismo decía Lenin. Es sencillo lo de la solución parcial, así no se alborota mucho, aunque no se logre gran cosa; es complejo lo de la solución total, así se da el escándalo, y se puede lograr muy grande cosa. He aquí lo que Engels señala: "Cada día aprendemos a comprender mejor las leyes de la naturaleza y a conocer tanto los efectos inmediatos como las consecuencias más remotas de nuestra intromisión en el curso natural de su desarrollo... nos hallamos en condiciones de prever, y, por lo tanto, de controlar cada vez mejor las remotas consecuencias propias de nuestros actos en el trabajo (agrícola)... Mas si han sido precisos miles de años para que el hombre aprendiera en cierto grado a prever las remotas consecuencias *peculiares* de sus actos dirigidos a la producción, mucho más le costó aprender a calcular las remotas consecuencias *sociales* de esos mismos actos".

Esta doctrina, de las consecuencias remotas de nuestros actos, no es habitual todavía en nuestro medio (donde estamos, p. ej., quemando a Venezuela, de punta a punta, y mermando sus reservas hídricas), ni en otras partes del mundo; por eso se debe formular con amplitud; Engels apunta: "También aquí, aprovechando una experiencia larga, y a veces cruel, confrontando y analizando los materiales que nos da la historia, vamos aprendiendo poco a poco

a conocer las consecuencias sociales indirectas y más remotas de nuestros actos en la producción: lo que nos permite extender también a estas consecuencias nuestro dominio y nuestro control. Los capitalistas individuales, que dominan la producción y el comercio, solo pueden ocuparse de la ganancia inmediata que obtienen en cada caso... Más aún, incluso esta ganancia... pasa por completo a segundo plano, apareciendo como único incentivo la ganancia obtenida (n.n.: esa es la ciega ley del afán de lucro)... Cuando un industrial o comerciante vende la mercancía... no le interesa en lo más mínimo lo que pueda ocurrir después con esa mercancía y su comprador... Con el actual modo de producción, y por lo que respecta a sus consecuencias tanto naturales como sociales, lo que interesa preferentemente son solo los primeros resultados, los más palpables... Y luego hasta se manifiesta extrañeza de que las consecuencias remotas de los actos que perseguían esos fines resulten ser muy distintas... hasta diametralmente opuestas... La ciencia social de la burguesía, la economía política clásica, solo se ocupa de aquellas consecuencias sociales que constituyen el objetivo inmediato de los actos realizados" (n.n.: es decir, de la ganancia lucrativa).

Y Engels razona de este modo su doctrina, que es, simplemente, la de la casualidad vista en todo su alcance: "En la naturaleza nada ocurre en forma aislada. Cada fenómeno afecta a otro, y es, a su vez, influido por este"; tenemos que añadirle: no solo eso, Engels: siembra vientos y recogerás tempestades; quien mal hace, mal acaba. Esto es lo que la oficialidad adversa al movimiento de liberación nacional no toma en cuenta: ver y prever, para ver de veras. Abordar la solución total de los problemas, no solo del campesinado, sino del país y de su pueblo, es darle la razón al FLN y a los guerrilleros de las FALN; tratar de que esta solución total llegue a ser un hecho sería aliarse con aquellos de quienes se es, momentáneamente, adversario; quedarse en la solución parcial es propiciar la eternidad del *statu quo*, del malestar general en que vive la inmensa mayoría de nuestro pueblo, que es lo que aprovecha el invasor extraño para continuar dominando a este país, en todas las formas. Si la oficialidad encara la solución total, la cadena de las consecuencias la arroja, a la larga, contra las estructuras societarias reinantes; mejorar

al campesino como individuo y como clase, y a la agricultura venezolana como actividad, es imposible sin soluciones totales, pues las parciales son las que mantienen el pasado en vigencia, como límite-barrera, y en lugar del efecto que se busca lo que puede resultar es que empeoren las cosas. Lefebvre-Guterman, en *op. cit.*, dicen: "Un problema es un momento del desarrollo de una realidad que se supera"; y así es, efectivamente. Resolver el problema es darle salida lógica a los factores que buscan saltar de lo más bajo a lo más alto, de lo inferior a lo superior, o sea: superarse. Un problema es una contradicción, una polaridad de elementos que se oponen entre sí, y para resolverlo hay que ponerse de un lado o del otro, en particular si se trata de problemas sociales, que implican fuerzas antagónicas en lucha; la doctrina de las consecuencias remotas de los actos haría que nuestros oficiales descubriesen la realidad desnuda (¡y no solo ellos, también nuestros politiqueros, y el pueblo, en general, de este país!), pero muchos de ellos se obcecan con el peso del arma, porque padecen la ilusión de estar "defendiendo la patria" cuando lo que hacen es defender dentro de la patria común, la patria del interés mezquino, estrecho, egoísta, privilegiado, y absurdamente erigido en casta y oligarquía.

En el movimiento de liberación nacional el activista FLN y el guerrillero FALN son gentes que piensan y no temen llegar en todo "hasta las últimas consecuencias de sus actos", y esto es así incluida la famosa violencia, que a ellos les lanzó a empezar en el país el irreversible proceso de liquidar esa violencia, pero con signo positivo para las inmensas mayorías, y con signo negativo para las condiciones que han engendrado, a partir de hegemonías y servidumbres, la soterrada violencia (¡una violencia que Rómulo Betancourt, entre otros, ha hecho brillar desde la siniestra punta de las metralletas!) que hubo de estallar en la consigna de "Disparen primero y averigüen después". En las diversas charlas a que hemos asistido, para enterarnos de las bases serias que tiene el movimiento FLN, se mantienen principios que no puede nadie, honradamente, soslayar: nosotros intercedemos por una esperanza que significa el desarrollo firme y veloz de las fuerzas productivas para el bienestar de las inmensas mayorías, se nos explica y afirma; la oficialidad que nos

persigue, adversaria por "orden superior", intercede con la fuerza "bruta" por un mal orden, que garantiza el mal-estar de todo un pueblo y el coloniaje petrificado de Venezuela; la "mano dura" contra la "mano suave", que se emplea en instancias tácticas del proceso de la guerra de guerrillas, es para que el campesino abra su puerta, y se deje estudiar: después vienen "los leñazos" y el vejamen para aterrorizar y atemorizar; de esto hay muchas pruebas. Así, pues, en el panorama de la Venezuela actual se ve que hay diversas fuerzas en lucha: fuerzas constructivas, fuerzas destructivas, fuerzas productivas, fuerzas instructivas, fuerzas creadoras, fuerzas alucinantes, fuerzas metamórficas, en suma: las fuerzas del bien y del mal en perenne conflicto sobre la vida del hombre, en este país y en el mundo. Activistas FLN y guerrilleros FALN luchan por un orden social para la inmensa mayoría, o sea: por un ideal de vida común en el que tienen interés personal generoso y desprendido, porque el imperio yanqui sobre nuestras tierras de América les enseñó a distinguir el mundo posible del mundo sumiso, el mundo altivo del mundo humillado, el mundo de una libertad para unos pocos; el adversario, en su compleja enfilatura, simplemente está enseñando a integrarse en un sistema colonialista, a cambio de privilegios de minoría. En su tarea de impedir que el Frente de Liberación Nacional de Venezuela obtenga un rápido triunfo, con el mínimo de violencia, el imperio extraño y sus aliados locales no vacilan en esgrimir la máxima violencia, siguiéndose por el vulgar refrán de que "la culebra se mata por la cabeza"; pero resulta que Venezuela tiene ya más de 7 millones de seres.

¿Habrá que hacer el terrible historial de la violencia en el mundo y en este país, para demostrar que siempre los ricos, los hegemones, los oligarcas, han sido feroces en su modo de aplastar los alzamientos del pueblo por una vida mejor para las inmensas mayorías? Es inútil; muchos han olvidado la terrible tiranía de Juan Vicente Gómez, con sus torturas en las cárceles, y sus asesinatos, y sus estudiantes cumpliendo pena de trabajo forzado en las carreteras; es inútil, ya la ejecutoria de los soldados yanquis en Vietnam del Sur y en Corea del Norte tiende a eclipsar los horrores de la violencia nazi-fascista. Lenin ha dicho: "La burguesía en todos

los países adopta, inevitablemente, dos sistemas de gobierno, dos métodos de lucha por sus intereses y en defensa de su dominio, métodos que van alternándose o que se entrelazan en las más distintas combinaciones. Es, en primer lugar, el método de la violencia, el método que no admite concesión alguna al movimiento obrero, el método que apoya las instituciones caducas, el método que rechaza rotundamente las reformas... El segundo método es el del "liberalismo", el de dar pasos... en el sentido de las reformas... La burguesía procede así por necesidad, no por capricho, pues no vive ella sola, ya que el proletariado la combate...". Y sobre la guerra, Lenin escribe: "La guerra no contradice los fundamentos de la propiedad privada, sino que es el desarrollo directo e inevitable de tales fundamentos".

Es claro –afirman nuestros interlocutores–, que los guerrilleros no eligieron la violencia, sino que la violencia los eligió a ellos. Y esta gente, al principio, actúa como una vanguardia armada nada más, pero puede llegar a ser un ejército popular, con miles y miles de combatientes, ya que el porvenir no está sellado sino para los muertos; nos dicen que es muy agradable discutir por televisión, con todo el mundo sentado, pero Rómulo Betancourt pensaba otra cosa, y otra cosa quienes se resolvieron a decirle al país que ellos tenían los calzones bien puestos para la segunda vuelta de las luchas, armadas y no armadas, por la emancipación de Venezuela contra todo coloniaje; son unas palabras duras, pero también son duros los hechos que las han hecho salir al aire tenso de este país. Los activistas FLN y los guerrilleros FALN también poseen una experiencia práctica de su Venezuela, en los cuatro años que ya tienen internados en las montañas, junto a la masa rural: allí han visto que las soluciones parciales nada resuelven que valga la pena, y sin embargo, ensayan pequeños proyectos de mejoras locales, mientras la suerte de los combates y ofensivas permite mostrarle a los conuqueros, de hecho, la cara de una esperanza que el pueblo viene alimentando hace siglos. Un guerrillero, mientras mira la asamblea de las mariposas sobre el piso del sitio en que nos hallamos congregados, dice: el futuro es nuestra esperanza, y nos pertenece; por eso insistimos e insistiremos con la oficialidad que nos adversa, y le pedimos que

reflexione, y que medite en que su profesión, como tal, no está en riesgo, solo se cuestiona su actitud de hoy, obediente al imperio extraño que la aprovecha para sus fines a través de un sistema de cosas que incluye la buena voluntad del gobierno de turno y la legalizada injerencia, en nuestros asuntos, a través de la Unión Panamericana-OEA; eso es lo que deseamos que recapaciten: que los emplean como policía ordinaria, humillando su estatura intelectual de profesionistas y de gente decente, privándoles de ser mejores hombres de lo que son. Lenin también ha dicho: "Los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son, generalmente, las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, "colocan la bayoneta a la orden del día", como lo ha hecho la autocracia rusa... Estas palabras del revolucionario ruso fueron escritas a raíz de la masacre que hicieran las tropas cesáreas al pueblo en las calles de Petrogrado, en junio-julio de 1905... En esos días esenciales surgieron las guerrillas rusas como forma superior de lucha de un pueblo contra el ejército-policía" (véase: "Estos viajeros llegaron con retraso a la montaña", del Cap. 1), precisamente doce años antes del triunfo de la revolución soviética, y sin haber dejado de existir hasta los momentos clave del ascenso al poder.

4. Las citas de Lenin nos las ofrecen, cuando nosotros mismos no las hallamos, porque en estas soledades la gente lee mucho mientras vigila y aguarda. ¡Cómo se hace! En un artículo sobre la muerte de Engels, en 1895, Lenin dice: "... ha habido muchos soñadores ingenuos, algunos geniales, que creían que bastaba tan solo convencer a los gobernantes y a las clases dominadoras de la injusticia del régimen social existente para que resultara fácil implantar en el mundo la paz y el bienestar general...". Dice también Lenin: "... los partidarios de reformas (n.n.: lo que llamamos la solución parcial) y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza". Vuélvese uno, pues, a lo ya escrito para oficiales anti-guerrilleros: El conuco significa el hambre diaria, por carencia en factores alimenticios; significa trabajo excesivo con pobrísimo rendimiento; significa un estado de

angustiosa y musitante esperanza; significa el atraso y la incuria, el analfabetismo, el aislamiento, el estar sin médico y sin remedios, sin escuela, sin luz eléctrica. ¿Cómo acabar con tal estado económico? ¿Haciendo de cada campesino un hombre acomodado, más o menos rico? ¿Cómo se logra el bienestar efectivo para la mayoría de los campesinos, no en el año verde, sino en nuestro tiempo? La solución parcial deja las cosas en su sitio de ayer, aunque puede pintarles una falsa ventanita hacia el mañana sobre la fachada de las chozas; la solución total conduciría, por el camino de las consecuencias remotas, a la libertad de Venezuela, y al establecimiento de una sociedad humana mejor que la de hoy.

El "fantasma del comunismo" obliga a un análisis similar al hecho sobre las dos clases de solución; una democracia auténtica, basada en el bien para la inmensa mayoría, pertenece al bando de la solución total; una democracia inauténtica, mocha, escamoteada, frustra, pertenece al bando de la solución parcial. He aquí otros textos del tenaz Lenin, que se pueden rebatir, pero que no se deben ignorar: democracia para una minoría insignificante, democracia para los ricos: he ahí el democratismo de la sociedad capitalista. Si nos fijamos más de cerca en el mecanismo de la democracia capitalista, veremos siempre y en todas partes, hasta en los aparentemente pequeños detalles del derecho electoral: requisitos de residencia, exclusión de la mujer, etc., en la técnica de los parlamentos y asambleas legislativas; en los obstáculos reales que se oponen al derecho de reunión (n.n.: los locales para mítines hay que alquilarlos)... en todas partes vemos límite tras límite puesto al democratismo. Estos límites, restricciones, excepciones, exclusiones, y barreras para los pobres parecen insignificantes, sobre todo para el que jamás ha sufrido la penuria ni se ha puesto en contacto con las clases oprimidas (que es lo que ocurre al noventa por ciento de los escritores y políticos burgueses), pero en conjunto estas restricciones excluyen, eliminan a los pobres de la política, de su participación activa en la democracia (n.n.: en tiempos de Lenin no estaba de moda hacer alarde de los millones que se gastan en una campaña electoral, y entonces no había que pagar páginas en los periódicos, o alquilar espacio hablado por radio, o espacio audiovisual por televisión).

Y por si esto no fuera bien claro, Lenin también dice: "Es evidente que allí donde hay represión, donde hay violencia, no hay libertad, no hay democracia...", y agrega: "Por lo tanto, en la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsa, una democracia solamente para los ricos, para la minoría...". Dicho en otros términos: "Bajo el capitalismo tenemos una máquina especial para la represión de una clase por otra... de la mayoría por la minoría... Se comprende que para que pueda prosperar una empresa como la represión sistemática de la mayoría por la minoría haga falta una crueldad extraordinaria, una represión bestial, hagan falta mares de sangre...", y por último dice Lenin: "La democracia es una forma de Estado... y consiguientemente, representa... la aplicación organizada y sistemática de la violencia sobre los hombres" (v. *El Estado y la revolución*, 1917). Y cabe que se diga: es más ético que se propicie el bienestar de las inmensas mayorías, aunque haya que reprimir con trabajo forzado a la exigua minoría que pretende eternizarse en su prepotencia sobre las masas de la tierra; la violencia es una etapa transitoria en la historia humana y no una característica permanente del modo de ser de los hombres; cuando no haya sociedad explotadora, cesará la violencia, aunque el mal tome por otros rumbos, atado cada vez más corto por las fuerzas del bien.

En 1870, Engels decía, en el periódico *Pall Mall*, de Londres: "Es un hecho que las brutalidades y crueldades de los prusianos en vez de abatir la resistencia popular han duplicado la energía de esta (en Francia)... apenas los prusianos comienzan a fusilar a los guerrilleros (franceses)... estalló la guerra de guerrillas, provocada por sus propias crueldades" (n.n.: ¿Qué diría Rómulo Betancourt a esto? Tal vez alguno de sus sabrosos chistes, como el de "las guerrillas nonatas"); y Marx recuerda, en sus escritos sobre la invasión de España por Napoleón, algo semejante: "Los franceses se veían obligados a permanecer constantemente armados contra un enemigo que, aunque huía continuamente, reaparecía siempre y se hallaba en todas partes sin ser realmente visible en ninguna, sirviéndole las montañas de otras tantas cortinas". Y Lenin dice: "Las salvajes represiones militares en el transcurso de unos cuantos años" (n.n.: esa es la lección histórica: los movimientos de lucha pacífica, en las

calles de las ciudades, eran aplastados a sangre y fuego, y son aplastados en todas partes de ese modo, hasta que la gente descubre, como dice el maracucho con su alegre habla: ¡Ah, primo, a todos nos cabe el ploooomo!) "han educado" al proletariado y al pueblo sencillo de las ciudades, lo han preparado para las formas superiores de la lucha revolucionaria (El ejército revolucionario, 10-12-1905)... "El vergonzoso papel de verdugos de la libertad, de secuaces de la policía, no pudo menos de abrirle poco a poco los ojos al propio ejército zarista –añade Lenin, y prosigue–: El ejército ha comenzado a vacilar". Y dice más en 1906: "Los fusilamientos, las atrocidades de Dubásov (militar, jefe de la policía cesarista), no aplastarán al movimiento". Y aquí salta un activista FLN, y nos interrumpe: "Ahí queríamos que el periodista llegase, porque estas citas son históricas, y no solo ideológicas, pues Lenin era actor y guía, a la vez".

Es obligatorio pensar estas cosas. Las revoluciones esenciales de la historia tienen la peculiar virtud de triunfar; la Revolución venezolana parece dormida a la sombra de un atolondrante runruneo en las urbes, y en la tenue quietud de las montañas de pronto parece como si nada estuviese sucediendo, y resulta durísimo hacerse la idea de una corajuda paciencia; pero nos recuerda alguien, Chimiro estuvo muy claro en esto, y nos predicó el saber aguardar, el no desesperar, como si hubiese aprendido, en alguna parte, los secretos de la esperanza. Estos jóvenes son dignos del más profundo respeto, como diría José Conrad, el romántico venerador de la entereza humana. Creen que si el Vietnam del Sur, muy poblado país, pero de gente rural tan atrasada como la nuestra, ha sabido superarse y alzarse con maravillosa prestancia frente al imperialismo, los herederos de Bolívar y Sucre no tienen por qué ser menos. El movimiento de liberación es una corriente que va por el mundo, derribando los antiguos imperios coloniales: China dio el ejemplo, luego Corea, luego Indochina, luego Argelia, luego Cuba, luego el Congo, luego Angola, luego Guatemala, luego Perú, y Colombia ya tiene años buscando el camino de una forma de guerrilla a otra. ¡Son tantos! El mismo Egipto, donde un militar de estirpe bolivariana, aunque no de ejecutorias, ha sabido expulsar a los dominadores extraños con las armas que le parecieron más eficaces. Eso es

lo que se mira, en el difícil camino de la América Latina, cuando se piensa en hacerle frente a la hegemonía de los dólares ensoberbecidos y dominantes. El impulso es a ir hasta los límites de la libertad, con anhelo y cariño, aunque haya que dejar la sangre derramada. Los venezolanos que están en las montañas larenses nos han manifestado esto: confían en que el pueblo tendrá que alzarse, tarde o temprano, con ellos; manifiestan tener la mira fija en el porvenir, y la moral de combate muy alta, porque luchan por un ideal; a esa causa están dando sus vidas, su sangre, todo lo que tienen. Algo muy raro nos llamó la atención en esta gira por los montes de las guerrillas: estos hombres comen chimó. ¿Saben ustedes, lectores, lo que es eso? Mientras el país masca chicle, en otras partes, aquí se vuelve a la raíz de nuestras cosas, y el hombre de las guerrillas come chimó. Nosotros creíamos que ya no había chimó en Venezuela, que aquello del "tabaco en la vejiga" era cosa del lejano ayer. Recordamos a Bolívar, el que les comía el rancho a sus soldados, el que hacía con ellos una sola unidad heroica de fortaleza, y nos pusimos a meditar.

Los señores oficiales podrían estudiar serenamente estos planteamientos y expresiones, antes de seguir actuando como hasta la fecha; la perspectiva es para volver caras hacia un concepto novedoso de la libertad, y para estrecharse con la causa del pueblo, que en su inmensa mayoría espera anhelosamente el día en que se acabe su miseria. ¡No crean ustedes que el chimó es tan amargo! Más lo es la mala vida, y el pretender que se siga así, otros y otros siglos indeseables. (28-12-1965).

EL EJÉRCITO NACIONAL ATROPELLA Y FUSILA A LOS CAMPESINOS INERMES

Indagamos, en el curso de nuestra gira por las montañas de la guerrilla larense, lo que significa las ofensivas del Ejército Nacional, tanto para las unidades guerrilleras como para los campesinos de esa parte del país, que no están armados. ¿De dónde parten las órdenes más cercanas, para estos aspectos de la lucha del gobierno contra las guerrillas? Nos indican que hay un Comando Antiguerrillero en la ciudad de El Tocuyo, Altos de Miraflores, es el TO-3; nos dan los nombres de los jefes militares, pero no los anotamos; se nos dice

que hay campamentos anti-guerrilleros en Guárico y en Sanare, en Biscucuy y en Boconó, en Los Humocaros, en Boconoíto, en Guanare y en Suruguapo; los jefes de las unidades guerrilleras saben todo lo que les interesa, y llevan un censo de nombres, de oficiales que se portan bien y de oficiales que se portan mal, de soldados, de agentes de policía, y de los campesinos victimados; nos cuentan historias crueles, atribuyendo a cada quien la responsabilidad del caso; todo eso lo dejamos en archivo, y preferimos atenernos a la cuestión de los principios, porque adivinamos que estamos ante un largo proceso de guerra. Eso sí, decidimos publicar los datos relativos al padecimiento de los campesinos desde el año de 1963, y lo hacemos mediante una lista descriptiva, sencilla, y tan lacónica como lo permitan las circunstancias y los particulares; recomendamos no olvidar que, como periodistas, también leemos la prensa, y nos parece buen elemento de juicio, para el fondo de este problema, lo que se extrae de dos recortes de *El Nacional*, de Caracas, en los primeros meses del año de 1966: "Pura fantasía fusilamiento de campesinos –dice Ministerio de Interior; dos tenientes y otros militares sometidos a juicio en el Tribunal Militar del Zulia–. Están acusados de actos arbitrarios en las montañas de Lara"; este segundo recorte habla de que "dos tenientes del Ejército" y por lo menos seis efectivos militares que se encontraban adscritos al Comando Antiguerrillero Urica, de El Tocuyo, fueron destituidos, degradados y sometidos a juicio en los Tribunales Militares de Maracaibo, debido a abusos y arbitrariedades cometidos en las montañas de Lara y para averiguaciones relacionadas con la muerte de cuatro personas en el caserío El Guache. Veamos nuestros datos:

1. En noviembre de 1963, el activista FLN, Orinoco, cae prisionero de unos soldados; es en el caserío Chamiza, municipio Sanare, distrito Jiménez, y allí le amarran sobre el lomo una maleta cargada de piedras, y a plan de machete lo hacen caminar cuatro horas, descalzo, hasta el caserío Cerro Blanco, a varios kilómetros, donde lo torturan. Logra mandar un informe al Comité del FLN, donde dice: Me han torturado para sacarme información, pero no me han sacado nada. Solo me sacaron unos cuantos dientes.

2. A fines de noviembre de 1963, el Ejército Nacional agarra a Tomás Rodríguez, campesino rico de Sabana Redonda, y lo tortura a planazos. Lo amarran en el patio de su casa, sin darle comida por muchas horas, bajo una intensa lluvia. Después de que lo tuvieron preso, abandonó su propiedad privada. Era del partido URD.

3. En esos mismos días, el Ejército Nacional agarró, también en Sabana Redonda, a varios campesinos pobres: Bernardino Márquez, George Jiménez, Aquiles Jiménez, Asunción Piñero, Antonio Sequera, Abdón Colmenares y su hermano; los envolvieron en unas lonas de tapar carga, y los pusieron así, todo el día, a llevar sol. A Sequera le partieron de un culatazo el lado derecho de la cara. A Márquez le quebraron "tres hebras de costillas", dizque porque era primo de Argimiro Gabaldón Márquez, el jefe guerrillero (que es de otros Márquez). A todos los tuvieron presos y los hicieron salir de la región, abandonando sus conucos y sus propiedades privadas.

4. En esos mismos días, también en Sabana Redonda, al anciano Sequera, miembro del Partido Copei, lo torturaron a planazos para sacarle información sobre las guerrillas, y él le dijo al Ejército Nacional: "No puedo decirles lo que no es verdad. Se hincó de rodillas y se puso a rezar", y les dijo: "Hagan lo que quieran". Por tal actitud se salvó de la muerte. Se lo llevaron preso. Regreso al caserío para abandonar sus siembras, perdiendo definitivamente su propiedad privada. Se tuvo que ir para Sanare.

5. Roberto Colmenares, a fines de 1963, oriundo del caserío La Hacienda, fue fusilado por soldados del Ejército Nacional en su propia casa, adonde estos llegaron disfrazados de guerrilleros, y a pesar de que él no los atendió. Su familia quedó desamparada. Era del Partido AD.

6. Ángel Hurtado, un campesino sordo, de Chamiza, fue fusilado en esos mismos días, a causa de que no hizo caso de una voz de arresto que no oyó. Era del Partido AD.

7. En los mismos días finales de 1963, Adrián González, de Chamiza, que era un retrasado mental, fue torturado en su casa, para que delatara al papá, de si era contacto guerrillero. Su abuelo, anciano de 80 años, también fue torturado toda la noche: planazos, patadas, sobre su arrugada y mísera piel. Los dejaron "medios

muertos". Se tuvieron que ir del caserío, con pérdida de su propiedad privada.

8. En igual fecha, y en Chamiza, a Telésforo González, padre de Adrián González, lo torturaron amarrándole el miembro viril a la punta del dedo gordo de un pie, y a Joaquín Torrealba lo torturaron a culatazos: este era un ancianito, y el Ejército Nacional se compone de hombres muy jóvenes, bien alimentados.

En 1964 hay una tregua en cuanto a maltratos al campesinado.

En los primeros meses de 1965 hay una ofensiva mayor del Ejército Nacional contra las guerrillas de Lara, Portuguesa, Trujillo y Barinas. Se destacan las ejecutorias del Campamento Antiguerrillero de El Blanquito; nos enseñan los nombres de tenientes coroneles, capitanes, tenientes. Entre estos oficiales está la responsabilidad de hechos muy graves.

9. El 14 de abril de 1965, en Chamiza, al comienzo de la ofensiva "para aniquilar las guerrillas" (desde el 20 de febrero), son fusilados cinco campesinos por el Ejército Nacional, en sus respectivas casas, después de torturarlos y obligarlos a cavar una fosa común para ellos mismos. Se trata de Dionisio Escalona, Isidro Escalona, Samuel Colmenares, Roseliano Colmenares y Solemno Goyo (a este se lo llevaron a Cerro Blanco para ejecutarlo en ese lugar). A Dionisio y a Solemno, que eran del FLN, les amarraron los respectivos miembros viriles con un cordel, de modo que, al ser "puyados" con una bayoneta, y tener que "echarse patrás", se torturaran ellos mismos; también les amarraron el dicho miembro a una viga del techo, con una cuerda tensa, para que se tuvieran que aguantar, así, un tiempo.

10. En esos mismos días, traído de fuera de la zona, según se dice, el estudiante Román González fue fusilado en el caserío de El Guache.

11. En abril de 1965, en Chamiza, la campesina Jacinta Márquez, de 14 años, fue perseguida por soldados del Ejército Nacional, en un camino por donde iba con un burro cargado de maíz; como no la alcanzaron, porque se metió entre el monte, le quemaron el animal, con todo y lo que llevaba encima.

12. En ese mismo mes, en el caserío El Coco, el hacendado Jesús María Vásquez, a quien apresaron, fue desaparecido de allí y

encontrado muerto en Chabasquén, cerca de Biscucuy, muy lejos de las filas guariqueñas, después de haber sido apaleado. Era del Partido URD.

13. En esos mismos días, en Chamiza, treinta soldados violaron a una señora campesina de 45 años, en estado de gravidez, en presencia de tres de sus hijos.

14. En la casa de los cinco fusilados de que se habla en el n.º 9, las mujeres fueron violadas, pobres mujeres campesinas, entre ellas Dalmacia Colmenares, y otras que pidieron que no se divulgaran sus nombres...

15. En abril de 1965, en Chabasquén, estado Portuguesa, fueron fusilados por el Ejército Nacional: Nicolás Lander Vargas, Francisco Prestacio, Delfín de Jesús González, Antonio Rojas y el maestro de escuela Benjamín Montilla, miembro del Partido Copei. A este último lo mataron un jueves santo, en Quebrada de Oro, después de torturarlo a culatazos, de hacerle cavar su fosa y de serle vaciada a "boquejarro" toda la carga de una metralleta Madsen, con lo que el cuerpo le quedó partido en dos pedazos; luego, le llenaron los bolsillos de propaganda política y le pusieron un revólver calibre 38 al alcance de la mano, para fabricar la especie de que "había muerto en un encuentro del Ejército Nacional con los guerrilleros". Este fusilado lo reclamó el Partido Copei en el Congreso Nacional, pero el Ejecutivo Nacional no hizo gran caso, porque "el Copei es un partido internacional, que recibe ayuda económica de la Alemania de Adenauer", seguramente.

16. En abril de 1965, en el caserío El Salvaje, del estado Portuguesa, el joven campesino José Valentín Chirinos fue fusilado con sesenta tiros, mientras le hacía un mandado a sus padres.

17. En El Salvaje, del municipio Cubiro, distrito Jiménez, estado Lara, les destrozaron el cuerpo a planazos y culatazos a los campesinos Simón Rodríguez y Bonifacio Escalona; a Domingo González, de esa misma localidad, lo guindaron por los testículos, y al campesino Julián Antonio Goyo lo dejaron inconsciente por dos días, después de golpearlo con un fusil ametralladora ligero (FAL), y María Ramona Escalona, hija de Bonifacio, fue violada, después de que la torturaran.

18. En mayo de 1965, en Cerro Blanco, distrito Jiménez, estado Lara, fueron fusilados y torturados por el Ejército Nacional los campesinos Ramón Rivero, Félix Colmenares y Juvencio Torrealba (hijo de Francisco Colmenares).

19. En junio-julio de 1965 en el caserío Tintinar, fue fusilado Toribio Linares. Primero lo vejaron fuertemente. Cuando vio que lo llevaban hacia un sitio para matarlo, agarró una piedra y se la pegó en la cabeza al teniente que mandaba el pelotón, y entonces, entre todos, lo acribillaron. Era miembro del FLN. En esas mismas semanas, fusilaron a José Antonio Arroyo. Primero lo torturaron severamente, lo planearon por todo el cuerpo, lo colgaron con la cabeza "pabajo", y así lo bajaban y lo alzaban. A su lado estaba una sobrina, y esta le decía: diga, tío, que lo van a matar. Y él contestaba: no digo. Le preguntaban: ¿Desde cuándo eres comunista? Y él contestaba: desde que me parió mi mamá. También le decían: si te entregamos esta granada, ¿qué harías con ella? Y él contestaba: se las tiro. Era miembro del FLN en el caserío de San Rafael.

20. En agosto de 1965 son torturados, colgándolos de unos palos, cabeza "pabajo", desnudos sobre un pringamozal (planta de hojas que pican muy duro en la piel), para sacarles información, que no se la sacaron porque no la tenían, los campesinos Bernando Soto, Juan Antonio Devides, Juan Soto y Cipriano Pérez; Devides era un comerciante adeco, comisario del caserío de El Guache desde 1957; los otros tres también habían votado por el Partido AD, por Rómulo Betancourt, desde luego. Estas muertes fueron muy protestadas, hasta el escándalo en la prensa, por el comercio de Sanare, por el padre Freites, de Sanare, y por el juez de Sanare, y por el Partido AD en Barquisismeto y en Caracas (a ellas es que se refiere el recorte de prensa que hemos insertado al principio de este informe). La protesta más emocionada y notable fue la de las mismas masas campesinas, que se trasladaron a Sanare, con todos sus corotos, con todas sus hijas e hijos, con todos sus animales grandes y pequeños, y ocuparon allí las calles y la plaza del pueblo, para quejarse a las autoridades y pedir protección contra "los alemanes en guerra" y la amenaza a sus vidas y a su propiedad privada.

21. Matías Márquez, en Sabana Redonda, "otro primo de Argimiro", fue hecho prisionero y "lo desaparecieron hasta la fecha", pues nadie sabe qué hizo con él la patrulla del Ejército Nacional o la comisión de la policía que se lo llevó; su mujer y sus hijastras Anselma y Marta fueron violadas por quince hombres; a estos "comunistas" les destruyeron su propiedad privada. Esa familia quedó sin amparo.

22. En esos mismos días, de mayo a agosto, en Sabana Redonda, desde luego, torturan a Jacinto Pérez y a José María Pérez, y después los ponen en libertad .

23. Como parte de la ofensiva del Ejército Nacional contra la Brigada 31, numerosas familias de Chamiza, Volcancito, Cerro Blanco, Sabana Redonda, más de cien personas, huyen de sus ranchos y conucos, y se acercan a los destacamentos guerrilleros, en busca de amparo y protección (se hizo por ellos lo que se pudo, ayudándoles a emigrar a las ciudades). No se dan estos nombres, es claro, para evitarles futuros castigos.

24. En Tierra Buena, distrito Jiménez, el terrateniente Juancho López, aprovechándose de "la ofensiva", echó cien reses libres para que destruyeran los conucos abandonados, propiedad privada de sus dueños fugitivos. Eran diecinueve parcelas de la montaña.

25. En el caserío El Coco, jurisdicción de Villanueva, distrito Morán, fueron fusilados los campesinos Elías León Vásquez, Pablo Márquez y Domingo Márquez, por el Ejército Nacional.

26. En Agua Verde hubo otros fusilamientos, pero no pudimos lograr los datos, a nuestro paso por esos rumbos. Quien tenía los nombres no estaba por ahí.

27. También nos faltan los datos relativos a los fusilados de Guapa, El Naranjal y otros sitios. Pero la muestra es amplia. Nuestro informante nos advierte y nos exige: sabemos al dedillo muchas de las historias, tanto en cuanto a los actos de oficiales y soldados, como de los campesinos y las campesinas, pero no vale la pena ser minucioso ahora. Solo queremos que esto se sepa, de cualquier forma, en la brevedad de los hechos. Algunos familiares de víctimas piden: no nos haga acusar a nadie, en eso que usted va

a escribir, porque usted se va y nosotros quedamos. ¿Quién nos salva, entonces? Nuestros hijos no están seguros, ni nuestras hijas. Una humilde anciana expresa: hágalo por esos muchachos, pobrecitos. (30-01-1966).

Motivo 6
Conucos, árboles, bejucos, bestiario, insectos

Conucos: "Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz", dice José Martí, "el apóstol cubano de la libertad contra el coloniaje y el imperialismo".

Aquí van los tres mundos, en hondo lazo. Mundos que siempre es mejor verlos que describirlos. Esplendor vegetal; escasez de animales cazables; multitud de pájaros fugaces; océano de insectos, a nubarradas y nubarrones; bejucos delgados y de corpachón; árboles que tiemblan ante la barbarie de los madereros; peñas y piedras, a la vista aquella ígnea masa del Cerro Pelón; todo es para mirarlo y tocarlo y sentirlo como nostalgia, porque es muy hermoso, y porque lo vemos al paso, y porque impulsa a conseguir una libertad que nos deje inventariarlo, acuciosamente, para llegar a darle un uso razonable, en bien de las inmensas mayorías. ¡Árboles! En las filas, hallamos los laureles, y sufrimos el antiguo embrujo de su símbolo: ¿Laureles de victoria? Laureles, cuántos laureles, incontables laureles... Laurel negro, de flor blanca y menuda... Y árboles de todas clases: pardillo, de flor gualda; cedro, de flor morada; aceituno, de flor violácea; el flor-amarilla; el comba-colomba, de bellísima rosa acarminada, con sus cinco pétalos grandes; la rosa de montaña, de flor roja y espléndida, que recuerda el ave del paraíso; el vero, de flor azul, mínima; el higuerón, de flor blanca; la frágil majagua; el guamo, de flores blancas; el uña-de-vaca, que sombrea el café; el bucare, de rosados gallitos; y el terrible barba-de-tigre, de espinas armadas como una lanza de múltiples espadas, y que no nos dejó pensar en si tenía flor. Todos hay que verlos, y los que enumeramos también. Y las paleras dantescas de los conucos: árboles que se destruyen, entre la lluvia, el viento, la llama y el barro, y que hacen trabajosa la marcha y la obra. Frutas: fruta de salvaje, intensamente dulce, su carne es como la del coco, y no se deja comer más de una vez, porque a la segunda ya da náuseas, y hay que vomitarla; el chupón, de la familia del cotoperí y el mamón, tal vez; la parchita silvestre; el nuezo

(o nogal), el tapaculo o tapa-tapa; el jobo; la guayabita de montaña, rara mezcla de flor y fruto (por el aspecto, por el diseño): uno no sabe qué es lo que tiene en la mano, hasta que la prueba; y el huevo de morrocoy, fruta fina, de planta mínima y enana, que se deja ver en los caminos y a orillas de río. Todos hay que verlos, de cerca. Y los bejucos: peonía, de semilla roja y negra, que Chimiro amaba como el emblema de la bandera de las FALN; tripa de gallina, muy delgado; cadenillo, muy grueso; batatillos; el guadero, muy delgado y el de rama, muy grueso; murciélago, muy grueso; de agua, muy delgado; chaparrito, delgado, finísimo como un hilo, y tantos otros. Y el mundo del café: el monte que se da en los cafetales es algo propio, una extraña y curiosa simbiosis de plantas de todos los tamaños, que forman el micro-clima particular que favorece a este fruto: el jenjibre, picante y sabroso para el guarapo de papelón; el guamo peludo, el cajeta, y los de otras clases; el aguacate; la naranja agria: buena para lavar el mondongo en la quebrada; el cambur morado y el topocho, y el titiaro; el nogal, el jobo, la pringamoza, la pega-pega, el canilla-de-pavo, la hierba meona, el cacaíto, el niervo, la suelda-con-suelda, el tabacote, la piragua, la caña agria, la cama de salvaje, la yerba de salvaje, y el glorioso golondrino, cuyas hojas, que recuerdan las alas de esa ave, nos dice alguien que servirían para adorno en el uniforme de los guerrilleros: es una planta rara, tan frágil que se frunce en las manos, y es, como el hombre-faln, difícil de encontrar en la montaña. Y nos vamos del café. Entre los árboles, en el bosque denso, un hallazgo: el gallimor, una planta-poema. ¡Todo esto hay que verlo, y de cerca! Pasan volando los pájaros: la chupita, nuestra amiga preferida, que nos trae la buena suerte, y nos alegra con su danzar fugaz; el carpintero, arrendajo, gonzalito y turpial; el loro-a-pie, el che-mereco, el azulejo; los gavilanes: doro-doro, rapiño, garrapatero; y el tin-tín, el chocolatero, el pico-e-frasco, la paraulata y la nuvirá; y nos deslumbra el arbolario pájaro-león. Y en la montaña más antigua y menos o nunca quemada: el paují, la chiricota, la gallinita, la pava carranclona, la pava piojosa, la pava delatora o chismosa, la tura-pijúa; y en todas partes: la paloma tijúa y la tortolita; por las noches: el burrucuco, el gavilán guacúo, el gavilán perezo, el titín-sapio, el guata-camino, el

chupa-cacao (que toda la noche dice: ¡chupa cacao! y no deja dormir a nadie), el carrao, el mochuelo guayón; todos nombres turbos como las sombras que los ven pasar o los sienten en su volar sin huella. ¡Hay que tratar de ver todos estos seres –ahí! Los animales de la montaña son raros: la danta, la lapa, el cachicamo, el picure (ladrón de auyamas y ocumos), el cunaguaro, el león, el araguato, el chucho, la mangona, el guache negro, el guache turón, el guache güiririri, el morrocoy. Y cuando bajamos de las filas a los ríos: el bocachico y su amiga la palambra; el saltador, el tocuyano, la sardina, la lisa, el chupapiedra, cascarón o chorrosco, el mije, la carpa, el ruti, la guabina y la pica-pica, y el bagre roncador, y la roznadora sierracuca. ¡Verlos brillar, en la contraluz de los bajíos, y cuando pandean! Esto hay que verlo, sin duda. Asombro de todos los verdores, en hojas y troncos. Hemos venido a la naturaleza, pero no en regreso "a donde el buen salvaje", sino en tránsito; en estos parajes el guerrillero FALN nos habla de cómo la dispersión es su fuerza para derrotar, a largo plazo, al poderoso contrario; es cierto que el hombre jamás está fuera de la naturaleza, porque sería estar fuera de sí mismo, en imposible éxtasis, pero entendemos que uno baja a los recintos primarios, a reencender la llama de la buena vida, al punto de donde salió, entre los bosques, para elevarse por medio de un orden social que solo tiene que dejar el afán de lucro para ser más orden y menos desorden, orden que es creado por el hombre, y que tiene como ley conquistar la justicia más amplia, cada vez más amplia, mientras más amplia sea la ruptura con el pasado de las siniestras minorías. En los árboles, vivos o muertos, vemos el hongo, de variados colores: amarillos, rojizos, marrones, negruzcos, blanquizcos, y los fantasmales y sorpresivos hongos azules, que en pocos días se vuelven plomizos, como en una pesadilla; y de rojo vivo, como sangre que arde, echados a la solana, entre las paleras de los conucos. Urge verlos, para saber cómo son. Observamos las mariposas, horas y horas, en la pasión del color; estas simetrías volantes encierran un secreto, pero no sabemos intuirlo; de todos los tamaños y matices; hay las que se reúnen, como en asamblea, sobre los patios de las casas y en el barro de los caminos, y el guerrillero las mira, y nos cuenta que a él le hablan de un mundo feliz de alas ágiles; la mayor es la mariposa azul,

trozo de cielo que anda, a grandes volíos, entre el monte, parda por fuera, con sus siete extraños círculos punteados en el centro: uno más grande, y seis más breves, a los lados; errante y errátil, pero de seguro sabe cuál es su plan, y que, como los que andan alzados por las montañas, tiene una estrategia y una táctica, y logra su propósito. El color base de las mariposas es el pardo, en muchos tonos; es un suplicio de Tántalo querer describirlas: habría que clasificar las formaciones cromáticas, para poder hacerlo; por ejemplo, las hay jabadas en la parte externa de las alas, con círculos de distinto tamaño y número; en la parte interna de las alas suelen tener una banda de color, en el sentido de lo largo, pero algo oblicua, blanca, amarilla, rojiza; el resto del color se integra con el pardo, en vetas o estrías, ya verticales, ya acostadas. La más llamativa, de las medianas, es la golondrina, que tiene una "v" blanca en el envés de sus alas; la más inquieta es una que tiene silueta irregular, triangulosa, un poco dentada, vista de perfil, y es de un púrpura negruzco, por fuera. Y estos hay que sentirlos, porque verlos es poco: la mostacilla mínima, que pica y no huye; el jején, que pica duro y se mete en todo, sin olvidarse de los ojos, el muy entrépito; el lambe-ojo, especie de pegoncito, que apunta porfiado a los ojos, y les pega, el muy tinoso; el mosquillito, que aterriza, de golpe, en los ojos, como viniendo "de atrás"; el pegón corriente, que solo curiosea; la mosca nerviosa e histérica, que busca las piernas, los brazos y las manos, a toda velocidad, como si algo se le hubiera perdido en esas partes del cuerpo humano; la mosca casera, asidua visitante de uno; la mosca de la quereza, que se imagina que lo que el viajero carga es el mejor nidal para "poner sus huevos", y se "caga" en el morral; la mosca grande, que le regala al desprevenido su buen gusano'e monte; el moscón, oro y verde, como un nuevo rico, escandaloso y llamativo; la mosca-monstruo, que parece no tener alas, como un chihuahua entre los múscidos, que de pronto se evapora en el aire, en su región "más transparente", y anda agazapada, taimadita, resbalante, lista para huir, es rara, con su cabeza que sugiere la de un caballo, y un par de ojazos como los de un manso burro; el zancudito negro, que pica duro; el zancudito azul, que pica duro; el zancudo farolón, de patas adornadas con un lazo de terciopelo minúsculo, que parece estar

bailando un vals vienés, como una dama "antañona", pero que pica tan duro, como el que más; el zancudo grande, con sus largos zancos; el zancudote, mayor de todos, que asusta, pero que no pica tal vez, o que se reserva para picarle al enemigo. Y por último: el aserrador, semejante a la libélula, como un helicóptero en su modo de volar, vertical y horizontal, en cámara lenta, es de color crema, y tiene cuatro puntos amarillos en el extremo de las alas, mide algunos centímetros de largo, y dicen que aserrucha los tallos con precisión extraña. De las hormigas no vamos a hablar, un saludo, nada más, a la pálida codesma. Del mundo mineral no queremos decir mucho, no sea que los buscadores de diamantes y placeres "del oro" se abalancen sobre estas aguerridas montañas; solo mencionaremos la bella piedra de moler, recuerdo de las amables y bondadosas mujeres de estos campos, de tan dolida y triste suerte. (16-01-1966).

Capítulo 6

Lo que canta el pueblo

CORRIDOS, GOLPES Y PASAJES, FORMAS ELEMENTALES DE LA POESÍA POPULAR REVOLUCIONARIA

Hemos visto a poetas revolucionarios en la montaña; la guerra del pueblo tiene quien la cante; se trata de cantos sencillos, hondos, con músicas variadas, ya peculiares, ya asimiladas de alguna melodía en uso. El movimiento de liberación nacional, que ha prendido en estas montañas de Lara, Portuguesa, Trujillo y Barinas, donde se halla el Frente Guerrillero Simón Bolívar, ya se enciende con tonadas y canciones que se oyen en las gargantas de los campesinos; según el uso regional, su forma es el corrido, o el golpe tocuyano, o el pasaje; el aire de algunas es a veces tristón y penetrante, a veces alegre y peleador y altivo. La lucha armada, así, ya forma su mensaje poético, porque el hombre que va a la muerte, sin miedo, libera su intimidad y la arroja al tapete de la esperanza, envuelta en los giros del azar; la guerra de guerrillas se perfila en estos cantares como un fenómeno que se hace historia en el país y que es nueva historia para todo un pueblo, aunque en los comienzos ello no parezca que fuese tal realidad; y es que el esfuerzo liberador de las masas ya va tomando aspectos irreversibles.

El examen de estas canciones muestra que hay el anhelo de una Venezuela libre del subyugo por el imperialismo yanqui, y del desgobierno de los cipayos. Desde hace cuatro años: 1961-1965, las guerrillas están sembradas en esta geografía, y en tan intenso período de fundación de bases de apoyo político-social en los poblados rurales y en las chozas aisladas, de arraigo de los destacamentos a su órbita agraria, de ofensivas y de fusilamientos por el enemigo, el cancionero se ha ido formando; se narran y se pintan combates; se habla de la emoción del abrazo entre el guerrillero y el campesino; se reflejan las etapas del desarrollo de la guerra del pueblo; siempre en estos cantares trasciende la alegría y la tristeza, la ternura y el coraje, y hasta los pasos del humor; algunas expresiones vuelven a

estilos antiguos, de la guerra civil, con su tinte de fiereza primitiva; la vida y la muerte están en ellos, en sitio preferido, trenzándose como el destino.

El ala ágil de la canción se escucha, pero el corazón, en verdad, no alcanza a repetir, con sus latidos, toda la pena y el dolor que florecen en una guerra. (25-01-1966).

LAS CANCIONES DE ANTONIO ARROYO

El primero de los compositores populares revolucionarios que presentamos, guardándonos los datos biográficos exactos, por razones aceptables, es uno de los veteranos de este movimiento, incorporado a fines de 1961; él es una de las sorpresas que algún día tendrá esta historia, cuando pueda revelarse en toda su amplitud; su trabajo lo lleva a cabo, por ahora, en la Brigada 31, a la cual ha visto nacer y crecer. Su más antigua canción data de 1961-1962, y es la que sigue:

EL GUERRILLERO

Al pueblo de Venezuela
ya le ha llegado la hora
de alzarse con las banderas
de Bolívar y Zamora.

Fidel en Caracas dijo
una frase que alebresta:
la cordillera de los Andes
será una Sierra Maestra.

Mi comandante Carache,
el gallo anunció la aurora;
ta empezando la pelea,
oiga la ametralladora.

—No se preocupe, compadre,
que la pelea'ta ganá,
la Guardia con todo su parque
caerá en la emboscá.
Los pobres de Venezuela
trabajan de sol a sol,
se mueren de hambre sus hijos
para engordar al patrón.

Los ricos y su gobierno
ven ya la cosa muy seria,
que el pueblo se'stá cansando
de traiciones y miseria.
Cuando el bravo pueblo se alce
no habrá más explotación,
triunfará la justicia
de toda revolución.

Fuga

Con guerra'e guerrillas
vamos a pelear,
alza, campesino,
prepárate ya,
escopeta'e caza,
machete'e rozá,
tierra de los ricos
vamos a tomar
para sembrar la semilla
de la revolución popular.

DESTACAMENTO **(pasaje, 1962)**

Ya se va la madrugada,
se oyen voces que llaman
a formación; se oye el tronar

de la marcha; para el combate
se presenta el pelotón.

A las armas, compañeros,
a las montañas con espíritu bravío,
golpiemos al enemigo
con el ejemplo de César
Augusto Ríos.
En zona ya liberada,
nuestros hermanos nos
enseñan a pelear,
cumpliremos la misión,
pues somos firmes
combatientes de las FALN.

Frente de Liberación,
con estudiante, campesino
y clase obrera,
ondeando en el mar Caribe,
hacia la lucha nos impulsa
una bandera.

En nuestra revolución
todos luchamos por el FLN;
tamos listos pa'vencer
con el fusil:
comandante en Jefe
¡Ordene!

GUERRILLERA CAMPESINA **(pasaje, 1962)**

Apúreme esas arepas
que me voy pa'la montaña;
el campamento está lejos,
debo llegar en la mañana.



Lucía atiza el fogón
y abraza a su negro Juan;
piensa sé una guerrillera
que pelea y tienda pan.

Por su guerrillero Juan
le palpita el corazón;
por el amor a sus hijos,
ta con la revolución.

Lucía se fue a las guerrillas,
dispara firme y seguro
contra el poder de los ricos,
que todavía se sienten duros.
Guerrillera campesina
que pelea y canta feliz,
por esos caminos bravos,
con su negro y su fusil.

LOS TIGRES DE MIRACUY (golpe de guerra, 1963)

En la montaña de Guache
se eleva una jumarea,
la guerrilla de Carache
se alista pa'la pelea.

De la sierra va bajando
Carache con sus cachorros,
los campesinos se alegran
y les ofrecen todo apoyo.

Los rastrojos tienen ojos,
y las veredas colmillos,
los campesinos vigilan
y denuncian al enemigo.

Soldaditos asustaos
no jayan pa'donde mirar,
y los tigres emboscaos
esperan para atacar.

Del monte salen los tiros,
el combate está prendido,
soldadito que no cae,
diún brinco es que pasa el río.

Fuga

Pasaron a la ofensiva,
los Tigres de Miracuy:
ya atacaron a Guárico
y miran pa' Biscucuy,
pelearon en Los Palmares,
siete muertos dejaron,
varios soldados heridos,
los demás no se pararon,
muchos comieron ganado
del chismoso fusilado.

BAJARON LOS GUERRILLEROS
(corrido, 1964, con música de ranchera)

Bajaron los guerrilleros,
bajaron al caserío,
explicando la razón
de por qué son perseguidos.
La justicia de su lucha,
que ha costado tantas vidas.
El campesino en sus siembras
al sol la frente sudada,
y como a la tierra seca
que al llover se chupa el agua,

así agarró el campesino
la verdad que le llegaba.
Campesino y guerrillero
se tomaron gran cariño;
se estrecharon sus manos,
saliendo luego al camino,
a pelear contra el gobierno
que a nuestra patria ha vendido.
Hicieron el juramento
de libertar a la patria,
sacrificando su vida
o venciendo con las armas,
pa'vengar tanta injusticia
y la sangre derramada.
Campesino y guerrillero
desde entonces 'tan luchando;
se escuchan los estampidos
del combate que van dando;
retrocede el enemigo,
mientras vamos avanzando.
No son solo de los pobres
las cruces de los caminos;
ya hay traidores al pueblo
que han pagado con sus vidas;
abatidos van cayendo
por el plomo 'e las guerrillas.
Palante, pues, muchachones,
¡Que vivan las guerrillas!
Pa'acabar con los tiranos,
la explotación y la mentira;
el tiempo no está lejano,
Venezuela está encendida.

LA GUERRA DEL PUEBLO **(golpe,1964)**

Pasando las alcabalas,
escondida en su sonrisa,
la viejita mensajera
trajo informes y noticias.

Un escrito de Pompeyo
dice que estamos alzados
porque el 23 de enero
nuestro triunfo fue burlado.
En la Tribuna leemos
que en Carúpano se alzaron
los militares patriotas
que a la traición condenaron.

La huelga de los choferes
paralizó a la nación,
faltando en esos momentos
el fusil y la explosión.

El gobierno de extremistas
sigue en la Universidad,
que es mina de dirigentes
y base operacional.

El pueblo ha desarrollado
la campaña de amnistía,
mientras los presos se fugan
del Caldera y del Vigía.

En las montañas de Lara,
de Portuguesa y Falcón,
gobiernan Douglas, Fabricio
y Argimiro Gabaldón.



Fuga

Esta es la guerra del pueblo
por nuestra liberación,
en los campos la guerrilla,
el conuco y el pilón,
en las ciudades la huelga,
el mitin y la explosión,
obreros y campesinos
preparan la insurrección,
que de la guerra del pueblo
será la culminación.

LA NOVIA DEL GUERRILLERO **(diciembre, 1964)**

Desde aquí de esta montaña
te voy a mandá un mensaje
a ti, linda morenita,
que adornas el paisaje.

Mi corazón guerrillero
está muy inquieto ahora
porque tú no te has alzado;
no puedo negar que llora.

Los pájaros y las flores
acompañan a mis penas;
ya no cantan los turpiales,
se marchitan las cayenas.

Como el fuego del combate,
es el fuego de mi amor;
veo el rojo de tus labios
en el lienzo tricolor.

Una cosa sí te digo,
pa'evitá equivocación:
La novia del guerrillero
es nuestra revolución.

Ya con esta me despido,
morenita guerrillera;
unos dicen: ¡Ah, malaya!
Y yo digo: ¡Quién pudiera!

El 14 de diciembre de 1964, al saberse la muerte del primer Comandante del Frente Guerrillero Simón Bolívar, Argimiro Gabaldón Márquez (comandante Carachi), por carta del Cnel. Gonzalo Castaño, el Cnel. Arroyo compone la canción que sigue:

CORRIDO DE ARGIMIRO GABALDÓN

Desafiando la tristeza
que hay en nuestros corazones,
y como un canto de guerra
nacido en nuestro dolor,
vamos a cantar el corrío
de Argimiro Gabaldón.

Dio la noticia el gobierno,
el pueblo no la creía:
que al comandante Carache,
en reunión que asistía,
un tiro que se escapó
le había quitado la vida.

Se obscureció el horizonte
y triste el sol se ocultó,
porque el jefe guerrillero
tan malamente murió;

el pueblo llora esa muerte
que el gobierno celebró.

Su nombre será bandera
de escuadras y batallones;
nunca una bala maldita
hirió a tantos corazones,
como aquella que apagó
el alma de los Gabaldones.

No quiso ser hacendado,
se fue con la pobrecía;
veintisiete años luchó
militando en el partido,
murió en el bravo camino
del rebelde perseguido.

El pueblo escuchó en las plazas
su grito 'e revolución,
temprano vio que el camino
pa' nuestra liberación
era la guerra del pueblo
buscando la insurrección.
Y como era hombre de acción,
de valor y pensamiento,
conquistó a los campesinos
con sus guerrillas al frente;
se atrincheró en la montaña
y fundó un gran movimiento.

Los guerrilleros de Carache
tienen el campo encendido;
dejó las bases echadas
y al monstruo muy mal herido;
no podrá decir el gobierno
que Chimiro fue vencido.

El Yacambú y El Tocuyo,
el Portuguesa y el Guache,
llevan hasta el mar la orden
del querido comandante:
¡Liberar a Venezuela,
guerrilleros, adelante!

CORRIDO DE LOS FUSILADOS **(agosto, 1965)**

Ochenticuatro campesinos
fusilados ante sus hijos
en Santa Lucía y Guache,
en Chamiza y El Olivo,
y otros caseríos de Lara;
hay muchos presos y heridos.

Fue en Morán, Torres y Jiménez
donde ocurrió la tragedia,
cuando esbirros del gobierno,
el padre de la miseria,
arrasaron a estos campos,
como alemanes en guerra.
Helicópteros y aviones,
lanzallamas y fusiles,
quemando casa y conucos,
violando las campesinas;
planean a los muchachitos
y se roban las gallinas.
De las humildes familias
el terror se apoderó,
y huyeron a las ciudades,
allí el pueblo se indignó,
el comercio hizo un reclamo
y hasta el cura protestó.

Cinco mil hombres de tropa
del mando antinacional
cumplen así con los pobres
la promesa electoral,
masacrando al campesino
Leoni, Villalba y Uslar.

Es una guerra sangrienta
contra el pueblo desarmado,
y obreros y campesinos,
porque se han desengañado,
y no solo al guerrillero
que por la patria anda alzado.

Y esos campesinos muertos,
dice el gobierno embustero
que son bajas que le han hecho
a las fuerzas guerrilleras,
ocultando las derrotas
de su ejército extranjero.

Pero las guerrillas crecen,
y van vengando los caídos,
con emboscadas y bombas,
a lo largo de los caminos;
se acerca más la derrota
de este gobierno asesino.

Y aquí termina el corrío
llamao de los fusilados,
que es pa'que nunca olvidemos
tanto pobre asesinado;
por el gobierno ancha-base
el país 'stá ensangrentado.

CORRIDO DE LA BRIGADA 31 **(septiembre,1965)**

La Brigada Treinta-y-uno:
guerrilleros de las FALN,
que hacemos trabajo 'e masas
para poder disparar,
porque ese es el camino
de la guerra popular.

Trillando ese camino
que Chimiro señaló,
le pedimos a la patria
que nos dé un puesto de honor.
Nuestra lucha es sagrada,
contra el yanqui explotador.

Somos del Simón Bolívar,
el gran frente guerrillero
que entre Lara y Portuguesa
desenrolla sus linderos,
y como el Libertador
es político y guerrero.

De estudiante y campesino
la brigada es la hermandad,
como canta aquel himno
en nuestra universidad:
Armas que nacen del pueblo,
armas que del pueblo son.

Desde nuestras filas vemos
con alegría el futuro:
impotente el enemigo
con sus vuelos de zamuro,
cada vez sus ofensivas
se las golpeamos más duro.



Nuestra principal bandera,
el emblema tricolor,
pero también Carlos Luis
y Argimiro Gabaldón,
Pedro Cabeza y Delfín,
que murieron con honor.

Somos del efe, ele, ene,
y por él somos dirigidos,
formados en la montaña
por ella estamos curtidos,
y Carache nos llamaba:
la Brigada de los ríos.

A marchar sin detenernos
aprendimos de esos ríos:
buscando que a nuestro esfuerzo
no le falte dinamismo,
para hacer a Venezuela
libre del imperialismo.

Tres cantores de esta guerra: los guerrilleros El Águila, Marco Antonio y Dimas, en un raro caso de azar, fueron muertos juntos. Los conocimos a nuestro paso por la zona de la Brigada 31.

El primero era un campesino pequeño propietario, nacido en el caserío de Guapa, copeyano en medio de familiares adecos (incluido su padre); se incorporó como activista del FLN, luego se hizo miliciano, y por último entró al Destacamento comandante Carache, a la muerte de este; me demostró gran simpatía y me manifestó que deseaba aprender bien la letra palma (Método Palmer), pidiéndome que le corrigiese las planas; yo le expliqué un poco la teoría de esta letra, y lo puse a mejorar la forma de la b (los guerrilleros del Carache estaban en una concentración guerrillera, destinada a elevar los conocimientos políticos y militares de cada combatiente); me dio sus canciones, dictadas a viva voz, y por mi parte, le copié en una libretita marrón algunas de las que llevaba recopiladas; El

Águila no era aún guerrillero experto, sino que se estaba formando, y en lo político apenas mascullaba los principios.

El segundo era un llanerito guariqueño, moreno, de verso fácil como un río, sobre todo en la copla, pero todavía no afinado; era militante del PCV, inscrito en Caracas, donde se hizo obrero después de abandonar su tierra natal; fue recluta, y por eso era bueno en la pelea, y era maestro de sus compañeros en el ejercicio militar, y en algunas nociones de campaña; mientras pudo, fue muy eficiente soldado; en el combate de Villanueva supo dar la prueba de su pericia guerrillera; viajó por las selvas guayanesas, de donde trajo la obsesión del oro y los diamantes; recuerdo que en nuestro paso por el bellísimo río Guache, tan semejante al Guanare, de Santo Cristo, en sus mejores tiempos, Marco Antonio me mostraba las piedras negras, y me decía: ¿No crees, compañero, que en estos lados debe haber diamantes, y hasta oro? Yo le replicaba: tal vez, pero no es bueno que hables de eso, no sea que la gente ociosa de las ciudades lo sepa y se produzca una fiebre, con avalancha de buscadores, y vengan a cogerse la zona guerrillera, y se pierda la guerra. Él se echaba a reír.

A Dimas, el quiboreño, que no sé por qué se nos antoja recordar como catire-pelo-negro, por su tez rosada, no lo conocí bastante; era activista FLN; le gustaba alfabetizar a los campesinos, y en ello era hábil y apasionado maestro; recitaba versos, y pensaba que era injusto criticar el romanticismo; había sido de la juventud revolucionaria copeyana, y ahora se interesaba por Marx y Lenin, pero apenas pudo leer unos folletos salteados y la prensa clandestina; recuerdo que en las marchas en que me tocó de compañero, lado a lado, se me atravesaba a cada rato, allí donde el camino se abre en dos o tres vereditas muy trilladas, paralelas, y hacía como para dejarme atrás, arriándome, y los demás le decían: tate quieto, Dimas, no te salgas de tu puesto en la fila, mira que estorbas al nuevo. Cuando nos despedimos, él iba a una tarea, me dijo: yo soy aquí el siete leguas, pero, ¿tú sabes una cosa? Con tu hermano Chimiro era algo serio andar, porque ese sí iba ligero por esos caminos, y no le importaban ni las subidas. Me dejó la copia de su poema para José Antonio Arroyo, y, a fuer de periodista, la entregué a los redactores del periódico mural de uno de los destacamentos visitados.

La muerte de estos tres humildes poetas del pueblo ocurrió porque bajaron la guardia en un mal día. Se antojaron los tres, y otro guerrillero llamado Negro Primero, visitar a un tío paterno de El Águila, el 10 de diciembre de 1965, y quedarse dentro de la casa a comer unas hallacas, lo cual no es recomendable para ningún guerrillero cuando el enemigo está cerca, porque es infracción de las normas de seguridad. Mientras ellos saboreaban el manjar de pascua, el pariente fue a buscar al ejército; el ejército vino, y el ejército así pudo sorprenderlos totalmente, sin darles tiempo a que se defendieran. (27-01-1966).

Las canciones de El Águila. En 1964 compone su corrido:

SOY EL POLLO COLORAO

Soy el pollo colorao
hijo de aquel gallo blanco,
que ayer fue buen peleador,
hoy es pataruco y manco.

Me paro en el patio y canto,
canto con mucha alegría,
pa'vencer al enemigo
no'stá muy lejano el día.

Arriba, pues, compañeros,
pónganme cuidado, siquiera,
se está abriendo el camino
de acabar con la miseria.

Todo aquel que ya conozca
a nuestra revolución,
puede mandar a vivir
el Frente de Liberación.

A esa ametralladora
póngale la caserina,

pa' salir a darle muerte
al traidor Domingo Urbina.

No importa que'sté en Colombia
o en los Estados Unidos,
que allá la muerte le alcanza
a todo el que se ha vendido.

Todo aquel que ya demuestre
el no prestarnos apoyo,
si estira mucho la guía,
le tumbamos el cogollo.

El guerrillero El Águila, campesino todavía poco ilustrado en los principios teóricos de la revolución, no es ortodoxo, desde el punto de vista actual en el contenido de sus canciones, me explican sus jefes inmediatos; tiene una actitud primaria, heredada, a través, sin duda alguna, de la conseja popular, de la forma de combatir en las llamadas guerras civiles del siglo XIX, guerras sin doctrina social de sentido realmente popular; el recuerdo de aquellas guerras es la referencia más cercana, y por eso El Águila repite todavía aquella voz, ya cancelada, en lo político y doctrinario por las guerrillas de liberación nacional; nosotros le hemos explicado eso a él, pero esto es cosa de pedagogía, poco a poco él mismo irá viendo mejor las razones de nuestra lucha y podrá interpretarlas más conscientemente.

En 1965 El Águila escribe su:

CORRIDO DEL CHISMOSO

Salieron del campamento,
un momento lloviznoso,
los Tigres de Miracuy
a fusilar un chismoso.

Los tigres 'staban tranquilos,
encadenados de gaza,
esperando que al chismoso
se le llenara la taza.

Ya se le llenó la taza
taba muy alebrestado;
el chismoso'e Los Palmares
quedó de dientes pelaos.

Lo llevaron al velorio,
nadien del pueblo acudió;
acudió Juana Victoria,
las puras velas le dio.

Ya se liberó la zona,
quedó de dentrá y salí,
porque el chismoso que había
ya lo quitamos de allí.

Salieron de la montaña
con su saquito terciado,
para mudar la bodega
del chismoso fusilado.

Iban sin prender linterna
por veredas y cangilones,
no le paraban bolas
a caídas y trompezones.

Yo caletié una maleta
de galletas y sardinas.
Un combatiente ligero
fusiló una gallina.

Donato'staba tranquilo
cuando escuchó los disparos.
Será mi hermano peliando
o será que lo fusilaron.

Melanio'staba peliando
en el combate 'e Los Palmares;
los Tigres de Miracuy
lo'spacharon pa' Sanare.

La curva de la carretera
'staba muy adornada
con la cama de Melanio,
que la dejó abandonada.

El Águila va volando,
se paró en una higuera,
a vitorear: ¡Patria libre,
o morir por Venezuela!

Las canciones de Marco Antonio. Con música de huapango, y sin fecha, recibimos:

LA ESCUADRA

Los pájaros hacen bulla,
los árboles los acompañan,
saludan los guerrilleros
que se encuentran en campaña.
(Se repiten los dos últimos versos en cada estrofa)

Ya la escuadra va bajando
a tomar el caserío,
despertando al campesino
que se ha quedado dormío.



Ya la escuadra va bajando
hacia los pueblos lejanos,
combatiendo al enemigo
que respalda al tirano.

Ya la escuadra va bajando
en perfecta formación,
gritando: ¡viva que viva,
viva la Revolución!

Y esta es:

EXPLOTACIÓN CAMPESINA **(con música de pasaje)**

Los niños que están en chozas
casi siempre están llorando
del hambre que los destroza,
el padre trabajando.

El patrón que los explota,
la deuda es un eslabón
que se apoya con la tropa
y el político ladrón.

La madre sufre el rigor
de ver sus hijos llorar,
que tan solo con amor
no los puede consolar.

Siempre está desesperada
al ver su esposo llegar,
que entre jornada y jornada
él no ha podido pagar.

Campesino, busca un camino
que acabe la explotación,

por eso une tu destino
a nuestra revolución.

He aquí el texto de:

ORILLA DE UNA QUEBRADA **(con música propia)**

Orilla de una quebrada
se construye un campamento,
con su moral elevada
está todo un destacamento.

Cuando el sol ha rayado
las aves dan sus trinos,
se levanta el guerrillero,
se dirige hacia el camino.

Va buscando la vereda
y entonando su canción,
con el fusil que no deja
lleva la revolución.

Encima de la colina
se está elevando un humito:
es la buena campesina
que nos hace el cafecito.

Se levanta el campesino,
se dirige hacia el conuco,
con el ojo hacia el camino
va vigilando al maluco.

Y esta es la canción:

CARAQUEÑITA QUERIDA **(con música propia)**

Caraqueñita querida,
vámonos a la sabana,
para que ames a mi nombre,
también a mi tierra llana.
Si te llevo a la montaña
y te regalan una caña,
chupátela por el cogollo,
mira que la vista engaña.

Cuando yo te lleve a ella,
tú tendrás que amarla más,
contemplarás sus paisajes,
mucho más la inmensidad.

Óyeme, caraqueñita,
no me eches en olvido,
recuerda siempre mi nombre,
por tu amor estoy vencido.

El guerrillero Marco Antonio, al conocerle la historia, le compuso este corrido llanero al caballo de su compañero El Águila:

MI CABALLO PRONTO ALIVIO

Mi caballo Pronto Alivio,
que tanto lo amaba yo,
orillas del Yacambú,
mi caballo se murió.

Mi caballo Pronto Alivio,
lo quise de corazón.
¡Mucho lo que trabajó

para la revolución!
Mi caballo sabía huir
por caminos y veredas,
para que nadien lo viera,
él pasaba agachadito.

Mi caballo Pronto Alivio
estaba muy enseñado.
Llegó la peste maldita,
el caballo me ha quitado.

Aquí termino el corrido
del caballo Pronto Alivio:
¡Qué me importa que'sté muerto,
porque yo nunca lo olvido!

El poema del guerrillero Dimas. En septiembre de 1965, mientras asistía a un cursillo guerrillero, Dimas escribió su poema "Un roble", a la memoria de José Arroyo, campesino fusilado por el ejército:

Cae un roble en la montaña,
y la montaña no muere,
aunque en su profunda entraña
esta caída la hiere.

Roble fue José Antonio
quien cayera acribillado.
Un campesino rebelde,
que al yugo había detestado.

Una descarga de muerte
calló su grito de guerra,
dejando su cuerpo inerme
ensangrentado en la tierra.

Antes de ser abatido
su misión supo cumplir;
sus frutos había esparcido
y por ellos va a revivir.

En sus hermanos sembró
semillas de rebelión.
Muchos ya siguen sus pasos,
buscando la liberación.

Motivo 7
El límite y el horizonte

He aquí unos siete puntos claves para descifrar un secreto: 1. "Pero esta pequeña producción solo es compatible con un determinado régimen productivo y con un tipo de sociedad. En cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, ampliaba los horizontes del hombre", Engels, *op. cit.* || 2. "El conocimiento traspasa sin cesar sus límites, pero el objeto, en cuanto esencia, es el último límite para el sujeto cognoscente", Lefebvre-Guterman, *op. cit.* || 3. Alzan la mirada al cielo, desde las filas y los ríos, los guerrilleros, y escrutan el porvenir: su horizonte es un duelo con la muerte, y su límite-raíz es el de la vida habitual; su esperanza es no perder la vida que ya tienen, arrojada sobre el campo del azar; ellos estudian el sentido de lo misterioso en estos conceptos: límite, horizonte, azar, y mantienen su inquieta búsqueda, porque están afincados sobre una poderosa esperanza. || 4. "El horizonte se abre. Una nueva magnitud surge: un optimismo, una superación revolucionaria", Lefebvre-Guterman, *op. cit.* || 5. "Las leyes de la historia abren horizontes que permiten ver cumplidos los mejores anhelos y esperanzas del género humano", Kuusinen y otros, *op. cit. ||* 6. "En el territorio invadido por los japoneses quedarán amplias regiones que no estarán en condiciones de ocupar. Y esto abre ante nosotros amplios horizontes para desplegar la guerra de guerrillas", Sedún Mao, 1938 (palabras proféticas, en: *La Guerra Prolongada*) || 7. "Versos de poeta: ... se tiende hasta el ilímite horizonte" (Porfirio Barba Jacob, en *Acuarimántima*, 1908), y: "El horizonte / Camino de la paloma mensajera y la flecha" (Vicente Huidobro, en *Marinera*, 1918) y: "Desde los cuatro horizontes" (*Idem, en Horizonte cuadrado*, 1917). "Vayamos, pues, un poco al fondo de las cosas. El horizonte y el límite son dos nombres de una misma realidad; el horizonte es, por su parte, un hecho real, una ilusión y un símbolo; su realidad es una perenne sorpresa, porque sugiere que nunca se está cercado; es lo que dicen los guerrilleros, cuando miran al cielo: no creemos en "los cercos", pero no tenemos tiempo de exponerles nuestras ideas sobre límites y horizonte. La vida y la muerte son una constante trasposición de

límites, de círculos, rupturas de lo cercalar. Hay límites aceptables y límites inaceptables. El horizonte ilumina los límites, porque es un límite luminar y liminar, y es una rosa de los vientos. Así, la opresión de nuestro pueblo y de nuestra patria: este país, que expolia y despoja un imperio extraño, con la ayuda de los cipayos. Es erróneo decir: no podría limitar el horizonte de su vida; el horizonte de estos quedaba limitado; ni limito mi horizonte visual; solo entonces podrá rebasarse el estrecho horizonte del derecho burgués" (n.n.: frases leídas por ahí). "De este modo se pasan por alto los caracteres peculiares de límite y horizonte, ninguno de los cuales está totalmente cerrado, sino parcialmente abierto, siempre; tampoco debe afirmarse que "el horizonte se obstruye", pues lo que puede obcecarse es lo que mira, y lo que puede obstruirse es un camino, real o ideal. Los marinos saben de esto, más que nadie, y quienes andan por las filas y los ríos, y todos los revolucionarios del mundo". Steinbeck, en *Por el mar de Cortés*, dice: "... y nuestra curiosidad era ilimitada, y era tan amplia y sin horizontes; este es otro modo de ignorar la esencia de los conceptos de límite y horizonte, y de sus admirables realidades. Nunca puede faltar en nada un límite y un horizonte; el horizonte es la eternidad de la perspectiva: visión en puerta, de lo espacial, lo abierto, la hendija primaria (de donde venimos y hacia donde vamos), en constante tirantez con lo cerrado, el tapa-ojos. En el horizonte se funden la curva y la recta, indicándonos que todo límite es un comienzo o una conclusión, y en todo caso una interrogante: ¿Se puede? El horizonte es, en todo tiempo, un nuevo país de los ojos". Lefebvre-Guterman dicen: "La materia es una totalidad abierta", y nosotros decimos: el horizonte simboliza el destino humano, en marcha constante hacia el futuro. Steinbeck, sin embargo, se corrige un poco cuando escribe: "... la navegación podría decirse que es el mundo dentro del horizonte; pero aún no ha visto claro": ¿Por qué será? El horizonte es algo que se supera a medida que se avanza; el horizonte es parte de la dinamia del ser humano, en sus actos, en sus pasos, en su visión; surge ante los ojos, y no tras ellos, y, sin embargo, existe de por sí. Al volver la vista, en una marcha, el horizonte se desvanece, y nos llama de nuevo, más adelante, a seguirle: su signo es el arco iris, figura ilusa, pregonera de la esperanza, que vincula dos mundos: el del "aquí" y el del "allá", y sugiere la doblez

polar oculta en el horizonte, del límite y del ilímite (esta es la develación poética, tanto en Barba Jacob como en Huidobro: el horizonte es confluencia del límite y el ilímite: ilímite horizonte, horizonte cuadrado). En la montaña los horizontes suelen cobrar una asombrosa lejanía, equiparable a la que posee, de suyo, en el ancho llano, y sobre el mar, y es que el horizonte es fenómeno de espacios abiertos. Tampoco acertaría Steinbeck al decir: "Los horizontes se ensanchan, a menos que tuviese una idea clara de lo que es el concepto de límite". En todo caso, quien se ensancha es el ser humano, desbridándose de límites indeseables. La tradición, por ejemplo, es un límite, que a veces exige las virtudes del heroísmo para superarla creativamente. Tal sucede con la libertad de las inmensas mayorías, agobiadas por la libertad de las minorías, elevada a la calidad de sagrado fetiche, mediante el engaño y la ilusión. La empresa de los guerrilleros venezolanos, y de todos los de América Latina, viene a entenderse mejor desde este punto de vista: las antiguas vías pacíficas de lucha amenazan con eternizar el dominio del imperio extraño en nuestras tierras, porque no substituyen, eficaz y radicalmente, unas estructuras por otras. En el misterio del horizonte y los límites, adivínase este mensaje: no será en vano la sangre derramada. Hegel ha dicho: "No todo paso más allá de los límites es una liberación". ¡Y qué exacto el viejo maestro! Las formas superiores de la lucha no excluyen sus otras formas, pero deben ser las que guíen por el áspero camino. Para que límite y libertad se conjuguen dialécticamente, bajo juveniles horizontes, ha habido que lanzarse, así, al azar, por esta difícil y empinada ascensión histórica. Una vez empezadas las cosas, no hay que atalayar los horizontes, y resistir los odiosos límites hasta quebrarlos. (7-01-1966).

Capítulo 7
La historia, madrina de las guerrillas

PROYECCIÓN AL FUTURO

Perígrafes: 1. "Somos el progreso más amplio para las inmensas mayorías; ellos son el atraso y la opresión. Su progreso es solo una exigua minoría, con un estrecho límite de libertad, porque han vendido su alma al imperio extraño, extranjero y exótico" || 2. "El futuro es su mejor esperanza", J. P. Sartre, en *op. cit.* || 3. "La montaña es la enemiga del ejército clásico, pues resulta ser demasiado extensa y vasta para los soldados de línea, que se pierden en ella", J. P. Sartre, en *op. cit.* || 4. "Para nuestras revoluciones existen dos "enemigos" internos: los viejos prejuicios no extirpados, por una parte, que significan anquilosamiento; y la cerrazón de criterio para aceptar y comprender las nuevas fases de la lucha, que es un límite posiblemente generacional", Lenin || 5. "Tenemos que ganar el tiempo que otros perdieron, tenemos que construir y fundar lo que otros no construyeron ni fundaron, y tenemos que realizar esa obra sobre las ruinas... que nos legaron regímenes anteriores, sobre el hambre, la miseria, la angustia y la inexperiencia, que son los frutos amargos de la semilla del pasado; sobre esas ruinas tenemos que sembrar nosotros buena semilla, para recoger en el futuro los frutos buenos que puedan permitir a nuestro pueblo una vida radicalmente distinta de la que ha tenido hasta hoy", Fidel Castro, 12-04-1959.

La proyección al futuro, de este movimiento de liberación nacional, resulta de una actitud consciente; es algo que tiene en su seno una energía irradiante, demorada y calma: la fuerza de la historia. Uno de los guerrilleros poetas nos decía que Chimiro pensaba mucho en eso, y por eso le envió a su padre cartas de hondo sentir histórico, y que para él la historia era la madrina de las guerrillas. Resultan inútiles, pues, las crueldades militares represoras, con "armas que del pueblo son"; resulta inútil esa violencia sostenida con aliento ajeno y dependentista; sí, resultarán inútiles, porque frente a la ambición imperialista de eternizar el subyugo a los pueblos no

les ha quedado más camino salvador que hacer que estalle la bomba de "la explosión demográfica"; los pueblos del mundo se están defendiendo con lo más corajudo que tienen los hombres y con lo más fecundo que poseen las mujeres; cuando esas masas adquieran conciencia ¡bueno, pues! La historia, seguida en sus claves con el hilo de Ariadna del marxismo, es conciencia lúcida del destino humano en lucha tenaz contra el ciego azar. ¿Qué es lo que ha salvado a la URSS, a China, y lo que debe salvar a nuestra América, sino el disponer de millones y millones de brazos? Los estudiosos han llegado a develar el secreto que estuvo primero en los ensayos políticos de *El Federalista*, órgano teórico de los libertadores yanquis contra el imperio británico, y pasó después, por otras sendas, al francés Thierry y al germano Marx, antecesores y creadores de la doctrina del materialismo histórico.

Este es el mensaje que transmitimos desde las filas y los ríos a la arena pública de Venezuela y de la América nuestra. Nos dicen: "Sabemos que nos aguarda una prolongada espera en el intento de liberar al país del imperialismo, pero el dólar será golpeado por la idea, ya que se busca que la sumisa entrega de una economía y de un orden social, político y cultural sea cancelada mediante la gesta heroica de nuestro pueblo, y se aspira a que la doctrina de Bolívar se encienda de nuevo en las mentes de este país, poniéndosela al día, y sobre todo por obra de las capas juveniles, valientes y abnegadas, y de las capas populares, que anhelan renovarse y transformar su diaria vida, en la de una comunidad dignificada".

Ya lo hemos dicho. ¡Se nos han explicado tantas cosas! Nos dicen: ¿Qué es lo que hacemos cuando asomamos al futuro, y pensamos que la historia es la madrina de las guerrillas? Lo mismo que se hace: lanzar la vista desde una fila, más allá del límite cotidiano y acostumbrado, para abrirse al horizonte, siempre incitador; ese círculo que parece tenernos cercados, pero que, en realidad, es solo la señal del enlace con el saludable universo, del que nunca nos aísla y segrega el espacio vigorizante. Lo que hacemos es una proyección magnética, de energía, un disparo a lo que ha de venir, al cual le enviamos una ansiosa y ávida mirada, toda impregnada de la fuerza del deseo, y de inquietud y preguntas; lo que hacemos es

desentrañar, tras la serie de pasos y grados, que es su proceso, una cristalina esperanza.

Definamos este fenómeno: la esperanza. Es un proceso muy complejo que se empieza a manifestar desde la nada que nos teje con su tela y que con su vaciedad suscita el despertar de la conciencia: nos hallamos en medio de la falta de algo, esto es una carencia, algo que no se tiene y se quiere, una privación, y surge así la serie de los pasos y grados, antes del acto. La conciencia encuentra que hay una necesidad por satisfacer: un vacío que colmar, una vaciedad que solicita la plenitud, una carencia que debe ser suplida con algo que sea bueno para borrar la sensación de vacío. ¡Pensad en el hambre, como punto de referencia! Por eso es que se piensa que el devenir es una marcha, perenne, de la nada al ser; el intervalo, entre desear y lograr, configura la esperanza; y todos los fracasos dan pie al fenómeno opuesto, de la desesperación y la desesperanza, de la ira y la rabia.

Los pasos y los grados son muchos y forman una vasta trama, que requeriría un libro para describirlo; limitémonos aquí a indicar que la conciencia de que es preciso satisfacer una necesidad se presente bajo el aspecto del deseo, que es un transformador de energía, un imán o gancho magnético que atrae hacia sí el bien que ha de colmar el vacío primigenio. El deseo es toda "una estación eléctrica", en la cual se ubica el estado mayor de la conciencia para concebir y realizar el plan de operaciones; entonces surgen la previsión y el razonar, y los pasos propios al uso de la capacidad de pensar. La esperanza está escondida en esta proyección al futuro, como un campo de fuerzas que se mueve hacia un objetivo, previamente planificado. De ahí la paciencia, la terquedad, el ser fieles, y el confiar en que aunque el azar nos desbarate los proyectos, el triunfo final es el decisivo.

Se dialoga sobre esta psicología de la esperanza, y se estudia su vínculo con la materia del reportaje. Se dice: nosotros, en el movimiento de liberación nacional de Venezuela, sabemos lo que nos hace falta, como país y como pueblo, y nos hemos puesto en el único camino seguro para lograrlo: en el que, sin excluir las otras formas de lucha, encierra la que es superior y suprema, como ya se ha demostrado, contra todo imperialismo, en China (1845-1911, 1912-1927, 1928- 1949 en 104 años de lucha tenaz), en Indochina (1945-1954, con Vietnam

del Norte, contra Francia, y 1954, hasta hoy, en Vietnam del Sur, contra los Estados Unidos-USA; pero esta lucha también es centenaria), en Argelia (1955-1962, contra Francia, pero los argelinos nunca se entregaron definitivamente, desde mediados del siglo XIX hasta su pelea victoriosa), y en Cuba (1957-1959, sin olvidar que desde mediados del siglo XIX Cuba trató de liberarse tanto de España como de los Estados Unidos-USA), para no citar sino cuatro casos de logro pleno y de seria lección. Y porque sabemos que nuestra carencia básica es la de la libertad nacional y humana, ya que el país está sometido desde lo económico hasta lo íntimo de su cultura, hemos puesto en marcha un movimiento de esperanza, que se ampara en la más lúcida conciencia que es posible tener en la mente, hoy día.

Nuestra proyección al futuro resulta de una actitud consciente, que va a mantenerse en una lucha porfiadísima contra el ciego azar, y contra los obstáculos más difíciles, y contra un enemigo archipotente, el imperialismo yanqui-gringo, y sobre todo contra el letargo en que están dormidas las intensas e inmensas reservas de dignidad que han de abrazar y elevar, cuando despierten, la postura patriota de los venezolanos fundamentales, para lo cual no será necesario que dejen de incrementar la "explosión demográfica", sino que combinen el valor en la cama con el valor en los campos de pelea por una Venezuela altanera y liberada. La fuerza moral que nos alienta tiene muchos guías que le han de dar una conducción certera hacia la victoria; por eso hemos visto que la verdad de las filas y de los ríos debe trascender a los venezolanos, sin trabas.

Se ha dicho que la violencia es la partera de la historia, para intuir la terrible ejecutoria del capitalismo en los países donde surgió "a como diera lugar"; los activistas FLN y los guerrilleros FALN se contentan con afirmarnos: tenemos a la historia como madrina (23-01-1966, con recuerdos de aquel 23 de enero).

VENEZUELA, PRISIONERA DEL COLONIAJE

Perígrafes: 1. "... una soberanía fantasma que disimula la absoluta dependencia..." J. P. Sartre, *op. cit.* || 2. Un falso orgullo nos está haciendo creer, y nos lo hizo creer durante largo tiempo, que somos un país libre, y en esta ilusa bobería no nos ganan ni los irlandeses

más agudos || 3. "Una verdadera teoría de lo venezolano reclama como paso previo una teoría de Bolívar... el Bolívar que sacrificó vida y fortuna para asegurar la independencia de la América española ha sido presentado como patrono de quienes ejercitan el poder... para arruinar la libertad de sus conciudadanos o para entregar a la voraz explotación del extranjero la independencia y la dignidad de América", Mario Briceño Iragorry, en *La hora undécima*, 1956 || 4. "México debe convertirse en territorio norteamericano, y sus habitantes en ciudadanos de USA... la guerra... deberá librar a México de las numerosas turbas de bandidos", editorial de la revista *Mining and Engineering*, de Chicago, el 25 de abril de 1914 (n.n.: la referencia directa era a Pancho Villa) || 5. "Hasta el 23 de julio de 1952, golpe de Estado de Nasser, Egipto gozaba en gran medida de una independencia formal, era de hecho un Estado dependiente, gobernado por el ala agraria de la burguesía, aliada al capital extranjero... Se podía definir su economía... como capitalista atrasada, de estructura predominantemente agraria", Anuario Abdel Maleq, en *Nasserismo y Socialismo*, 1965 || 6. "La historia de la América civilizada y contemporánea se inicia con una de esas guerras grandes, realmente revolucionarias y de liberación, de las que tan pocas se encuentran entre el formidable cúmulo de guerras de rapiña provocadas, como la actual guerra imperialista: 1914-1918, por las disputas entre reyes, terratenientes y capitalistas que se reparten tierras conquistadas o ganancias usurpadas. Fue la guerra del pueblo norteamericano contra los bandoleros ingleses que oprimían a América y la mantenían en esclavitud colonial, de la misma manera que estas sanguijuelas "civilizadas" oprimen y mantienen aún ahora en la esclavitud colonial a cientos de millones de seres de la India, Egipto, y de todos los lugares del mundo". Lenin, en cita hecha por Rodolfo Quintero, v. *El hombre y la guerra,* Caracas, 1965 || 7. Iremos al punto del horizonte que nos señale el índice del Libertador, Brindis a Bolívar, de un veterano de Cundinamarca.

Venezuela, para lograr su esperanza preferida, necesita saber esto: si es un país libre, o si no es un país libre. Sostenemos que es una colonia, en primer lugar de los Estados Unidos-USA, y luego de muchos capitales extranjeros, y de una ávida cofradía de

mercaderes que entran y salen, que se quedan de fijo o que se van, pero que siempre mantienen una relación de dependencia y sometimiento, de lo nuestro a lo de ellos, de este país a otros, alejados y exóticos. Venezuela, por consiguiente, no es un país libre, como sí lo son la URSS, o China, o Cuba desde el año de gracia de 1959, y, sobre todo: los Estados Unidos-USA. Venezuela es un país colonizado, mediatizado, intervenido, dominado, entregado, recibido, despojado, deformado, expoliado, saqueado, pirateado por bucaneros, contenido en su crecimiento, engañado en su autovisión, sometido a la cualidad esencial de fuente de materias primas (petróleo, hierro), y de factoría y mercado, para capitales palomeros, golondrinos y gavilanes, que hunden a nuestro pueblo en el más inaceptable o inmerecido atraso.

Desde 1957-1959, sobre todo en nuestros artículos para el vespertino *El Mundo*, propiedad de la Cadena Capriles, en Caracas, hemos sostenido la tesis de que este país, Venezuela, es la escena colonial de un drama que debe tener fin, y cuanto antes mejor. Pero es obligado demostrar tal aserto, o indicar, al menos, las pistas que se tienen, para que la conciencia patriota, turulata y embrujada, despierte del alunamiento en que está.

Esto vale la pena. El Centro de Estudios Venezolanos, entidad formada por amigos del general Pérez Jiménez, actualmente en la Penitenciaría de San Juan de los Morros, publica en *El Nacional*, de Caracas (10-03-1966), un remitido del que extraemos ciertos dichos; habla de "la necesidad de que la Nación venezolana supere las contingencias de orden político, social y económico que la enfrentan a una difícil época de su historia", y luego dice: "La Nación reclama urgentemente un cambio de estructuras, sistemas y procedimientos", y expresa que "sus propósitos son de rectificación y renovación de sistemas". ¿Qué significa esto, en boca de personas que han "descubierto la América" solo después que los Estados Unidos-USA, por concesión y maniobra "extraditaron" al general Pérez Jiménez, para que Rómulo Betancourt lo encerrara a los pétreos morros de la ciudad de San Juan? Significa que unas gentes que antes no vieron la situación colonial de Venezuela ahora parece que tampoco la quieren ver. El 20 de agosto de 1964, en *La Extra*, de Caracas, aparece una

breve nota de Bernardo Cartaya, titulada *Radiografía del coloniaje*, donde se dice: "Venezuela ha sido siempre una colonia, solo que el uso de las chivas le ha impedido mirarse a sí misma, tal como es. Todo lo que hemos querido tener son chivas, angostas y holgadas…". ¿Hasta cuándo me visto con chivas? El problema de elegir modelos extraños nos conduce a inquirir qué somos… Lo hemos visto al fin con claridad. Somos una colonia, y tenemos que acabar con el asunto ese de las chivas.

Prosigamos. Nuestra mentalidad, habituada como se encuentra al coloniaje, después de siglo y medio de "independencia", suele preferir que sea algún escritor de otra parte quien le haga creer las verdades esenciales que afectan a su destino y a su libertad (las excepciones, como en el caso de Mario Briceño Iragorry, que recordemos, son muy raras). Por eso citamos aquí a J. P. Sartre, quien dice, en *Huracán sobre el azúcar*: "La semi-colonia es una mentira, pues su verdad oculta es la colonización" (p. 63), y antes ha dicho: "Cuba ofrece a simple vista el perfil de un país colonizado. Ahora bien, hace cincuenta años (¡o años sin cuenta!) que es un país independiente y soberano. He creído descubrir, detrás de esa aparente contradicción, un truco, una de esas trampas que la historia a veces hace a una nación" (p. 29); en otro lugar Sartre dice: "El subdesarrollo es una tensión violenta entre dos naciones" (p. 113).

Gentes como la del Centro de Estudios Venezolanos, ya que tienen la inquietud, podrían explotar estas cuestiones y acercarse a sus oscuros secretos, para dilucidarlos. De hacerlo, entonces no dirían eso de "las contingencias de orden político, social y económico", porque lo contingente es el azar y lo imprevisto, y el orden de examen podría ser: lo económico, lo social, lo político; entonces se detendrían a preguntarse: ¿Qué es Venezuela?; entonces, al hablar de Estado Moderno y de "cambios de estructuras y sistemas", inquirirían: ¿Qué es un "Estado Moderno"?, es un Estado capitalista como los Estados Unidos-USA, o un Estado socialista como la URSS, y bajarían de las neblinas de lo abstracto. ¿Qué estructuras, las del coloniaje minero, politiquero, fenicio, bancario, terratenientes, capitalistas? Y por último, verían que hablar de "cambio"

y "renovación", en abstracto, y en un mismo saco, es propiciar confusiones y laberintos.

La vida diaria, reflejada mediocremente en algunos de los vehículos de difusión, nos permite asomarnos, con alguna dificultad, al fondo de las cosas; como en el recorte que le hacemos al periódico caraqueño *El Universal* (7-03-1966), bajo el título de: *"Hegemonía económica de EEUU en Latinoamérica lesiona el nacionalismo de estos países, la Agencia Francesa de Prensa"* (AFP), dice: "En efecto, el importante cotidiano *Jornal do Brasil* publica un largo análisis en el cual Celso Furtado critica los esfuerzos de Estados Unidos para mantener su hegemonía económica en la América Latina a expensas de la autodeterminación y nacionalismo de los países continentales...". Según Furtado... "el principio de nacionalidad es la principal fuerza política de la América Latina... La autodeterminación de los pueblos latinoamericanos para solucionar sus problemas económicos se reduce cada vez más en la misma proporción en que las necesidades de la seguridad (n.n.: militar y política,) de Estados Unidos exige de estos gobiernos nuevas concesiones en detrimento de su soberanía".

No se requiere ser un erudito sociólogo, pues, para hallar la verdad de las cosas, y hasta un simple suelto de prensa, es interesante para darse cuenta uno de lo que pasa a su país, si no hay telarañas. Sartre habla de Cuba, país que ha sido más abiertamente dominado por el imperialismo yanqui que Venezuela, pero su mirada es radiográfica: al trasluz se ven las líneas claves de un modo de ser las cosas que hoy nos define claramente la realidad de dominio colonial que ha padecido toda la América Latina, desde Colón hasta Perón, con escasos y fugaces paréntesis. Nos parece que no han traducido exactamente a Sartre al hacerle decir: "La semi-colonia es una mentira; tal vez, en español", ha debido ponerse: lo de que es semi-colonia no es bien preciso. Sartre habla de "perfil de un país colonizado", ese perfil lo dan los monocultivos: petróleo, azúcar. ¿Qué es Curazao? Curaçao es corazón, pero el tapa-ojos no nos ha dejado ver la palabra portuguesa equivalente a corazón, y esto, ¿no es lo que nos pasa con la situación de coloniaje, que un orgullo mal fundado nos impide calar en su auténtica presencia?

Sartre es muy claro: "Ese país está en las manos del extranjero. Nada cambiará en Venezuela hasta tanto el extranjero no sea echado" (Telegrama sobre la amnistía de los presos políticos, despachado en abril o mayo de 1965).

En el libro: *Marx, Engels, Marxismo* (antología publicada en Moscú, 1948, a base de textos de Lenin), hallamos materiales que nos parecen útiles para esta indagatoria. Dice Lenin: "El capital se ha hecho internacional y monopolista. El mundo está ya repartido entre un puñado de grandes potencias... que prosperan en el saqueo y opresión de las naciones... Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania, con 250 a 300 millones de hbts... 7 millones de km^2 ... tienen colonias con... casi 5 millones de hbts... y 64.600.000 km^2... casi la mitad de la superficie del globo... A ello hay que añadir tres Estados asiáticos: China, Turquía y Persia, despedazados por los saqueadores... Japón, Rusia, Inglaterra, Francia... En estos Estados, que pueden denominarse semi-coloniales (en realidad, son colonias en un 90%), hay 360 millones de hbts y 14 millones de km^2 de superficie, es decir, el 15% del territorio de Europa", (p. 299). Nótese que el mismo Lenin se corrige en el uso de la infeliz expresión "semi-colonia", de tan inadvertido uso, que ha despistado incluso a los marxistas más fieles, en lo que va de este raro siglo nuestro.

Pero Lenin cita él, a su vez, un texto de Engels que nos atrevemos a suponer sea el originador de tan impreciso sustantivo; es así: "A mi modo de ver, las *colonias propiamente dichas* (n.n.: subrayamos), es decir, las tierras ocupadas por población europea, como el Canadá, el Cabo, Australia, todas ellas se harán independientes" (Carta a Kautski, 12-11-1882) (p. 318). En los últimos años de la vida de Engels, décadas 1880 y 1890, en Europa, que había reavivado sus hazañas coloniosas, se inventaron teorías "sociológicas" sobre la colonización, que no han sido debidamente criticadas por nosotros, los colonizados, y tampoco en los medios marxistas; tal vez Engels, en aquel entonces, no les prestó mucha atención, a pesar de haberse casado, sucesivamente, con dos hermanas irlandesas, de Irlanda, esa milenaria colonia británica. Los intelectuales europeos, sin que escapen los marxistas, siempre se han echado a sí mismos tierra

en los ojos en esto del coloniaje, hasta los días del prólogo que J. P. Sartre le puso al libro de F. Fanon: *Los condenados de la tierra.*

Panikkar, de la India, en su libro: *Asia y la dominación occidental*, ha iniciado esta indispensable rectificación de puntos de vista, para la escritura veraz de la historia del mundo, desfigurada y deformada a partir del engreído historicismo de Herodoto; ahora es muy interesante ver cómo chocan las historiografías: la occidentalista (nosotros somos los civilizados, ustedes son los bárbaros, como decían Platón, Sócrates y los culturosos atenienses), glorificadora *ab aeternam* de lo europeo como hegemón, y la de todos aquellos países que se han ido liberando del coloniaje. Precisamente en la vejez de Engels tiene lugar una nueva ofensiva de Europa contra el mundo, y de la América anglosajona contra la América Latina, y contra los pueblos de Asia; el capital financiero es el nuevo adalid de estas arremetidas, violentas y feroces, contra el resto de la humanidad, de conquista territorial y de exportación de capitales subversivos y avasalladores; Europa, donde Alemania e Italia son las naciones imperialmente rezagadas, el Japón, los Estados Unidos-USA, caen como langostas hambrientas contra la libertad económica y política de los demás países y logran someter y colonizar a muchos de ellos. De ahí que lo de "semi-colonia" se haya colado por tanto tiempo, inspirado por la seudo-sociología de "las colonias propiamente dichas". La miopía europea, en este sentido, que solo escritores como Lenin primero, y Sartre después, han venido a corregir (tardíamente el segundo), se adivina en este otro texto del marxista ruso: *La historia del siglo xx*. "El siglo del "imperialismo desenfrenado" está lleno de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con el repugnante chovinismo que nos es peculiar, llamamos "guerras coloniales", son a menudo guerras nacionales, o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos" (p. 338).

Con la etapa asiana y africana del proceso anti-colonial, que empezó en la América Latina, por cierto que en un país de negros: Haití, antes que en el continente americano, de mayorías hispanas, hace ciento y pico de años, se observa una expresión: neo-colonialismo, que alude al hecho de que el imperialismo renueva y disfraza

sus técnicas de dominio, cuando pierde el control político directo, así como el militar, en un país de África o de Asia; en lo económico, Europa persiste en explotar a los pueblos de África y de Asia; esto aclara la situación de los países de la América Latina, cuyos teóricos no han sabido ver, lúcidamente, el neocolonialismo que nos ha afectado a nosotros desde fines del siglo XIX. Nosotros nos emancipamos, política y militarmente de España, pero no económicamente de Europa y de los Estados Unidos-USA; en el siglo XX ya estamos otra vez, en forma abrumadora, bajo el dominio de potencias extrañas; esto fue aludido, en un tiempo, con la frase, no descaminada entonces, pero ya algo anacrónica, de "penetración imperialista". La verdad era el coloniaje, cuyos resplandores más espantosos pudieron ser vistos en la ejecutoria mexicana, con la suerte trágica de Madero, Pancho Villa y Zapata.

Mariano Picón Salas, a pesar de su elegante frivolidad, nos dejó algunos atisbos veraces en sus escritos históricos, que inciden sobre el coloniaje; en él, en su prudente capoteo de los problemas comprometedores, alguna inquietud hubo de haber, pero la dejó mayormente entre líneas. En: *Rumbo y problemática de nuestra historia*, dice: "Y no pensar tampoco, con falsa ilusión histórica, que desde el punto de vista social y cultural, la Colonia finalizó radicalmente con el movimiento iniciado en 1810". Lo que Picón Salas sugiere está implícito, si se lo hace explícito se ve que la condición colonial de Venezuela, en sus aspectos básicos: económicos, sociales, políticos, culturales, no ha desaparecido nunca, y luego, para aumentar nuestra desgracia, otros modos de dominio colonial se adhirieron a este país, como sanguijuelas (¡siempre, la sombra de Colón, quien dejó de ser llamado Colombo, en los días en que la paloma fue muerta por la violenta espada de la conquista!). Y ello sin que el comercio haya dejado de ser el eje en torno al cual se condensa la neblina fenicia, factorial, frustrante, que agobia todas nuestras patrias, desde la mútila frontera de México hasta las friolentas regiones del casquete sud-polar. Por eso el coloniaje ha estado ahí, hierático, pero inmensamente lucrativo.

Picón Salas, en: *Proceso del pensamiento venezolano*, nos devela la presencia de Gioconda ambigua que posee el coloniaje no

extinguido ni rechazado en Venezuela, entre 1821 y 1920, cuando dice: "Guzmán Blanco olvidó por la obra de ornato o por la empresa entregada (así, en el original) al capital extranjero, las cuestiones inmediatas de la tierra" (n.n.: se refiere al interior del país, que él solía llamar, desdeñosamente: "*el hinterland*", con palabra inglesa popularizada por el alemán Keyserling, parienta de aquella otra, también de moda ayer: telúrico); la cita que le tomamos a don Mariano Picón Salas es elocuente, pues exhibe dos hechos que hoy son mejor comprendidos, y que él no supo ver, o temió ver: "la entrega al capital extranjero", y el abandono del campesinado, por nuestros cultos gobernantes. Si se hiciese la historia del comercio en Venezuela, con el deseo de hurgar en todos estos ocultos misterios, estamos seguros que la procesión de las transacciones y los contratos de nuestros gobiernos desde 1830 hasta la fecha, con el capitalismo extranjero, a pesar del recuerdo de lo lanza que era Páez, presentarían "en paños menores" no solo al país, sino a intereses que han disfrutado opíparamente del saqueo de las fuentes de riqueza en Venezuela, bajo el amparo de una tierra hábilmente echada a los ojos de los embrujados habitantes, para que no viesen lo que sucedía.

También dice Picón Salas: "... contra el peligro imperialista sajón, que ya había advertido admirablemente Gual" (n.n.: con evasiva erudición, nuestro académico historiador no aporta aquí las palabras de Gual, que hubieran sido tan pertinentes, sino el cómodo y humanista adjetivo de "admirable", y nosotros lamentamos no poder suplir su falla, porque la cultura venezolana no ha tenido aún el altivo cuidado de acopiar las muestras de nuestro anti-imperialismo, y se limita, apenas, a citar de cuando en cuando la frase de Bolívar sobre los Estados Unidos, que incluimos en alguna parte de este libro); Cecilio Acosta recomendaba "sajonizarnos" un poco; digamos, entre paréntesis, ¿no indica este descuido nuestro sobre los lineamientos anti-imperiales de un pensar criollo el hecho mismo de que se ha tenido, en todo tiempo, una mentalidad subalterna, colonizada?

Dice Picón Salas: "... y pagábamos en contratos leoninos" (n.n.: esos contratos hubieron de ser también guzmancinos, gomecinos y romulinos) "las pocas obras de efectivo progreso construidas con auxilio del capital extranjero (muelles y ferrocarril de La Guaira,

ferrocarril de Puerto Cabello, etcétera)" (n.n.: llama Picón Salas "efectivo progreso", ¡quién no lo nota! a lo que la mentalidad colonizada así concibe: ferrocarriles para llevar de los puertos al corazón de Venezuela las importaciones de ultramar, en vez de la erección de industrias similares a las que han dado su poderío penetrante a los imperios lejanos), y añade el autor de *Viaje al amanecer:* "... a la sombra del capital extranjero comienza a formarse en Caracas y en los centros comerciales otra oligarquía que acapara los bancos y el comercio". Picón Salas no se metió en lo hondo de este fenómeno, pues su humanismo literario, a la Erasmo y Lúculo, es decir, mecenista y sibarita, le impedía cometer "actos de mal gusto", como el de enfrentarse a las causas de la servidumbre colonial de Venezuela. Los contratos leoninos, la garra del capital exótico, la neo-oligarquía que gobierna bancos y casas mercantiles... En los días de Cipriano Castro, por cierto, las potencias humillan a nuestro país por unas deudas, y marinos invasores manchan las aguas de nuestro lago, y Rufino Blanco Fombona llama ladrones a Francia, Alemania y demás naciones "civilizadas" que nos tratan colonialmente, y nos quieren cobrar, a coñazos, lo que no se les debe; fue ocasión para que los Estados Unidos-USA pretendiese defendernos, pero si esa nación hubiese sido acreedora, nos hubiese ocupado las aduanas, como lo hizo más tarde con Santo Domingo ¡qué duda puede caber en esto!

Es claro, pues, que desde 1821 hemos estado bajo el engaño de una libertad de corto vuelo, a medias, de ala mocha, de la cual han gozado exclusivamente las minorías del privilegio-para-sí y la reverencia ante el extranjero, capital y personas; esta minoría fabricó, o se dejó fabricar, la ilusión de que Venezuela, lo mismo que los demás países de América Latina, era una "nación libre", y una nación como las europeas o la norte-americana, olvidándose de que nuestra esencia profunda era la impronta del coloniaje, que hubo de engendrarnos violentamente, y del que en la misma forma tendremos que salir. Es ahora, en años cercanos, que hemos venido a intuir y vislumbrar que no ha habido tal "nación libre", sino muy a medias, que éramos víctimas de engaño secular, que el secreto era un "truco", una de esas trampas que la historia hace a veces a una nación,

en el grácil decir de Sartre, a propósito de la Cuba de Fidel Castro. Después de muerto Bolívar, los ricos de Venezuela, los viejos que huyeron cuando la Guerra de Independencia, y los nuevos que crecieron, con Páez a la cabeza, rico él también y de los más ricos de todos, la parcelaron para gozarla en feudalía y en enorme y perenne atraso, con ayuda de los Monagas, los Crespo, los cabitos de cigarro, y del primero de los cipayos siglo xx, Juan Vicente Gómez, y de quienes le han sucedido. El retorno de Betancourt señala el paso del coloniaje larvado al abierto, del de la "penetración imperialista" con el petróleo y otras minerías, al que aceptaremos que se llame neo-coloniaje, para la claridad expositiva, en los tiempos que corren.

Un embrujo y una mistificación nos han hecho creer que tenemos patria libre de veras, sin catar de ver que el guardia nacional que hace de celoso "guachimán", en la puerta de alto alambre, del campo petrolero, como sugiere Gabriel Bracho Montiel, significa la entrega al capital extranjero, iniciada tal vez por el afrancesado y refinadísimo Guzmán Blanco, el que llegó a ser suegro de un duque de Morní. Esta entrega, que un militar vigila, custodia y resguarda, al revés, para consolidársela y garantizársela a compañías extranjeras, testifica el estado de colonia en que nos hallamos. El mismo Rómulo Betancourt, que tan bien ha sabido seguir el ejemplo de Juan Vicente Gómez y de Eleazar López Contreras, en cuanto a repartir las riquezas del país, ha publicado un libro que se titula: *Venezuela, una república en venta*, donde se habla mucho de "penetración imperialista"; nosotros reivindicamos el fondo de ese libro, de un pensador que cambió después de actitud, y lo hemos de sumar al acervo de materiales que sirven para que en Venezuela se haga lucidez compartida la que vea al país como una colonia económica de potencias remotas.

No vimos a tiempo que se trataba simplemente del último aspecto del capitalismo, el imperialista, tan colonizador como todos los del pasado previo: el que se apodera de la riqueza de otros países sin el mal negocio de gobernarlos directamente, con el engorro de unas finanzas crónicamente en mal paso; el que se concreta a invertir su dinero en empresas extractivas, jugosamente rendidoras, que sacan de aquí y llevan para allá, mientras deforman el desarrollo

económico del país "penetrado", lo estrangulan con una tremenda invasión comercial, y lo mantienen en el círculo vicioso del atraso forzado. Y por no haber sorprendido en su día al paso de esta grave verdad, nos hemos quedado en un rezago de medio siglo en la tarea de comenzar a luchar en la forma que ha de ser más decisiva, la armada, por nuestra segunda independencia, y estuvimos años y años haciendo paseos por las calles.

Venezuela, nos atrevemos a determinar, es un país colonial, a quien aprieta en sus garras la conspiración neo-colonialista que surge después de 1945, con más avidez que nunca; pero en ningún caso es eso de "semi-colonia", porque ese bicho no existe. Creemos que es una colonia económica del imperialismo yanqui, y del comercio extranjero, y de otros imperialismos europeos: británico, holandés. En cuanto a sí misma, como país a secas, he aquí los rasgos que le vemos: Venezuela es un mosaico complejo de formaciones societarias que coexisten, desde la comunidad aborigen primitiva, donde nadie sufre hambre (pero el hombre es casi un sub-hombre), hasta el peso de la oligarquía bancaria financiera (también mediatizada por el capitalismo internacional: yanqui, inglés, francés, holandés, canadiense, italiano, alemán), a cuya sombra mayor hay hambre en el país, pasando un amasijo de burguesías con el rabo entre las piernas frente a los dogos de Nueva York, Londres o París; Venezuela es, esencialmente, una economía reprimida y avasallada.

La burguesía mayordoma, mercantil, compradora e importadora, en un ochenta por ciento extranjera ella misma, de la cual dice el libro: *Economía y liberación* publicado por miembros del FLN presos en la isla de Tacarigua (Laguna de Valencia): "Es esta burguesía, la más poderosa económicamente, la representante de los consorcios extranjeros, y, en el campo político e ideológico, de la más negra reacción, ya que a través de todos los regímenes políticos de Venezuela ha mantenido su posición dominante y entreguista, como dignos mayordomos del capital extranjero" (p. 218); "... la burguesía tímidamente industrial, de industria ligera y frívola, de perolitos y elaboraciones con materia prima importada (enlatadoras, licorerías, perfumerías, aguas azucaradas y teñidas de colores; las importaciones ascienden hasta Bs. 700 millones, en 1965)

(USA tiene también empresas, llamadas de capital mixto, en ese sector, con actividad que gira en el orden de los Bs. 518 millones, en 1961); la burguesía agraria (azucarera, arrocera, tabacalera, ganadera); la burguesía obrera (los dirigentes laboristas profesionales, amos de los sindicatos legales, patrocinantes de bancos obreros); la burguesía profesionista (ingenieros, médicos, abogados, dueños de firmas contratistas, clínicas, grandes bufetes); y las pequeñas burguesías, urbanas y del medio rural (empleados públicos y privados, estudiantes, intelectuales, profesionistas pobres, profesores, hacendados medios, ganaderos medios, artesanos de mini-fábrica; campesinos de cafetal, campesinos de conuco, campesinos arrendatarios, los pulperos de aldea y barrio "bajo" (miles y miles), y por último, los trabajadores proletarios, de ciudad y campo, desheredados de toda fortuna, pero con la conciencia cada vez más despierta, y produciendo más hijos que nunca, como ensayándose para la efectiva virilidad de los heroicos combates por la libertad de las inmensas mayorías). Mientras subsista la dependencia del imperialismo no será posible integrar este mosaico anárquico en un todo racional y ordenado, con estructura dinámica capaz de superación, y de ofrecer a los más una economía satisfactoria, y la influencia extranjera nos sujetará con hórridos tornillos a la tortura de un atraso que sabemos dominable, a plazos más cortos de lo que se cree".

Sobre este país se cierne la aureola de factoría; es tierra buena para apuñar riquezas e irse con ellas a otro lugar del mundo, o quedarse al disfrute, entre las ramas más altas del árbol, de "la buena suerte" cumplida y hallada. Sobre este país se enciende la llama triste del atraso para sus inmensas mayorías y el lujo cruel para sus exiguas y espesas minorías. Sobre este país, sin embargo, se piensa de otro modo en las abiertas y húmedas montañas, donde la guerra de guerrillas está acentuando una mentalidad renovada en los venezolanos que allá se han ido en pos de ideal de áridos y enhiestos perfiles. Hemos examinado con esta gente las razones de su insurgencia, y eso es lo que tratamos de reflejar en estas páginas. Ellos se han dispuesto a erradicar el coloniaje que oprime a Venezuela; sostienen que no hay patria realmente libre en este lugar del mundo: tierra solo para nacer y morir, y que hemos estado bajo el señuelo de

ficciones y engaños, los cuales estorbaron hasta hoy que comprendiéramos que somos una entidad geográfica colonizada, y un pueblo irredento, que ha tenido que volver sus ojos, pero no con llanto sino entre las ascuas de la ira, hacia el recuerdo de Bolívar, para reiniciar aquellas hazañas de liberación nacional y obtener una vez más la victoria, ya en escala superior, para lograr una vida más digna de la condición humana, y que enaltezca a las inmensas mayorías.

Anexo 1

He aquí unos datos que hacen ver más claro cómo Venezuela es prisionera del coloniaje:

1.° En el mosaico económico que existe en Venezuela prepondera el sector imperialista. Las inversiones gringo-yanquis sobrepasaban los 4.000 millones de dólares en 1957, el sesenta y siete por ciento del total; los anglo-holandeses eran, en 1957, 1.800 millones de dólares, el 30% del total; en 1960, las inversiones extranjeras montan a más de 6 mil millones de dólares; el carácter colonizador de estas inversiones se ve en el hecho de que el 88,2% está colocado en el petróleo y el hierro, industrias extractivas y golondrino-gavilanas, que envían materias primas al país metrópolis; de los Bs. 50 mil millones a que asciende el capital existente en Venezuela, el 40% pertenece a inversores exóticos; Venezuela, con 7 millones de habitantes, produce al capital extranjero un volumen de ganancias superior al de los otros 19 países latinoamericanos juntos; las compañías extranjeras detentan 6.500.000 hectáreas de tierra petrolífera, y 56.693 hectáreas de minas de hierro: el 99% de las concesiones están adjudicadas y entregadas al capital extraño y a Venezuela solo le queda el 1%: en la Guayana del doctor Raúl Leoni, esos contratos son leoninos, pero esto es solo una inoficiosa coincidencia; la economía venezolana es, pues, colonial y dependiente, es un capítulo preferido de la economía imperialista yanqui, y de los demás jugosos.

2.° El coloniaje se demuestra, además, porque también en el comercio el capital extranjero se lleva la mejor parte: los Estados Unidos-USA nos han mandado, en 1958, el 57,3% de todo lo que se importó en ese año; la empresa mixta, cipaya, mezclada de rubicundos dineros gringo-yanquis y trigueña servilería venezolana, es otra modalidad del coloniaje, que contribuye a deformar nuestras estructuras económicas, metiéndoles "pierna entre pierna", y a retardar su liberación para un desarrollo autónomo: en esto se toma en cuenta el montaje o ensamblaje, la elaboración de productos con materia prima exótica, o piezas fabricadas por allá, y el capital bancario y de compañías de seguros; nuestro comercio depende en

forma escandalosa de los artículos importados, y que se venden a precios muy altos: *Sears* y *Rockefeller* son nombres que dicen muy claro del coloniaje que padecemos.

3.° La economía agro-pecuaria se halla en el feudalismo y en el conuquismo; el 71,8% de los agricultores trabaja en el 2,3% de la tierra de labor; el 1,5% de los propietarios ocupa el 78,7% de la tierra en propiedad privada; las compañías petroleras retienen ociosas unas hectáreas que suman 6 millones de tierra útil; 320 campesinos cultivan conucos de tres hectáreas por término medio, tierra que no es de ellos, en su mayor parte; el total de campesinos (con 100 mil pequeños y 60 mil medios) es de 480 mil, mientras que el de latifundistas es de 3.422 con 17.430.120 de hectáreas; en 1958, el 54% de las familias campesinas trabajaba con chícora, escardilla y machete; Venezuela, desde 1958 solo ha asentado 13 mil familias campesinas por año, de un total de 350 mil, que necesitan tierra propia; Venezuela importó, en 1959, 660 millones de bolívares en productos alimenticios, bebidas, animales y sus derivados industriales, vegetales enlatados (jojotes de pote, sopas de pote o de cubito, frutas, mariscos, carnes enlatadas, quesos, mantequilla, leche en polvo, chicharrones). Venezuela importa, en productos comestibles, más de Bs. 100 mil por hora, o sea, un total de Bs. 877.901.000 al año, mientras se pierden Bs. 60 millones del valor de nuestras cosechas, por falta de vialidad; en 1960, la importación se distribuye así: leche y productos lácteos: el 51,6% de lo que produce el país; maíz, el 36%; copra, el 25%; ajonjolí, el 29,3%; cochino, el 20,9%; harina de pescado, el 459,5%. La población activa en la agricultura, en 1959, fue de 37,8% del total y solo obtuvo el 9,5% del total de los ingresos familiares como remuneración del trabajo realizado en los doce meses del año.

4.° El desarrollo excesivo de la banda y de los seguros, en poco tiempo, devela la presencia de lo colonial en nuestro país, y ello se aprecia no solo en los datos anteriormente resumidos, sino también en la cantidad de institutos bancarios y de seguros, que tienen sucursales en las ciudades del interior.

Anexo 2

La prensa diaria, en su diario fluir, nos ofrece unos datos para ampliar la perspectiva de la tesis que sostenemos, de que Venezuela es un país prisionero del coloniaje. Por ejemplo, en *El Universal*, del 11-04-1966, el Dr. René de Sola publica un ensayo que titula: *Colonialismo e independencia*; este escritor, versado en asuntos internacionales, cree que solo lo de la Guayana del río Esequibo expresa la realidad del coloniaje, y hasta dice: "En Ginebra se olvidó que la Venezuela de hoy es la débil y dividida del siglo pasado... se olvidó nuestra consecuente posición anti-colonialista". ¡Qué iluso el Dr. De Sola! Venezuela es tan colonia como la Guayana de nuestros vecinos afro-indos, y peor aún, porque se ha prestado a una intriga oscura sobre un territorio que puede ser tan útil allá como acá, si se trabaja libremente, fuera de las garras del imperialismo; el Dr. De Sola recuerda que Venezuela dijo el 8 de marzo de 1948: "Venezuela aspira a que se liquiden de una vez para siempre los rezagos del coloniaje en América"; pero esa oración es incompleta, porque se refiere únicamente al otro coloniaje, al de la conquista territorial, y olvida el coloniaje económico, que padece toda la América Latina.

Otro recorte de prensa: "Las colonias extranjeras honraron a Bolívar el día de la ciudadanía" (*El Universal*, Caracas). ¡Sin comentarios!

En su columna "A campo traviesa", de *El Universal*, el poeta y académico que escribe bajo el nombre de Cándido, a quien apreciamos altamente, dice: "El poderío mercantilista y técnico de las naciones anglosajonas –Inglaterra y Estados Unidos principalmente– presenta hoy una seria amenaza en los frecuentes anglicismos que denominan a los nuevos inventos, y sobre todo las noticias transmitidas por agencias norteamericanas, con sintaxis, ortografía y fonética inglesas, apresuradamente traducidas en el tráfago de las redacciones, (que) han creado una nueva colonización, más peligrosa que la economía: la espiritual. No nos cansaremos en protestar contra la servil copia de la transliteración inglesa, reflejada sobre todo en la onomástica, que está dañando gravemente la fisonomía del idioma".

En el diario *La República*, de Caracas, el 25-04-1966, el Dr. Ramón Aveledo Hostos, presidente de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, declara en una entrevista: "Pregunta: ¿Qué interés tiene para Venezuela... el desarrollo de la investigación científica... con ayuda de organismos internacionales? Respuesta: Venezuela puede aceptar ayuda exterior para conducir su actividad científica, pero siempre con miras a su autonomía. No es deseable el colonialismo científico del país". Nuestro comentario: los científicos de Venezuela parece que empiezan a darse cuenta de que su país es una colonia, pero les falta todavía lucidez para entender el fenómeno.

Y de la prensa al libro. Nos es grato haber hallado, por azar, en el libro *Economía y liberación*, un texto del economista D. F. Maza Zavala que coincide con nuestro modo de definir a Venezuela; dice así: "Podemos caracterizar, entonces, a Venezuela, como un país exportador de materias primas e importador de manufacturas; sobre todo de bienes de consumo. Esto ha sido característico en la economía venezolana desde la Colonia y no se ha modificado en nuestros días, ahondándose hoy más esta realidad en base a la importancia extraordinaria que representa la explotación petrolera que hace que Venezuela ocupe el primer lugar entre los países exportadores de petróleo en el mundo. Venezuela ha sido, desde sus tiempos de colonia española hasta nuestros días, un país de economía periférica, sujeto a la dinamia capitalista mundial en grado cada vez mayor; pero la forma de estas relaciones de dependencia ha sufrido cambios, siendo el más importante el de la sustitución del sector agrícola por el sector petrolero". (pp. 210-211).

El 26 de noviembre de 1952, en un discurso en el Nuevo Circo, de Caracas, dijo Mario Briceño Iragorry: "La vieja agricultura que fue regalo en la mesa del venezolano, ha sido substituida por la agricultura enlatada que nos envían los agricultores del Norte... Hasta de Australia nos viene mantequilla. Nuestros abastos son una especie de Naciones Unidas representadas por frascos y enlatados". Y más adelante expresa nuestro inolvidable pariente: "Aún más que el petróleo, el caso del hierro pinta la realidad colonialista de nuestra riqueza, y consiguientemente de nuestra nación". Lo que Mario Briceño Iragorry, a pesar de su inmenso acercamiento al pensar de

la izquierda, no acaba de decidirse a nombrar con el vocablo más apropiado, es el fenómeno del coloniaje, de la colonización, de ahí su frase un poco indirecta: "La realidad colonialista de nuestra riqueza", y también esta otra: "Somos un pueblo enmarcado en el esquema económico de las grandes potencias imperialistas"; pero, aisladamente, sí que observa el fenómeno cuando dice: "Estamos, en lo que a hierro dice, en la misma situación en la que estuvieron los EEUU cuando eran colonia de Inglaterra. El imperialismo es opuesto al desarrollo industrial de las colonias". Aquí Mario Briceño Iragorry dijo, entre líneas, la plena verdad, ya sin las timideces de Mariano Picón Salas. En el prólogo para la edición en Costa Rica de este manifiesto con destino, el autor de: *El caballo de Ledezma*, dice: "Me han acusado de "que las elecciones de 1952 se perdieron en parte por mi imprudencia al atacar severamente la política absorbente de EEUU en mis país"". Nada hay más elocuente y sugestivo, en el sentido de lo que hemos querido probar, que estas palabras. El recuerdo está vivo en Venezuela, de cuando Mario Briceño Iragorry habló, con tanta gallardía, del problema que más nos ha inquietado en estos años. (29-11-1965).

Anexo 3
La lección de Joyce

Muchos se preguntarán: ¿Qué tiene que ver el novelista irlandés Jaime Joyce con el coloniaje que sufre Venezuela? Respondemos: tanto como para que su figura nos sirva de lección. Jaime Joyce: 1882-1941, es el autor de *Los dublineses*, *El retrato del artista adolescente, Ulises* y *El velorio de Finegan*, una docena de cuentos y tres novelas que han dejado una impronta enorme en la literatura del siglo xx; una narrativa que va desde la más transparente lucidez realista hasta el más alucinante hermetismo simbológico y desintegrador de un idioma natural. A Joyce se le prohibió en Inglaterra y en los Estados Unidos-USA, acusado de pornografía, pero la libertad ganó por sus fueros y ese reproche fue vencido; pero en Irlanda no se permite la lectura de Joyce, porque ofende al orgullo colonial o nacional. ¿Qué sucede? Suceden distintas cosas, paradójicas. Joyce se exilia, sin que nadie le eche, para encontrar un ambiente propicio a la carrera de escritor, y se evade de su país, y se marcha a Europa, incluso Trieste, una pequeña ciudad, le satisface; un acucioso realismo le lleva a clavarle a la gente de su patria chica los dardos más tremendos, mostrándolos sumidos en el coloniaje, pero sin darse cuenta, ellos mismos, de dónde están, por qué, y de si se puede o no dejar de ser una colonia inglesa.

Para ser más exactos, digamos que los irlandeses sí luchan contra el coloniaje, pero sin pasión, a ratos, cuando el aura de los bares les permite vislumbrar que hay dignidad en no ser colonizados; pero Joyce es el intelectual egocéntrico, el del juramento de: *Non serviam*, el que no quiere agacharse ante nadie, él solo; pero se desliga de su pueblo, y nunca hace nada serio para que Irlanda deje de ser colonia de Inglaterra, sino hablar y hablar de Parnell, uno que quiso liberar a su patria y fue traicionado en el empeño por sus compatriotas. Sería muy largo desentrañar la narrativa yoiciana para este breve ensayo; lo que nos interesa es el perfil de Joyce; porque Joyce nace en un país que ha sido colonia británica desde el siglo xix,

y antes lo fue de los escandinavos y los griegos. ¡Qué coloniaje tan prolongado! Marx y Engels han dicho que el irlandés es "el pueblo más oprimido de Europa", pero ellos tienen un espantoso orgullo nacional o colonial que no les deja ver de veras tal situación, y solo pueden liberarse, en esfuerzos que se iniciaron hacia 1797 y concluyeron en 1937; pero Joyce rechaza el nacionalismo literario irlandés, que buscaba revivir la lengua originaria, y prefiere convertirse en el primer estilista de esa lengua, en todas las épocas: el maestro absoluto, que puede decir en inglés lo que quiera y como quiera, por sí mismo y en las más notables parodias, con un asombroso poder expresivo, y un infallable oído para las eufonías escritas.

Hay dos Irlandas, la católica o del sur, y la protestante o del norte: astucias divisoras del imperialismo británico; los mejores literatos de Dublín se britanizan, ya en Londres, ya en París: W. B. Yeats, J. B. Shaw, Oscar Wilde, Jorge Moore, Jaime Joyce, Samuel Beckett; para ellos Irlanda es la provincia, y Europa es el mundo, o París y Londres. ¿Qué similaridades hay entre Venezuela e Irlanda, en este caso? El orgullo nacional o colonial por el pasado, distrayente y embrujador; el chiste constante, artificio evasionista de quienes ablandan las conciencias con el juego ágil de las palabras y las situaciones, solo para desahogarse con el dardo que hiere pero no mata; la preocupación absorbente por la política palaciega, donde cambian las caras pero quedan los muros: el "eterno retorno" que concibió Joyce como andamiaje de sus narraciones: "Todo vuelve a lo mismo, quítate tú para ponerme yo, etc.".

Joyce se desarraiga, en aras de un universalismo castrado; Joyce es Esteban Dédalo, el de Ulises, el Telémaco que pelea desde lejos mientras busca a su padre; Joyce se desvincula de su pueblo y del nacionalismo literario irlandés y prefiere ser cosmopolita en Trieste, Zúrich y París, pero halla una compensación: ser el supremo maestro de la lengua inglesa; si Inglaterra domina a Irlanda ¡qué diablos! Joyce juega con el idioma del imperio (también hubo algo de esto en Shaw); la obra de Joyce es universal, como experimento estilístico, pero no tiene ideas, según atinó a opinar el poeta T. S. Eliot. El mensaje íntimo de Joyce es el de una rebeldía anárquica, la que patrocinan Nietzsche, Hesse y Camus, y han seguido en cierto modo

los "jóvenes iracundos", a quien él pinta, ya en sí mismo, en *El retrato del artista adolescente*, lleno de furias y rabias; Joyce se asomó un poco al socialismo, vía el reformista Lassalle, y el anarquismo, pero en seguida se hizo "apolítico". La lección de Joyce está en el ocultamiento de las verdades raigales del país de origen (Joyce asciende a la mitología, pero ignora los anhelos populares de su tiempo, y no hace nada por ellos); a Dublín lo usa para edificar un universo yoiciano con bases reales, pero como entre el sueño y la droga, un mundo que vuelve eternamente a repetir las épocas abyectas, porque el coloniaje nunca se ausenta de su panorama. En Venezuela se ha venido haciendo lo que hizo Joyce; nuestra intelectualidad ha perdido la conciencia de que la obra liberatriz de Bolívar, contra el coloniaje, está inconclusa, y no hemos hecho más que amoldarnos a la Europa que nos fundó como países de segunda clase, para que cayésemos en las garras del imperio yanqui.

Deberíamos inspirarnos en el credo de Gorki, y aprender así, enderezándola, la lección de Joyce, el escritor que hasta físicamente se fue quedando ciego, a medida que cuajaban en él las dotes de una extraña maestría lingüística, que se agota en la impotencia del lenguaje cifrado.

UN ENFOQUE SOBRE LA GUERRA CIVIL

Perígrafes: 1. "Este país está lleno de fraseólogos, de gentes que solo saben hacer frases, sin profundizar en el análisis", Marcos Pérez Jiménez (general retirado), en declaraciones a José Ángel Oropeza Ciliberto (*Elite*, n.º 2.096) || 2. "Los capitalistas, aunque desgarrados en una diaria guerra civil, forman frente a la clase obrera una masonería indisoluble", Carlos Marx, *El Capital,* tomo III, según cita de F. Mehring, en *op. cit.*

En las perspectivas del movimiento de liberación nacional venezolano se insinúa la guerra civil. ¿Qué elementos de juicio, históricos y sociológicos, pueden manejarse, desde el punto de vista FLN y FALN, sobre tan delicado asunto? Veamos un extracto de discusiones escuchadas en la montaña.

Alguien que lleva consigo el libro: *Comprensión de Venezuela*, de Mariano Picón Salas, ha improvisado unas charlas divulgativas, y

ha puesto en la agenda de varios armoniosos debates, unos textos de nuestro merideño escritor; es aquí, de nuevo, el azar quien preside las cosas, pues, ¿quién se iba a imaginar que Picón Salas le sirviese de estímulo para las meditaciones en los altos de un viaje por montañas guerrilleras? En *Proceso del pensamiento venezolano*, y en *Un joven arquetipo* (Alberto Adriani) hay algunas frases de Picón Salas que se prestan al examen.

Dice Picón Salas: "Una Venezuela barbarizada por las guerras civiles"; "Las crueles guerras inexplicables"; "Venezuela no solo ha devorado vidas humanas en las guerras civiles". También en *Antítesis y tesis de nuestra historia*, su discurso de recepción en la Academia Nacional de la Historia: "Una pintoresca montonera insubordinada"; "Y el violento hombre del destino"; "La anarquía y disgregación de las contiendas civiles"; "Nos devoramos unos a otros... guerreamos y matamos porque se ha destruido en el rencor fratricida todo concepto o idea de convivencia"; "La ilegalidad violenta de todo un período de nuestra historia" (n.n.: Picón Salas fue secretario general del presidente Rómulo Betancourt); "Estas guerras fueron cambiando el tono y mudando el paisaje social"; "En esta como descarga psíquica que aportaba la guerra civil"; "A ese profundo terremoto que se llamó la Federación...".

Los conceptos historiográficos, más que históricos; y la actitud literaria, más que sociológica, en general, evidente en estas frases, nos develan que el fenómeno de tales guerras civiles ha sido visto con una camarita fotográfica de turista, de esas de cajón, y no con un riguroso criterio de científico que comprenda a cabalidad las leyes del todo societario, en cada país, y en los diversos períodos de su historia. Las reuniones al aire libre no permiten el estudio minucioso, pero la buena compañía de los fusiles anima a los interlocutores a exponer, libremente, las observaciones siguientes:

1. Venezuela no fue "barbarizada" por sus guerras civiles, sino por sus señores feudales, amos de inmensos latifundios, herederos del coloniaje, que con su atraso sellaron el estancamiento del país en métodos caducos de trabajo; los políticos peculadores de las ciudades, esos eran los bárbaros que barbarizaban a Venezuela; las

guerras civiles era un modo feudal de dirimir rivalidades por el dominio de un país que entre todos sujetaban a la barbarie.

2. ¿Cuál es la sociedad clasista que no es violenta, y en la cual las luchas de clase no sean una guerra civil crónica, solapada, donde las mismas leyes cristalizan la hegemonía violenta de unos estamentos sobre otros?

3. La "anarquía y disgregación" se identifican, primero con el feudalismo imperante, y después con los albores de un capitalismo criollo que no acaba de dejar de ser colonizado; Juan Vicente Gómez, por su mano, extingue el caudillismo militar, pero entonces surge el caudillismo de los demagogos, que nuevamente feudaliza la política venezolana.

4. Lo que Picón Salas denomina "convivencia" es algo muy vago; los señores feudales representan una manera de convivir, lo mismo que posteriormente el régimen que nos han impuesto las compañías extranjeras; la lucha de clases es convivencia, donde unos dominan y otros son dominados (véase el esclarecedor trabajo histórico de Carlos Irazábal: *Venezuela esclava y feudal*, para que se constate el fraseologismo de Picón Salas, en este caso).

5. Otra expresión literaria de Picón Salas: estas guerras fueron cambiando el tono y mudando el paisaje social. ¿Qué tono? ¿Qué paisaje?

6. Cuando Picón Salas habla de "descarga psíquica", a propósito de la guerra civil, no nos aclara mayor cosa; la guerra es algo tan serio y tan grave, que no se la puede mirar, literariamente, como asunto de "truenos y relámpagos" y "descargas psíquicas"; la guerra hace más hombres a los hombres, desgraciadamente.

7. Al hablar del "profundo terremoto que se llamó la Federación", Picón Salas se acerca bastante a la realidad de la guerra civil, pero la Guerra Federal es la única que reviste un contenido orgánico, en el cual se mezcla el intento de solucionar un problema de la lucha de clases con la manera desenfrenada, desbordada, desmesurada, cruel y loca, de una guerra hecha por un pueblo salido de madre y falto de dirigentes científicos, de una guerra que obedece, entre otras cosas, a la explosión del odio secularmente contenido de quienes estuvieron opresos y represos, especialmente el pueblo negro y

mestizo, contra las minorías privilegiadas, de soberbio y humillante trato a los de abajo, y renovadas por los nuevos ricos que se cogieron para sí las ventajas de la liberación contra el yugo español; pero la palabra "terremoto" lo que hace es echarle tierra a uno en los ojos, y evitarle que aprenda la terrible lección de toda guerra.

8. Pero, ¿y la guerra civil-en-sí, en cuanto fenómeno, cómo queda en la visión de Picón Salas? Queda como tema de frases que juegan con el tema en un zarandeo estilístico, que disimula la falta de un pensamiento de fondo, preñado de doctrina lucígena; lo que hay en tales frases es una peregrina frivolidad, y es lo que creen quienes espulgan esas páginas de Picón Salas para ver qué les enseña a la luz de una empresa tan difícil como la que encabezan el FLN y las FALN. Por la misma época de la guerra pro-feudalismo, de la "Federación", disgregadora de la incipiente unidad nacional venezolana, hay en USA una guerra civil entre esclavistas del sur, pro-feudales, y anti-esclavistas del norte, pro-capitalistas: 1861-1865, y en Francia hay la guerra civil del proletariado contra la burguesía, guerras en las cuales el "fratricidio" no es sino un retoricismo vacío, y donde lo que se toma en cuenta es el triunfo histórico de la burguesía sobre las fuerzas del atraso; allí la violencia tiene una dirección histórica determinada, la del progreso; la guerra civil, en esos países, fue un conflicto básico llevado a su punto de mayor auge. Y sin embargo, Carlos Marx, el desdeñado por Picón Salas, quien le tendría tal vez por "pasado de moda", dice, a propósito de esta guerra civil francesa: los obreros de París no habían querido encender la guerra civil por escrúpulos de conciencia, como si no la hubiese dictado ya ese engendro maligno de Thiers con su empeño en desarmar a París (v. *La guerra civil en Francia*, 1872).

El mismo Marx, en *El Capital* (1867-1894), según dice F. Mehring, "describe con impresionantes colores la guerra civil que durante medio siglo (1800-1850), estuvieron librando en Inglaterra la clase capitalista y la clase trabajadora desde el nacimiento de la gran industria, la cual impulsó a los capitalistas a prescindir de los límites morales y físicos que las costumbres, la edad, el sexo, el día y la noche, colocaban ante la explotación de los trabajadores, y cómo después, por medio de la lucha por una legislación adecuada se pudo

moderar en gran parte los abusos: con la reducción a diez y a ocho horas (de la jornada de trabajo), y otras reformas similares favorables a la población sin fortuna".

Lenin, con su precisa palabra, tan constructiva y esclareciente, dice: "En algunas épocas de crisis económicas y políticas agudas, la lucha de clases, al desenvolverse, se transforma en guerra civil abierta. En tales períodos, el marxista está obligado a colocarse en el terreno de la guerra civil. Toda condenación de esta es completamente inadmisible desde el punto de vista del marxismo. El marxismo se coloca en el terreno de la lucha de clases y no en el de la paz social" (*Obras completas*, t. x, p. 8.088, edición rusa, citada en *Marx, Engels, Marxismo*). Marx había dicho, refiriéndose a la lucha sindical de los obreros, que es "una verdadera guerra civil".

También dice Lenin (*op. cit.*): "Admitimos perfectamente que desde el punto de vista de la guerra civil se puede demostrar, y se demuestra en efecto, la inconveniencia de unas u otras formas de guerra civil en uno u otro momento... Admitimos plenamente la crítica de las diversas formas de guerra civil desde el punto de vista de la *conveniencia militar*... exigimos absolutamente que nadie se substraiga al análisis de la guerra civil por medio de lugares comunes"; Marx, por su parte, "fustigaba a los demócratas burgueses por sus ilusiones constitucionales, en una época de revolución y de franca guerra civil" –dice Lenin– (Dos tácticas, junio-julio, 1895).

Y Jean Paul Sastre, en su libro *Huracán sobre el azúcar*, dice: "La guerra de Fidel Castro fue una guerra que los civiles le hicieron a los militares, recuerda uno de los presentes, para insertar la nota chusca". Y alguien añade: "En esa vena, hay que decir que a las guerras civiles nuestras no se les debió llamar intestinas, sino de los intestinos, porque eran muy intestinales, como decía en Maturín el poeta J. J. Morales Espíndola, pues empezaban en el Hato de Vacas Gordas al norte y terminaban en el Hato de Vacas Gordas, al sur, cuando la llanura se adormecía en su trágica soledad. Y además, terminadas esas guerras, venía el "queso de mano".

Pero volvamos a Lenin, que dice: "Quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y

recrudecimiento de la lucha de clases, como naturales e inevitables en determinadas circunstancias" (v. *El programa militar de la revolución proletaria*, 1916); este pensamiento de Lenin se funde con el clásico de Clausewitz: "La guerra es la continuación de la política por medio de las armas"; y luego, en julio de 1918, Lenin dice: "Sin la guerra civil no ha ocurrido todavía ninguna revolución importante en la historia"; y en su Carta a los obreros norteamericanos, del 22 de agosto de 1918, desde *La Verdad* (*Pravda*), afirma Lenin: "La lucha de clases, en período de revolución, ha tomado siempre, ineluctable e inevitablemente, en todos los países, la forma de guerra civil".

Más categórica aún es la cita de Lenin que sigue: "Los grandes problemas de la vida se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, colocan las bayonetas a la orden del día" (esto lo dijo Marx el 6 de mayo de 1848, en un artículo publicado en *La Nueva Gaceta Renana*), "como lo ha hecho la autocracia rusa, y continuará haciéndolo... sistemática y constantemente... desde el 9 de enero" (de 1905, domingo sangriento, en el cual las tropas del césar masacraron a una multitud congregada ante el Palacio Imperial).

¿Qué conclusiones se sacan, entonces, de estos materiales de estudio sobre la guerra civil? Los guerrilleros FALN dicen que la guerra civil los buscó a ellos, por designio, consciente o no, de Rómulo Betancourt; fue este mandatario quien la sacó a la plaza y a la calle, cuando lanzó su consigna gorila de: "Disparar primero y averiguar después"; para este hecho no caben ya disfraces ante la historia. Y aquí interrumpe uno de los más silenciosos y contemplativos de estos jóvenes, y dice: "—¿No recuerdan ustedes la novela *El forastero*, de Rómulo Gallegos?". Le contestan: "—No, ni siquiera la hemos leído". Y aquel insiste: "—¡Lástima! Aquí la tengo, y fíjense en lo que escribe en el capítulo "La protesta"; que es aquel donde la juventud desfila por la calle para protestar contra Parmenión Manuel, el tirano: prendan a Anterito Valdez. A los muchachos, disuélvanlos amenazándolos con plan de machete. Y si alguno quiere llevar, que lleve. Pero suavecito, suavecito. Se precipitó a la plaza la avalancha de la violencia, sable desnudo en mano; se arremolinaron y huyeron

los que estaban... por curiosidad ante el espectáculo insólito; pero la esperaron a pie firme los estudiantes, ofreciendo el pecho al atropello, apretados de varonil decisión los rostros imberbes. ¿Qué les parece, nada menos que Rómulo Gallegos señalando el origen de la violencia, no?".

Un comandante, a estas, dice: bueno, después de todo, nosotros entendemos que el proceso de liberar a Venezuela del subyugo por el imperialismo yanqui no le deja gran margen a esta breve guerra civil, pues en el desarrollo de la lucha por lograr nuestra segunda independencia, asunto que va a ser muy largo, lo importante será la conciencia política siglo xx que sepamos tener; no, para nosotros las guerras civiles, tan mal desentendidas por Picón Salas, no se han de parecer a esto de ahora; aquí no hay caudillos feudales, dueños de haciendas, peleando para ellos mismos, sino todo un pueblo que tarde o temprano se va a alzar contra el dominio extranjero; es lo que ha pasado en China, en la India, en todo Asia, y en África, y por último en Cuba; lo de "guerra civil" será pasajero y transitorio para nosotros, y lo fundamental será el patriotismo de unos y la falta de patriotismo de otros; es decir, que en eso volveremos a la época de Bolívar, ya que se trata de la lucha por nuestra segunda independencia. (2-12-1965).

ASPECTOS DE LA POLÍTICA VENEZOLANA, VISTOS A TRAVÉS DE PERSONAJES EMINENTES

Perígrafes: 1. "La condición necesaria para un frente unido es un propósito común... La discordia en nuestro frente muestra que no estamos de acuerdo en nuestros propósitos; algunos trabajando únicamente para pequeños grupos, y otros trabajando de hecho para sí mismos. Si todos ponemos nuestra finalidad en las grandes masas de obreros y campesinos, nuestro frente se unirá naturalmente", Lu Shin, en "Mi opinión sobre la alianza de los escritores de izquierda", *Obr. Compl.*, edición china, vol. iv || 2. "Hay Nerones jóvenes que se ahogan en los límites demasiado estrechos de su tiempo, y cuyo nombre y buena voluntad serán ignorados por los siglos que han de venir", Baudelaire, en "Una muerte heroica". (*Poemas en prosa*, 10-10-1863).

La prensa del día nos trae luces que suelen pasar por alto. Augusto Mijares, el sociólogo pesimista, dice, en *Cavilaciones* (*El Nacional*, 27-04-1966): "En toda la América hispana, apenas escapados del caudillismo profesional, estamos en peligro de caer en el liderismo profesional"; le aclaramos a Mijares: los caudillos feudales no lo fueron por profesar esa actividad, sino porque eran dueños de latifundios, y querían parcelarse, en feudalía, los países = su anarquía disgregante no se elevó nunca al rango de conciencia que implica toda profesionalización. Alfredo Tarre Murzi, escritor ágil e independizado de la izquierda, pregunta en *El Nacional* (27-04-1966): "¿Han fracasado los partidos políticos?" Y contesta: "Los partidos políticos no han fracasado... (pero) ... a veces se tiene la impresión en Venezuela de que el sistema de partidos no ha servido para otra cosa que para la entronización de minorías sectarias... cuyos líderes aspiran a mantener una partidocracia"; le aclaramos a Tarre Murzi: hemos pasado de los caudillos tipo Monagas ("la primera lanza de Oriente") a los caudillos tipo Betancourt, y de las montoneras a los partidos en-torno-a-un-hombre.

Un recorte dice: "Los Comandos del PRN y del VPN anuncian la integración junto con el MIR. Son veintinueve los dirigentes políticos que respaldan este paso de organismos de la izquierda venezolana" y señalan: "Existe una deformación profunda en la estructura económica de nuestra sociedad como consecuencia de la contradicción esencial entre imperialismo norteamericano y la nación venezolana"; y este es el conflicto social de Venezuela: mientras los frutos de la productividad se van al exterior como incremento de las ganancias del sistema capitalista extranjero, en el interior del país se genera el desempleo abierto y disfrazado, así como una participación decreciente en nuestras riquezas básicas; en el orden político... el mantenimiento de gobiernos entreguistas que reflejan el interés de los sectores dominantes... y no pueden... resolver la contradicción fundamental en un sentido nacionalista... hemos venido realizando esfuerzos para destruir obstáculos... derrotar personalismos y tendencias caudillistas". ¿Aclararemos también ciertos puntos, en este caso? No podemos entrarle a fondo a la plataforma PRN+VPN+MIR; la deformación económica de Venezuela, producto de su coloniaje

por el imperialismo, no es consecuencia de la "contradicción imperialismo-nación venezolana", sino un resultado del dominio concreto que ha ejercido el capital financiero en nuestro país, a través de las compañías petroleras, y de sus actividades mercantiles.

Es importante aclarar estas cosas, aunque sea de paso; en la plataforma PRN+VPN+MIR se soslaya la definición de Venezuela, punto de partida clave para saber qué es lo que tenemos por delante, y orientar nuestra lucha de pueblo y de país; la contradicción fundamental es entre un país colonizado y una nación colonizadora; los redactores de esta plataforma no ven con claridad el fenómeno del coloniaje, y por eso destacan, como hecho aparte, el "neo-colonialismo cultural"; la verdad es que el neo-colonialismo es el coloniaje económico, y por medio de este, todos los demás coloniajes posibles. Hemos querido destacar el señalamiento que hace el PRN+VPN+MIR de los "personalismos y tendencias caudillistas", porque esa es una de las preocupaciones que hemos sorprendido en nuestra visita a las zonas guerrilleras larenses, donde se habla, a cada rato, del Frente de Liberación Nacional, como una realidad actuante y vigente. Uno se pregunta: ¿Qué es lo que hace que proliferen tantos partidos?

José Herrera Oropeza, en *El Nacional*, escribe: "El círculo vicioso; toda una fenomenología se sintetiza en ese título; el círculo vicioso", ¿de qué? Herrera Oropeza anda por otro lado, o por lo menos, no con quienes suscriben la plataforma arriba comentada, tan de prisa; Herrera Oropeza dice: "VPN es un partido democrático y nacionalista que orienta su conducta hacia los objetivos centrales de la independencia económica y política del país. Ubica, en consecuencia, los factores reales en el campo del imperialismo y la oligarquía"; pero Herrera Oropeza, con la parte de VPN que le queda en las manos, también está en el mismo "círculo vicioso" que el resto de los eminentes directores de la izquierda en este país; unas declaraciones del dirigente Jesús Ángel Paz Galarraga, de AD, hacen discutir los vocablos "izquierda", "derecha", y Enrique Parra Bozo, desde *El Universal*, dice: "Ni izquierdas ni derechas: nacionalismo integral es la tesis"; aclararemos: lo esencial no es que se invalide o convalide tales cognomentos, el asunto donde está es en la lucha concreta para eliminar la hegemonía imperialista sobre nuestro país.

El poeta que escribe bajo el nombre de Cándido, en *El Universal*, aporta dos elementos de juicio, que podrían aprovecharse para estas aclaratorias; nos informa que Luis Beltrán Prieto Figueroa (AD) y Arturo Uslar Pietri (FND) están hablando de humanismo democrático, y que también hablan de eso los social- cristianos europeos, o sea: que el humanismo se opone, por igual, al capitalismo y al marxismo; el humanismo de esta gente es bizantino, desde luego, porque en el llamado Renacimiento lo que se entendió por humanismo fue lo contrario a divinismo, o sea: laicización del pensamiento frente a la teologización del pensamiento; los doctores en divinidades, representantes del orden feudal, dejaron la primacía, pero no por las buenas, a los doctores en humanidades, representantes del orden burgués; aquellos hablaban mucho de Dios, estos hablaron mucho del hombre, pero tanto los unos como los otros patrocinaron un orden social en que los hombres explotan a los hombres, y las naciones exprimen, oprimen y reprimen y comprimen a los países. Cándido nos ayuda más en el sentido de lo que venimos tratando de aclarar cuando escribe sobre los países subdesarrollados.

Nos cita a un delegado de la República de Ghana ante una reunión de Gobernadores del Banco Mundial; hela aquí: "Un país subdesarrollado es una nación con una ensambladora de automóviles que envía sus ganancias al exterior; una fábrica de acero que pertenece a una compañía extranjera... mientras la mitad de la población del país, por lo menos, carece de educación y se alimenta muy mal"; decimos nosotros: ¡Qué incompleta es la imagen que nos da el delegado ghanense! Cándido, avezado lingüista, rechaza como eufemista el vocablo "subdesarrollado", pero, ¿no es Venezuela una colonia, tal como lo son, más ahora que antes, los países africanos como Ghana? Aquí reside la clave de nuestro futuro, en definir a Venezuela como lo que realmente es, o seguiremos en el círculo vicioso de engaños y errores. La liberación nacional de este país tiene que partir de estas dilucidaciones fundamentales, no queda duda.

Pasamos del examen de recortes de prensa, que hemos hecho a salto de mata, a las notas de un diario, que también forzosamente es algo que no vale mucho la pena. Preside en nuestra reflexión sobre el tema la doctrina que nos da Lavretski en su libro sobre el

guerrillero mexicano *Pancho Villa*: "Las contradicciones de clase se reflejan a través de su mentalidad bajo la forma de relaciones privadas, de simpatías y antipatías individuales hacia uno u otro personaje... De esta manera, la hostilidad de clase se tornaba en odio personal, y la lucha se desarrollaba en torno a jefes de partido y no en torno a ideas". (p. 115) ¿Y en el diario, qué? 10 de diciembre de 1965. Hace ya siete años que nuestro país cometió el error de apresurarse a escoger el camino electoral para reorganizarse después de Pérez Jiménez; todos, gente de izquierda y de derecha, nos ilusionamos mucho con este presunto "método de democracia". Abundan los lamentos, pero es mejor aprender. La montaña, en su gran silencio, es buen ambiente para dejar que uno trate de entenderse a sí mismo, y a lo que le rodea, aquí y allá, en la ciudad y en el campo. En Venezuela hay que estudiar bien lo que pasa en otros países, y en especial la atmósfera que surge del choque entre los países opresores y los oprimidos. La liberación de Venezuela, de su esclavitud económica, tiene que aguaitar otra coyuntura, como aquella que le brindó Napoleón, para liberarse del coloniaje español, tan bien aprovechada. Ahora, como en el pasado, no nos dejan tener relaciones diplomáticas libremente; nos prohíben las embajadas de la URSS, de China, y de otros países socialistas, sin olvidar a la República de Cuba, que es nuestra hermana, sea socialista o no su gobierno.

El ejemplo cubano no se puede esconder; indica que es posible que hoy un pueblo se alce contra cualquier imperio, y lo venza; el tío Samuel, gran lector de la Biblia, nos tiene embolsillados; así me decía, en la esquina de La Bolsa, un hebreo sin dinero que ya ha muerto, pero a quien no olvidaré nunca. Hay también el ejemplo argelino, y sobre todo: el ejemplo de Vietnam del Sur; pero ¡sí hay malos ejemplos! Estamos en malas compañías, en este mundo insurrecto frente al coloniaje. Hemos llegado a una encrucijada histórica, en este siglo xx, en que el capitalismo hace crisis para siempre, aunque su crisis sea larga; los imperios van a ser derribados, y no se caerán solos. Venezuela piensa en dar ayuda al fin de los imperialismos, pero semejante empresa no es fácil; los dirigentes están ciegos, metidos en el laberinto de su narcisismo; pero estos jóvenes de la montaña obligan a pensar hondo: con el gesto que han dado iniciaron otra

historia de Venezuela; la Venezuela de antes de las guerrillas; la Venezuela de después de las guerrillas; una línea profunda va a separar a las generaciones escalonadas, pero los más jóvenes serán quienes se yergan, con más brío y fuerza, para decidir el destino y el futuro de este país.

La mayoría de los pueblos de la Tierra se ha manifestado contraria al régimen de la anarquitis, el desorden, el derroche, la "viveza", que constituyen el sistema vigente en las metrópolis imperiales, las cuales sacrifican nuestro progreso al suyo, y encima pretenden que nos habituemos a la creencia de que esto ha de ser así, eternamente. El dragón del dólar es el que nos tiene a nosotros en su poder, y contra él es que se han alzado estos jóvenes de las guerrillas; se nos ha dicho que la lucha va a ser muy larga y dura, y así lo dejó escrito Chimiro; ¿quién no se da hoy cuenta de esto, viendo lo que pasa en el Vietnam, norte y sur? El imperialismo yanqui necesita el mundo entero a sus pies, porque abriga el designio de lograr lo que no logró Hitler; y como sigue el ejemplo hitleriano, de matarlo todo, quemarlo todo, saquearlo todo, da la impresión de que fuese a conseguir su propósito; pero eso no puede ser; allá mismo, en los Estados Unidos-USA a la gente le está siendo desagradable la guerra sucia del Vietnam, y la opinión tiende a condenar al gobierno de turno, empeñado en proseguirla.

Hemos leído el libro de Burchett, sobre la guerra del Vietnam ¡qué horror! Pero el pueblo del Vietnam no se echa para atrás, sino que lucha con firmeza contra los soldados norteamericanos. Estos jóvenes de la montaña están muy claros en lo que se han lanzado a conquistar. Se dan perfecta cuenta de que nuestro país es una colonia, disfrazada por una engañosa autonomía política; se dan perfecta cuenta de que las clases rectoras del país se han convertido en agentes cipayos de la voluntad extranjera; se dan perfecta cuenta de que esto ha venido siendo la realidad básica desde que Juan Vicente Gómez, en 1908, no solo traicionó a Castro sino a La Mulera, su corazón de provincia entrañable, al dedicarse a la entrega del petróleo a cambio de su mando *ad vitam*; aquí se comprende que el nacionalismo ha sido poco sólido, postizo y de oropel, hasta la fecha, excepto en los sectores de la izquierda, porque ha faltado

claridad en comprender a Venezuela como una colonia; aquí han asimilado que esta dolorosa verdad debe ser el punto de partida para quienes aspiren a dirigir nuestros combates por la libertad nacional, con éxito seguro.

11 de diciembre de 1965. Me levanto con entusiasmo a escribir algo más en este diario, sobre lo de ayer. Tengo la ingenua corazonada de estar manejando una verdad importante, y de que no faltará quien, si me lee, me tome en cuenta, y hasta "me haga caso"; ¡hay tanta confusión en este país, y tanto engreimiento en los individuos más leídos y estudiosos! Yo estoy en el límite de mi tercera edad, tengo 45 años y dos meses, y como me interesa tanto el fenómeno de los límites, sobre cuyo concepto he escrito un libro de 720 cuartillas, aún inédito por no tener dinero para imprimirlo, ni quien haya querido dármelo, pienso mucho en el límite. Y así quiero ver la realidad política enfocada desde el punto de vista del agotamiento o resurgimiento. En nuestra realidad política hay ciertos límites que están siendo rechazados porque significan una barrera, un estorbo, un impedimento, algo que puede morir, pero que aún está recio. La intuición del papel que juega el límite en todas las cosas nos hace decir: basta de creernos lo que no somos; carecemos de soberanía plena como país; como pueblo, no tenemos libertad plena; la inmensa mayoría de la gente está "nariceada", aunque le hayan dejado sin mutilar los órganos del coraje; los políticos al uso nos han entregado al dominio extranjero; si estamos atrasados, no es porque queremos, sino porque nos derrotan en el empeño por progresar.

¿QUÉ DEBE HACERSE PARA MATAR AL DRAGÓN DEL DÓLAR?

Hemos visto llegar la hora de que algunos límites-barrera sean tumbados. Ha sonado la hora de muchas cosas en Venezuela, y nuestra juventud lo sabe, porque ha visto con ojos muy claros, de agua limpia, lo que está sucediendo y por qué es así; ha sonado la hora de que desaparezca el coloniaje que padecemos; ha sonado la hora de que nuestras masas se liberen de los políticos profesionales, gentes de mala fe, que las emplean para su beneficio, y que estorban, con su alianza al imperio extraño, nuestro legítimo progreso, que debe ser extensivo a las inmensas mayorías; ha sonado la hora de

que se acabe la situación de privilegio de que han venido gozando las clases sociales rectoras de nuestro país, porque ellas solo pueden ocuparse de su mezquino aunque jugoso disfrute de los gajes del poder, y de una libertad para los pocos que aceptan el coloniaje mientras estén montados en las ramas más altas; ha sonado la hora de romper todos los intolerables límites que aprisionan a este país y a este pueblo.

¿Vale la pena el movimiento guerrillero, en este sentido? El movimiento guerrillero venezolano, que ya tiene cinco años de empezado, es algo más serio de lo que imaginan aquellas personas que no han sabido comprenderlo; este país vive una crisis de raíz, que se explica porque su condición de colonia choca con las necesidades en que se está de progresar más rápidamente, y para atender más a nuestro pueblo que al hambre de lucro del capital exótico; no reconocer que este es el hecho clave, es engañar, y plantear mal las perspectivas futuras; la realidad política de hoy se caracteriza por un complejo de hechos que derivan del coloniaje fundamental a que está sometida Venezuela; la fuente del poder político, en este país, no es pura, porque la interviene un factor extraño, el capital inversor, dueño de compañías petroleras y de muchas otras cosas que colonizan y subyugan: hay un poder detrás del poder, penetrando constantemente una economía desvirilizada; y esto es, más o menos, lo mismo en toda la América Latina. ¿Quién no lo sabe?

Para ser Presidente de Venezuela, hay que consultar en Guásinton, y obtener el "visto bueno" allá; cuando ese "*OK*" se pierde, a Pérez Jiménez le pasa lo que le pasa, y mientras se tiene, resulta difícil destronar a un gobernante satisfactorio al capital forastero. ¿Qué tiene el Frente de Liberación Nacional que decir, en este caso? El FLN, integrado por fuerzas reales y potenciales, responde a una dinámica que nadie puede interrumpir; habrá divisiones en los grupos llamados a fortalecerlo, pero el tiempo depurará lo que hoy anda turbio; este FLN espera que todos los elementos que en Venezuela rechazan el cipayismo, ingresen a sus organizaciones en todo el país; es de lamentar la ceguera de personas tan importantes y valiosas como Wolfgang Larrazábal, Jorge Dáger, Domingo Alberto Rangel, Raúl Ramos Giménez, José Herrera Oropeza, y

unos centenares más, a quienes deberíamos nombrar uno por uno, si esto no fuera más que notas de diario y de viaje. ¿Qué les pasa a tantos hombres distinguidos, que no dejan de pensar cada cual más en sí mismo que en el destino de la patria?

12 de diciembre de 1965. Nos hemos cambiado de refugio, porque dicen que el Ejército Nacional anda muy cerca de la unidad guerrillera junto con la cual estamos pasando estos días. Mientras nos cuidamos de un encuentro que no nos hace falta, al menos por ahora, no sea que vaya haber un plomeo y un alboroto, las reflexiones avanzan. He planteado el fondo de estas notas a un grupo que estaba reunido para discutir una charla sobre historia venezolana. Voy a sintetizar lo que se dijo: vemos a los políticos tradicionales como gente a quienes se les asoma el límite de la grandeza, en la historia, como algo inalcanzable, si no se proyectan en la imagen de Bolívar, y si no se divorcian de la cipayería, que puede atraparlos en sus redes. Después de Rómulo Betancourt, todos estos hombres y mujeres ya no tienen nada más que hacer, sino lo que aquel ha hecho: entregar, entregar, entregar, o romper a fondo con el pasado, pero, ¿en nombre de qué? Si se ponen en turno para ingresar al club de los agentes directos del imperio, y continuar la hazaña de humillar a Venezuela, más y más, ante los imperialistas, el pueblo los aborrecerá, y si no quieren hacer, ¿cuál es su camino, que no sea el de la liberación nacional? Tampoco tienen nada que hacer, que sea creador y digno, los estamentos plegados a la voz del amo forastero: la burguesía importadora, la burguesía banquera, la burguesía del maridaje en la empresa de capital mixto, los latifundistas: para estos ¡que el diablo se lleve a los revolucionarios! ¡Y que el país siga siendo colonizado y mediatizado! ¡O nos devora el comunismo!

El imperialismo ha partido al país en dos Venezuela, que no son las de Uslar Pietri: la Venezuela que se congestiona en las ciudades, por causa de la ruina de nuestra agricultura y de nuestros campos, hirviente de problemas, caldero que habrá de estallar en cualquier momento, pero que hoy está reprimido y trancado; y la Venezuela campesina, dispersa y extensa, plagada de problemas que no se pueden resolver con subterfugios y medidas a medias, sino con medidas totales, y que ha permitido al movimiento guerrillero de

liberación nacional la fuerza de su ambiente primitivo, en el que la violencia del gobierno proyanqui, si bien golpea a lo bruto a la población rural, para aterrorizarla con fusilamientos y vejámenes, no logra aniquilarla, como tampoco a las unidades armadas populares. De esta manera, por obra del atraso mismo del país, ni buscado ni querido, la liberación nacional se va a producir gradualmente, a medida que en la conciencia despertada, de sus mejores hombres, cale la posibilidad de triunfos que hoy parecen impensables.

¿Cómo puede un país permanecer, indefinidamente, sometido a una política que no deja de ser la de "quítate tú, para ponerme yo"? Los políticos a quienes aludimos no quisiéramos verlos entrar, realmente, en la comparsa del enlace cipayo con el imperio extraño; pero es de lamentar que estén perdiendo tanto tiempo en tratar de ser, cada cual, "la figura señera", como si la manera tradicional de actuar fuese la única posible; si comprender a Venezuela es darse cuenta de que el país está colonizado, entonces la grandeza de los hombres, esa ambición que mueve a tantos, debe basarse en el ejemplo de Bolívar, y no en los Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras o Rómulo Betancourt; la acción política, desde este punto de vista, tendría que superar el límite del caudillismo, el de viejo o el de nuevo cuño; redefinir a Venezuela, así, es redefinir el estilo político de sus hombres: gobernar para el beneplácito de un imperio extranjero, o gobernar para que sea hacedero, en el país, un orden de cosas que produzca el bienestar de las inmensas mayorías populares; esta tarea reclama hombres de nuevo tipo. La crisis de desintegración de los partidos políticos se explica por esto, porque la política favorable al dominio exótico es la del parcelamiento entre los 500 príncipes o jefes indios y la división de estos entre sí, para que Venezuela no se libere.

Hay que sacrificarse por la patria, o el movimiento que representa el FLN, y también las FALN, fundadoras de todo ello, apartará del cariño de las masas a quienes no renuncien al liderismo. La historia les juzgará por su egoísmo, pero el pueblo no dejará de encontrar otros medios para dirigirse más eficazmente; siempre tienen que haber jefes, pero los tiempos nuevos crean los suyos.

La Venezuela del FLN no tiene otra salida, indudablemente, que la de la lucha franca y decidida por su liberación, y esta no es otra que la lucha armada, la lucha de las guerrillas; no se han escuchado argumentos serios y bien fundados para rebatir a las juventudes que impulsan este viraje en la historia del país; muchos creen que no los hay, que sean de buena fe, porque la sujeción al imperio extraño pocos dejan de verla, pero ciertos sectores quieren disimularla, para avenirse a ella, compartiendo, en alianza diabólica, los privilegios del poder. La política tradicional, de un grupo en el gobierno y otro en la oposición, está llamada a desaparecer, porque ella implica la eternización del imperialismo y del coloniaje. Quienes no lo vean así, todavía, que ensayen a una lucha pacífica, de manifestaciones y asambleas públicas contra el imperialismo, abiertamente, y verán lo que les pasa. ¿Pero ya la última invasión a Santo Domingo no alumbra a nuestros políticos sobre la nerviosidad en que está zozobrando, día tras día, el imperialismo yanqui?

Esa política no puede seguir; ese modo de ser dirigente político es anacrónico y lesiona los intereses de la patria; el *statu quo* favorece al imperialismo; la alternativa es: por el imperialismo, contra el imperialismo, y no hay tercera posición, en este caso.

13 de diciembre de 1965. En esta fecha se cumple un año de la muerte de Chimiro; asistimos a una reunión en la cual se le recuerda, y que se aprovecha para un largo informe, crítico, sobre las actividades del FLN y de las FALN. Cuando terminan las opiniones y los comentarios, volvemos a nuestro planteo, que nos parece más oportuno aún, porque alguien ha querido hacer un recuento de la manera como fue este hermano nuestro, lleno de modestia, y que arribó a posiciones de mando porque lo llevaron a ocuparlas sus méritos y virtudes, y no su deseo de ser jefe a todo trance. Para concluir las reflexiones de ayer y antier, nos expresamos así: es indispensable que la palabra democracia pase a significar no solo el gobierno por elecciones, sino el gobierno sin injerencia extranjera en nuestros asuntos, y la penetración económica lesiona y ofende, todo el tiempo, nuestra dignidad humana y nuestra hidalguía de pueblo. Es indispensable que las masas venezolanas se den cuenta de estas cosas, y vea que el tipo de dirigente tiene que cambiar, para que

cambien las malandanzas del país. Los dirigentes revolucionarios de Venezuela tienen que romper con el modo de actuar que caracteriza a los otros dirigentes, y si están en posiciones de izquierda, con mayor razón; deben entenderlo también esos dirigentes, porque para liberar a Venezuela hay que educarse en el heroísmo, sin heroísmo no se podrá hacer nada, y solo el heroísmo eleva la moral y la firmeza a la altura de las terribles circunstancias que vendrán.

Hay que apartarse de lo mezquino y egoísta, y entender que para construir un país realmente libre son necesarios millares de jefes, de todos los tamaños, y millones de manos consagradas al esfuerzo y al trabajo; quitarse de encima el subyugo del imperialismo yanqui exige la unidad de todos los hombres y mujeres realmente patriotas, y quienes intenten mantenerse dentro de toldas propias, ajenos al Frente de Liberación Nacional, pueden estar corriendo el albur de que las masas les abandonen, porque esas masas, a medida que se abren a la conciencia, superan la imagen de los antiguos caudillos y se transforman en figuras de otro perfil y otros valores morales y físicos. El movimiento del FLN y de las FALN va a coger por el medio de la calle, y aunque el imperialismo, para perpetuar el coloniaje, llegue a invadir a Venezuela, no podrá retenerla bajo su bota. Los años que vienen serán de intenso luchar; en ellos, el sacrificio y la abnegación serán los mejores títulos, y la grandeza personal será medida por lo generoso que se sea en la entrega decidida a la causa común, para el bienestar de las inmensas mayorías; muchas figuras podrán quemarse y anularse, si no responden a lo que de ellas tenemos que esperar, en el más noble sentido.

Tal vez algunos de los dirigentes políticos aludidos no conocen a Chimiro; traten de averiguar algo de su vida, poniendo ustedes al margen la indiferencia que tiende a caer sobre los precursores de toda lucha, después que han muerto; él es uno de los ejemplos que ofrece el FLN, y que ofrecen las FALN, a la nueva Venezuela que hay que recrear, ejemplo del nuevo tipo de hombre para las masas, de héroe del pueblo, y de siervo del pueblo; ustedes creerán que Chimiro no vale nada, porque no brilló en la escena caraqueña, ni estuvo en el Congreso Nacional, ni arribó a encumbradas designaciones gubernativas; su prematura muerte, sin embargo, no lo destruye para

nosotros, sino que lo devuelve a una vida ejemplar multiplicada en su perenne recuerdo, como figura y como sembrador de la libertad por la cual luchamos. Como autores de un libro sobre las guerrillas, no tenemos sino el derecho de opinar, y de mostrar lo que hemos visto y conocido. Desde 1936 hemos asistido al desfile de líderes egoístas, y al éxito de muchas "carreras políticas".

Pero con todo eso Venezuela sigue siendo colonia, y la esclavitud es su humillación; los líderes no la han salvado todavía; hemos pasado el límite de la costumbre, y nos hemos dado a no preferir ya la imagen antigua del dirigente caudillesco, que agrupa a los hombres en torno a sí mismo, para hacerse con ellos un trampolín arribista, y que deja las cosas tal como están. Venezuela tiene que liberarse del dominio a que la sujeta el imperialismo. El FLN lo señala y lo exige. Venezuela es un país de jóvenes, cada vez más numerosos; sus vanguardias revolucionarias han mostrado el camino con las primeras ejecutorias de las FALN. Descubierto el mecanismo del coloniaje, ya no es aceptable continuar haciendo "la política" del modo acostumbrado; y mucho menos para los sectores de la izquierda. La encrucijada es real y cierta; el mundo entero se mueve contra los imperialismos; los pueblos despiertan a esta conciencia, y nuestras reflexiones no hacen sino confirmarse en las noticias del día, por más incompletas y bastardeadas que nos las pasen, por radio o prensa. ¡Qué agradable sería que los compatriotas a quienes aludimos, que tan cerca están de la causa liberatriz, que es la de Bolívar aún por llevar a su perfecta realización, se adhiriesen a este movimiento! El pueblo les agradecería, infinitamente, su sacrificio, y sus personas no perderían en talla y valor, sino todo lo contrario. Ganarían enormemente, qué duda cabe, dejando a un lado el partido electorero, y el ambiente de maniobra y componenda, a que los ata la vecindad al régimen cipayo, del cual están haciendo el juego, como parientes pobres diablos. Y al entrar en el verdadero corazón del pueblo ¡qué alegres días y noches de florecimiento espiritual, de regocijo por estar haciendo el verdadero bien y por estar favoreciendo, inteligentemente, los designios de la más profunda justicia humana!

Alguien recuerda, en la charla que hemos escuchado, la pugna aquella entre el mesianismo y el hombre-providencia. Lamentamos no tener tiempo para explanar este tema; unos hablan de "mesianismo" como una actividad ilusa y otros como de una máscara para atrapar incautos; cuando las masas se sueltan y actúan, todos estos fantasmas se los lleva el viento, y no quedan sino las actitudes enteras, en las que Chimiro, el que se entregó todo, el que se dio sin reservas, hasta perder la vida, para que otros recojan mañana la flor que estuvo en su íntimo camino.

COMENTARIOS AL PROGRAMA DEL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL (PRIMERA PARTE)

Perígrafes: 1. "El método científico... exige que todo programa sea una formulación del proceso real de la sociedad", Lenin en: *¿Quiénes son los "amigos del pueblo"?* || 2. "El secreto de la movilización de las masas lo resumió el socialista alemán Liebknecht con estas tres palabras: *Studieren, Propagandieren, Organisieren*". || 2. Dijo Lincoln, refiriéndose a los Estados Unidos-USA: "Este país, con sus instituciones, pertenece al pueblo que lo habita. Cuando quiera que el pueblo se canse del gobierno que tenga, puede ejercer el derecho constitucional de enmendarlo, o su derecho revolucionario a desmantelarlo o derribarlo". || 3. "Nosotros estamos interesados en hacer la revolución en nuestro país y la entendemos como un cambio radical en todos los sentidos y en todos los terrenos; como la total y profunda transformación de nuestra patria, que haga de ella una sociedad justa, sin miseria ni opresión, una nación dueña de sus riquezas, próspera y feliz, un país libre y soberano", Argimiro Gabaldón Márquez, carta de abril de 1963 a su padre, el general José R. Gabaldón.

Desde el 10 de mayo de 1963 el Frente de Liberación Nacional, de Venezuela, ha hecho conocer su Programa de Acción; a dos años y siete meses de esa fecha, es oportuno examinar su vigencia, total o parcial, y hacer los comentarios del caso.

Los programas políticos, cuando no son la postura de los farsantes y demagogos llamados "políticos profesionales", encierran la razón de ser de un pueblo, y constituyen el análisis de los males que

sufren, en el orden económico, social, político y cultural, de donde surge una estrategia para la lucha. Reflejo del cambio que de modo espontáneo se manifiesta en el país, el programa es también, si una revolución auténtica lo patrocina, un plan para actuar, expuesto en formulaciones generales que integran las variadas tácticas del momento. Es claro, pues, que un programa también puede cambiar, por lo menos en parte, si algunas de sus fórmulas sustantivas han dejado de valer. El programa tiene que ser como el agua del pozo, algo que esté limpio, para que se vea perfectamente el fondo, y para que se adivine la dialéctica perenne de lo que vive y lo que muere. No haremos una revisión, línea por línea, del Programa de Acción del FLN, sino que trataremos de exponer sus fórmulas centrales a nuestro modo, reajustando sus elementos integrativos y proyectando aquellos aspectos aún solventes, y dejando al margen lo que ha caído.

1.° El programa no empieza con una Definición de Venezuela, sino con una tarea: Conquistar un gobierno donde predominen las fuerzas progresistas y que sea capaz de adelantar los cambios históricos que reclama el país. Decimos: pero, ¿qué clase de país es Venezuela?, vamos a ver. Un programa que resulte de un pensamiento bien claro debería empezar por este punto. En la parte II, del programa, se afirma que Venezuela es un "país semi-colonial", y que tiene una "estructura, mitad feudal, mitad capitalista", "creada por el imperialismo en Venezuela", y que está "en dependencia política del imperialismo", y que sufre "una colonización cultural que asume las más variadas formas". Estos datos, aun siendo reales, perfilan una confusión, más que una claridad: Venezuela es una colonia del imperialismo yanqui, y del comercio de diversos países, y de grupos extranjeros dedicados a actividades lucradoras en todo el territorio patrio; su economía es un mosaico de etapas de desarrollo, desde la comunidad aborigen primitiva hasta la industria petrolera (propiedad de compañías forasteras) y la oligarquía bancaria (intervenida por capitales de otros países, también); la deformación económica que le ha impuesto el dominio extraño hace de Venezuela un país sin espinazo, hincado de rodillas ante los saqueadores de su riqueza. Para arrastrar y sacudir a las masas del país, y a muchos de sus

cerebros más despiertos, es preciso que la imagen de Venezuela se les haga nítida y exacta en la mente (un intento, en este sentido, es el que anima los ensayos que preceden: Venezuela, prisionera del coloniaje, y Un enfoque sobre la guerra civil).

2.º El Programa de Acción sí tiene una idea general de Venezuela, pero implícita; la expone, parcialmente, en unos párrafos que señalan "los cambios históricos" que hay que adelantar; los reagrupamos de nuevo para que se vean más claramente: A) Romper la mediatización colonial y el dominio de las viejas clases; B) Sacudir la tutela del imperialismo norteamericano; C) Liquidar el latifundio y las sobrevivencias feudales en el campo; D) Desarrollo industrial independiente; E) Rescatar del imperialismo las riquezas nacionales que aquel viene usufructuando en perjuicio nuestro; F) Establecer un gobierno revolucionario, nacionalista y popular; G) Recobrar la soberanía, aplicando una política exterior de estrecha relación con todos los pueblos del mundo; H) Garantizar un nivel de vida adecuado a las inmensas mayorías nacionales, integradas por los trabajadores de la ciudad y del campo, y las capas medias auxiliares de la producción y la distribución. Los ocho puntos que hemos dado, en este orden, sugieren que los autores del programa tuvieron presente una imagen de Venezuela para poder plantearse "los cambios históricos" que ha de traer la liberación nacional, en nuestra segunda independencia; pero su definición adolece todavía del defecto de lo disperso y desordenado. Venezuela está colonizada en forma segura y esencial; el imperio extraño ha "adiestrado" a una minoría cipaya para que le ayude a mantener la dependencia colonial. ¿Cómo negar estos hechos clave?

Si Venezuela está mediatizada colonialmente, tutelada por el imperialismo yanqui, intervenida, subyugada, deformada en su economía, mantenida en su atraso en todos los aspectos importantes, privada del ejercicio de la soberanía plena, entonces hay que liberarse de esa inaceptable situación, que empezó a hacerse realidad desde 1908, cuando las potencias extranjeras le insinuaron a Juan Vicente Gómez que le "diese el golpe" a Cipriano Castro, el que las había fastidiado por el asunto de las deudas. El imperialismo, al exportar su capital financiero a los países agrarios,

y dedicarlo a la minería, descubrió una nueva veta de coloniaje, más cómoda que la de la conquista militar, y esta ha sido un poco disimulada por las inexactas expresiones de "penetración imperialista", "semi-colonia", "país subdesarrollado". Cuando se mide el esfuerzo que va a haber que hacer para levantar a Venezuela a un nivel de desarrollo digno, lo que no podrá hacerse sino por medio de un gobierno revolucionario, democrático, nacionalista y popular, es que puede uno darse cuenta de lo tremendo que es el coloniaje en que estamos hundidos. El programa acierta al decir que "la condición primaria de la victoria" es "unir todas las fuerzas interesadas en el desarrollo independiente de nuestra patria", y es que hay que "crear instrumentos armados capaces de doblegar al poderoso enemigo y garantizar el cumplimiento de los objetivos trazados. Esto último es evidente: el imperialismo quiere que sigamos la vía de las "democracias" de oropel y de tinglado de farsa, mercado libre donde se soborna a los políticos complacientes y se les vuelve cipayos y malinches, para que no nos libremos nunca del coloniaje; por las buenas, no nos va a soltar, y con puros métodos pacíficos de lucha, es utopía e ilusión.

3.º El programa contiene una serie de fórmulas que siguen vigentes, y que se agrupan así: Venezuela no progresará en el marco de la dominación del imperialismo norteamericano; Las ilusiones que se crearon acerca de un auge económico estable como fruto de las inversiones de capital extranjero, se han esfumado (n.n.: y lo mismo las que todavía sostienen algunos, de que la presencia física del "inmigrante" es el secreto para hacernos "un país grande"); en Venezuela hay dos economías, la imperialista y la nuestra, y aquella es la que prospera y obtiene enormes ganancias, tanto en minería como en lo demás; el programa expone, faltando a lo exacto, que hay "una Venezuela rural" y "una Venezuela urbana", separadas "por un abismo" (¡si los campesinos brincan esa zanja, a cada rato!), y esta fórmula oscurece la realidad, pues el comercio explota por igual ciudad y campo, y el imperialismo se hace sentir en los "cinturones de miseria" y en los costurones de conuco; hay una sola Venezuela, en cuanto a lo de hallarse bajo el coloniaje económico extranjero. ¿Quién puede negar este hecho clave, hoy día, en este país?

4.º El programa no está redactado, como hemos dicho, de acuerdo a una cadena lógica que descubra ante la mirada la imagen nítida y exacta de Venezuela, por eso nos vemos obligados a juntar, como en un rompecabezas, las distintas partes del todo; así, no es al principio que habla de "Subordinación definitiva de nuestra economía a los intereses imperialistas de los Estados Unidos. El 45% de nuestras exportaciones y el 60% de nuestras importaciones son con ese país. Más de la mitad de la producción es acaparada por el capital imperialista. Mientras el precio de nuestros productos baja... el valor de las importaciones crece firmemente. El empobrecimiento absoluto y relativo del país, por este factor y por altas utilidades que obtienen las compañías petroleras, llega a límites intolerables". En otro lugar dice: el país ha perdido su independencia exterior y su autonomía interior. Su conducta internacional se determina en Guásinton y nuestra política interna es la resultante de las presiones e influencias del imperialismo; y también dice esto: colonización creciente de nuestro aparato político y administrativo por elementos adictos al capital norteamericano. Tanto la administración civil como la estructura de las Fuerzas Armadas tienen en su seno, estratégicamente colocados, a agentes del imperialismo norteamericano que fiscalizan hasta las actividades mínimas.

5.º El coloniaje, aunque no es ignorado en el programa, no adquiere en su texto el lineamiento expresivo que le deje exhibirse más rotundamente; el rompecabezas dice: concentración excesiva de la riqueza en manos de una oligarquía que, apoyada y orientada por el imperialismo, detenta las fuentes de producción: el doce por ciento de los venezolanos controla el setenta por ciento de nuestras riquezas (según el Informe Shoup); y se dice en el programa: colonización cultural que asume las más variadas formas. A las universidades se pretende convertirlas en agencias para la difusión parcial solo de la técnica y la cultura yanqui, trasplantada (n.n.: ¿o importada, por qué no?) a nuestro medio, mientras se arrincona y adultera las tradiciones venezolanas. Las ciencias y las artes se ven cada vez más intervenidas por la influencia del imperialismo. Las empresas petroleras patrocinan la investigación científica y las actividades culturales, gracias a sus extensos fondos monetarios, y así

logran mediatizar la conciencia popular, y evitar que nuestro pueblo se forje una imagen exacta de la verdadera Venezuela. El gusto, las concepciones y las tendencias de las masas populares sufren el impacto desvenezolanizador del cine de vaqueros y bandidos, la radio gritona y publicitada, la televisión con su Observador Creole, la prensa con sus cablegramas plagados de anglicismos, galicismos, italianismos. En fin, ¿quién no sabe en este país el alcance que ha logrado el influjo exótico en nuestro vivir?

6.º El cuadro general que se dibuja en este programa, que es el de una Venezuela colonizada, sigue siendo, de 1963 a 1965, el que corresponde a los hechos; extraigamos algunos de los rasgos que se indican: empobrecimiento progresivo de las inmensas mayorías nacionales; la devaluación del bolívar ha encarecido el costo de vida, sin que a los trabajadores se les compense con alzas de salario; el monopolio que ejerce la oligarquía sobre el comercio exterior le permite encarecer más allá de toda prudencia los precios de maquinaria y materia prima, y repuestos, por lo cual los productores pequeños y medianos, de la ciudad y del campo, padecen enormes dificultades en su desempeño, y se producen numerosas quiebras; el desempleo llega a ser del orden de los 500 mil trabajadores, promedio anual; en el campo no hay poder adquisitivo para absorber la producción nacional (n.n.: ¡qué va a haberlo, si una familia campesina tiene ingresos, en cifras de estadística, de Bs. 2,50 diarios!); el éxodo campesino sigue, sin parar; las empresas industriales patrocinadas por el gobierno, tales como la siderúrgica, han sido puestas bajo la tutela de una empresa norteamericana; el desarrollo industrial es orientado, principalmente, al montaje de partes fabricadas en el extranjero, y a la elaboración de materias primas importadas; endeudamiento innecesario de un país que, por el petróleo y por el impuesto sobre la renta, tiene ingresos que le permiten un Presupuesto de Gastos que monta a Bs. 7 mil millones anuales.

7.º El programa dice: Para conservar tal estado de cosas, con miras a detener el sentimiento nacionalista y democrático, el auge de masas y las reivindicaciones populares, las clases dominantes han apelado a la violencia (n.n.: "violencia" aquí significa violencia abierta: disparar primero y averiguar después) y dice: la fuente

principal de la crisis que sacude a Venezuela hay que buscarla precisamente en el divorcio existente entre un gobierno que ha dado las espaldas al pueblo, y un pueblo que pugna por conquistar su independencia, su democracia, y un nivel de vida que corresponda con las riquezas que hay en el país, usufructuadas por los monopolios extranjeros y sus aliados en el gobierno cipayo y actividades económicas subalternas. Venezuela, pues, no puede tener, como programa de lucha política, sino el que le señalen estos objetivos: desembarazarse del coloniaje a que la somete el capital financiero; solucionar esta contradicción: Venezuela vs. compañías extranjeras es lo que hará que nuestro país se enrumbe por caminos de paz, de progreso para las inmensas mayorías, y de convivencia democrática sujeta al bienestar común; el puro cambio de nombres, mediante elecciones, o por asonada cuartelaria, a espaldas de las masas, no liberaría a Venezuela de la situación pintada. La crisis política actual demuestra que los problemas esenciales de Venezuela no podrán ser resueltos felizmente sin un cambio de fondo y no de forma, un cambio que abra paso a las inmensas mayorías, para que desplieguen el poder de su capacidad creadora, y reorganicen la economía en sentido nacional, archivando para siempre el coloniaje.

8.º Más adelante, desbrozando las tinieblas y abriéndose paso hacia fórmulas más iluminadas, el programa dice: si se analiza la realidad tal cual es, surge una tarea importante para todos los nacionalistas, demócratas y revolucionarios venezolanos: encontrar una fórmula que acorte los sufrimientos de nuestro pueblo; encontrar una fórmula que evite el máximo derramamiento de sangre; encontrar una fórmula para alcanzar los objetivos señalados sin víctimas o con el mínimo de víctimas, con el mínimo de daños para el país (n.n.: estas "fórmulas" son pura alquimia y brujería). El programa asienta: pero hay que partir de que serán necesarios sacrificios y víctimas para conquistar un gobierno nacionalista y democrático, para lograr independencia y soberanía para Venezuela y para los venezolanos. Decimos nosotros: lo que copiamos sugiere una cierta precipitación formuladora (¡Es más fácil pensar que hacer, y más fácil es hablar que pensar!), pues se observa un titubeo en lo de preocuparse de que haya más o menos víctimas; en un

programa revolucionario de fuste, redactado hacia la mitad del siglo xx, no puede haber un enfoque así, que revele inquietud por "la sangre derramada". Hay que postular abiertamente las causales de la libertad; si los pueblos no tienen coraje, solo tendrán esclavitud; las conquistas que dignifican jamás se han logrado en blandos lechos. ¿Cuál es la revolución que no tiñó de rojo las calles y los campos de algún país?

9.° El programa tiene que ser actualizado a la luz de los años de prueba que ya tienen en su haber el FLN y las FALN; las guerrillas no son un mal sueño sino para los partidarios de que Venezuela siga siendo una colonia del imperialismo, y por eso tienen que ser sometidas a crítica y balance; la cuarta de las fórmulas arriba insertas, por eso, es la que más se acerca a la realidad con visión clara, de ahí que en el programa se pueda decir: apelar a las formas de lucha pacíficas y no pacíficas, legales, clandestinas y armadas, es un imperativo que vive el país, por obra de la violencia oficial y de la terquedad de las clases dominantes; dentro de este conjunto de formas de lucha hay que poner el acento en la preparación armada; no podemos sucumbir ante el poder de fuego del enemigo, por el hecho de que transitoriamente estemos en inferioridad de condiciones en cuanto al armamento. Esto lo hemos visto muy bien en nuestra gira por la montaña, digamos, entre paréntesis; el programa insiste: aceptar ese punto de vista implica dejarse arrastrar hacia la conciliación y la entrega claudicante. Si tal punto de mira fuese correcto, no hubiera surgido en la historia de la humanidad ningún movimiento liberador. Bolívar y Miranda, ¿habrían retado al imperio español?

El programa tiene párrafos que se han hecho anacrónicos, tal vez, como el que sigue: somos partidarios de buscar una fórmula que abra una perspectiva de paz y de convivencia democrática a nuestra patria (n.n.: el asunto de la paz es parte del asunto de toda guerra; ¿cuándo habló Bolívar de paz, y cuándo de guerra a muerte?). El asunto depende de la estrategia del movimiento liberador, al cual tiene que subordinársele toda táctica; hay tipos de paz que podrían negar la estrategia histórica de un movimiento de liberación, y hay tipos de paz que podrían afirmarla y afianzarla, he ahí el problema; no se puede jugar con la paz, en todo caso; en la América

Latina cada día sería menos posible hacer la paz con el imperialismo, y se hará indispensable hacer la guerra, más bien, hasta que nuestros países sean debidamente libres; ¿no se ha visto a los Estados Unidos-USA fingiendo declaraciones de paz contra el Vietnam del Sur? Las tácticas del imperialismo no se pueden ocultar, sino que se deben analizar, porque es el imperialismo el que resistirá con toda su fuerza a los empeños liberadores de los países colonizados del mundo; ¿quién lo duda?

10.° En el programa, las líneas que siguen fallaron el enfoque: si toda la oposición nacionalista, democrática y revolucionaria se une, la violencia oficial puede ser derrotada; si se llega a un acuerdo en torno a un programa y un candidato único (para las elecciones de 1963); si se decreta una amnistía para los presos políticos y militares; si se detiene la ola macartista que priva del derecho al pan y al trabajo a miles de venezolanos... se estarán sentando bases para encontrar vías pacíficas de desarrollo; y aquí se vuelve a lo ya comentado: queremos un desarrollo lo menos doloroso... Pero no vacilaremos en nuestros combates. Vamos a insistir: un programa es un camino, y el camino de una revolución no es fácil, ni exento de "la sangre derramada", y es que en Venezuela, precisamente antes de que se iniciaran las guerrillas, ya hubo sangre en las calles; la consigna de: "Disparar primero y averiguar después", inventada por el nazi Goering, no es solo Rómulo Betancourt quien la ha hecho suya; en la revista *National Geographic*, vol. 119, n.° 5, para mayo de 1961, publican Helen y Frank Schneider un artículo-reportaje sobre Indonesia; en las primeras líneas este matrimonio viajero cuenta un caso interesante: "Unos policías de tránsito les dispararon, en la calle, porque se comieron una flecha; llevados a la jefatura, el comandante, por vía de excusa, les dijo: Perdónennos ustedes, es que Indonesia se halla en estado de emergencia, y uno a veces dispara primero y averigua después. ¡Qué tal! De Berlín a Yakarta parece tan lejos, ¡pero no! El programa sigue, y habla de "las maneras de salir de la crisis", y da tres fórmulas: unidad en un amplio frente de todos los que se oponen al gobierno cipayo aliado al imperialismo; creación y desarrollo de unas fuerzas armadas de liberación nacional (n.n.: son estas, por cierto, las que hemos visitado en su teatro de

acción,); y decisión de llevar a cabo los cambios que se preconizan, favorables al pueblo y al país".

11.° El aparte IV del programa, que es sobre el Frente de Liberación Nacional (FLN), sigue vigente: hacer la patria libre o morir por Venezuela; ese frente no debe excluir a ningún venezolano que quiera un país independiente; civiles y militares deberán estrechar sus lazos para alcanzar estos objetivos; obreros, campesinos, estudiantes, empleados, profesionales, artistas, escritores y poetas, periodistas, hombres de empresa de mentalidad progresista, elementos del clero ganados para una obra social, nacionalista y popular; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de todos los partidos, que anhelan una Venezuela dueña de su propio destino, tienen cabida en este amplio frente de liberación; no excluimos de antemano a ningún sector; no levantamos banderas de venganza, sino banderas de justicia, de independencia y soberanía; no propugnamos expropiar a los capitalistas venezolanos; no preconizamos el castigo para quienes disientan de nuestras ideas; no sostenemos que deba castigarse a los militares por serlo, sino, como en todos los casos, a quienes cometan hechos contrarios a la humanidad; nuestro movimiento es un movimiento positivo, que quiere agrupar a la inmensa mayoría de los venezolanos para construir una patria libre y liquidar la miseria y la opresión, y está dirigido contra los inversionistas norteamericanos que someten nuestro país al coloniaje, en todas sus formas, y va contra el minúsculo grupo de individuos, civiles y militares, que colaboran con el imperialismo. Nuestro movimiento es serio, patriota, y esgrime con firmeza la tradición libertadora de Simón Bolívar, y tiene el más decidido propósito de continuar en su obra hasta realizarla.

12.° El FLN es el punto de convergencia de todos los patriotas, civiles y militares, de Venezuela. Pertenecer a su estructura no obliga a que se prescinda de los organismos desde los cuales se ingresa a su seno, y estos pueden seguir como tales; también pueden, sin embargo, suspender temporalmente, en la forma que más les asegure la continuidad histórica, sus actividades propias para robustecer las específicas efelenistas; el FLN interpreta el sentir mayoritario de los venezolanos y abre sus puertas para que se incorporen en él,

en igualdad de condiciones, todos los que quieran romper las cadenas del coloniaje y la mediatización imperialista, y conquistar un gobierno realmente nacional, democrático y popular, donde predominen los sectores de progreso capaces de imprimir al país el ritmo de desarrollo que en verdad puede tener, que es muchísimo más rápido y amplio que el deformado que tiene actualmente; el FLN llama a todo el pueblo, y deja que se exceptúen a sí mismos únicamente los cipayos empedernidos; el FLN llama a obreros, campesinos, estudiantes, sectores progresistas, a la acción liberadora, y les recomienda no despreciar ninguna forma de lucha, y a sostener las que ya se han creado, armadas y no armadas.

13.° El programa advierte, dicho sea de paso, que "No somos antinorteamericanos", porque incluso en los Estados Unidos-USA tenemos amigos de nuestro corazón y partidarios de nuestro mismo tipo de libertad; si esto lo leen los trabajadores y estamentos progresistas de la metrópolis imperial, ellos saben que su solidaridad también es parte de la lucha universal contra la mala vida, y que el imperialismo está marcado para los archivos de la historia, aunque sea doloroso y sangriento el precio que haya de costar al género humano superarlo y olvidarlo, como una pesadilla.

14.° En la parte v , el programa trata de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN); hay algunas fórmulas que nos parece de interés repetir, en este caso, pues no podemos copiar a la letra las veinte páginas impresas del Programa de Acción: echamos por tierra la calumnia de que somos enemigos de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN), y de que queremos destruirlas; lo que deseamos es que el Ejército Nacional cumpla cabalmente su misión de defender nuestra soberanía contra el imperialismo extranjero que se la tiene arrebatada y menoscabada; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional abren una perspectiva clara de renovación profesional para los oficiales, y también para los ciudadanos que deban cumplir el servicio militar, y les ofrece salvarlos del papel negativo que hoy cumplen, por orden de un gobierno aliado al imperialismo extraño; las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional han señalado la hora del fin del juego de los politiqueros, que gobiernan a espaldas de las masas, y que se escudan en el "fatalismo geográfico",

falsa doctrina según la cual tenemos que ser porque sí colonia de los Estados Unidos-USA.

15.° Es interesante destacar algunas fórmulas políticas de este programa que siguen en vigor: el FLN no es una organización comunista, ni su programa plantea hoy una solución comunista al país, pero en el FLN cabe todo el que luche contra el coloniaje que padece Venezuela a manos del imperialismo yanqui (agregamos, nosotros); el programa dice, textualmente, más adelante: el gobierno nacionalista y democrático no será un gobierno unipartidista, ni uniclasista, sino de todos los que se oponen a la dominación imperialista yanqui, los partidarios de una reforma agraria consecuente, los partidarios de un desarrollo económico independiente. En fin, de todos aquellos que quieran una patria libre, soberana, dueña de sus propias riquezas y de su propio destino. ¡No hay cómo ser más claro! Con un programa así se le puede poner fin a la politiquería, y la inmensa masa de nuestro pueblo podría intervenir en la administración pública, ejerciendo en plenitud sus fuerzas creadoras, renovadoras y constructivas; ese gobierno pondrá en práctica las más amplias libertades ciudadanas, dando a las masas el dominio de la calle, que hoy es de la policía de un gobierno cipayo, aliado al imperio extraño, y ese gobierno respetará las vidas y los bienes de todos los venezolanos que respeten las vidas y los bienes de quienes emprenderán la tarea de construir un país para el bienestar general, un país de justicia para las mayorías, hasta ahora postergadas y sometidas al malestar absurdo que hemos sufrido y tolerado, por tanto tiempo ¡tan innecesariamente!.

16.° Es oportuno poner de bulto que el FLN considera al imperialismo yanqui como la fuerza económica que nos tiene aplastados, pero el FLN no es hostil a una inteligente y sabia relación con cualquier país del mundo, sea del orbe capitalista o del orbe socialista, pues quiere ejercer su derecho a comerciar, libremente, con quien tenga algo que intercambiar, comprar o vender; el gobierno nacionalista, dice el Programa de Acción, no tiene nada contra las inversiones inglesas, holandesas, francesas, sirio-libanesas, alemanas, canadienses, suecas, japonesas, italianas, belgas, australianas, danesas, españolas; esas inversiones serán respetadas; se espera,

naturalmente, que no hagan causa común con el imperialismo yanqui, porque Venezuela no quiere ser esclava de nadie y quiere ejercer su soberanía plena; el FLN contempla una relación justiciera con todos los países del mundo, sobre la base del respeto a la autonomía nacional, y a una estricta reciprocidad, en este sentido; el FLN no ignora, desde luego, que tiene de su parte la solidaridad amplia y poderosa de todos los países que se están liberando de los coloniajes y las intervenciones neocoloniales (el FLN ha sido invitado a asistir a la Conferencia Tricontinental de La Habana, cosa que es perfectamente lógica y explicable).

Y concluimos el extracto que nos ha parecido aconsejable hacer, para la completud de este reportaje, al Programa de Acción del FLN, de 1963. En su parte VII dice:las fuerzas de la Revolución Venezolana son invencibles. El contenido de esta frase lo hemos pulsado en nuestro recorrido por las zonas guerrilleras larenses: Hay, allí, una fe terca y total. El programa añade: nuestro movimiento... brota de las propias condiciones nacionales. Se nutre, en lo fundamental, de las fuerzas internas. Nada más falso que obedezcamos a órdenes extranjeras, que sirvamos a potencias extranjeras, o que seamos simples copias de un movimiento que ha triunfado en otros países; la inmensa mayoría de nuestro pueblo quiere cambios profundos; la inmensa mayoría de nuestro pueblo quiere una revolución que ponga fin al coloniaje, al atraso, a la pobreza; en la actualidad solo una minoría privilegiada se opone a estas aspiraciones. Y esta minoría es la que se encuentra en el poder. Desalojarla de allí es imprescindible, para que el pueblo venezolano se gobierne a sí mismo por primera vez, con las ideas que le convengan más, bajo una forma de democracia realmente eficaz, orientada al bienestar mayoritario.

En la montaña hemos encontrado a un guerrillero que no esperábamos encontrar allí, porque era un hombre dulce y suave, de puro pensar, que murió en la gracia de Dios, porque era un buen católico, y nos referimos a Mario Briceño Iragorry. Leen sus libros los jóvenes combatientes, y en particular *El caballo de Ledezma*, con su emotiva innovación al heroísmo; uno de estos jóvenes me ha traído una cita de Briceño Iragorry para que la ingresemos a estas páginas, y es la que dice: "Nos inspiramos en el más amplio internacionalismo"; es una

cita, no es una frase, y valga la discriminación que hacemos. Pues los movimientos liberadores triunfantes en el mundo han demostrado que pueden ayudarse entre sí; Inglaterra nos ayudó en la primera independencia; los Estados Unidos-USA no quiso darnos la mano; para el segundo intento, hay muchos países a nuestro lado; Bolívar los ha ido reuniendo, para terminar, desde su inquieta sepultura, tan involuntaria, la obra que se le quedó trunca, y que hasta ahora Venezuela no había podido decidirse a coronar gallardamente, como debe ser, para pagar la deuda de sangre con los muertos de ayer.

¡Y cómo no decirlo, que nosotros también tenemos seres queridos, que cayeron por el camino, pero que no están olvidados, y que arden en cada uno de nosotros, como diamantes guiadores de la nueva libertad soñada! Sí, digámoslo, y adelante. (16-12-1965).

COMENTARIOS AL PROGRAMA DEL FRENTE DE LIBERACIÓN NACIONAL (SEGUNDA PARTE)

Perígrafes: 1. "Cuando el hombre vive no solo para él, cuando se funde con la sociedad, cuando el fin de su vida es el mismo que el de su país y de su pueblo, entonces es difícil matarlo, pues para ello habría que matar todo lo que le rodea, matar a todo el país, matar a la vida entera", N. Ostrovski, según S. Tregub || 2. "Por el bosque profundo marcha el extranjero. / Si el paisaje contempla, no es con ojos de artista: / se diría que sigue cuidadoso una pista. / Cazador de petróleo, busca el hondo venero", en *Tierra de jaguares*, Alfredo Arvelo Larriva, ¿1928? || 3. "Aquel libro los había impresionado profundamente. A través de sus páginas se habían asomado por primera vez a uno de los espectáculos más apasionantes y dramáticos de la vida humana: la revolución... pero no como un episodio... sino porque el protagonista (n.n.: Sachka Yegúlev) era un joven de alma pura que tomó el camino del sacrificio... la juventud del mundo personificada bajo un nombre", Rómulo Gallegos, en *El forastero*, 1928-1942.

Después de exponer y comentar, a nuestro modo, el Programa de Acción del FLN, insertamos unos materiales que pueden ampliar el estudio de sus principios; se enlazaría su parte III: las vías para salir de la crisis, con lo que añadimos. Se dice, allá, que "Copei habla de una revolución sin sangre"; que "la Vieja Guardia (del partido AD)

afirma que ellos están haciendo una revolución democrática; que "algunos afirman que Venezuela necesita una revolución nacional"; que "agencias descaradas del imperialismo, tipo CordiPlan, teorizan acerca de que Latinoamérica necesita una revolución y que ello debe hacerse con ayuda de Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso". El Programa de Acción declara que no cree en esos "revolucionarios", y habla de "agentes para una mayor colonización del país". Los jefes de las clases dominantes se las echan de "maquiavelos" y usan la demagogia: engaño con palabras, para embrujar a las masas populares; la palabra revolución tiene una magia especial, pues encierra un mundo de bienestar que no se ha logrado. Examinemos la prensa diaria, y veamos, en torno a Venezuela y su destino, retazos y azares que apuntan al centro de la imprescindible e impostergable verdad.

En *El Nacional*, de Caracas, el 30 de noviembre de 1965, aparece el suelto: *Diálogo de las generaciones*, de Rafael Iribarren, miembro de Juventud Revolucionaria Copeyana. De las cosas que dice, desglosamos: "El noventa por ciento de los hijos de los venezolanos "no puede ascender" muy alto; Venezuela camina hoy en vías de convertirse en el primer país tropical "desarrollado"; pero esto no es desarrollo integral... se enmarca dentro del crecimiento capitalista... nos conduce a lo que se ha llamado "la sociedad del bienestar"... que no permite la realización de la persona, al mantener una estructura clasista rígida... que favorece la explotación de los más en privilegio de los menos. Y esto es inaceptable para una juventud que aspira a la transformación integral de un orden social y económico". Notas nuestras: Iribarren se engaña al creer en lo de "país tropical desarrollado", acierta en poner entre comillas "la sociedad del bienestar", frase publicitaria de la avenida Madison; Iribarren está confuso cuando piensa que el asunto, para la juventud, es "ascender muy alto", pues esto parece aludir al arribismo, actitud típica de la burguesía, cuyo santo patrón es Napoleón Bonaparte, el emperador que no fue "hijo de reyes". Prosigue Iribarren: "De otra parte, no pedimos la abolición del capitalismo como sistema. Nosotros anunciamos su muerte... pues los regímenes económicos y políticos no son eternos; la eficacia que en el orden económico ha mostrado la libre

empresa para enriquecer a unos pocos, corre paralela con su ineficacia en el orden social" (n.n.: este desplante alarmó a los copeyes mayores y a mi primo Ángel Mancera Galetti, pero se trata, posiblemente, de "muchachadas", en que la confusión adolescente mezcla radicalismos y demagogias, hasta el día en que se coge el paso, y se deja "de eso"). Prosigue Iribarren: "Hasta hoy el inmenso avance que en el campo de la tecnología y de la ciencia ha sido logrado, no ha constituido beneficio alguno para las clases marginadas. El ritmo de desarrollo entre los países desarrollados aumenta cada día las diferencias entre ellos y los subdesarrollados, pero los obstáculos que se les presentan parecen insalvables" (n.n.: las clases trabajadoras, las que producen la riqueza, no son "clases marginadas" sino clases despojadas del bienestar; Iribarren alude al coloniaje, pero sin tocarlo, cuando habla de "obstáculos"; mas como se ha acercado bastante a la realidad, lanza esta pregunta: ¿Qué camino, sino el de la revolución, les queda?).

Iribarren, por obra de la confusionaria "filosofía" copeyana, se agita ante el fuego de la verdad, entre luces y sombras, y así dice: "Ya no es cierto el que la sociedad humana no está en condiciones de alimentar a todos los hombres y mujeres que nacen. Hoy, potencialmente, se está en condiciones de dar alimentos y recursos a toda la humanidad" (n.n.: hace años que Josué de Castro, desde Río de Janeiro, insiste en tan importante verdad científica); "pero las actuales estructuras lo impiden; estamos contra la propiedad explotadora del hombre, no contra la propiedad capitalista" (n.n.: ¿y cuál es la propiedad privada, de las fuentes de trabajo, que no es explotadora, y que no es capitalista?); "creemos en un régimen de propiedad humana cuya base sea el trabajo, un régimen de propiedad comunitaria; nosotros no atacamos la propiedad, por el contrario, la defendemos; condenamos aquella propiedad que descansa sobre el derecho de las minorías a apropiarse de los bienes que por derecho natural corresponden en propiedad privada a todos, aun cuando las mayorías no tuviesen conciencia de ello", (n.n.: Iribarren habla de "derecho natural", algo inexistente, pues los derechos no pueden ser sino sociales, ya que el hombre vive en una sociedad, y no en la naturalidad de las selvas, si se exceptúan los aborígenes,

entre quienes no hay propiedad privada, y donde nadie pasa hambre); "defendemos la propiedad para todos" (n.n.: Iribarren viola la ortodoxia copeyana, pues la doctrina social católica aprueba la propiedad privada, y solo condena "los abusos" que por causa de ella se cometen; las minorías de que habla Iribarren son el capitalismo, los terratenientes; Iribarren confunde propiedad privada de los medios de producción, con propiedad privada, mía, de tener yo mis cosas: zapatos, una cama, un cepillo de dientes, y es lo que hace, en general, el social cristianismo político).

El joven Iribarren regresa a las posturas de León XIII, contemporáneas del marxismo, pero hace bulla con sus anacrónicos triquitraques. Iribarren añade: "En cuanto a los caminos del cambio. Equívoco generalizado es el que presenta como antinomia revolución y evolución. La revolución como normalmente se figura, no existe. Lo que realmente existe son los hechos revolucionarios; el hecho revolucionario, al contrario de oponerse a los procesos evolutivos, los promueve, los cataliza, dándoles un sentido nuevo. El anti-rrevolucionario es quien hace uso de la violencia para defender privilegios en contra del *Bien Comun*" (n.n.: Iribarren sigue confuso; la revolución es un vocablo general, los hechos revolucionarios son los que hacen que esa palabra signifique algo; lo que quiere decir Iribarren es que revolución y evolución se completan: las evoluciones se acumulan, sumándose, y el salto del orden viejo al orden nuevo requiere esa catástrofe que es la revolución, cuya violencia ingénita surge de la resistencia del mal a cederle el puesto al bien. Pero es notable que Iribarren dispare, en gracia de su juvenil honradez, al hecho clave: el anti-rrevolucionario es quien hace uso de la violencia para defender privilegios contra el bien común; esta frase suya es de las que más habrá molestado a sus superiores jerárquicos. Sin ser una obra maestra de la literatura política, no obstante, el Programa de Acción del FLN trae planteamientos acertados que toda juventud debería estudiar y conocer, para que la vida les diga la verdad, sin amortiguadores, y sin laberintos bizantinos).

Por su parte, el escritor Juan Liscano Velutini, que siempre se ha buscado sus polémicas con nosotros, nos ofrece el ensayo: *Verdades amargas*, en *El Nacional*, de Caracas, 20 de noviembre de

1965; "el amigo de otros días, es un "rico hombre" de nuestras letras, y pasado ya su juvenil entusiasmo por el pueblo pobre se ha convertido en un escritor que defiende los intereses de su clase adinerada, con buen estilo siempre, pero no con la lucidez deseable. Dice que "nuestra Guerra de Independencia degeneró en una guerra civil entre razas, clases y castas"; ¡qué confusión! Es así la tesis de Salvador de Madariaga, el hombre de los tres mundos y las tres lenguas; pero no es eso lo que pasó en Venezuela, ni en la América Latina; quedan mezclados un proceso de liberación nacional, con las guerras feudales de nuestros caudillos. Es increíble que Juan Liscano Velutini lleve su ruptura con el "progresismo", como él dice, hasta interpretar con tanto equívoco la historia patria. Quiere negarlo todo, en un acceso de ira política: niega la revolución contemporánea, niega la influencia deformante y atrasadora que el imperialismo yanqui ha ejercido sobre la economía venezolana, y se acoge a unas bostónicas cuentas que hizo Antonio Arraiz, con mentalidad de cocinera antillana, brujeadora y totémica.

El malogrado poeta de "Cuando los libertadores", su malogro en política, desde luego, ha sacado unas estadísticas tipo George W. Ripley, según las cuales entre el 1.º de enero de 1830 y el 31 de diciembre de 1903 en Venezuela hubo 39 revoluciones y 121 alzamientos, cuartelazos, asonadas, invasiones y motines, de modo que en ese lapso de tiempo, de 8.847 días, el 32,73% del total, según computa el ex director del Boletín en Español de las NNUU, Venezuela se dedicó a "destruirse a sí misma", mientras que USA "se dedicaba a convertirse en el gran país imperialista que es hoy". Qué interesante lo que nos aportan Juan Liscano Velutini y Antonio Arraiz. Es para probar que estamos donde se nos encuentra, porque somos unos pobres diablos, y unas bestias. Mariano Picón Salas, con todo y ser un habilísimo capoteador de temas espinosos, no dejó de insinuar, más bien, la presencia del neocolonialismo en nuestro país, desde la época de Guzmán Blanco (v. *Venezuela, prisionera del coloniaje*). Juan Liscano Velutini lo que pretende, con su ensayo, es que nos convenzamos de que "este país se perdió", "no lo salva nadie", no hay revolución posible, y que hay que acogerse a una "zona franca"

como la que él posee, en este país, olvidándonos del coloniaje que entraba y limita a Venezuela.

En un plano distinto al del juvenil Iribarren, con su fresca ingenuidad copeyana; y con su matiz propio, más agresivo que el de Juan Liscano Velutini, que solo es querélico y amargófilo, tenemos al coronel Vicente Marchelli Padrón, quien desde Madrid escribe para la revista *Elite*, de Caracas, en septiembre de 1965, un artículo inspirado en la franqueza, y que titula: *El peligro rojo en América*; por odio personal Gustavo Machado, quien en 1958 lo señaló como conspirador retrógrado, este militar, de muy buena edad para jefaturar un "golpe Brasil" en nuestro país, habla del "peligro rojo", a propósito de las guerrillas venezolanas, y dice: "Las Fuerzas Armadas de nuestras naciones tienen sobre sus hombros una parte de la pesada responsabilidad de salvaguardar constitucionalmente la libertad y la democracia de nuestros pueblos, preservándolos de caer en la degradación de las garras de una filosofía que tiraniza y esclaviza los derechos fundamentales de la persona humana... En Venezuela las guerrillas del castro-comunismo han llevado el luto a muchos hogares de la noble y sufrida familia venezolana. Son horrorosos los crímenes que las noticias de prensa narran... Salvajes y cobardes asesinatos; terrorismo y violaciones; intranquilidad social e inseguridad pública". Y Marchelli Padrón se pronuncia porque haya una "internacional" contra la acometida "del peligro rojo".

¿Qué es lo que persigue Marchelli Padrón con sus prédicas neo-fascistas? Lo que dice viene de Mussolini, de Hitler, de Goebbels, de Goering y el gorilismo internacional, y de las directivas vigentes del imperialismo. Detrás de esa frase, la del "peligro rojo", como a principios de siglo tras la de "el peligro amarillo", se disimula algo que no es ni santo ni bueno. Si Marchelli Padrón tuviera un interés genuino por la verdad, no afirmaría, repitiéndolas, las calumnias que se le han hecho a las guerrillas venezolanas; ha de ser inútil, pues, que se procure convencerle de una verdad que no le hace falta, como quien dice. Pero de todos modos: ¿Cuál es el patriotismo de Marchelli Padrón frente al imperio extraño que pisotea "la dignidad de la persona humana" de los pobres, y de todo el mundo, en este país, sometido al coloniaje? Si los guerrilleros fueran los criminales

que finge creer Marchelli Padrón, ya el pueblo mismo los hubiera capturado, porque su debilidad en armamento y en logística, en esta etapa, es muy conocida; recomendamos a este inteligente, pero demasiado irascible oficial, con toda buena fe, que lea el manual anti-guerrillero elaborado en el Pentágono de Guásinton, para que se dé cuenta de por qué no pueden haber los horrores de que escribe, a cargo de las FALN y del FLN, y puede leer, también, el capítulo 5 de este libro, donde hacemos un sencillo informe sobre "hechos de guerra" que pueden recibir, más lógicamente, los adjetivos que ha empleado.

Lo del anti-comunismo es un negocio, en muchos individuos, como lo es la pornografía, pero puede ser, además, el modo propio del odio de clases; el espectro del comunismo es algo real, de doble filo, y el secreto del asunto está en quién lo esgrime y para qué finalidades. A Marchelli Padrón se le pasa por alto que las guerrillas venezolanas incorporan a civiles y militares de profesión; entre los oficiales afiliados al FLN y a las FALN, presos hoy, hay quienes han dicho: patriotismo es la fuerza que nos impulsa a unirnos con los estudiantes que combaten en la montaña contra las cadenas del coloniaje; nuestro ejército ha perdido las condiciones históricas que justifican su existencia, porque se le usa como aparato de represión policiaca, por el gobierno del país, y como subalterno del Pentágono de Guásinton, por el imperialismo yanqui; aquí las riquezas principales están en poder del capital extranjero, y nuestro ejército no hace nada para impedirlo, sino para favorecerlo, aceptando la tutela de la Misión Militar de USA en Caracas; no hay, pues, continuidad entre las doctrinas de Bolívar, que Marchelli Padrón deja a un lado, y la conducta de ese ejército; la bandera de los libertadores de la primera independencia pasa a los guerrilleros en este intento por alcanzar nuestra segunda independencia; es una bandera de la dignidad de estas personas humanas, vanguardias de miles de otras personas humanas capaces de seguirlos llegado el momento. En su libro: *Por qué luchan las FALN*, los oficiales Pedro Medina Silva y Nicolás Hurtado Barrios, incorporados a las guerrillas, hablan de la colonización de nuestras fuerzas armadas, y citan el libro de E. Lieuwen sobre los ejércitos latinoamericanos y el ejército yanqui:

"El verdadero objetivo de la política militar de los Estados Unidos es mejorar su propia seguridad con la ayuda política de la América Latina… la labor de las misiones militares… ejercer influencia sobre los gobiernos". "¿Qué decir, entonces, del peligro rojo en América?". Hay que leer a Lieuwen, si se quiere saber lo que pasa.

Desde un lugar de la montaña, en enero de 1965, Fabricio Ojeda y Hernán Cortés Mujica, dirigentes del FLN, en su documento "Al pueblo de los estados Lara, Portuguesa, Trujillo y Barinas", ya han dicho algo que las enfáticas y apresuradas palabras de Marchelli Padrón no pueden borrar: el odio que en la ciudad se vuelve a sentir contra la Institución Armada, como consecuencia de su función represiva al servicio de un régimen también odiado, está tomando cuerpo en el campo, donde sus vandálicos actos –asesinatos, robo de animales, saqueo de bodegas, incendio de viviendas y conucos, torturas, fusilamientos, violación de mujeres– merecen el más profundo repudio general. Los bandoleros –epíteto con el que se ha querido desprestigiar a los guerrilleros– son en la conciencia de los campesinos los miembros de la Institución Armada que los maltratan, los fusilan, los roban, les violan sus mujeres y sus hijas. Esta es hoy la suerte de lo que ayer fue el glorioso Ejército Libertador, gracias a la actitud traidora y complaciente de unos cuantos oficiales de alta jerarquía cuya ambición los ha llevado a convertir la Institución Armada en policía política al servicio de bastardos intereses. No están al servicio de la independencia nacional, para lo cual fueron creadas por nuestro Libertador, porque defienden y mantienen un régimen de carácter colonial. Si Marchelli Padrón hubiese leído esto antes de su escrito para la revista *Elite*, por lo menos se hubiera abstenido de afirmar aquello que no puede constarle, por simples recortes de prensa, ya que la información cotidiana suele sufrir variantes y correcciones.

Es altamente extraño, en el sentido de lo que venimos reflejando en estas páginas, a base de periódicos que al azar nos han caído en las manos, lo que dice Piar Montes España en el diario *Últimas Noticias*, del 3 de enero de 1966: "Venezuela continúa atravesando por una era decisiva en que sus habitantes plantean formidables demandas de cambios radicales en lo social, económico, político,

educacional, religioso, etcétera, que los cínicos demagogos del presente no podrán realizar… La "revolución" (comillas de ese escritor) que quiere la mayoría de los venezolanos está basada en cambios profundos… Estos cambios deben estar acompañados por valores espirituales que velen sobre todo por la dignidad y la justicia. Sin la realización de cambios profundos socio-económicos lo más rápido posible, será imposible lograr auténtico y pronto desarrollo económico en el país… Aquellos que no quieren reconocer la inmediata necesidad de tales cambios podrán temporalmente posponerlos, pero así sean retardados, la explosión necesariamente ocurrirá como producto de una situación precaria y difícil por la que pasa la mayoría de los venezolanos, y que mientras más tiempo se espera para solucionarla más violenta sin duda alguna será la revolución".

Piar Montes España ve bien lo que pasa: "El producto de nuestro retardo y estancamiento se debe, principalmente, al control que tiene de las riquezas de la nación una pequeña élite organizada en coalición con determinados poderosos hombres de negocios y algunos militares tanto "conservadores" como "progresistas"; consideramos superfluo citar lo que este columnista dice en cuanto a la miseria general y penurias de la gente en el país, lo cual es ya cosa muy sabida". El doctor Rafael Caldera, jefe máximo del partido Copei, escribe en *El Nacional*: "Cuando, al hablar con gente de todos los estratos sociales, oímos enjuiciar la perspectiva actual de Venezuela, no podemos menos de experimentar una preocupación profunda. Nadie está contento… Hay un clima de incertidumbre, un cierto olor a moho, una creciente fatiga y desestímulo que aumentan en la vida diaria… Parece que los hechos se empeñaran en quitarle la razón a los voceros oficiales. Lo de las guerrillas es dramático. Cuando más empeño se hace en convencernos de que van pasando, ocurren incidentes como el de Niquitao, difícil de entender, porque no cabe imaginar sorpresa en un importante centro poblado… en… una zona donde han pasado años de actividad guerrillera y anti-guerrillera".

No queremos prescindir de lo que dicen en su Carta de los 59, unos valiosos elementos venezolanos, que se han referido a las guerrillas; los encabeza el poeta José Ramón Medina; están ahí las

firmas de amigos de nuestro más entrañable afecto; después de leer lo que hemos escrito, ellos verán si el movimiento de liberación nacional es algo que se pueda "despachar" con declaraciones intempestivas, y con frases que no reflejan, exactamente, la realidad: "Las guerrillas no son "oposición armada"; no hay "salida civilista a la situación actual", porque todo un continente, paso a paso, recurre a las armas para emanciparse de los Estados Unidos-USA y su hegemonía económica en nuestros países; hablar de "la situación de violencia" es emplear un subterfugio verbal que desestima el viraje que a la historia patria le han dado las guerrillas, aunque estas parezcan "el capricho de una juventud todavía inmadura", como ha dicho alguien. El proceso de nuestra liberación nacional no se puede disolver en frases, tampoco en actitudes como la de: "No pretendemos establecer responsabilidades, ni mucho menos queremos señalar orígenes al conflicto", pues esta evasiva es inaceptable, y no resuelve nada. Para quedar bien, ante la historia, hubiera sido mejor el silencio, si no la verdad pura y fuerte".

"El programa de Acción del FLN es una suma de fórmulas que contienen un lúcido derrotero para el país, a pesar de las insuficiencias literarias que se le pueda hallar. Retiremos de nuestro diario unas cuantas líneas que caben aquí, como para cerrar esta segunda parte del análisis; son observaciones sobre los partidos políticos tradicionales: 30 de noviembre de 1965. Definir los partidos políticos no revolucionarios; por qué son siempre asunto de minorías, y de algunos *líderes* que buscan aprovecharse. La actual vida societaria no permite que se logre una vida buena para las mayorías trabajadoras, porque su base es el reparto entre pocos de las mejores cosas que se consiguen; la causa de esto es el sistema de explotar el trabajo ajeno; es que no se trabaja para que todos tengan en abundancia, sino para comprar y vender, y que muchos tengan poco y pocos tengan mucho; mientras reine este desorden, los partidos tradicionales pescan en aguas turbias, y se disputan el poder, dejando a las masas hundidas en la miseria de siempre. ¿Por qué tanta demagogia y engaño? Los políticos hacen carrera, y después se olvidan de quienes votaron por ellos. Suelen escribir "programas de acción política", pero el contenido de estos es insincero y artificioso. El

surgimiento de las guerrillas ha hecho un tremendo impacto en las costumbres políticas, y con el tiempo aclarará el patriotismo de los venezolanos. El pueblo se ha cansado de esos "políticos", de sus "partidos" y de sus "elecciones", pero lo tienen amarrado. Aquí hay material para muchos libros, que tienen que ser escritos. El Programa de Acción del FLN, tarea seria de un pueblo, no es sino otro nombre para las aspiraciones populares. Es un programa que enseña el camino; es necesario conocerlo y divulgarlo, pero ¡cómo, si los medios de difusión están prohibidos, y cuesta tanto publicar libros y folletos revolucionarios!". (28-01-1966).

LA ESPERANZA DE VENEZUELA SE CIFRA EN SU LIBERACIÓN: ¿QUIÉNES Y CUÁNDO LA CONQUISTARÁN?

Perígrafe: 1. "Una nación puede y debe extraer enseñanzas de la historia de otra nación", Carlos Marx, *Prefacio a la primera edición de El Capital*, 1867 || 2. Los libros sacros (Biblia), son hebreos. Platón es griego, y lo mismo Aristóteles. Heráclito y Pitágoras, helenos. Justiniano es uno de los pilares del derecho romanista, base del nuestro. En la América Latina, todo nos ha venido de Europa, de la India, de China y del Japón, menos los cantos de México y del Perú, que hablan con tristeza de su derrota violenta por los caballos, los mastines y el arcabuz, que trajeron los españoles, los británicos, los holandeses, los franceses, los italianos. Pues acá todo viene de allá, menos el sentido secreto de una libertad a la cual no es posible renunciar, y que es la que anhelamos establecer sobre las tierras americanas, para que al fin puedan entrar, limpiamente, al seno de una vida digna, esas poblaciones aborígenes, que jamás perdieron lo mejor que tenían: su generoso plan comunitario, donde el lucro no es natural. Pero, ¿no es mejor que lo "indio", más allá de la primitiva solidaridad, aquello que nos trajo y nos sigue trayendo Europa, desde París, Londres, Roma, Múnich, Madrid, Moscú, Nueva York? Bueno, es que el mundo es uno solo.

Estamos en el paso más riesgoso de nuestro libro. ¿Para qué lo hemos escrito? No es solo por el recuerdo de Chimiro, y por saber algo más de sus últimos instantes de vida. Si él no murió en vano, no queremos vivir para nada. De ahí este manojo de carbones

ardientes para los lectores venezolanos. ¿Les parecerá justa a las masas de este país, Venezuela, la prisionera del coloniaje, la causa sobre la cual aportamos el testimonio recogido en estas páginas? Es lo que vamos a ver, para aceptar el veredicto, según como venga, porque toda empresa de libertad es un destino. Creemos que Venezuela, desde 1961, año batismal de las guerrillas, ha entrado en un período irreversible de su historia. Chimiro es un precursor, junto con otros a quienes ha de hacérsele, oportunamente, crónica y justicia. Hay que despertar a la realidad que nace en las montañas de nuestro país; realidad que no ha sido posible destruir; hay que volverse patriota, pronto, y con plena conciencia, y correr por todas partes, a probar: 1. Que es verdad que Venezuela es un dominio colonial de extraño imperio, y que su libertad no la logrará sino por las armas.

2. Que Venezuela no es una colonia del capital extraño, y que hay que seguir como vamos, quitándote tú para ponerme yo, y que viva la pepa.

Nuestro pueblo es capaz de darse cuenta, aun en un libro de poco bordo, que no se le mete muy a fondo al misterio de nuestra subyugación, ni a los detalles de la lucha armada, que hemos observado en las montañas, de que el asunto no es baladí, ni pasajero y transitorio. Este país, Venezuela, debe ser libre de un todo, para beneficio de las inmensas mayorías, y debe recobrar el pleno ejercicio de su voluntad soberana, cosas que no le permiten los Estados Unidos-USA y sus aliados cipayos. Deben cesar las divisiones, en este sentido, para que la conciencia patriótica campee por sus fueros, y las garras del ave de rapiña suelten esta rica presa. Por eso se piensa tanto en Bolívar, que no es lo mismo hablar de nuestros héroes, como de santos en altar, que disponerse a repetir su altísimo ejemplo, con riesgo de la propia vida.

La juventud guerrillera espera en el pueblo, así como el pueblo espera en quien le muestre el verdadero camino hacia la liberación mayoritaria. Estas vanguardias han cumplido, y han dado su cuota de sangre; sus organismos de combate van por el quinto año de existencia. Es necesario que se les pruebe que no tienen razón, y no sería humano que las únicas razones fuesen las del poderío militar;

es necesario que en este país se polemice, se haga uso del pensamiento, para convencer a unos o a otros; si esto no se hace, ello será un indicio más de que la razón histórica asiste a las juventudes que se fueron a las montañas en 1961, y que allí persisten, todavía. ¿No tenemos hombres de grandeza y reciedumbre moral, a la vez que de sólidos y preclaros conocimientos en sociología y economía política, que asuman la responsabilidad de ilustrar al país, y para ello produzcan condiciones de igualdad para la difusión libre de las diversas concepciones que pretenden decidir el futuro de Venezuela? Hemos querido demostrar que el FLN y las FALN no se componen de "bandoleros", sino de hombres cultos. Quienes rehúsan la polémica, guerra de ideas, están impidiendo al país que encuentre su camino apaciblemente; es hora de que triunfen las mejores ideas, las más solventes, expuestas sin trabas, publicadas en las imprentas del país y vendidas en todos los lugares donde se pueda; si no se permite hacer esto, será porque es verdad, sin duda, la frase de Marx que hemos citado: "El arma de la crítica no puede suplantar la crítica de las armas".

Es un delito, que castigan nuestras leyes, decir la verdad sobre estas cosas; nosotros estaremos incurriendo en ese delito, pero no podemos ignorar un deber sagrado: luchar por aquello que nos parezca encaminado a la libertad humana, así exija el sacrificio de nuestras vidas. Nos identificamos con un ideal, y corremos todos los azares. Venezuela es un país humillado por la dependencia económica a un imperio soberbio y potente; que sea delito resistir sus instituciones y leyes es algo que la relatividad de la historia juzgará, a su tiempo, y esto ha sido siempre así, y por eso las juventudes renuevan, constantemente, las formas de vida de la humanidad, sin vacilar y con heroísmo. Quisiéramos que se nos rebatiesen los puntos clave de este libro, pero ya estamos un poco avanzados en la edad, y no vamos a hacernos la ilusión de que esta exigencia sea bien acogida; al contrario, tal vez nos golpeen con la calumnia habitual, pues se sabe que son tan mortales los fusilazos de la mentira como los del arma propia del campo de batalla.

Pero este país debe ser libre. Los venezolanos que han dado un paso al frente no son un grupo local; en el país tienen respaldo en cada

pueblo y en cada monte... en sus filas y en sus ríos; mas no solo en el país; en el mundo hay un proceso gigante de cambio, de rechazo absoluto a los coloniajes, y frente a las internacionales de una corriente están las internacionales de otra corriente; si los imperios se solidarizan, para eternizar la coyunda de los países oprimidos, estos, a su vez, se han unido, los más liberados y los que están por liberarse, para ponerle fin a un estado de cosas indigno del alto grado de desarrollo espiritual alcanzado por el género humano hasta los tiempos que corren. Toda la América Latina ha jurado ser libre, bajo la inspiración de sus primeros libertadores, del imperio que sobre ella viene ejerciendo el capital financiero de los Estados Unidos-USA.

Nadie debe olvidar que los pueblos pobres, aunque parezcan débiles, pueden vencer al amo rico que los expolia; eso es lo que enseñan Cuba, Argelia, Vietnam, recientemente. Es preferible lanzarle la vida de uno a ese riesgo digno que seguir viviendo, entre engaños e ilusión, en una mansedumbre que en el mañana puede ser un descrédito para pueblos que tienen, en su pasado glorioso, ejemplos ínclitos que exaltan la persona humana. La juventud se ha adelantado, esta vez, como siempre, pero, ¿y sus mayores, padres, madres, parientes? No es posible creer que Venezuela, con su "explosión demográfica", esté gastando toda su fuerza solo en actividades reproductivas, y que no le quede más nada para cumplir con honra y valor el imperativo categórico de restaurar su libertad, como país y como pueblo.

Anexo 1

Hemos escrito este libro de la manera más sencilla, sin arrebatos de elocuencia altisonante, y por eso acudimos a la prensa del día, para que nos ilumine con sus datos, que a veces reflejan hondamente la realidad. En el sentido de lo que acabamos de escribir, he aquí un cable transmitido desde Londres por la AFP , con el extracto de un artículo de la *Revista del Banco de Londres y América del Sur*, anónimo, que dice: "Los países latinoamericanos temen más la injerencia de los Estados Unidos que la amenaza comunista". El artículo añade que las tensiones entre Guásinton y el resto del continente pueden agravarse más si la administración Lyndon B. Johnson sigue haciendo del anti-comunismo la clave de su política interamericana. La intervención de los Estados Unidos en la República Dominicana ha humillado profundamente a los latinoamericanos, afirma el anónimo autor, y continúa diciendo que dicha intervención "ha reforzado el argumento según el cual las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel más activo en los asuntos americanos, así como el deseo de que los países del continente puedan vincularse entre sí y con otras regiones del mundo".

Prosigue: "Esta crisis ha estimulado igualmente su interés por la integración económica en la medida en que puede reducir su dependencia con respecto a los Estados Unidos. Se trata de una tendencia que apenas comienza, pero que puede ir muy lejos. El articulista describe las crecientes dificultades contra las que topan los Estados Unidos para hacer prevalecer un criterio de acción colectiva anti-comunista dentro de la OEA... En la última conferencia interamericana, noviembre, en Río de Janeiro, cuatro países: Uruguay, Colombia, México y Chile se pronunciaron enérgicamente a favor del principio de no intervención... Chile adoptó la postura más avanzada, a este respecto... En cuanto a México, se presenta ahora como el campeón de la primacía de las Naciones Unidas sobre la OEA, en lo que concierne a paz y seguridad internacional... México ha postulado claramente su candidatura al "liderazgo" en América Latina, cosa que puede hacer gracias a su estabilidad interna... La posición de Venezuela es igualmente de gran interés... Ese país fue el blanco

principal de la propaganda subversiva del régimen de Castro. Sin embargo, ha demostrado que entre todos los gobiernos latinoamericanos, el de Caracas es el que más se inquieta por el estímulo que la política anti-comunista de los Estados Unidos aporta a las dictaduras militares".

Anexo 2

Las cosas resultan muy claras, en el tiempo actual, y tanto que el doctor Marco Tulio Troconis ha dado lugar a que la prensa nos facilite de unas palabras suyas este recorte: "Actitud de Reforma Transigente Ante Potencial Subversivo Latinoamericano recomendó el Contralor Encargado en Conferencia Pronunciada en la Semana del Contador Público" (*El Universal*, 20-05-1966); allí se dice: "Si se considera que para 1975 América Latina habrá alcanzado el nivel de los 300 millones de habitantes (hoy anda por los 200 millones), sobrepasando a los Estados Unidos y a la Unión Soviética y África, resulta incomprensible la actitud de ciertos sectores que, bien por estar aferrados a los sistemas de vida de la sociedad tradicional latinoamericana, o por simple indiferencia o por desconocimiento negligente del problema, no alcanzan a comprender que se requiere una nueva actitud de transigencia y de reforma, ante la impresionante masa de descontento, y el enorme potencial de subversión que está a punto de desbordarse, si no tomamos conciencia de la situación y actuamos sin vacilaciones y sin dilaciones". ¿Qué significa esto? Significa que el destino está ya escrito, y que no habrá fuerza capaz de impedir que los pueblos corrijan, esta vez en forma eficaz y profunda, los errores y disparates que han venido haciendo de nuestra vida un infierno y una suma triste de infinitos abusos y monstruosas ineptitudes, solo para que exiguas minorías esclavicen la suerte de las inmensas mayorías. Las letras están en el muro, y nadie las podrá borrar; ya los pasos andan por los caminos, y todas las montañas de América escuchan, entre el silencio y la inquietud, los nuevos mensajes, las cifras ocultas que mueven al mundo, las voces que no pueden morir, aunque caigan quienes las pronuncien. Chimiro ¡no estás en vano bajo tierra, salud, hermano!

Anexo 3
Un balance de la lucha armada en Venezuela (1961-1964)

POR P. ZAPATA

Insistíamos en la necesidad de continuar y desarrollar nuestra guerra revolucionaria, pero insistíamos también en la necesidad de corregir una serie de errores, ya que muchas de las formulaciones teóricas que habíamos hecho antes debían hacer conciencia en nuestros combatientes, y estar presentes en cada una de las acciones que nosotros realizáramos en el futuro.

Y ha sido, pues, con esas orientaciones como nosotros hemos comenzado a desarrollar toda la etapa que va desde el comienzo del año 1964 hasta el presente; más o menos un año de actividad en esta nueva etapa de nuestra lucha armada.

Hemos tratado de desarrollar mucho más nuestro movimiento guerrillero, de ponerlo a jugar su verdadero papel.

En ese sentido, teníamos la ventaja de no partir de cero, de que ya habíamos acumulado toda una serie de experiencias en el desarrollo del movimiento guerrillero en el campo, de que ya teníamos a un grupo de combatientes fogueados en una dura lucha en esos dos años que iban ya desde la creación de nuestros primeros focos guerrilleros.

Inicialmente operaban focos guerrilleros en Venezuela, en muchas regiones, en la región de los Andes, en la sierra de Falcón, en Lara, en Portuguesa, todas al occidente del país, y de esas zonas, de esos primeros focos guerrilleros, cuando hicimos ese balance, encontramos un grupo de ellos consolidado, ya con una experiencia ganada en la acción diaria por sobrevivir, por evitar el exterminio del enemigo. Focos guerrilleros que comenzaron en forma muy incipiente nos sirvieron a nosotros para comprobar la

vitalidad del movimiento guerrillero, porque fueron frentes guerrilleros que a pesar de la poca claridad nuestra sobre esa estrategia de guerra revolucionaria desarrollada en nuestro país, a pesar de nuestra inexperiencia en las primeras acciones, sin embargo, lograron soportar todos los cercos militares, lograron mantenerse a base de un gran heroísmo, de un gran espíritu de sacrificio, de una gran combatividad.

Y eso nos ha permitido a nosotros facilitar este cambio de rumbo.

Si observamos el desarrollo de nuestra guerra en lo que va del año 1964, y especialmente en los últimos meses, cuando de nuevo se inician las operaciones armadas en el país, luego de una tregua decretada por las Fuerzas Armadas de Liberación, se advertirá el empleo de la línea trazada.

Podrá advertirse que ahora nuestra guerra revolucionaria se conoce mucho más por las acciones modestas que realizan nuestros destacamentos en el campo, que por las acciones sensacionales que antes realizábamos (n.n.: estas tuvieron inmenso valor histórico, pues dieron a conocer las guerrillas venezolanas en el mundo entero, y por eso no hay que arrepentirse de ellas). Incluso hemos visto a veces cómo algunos compañeros a quienes antes les preocupaba la poca actividad de los destacamentos guerrilleros, ahora, acostumbrados a las muchas acciones que se realizaban en las ciudades, se preocupan porque no se hacen tantas y no entienden ese cambio que se ha ido produciendo en la manera de utilizar las tácticas de nuestra guerra.

Se podría advertir, así mismo, que lo que predomina ahora es la emboscada, la acción de hostigamiento, la acción diversiva, realizadas mucho más en las montañas, en las zonas campesinas, y que muchas de las acciones que realizamos en las ciudades ya tienen otro carácter, como el de servir de alivio a las acciones de guerrillas, ya que son acciones combinadas con el movimiento guerrillero. Y no tienen el carácter sensacionalista o de insurgencia que tuvieron en los años anteriores (n.n.: v. nota anterior).

Eso nos ha permitido contar ya con un grupo de frentes guerrilleros consolidados en nuestro país. O sea, que no pasó en balde la acción de esos combatientes guerrilleros que se mantuvieron en las

montañas en los años de 1962 y 1963, que ellos fueron el núcleo de apoyo, que ellos fueron los adelantados de este movimiento guerrillero y que, si corregíamos nuestros errores y dábamos una mayor atención a su desarrollo, lógicamente, en forma acelerada, tenían que producirse cambios cualitativos y cuantitativos en la lucha guerrillera en Venezuela.

Nosotros constatamos que han ocurrido cambios cuantitativos y cualitativos en el desarrollo de nuestro movimiento guerrillero.

Se ha mejorado la forma de abastecimiento de nuestro movimiento guerrillero; se ha mejorado su forma de operar; hay una mayor coordinación en sus operaciones, en sus acciones.

Pero hemos constatado algo más importante, hemos constatado un crecimiento acelerado del número de combatientes que se incorporan a las guerrillas y un crecimiento acelerado también del apoyo de las masas campesinas hacia las guerrillas. En algunas regiones nosotros hemos avanzado mucho más en los últimos seis meses que todo lo que habíamos logrado en el período anterior.

En muchas regiones, el número de combatientes se ha multiplicado por cuatro y por cinco veces en algunos casos, con una peculiaridad importante: ahora el elemento campesino de nuestra guerrilla tiene un peso mayor que al comienzo. Ya decíamos que nuestros primeros combatientes, que se iban a las montañas, y, en un principio, los escasos combatientes campesinos eran viejos militantes revolucionarios que se incorporaron de inmediato a ese movimiento guerrillero. Ahora contemplamos un crecimiento intenso de los elementos campesinos en las guerrillas.

Hoy día solamente incorporamos combatientes de la ciudad en aquellos casos en que necesidades especiales lo ameritan, cuando se trata de cuadros políticos o combatientes muy quemados que deben irse a la montaña, pero ya hemos convertido en base, en fuente principal de crecimiento de nuestros frentes guerrilleros, a la propia masa campesina.

La última ofensiva militar del gobierno se explica por eso. El gobierno venía hablando, ya en los tiempos de Betancourt, y con Leoni también habla así, de la falta de apoyo de esas masas campesinas a los frentes guerrilleros. Pero la realidad se ha encargado de

convencerlos de lo contrario. Ellos han visto que eso es mentira. Se impacientan y se desesperan y precisamente toda la ola de ofensivas desatadas a fines del año pasado y en el presente, y a la cual ha dado respuesta adecuada todo nuestro movimiento guerrillero, se debe a que el gobierno se da cuenta de cómo crece el apoyo campesino a las guerrillas, de las simpatías de las masas hacia el movimiento guerrillero.

Frentes hay donde ya nuestros guerrilleros están en vinculación diaria con las aldeas campesinas, donde ya existen muchas aldeas campesinas en contacto diario y permanente con los destacamentos guerrilleros, con la influencia política y la orientación permanente de los combatientes guerrilleros. Eso ha llevado a consolidar a esos frentes guerrilleros, a que se muevan como el pez en el agua en inmensas regiones de las montañas venezolanas. En ellos, los guerrilleros, como decía antes, no se conforman solo con su labor propiamente militar, sino que hacen toda una actividad política y de masas con los campesinos, les ayudan en sus actividades productivas, se preocupan mucho en no ser una carga para ellos, sino en integrarse a su vida, manteniéndose en la función de vanguardia revolucionaria. Participan en común en toda actividad productiva, en la siembra, en la recolección de las cosechas, en el mercado de los productos; el guerrillero enseña a leer y a escribir a los campesinos, les presta atención médica, asistencia sanitaria y por esa vía el campesino se convierte en un magnífico colaborador del movimiento guerrillero.

Un buen ejemplo del apoyo campesino a las guerrillas está expresado en una carta, precisamente de las últimas que escribió nuestro inolvidable camarada Argimiro Gabaldón Márquez, uno de los forjadores del movimiento guerrillero de nuestro país, que era Primer comandante del Frente Simón Bolívar, y que murió de una manera accidental, lo que constituyó una pérdida irreparable para nosotros. En esa carta, encontramos a través de una serie de anécdotas, de experiencias vividas por el compañero Argimiro, cómo respondían los campesinos al paso de los guerrilleros, por medio de la descripción de hechos hermosos sobre la vida guerrillera. Él contaba cómo una mujer campesina guardó un proyectil olvidado

por un soldado, que lo guardó durante tres o cuatro meses para dárselo a un guerrillero cuando pasara por allí. La reacción, incluso de los niños, de todos los habitantes de las regiones campesinas y las muestras de simpatía que daban a los combatientes guerrilleros.

Nosotros creemos que ya un movimiento guerrillero en esas condiciones es difícil, por no decir imposible, de derrotar o de vigilar.

Destacamentos que llamamos así, consolidados, porque han enfrentado exitosamente todas las ofensivas militares que el gobierno ha lanzado contra ellos; situados en regiones donde han logrado una base campesina de apoyo propio, que les permite subsistir en las peores y más difíciles condiciones.

Nosotros creemos, pues, que si seguimos siendo consecuentes con estas orientaciones trazadas para nuestra lucha armada, ese movimiento guerrillero seguirá avanzando y consolidándose como ha ocurrido especialmente en estos últimos tiempos.

Así actuamos, sin renunciar a nuestras acciones en las ciudades, ya que creemos que esas son ventajas de que gozamos y que debemos aprovechar, sin descartar incluso –y creemos que ello no contradice el concepto de guerra prolongada– que se presenten crisis insurreccionales en nuestro país, coyunturas políticas favorables que nosotros debemos aprovechar. Pero ya sería en una situación distinta, porque no operaría solamente la acción de las ciudades, sino que se combinaría con la acción en el medio rural, en donde están nuestros destacamentos guerrilleros. Quiere decir que no se descartan en Venezuela crisis insurreccionales y el descrédito del gobierno, debido a la inmensa agitación popular que existe, al telón de fondo que le hace a toda esa movilización la grave crisis económica que vive nuestro país, la desesperación a que muchas veces llega el movimiento popular, la acción combativa de nuestro movimiento urbano, las pugnas en el seno de las clases dominantes y las crisis que existen en el propio ejército venezolano.

Pero no basamos ya nuestra acción fundamental en la posibilidad de esa crisis, aunque tratamos de aprovecharla al máximo, sino que construimos un ejército en las montañas como una posibilidad más segura y más cierta de victoria, aun cuando puede durar ella un tiempo más y necesita un período mayor de tiempo.

Tratamos de no hacernos ilusiones sobre la posibilidad de un triunfo inmediato; educamos a nuestros combatientes en la idea de una lucha larga, dura, en la cual no descartamos, incluso, que puede ocurrir la intervención extranjera, intervención que hoy padecen otros pueblos de otros continentes, y también el nuestro, con la bandidesca intervención de los Estados Unidos en Santo Domingo, lo que no podemos descartar de la estrategia de nuestra lucha, razón por la cual debemos educarnos para esa posibilidad.

Ese es, pues, el panorama general de nuestra lucha en estos momentos. Tratamos de poner en tensión todos nuestros esfuerzos, de usar todos nuestros destacamentos y aprovechar todas las condiciones existentes en el seno del enemigo. Tratamos también de aprovechar la solidaridad activa del movimiento revolucionario, de los sectores progresistas de los pueblos en escala internacional, ya que no nos sentimos aislados ni creemos que nuestra guerra sea un problema exclusivamente nuestro. Sabemos que lo fundamental de nuestra lucha descansa sobre los hombros del pueblo venezolano, y que es responsabilidad fundamental de los revolucionarios venezolanos, pero sabemos también que esa lucha necesita del calor, de la solidaridad, de la simpatía de todos los pueblos del mundo. Que se hará más difícil la acción de los imperialistas, precisamente si nuestra lucha, si nuestra guerra, cuenta con la solidaridad de todos los pueblos del mundo, y sentimos también que esa guerra nuestra no solo es contribución a la libertad de Venezuela, sino que también es el aporte más importante que el pueblo y las fuerzas revolucionarias de Venezuela le hacen a la lucha de otros pueblos. En la medida en que nosotros logremos liberar a Venezuela, le quitaremos un punto de apoyo importante al imperialismo norteamericano, un punto del cual sacan materiales estratégicos fundamentales, del cual sacan grandes ganancias, grandes dividendos, y que, por tanto, en opinión de los revolucionarios venezolanos, la mejor ayuda nuestra a los pueblos que hoy construyen el socialismo, a los pueblos que hoy luchan por su liberación nacional, incluso el mejor aporte nuestro a la causa de la paz en el mundo es, precisamente, liberarnos del imperialismo.

Por eso, no nos sentimos solos ni creemos que esta lucha es solo nuestra, sino que es también una lucha de todos los pueblos, de todos los continentes y en todos los lugares

(Tomado del Suplemento de *Pueblo y Revolución*, de mediados del año 1965).

Anexo 4

Extractos de la declaración general de la conferencia tricontinental contra el colonialismo y neocolonialismo

En la ciudad de La Habana, República de Cuba, del 3 al 15 de enero de 1966, 512 representantes de 82 pueblos de Asia, África y la América Latina, aprobaron una declaración general de la que extraemos los siguientes párrafos:

"Por primera vez en la historia, una asamblea de 82 países de tres continentes ha adoptado acuerdos fundamentales en la batalla contra el sistema de explotación imperialista, colonialista y neocolonialista, al que han declarado una guerra a muerte. Las deliberaciones han puesto en evidencia que, bajo la jefatura del imperialismo yanqui, se desarrolla una política de intervención sistemática y de agresión militar contra los países de tres continentes... La situación mundial favorece el desarrollo de la lucha revolucionaria y anti-imperialista de los pueblos oprimidos... El imperialismo jamás renunciará voluntariamente a su política de explotación, opresión, saqueo, agresión e intervención... Derrocar el dominio del imperialismo yanqui, enemigo implacable de todos los pueblos del mundo, es cuestión decisiva para la completa victoria de nuestra lucha, en los tres continentes...

... Los monopolios de las potencias imperialistas extraen para su beneficio enormes riquezas de los pueblos y países de Asia, África y América Latina... Nuestros pueblos no pueden aprovechar los avances de la ciencia y la técnica porque el sistema colonial y neocolonial les cierra la oportunidad para ello... Es harto evidente la imposibilidad de alcanzar mejor nivel de vida, material y espiritual, para nuestros pueblos, bajo las actuales estructuras económicas y sociales a que están sometidos y también es palpable la desesperada situación de miseria, hambre e ignorancia en que viven las masas explotadas de los tres continentes... En su fin de apuntalar este sistema, el imperialismo yanqui, que lo preside y dirige, mantiene y alimenta las tensiones internacionales, amenazando la paz y la seguridad, y rodea al orbe de bases militares (tiene unas trescientas,

más o menos) agresivas, y concierta pactos militares que violan las soberanías nacionales de los países a quienes se los impone, y proclama, con cinismo inaudito, el supuesto derecho a intervenir en los asuntos internos de otros países y a ocuparlos militarmente... insiste con insolencia y soberbia en imponer su ideología, utilizando para ese fin una red mundial de propaganda...

... quiere imponer su cultura decadente a los otros países... conspira en escala mundial para propiciar y sostener regímenes antipopulares... falsea los hechos y la historia de cada país, y utiliza la calumnia como arma de lucha... implanta el bloqueo y el cerco contra países que no aceptan su tutela... En oposición al imperialismo, los pueblos oprimidos del mundo combaten por los principios de la autodeterminación, la soberanía y la independencia... El movimiento de liberación de los pueblos de los tres continentes se ha transformado en una de las fuerzas más importantes de la lucha mundial contra el imperialismo y todos los coloniajes, viejos y nuevos...

La conferencia proclama el derecho de los pueblos a obtener su liberación política, económica y social por las vías que estimen necesarias, incluyendo la lucha armada, para su objetivo. El imperialismo y las clases reaccionarias de todos los países se enfrentan al movimiento de liberación de los pueblos empleando todos los recursos militares a su alcance. Se sitúan al margen de los compromisos internacionales... Emplean para sus fechorías todo género de crímenes y atropellos... utilizan la violencia... La Conferencia proclama el derecho de los pueblos a oponer a la violencia imperialista la violencia revolucionaria para proteger, en tales circunstancias, la soberanía y la independencia nacional... La Conferencia proclama su solidaridad con la lucha armada de los pueblos de Venezuela, Guatemala, Perú, Colombia, la llamada Guinea "Portuguesa", Mozambique, Angola, Congo (Ciudad Leopoldo) y con la decisión de los pueblos de las Islas de Cabo Verde, Santo Tomás y Príncipe de liquidar la dominación colonial. Respalda a los pueblos de Somalia francesa, a los de las posesiones españolas de África y a los pueblos de Zimbabue, Tierra de Basutos, Tierra de Bechuana y Tierra de Suasi, en su derecho a la autodeterminación y la independencia, y a los pueblos coloniales de la América Latina (coloniales de tipo antiguo): Puerto Rico, las Guayanas, Martinica, Guadalupe y demás (ocupados hace muchos años, por conquista, por

los Estados Unidos y países europeos), y a los de Chipre, Malaya (con Singapur), y Calimantan del Norte, y Yemen del Sur…".

EL REVERSO

El hombre de estos campos
El hombre de estos campos…
así, el poeta de Soria, nos daba
el tono dulce y la pauta fiera
con su canto, llaga viva.
Era su dolor por el sino cruel,
por la suerte dura y férrea,
que al hombre de tantos campos
del mundo torna en bestias.

El hombre de estos campos…
es alguien que sueña y que desea,
ser, un cierto día, amo y señor
de lo suyo, en la hora plena.
Quiere unir las altas filas,
en cuyas faldas labrar es duro,
con los hondos y claros ríos,
en cuyas aguas hay fuerza y luz.

El hombre de estos campos…
es suma de cosa ciega y basta,
de valor sin guía, y de miedo
al torpe paso de la tropa.
Nada sabe, nada piensa
de la nueva verdad que le mira,
desde otro fusil que llega
y se alza sobre filas y ríos.

El hombre de estos campos…
está yerto, está vacío,
está quieto, como buey viejo,

más, de pronto, se mueve y vibra.
Es que ha visto otros hombres,
gentes puras y limpias, de armas
muy otras, que no le hieren,
que le hablan de tú a tú.

El hombre de estos campos...
oye la verdad en labio joven,
siente que el alma en sueños
otra vez le nace y le brilla.
Habla con hombres de pelea,
gentes de fuera, gente suya,
de su sangre en otros cielos,
gente con las más recias ideas.

El hombre de estos campos...
ya no es el que dormía,
ni el que iba solo por la vida;
se ha puesto nuevo, ya tiene guía.
Es otro hombre, este hombre,
hombre al fin que piensa,
que busca y que halla
junto a sí la luz y el mundo.

El hombre de estos campos...
ya puede morir y no flaquea,
su mente es como agua viva,
cuenca del día, libre al fin.
Le llega su hora mayor
al hombre de estos campos,
se hace armar, se hace fuerte,
y del héroe, la senda es suya.

Campamento El Folleto
21-22/11/1965

Motivo B
LA VIDA, LA MUERTE, EL HÉROE

1. "Ya nacen, ya mueren", Engels || 2. "En el hombre, como en la naturaleza, hay un contenido infinito que captar", Lefebvre-Guterman || 3. En *Huracán sobre el azúcar*, 1960, dice Juan Pablo Sartre: "Para un hombre cuyo secreto más profundo y cuya suerte más inmediata es la muerte, todo cambia"; las empresas imposibles se convierten en posibilidades a su medida; y también dice: "Su nueva vida nació de una muerte aceptada" (se refiere a los guerrilleros de Fidel Castro). Nosotros decimos: Sartre plantea aquí la trilogía que encierra el misterio de lo heroico: vida, muerte, héroe. Cuando el hombre o la mujer se hacen héroes, y cuando las masas del pueblo se arrojan al heroísmo, por la libertad para las inmensas mayorías, que es el fenómeno preclaro de nuestro tiempo, porque se toma en serio y de frente la idea de la muerte por una causa noble, como lo es la de la revolución, el valor moral que adquieren les multiplica sus energías, y les hace capaces de dominar lo que, a simple vista, parece imposible e insuperable. El vencimiento de este límite, que es la raíz de lo heroico, esa añeja tragedia, hace de todo ser humano un gigante a la manera de Prometeo, porque le impulsa a arrebatar a "los dioses" la llama de una vida que no cesa, como la del ave Fénix, única inmortalidad que le es permitida. Nos encanta conjugar estos verbos: yo nazco, tú naces, él nace, nosotros nacemos, vosotros nacéis, ustedes nacen, ellos nacen; yo desnazco, tú desnaces, él desnace, nosotros desnacemos, vosotros desnacéis, ustedes desnacen, ellos desnacen; yo renazco, tú renaces, él renace, nosotros renacemos, vosotros renacéis, ustedes renacen, ellos renacen. Nacer es vivir; de nacer es morir; renacer es el paso franco hacia el héroe. Y hagamos un arreglo de cuentas: Platón quiso darle a la filosofía la tarea de ser una meditación para la muerte, y en ello lo siguieron Pascal, Kierkegaard y Unamuno; pero Spinoza interpuso su punto de vista contrario, e instó a que se tomara una actitud positiva, esperanzada, al decir: "La filosofía es una meditación, no de

la muerte, sino de la vida". Quisiéramos que se lograse en esto una síntesis constructora: la filosofía medita en ambas cosas, que son inseparables, y su lección más honda es el camino del heroísmo; así dejamos atrás a muertistas y vidistas, y nos situamos en el almírez de la dialéctica, entre la esperanza y la desesperanza, el optimismo y el pesimismo, lo nuevo y lo viejo, entre ascender y descender, entre ensueño e ilusión, sobre el plano de la victoria antes que sobre el de la derrota. Decimos no, a Pascal, y sí, a Gorki, el del halcón que vuela sin miedo en el furioso remolino de las tempestades; decimos no, a Hesse, Camus, Faulkner, Kierkegaard y Heidegger; decimos sí, a Lenin, Tomás Mann, Cholojov, Dickens, Romain Rolland y Julio Fusik; y damos un sí, muy especial a la esencia de Rómulo Gallegos, en su obra; y damos un no, rotundo, a la política de escritores como Juan Liscano Velutini, que con un tesón rico de hombre de las letras, niega a nuestro pueblo la sabia unión que este sabrá hacer, de vida, muerte, héroe, para una libertad de las mayorías. (24-01-1966).

Bibliografía

Arvelo Torrealba, Alberto. *Lazo Martí, vigencia en lejanía.* Caracas: Ediciones del Inciba.

Barba Jacob, Porfirio. (1957). *Poemas intemporales.* México: Cía. Gen. de Ediciones.

Bierck Jr., Harold A. (1947). *Vida de Don Pedro Gual.* (Leopoldo Landaeta trad.). Caracas: Imprenta Nacional.

Briceño Iragorry, Mario. (1961). *Vigencia del 30 de noviembre.* Caracas: Edit. Doctrina (URD).

Briceño Iragorry, Mario. (1956). *La hora undécima.* Madrid/Caracas: Ediciones Independencia.

Burchett, Wilfred G. (1965). *La guerra de Vietnam.* México: Ediciones Era.

Clausewitz, Carlos de. (s. a.). *De la guerra.* (R. W. de Setaro trad.). Buenos Aires: Ediciones Mar Océano.

D. Veleriano, Napoleón y Ch. T. R. Bohanan. *Operaciones de contra-guerrilla.* (1962). (A. M. Mateo trad.). México: Libreros Mexicanos Unidos.

Engels, Federico. (1886). *Luis Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.* (s. a.). Moscú: Edición en Lenguas Extranjeras.

Engels, Federico. (1896). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.* (1955). Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Gallegos, Rómulo. (1942). *El Forastero.* Caracas: Editorial Elite.

Gorki, Máximo. (1937). "El Lector", en: *La Angustia.* (Eusebio Heras trad. del francés). Santiago de Chile: Edit. Zig-Zag.

Huidobro, Vicente. (1957). *Prosa y poesía.* Madrid: Aguilar.

Kussinnen, Otto y otros. (1960). *Manual de marxismo-leninismo.* (J. Laín trad.). México: Editorial Grijalbo.

Lawrence, T. E. (1943). *Los siete pilares de la sabiduría.* Buenos Aires: Editorial Sur / Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Lefebvre, H. y Guterman. N. (1959). *Qué es la dialéctica.* Buenos Aires: Editorial Dédalo.

Lenin. (1948). *Marx, Engels, Marxismo.* Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Lenin. (1953). *Carta a los obreros norteamericanos.* Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Mao, Sedún (Mao Tse Tung, en grafía inglesa). (1938). *Sobre la guerra prolongada.* (s. d.).

Mao, Sedún. (1957). *Charlas sobre arte y literatura en el Foro de Yenán.* Buenos Aires-Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Economía y Liberación. (1963). Por prisioneros políticos del campo de concentración Rafael Caldera. Ediciones Patria Libre.

Mehring, Franz. (1958). *Carlos Marx: el fundador del socialismo científico.* (2.ª ed.). Buenos Aires: Editorial Claridad.

Oficina Técnica de las FALN. (s. a.). *Revolución y contrarrevolución.* Edic. clandestina. Caracas.

Picón Salas, Mariano. (s. a.). *Comprensión de Venezuela.* Caracas: Edic. del Ministerio de Educación.

Quintero, Rodolfo. (1965). *El hombre y la guerra.* Caracas: Edic. de la Biblioteca, Univ. Central de Venezuela.

Sartre, Juan Pablo. *Huracán sobre el azúcar.* Edición sin referencias de imprenta.

Steinbeck, Juan. (1963). *Por el mar de Cortés.* Barcelona: Edic. Luis de Caralt.

Tregub, S. (1965). *La vida de Nicolás Ostrovski.* Moscú: Edit. Progreso.

Yiap, Enguillán (Vo Nguyen Giap, en grafía francesa). (1961). *Guerre du peuple, armée du peuple.* Hanoi: Éditions en langue étrangère.

ÍNDICE

EDICIÓN DIGITAL
JULIO DE 2018

CARACAS - VENEZUELA



Por el camino de Chimiro

"El héroe se forja siempre en lucha contra la muerte, unas veces conscientemente y otras no; el héroe revolucionario es aquel que supera el temor a la represión y a la tortura...", esta frase describe el espíritu de la presente obra, escrita mientras las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) recorrían las montañas. Recoge la producción intelectual mediante epistolarios, ensayos, poesía y la formación del hombre que se convertiría en héroe para los jóvenes y campesinos venezolanos. Edgar Gabaldón nos presenta las diferentes facetas de su hermano Argimiro, el comandante Chimiro, quien también fue poeta, músico, periodista, pensador social y luchador por las causas del pueblo; creador de las FALN: un guerrillero que buscaba la libertad e independencia plenas de Venezuela.

Edgar Gabaldón Márquez

(Boconó, Venezuela 1921-Ciudad de México, 2000)

Político, guerrillero, escritor, editor, políglota, pensador social, periodista de dilatada trayectoria nacional e internacional. Entre sus obras se cuentan: *Rufino Blanco Fombona* (Madrid, 1958); *Venezuela, su imagen desvelada: sobre el coloniaje, la forma societaria peculiar de nuestro país y de la América Latina* (México, 1969); *El México virreinal y la sublevación de Caracas, 1810* (Caracas, 1971); *El coloniaje, la formación societaria de nuestro continente* (Caracas, 1976); *Los destinos manifiestos* (Caracas, 1977); *Bolívar en la cancillería mexicana* (prólogo de Leopoldo Zea, México, 1983).



